UNIVERSIDAD DE MURCIA

FACULTAD DE LETRAS

Cultura material y formas de vida cotidiana de la sociedad burguesa alicantina en la España de la Restauración (1874-1930)

Dª Inés Antón Dayas

2016

Elige un camino… llamémosle *M*

ÍNDICE DE ABREVIATURAS[*]

AMA	Archivo Municipal de Alicante
AMAlcoy	Archivo Municipal de Alcoy
AHME	Archivo Histórico Municipal de Elche
AMM	Archivo Municipal de Monóvar
AHMO	Archivo Histórico Municipal de Orihuela

[*] Todos los documentos transcritos respetan la ortografía original.

ÍNDICE

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN. 11

1. NOTA PRELIMINAR 11

2. PROPÓSITO DE LA INVESTIGACIÓN: OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE TRABAJO. 14

2.1. OBJETO DE ESTUDIO 15
2.2. MARCO TEÓRICO ASOCIADO A LA INVESTIGACIÓN 21
2.3. METODOLOGÍA. 24

II. LOS PROTAGONISTAS EN SU ESCENARIO: EL ALICANTE DE LA RESTAURACIÓN. TRANSFORMACIONES, MODAS Y MODOS. 32

3. UNA INTRODUCCIÓN A LA SOCIEDAD ALICANTINA DE LA ILUSTRACIÓN AL MODERNISMO. 32

4. FORMAR UNA IMAGEN: ALICANTE A TRAVÉS DE LA LITERATURA Y LAS ARTES PLÁSTICAS. 48

5. UNA APROXIMACIÓN AL ESCENARIO URBANO DE LAS CIUDADES ALICANTINAS. 82

5.2. NUEVOS ACONDICIONAMIENTOS PARA UN NUEVO TIEMPO. 84
5.2 ESPACIOS PÚBLICOS PARA LA REPRESENTACIÓN SOCIAL. 103

III. LA CIUDAD PLACENTERA. 116

6. ESPECTÁCULOS Y COMPORTAMIENTOS URBANOS DE OCIO Y DIVERSIÓN EN ESPACIOS PÚBLICOS DE ALICANTE Y SU PROVINCIA, ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX. 116

6.1. LUGARES PARA EL ENCUENTRO Y EL LUCIMIENTO: LOS ESPACIOS AJARDINADOS. 121

6.2. *RECREATIVE GARDEN* O PARQUES DE ATRACCIONES. 144

6.3. UNA LLAMADA AL CONSUMO: MODOS Y MODAS EN COMERCIOS Y ESTABLECIMIENTOS. 150

6.4. PERNOCTAR Y DESCANSAR: HOTELES, FONDAS Y CASAS DE HUÉSPEDES. 167

6.5. EL FENÓMENO TEATRAL EN LA PROVINCIA DE ALICANTE. PRINCIPALES EJEMPLOS PARA ILUSTRAR LA CUESTIÓN. 179

6.5.1. EL MEDIO TEATRAL ALICANTINO. 182

6.5.2. EL INTERÉS POR LA DIFUSIÓN CULTURAL: EL TEATRO PRINCIPAL Y EL KURSAAL FLETA DE MONÓVAR. 185

6.5.3. LA SITUACIÓN TEATRAL EN ORIHUELA. EL TEATRO CIRCO Y OTROS ESPACIOS DE ESPECTÁCULOS. 187

6.5.4. EL ÁMBITO ESCÉNICO EN VILLENA. 189

6.5.5. EL ESFUERZO DE UNA SOCIEDAD ARTÍSTICA: EL TEATRO CASTELAR DE ELDA. 190

6.6. VERÓNICAS, PASES DE PECHO Y LANCES. EL ESPECTÁCULO TAURINO EN LOS SIGLOS XIX Y XX. 194

6.7. LA APARICIÓN DEL CINE. NUEVO OCIO DE MASAS. 200

7. TERTULIA, REUNIÓN Y AFIANZAMIENTO DE LOS LAZOS SOCIALES. CASINOS, LICEOS Y OTROS ESPACIOS ALICANTINOS. 214

7.1. ALICANTE CAPITAL. UN EJEMPLO A SEGUIR. 220

7.2. EL CASINO ORCELITANO, 1848. 230

7.3. CASINO Y SOCIEDAD ARTÍSTICA: EL IMPULSO POR EL OCIO Y LA CULTURA ELDENSE. 236

7.4. LA SOCIEDAD CULTURAL CASINO DE TORREVIEJA. 239

7.5. LOS INTERESES AGRÍCOLAS E INDUSTRIALES DE LAS SOCIEDADES DE RECREO: VILLENA Y ALCOY. 241

7.6. OTRAS SOCIEDADES CULTURALES Y CASINOS: ELCHE, MONÓVAR Y NOVELDA. 245

7.7. BEBIDA, TERTULIA Y OTROS PLACERES: CAFÉS, TABERNAS Y BURDELES. 262

8. TURISMO HISTÓRICO Y VERANEO EN LAS ZONAS COSTERAS DE LA PROVINCIA DE ALICANTE. 278

8.1. DE LA PLAYA DE BABEL AL POSTIGUET. LOS ESTABLECIMIENTOS BALNEARIOS ALICANTINOS COMO LUGAR DE ENCUENTRO. 288

8.2. TORREVIEJA Y OTRAS LOCALIDADES. 300

8.3. TERMALISMO. UN MODELO DE RELACIÓN SOCIAL BASADO EN LA SALUD. 305

8.4. EL OCIO DE LA SALUD Y EL CUIDADO CORPORAL. BALNEARIOS DE LA PROVINCIA DE ALICANTE. 311

8.4.1. BALNEARIO DE BUSOT, JIJONA. 312

8.4.2. BALNEARIO DE BENIMARFULL, EL EJEMPLO TERMAL ALCOYANO. 317

8.4.3. SALINETAS DE NOVELDA. 322

8.4.4. OTROS ESTABLECIMIENTOS. 325

8.5. EL RECREO EN EL CAMPO, LA PLAYA Y LA HUERTA. FINCAS Y QUINTAS EN LA PROVINCIA DE ALICANTE. 328

8.5. ATRACCIÓN TURÍSTICA. DIVERSIONES Y ENTRETENIMIENTO PARA LOS FORASTEROS. 340

9. LA MODERNIZACIÓN SOCIAL DEL OCIO. LOS DEPORTES EN LA PROVINCIA DE ALICANTE. 348

9.1. EL PANORAMA DEPORTIVO ALICANTINO. 356

9.2. EL DEPORTE REY EN LA PROVINCIA DE ALICANTE. AFICIÓN Y PROSELITISMO. 358

9.3. ESGRIMA, GIMNASIA, BOXEO Y TIRO DE PICHÓN. 361

9.4. LA FEMINIZACIÓN DE LA PRÁCTICA DEPORTIVA: EL *LAWN-TENNIS* Y EL PATINAJE. 368

9.5. SOBRE RUEDAS: EL VELOCIPEDISMO. 376

9.6. LOS DEPORTES ACUÁTICOS EN EL MEDITERRÁNEO: NATACIÓN Y REMO EN EL REAL CLUB DE REGATAS DE ALICANTE, 1889. 380

9.7. LAS MUJERES Y LA PRÁCTICA DEPORTIVA. LA SITUACIÓN DE LAS ESPAÑOLAS ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX. 385

9.8. SEMANA DEPORTIVA. UN FENÓMENO SOCIAL EN ALICANTE A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. 390

IV. ESFERA PRIVADA. 402

10. DE MOVIMIENTO SOCIAL ANTIAUTORITARIO E IGUALITARIO A ESPECTÁCULO FRÍVOLO: EL ESPIRITISMO. 402

11. CRUZAR EL UMBRAL. USOS Y MODOS DE OCIO EN LA ESFERA PRIVADA DEL HOGAR BURGUÉS Y ARISTOCRÁTICO. 422

12. CONCLUSIONES. 448

13. APÉNDICE DOCUMENTAL. 462

14. ÍNDICE DE FIGURAS. 492

15. BIBLIOGRAFÍA. 498

15.1. PUBLICACIONES PERIÓDICAS 526

15.2. DOCUMENTOS DE ARCHIVO 536

15.3. RECURSOS ELECTRÓNICOS. 538

I. INTRODUCCIÓN

1. NOTA PRELIMINAR

I. INTRODUCCIÓN.

1. NOTA PRELIMINAR[2]

A la hora de abordar un tema de estudio como el que aquí se presenta es necesario realizar una primera reflexión en torno a los enfoques y vías de investigación que incluye la historiografía de la vida cotidiana por un lado, y la significación del concepto de cultura material, por otro.

Los estudios de la vida cotidiana se encuentran en auge en la actualidad gracias a la iniciativa de diversos equipos de investigación que se encuentran trabajando en diversas universidades españolas, así como gracias a las aportaciones de otros historiadores, etnógrafos y arqueólogos que, con sus estudios, amplían los enfoques y los temas de esta corriente investigadora. Atendiendo a una breve trayectoria de la evolución de estas ideas debe observarse que los orígenes parecen remontarse a la escuela francesa de los *Annales*. Así lo afirma la doctora Franco Rubio y otros profesionales de esta área. Con ellos se abrió el camino a las investigaciones de la vida y el paisaje rural (Marc Bloch), a la historia de las

[2] La importante cantidad de bibliografía existente a propósito de esta cuestión es analizada en diversos estudios y artículos de los que aquí sólo se expone una selección: GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (dir.), *Cultura material y vida cotidiana moderna: escenarios*, Madrid: Silex, 2013; FRANCO RUBIO, G., "Introducción. Historia la vida cotidiana en la España Moderna" En *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, VIII, 2009, pp. 11-30; SARMIENTO RAMÍREZ, I., "Cultura y cultura material: aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico" En *Anales del Museo de América*, 15, 2007, pp. 217-236; SARMIENTO RAMÍREZ, I., "El estudio de la cultura material, interés de las ciencias históricas y antropológicas" En *Cuadernos del Museo de América*, 13, 2005, pp. 317-338; GREVILLE POUNDS, N.J, *La vida cotidiana. Historia de la cultura material*, Barcelona: Crítica, 1999; PESEZ, J.M, "Historia de la cultura material" En LE GOFF, J., CHARTIER, R. y REVEL, J. (eds.) *Diccionario de la nueva historia*, Bilbao: Ediciones mensajero, 1988.
Además para esta investigación han resultado de gran utilidad los estudios de AMORÓS, A. y DÍEZ BORQUE, J.M. (coords.), *Historia de los espectáculos en España*. Madrid: Castalia, 1999; ARIÈS, P. y DUBY, G. (dirs.), *Historia de la vida privada. Tomo 4. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*. Madrid: Taurus, 1989; ARIÈS, P. y DUBY, G. (dirs.), *Historia de la vida privada. Tomo 3. Del Renacimiento a la Ilustración*. Madrid: Taurus, 2001; CHACÓN JIMÉNEZ, F. (ed.), *Historia social de la familia en España*. Alicante: Instituto de cultura Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante, 1999; DESCOLA, J., *La vida cotidiana en la España Romántica 1833-1868*, Barcelona: Argos Vegara, 1984; DUQUE ALEMAÑ, M.M., *El ciclo de la vida. Ritos y costumbres de los alicantinos de antaño*, Alicante: Editorial Club Universitario, 2005; FRAISE, G. y PERROT, M. (dirs.), *Historia de las mujeres. Tomo 4. El siglo XIX*. Madrid: Taurus, 1999; PESEZ, J.-M., "Historia de la cultura material" En *Clío*, Núm. 179, 2010, pp. 210-274; RIDAURA CUMPLIDO, C., *Vida cotidiana y confort en la valencia burguesa, 1850-1900*, Valencia: Biblioteca Valenciana. Generalitat valenciana, 2006; SEPÚLVEDA, E., *La vida en Madrid en 1886*, Madrid: Librería de Fernando Fé, 1887 y VILLACORTA BAÑOS, F., *Culturas y mentalidades en el siglo XIX*, Madrid: Síntesis, 1993.

mentalidades (Febvre) y otros relacionados con la civilización material y el capitalismo (Braudel). Junto con ellos, otros estudios como los de Williams y Laslett en el mundo anglosajón, marcaron la pauta para otros posteriores. Durante los años setenta y ochenta se comenzó a indagar otros aspectos de la historia desde un punto de vista interdisciplinar tal y como lo hicieron Duby, Le Goff, Michel de Certeau, Norman J.G. Pound o Edward Thompson. Con ellos se vio ampliada la nómina de historiadores que comprendían la importancia de hacer historia desde un enfoque más social, menos cuantitativo y más cualitativo.

En España, este modo de comprender e investigar la historia, comenzó hacia los años noventa con la actividad de Bartolomé Yun desde Valladolid, atendiendo a las ideas y enfoques propuestos por otras historiografías francesas, inglesas, italianas, americanas y rusas que intentaban consolidar, desde décadas atrás, esta cuestión. Los seminarios y reuniones de trabajo de los distintos grupos nacionales dedicados a esta línea de investigación, permitieron poner sobre la mesa cuál era la situación en aquel momento, reivindicar la importancia historiográfica y metodológica de los estudios de vida cotidiana y cultura material, comparar planteamientos de estudio y determinar qué aportaciones podían realizarse en la materia para avanzar y abrir nuevos caminos a la investigación que enriquecieran, todavía más, la labor que se estaba llevando a cabo. Siete equipos españoles formados por investigadores expertos de diferentes universidades como la Complutense de Madrid, la Universidad de Barcelona, la Universidad de Sevilla, la Universidad de Córdoba, la de Granada, Universidad de Valladolid y la de Córdoba, por último. Todos ellos con una clara inclinación al estudio de temas como la cultura material, la vida cotidiana, mujer, moda y apariencia, familia, ocio, sociabilidad, usos y costumbres, vivienda o mobiliario en la edad moderna.

Esta historia social, como algunos la definen, es el resultado de la convergencia de la antropología, la psicología, la historia del arte, la crítica literaria y el lenguaje. De este modo surgen diferentes modos de historia tal y como lo plantea Franco Rubio. Puede encontrarse una historia de lo cotidiano en la que se incide sobre las prácticas sociales y culturales; también una historia de las mentalidades y las representaciones y una historia desde abajo, es decir, a través del estudio de la gente común. Pero sin duda, la definición que mejor se adapta esta investigación, es la de micro-historia, o lo que es lo mismo, estudiar el pasado desde

una pequeña comunidad. No es únicamente centrar el estudio en el sujeto individual de la historia. Se trata de reducir la escala de observación a un espacio y un tiempo muy concretos, prestar atención al estudio de carácter local con el fin de convertirlo en una aportación más al panorama general.

Pesez afirmaba que para conocer el significado de cultura material era preciso consultar a aquellos que la empleaban con más asiduidad, es decir, a arqueólogos e historiadores. *La noción de cultura material no posee valor por sí misma: sólo lo tiene si se revela útil*. La vida material son los hombres y las cosas, es el vestido, la habitación, la alimentación, la mentalidad, pero nunca entendidas de manera aislada y siempre contemplando la relación directa entre el hecho histórico y el fenómeno social y viceversa.

Una forma diferente de acercarse al pasado y por tanto una forma distinta de hacer historia. Lozano Navarro lo califica como *una nueva corriente historiográfica y ecléctica* y así lo entiende también este estudio. Un estudio desde múltiples perspectivas con el rigor que se exige de una investigación histórica o histórico-artística, a la que interesan aspectos tales como la familia, el vestido, la alimentación, la vivienda, las relaciones sociales y personales, el ocio, la historia o la historia de las mentalidades de una sociedad determinada, atendiendo a los colectivos que la vertebran, tal y como lo expresa Máximo García Fernández.

Las ideas generales son replantear las investigaciones desde nuevas perspectivas, plantear otros interrogantes que ofrezcan multiplicidad de respuestas, desentrañar las claves por las que se rigieron las personas a lo largo de su vida, es decir, analizar diversos planos de la vida cotidiana que van desde las necesidades más básicas hasta las lúdicas, artísticas y culturales.

Al tratarse de una realidad tan poliédrica y en la que se deben abordar tantos parámetros unidos entre sí, resulta complicado. Más aún cuando, en la actualidad, impera la inexistencia de una metodología concreta para este tipo de estudios o una formulación sistemática que permita obtener una imagen global lo más completa posible. Algunos especialistas opinan al respecto que, ante estos inconvenientes, los resultados pueden ser muy meritorios, pero parciales, por verse obligado el historiador a acotar el campo de estudio. No obstante esta investigación no advierte la negatividad de los estudios parciales, sino más bien al contrario. Un estudio

concreto en ámbito, espacio y tiempo, puede insertarse perfectamente en la concepción investigadora que aquí se plantea. Un estudio sobre la vida cotidiana y la cultura material de Alicante y su provincia, atendiendo a los aspectos que se mostrarán a continuación, no es sino una aportación más a una corriente viva de estudio como es esta.

El problema inicial viene dado por el intento de definir correctamente qué se entiende por cultura material. No existe una única definición aceptada por todos los especialistas que emplean el término. Sarmiento Ramírez recoge en un estudio diferentes conceptualizaciones extraídas de expertos como Hunter y Whitten, Peroni, Braudel, Greville, Pounds, Patiño y otros pertenecientes a las corrientes más activas en esta cuestión. Pioneros como los rusos y los polacos, seguidos de los italianos, franceses y por último españoles estudiosos de la materia.

Ya que no puede ofrecerse una única definición, este estudio entiende que vida cotidiana y cultura material van de la mano por cuanto una es deudora de la otra. Para realizar una correcta aproximación a la vida cotidiana de una sociedad, se ha de reparar en las relaciones entre hombres de una época y es en esas relaciones en donde tienen lugar los hechos materiales. A través del estudio de la cultura material el historiador puede aproximarse a esta parcela de la historia. Una cultura material compuesta por espacios y elementos cotidianos que son fruto de la actividad humana (arquitectura, prensa, artefactos y espacios para el ocio, manifestaciones artísticas de todo tipo que van desde la pintura, al cartel pasando por lo efímero, el vestido, la alimentación, la literatura). Corremos el riesgo de convertir la cultura material en una historia de la curiosidad, en una mera enumeración de aspectos banales. Del historiador depende dotar de sentido a estos cambios e insertarlos en el diálogo histórico correspondiente, para comprenderlos como un todo.

La tesis que aquí se expone pretende ser un estudio de la vida cotidiana y la cultura material entre las Edades Moderna y Contemporánea. Estos estudios son menos numerosos que aquellos que se refieren a la Época Moderna únicamente y que copan el panorama investigador, de esta línea, en la actualidad. Una investigación, como se apuntaba anteriormente, que puede englobarse dentro de la denominada micro-historia, ceñida a un ámbito pequeño y concreto: Alicante y su

provincia. Más aún, se trata de realizar una investigación sobre la vida cotidiana de la burguesía de la zona, atendiendo a sus formas de ocio y recreo público, tanto en la ciudad como en los lugares surgidos al socaire de los cambios propiciados entre los siglos XIX y XX (1874-1930).

Como afirma Máximo García Fernández, se trata de buscar el conocimiento de la sociedad a través de los ojos de la materialidad. Así se nos presentan muchas fuentes para seguir investigando y distintas propuestas para continuar avanzando, de la que esta investigación pretende ser una más de ellas.

2. PROPÓSITO DE LA INVESTIGACIÓN: OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE TRABAJO

2. PROPÓSITO DE LA INVESTIGACIÓN: OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE TRABAJO.

Uno de los objetivos fundamentales es conocer cuáles fueron los cambios vividos por la llamada sociedad periférica de la Restauración al Modernismo y comprobar si existió una adaptación y asunción de los nuevos usos y modas que van llegando de Europa, tal y como ocurría en la capital. Averiguar cuál fue el pensamiento dominante, qué modelos siguió, cuáles fueron sus gustos y de dónde radicaron los mismos.

Aún más allá se plantea el estudio de los espacios pensados para tales menesteres, de modo que importan las nuevas conductas y como estas conllevaron cambios en las formas de vida, en las residencias y espacios de ocio; así como conocer la materialización de los nuevos gustos y las corrientes que influyeron en la conformación de la nueva imagen social. Conocer sus intereses, su imagen, su apariencia y apreciar si existen contradicciones entre la tradición y la modernidad, así como el comportamiento de la nueva y la vieja élite. Más aún, se trata de conocer cómo se concreta el ennoblecimiento de la gran burguesía que habita en provincias, cuáles fueron sus enlaces, de dónde se nutrieron para su conocimiento y de qué manera proyectaron su imagen al exterior.

Se trata, en definitiva, de hacer una síntesis del conjunto de una provincia a través de los ejemplos más representativos, que lleven a establecer unas conclusiones válidas y coherentes partiendo de una serie de cuestiones básicas.

En primer lugar, atender a cómo fue el proceso de asunción de un nuevo comportamiento social por parte de las élites de esa periferia y, directamente relacionado con ello, cómo se llevo a cabo la difusión de dicho modelo a través de la literatura, la prensa y sus crónicas de sociedad, las novelas o el cine.

En segundo lugar conocer más a fondo la figura de sus protagonistas, sus más elevados representantes, aquellos que marcan las pautas de ese nuevo comportamiento social. Este aspecto conduce al planteamiento de un tercer punto, que hace referencia a la proyección de esas novedades de carácter social en el territorio alicantino, atendiendo a su trazado y su morfología; incluyendo aspectos de carácter público, como los nuevos edificios relacionados con la incipiente cultura del ocio, así como las casas y villas,

tanto urbanas como de recreo, haciendo referencia a cuestiones decorativas, morfológicas y sociales.

Por último, y como línea fundamental de estudio que vertebra toda la investigación, conocer la vida social de los alicantinos de antaño. Su comportamiento, el protocolo y el ceremonial en todo tipo de eventos, fiestas, bailes, banquetes y recepciones, así como los nuevos usos y costumbres relacionados con el deporte y el turismo, esencialmente. Cuestiones como la alimentación desde el punto de vista de su significación cultural, queda reflejada en este estudio. Junto a ello, un aspecto que a menudo pasa desapercibido, a propósito de cómo se comportó la censura y la crítica de la época. La defensa de los valores morales por parte de los sectores tradicionales de la sociedad, frente a las nuevas modas y los nuevos comportamientos ociosos.

Todo ello realizando siempre especial hincapié en los aspectos materiales, en el legado conservado del modo de vida de la sociedad aristocrática periférica de la Restauración. Sus ambientes, sus objetos, sus gustos, sus inquietudes manifestadas tanto a través de lo escrito como de lo conservado en elementos materiales. Reforzar la proyección de esa sociedad y cómo entenderla hoy, a través de los objetos que generó. Se trata de una temática sumamente novedosa que aborda el legado social, cultural, artístico y patrimonial de un importante capítulo de la historia y de la historia del arte levantino de la Edad Moderna y Contemporánea, así como el estudio de la cohesión e integración de las artes.

2.1. Objeto de estudio

La imagen que un hombre proyecta de sí mismo es fruto del conglomerado de unos aspectos de carácter fundamentalmente social que conforma su personalidad, e incluso a veces su fama y consideración pública. En un siglo tan cambiante como el siglo XIX, el hombre de a pie tuvo que adaptarse rápidamente a la situación y modificar su vida cotidiana, tanto íntima o privada, como pública. Los estudios de carácter histórico-artístico y social, se preocupan por conocer todos estos aspectos. Más allá de cómo se comportó la historia, interesa cada vez más como se comportó la sociedad dentro de esos cambios históricos.

La sociedad alicantina es el punto de partida del trabajo. La provincia de Alicante fue un ejemplo del desarrollo periférico de la España de la Restauración, abarcando desde la llegada al trono de Alfonso XII hasta la caída de Alfonso XIII en 1931. El territorio alicantino se convirtió, junto con las ciudades del norte de España, en un centro de descanso y de ocio. La vida cotidiana de los protagonistas de la historia en materia cultural, festiva, política y religiosa fue de lo más amplia y rica. La cultura del ocio y la diversión comenzó a adquirir una mayor importancia, propiciada por los cambios generales que se fueron sucediendo y la aristocracia alicantina de mediados del siglo XIX y principios del siglo XX es un buen ejemplo del comportamiento de un determinado grupo social y de las transformaciones que en el ámbito de lo cotidiano fueron consolidándose. Alicante, Alcoy, Elche y Orihuela, fueron las ciudades más relevantes entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX en la provincia, por ello se convierten en los principales ejemplos tomados para el estudio La mayoría de estudios de estas características se presentan seccionados, siendo aportaciones de una única rama de conocimiento histórico, geográfico o económico, por citar algunos. Sin embargo este proyecto pretende aunarlas todas y plasmarlas en un estudio de carácter científico de la sociedad levantina de los siglos XIX y XX.

Este estudio comienza con una introducción a la situación social de la aristocracia y la burguesía de la provincia de Alicante, para conocer los aspectos políticos, sociales y económicos relacionados con la misma. Elementos fundamentales para comprender algunos de los comportamientos posteriores, que se muestran claramente ligados a la pertenencia a una clase social determinada, a un poder adquisitivo concreto y a la ocupación de un lugar preferente en la sociedad. La ciudad de Alicante, por su cuestión de capital de provincia, así como otras localidades, quedó muy bien reflejada, literaria y materialmente, a lo largo de los siglos. En el caso especial que nos ocupa, la literatura de viajes, surgida al socaire de los grandes periplos realizados por tierras europeas, ofrece un panorama general de la visión más romántica de la ciudad. Testimonio que, junto con las expresiones plásticas tales como la fotografía o la pintura, permiten conocer la consideración de la que gozó la provincia,a ojos de los extranjeros, entre los siglos XIX y XX. Una provincia que se encontraba inmersa en profundas, aunque lentas, transformaciones urbanísticas, debido a las nuevas necesidades sociales y atendiendo a un elemento que se configura como base de muchos de estos proyectos de remodelación: la higiene. Es la época en la que se derribaron las murallas de muchas

ciudades levantinas y, una vez eliminadas las reminiscencias de épocas pasadas, comenzó el impulso hacia la nueva ciudad moderna. Nuevo sistema de alumbrado, aguas potables, organización urbanísticas, mejora de las redes de transportes y la aparición del ferrocarril, fueron algunos de los grandes hitos logrados en este periodo.

Una vez comprendidas estas cuestiones, el estudio de los nuevos modos de sociabilidad y ocio en la vida cotidiana, se va desgranando atendiendo a la tipología de los mismos y al espacio en el que se llevaron a cabo. En un primer lugar los nuevos escenarios públicos al aire libre tales como los paseos, jardines, parques y toda la proliferación de unos códigos de conducta e imagen en torno a los mismos. En segundo lugar se trata de poner de relieve otros escenarios de disfrute y relación social como es el caso del fenómeno teatral, en diversas localidades; la llegada del cinematógrafo, convirtiéndose en el nuevo ocio de masas; los liceos, casinos y otras sociedades de recreo; los placeres relacionados con el gusto como los cafés, las tabernas y, en otro sentido, los burdeles, hoteles y fondas. Todas estas esferas, surgidas de las nuevas necesidades de una burguesía que ascendió socialmente, fueron ocupando un espacio preeminente en la ciudad. Esa ciudad que fue también testigo de la proliferación de nuevas formas de ocio, como las prácticas deportivas, y el acercamiento al consumo como disfrute sensorial y no sólo como necesidad.

Por otro lado, el importante papel que la ciudad de Alicante y sus localidades costeras, jugaron en el panorama del viajar como una manifestación ociosa más, queda patente mediante el estudio de los balnearios y baños de mar que comenzaron a surgir desde mediados del siglo XIX. Directamente relacionado con todo ello, se pretendió concienciar sobre la importancia del afianzamiento de Alicante como estación invernal. Una idea sólo comparable con otras zonas de la costa francesa. Equiparando así la ciudad a otros modelos europeos de gran prestigio. Este capítulo, junto con el estudio de las prácticas deportivas en la ciudad de Alicante, se perfilan aquí como los más novedosos, puesto que la existencia de estudios locales relacionados con los mismos, es más escasa que en otros capítulos de esta investigación. Para ambos ha sido vital la consulta de los archivos municipales que enriquecen la visión de conjunto de la cultura material entre los siglos XIX y XX.

Por último una mirada a la antítesis del espacio público: la privacidad del hogar. Un estudio de la vida cotidiana y la cultura material de una sociedad en concreto debe

recoger ambas cuestiones. Ambas esferas estuvieron íntimamente ligadas aunque separadas a la vez. El individuo en el hogar y en la ciudad manifestó diferentes modos de relación social. Distintos comportamientos orientados a crear una imagen pública en la que nada quedaba al azar. Todos los elementos confluían en un único objetivo: la apariencia.

Los modales en la mesa, la vestimenta, la higiene, el comportamiento en un banquete, una fiesta, ante determinadas personas, en las relaciones entre sexos, las modas en la alimentación, todo tuvo una reglamentación en el siglo XIX y es un tema que vertebra transversalmente este estudio. Los llamados manuales de buenas maneras surgieron como un elemento infalible para aquel proceso de civilización del que habló Norbert Elias. Manuales que recopilaron la relación entre ética y estética que debía imperar entre aquellos educados y correctos en el trato, tanto en sociedad como en privado. Todos los ámbitos de la vida cotidiana de un individuo fueron susceptibles de ser reglamentados y la cantidad de literatura, en forma de manual, existente en la época desborda el estudio pormenorizado de la misma. De forma general se han recogido para este estudio sólo algunos de los manuales considerados más importantes bien por poseer una temática muy específica, por cronología acorde con la de esta investigación, por ser traducidos de otros existentes en Europa, o por aparecer en la recopilación *Bibliographie des traites de savoir-vivre en Europe des Moyen Age á nos jours* dirigido por Montadon. En él Simón Palmer y Guereña disertaron sobre los tratados españoles de los siglos XVIII al XX. Este catálogo bibliográfico apareció citado en el estudio de Ampudia de Haro. Fue este investigador quien puso a este estudio sobe la pista de una fuente bibliográfica tan interesante y completa. También es él quien estableció unos parámetros a la hora de elegir los manuales de buenas maneras de sus estudios y en su propia tesis doctoral[3]. Con un enfoque muy similar al suyo se aborda aquí la cuestión[4].

Llegados a este punto debe reflexionarse sobre una de las fuentes principales de este estudio: la prensa periódica y la crónica de sociedad. Durante el siglo XIX el mundo editorial español, especialmente el madrileño, vivió un impulso considerable

[3] AMPUDIA DE HARO, F., *La civilización del comportamiento: urbanidad y buenas maneras en España desde la Baja Edad Media hasta nuestros días*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2001 [Tesis Doctoral].
[4] AMPUDIA DE HARO, F., "Ética y estética de la conducta en los manuales de buenas maneras españoles" En *Política y Sociedad*, Vol. 43, Núm. 3, 2006, pp. 89-104.

tanto en términos de producción y difusión, como de demanda social. El periódico, como vehículo de manifestación y transmisión cultural, se democratizó durante el siglo XIX[5]. En la ciudad de Madrid en 1887 se editaron cuarenta y un periódicos y ciento treinta y cinco semanarios y es que, a finales del siglo, la abundancia de información y su difusión está de sobra probada. Se dieron hasta dos ediciones diarias, una por la mañana y otra por la noche, y las secciones fueron cada vez más variadas y cubrieron las necesidades de todos los lectores: espectáculos, teatros, artículos literarios, obras poéticas, novelas o folletines. Como apunta Sáiz, los artículos dedicados a información y entretenimiento desplazaron paulatinamente a los de formación y propaganda. A finales del siglo XIX, después de una vida y desarrollo muy complicados a lo largo del periodo decimonónico, la prensa madrileña se consolidó, era moderna y se preocupaba por todo tipo de temas. La variedad de enfoques y puntos de vista de la prensa utilizada, permite aportar una visión muy completa de la sociedad, incluso en cuanto a tendencias ideológicas. A pesar de los bajísimos índices de lectura, el periódico consigue convertirse en el principal medio de transmisión de información, evolucionando de un tipo de literatura de carácter más culto a una de carácter más popular. En definitiva, quienes escribieron los periódicos fueron los hombres de letras del momento y mediante la prensa consiguieron ejercer una influencia social a nivel político, económico e ideológico[6].

La prensa en la ciudad de Alicante vivió su propia historia al margen de lo que sucedía en la capital, aunque también influida por los acontecimientos. Los primeros años de existencia resultaron caóticos, en cuanto a los problemas con la censura y las dificultades de publicación. En la ciudad se vivió un gran auge en la vida literaria en la primera mitad del siglo XIX, pero los diarios tuvieron que hacerse un hueco en este momento y labrarse un futuro al margen de las letras consideradas más cultas.

Durante la época de la Restauración el *Decreto sobre la prensa* de Cánovas no facilitó la situación y propició los primeros intentos de asociacionismo de los periodistas. En este momento la temática de la misma fue muy variada: prensa de noticias, literaria y científica, dedicada al bello sexo y revistas de espectáculos, entre otras. Durante la dictadura de Primo de Rivera la censura y la carestía de papel hizo que

[5] MARTÍNEZ MARTÍN, J.A., "Los espacios culturales del Madrid Isabelino" En *Instituto de estudios madrileños*. CSIC. Ayuntamiento de Madrid. Aula de Cultura. Ciclo de conferencias: *El Madrid de Isabel II*, 1994, pp. 1-24.
[6] SÁIZ, M.D. SÁIZ, M.D., "La prensa madrileña en torno a 1898" En *Historia y comunicación social.* Núm. 3, 1998, pp. 195-200.

la prensa cambiara su actitud y comenzó a ser muy crítica con la situación, aunque una vez más las temáticas se multiplicaron y los testimonios y noticias ofrecieron una amplia visión desde los puntos de vista de las distintas ideologías[7]. Por citar el caso concreto de Orihuela, las fuentes apuntan a que entre 1810 y 1900, se publicaron unos cincuenta y siete títulos entre diarios, periódicos y boletines[8].

De todo ello se desprende cuál es la consideración que este estudio tiene sobre la prensa como una de las fuentes principales para el estudio de una situación social determinada, de una mentalidad, unos modos de vida y unos comportamientos concretos. El trabajo del revistero de salones o cronista de salones fue fundamental para esta tarea de recopilación. Este tipo de revistas comentaron, con todo lujo de detalles, los acontecimientos de la vida de la sociedad elegante. Pero el trabajo del cronista nunca fue muy apreciado en los círculos periodísticos. Se les acusó de recurrir a la *chismografia* y de ser muy superficiales. De todos modos existió un número muy significativo de ellos que desarrolló su trabajo en el siglo XIX: *Gil de Escalante*, en el diario *ABC*; *Fernanflor* en *El Imparcial* y *El Liberal*; el marqués de Valdeiglesias que firmaba con pseudónimo: *Mascarilla* en *La época*, *Almaviva* en *El Imparcial*; *Asmodeo, Kasabal, Montecristo, Madrizzy* y *León Boyd*[9]. Aunque la posición a favor o en contra de estos profesionales fue relativa.

En cualquier caso este estudio comparte las ideas vertidas por Moreno Sardá acerca de la posible confusión sobre "lo que sucedió" y "lo que el periódico dice acerca de lo que sucedió". Por decirlo de otro modo, el problema de confundir la realidad histórica con la realidad informativa. De todos modos, ambas realidades no son más que dos versiones sobre la realidad pasada, relacionadas con un modo determinado de ver las cosas[10]. Es decir, no duda este estudio de la veracidad de las crónicas empleadas, y es por ello que las utiliza como fuente bibliográfica para recrear un aspecto histórico-

[7] La historia de la prensa alicantina se encuentra compendiada en MORENO SÁEZ, F. (ed.), "La prensa en la ciudad de Alicante desde sus orígenes hasta 1874". Col: *Historia de la prensa alicantina.1*. Alicante. Instituto alicantino de cultura Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante, 1995a; MORENO SÁEZ, F. (ed.), "La prensa en la ciudad de Alicante durante la Restauración 1875-1898". Col: *Historia de la prensa alicantina.2*. Alicante. Instituto alicantino de cultura Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante, 1995b y MORENO SÁEZ, F. (ed.), "La prensa en la ciudad de Alicante durante la dictadura de Primo de Rivera". Col: *Historia de la prensa alicantina. 4.* Alicante. Instituto alicantino de cultura Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante, 1995c.

[8] ALBERT BERENGUER, I., *Bibliografía de la prensa periódica de Alicante y su Provincia*, Alicante: Comisión provincial de monumentos, 1958.

[9] EZAMA GIL, A., "Emilia Pardo Bazán revistera de salones: datos para una historia de la crónica de sociedad" En *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Madrid, 2007, pp. 1-20.

[10] MORENO SARDA, A., "Realidad histórica y Realidad informativa. La reproducción de la realidad social a través de la prensa", En AAVV, *La prensa de los siglos XIX y XX*, Bilbao: Saligraf, 1986, pp. 145-163.

social, pero siempre tiene en cuenta que se trata de un enfoque personal y por tanto, en ocasiones, subjetivo. El estudio preliminar de la vida privada, el ocio y la diversión, establece unos parámetros que ayudan a valorar la información y tomar sólo aquellos aspectos que se consideran fieles a la realidad. Cabe aquí hacer una breve mención a la importancia que desde finales del siglo XIX tuvo la fotografía como una fuente primaria de información y como complemento de la crónica. La moda del retrato fotográfico apareció tempranamente en España y aunque estuvo sólo al alcance de unos pocos, la aristocracia y la alta burguesía pronto comenzaron a formarse los grandes álbumes fotográficos de familiares y amigos que se convirtieron en una constante. Hacia 1860 se iniciaron los reportajes fotográficos con motivo de algunos acontecimientos históricos relevantes y al final la fotografía desplazó al grabado ocupando las páginas de la prensa ilustrada. Imágenes fotográficas que completan el sentido de estudio de la crónica social. Conocer los espacios y los personajes a través de la palabra y la imagen; completar una visión del pasado gracias a ambas fuentes.

Los límites de la investigación se han fijado en reseñar únicamente prácticas de ocio burgués relacionadas con la ciudad y, en menor medida, el ámbito privado del hogar. No se hace referencia a festividades relacionadas con cuestiones religiosas, tan sólo a actos civiles en los que la participación de la alta sociedad se hacía patente.

2.2. Marco teórico asociado a la investigación

A propósito de la base documental y las publicaciones que conforman el marco teórico de esta investigación, debe destacarse la ausencia de una obra que compendie todos los aspectos que se exponen a continuación. Tan sólo el estudio de Ridaura Cumplido, *Vida cotidiana y confort en la Valencia burguesa (1850-1900)*[11], sirve de aproximación al tratarse de una aplicación práctica al Levante español aunque, atendiendo a las diferencias existentes entre las zonas de Alicante y Valencia.

En cualquier caso se referencian a continuación únicamente algunas de las fuentes esenciales para elaborar un marco teórico básico en aspectos, históricos, sociales y artísticos, así como otros de especial interés.

[11] RIDAURA CUMPLIDO, C., *Vida cotidiana y confort en la Valencia burguesa (1850-1900)*, Valencia: Biblioteca Valenciana, 2006.

En cuanto a la definición de cultura material, se han reseñado las publicaciones más relevantes en la Nota Preliminar. Además se tiene muy presente la constante ampliación de estas referencias tan específicas, debido a la intensa actividad que viven en la actualidad los grupos de investigación relacionados con estas cuestiones.

Los últimos estudios sobre el estamento nobiliario español, realizados por diversos grupos de investigación de las principales universidades españolas, ofrecen una visión de conjunto de gran valor para comprender espacial, histórica y temporalmente a la burguesía y la aristocracia. Los estudios coordinados por Germán Rueda, *La nobleza española, 1780-* 1930[12], *La cultura española del siglo XIX* de Andrés-Gallego[13]; el de Sánchez Marroyo sobre la situación económica[14] y el de Hernández Barral sobre la situación de la nobleza a principios del siglo XX en España[15]. Junto a ellos otros de carácter específico de la provincia de Alicante para centrar la cuestión.

Por otro lado han sido imprescindibles los estudios relacionados con el urbanismo alicantino para comprender cuáles fueron los cambios propiciados por el nuevo siglo y situar en ese contexto los nuevos escenarios de sociabilidad. Trabajos como los de Tonda Monllor[16], Calduch Cervera[17] y Ramos Hidalgo[18].

Las publicaciones editadas por el Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, de temática muy variada y especializada son importantes puntos de partida para centrar la cuestión de aspectos etnográficos, históricos, sociales y artísticos. Especialmente el último número de la revista *Canelobre*, monográfico dedicado a las Bellas Artes en la provincia de Alicante en el siglo XIX[19].

Un aspecto más complicado ha sido establecer una idea del panorama deportivo en la ciudad de Alicante. Las monografías de carácter general relacionadas con la historia de la práctica física han servido de punto de partida, observando posteriormente si el comportamiento de los alicantinos se ajustaba a lo descrito, o si por el contrario

[12] RUEDA, G., *La nobleza española, 1780-1930*: Grupo de Estudios de la Historia de la Nobleza, Salamanca: Rh+ Ediciones, 2013.
[13] ANDRÉS-GALLEGO, J., *La cultura española del siglo XIX*, Madrid: Ediciones 19, 2014.
[14] SÁNCHEZ MARROYO, F., *Riqueza y familia en la nobleza española del siglo XIX*, Madrid: ediciones 19, 2014.
[15] HERNÁNDEZ BARRAL, J.M., *Perpetuar la distinción. Grandes de España y decadencia social, 1914-1931*, Madrid: ediciones 19, 2014.
[16] TONDA MONLLOR, E., *La ciudad de la transición. Población, economía y propiedad en Alicante durante el siglo XIX*, Alicante: Instituto de cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, 1995.
[17] CALDUCH CERVERA, J., *La ciudad nueva. La construcción de la ciudad de Alacant en la primera mitad del siglo XIX*. Alicante: Such Serra, 1990.
[18] RAMOS HIDALGO, A., *Evolución urbana de Alicante*, Alicante: Instituto de estudios Juan Gil Albert, Diputación de Alicante, 1984.
[19] *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 64, 2014

existían diferencias. Para detallar cada una de estas actividades ha sido imprescindible el uso de la prensa periódica. Junto a ella, estudios como los de Almeida[20], Domínguez[21] y Rivero[22].

Por último, se reseñan a continuación las tesis doctorales realizadas en los últimos quince años, relacionadas con Alicante y su provincia, que atienden a diversos aspectos histórico-sociales y culturales y que permiten trazar un panorama general de la situación actual de las investigaciones sobre la provincia. Una aproximación muy acertada fue la realizada por Ávila Roca de Togores: *Arquitectura del ocio en Orihuela y Vega Baja (1870- 1930)*[23], en la que se realizó un repaso por la arquitectura construida para tal fin, haciendo hincapié en la importancia del papel burgués en el impulso de estas obras y los aspectos sociales relacionados con estos nuevos escenarios. Espacios y lugares, en muchas ocasiones, captados por las cámaras de los fotógrafos alicantinos del siglo XIX, tema que centró el estudio de Mora Santacruz, *La fotografía en la ciudad de Alicante en el siglo XIX*[24]. Reus Boyd-Swan realizó una aproximación al estudio del teatro alicantino en la primera década del siglo XX, pudiendo conocer las preferencias estilísticas, cartelera e impacto social de este fenómeno entre la población[25]. Dentro de los estudios de tipo cultural de la provincia, destaca la tesis de Castaño i García sobre la figura de los Hermanos Ibarra, principales impulsores del despegue cultural de la ciudad de Elche durante los siglos XIX y XX[26].

La temática socioeconómica de la provincia se ha visto aumentada en los últimos años gracias al estudio particular de la zona de Dénia, realizado por Calvo Puig[27]. Mientras que la estructura urbana de una ciudad como Elche en un periodo determinado

[20] ALMEIDA, A. S., *Historia social, educación y deporte: lecturas sobre el origen del deporte contemporáneo*, Las Palmas de Gran Canarias: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas, 2005.
[21] DOMÍNGUEZ, A., "La práctica de la modernidad: orígenes y consolidación de la cultura deportiva en España, 1870-1914" En Pujadas, X. (coord.), *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010* (pp. 55-88). Madrid: Alianza Editorial, 2011.
[22] RIVERO HERRAIZ, A., *Deporte y modernización: La actividad física como elemento de transformación social y cultural en España, 1910-1936*, Madrid: Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Deportes, 2003.
[23] ÁVILA ROCA DE TOGORES, M.P., *Arquitectura del ocio en Orihuela y Vega Baja (1870- 1930)*, Universidad de Murcia, 2007 [Tesis Doctoral].
[24] MORA SANTACRUZ, L., *La fotografía en la ciudad de Alicante en el siglo XIX*, Universidad de Alicante, 2003. [Tesis Doctoral].
[25] REUS BOYD-SWAN, F., *El teatro en Alicante (1901-1910)*, Universidad de Alicante [Tesis Doctoral].
[26] CASTAÑO I GARCÍA, J., *Cent anys en la vida cultural d'Elx: Aureliá Ibarra i Manzoni (1834-1890) i Pere Ibarra i Manzoni (1858-1934)*, Universidad de Alicante, 2000 [Tesis Doctoral].
[27] CALVO PUIG, J., *Dénia en el siglo XIX. Evolución socioeconómica durante el esplendor pasero*, Universidad de Alicante, 2001. [Tesis Doctoral].

de su historia, ha sido analizada por Monge Juárez[28]. Por último aspectos relacionados con la población y la salud pública fueron analizados en el estudio de Pascual Artiaga, *Vivir, enfermar y morir en el Alicante decimonónico: 1805-1857*[29].

De todo ello se desprende que, tal y como se anunciaba anteriormente, pueden obtenerse conocimientos de diversos aspectos relacionados con cuestiones sociales, políticas o de difusión cultural de diferentes localidades en una cronología similar, pero no una visión de conjunto como la que aquí se presenta.

2.3. Metodología.

El método de trabajo que se ha empleado comenzó con la recopilación de la información pertinente en instituciones públicas y privadas del ámbito levantino y estatal. La *Biblioteca Nacional* ha aportado documentos de la propia época en torno a aspectos como el comportamiento, el protocolo o el ceremonial, además de contar con bibliografía muy específica para las cuestiones que se abordan en el proyecto. La biblioteca del *Museo del Traje*. *Centro de Investigación del Patrimonio Etnográfico,* la *Biblioteca y Centro de Estudios del Museo Nacional del Prado*, *Biblioteca del Museo del Romanticismo*, la *Biblioteca Valenciana Digital* han ofrecido información bibliográfica sobre aspectos más concretos. La Red de Bibliotecas de la Comunitat Valenciana y la de Bibliotecas Municipales han permitido obtener información de monografías más específicas relacionadas con las localidades que se reseñan como ejemplos significativos. Igualmente han sido importantes la *Biblioteca Gabriel Miró* de Alicante y la situada en la *Casa Modernista* de Novelda.

Así mismo han resultado esenciales las búsquedas para el vaciado de información de archivos como el *Archivo Municipal de Alicante*; *Archivo Histórico Municipal de Elche*, *Archivo Municipal de Alcoy*, las consultas digitales realizadas a archiveros de Monóvar, Elda, Novelda, Orihuela, amén de otros archivos y colecciones artísticas de carácter privado, como han sido los archivos de algunos casinos y liceos de la ciudades o el *Real Club de Regatas de Alicante*.

[28] MONGE JUÁREZ, M., *Elche, ciudad contemporánea (1884-1903): del proyecto oligárquico a la respuesta obrera*, Universidad de Alicante, 2001. [Tesis Doctoral].
[29] PASCUAL ARTIAGA, M.M., *Vivir, enfermar y morir en el Alicante decimonónico: 1805-1857*, Universidad de Alicante, 2010. [Tesis Doctoral].

Al mismo tiempo los archivos, hemerotecas y bibliotecas virtuales, han sido empleados para la recopilación de las crónicas, noticias y reflejos de la prensa del momento. La *Hemeroteca Digital* de la Biblioteca Nacional y la *Biblioteca Virtual de la Prensa Histórica* del Ministerio de Cultura, así como la prensa conservada en el *Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert* son tres de las bases de datos de mayor volumen de consultas. En ellas se han realizado vaciados de información de los distintos ítems o conceptos que fundamentan el estudio, acotando la búsqueda a los años comprendidos entre 1875 y 1930 (casino, liceo, sports, regatas, tenis, taberna, burdel, café, prostitución, comercio, teatro, cinematógrafo, balneario, baile, fiesta, hotel, fonda y un largo etcétera).

La *Direcció General de Patrimoni Cultural Valencia. Àrea de Patrimoni Cultural i Museus*, junto con el *Sistema Valencià d'inventaris*, han sido otros de los organismos a consultar, pues ofrecen datos a propósito de los lugares de sociabilidad públicos y privados sobre los que versa este estudio. Así mismo las bases documentales del *IPCE* (fototeca), los archivos fotográficos alojados en el Archivo Municipal de Alicante, en el Archivo Histórico Municipal de Elche, la Cátedra Pedro Ibarra de la Universidad Miguel Hernández de Elche, en el Archivo Municipal de Alcoy o la red *Europeana;* una de las más novedosas y completas a nivel investigador en la actualidad. Finalmente la visita a colecciones y museos de carácter público, aportan un conocimiento de primera mano de la herencia material de la sociedad de la época.

La metodología seguida se ha apoyado en un exhaustivo trabajo de campo (inventario, catalogación y sistematización) y en la formación de un corpus documental que ha permitido conocer en profundidad la significación de estos especialísimos ámbitos y todos los aspectos artísticos y antropológicos que allí se concentraron, para materializar el triunfo del gusto y de la apariencia, en definitiva la materialización del estatus social mediante la asociación de las artes y las buenas maneras, estas últimas definidas a través del ceremonial y el protocolo.

Por último quepan aquí mis agradecimientos a todos aquellos que, de uno u otro modo, han colaborado y se han convertido en un apoyo imprescindible durante todos estos años. Al personal de la Biblioteca Nacional de España, que durante mis nueve meses de estancia allí me facilitó tanto el trabajo. Consultas, dudas, documentación y todo cuanto pude necesitar, fue mucho más sencillo gracias a su colaboración.

Al personal de todos los archivos y entidades consultados, en especial al del Archivo Municipal de Alicante y a su directora, Susana Llorens, que siempre respondió mis cuestiones y peticiones. También al personal del Archivo Histórico Municipal de Elche, al del archivo del Casino de Novelda y a Alicia Cerdá, archivera del Archivo Municipal de Monóvar.

A Sofía porque siempre está ahí para ayudar en cualquier cosa que pudiera necesitar. Porque se ha convertido en una base de datos más a la que consultar en todo este tiempo y por sus constantes ánimos. A Óscar porque sabe el esfuerzo, la implicación, la dedicación y los cambios de humor que este trabajo ha conllevado. A Ana, que aunque apareció más tarde, llegó en el momento oportuno. A mis padres, como no, porque para ellos esto no ha sido más que "hacer cosas para mi nave de cosas" y, por supuesto, a Jose, siempre. Él, como nadie, comprende lo que este trabajo significa para mí y lo que representa en mi vida.

Para finalizar, mi más sincero agradecimiento a mi director, Manuel Pérez Sánchez que, aun cuando el camino ha sido difícil y ha habido algunos baches que sortear, nunca ha dado un no por respuesta y nunca ha dejado de lado su implicación con esta tesis doctoral.

A todos muchas gracias.

II. LOS PROTAGONISTAS EN SU ESCENARIO: EL ALICANTE DE LA RESTAURACIÓN. TRANSFORMACIONES, MODAS Y MODOS.

3. UNA INTRODUCCIÓN A LA SOCIEDAD ALICANTINA DE LA ILUSTRACIÓN AL MODERNISMO

II. LOS PROTAGONISTAS EN SU ESCENARIO: EL ALICANTE DE LA RESTAURACIÓN. TRANSFORMACIONES, MODAS Y MODOS.

3. UNA INTRODUCCIÓN A LA SOCIEDAD ALICANTINA DE LA ILUSTRACIÓN AL MODERNISMO.

Una sociedad sin aristocracia, sin minoría egregia, no es una sociedad. Jorge Vigon.

En primer lugar se debe realizar una aclaración en torno a los términos *nobleza* y *aristocracia* pues no son lo mismo lo uno y lo otro. Algunos historiadores, como Manrique de Lara y Velasco, defienden que la nobleza es una calidad que se obtiene por medio de Dios y el tiempo, mientras que la aristocracia se define como un conjunto de buenas cualidades que se dan en una persona y la hacen destacar en colectividad[30]. Incluso es posible afirmar que la tradicional nobleza, adaptándose a los nuevos ritmos y modos de vida a medida que avanza el siglo XIX y se aproxima al XX, se mimetiza y casi se transforma, en algunos casos, en aristocracia. Otros como Gortázar entienden aristocracia como un grupo formado por la nobleza y la hidalguía que en ocasiones, para el estudio, puede restringirse a la nobleza titulada[31]. Sin embargo esta investigación se muestra más cercana a la teoría del autobús de la que habla el mismo autor. Es decir, a lo largo de estos años, a caballo entre dos siglos, son muchos los que se adhieren a esa élite aristocrática porque consiguen mejorar su estatus social y otros lo abandonan por imposibilidad de mantenerlo[32]. No resulta tan sencillo dividir claramente a la burguesía, de la aristocracia, pero el concepto que las une es que se trata, en ambos casos, de una clase social con ciertos poderes y posibilidades en determinados ámbitos (comercio, banca o política, entre otros). Una influye a la otra y la primera se mimetiza con la segunda en algunos aspectos. No es ni más ni menos que el reflejo natural de evolución de una clase social que se adapta a la época que le toca vivir. En el caso que nos ocupa,

[30] MANRIQUE DE LARA Y VELASCO, M., "La aristocracia dentro y al margen de la nobleza", En *Hidalguía*, Núm. 12 (65), 1964, pp. 489-496.
[31] GORTÁZAR ECHEVARRÍA, G., "La nobleza en Madrid en la época de la Restauración" En AAVV, *La nobleza española, 1780-1930*, Madrid: Rh ediciones, 2013, Pág. 260.
[32] *Ibídem*, pp. 260-261.

y conforme avanzan los siglos y evolucionan las personas, resulta algo más complicado dividir tan claramente a la alta sociedad española. Por ello los términos nobleza y aristocracia se utilizan de manera indistinta pues el perfil de ambos queda plasmado en la familia y sus modos de vida.

Expresiones como *nobleza española* o *aristocracia española* resultan ambiguas pues presentan distintos modelos regionales que en ocasiones son casi opuestos entre sí. Existía una unidad teórica dentro del estamento, pero en la práctica el trato y la consideración variaba. La alta nobleza disfrutaba del respeto del gobierno y la nobleza de viejo cuño o también llamada *de cuna* intentaba crear lazos de unión para pertenecer a esa clase tan bien considerada. Es una obviedad que la aristocracia y la burguesía alicantina no era comparable a la madrileña o la vasca, pero todas seguían determinados patrones de comportamiento y ritmos de vida influidos por cuestiones geográficas, políticas, económicas, sociales, que particularizaban algunos aspectos de la vida cotidiana aunque otros tantos permanecían invariables.

Las primeras décadas del siglo XIX fueron un momento crucial para la consolidación social de determinados colectivos, como es el caso de la aristocracia. Tras las Cortes de Cádiz (1812) la organización estamental de la sociedad tenía que desaparecer y de ese modo la nobleza pierde fuerza como grupo social privilegiado[33]. Las pérdidas materiales obligaron a muchas familias a trasladarse a otros núcleos urbanos o incluso a vender parte de sus posesiones inmobiliarias, aunque, como siempre, existieron excepciones de familias que se enriquecieron y aumentaron su poder en este momento. Esta reconversión hizo que apareciera lo que se denominó la *burguesía de los negocios*, que llegaría a convertirse en lo que se conoce como *nobleza financiera* dedicada, como su nombre indica, a las finanzas, al comercio, a la industria o a la agricultura, en definitiva, con un espíritu negociador y de plena adaptación a la situación que vivían[34]. Un reciente estudio de Sánchez Marroyo aborda la cuestión de riqueza y familia a mediados del siglo XIX, haciendo hincapié en las distintas situaciones que algunas de ellas vivieron, esto es, su disolución total, su estabilización o incluso su fortalecimiento. Es una historia de ricos y poderosos, algunos procedentes de

[33] ARTOLA, M., *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, Madrid: Alianza Universidad, 1974, pp. 129-136.
[34] RUEDA, G., *El reinado de Isabel II. La España liberal*. Historia de España, Vol.22, Madrid: Historia 16, 1996, pp. 17-35.

la vieja nobleza titulada y otros, hombres nuevos y enriquecidos gracias al esfuerzo y el trabajo, esa nueva nobleza o aristocracia. Una historia de gran complejidad debido a la gran cantidad de documentación que se conserva sobre estas cuestiones. Gracias a la elección de los modelos más significativos de aquellas familias, puede llegar a comprenderse cuál era la situación general de esta clase social, si bien siempre se aprecian algunas diferencias territoriales[35].

Durante la época isabelina el prestigio y la estima de la nobleza no provino únicamente de una situación jurídica privilegiada, sino de un puro sentimiento por parte de la propia reina, que se convirtió en cabeza visible de la aristocracia de sangre. De ellos se rodeó y ellos ocuparon cargos palatinos, que les permitió estar siempre presentes en la corte e influir en ella. Así el poder real tuvo a bien ampliar las filas de nobles españoles creando y otorgando nuevos títulos. La nobleza llegó a actuar en la dirección política del país a través de tres núcleos como fueron la Corte, el Senado y la propia sociedad de la capital. No obstante existió un sentimiento de desprestigio por parte de otras clases sociales que no veían que la nobleza española desarrollara ninguna función notable, como sí ocurría en países como Francia o Inglaterra. Para la clase media, el ejército, la nobleza y la iglesia conservan su respetabilidad, pero no así esa nueva burguesía de los negocios, por razones de incompatibilidad ética. Para ellos representaban unos valores arcaicos a los que no se quería volver[36].

En muchas zonas de España el perfil del noble continuó siendo el de terrateniente cuyas posesiones eran eminentemente agrarias. Ser noble y poseer grandes extensiones de tierra era un binomio habitual. Hasta finales del siglo XIX muchos de ellos no se atrevieron a aproximarse al mundo de los negocios, algo que la burguesía había hecho años atrás y les había permitido ascender socialmente y equipararse, incluso a veces económicamente, a esta nobleza de cuna que persistía. Cierto es, además, que la nobleza arrastró algunos problemas económicos de siglos pasados ocasionados por una mala gestión de su patrimonio. No obstante supo mantenerse y continuar con el estatus propio de su clase, principalmente en Madrid, lugar donde se encontró el grueso de la cúpula nobiliaria desde el siglo XVIII, atraída por la capitalidad y la corte. En el caso de la

[35] SÁNCHEZ MARROYO, F., *Riqueza y familias en la nobleza española del siglo XIX*, Madrid: ediciones 19, 2014, pp. 15-46.
[36] JOVER ZAMORA, J.M., "El papel de la nobleza en la sociedad isabelina" En *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Núm.9, 1988, pp. 147-156.

ciudad de Alicante fue la burguesía agraria y comercial la que, por una motivación claramente económica, promovió la revolución entre 1854 y 1856. Una clase social enriquecida por la banca, la construcción del ferrocarril y las infraestructuras[37].

Aunque la exportación e importación de productos agrarios siguieron ocupando los esfuerzos y preocupaciones de la burguesía mercantil alicantina hasta bien entrado el siglo XX, durante los años finiseculares los grupos inversores fijaron su atención en negocios que auguraban buenos rendimientos a corto y medio plazo. No sólo la especulación en la construcción ferroviaria o la creación de sociedades bancarias encontraron eco entre estos grupos sino que, al mismo tiempo, su campo de acción se expandió hacia otro tipo de actividades en estrecha relación con las nuevas necesidades surgidas de la urbanización. Se produjo un relanzamiento del sector servicios al compás del incremento demográfico y, de forma paralela, el flujo de capitales. Así, el abastecimiento de agua, la erección de una red de tranvías y el negocio de la electricidad o la construcción, se perfilaban como importantes iniciativas inversoras en las que participa el sector comercial, buscando en este tipo de negocios una diversificación de sus ingresos[38]. Desde mediados de siglo predominó en la ciudad una banca de tipo personal que, en su mayor parte, pertenecía a nacionalidades extranjeras pero vinculadas desde antaño al comercio local. La sucursal del Banco de España en Alicante se configuró en la segunda mitad del siglo XIX, como una entidad de la que ni los pueblos ni los grandes comerciantes hacían un uso crediticio, sino que preferían recurrir a la autofinanciación sin mediación del banco. Además, la ausencia de instituciones de crédito en el ámbito rural, abocó a los pequeños propietarios a la ruina. Aquella situación generó grandes y enconados debates. A pesar de todo, durante el periodo se desencadenaron algunos intentos por llevar a efecto iniciativas para ayudar al sector rural y agrícola, principalmente. Así nacieron las primeras cajas de ahorros en Elche en 1886 y la de Orihuela en 1879, además de Almoradí y Jacarilla, fundadas por el Barón de Petrés y el Marqués de Río Florido, respectivamente, ya a principios del siglo XX[39].

Quizá es este el verdadero significado de aristocracia, un grupo minoritario de excepcional calidad en torno al cual, en cada momento, una sociedad organiza su vida y

[37] ZURITA ALDEGUER, R., *Revolución y burguesía: Alicante 1854-1856*, Alicante: Patronato municipal del quinto centenario de la ciudad de Alicante, 1990, pp. 143-145.
[38] VIDAL OLIVARES, J., *Comerciantes y políticos (Alicante, 1875-1900)*, Alicante: Instituto alicantino de cultura Juan Gil-Albert, 1987.
[39] *Ídem*.

realiza su destino histórico. La principal diferencia es que el noble se apoyó sobre el pasado para proyectarse hacia el porvenir. La idea que aporta Vigón resulta muy aclaratoria pues, en su opinión, una aristocracia ni se improvisa ni se reglamenta, simplemente nace, no se hace. Una nobleza, en cambio, sí debió ser sujeto de reglamentación. Su formación es obra del tiempo, pero fue el rey quien la confirmó[40].

La sociedad alicantina del momento se encontraba dividida en distintos estratos sociales. Por una parte, una clase dominante de gran poder político, compuesta por una antigua nobleza, cuyos títulos eran todavía los propietarios de grandes posesiones agrícolas y urbanas, restos de la cual hallamos en nuestros días en las calles del primitivo casco urbano. En segundo lugar, otra clase dominante, pero únicamente por su poder económico, formada por una floreciente burguesía dedicada al comercio y que poco a poco se acerca a los nobles, con quienes comparte ya un cierto espacio. A continuación, algunos profesionales liberales, descendientes de familias nobles o burguesas y que en Alicante era conocida como *aristocracia del bacallar* y por último, la clase obrera. Un grupo menos numeroso fue la denominada clase media debido a la escasez de desarrollo del sector servicios y por encima de todo ello la influencia caciquil[41]. Esta clase dominante alicantina estaba formada por comerciantes de origen italiano o francés, que llegaron a la ciudad movidos por el incipiente comercio por mar que se desarrolló. Aumentó su poder político y económico precisamente por esta actividad y por otras relacionadas con el negocio especulativo de los servicios de la ciudad tales como abastecimiento de aguas e instalación de la red tranviaria y eléctrica. Ocuparon cargos directivos en la *Sociedad Económica de Amigos del País*, la *Cámara de Comercio*, presidían el *Casino*, el *Club de Regatas* o la *Cruz Roja*[42].

[40] VIGON, J., *Aristocracia y nobleza*, Madrid: Instituto de estudios políticos, 1947.
[41] *Ídem*.
[42] MORENO SÁEZ, F., *Las luchas sociales en la provincia de Alicante (1890-1931)*, Alicante: Unión General de Trabajadores de Alicante, 1988, pp. 59-70.

Fig. I. Presidente y señoras de la Cruz Roja, Elche, 1927. Archivo Histórico Municipal de Elche

En el caso de la élite alicantina, estuvo formada por una parte de la burguesía comercial y una parte de la antigua nobleza. Una nobleza interesada en las actividades de la tierra, de las propiedades como recurso generador de riqueza y mejorable por medio de la inversión. Un grupo propietario de tierras e inmuebles urbanos que, junto con los comerciantes, coronaban la jerarquía social a mediados del siglo XIX, dominando y controlando las instituciones, disfrutando de altos niveles de renta e influyendo sobre el resto de la sociedad. Relacionados, además, con la puesta en marcha de iniciativas mercantiles, el puerto, problemas con el agua y las comunicaciones de la ciudad[43]. En las zonas rurales la crisis de principios del siglo XIX modificó el estado de las cosas y su principal objetivo fue extender y consolidar su propiedad exclusiva sobre la tierra. La aparición de la política liberal en materia de posesiones sometió a los propietarios más o menos privilegiados que tuvieron que adaptarse a la nueva situación[44]. En otras localidades el perfil de las clases dominantes estaba ligado a las actividades económicas y comerciales imperantes en cada zona. Así en Alcoy el poder

[43] DÍAZ MARÍN, P., "Política y práctica parlamentaria de Mariano Roca de Togores (1840-1853) (1)". En *Revista de estudios políticos (nueva época)*, Núm. 146, pp. 261-365.
[44] MILLÁN, J., "La formación de un capitalismo rentista. La dinámica de la sociedad agraria en el Bajo Segura entre comienzos del siglo XVIII y la crisis del Antiguo Régimen". PÉREZ, J. y ALBEROLA, A. (eds.): *España y América entre la Ilustración y el Liberalismo. Alicante- Madrid*, Instituto de cultura Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante. Casa Velázquez, 1993, Pág. 161.

lo ejercieron los industriales afincados en la localidad; en Torrevieja los comerciantes de origen extranjero como los Rebagliato; en Orihuela siguió teniendo un papel importante la nobleza ligada a la Iglesia y a los sindicatos agrarios. En las zonas del Alto y Bajo Vinalopó los comerciantes vinícolas y los industriales ligados al calzado fueron los principales motores económicos y sociales, ligados a la vida cotidiana, al ocio y, en ocasiones, a la prosperidad de la ciudad[45].

Durante la Restauración, Alfonso XII proporcionó doscientos ochenta y ocho títulos nuevos de nobleza y rehabilitó otros tantos que habían permanecido olvidados en décadas anteriores. Es una de las mejores épocas de la institución nobiliaria. Alfonso XII se mostró preocupado por la nobleza y se aferró a ella como un punto de importante de apoyo para su programa restaurador. El binomio monarquía-aristocracia le permitió conseguir sus objetivos. Probablemente sin esta nobleza y su apoyo el reinado de Alfonso XII y la recién implantada Restauración, hubiera sido diferente y entre 1875 y 1885 la nobleza vivió, sin duda, su periodo de esplendor en cuanto a su consideración social[46].

La organización social fue bastante desigual y predominantemente rural con un gran peso de los valores tradicionales y con una mayor conciencia social en cuanto a los problemas y necesidades de aquellas clases menos favorecidas, por parte de aquellas que se vieron respaldadas por el poder y la monarquía[47].

Durante este periodo surgió el Partido Republicano integrado por un sector de la burguesía comercial y de negocios formado por la pequeña y mediana burguesía y la más alta, económicamente fuerte y que se convirtió en un soporte fundamental junto con la clase obrera para la difusión de sus ideas. Una de las peculiaridades del republicanismo alicantino. Una época en la que el librepensamiento, el laicismo, el anticlericalismo y el espiritismo hicieron su aparición, esta burguesía estuvo directamente relacionada con esta evolución en la mentalidad de la población alicantina. De hecho, en 1872 se fundó la Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos y gracias a ella fue posible una campaña de propaganda velada de tipo progresista y liberal. El republicanismo, que se vio políticamente marginado, recurrió a todos los medios a su

[45] MORENO SÁEZ, F., *Op. Cit.*, pp. 59-70.
[46] ANADÓN, J., *La nobleza creada por Alfonso XII (1875-1885).* Tomo I. En BAHAMONDE MAGRO, A y OTERO CARVAJAL, L.E. [eds], *La sociedad madrileña durante la Restauración. 1876-1931*. Tomo I y II. 3º Coloquios de Historia Madrileña. [Actas]. Madrid: Consejería de Educación. Comunidad de Madrid, pp. 638-646.
[47] DARDÉ, C., *La Restauración, 1875-1902. Alfonso XII y la regencia de María Cristina*. Historia de España, Vol.24, Madrid: Historia 16, 1997, pp. 54-62.

alcance para lograr una mayor visibilidad. Para ello utilizó estos movimientos con el fin de propagar sus ideas. Así se aseguró que el espíritu republicano llegaba a todos los sectores de la sociedad convirtiendo al espiritismo, por ejemplo, en un núcleo de irradiación de su ideología[48].

Sin embargo, tras la regencia de la Reina María Cristina, el reinado de Alfonso XIII, hizo que la nobleza, la de antaño sobretodo, sintiera una sacudida en su consideración social. La aristocracia cortesana fue duramente criticada y no se le tenía apego como había ocurrido en otros momentos. Así lo definió Miguel Maura:

> *Voy a ocuparme de ese grupo de monárquicos que pasaba por ser la "élite" de la sociedad madrileña. Los que modestamente se denominaban a sí mismos "gente bien", "clase privilegiada", "aristocracia", "gran mundo" y no sé cuántas lindezas más. Los que formaron la corte de Alfonso XIII […] aspiran a formar la de quienquiera que habite en el Palacio Real, siempre que lleve una corona en la cabeza. […] ellos son los auténticos responsables del desmoronamiento de la Institución monárquica, porque fueron ellos los que cuidaron celosamente de evitar que entrase en Palacio el aire de la calle […]. Reconozco y lo declaro, cumplían su misión de ornamento y lustre de la Corte de España a la perfección. Vestían impecablemente, recibían como príncipes en sus casas y palacios, daban de comer a las mil maravillas, eran la simpatía personificada, desempeñaban, en fin, su papel con gran lucimiento. Pero nada tenían en la cabeza, y vivían una vida falsa en una Corta arcaica, formando, quizá sin saberlo y sin pensarlo, un muro infranqueable en torno a la persona del rey y emponzoñando el ambiente que en su propia casa respiraba*[49].

En la capital, el rey se mostró más preocupado por revitalizar la corte, por dotarla de un aire más moderno, más europeo en definitiva. No obstante el monarca estuvo rodeado en todo momento por representantes del mundo militar, aristocrático y burgués. Las gentes del mundo de las artes y la cultura estaban de más en una corte que apostaba por la industria y la generación de dinero, fundamentalmente. La nobleza comenzó a preocuparse ante tal situación e intentaron agruparse y poner remedio, en cierta medida, a la situación de abandono. Movidos por la creciente intelectualidad de la aristocracia,

[48] GUTIÉRREZ LLORET, R.A., *Republicanismo en Alicante durante la Restauración (1875-1895)*, Alicante: Such Serra, 1989.
[49] MAURA, M., *Así cayó Alfonso XIII*, Barcelona: Ariel, 1966.

comenzaron a ser frecuentes las reuniones y tertulias de miembros de la nobleza sobre literatura, filosofía o ciencia. Destacaron cada vez más las obras de beneficencia. Sobre todo las damas de la alta sociedad que intentaron seguir el ejemplo de la reina Victoria Eugenia pero también, de manera frecuente, los hombres hacían lo propio. Las señoras daban fiestas, organizaban subastas o actuaciones en teatros para conseguir fondos que, más tarde, se donaban para alguna obra de caridad. España se hacía moderna paulatinamente. La creciente industria y la cierta cultura científica que el país estaba adquiriendo, la situaba cada vez más cerca de ser una ciudad propia ya del siglo XX[50].

A pesar de las lógicas diferencias entre comarcas, la clase dominante alicantina en ese momento ya se había adaptado a la nueva época y se dedicaba, mayoritariamente, al mundo de los negocios. El tránsito del siglo XIX al XX fue, en Europa occidental, una época de consolidación de las ciudades como centros administrativos y de servicios y en España ocurrió lo mismo, si bien aquí los centros urbanos más dinámicos fueron las capitales de provincia que se vieron favorecidas por el sistema político y administrativo de la Restauración. La hegemonía de la ciudad de Alicante se hizo patente sobre el resto del territorio. Superó con creces en importancia política, en actividad económica y en desarrollo cultural a otras ciudades como Alcoy u Orihuela. De la capital emanaron las pautas artísticas, culturales y sociales, para seguir las corrientes imperantes en la época. En el ámbito rural, sin embargo, el tiempo pareció detenerse y las costumbres continuaron arraigadas, es por ello que la burguesía, interesada en obtener y proyectar una imagen moderna, despreció cualquier manifestación popular del ámbito rural y en definitiva, todo aquello que se alejara de las normas de la clase burguesa. La ciudad estuvo dominada por la burguesía comercial muy heterogénea pero la que muchos ciudadanos intentan imitar. Su sistema de valores, sus hábitos de vida, todo fue susceptible de ser copiado por aquellas otras clases más bajas que los veían como un modelo de ascenso social a conseguir[51].

El orden de valores y la mentalidad burguesa alicantina difirió muy poco de las características de la burguesía de otros lugares. En primer lugar su amor al orden y el

[50] VILA-SAN-JUAN, J.L., *Alfonso XIII. Un Rey, una época*, Madrid: Edaf, 1993, pp. 102-105; ATIENZA, J., *Grandezas y títulos del reino concedidos por S.M. el Rey D. Alfonso XIII.* Madrid: Aguilar, 1963, pp. 357-372; JUTGLAR, A., *Ideologías y clases en la España contemporánea. Aproximación a la historia social de las ideas*. Tomo II, Madrid: Cuadernos para el diálogo, 1968, pp. 16-22.

[51] LA PARRA LÓPEZ, E. y MORENO SÁEZ, F., "Ideas y mentalidades" En AAVV, *Los inicios de la modernización en Alicante 1882-1914* [Cat Exp], Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1999, pp. 245-255.

rechazo a cualquier extremismo, en especial de carácter político y social. En el Alicante de la época se podía ser masón, anticlerical o espiritista y no por ello ser apartado en los asuntos ciudadanos de importancia. Junto al orden y la riqueza y los medios para conseguirla: el trabajo y el ahorro. La mentalidad burguesa rechazó la pasividad y resaltó los valores del trabajo. Se trataba de actuar para mejorar. Los burgueses de la capital exigían trabajo y estudio pero no facilitaron a los demás el desarrollo del mismo. En sus palabras y sus hechos se apreciaron grandes diferencias pues, al final, no dejaron de intentar definir espacios exclusivos y zonas privativas para los de su clase, dejando al margen al resto[52].

El burgués vistió de modo distinto al obrero, frecuentó en su tiempo de ocio lugares propios, adoptó determinadas formas de cortesía, se esforzó por delimitar espacios de residencia propios, acentuó las diferencias construyendo nuevos edificios que destacaban sobre el resto y que sólo estaban al alcance de las familias acomodadas. En la ciudad de Alicante varios de los edificios construidos en *La Rambla* exponen muy bien esa mentalidad. Segura de su situación, la burguesía alicantina inició viajes por Europa de turismo gracias a la generalización del ferrocarril, veraneó en casas de campo de la huerta de Alicante, paseó con decoro por la calle, frecuentó los nuevos espacios pensados para el paseo en la ciudad, acudió al *Casino*, se reunió a la hora del café en los hoteles de la *Explanada*, construyó el *Club de Regatas* y tomó baños de mar en los balnearios del *Postiguet* y *Cocó*[53].

La cultura adquirió un papel exclusivista asociado a esta clase social. Ser culto significaba estar alejado de cualquier comportamiento o manifestación de carácter popular. La manifestación máxima se expresaba mediante la palabra, y con ello el auge que experimentó por la poesía (presente en muchos ámbitos de la vida cotidiana burguesa) y la literatura. El cultivo de la palabra constituyó, además, el núcleo esencial de la actividad de las asociaciones culturales creadas por la burguesía. En la época proliferaron este tipo de agrupaciones, fruto de la inquietud cultural de esta clase que luchaba por mantener los valores de su grupo. En definitiva eran aquellos que participaban en las tertulias, los mismos que concurrían al casino y escribían sus artículos de opinión en la prensa del momento. Se mezclaron libremente mentalidades

[52] *Ídem.*
[53] *Ídem.*

de distinto signo y carácter. Pero no fueron ellos los auténticos directores de la vida ciudadana. En realidad estos últimos fueron los comerciantes, y con el tiempo, los industriales agrupados en la Cámara de Comercio de Alicante, institución que actuó como el centro básico de la vida ciudadana y el auténtico foco creativo de la mentalidad burguesa del lugar. Ese fue el caso del Círculo industrial de Alcoy o la Cámara Oficial de Comercios e Industria de Orihuela. No se debe olvidar, además, el importante peso del catolicismo y la influencia ejercida sobre la mentalidad burguesa. Valga como dato, la cantidad de colegios e instituciones de carácter religioso que son reabiertas en este momento en ciudades como Orihuela o Elche, además de Alicante, Alcoy, Benissa[54].

Frente a ellos la crítica por parte del proletariado de todos los vicios de la sociedad burguesa, a su comportamiento, a determinados ocios como el juego, la tauromaquia o su escasa austeridad. Entre 1919 y 1920 el clima social en España se volvió conflictivo. Una serie de factores desencadenaron un periodo de lucha de clases. Así expresó abiertamente la sociedad el malestar ocasionado por las diferencias sociales entre aquellos que no tenían nada y esa aristocracia dominante a principios de siglo:

> *Usted es el noble, linajudo, de noble abolengo, hacendado é influyente [...] Usted es el que en el lecho de pernada ha ultrajado violado y desflorado á veinte generaciones de hijas [...] Usted es el que con una simple firma testamentaria en cada generación, vinculó en su linaje la perpetua impunidad de estos crímenes vestidos con el escarnio de la decencia señorial[...] Usted es el que hallando de mal gusto la rusticidad y grosería del esclavo, abrió escuelas en donde el maestro, pagado por ustedes con el dinero del pueblo, enseñaba al rudo labriego la elegancia de los gestos [...]Usted es el que, sintiendo rugir en el fondo de la especia humana el rugido de la venganza, y viendo levantarse el puño amenazador de la justicia implacable, se envuelve cobarde y traidoramente con el blanco lienzo de la paz pública[...] Yo soy el plebeyo, el desheredado, el inquilino universal, son propiedad de cuna donde nacer, de casa donde pernoctar, de tumba donde ser enterrado [...] Soy el que cultivé vuestras tierras, el que llené vuestros campos con mi sudor y vuestros graneros con sus frutos [...] Soy el indolente jefe de familia que se dejó despojar de la propiedad para hacerse colono, y de colono pasó á mozo, y de mozo á jornalero, sin derecho efectivo al trabajo cuando el amo quiere hostigarme por el hambre [...] Yo*

[54] *Ídem*.

> *asumo toda su historia, toda su asquerosidad, toda su estupidez, toda su ignominia...*[55]

La consideración social y el concepto de la Grandeza de España entró en otro estadio. Entre 1914 y 1930 se asistió a la modificación de la concepción tradicional para comenzar a verla como una nueva élite, una representación de la modernidad. El nacimiento ya no era el único rasgo definitorio, de hecho los Grandes que solo se apoyaron en aquel requisito terminaron por desaparecer. Sin embargo aquellos que se apoyaron en su trabajo y sus posibilidades fueron escalando posiciones hasta ocupar un puesto entre la élite social[56].

A pesar de todo, las primeras décadas del siglo XX fueron las de mayor presencia en sociedad de este pequeño grupo. Ocuparon un espacio importante en el amplio abanico de publicaciones existentes en la época. El papel del cronista adquirió relieve presentando de una manera muy romántica las situaciones que se vivían de manera cotidiana entre esta aristocracia. Generalmente bajo pseudónimo, el cronista enumeró asistentes, describió su indumentaria, la decoración, la disposición del espacio, si se bailó, cuáles fueron los principales temas de conversación y cualquier otro aspecto por banal que pudiera resultar. Fiestas, bodas, pedidas de mano, bailes, carnavales… todo fue susceptible de ser narrado. Siguiendo la evolución de las publicaciones periódicas del momento, se observa cómo, de manera paulatina, las crónicas comenzaron a perfilar nuevos intereses. Ya no sólo se contaba lo festivo sino que interesaban también otros actos de tipo público como los deportes y de tipo privado como los días de cumpleaños, santorales o defunciones. Si era época estival las crónicas de la ciudad disminuían, indicando quién había salido de viaje o cuándo volvía. En ocasiones el cronista se desplazó hasta las principales zonas de veraneo para poder continuar llenando las páginas de la prensa con las crónicas de los días estivales[57].

Entre todas estas publicaciones, que dieron buena cuenta de la actividad de esta aristocracia, aparecieron los anuarios y las guías oficiales a modo de información totalmente objetiva. Hacia 1919 todas las noticias y crónicas referidas comenzaron a decaer debido a un cambio de comportamiento entre muchos de los protagonistas. Les costó cada vez más mantener un tipo de vida ocioso debido al desembolso que

[55] PEY ORDEIX, S., *El pueblo a la aristocracia*, Madrid; Imprenta de Domingo Blanco, 1910, pp. 7-16.
[56] HERNÁNDEZ BARRAL, J.M., *Perpetuar la distinción. Grandes de España y decadencia social, 1914-1931*, Madrid: ediciones 19, 2014, pp. 495-500.
[57] *Ibídem*, pp. 109-157.

generaba. Además los cronistas vieron reducido su campo de actuación porque algunos anfitriones se mostraron contrarios a mostrar en público lo que se consideraba cada vez más privado[58].

Puede afirmarse, tal y como lo expresa Hernández Barral, que la crónica de sociedad va desapareciendo en pos de las noticias de la vida de sociedad. Continuaron interesando los casos particulares, las noticias sobre fiestas y bailes, pero se le imprimió un carácter más cultural a la noticia. Con un tono más familiar, se recogieron fotografías que transmitieron al lector una imagen que era pura apariencia. Aquella Grandeza no quiso renunciar al papel que durante tanto tiempo le había pertenecido. Ellos continuaron siendo una referencia constante pero en declive[59].

La economía, la industria, la política, la cultura, lo social, los modos de vida, de diversión, de comportamiento y hasta la moda, todo estaba cambiando. España se enfrentaba a un periodo diferente en su historia y esto se vio también reflejado en la vida cotidiana de sus individuos, en sus comportamientos, sus modos de vestir, sus formas de ocio y el reflejo de todo ello en la vida pública y privada[60].

Un estudio de la aristocracia enmarcada en esta cronología puede ofrecer como resultado una sugerente investigación debido a las múltiples posibilidades que ofrece. Así puede apreciarse a lo largo de todo el discurso de este estudio. La diversa documentación existente y la inédita dan buena cuenta de que no es un tema agotado. Al contrario, el estudio de la cultura material centrada en este grupo social, todavía puede aportar nuevas informaciones y abrir el camino a nuevas investigaciones que puedan completar la visión de un estudio como este, atendiendo a la esfera de la privacidad, del hogar burgués alicantino, de los modos y modas en el vivir de una sociedad provinciana entre la Restauración y la Segunda República. Haciendo nuestras las palabras de Pesez, *lo que sobrepasa las capacidades de uno, resulta posible a muchos.*

[58] *Ídem*.
[59] *Ibídem*, Pág. 157.
[60] SECO SERRANO, C., "Restauración y nueva aristocracia" En IGLESIAS, M.C. (coord.), *Nobleza y sociedad en la España moderna*, Madrid: Fundación Cultural de la Nobleza Española, 1996, pp. 357-362.

4. FORMAR UNA IMAGEN: ALICANTE A TRAVÉS DE LA LITERATURA Y LAS ARTES PLÁSTICAS

4. FORMAR UNA IMAGEN: ALICANTE A TRAVÉS DE LA LITERATURA Y LAS ARTES PLÁSTICAS.

> *El relato de viajes como información interesante, ofrecida al lector del paso por las naciones de la tierra, es tema literario sumamente antiquísimo. El Éxodo, primer libro de la historia misional de Moisés, como su mismo nombre indica, es relato de un viaje hebreo narrado por el guía inspirado de Dios. Viajes son también la Odisea, de Homero y la Anabasis, de Jenofonte. Uno y otro autor resultan cronistas notables que relatan viajes; el historiador, real; el gran poeta, imaginativo, aunque basado en realidades de expediciones comerciales que llevaron a sus paisanos por rutas geográficas hasta tropezar con nuestra península*[61].

Apunta Ruiz Baudrihaye, en un estudio reciente sobre los orígenes y evolución del turismo en España, que son dos cosas bien distintas el libro de viaje y la guía de viaje y este estudio comparte el mismo punto de vista del autor. Nada tienen de similar, más que el emplazamiento físico, aquellos libros en que el propio viajero se convierte en el escritor subjetivo y pasional que plasma todo aquello que observa a su alrededor. Sus sentimientos y emociones al encontrarse por primera vez en un lugar desconocido se ponen de manifiesto e incluso adorna y poetiza sobre el asunto. Al contrario, la guía de viaje muestra de un modo objetivo, racional y neutral, cómo es una determinada ciudad, cuáles son sus encantos más notables (monumentos, edificios simbólicos, arquitectura civil y religiosa destacada), los servicios que ofrece al forastero, sus comunicaciones por carretera u otros medios de transporte y un largo etcétera que no persigue más que recopilar, con toda veracidad, datos que faciliten el viaje y la estancia en una urbe concreta.

En el siglo XVIII España permaneció fuera de las rutas culturales y el famoso *Grand Tour* pasó de largo por la península. El viajero ilustrado tuvo un conocimiento sobre nuestro país proporcionado por la literatura y la pintura de los maestros del barroco, principalmente. Tanto la una como la otra ofrecieron una imagen de un país poco desarrollado, que vivió una profunda crisis, un país de pícaros y un perfil poco

[61] GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes por España*, Madrid: Alianza, 1972, Pág. 5

atractivo para el viajero. En el siglo XVIII los viajes fueron fuente de conocimiento. Se visitaba un país para aprender y, en opinión de los ilustrados, poco tenía que enseñar España a viajeros cultos provenientes de países como Inglaterra, Francia o Alemania, entre otros, que se consideraban socialmente mucho más avanzados.

Sin embargo, tras la Guerra de la Independencia, España volvió a despertar el interés de los viajeros. Algunas de las primeras crónicas, relatando su estancia en nuestro país, corrieron a cargo de militares ingleses y franceses, principalmente, que participaron en la contienda y tuvieron oportunidad de reflejarla, así como otros aspectos de su permanencia en España y la devastación que supuso. Lo popular y lo tradicional se convirtieron en características atractivas a ojos del hombre romántico, diferente en cuanto a su mentalidad con el hombre ilustrado. A principios del siglo XIX, de nuevo la literatura y la pintura, ofrecieron una imagen renovada de España, una demostración de sus avances y sus cambios respecto a épocas anteriores. No obstante poco importó el cambio, el principal atractivo que ofreció fue, precisamente, su inmutabilidad. Un país que conservaba sus tradiciones y que poseía un folclore y una identidad cultural muy particular. Ya no se viajaba sólo para aprender, el viaje como aventura se inició en la era decimonónica y España fue, sin duda, el lugar donde poder vivir muchas de ellas[62].

El Romanticismo se convirtió en la época dorada de la literatura de viajes. Los colores, los aromas, la idiosincrasia de los distintos pueblos… todo llamó la atención al viajero que recorrió nuestras tierras. Un país con una historia tan rica que abrumó a aquellos que disfrutaron de los toros, de los bailes y las fiestas populares, del pasado glorioso, del arte y el rico patrimonio español. Después de las dos primeras décadas del siglo XX, llegaron nuevos escritores viajeros que continuaron interesados en rescatar la esencia de un país con un importante legado histórico y unas tradiciones muy particulares[63].

¿Fueron muchos los viajeros que estuvieron en Alicante? ¿Fue el Levante una zona habitual que visitar o tan sólo lugar de paso? ¿Qué cuenta la literatura de viajes

[62] *Ibídem*, pp.100-105.
[63] RUIZ BAUDRIHAYE, J-A., "De libros y viajeros (desde el siglo XIX hasta principios del siglo XX)" En AAVV, *Visite España. La memoria rescatada*, Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte, 2014, pp. 49-57, pp. 49-57[Cat. Exp].

sobre la ciudad y su provincia? Se trata de realizar una aproximación a la literatura de viajes en la que el hombre decimonónico plasma sus andanzas por la zona. Comprender con los ojos del siglo XXI qué supuso para el hombre del XIX llegar hasta la zona este del país, adentrarse en sus montañas, sus huertas, sus costas, disfrutar de su clima, sus encantos y compilar todas aquellas emociones en este estudio.

A lo largo del Romanticismo, la necesidad de conocer nuevos lugares y culturas, trajo consigo la necesidad de viajar. Viajar para conocer, para saber, para recordar y hacer disfrutar a otros de esas experiencias. España se convirtió en un importante foco de atracción europeo por su carácter romántico. Mantuvo vigentes algunos tópicos como su barbarismo, anti clasicismo y medievalismo. Una imagen que se vio pintoresca e incluso atrasada, llena de paradojas y contrastes. La gran difusión del viaje romántico se produjo a finales de la tercera década del siglo; España empezó a verse como una alternativa al *Grand Tour*, y el periplo africano se extendió hasta Andalucía. Para los viajeros decimonónicos, España era, en muchos sentidos, un país nuevo, muy pocos la conocían y eran muchos los aspectos que llamaban la atención: el paisaje, el clima, la música, los bailes, su vida cotidiana, su patrimonio histórico y artístico y una gran atracción al aspecto orientalista que la dominación árabe había impreso a nuestro país. El viajero europeo ilustrado regresaba, en ocasiones, de su viaje por España comentando y recordando aquellos rasgos originales que durante mucho tiempo habían sido sinónimo de atraso. Lo que muchos definieron como país pobre y peligroso, otros convinieron en afirmar que no se trataba sino del último reducto de autenticidad romántica. Una mezcla entre atracción y rechazo que consiguió no dejar a nadie indiferente. De hecho, ni siquiera durante los episodios de violentas guerras e innumerables revueltas vividas a lo largo de la era decimonónica, los viajeros abandonaron su interés por viajar al país[64].

A todo ello contribuyó también una pésima dotación de infraestructuras de comunicación. Los caminos por los que realizar el viaje fueron tortuosos y llenos de peligros, más aún cuando se trataba de las redes secundarias que conducían a otras zonas que no eran ni la Corte ni sus aledaños. En el siglo XVIII, uno de los principales

[64] DÍAZ DE ALDA HEIKKILÄ, M.C., *Albert Edelfelt. Cartas del viaje por España (1881)*, Madrid: Ediciones Polifemo, 2006, pp. 30-52.

problemas, fue el bandolerismo, que sacudió a muchos de los forasteros que realizaron el viaje y que proporcionó una sensación de inseguridad que frenó a algunos a adentrarse en los caminos españoles. No fue hasta la década de los años cuarenta del siglo XIX, con la creación de la Guardia Civil, que se estableció una red de control de los caminos que ofreció una mayor seguridad. A partir de mediados del siglo algunas ciudades gozaron además de la llegada del ferrocarril, con todos los cambios que proporcionó y la revolución que supuso a nivel económico y social.

Disfrutar del paisaje, de los contrastes, de la diversidad que ofrecía España, frecuentar otros caminos menos trillados que los habituales, fue el modo idóneo de adentrarse en nuestro país y sus múltiples variedades.

Con anterioridad al siglo XIX algunos viajeros ingleses completaron su periplo español, acudiendo a conocer tierras alicantinas. Algunos de ellos fueron Richard Twiss, quien en 1772 estuvo en Onteniente, Villena y Alicante como refleja en su literatura de viajes; o Joseph Townsend, que permaneció en España entre 1786 y 1787 pasando por Villena, Alicante y Orihuela, tal y como recoge en algunos pasajes de su obra[65]. Más adelante, ya en el siglo XIX, Elizabeth Vassall Fox, Samuel Cook y Richard Ford también fueron algunos de los ilustres visitantes de estas tierras[66].

No obstante, fueron los ingleses los primeros interesados en apartarse las vías habituales del *Grand Tour* y adentrarse en España, un claro del signo del abandono del clasicismo en pos del orientalismo. George Borrow o Richard Ford fueron dos de los más recordados y de los más interesantes a la hora de estudiar su obra escrita, en relación con sus viajes a Alicante y su provincia. Los americanos también sintieron la atracción por España. Uno de los más ilustres viajeros americanos por España por Washington Irving. También los alemanes nos visitaron, aunque, comparados con otros países, fueron un número muy inferior. También fue visitado nuestro país por los alemanes del *Sturm und drang* y, sobre todo, por aquellos que sintieron devoción por la literatura española del barroco. Los viajes de italianos por España fueron muy poco conocidos aunque no inexistentes, al igual que los viajeros nórdicos Lundgren o Albert

[65] Sobre viajeros en Alicante en el Setecientos véase GIMÉNEZ LÓPEZ, E., "Townsend y Twiss: dos miradas inglesas al Alicante de fines del Setecientos" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 49, Alicante: IAC Juan Gil-Albert, 2004-2005, pp. 35-45.
[66] ROBERTSON, I., *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España. 1760- 1855*, Madrid: Editora nacional, 1976, pp. 12-40.

Edelfelt, quienes recopilaron en sus obras la visita a nuestro país. El segundo, el finlandés Albert Edelfelt, en concreto, en unas cartas que escribió a su madre durante su estancia en ciudades como Toledo, Madrid, Granda o Sevilla[67].

Mientras tanto los franceses, durante mucho tiempo, se disputaron el "descubrimiento" de España como destino de viaje con los ingleses. Víctor Hugo, Chateaubriand, Prosper Mérimée y el barón Dauvillier fueron algunos de los viajeros franceses más reconocidos.

> *De Cartagena fuimos a la ciudad de Alicante, que yo me había figurado que sería muy almenada, al recordar un verso de las Orientales de Víctor Hugo, que dice: Alicante aux clochers mêle les minarets/ En Alicante se mezclan campanarios y minaretes*[68].

Remontando el estudio unos años atrás de nuestra cronología, sobresalió la figura de Gautier, quien narró en su obra un episodio da su llegada a Alicante. Tras aportar una visión sesgada del panorama alicantino, el autor afirma que no llegaron a visitar la ciudad de Alicante sino que, simplemente, desde el barco pudieron echar un rápido vistazo y permaneció allí el tiempo necesario para cargar carbón y almorzar en tierra. Habría de colegirse de este escrito que Alicante sólo contaba con un campanario y pequeño, que la ciudad carecía de todo tipo de construcciones religiosas, o incluso que habían desaparecido los edificios históricos hacia 1840[69]. Observando el plano, obra litográfica de Guesdón de ese mismo año, de la ciudad de Alicante, puede comprobarse que aquello que Gautier describe no fueron más que los edificios más próximos al puerto. Efectivamente no debió ir más allá, ni debió introducirse y deambular por el tejido urbano de la ciudad. Incluso, comparando dicho plano con su testimonio, no se

[67] Entre los reinados de los zares Alejandro II y Alejandro III transcurrió la vida de este autor que refleja en las cartas dirigidas a su madre, su viaje por España así como aquellos lugares que más le impresionaron. Comenta la autora que lo interesante de esta obra y lo que la diferencia de otras guías de viajes o cuadernos de viajeros, es la espontaneidad con la que el artista escribe sus impresiones de todo aquello que ve. Aquí radica la riqueza de esta recopilación. A medio camino entre la literatura de viajes y el género epistolar esta aportación del artista nórdico resulta de gran valor para conocer cómo veían los extranjeros decimonónicos España y sus principales ciudades, ciudadanos, costumbres, etc. Díaz de Alda Heikkilä, *Op. Cit*., pp. 53-91.
[68] GAUTIER, T., *Viaje por España*, Barcelona: Taifa, 1985, Pag. 320.
[69] *Ibídem*, pp. 325-326.

acierta comprender que describa un único campanario pequeño, teniendo ante así la *Basílica de Santa María* (a la derecha del *Ayuntamiento*) y la *Concatedral de San Nicolás* (a la izquierda del mismo). La obra de Gautier se presenta como una visión sesgada e incompleta, lo cual no la reviste de un carácter negativo, pero hace necesarias otras fuentes de información complementarias.

Ya se ha hecho alusión a la subjetividad con la que el autor puede mostrar el panorama circundante y es un aspecto a tener en cuenta a la hora de tomar los relatos como fuente principal de información. No obstante, la honestidad del autor en esta ocasión despeja la cuestión, pero la preocupación aumenta al imaginar cuántos viajeros, como él, verían la ciudad tan solo de paso o desde lejos y no lo especificaron en su momento.

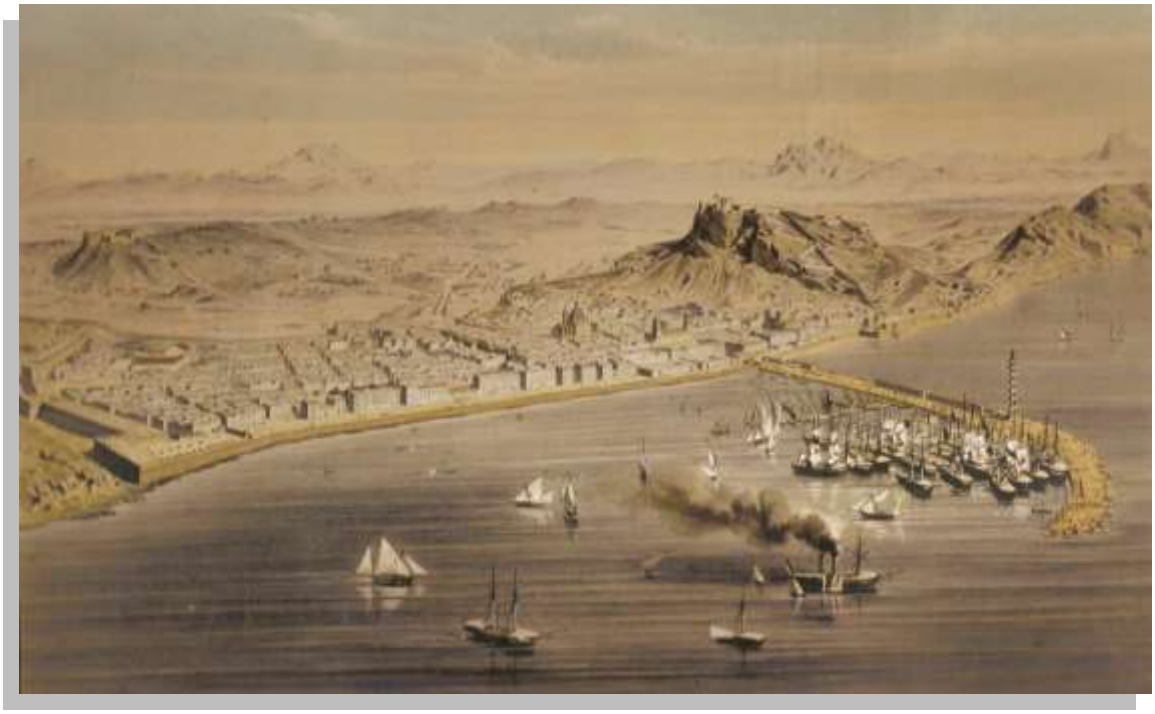


Fig. II. Alicante vista desde el puerto, Guesdón, 1840

El londinense Richard Ford, proveniente de una familia acomodada, realizó su *Grand Tour* en sus años de juventud. Debido a la indicación de los médicos hacia su mujer, Harriet, de trasladarse a un lugar cálido donde mejorara su afección pulmonar, Ford se decide por Andalucía. Desde allí, concretamente desde Sevilla, realizó numerosos viajes a otras ciudades de nuestro país consiguiendo rellenar cientos de cuadernos de notas de sus impresiones. Estas formaron, a su vuelta a Inglaterra en 1845,

el grueso de su obra: *Manual para viajeros por España y lectores en casa* y debido al éxito que obtuvo, sólo un año después, publicó su segunda obra, *Cosas de España.* Sus relatos se mostraron próximos a una literatura de viajes bastante objetiva y, al parecer, bastante neutral. Lejos de rimbombantes descripciones, cuenta aquello que vio tal y como lo vio. En su viaje por tierras levantinas realizó diversos bocetos de Orihuela, de Callosa de Segura, Elche y su palmeral, Alicante y Jijona. Imágenes que completan de forma gráfica la visión ofrecida por el autor en su obra escrita[70].

Ford fue muy criticado por el carácter sombrío que imprimió en sus descripciones. Habló de un país decadente, atrasado, políticamente débil y aquello fue la realidad que lo circundó, gustase al lector o no. Siguiendo sus relatos por estas tierras pueden apreciarse aspectos que influyeron posteriormente en otros literatos que realizaron su viaje por Alicante y provincia[71].

La Condesa de Gasparin en su obra *Un paseo por España. Relación de un viaje a Cataluña, Valencia, Alicante, Murcia y Castilla*, escrita en la década de los sesenta del siglo XIX, recogió sus impresiones, al encontrarse ante un clima tan distinto al francés, lo cual no deja de sorprenderla constantemente. Cómo era la tierra, cuál era el tipo de vegetación predominante, el carácter del alicantino, los interiores y el clima.

> *El vestíbulo, gran pieza enjalbegada, ocupa toda la entrada. Colocadas á la pared en tres hileras, las alcarrazas, graciosas en la forma como el nombre que llevan, dejan caer una a una las gotas del agua. Solo el oír este ruido, quita la sed. Estas nobles ánforas tienen largo el cuello, su boca toma la forma del trébol, una mata empapada en rocío cubre la arcilla fina y porosa, de que fueron formadas, y están tapadas con una elegante cobertera, que deja salir la humedad. Al lado, se abre la cocina, chapada de azulejos abigarrados, dejando penetrar bien la luz y el aire; no hay puertas, ni hacen falta. La habitación del dueño ocupa el primer piso: ¡La habitación! Lo que así se llama no es más que una sala inmensa, que ocupa todo el local. ¿Tenéis necesidad de seis cuartos, o de diez, o de quince? Arrastrad el tabique movible, y tendréis tantos*

[70] GÁMIZ GORDO, A., "Paisajes dibujados. Las rutas de Ford" en AAVV, *Richard Ford. Viajes por España (1830-1833)* [Cat. Exp.] Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2015, Pág. 33.
[71] FORD, R., *Cosas de España. Aventuras de un inglés por la Península Ibérica de mediados del siglo XIX*, Barcelona: Ediciones B, 2004, pp. 102-118.

> *aposentos como querréis. Si no necesitáis más que uno, conservareis para vuestro uso toda aquella nave de iglesia, y así podréis respirar mejor. El techo es plano y sirve de terraza*[72].

El camino hasta Elche se hizo complicado, por la falta de un buen camino por el que aproximarse a esta ciudad. Observó el trabajo del palmerero que, con sus pies desnudos y sin más ayuda que sus brazos y su propio cuerpo, subía hasta la parte superior del tronco, donde nacían las hojas de la palmera, para coger los dátiles. Desde Elche hasta Orihuela describió el paisaje y, al llegar a la ciudad, un ambiente hospitalario y alegre en los ojos de las muchachas que paseaban con una flor sobre la oreja y la mirada de los seminaristas que se alegran de verlas[73].

De entre la selección de literatura de viajes que aquí se muestra, la obra de la Condesa Gasparin, ofrece una mirada más detallista en otras cuestiones en las que no habían reparado otros anteriormente. Quizá su propia condición de mujer o su condición social aristocrática la movieron a plasmar la realidad que la rodeó, en su momento, de un modo más poético. Realmente el análisis de esta obra literaria no deja de ser otro punto de vista desde el que abordar la cuestión que se propone este apartado del estudio, las impresiones de forasteros en la zona y más todavía, las impresiones de una mujer.

En la segunda mitad del siglo XIX Jean-Charles Davillier (1823-1883) coleccionista e historiador del arte, realizó un viaje a España junto al ilustrador Gustavo Doré para recorrer todas las regiones del país, realizando un estudio literario que se acompañó de los grabados del artista. En 1874 todo el trabajo se compendió en *L'Espagne*, una obra que consiguió abarcar multitud de temas relacionados con ambientes, paisaje, tipos, costumbres, artesanías, paisajes y un largo etcétera. Una obra en la que el propio Davillier comentaba cómo la zona de Levante era poco conocida por los viajeros, puesto que no se encontraba consagrada en las rutas tradicionales. Por ello, su relato por tierras como Alcoy, Elche, Alicante y Orihuela, resulta tan interesante.

[72] GASPARIN, *Paseo por España. Relación de un viage á Cataluña, Valencia, Alicante, Murcia y Castilla*, Valencia, 1875, pp. 111-112.
[73] *Ibídem*, pp. 115-125.

En Alcoy llamó su atención la industria del papel de fumar, que gozaba de tanta fama por aquel entonces, además, a su llegada a la ciudad, comenzaban las celebraciones de San Jorge y la Feria de Alcoy. Resultan muy interesantes los apuntes en torno al turrón y la horchata que degustaron por aquellos días y el matiz de que tan solo en fiestas populares del sur de España se consuman. El viaje continúa por Cocentaina, Játiva, Almansa, Albacete, Chinchilla, Caudete, Villena, Sax, Elda, Monóvar y Novelda hasta llegar a Alicante.

> *Para tener una visión de conjunto de Alicante fuimos al extremo de uno de los dos muelles que forman el puerto. Desde allí se divisa mejor el panorama de la ciudad: a la derecha, en el pico de una roca de color sombrío, se levanta el castillo, demolido en parte por el caballero d'Asfeld, que mandaba las tropas de Felipe V durante la guerra de Sucesión. Sus ruinas se destacan nítidamente en un cielo siempre claro. Después, la Casa Municipal, cuyas cuadradas torres se levantan por encima de los tejados en azotea de las encaladas casas. Y la catedral, la Colegiata, con su cúpula rematada por una linterna. A la derecha, en la cumbre de un montículo, frente del castillo, brilla a lo lejos, como un punto blanco, la ermita de San Blas*[74].

El aspecto Oriental de Elche con su hermoso palmeral, sus casas encaladas de techos planos no dejaba indiferente al viajero. Durante la estancia de Davillier en la ciudad pudo aproximarse al trabajo en las palmeras, al proceso de plantación y atado, así como a las costumbres del trabajo de las palmas, tan reconocidas, incluso en otros países, por su utilización en la fiesta de Domingo de Ramos. Para poder observar toda la extensión de la ciudad, subieron los dos viajeros al campanario de *Santa María*, en su opinión pequeña e insuficiente, para dar cabida a todos los ilicitanos y forasteros que se daban cita el 15 de agosto todos los años para disfrutar de su gran fiesta, *El Misteri*[75].

Por último, Orihuela, ciudad que conservaba su nombre Árabe, cortada en dos por el río Segura, la describió limpia y con aires de riqueza. Sus largas calles, muchas iglesias y casas enjalbegadas, sus paños de muralla, ofrecían un aspecto de ciudad

[74] *Ibídem*, Pág. 150.
[75] *Ibídem*, pp. 155-160.

histórica que hacía rememorar al viajero etapas pasadas de dominación árabe, de estancia de los godos y del rey Tudmir[76].

Para completar esta visión, se reseña aquí una de las obras que mayor información aporta sobre el entorno alicantino y murciano, la de José Vargas, fechada a finales del siglo XIX, en la que se ahonda en muchas cuestiones de rabiosa actualidad en aquel momento. No sólo citó lugares de la ciudad y trató sus modificaciones urbanísticas, sino que hizo alusiones directas a cuestiones sociales, políticas y económicas: el ferrocarril, el tranvía, las obras del puerto, las casas de la huerta, la crisis vinícola, las aguas potables, las comunicaciones y la cárcel de la ciudad. Pero también otros elementos relacionados con el perfil turístico que la hicieron gozar de tanta fama como es el caso de sus hoteles y fondas, del buen trato y carácter de las alicantinas y alicantinos, los paseos, los cafés, los modos de ocio… una recopilación del viajero que observó la ciudad con ojo crítico, pero que se mostró interesado en dar a conocer todo cuanto podía ofrecer. Junto con la capital de la provincia, el autor se detiene en Villena, Alcoy, Villajoyosa, Denia, Pego, Torrevieja, Elche (tildada como la Pequeña Jerusalén) y Orihuela. En esta última visitó el *Palacio Episcopal* y el *Seminario* y tratar aspectos relacionados con los problemas que ofrecía a la población el río Segura e incluso cuestiones políticas imperantes entre los oriolanos[77].

El ejemplo de Vargas representa el perfecto compendio entre la literatura de viajes y la guía de ciudad, un relato que aúna datos objetivos con las impresiones del viajero, un buen punto de partida para conocer el Alicante decimonónico de las postrimerías.

Resulta muy interesante comprobar cómo algunos de estos viajeros retrataron los tipos humanos que se describieron como similares a los africanos. El pelo y la tez morena, tocados por un pañuelo rojo. La indumentaria sencilla formada por camisa y zaragüel blanco y alpargatas de cáñamo. En ocasiones se describieron chaquetas de terciopelo de vivos colores, adornadas con botonaduras de filigrana de plata. Las casas

[76] *Ibídem*, pp. 161-162.
[77] VARGAS, J., *Viaje por España: Alicante y Murcia*, Madrid: Establecimiento tipográfico de El Liberal, 1895, pp. 1-191.

blanqueadas, un alto grado de camaradería entre los habitantes, una ciudad llena de bullicio y de una interesante vida comercial[78].

Respecto a la indumentaria, puede conocerse por medio de estos relatos, que las prendas tradicionales convivieron con elementos de origen extranjero. Debido al trasiego marítimo de su puerto, Alicante recibió influencias de otras modas europeas. La indumentaria huertana presentó influjos mayores de la zona de Andalucía que de la valenciana. Calzón de tela blanca, chaqueta con pasamanería y adornos bordados en terciopelo, sombrero como una montera con pañuelo y, por último, una manta al hombro. Así vestía el hombre. Las mujeres aparecían tocadas con sombrero y pañuelo, jubones de ricos colores y un chal. Las faldas con volantes en seda o terciopelo, adornada con lentejuelas de oro o plata. Algunas con mantilla, medias y zapatos de raso. Poco a poco se perdió la esencia del traje popular en pos de una cierta homogeneidad. No obstante no vistió igual la burguesía que los trabajadores. Las damas aparecían adiamantadas con mantilla de encaje y moviendo un abanico. La progresiva llegada de las modas francesas hizo perder las mantillas por los sombreros de todo tipo y colorido[79].

Lo cierto es que, hasta finales de la era decimonónica, los españoles no mostraron interés por viajar si no era por pura necesidad. Conservaban una visión mecho menos Romántica que otros vecinos europeos. Se lamentaba Casañ Alegre de la de conocidos que habían estado en Madrid, en Toledo y en otras ciudades europeas y no habían disfrutado de sus gentes ni de sus lugares emblemáticos. Por ello, en 1894, recopiló todos sus recuerdos e impresiones de un viaje que realizó desde Valencia, de donde era oriundo, pasando por Alicante, Orihuela y Murcia[80].

La crónica se muestra llena plena de detalles de los rincones más reconocidos de la ciudad (Paseos, fondas, playas, monumentos religiosos, el puerto, los café-cantantes, edificios de Beneficencia y Casa Consistorial, entre otros), así como de relatos de experiencias vividas durante la estancia en la misma. Desde la llegada en el ferrocarril, su pernoctar en una de las fondas más conocidas, la impresión que le produjo el

[78] MELIS MAYNAR, A., "Los arquetipos del sur: tópicos sobre hombres y mujeres" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 49, 2004-2005, pp. 47-67.
[79] *Ídem.*
[80] Todos los apuntes que se muestran a continuación sobre la obra están extraídos de CASAÑ ALEGRE, J., *Recuerdos de viajes por nuestra patria. Alicante-Orihuela-Murcia*, Alicante: Establecimiento tipográfico de Antonio Reus, 1894.

Alicante nocturno, la vegetación dispuesta a lo largo de los espacios pensados para el recreo (paseos, parques y jardines), etc. Disfrutó de la noche y de las formas de ocio y diversión que le ofreció la ciudad, especialmente del teatro. Mientras que en otros escritos los autores a penas se detuvieorn en descripciones de los monumentos y principales edificios que habían podido ver y visitar, Casañ Alegre desgranó con detalle las características de la *Colegiata* y *Santa María* y de todo cuanto pudo apreciar en la visita al *Palacio del Marqués del Bosch*.

Describió los paisajes que tuvo oportunidad de contemplar mientras realizó el viaje en el tren. Su paso por Santa Pola, su llegada a Elche, donde quedó extasiado ante la belleza de las palmeras y el paisaje que se mostró ante él y el contraste al atravesar terrenos áridos pasando por Crevillente, Catral, Albatera y Callosa de Segura hasta llegar a Orihuela.

Ambiente tranquilo, sin prisas, Orihuela era una ciudad en el XIX que no la hacía vivir en ese torbellino de progreso tan propio de otras ciudades vecinas. El caserío de Orihuela le mostró casas de color terroso, de techumbre plana, puertas pequeñas y ventanas en forma de ajimeces. Una estampa que recordaba al paisaje arábigo en el que los hombres se sentaban en la puerta a descansar, los burros permanecían atados en las puertas y se sentía el frescor de la materia prima que ofrecía la huerta.

Casañ Alegre era de la tierra y no es de extrañar que en esta crónica de viaje exalte toda la riqueza cultural, patrimonial y humana de un territorio que no le era tan desconocido y que no era la primera vez que visitaba. Su obra contribuye a ampliar la visión general que sobre Alicante y su provincia se ha recopilado, hasta el momento[81].

Siendo de tanta importancia este tipo de literatura no es de extrañar que, pronto, algunos eruditos se interesaran por realizar recopilaciones sobre las mismas, para poderlas dar a conocer más fácilmente. El primer español que intentó una recopilación de las obras editadas sobre el tema fue, precisamente un alicantino, Rafael Altamira, profesor de la Institución Libre de Enseñanza, que publicó en 1896 en *La Ilustración Española y Americana* un artículo sobre los *Libros de viajes norteamericanos referentes a España*. Por esta misma razón y por la utilidad de las mismas valgan estas

[81] Junto con estos ejemplos, las crónicas de los viajes de los reyes Isabel II y Amadeo I de Saboya, a la ciudad, ofrecen una visión de la cara festiva de Alicante. Gracias a ellas en posible conocer cómo eran los preparativos, qué tipo de decoración efímera se empleaba para embellecer la ciudad, qué fiestas y actos públicos se organizaban con tal motivo.

recopilaciones actuales sobre el tema que permiten acotar el tiempo y el espacio en las mismas.[82]

Llegados a este punto resulta importante tener en cuenta algunos de los aspectos que indica Casado Lobato, a propósito de las novelas de viajes o los diarios de viajeros. A su juicio resultan completos y de gran valor para el estudio, dependiendo del tipo de viajero que lo haya escrito, la duración que el viaje tuvo. De ello depende el conocimiento de un mayor número de territorios y mayores contactos con la gente del lugar. Es decir, mas enriquecedor y completo resulta el testimonio[83]. Además, el motivo del viaje, la formación y el recorrido, resultan también aspectos que deben tenerse en cuenta a la hora de estudiar minuciosamente estas obras. La mayoría de ellas han llegado hasta nuestros días una cantidad importante de datos pertenecientes a la cultura popular, los usos, costumbres y modas de muchas poblaciones españolas a lo largo de un tiempo determinado[84].

Puede ofrecerse una respuesta a los interrogantes planteados inicialmente. Los viajeros que pasaron por Alicante y su provincia fueron numerosos, a pesar de lo que pueda pensarse. No obstante Alicante no era una ciudad especialmente destacada en el viaje por España, lo cual hace algo más complicado encontrar referencias a la misma. Ciertamente, a medida que avanza el siglo, parece que tanto la ciudad como la zona Levantina que la circunda, dejó de ser tan solo una zona de paso, para perfilarse como otras ciudades a visitar por parte de los viajeros. No es menos cierto que, casi por regla general, las ciudades más visitadas de la zona eran Alicante, Elche y Orihuela, que en ocasiones compartían protagonismo con otras como Alcoy y Villena, siendo el resto de pequeñas ciudades o pueblos de la provincia en muchos casos obviados o únicamente mencionados.

Los ejemplos que se han analizado corresponden a viajeros ingleses y franceses y resulta curioso comprobar que, a pesar de que los conocimientos previos o el ánimo que les movía a realizar este viaje, podían ser distintos, no se encuentran grandes diferencias

[82] La Biblioteca Nacional de España ha recogido su bibliografía relacionada con el tema http://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/Viajes/resources/docs/Guia_Libros_de_de_viaje_y_viajeros_Siglos_XVI-XIX.pdf [Recurso electrónico] [Consulta: 10/10/2014].

[83] Algunos viajeros recogían datos relacionados con cuestiones físicas de la geografía, lo cual supone una importante fuente de estudio.

[84] CASADO LOBATO, C., *Así nos vieron: la vida tradicional según los viajeros*, Centro de Cultura Tradicional, Salamanca: Diputación de Salamanca, 1994, pp. 5-10.

en sus obras. Por el contrario, el ejemplo más notable escrito por un español, no escatima en descripciones ni información. En la mayoría de los ejemplos reseñados, que guardan relación con Alicante y otras ciudades de la provincia, da la sensación que la duración de la estancia no dio tiempo para más. Por regla general, aunque se pernocte o se permanezca más de una día en cada una de ellas, estas etapas comprendían un camino largo que habían de cubrir y resulta obvio pensar que no puedan pormenorizarse las descripciones de ciudades tanto como gustaría al historiador. Los datos a veces se muestran incompletos por una pura cuestión de tiempo. Conforme se aproximan las descripciones al final del siglo XIX existe una mayor cantidad de información, quizá propiciada porque el viaje en ferrocarril había acortado mucho los trayectos y esto permitía al viajero realizar el camino de modo más relajado, permaneciendo más tiempo en las ciudades que visitaba y apreciando una mayor cantidad de matices que después plasmaba en su obra. Gracias a él se dieron a conocer también ciudades que se encontraban en el camino entre una población y otra, modificando el trayecto habitual y dándose a conocer entre el forastero.

Debe barajarse también una tercera variable en cuanto a la redacción del acontecimiento del viaje. El autor suele tomar apuntes y notas a lo largo del periplo y, una vez acabado éste, redactar el grueso de sus impresiones. Por regla general los recuerdos siempre tienden a ser maquillados y presentados de un modo ligeramente diferente de la realidad, enfatizando aquello que realmente nos ha gustado. Resulta, por tanto, bastante curioso que se reseñen, de un modo tan liviano, los datos compendiados en los viajes por la provincia de Alicante.

La literatura de viajes conforma un grueso bibliográfico de gran valor que ayudan a conocer determinados aspectos de una sociedad y un lugar en un momento concreto. No obstante, no pueden ser tomadas como única referencia a la hora de intentar realizar una aproximación a la realidad de las costumbres, el paisaje, el clima, los tipos, modos y modas de una ciudad en concreto. Este tipo de escrito debe ser completado con la visión neutral, a la que se hacía mención al inicio de las guías de las ciudades.

Hacia las últimas décadas del siglo XIX la visión romántica del viaje fue perdiendo peso y dejando paso a nuevos planteamientos sobre el mismo. Entendiendo la necesidad de dar a conocer todos los pormenores y datos de una manera más exacta, surgieron las guías de viaje. La literatura de viajes fue abandonando las leyendas y las tradiciones populares, en pos de recopilar informaciones históricas, arqueológicas e

incluso antropológicas. Ese enfoque es apreciable al comparar las crónicas de viajeros por Alicante fechadas en la primera mitad del siglo, con respecto a las de la segunda mitad.

Por el contrario, la guía de viaje ofrecía itinerarios, horarios y precios de los medios de transporte, aspectos comerciales de las ciudades, lugares de descanso y todo tipo de información práctica para el viajero. Un tipo de publicaciones en las que no importaba tanto el estilo, sino la información que ofrecían. No es necesario siquiera conocer al autor, puesto que importaba más la editora que las ponía en circulación. Se trató de un cambio bastante radical pues, lejos de la poesía y el adorno que acompañaba a esa literatura de hombres ilustrados y románticos, la guía ofreció datos objetivos, descripciones de una realidad de un modo neutral e impersonal[85].

Para poder establecer un panorama general de las publicaciones de guías que sobre la ciudad de Alicante aparecieron entre los siglos XIX y XX, se toman como modelo tres ejemplares: *Guía del alicantino y del forastero en Alicante*, de José Pastor de la Roca (1875); *Guía de Alicante: manual del alicantino y del forastero*, de José Alfonso Roca de Togores (1883) y *Guía de Alicante para el año 1900* de José Vicente y Aller.

Pastor de la Roca realizó una recopilación histórica de la ciudad, desde su hipotética fundación hasta el momento de en que se escribió esta guía, recopilando información sobre su población, el número de viviendas y la modificación de la trama urbanística. La recopilación parece ser bastante objetiva pues incuso cita las fuentes en las que se ha basado para su documentación. Recopiló aspectos tales como el escudo de armas de la ciudad, algunas vicisitudes como el hambre, la peste o la gripe sufridas por el pueblo y fue un poco más allá cuando enumerando las características morales del alicantino.

Toda la guía estaba basada en la transcripción de la realidad que lo rodeó cuando visitó la ciudad, por tanto estableció una amplia lista de edificios públicos indicando su localización en el plano urbano: cárceles de partido, casa consistorial, consulado, cementerio, hospitales, fábrica de tabacos, teatro, plaza de toros, matadero, pósito… Pero además, uno de los apartados de mayor calidad y cantidad de la información para

[85] RUIZ BAUDRIHAYE, J-A., *Op. Cit*., pp. 57-60.

el historiador fue el indicador. Gracias a él es ahora posible localizar oficios, establecimientos y servicios de alicante decimonónico con bastante precisión.

Por si esto fuera poco, Pastor de la Roca indicó cuáles fueron los paseos públicos de la ciudad, todas sus calles con los puntos de entrada y salida de las misas, tarifas de edificación, de carruajes, para enlucido, revocado, correos, ferrocarril, papel timbrado, costas de juicios y el reglamento de aguas potables de la ciudad.

A medida que avanzó el siglo, los folletos, publicaciones y otras obras manuscritas de carácter similar, debieron comenzar a aflorar. El propio Roca de Togores, indicó en su *Guía* que fue un trabajo arduo y del que estuvo a punto de renunciar en varias ocasiones. No obstante, consultando información ya existente, contenida en otras obras editadas y gracias al apoyo de particulares y funcionarios, había conseguido sacarla adelante. Es más, el autor dejó claro desde el inicio que, el modelo de organización de su obra, lo realizó siguiendo el modelo de la *Guía de Madrid* de Ángel Fernández de los Ríos. Una primera parte que trataba la historia y la topografía, una segunda parte con descripciones de monumentos, plazas, edificios públicos, alamedas, paseos y jardines; una tercera parte destinada a las ciencias, las letras y las artes; una cuarta parte donde se recogieron los establecimientos benéficos, penales y de sanidad; la quinta parte trató la industria y el comercio y la sexta y última todo lo concerniente a la administración local.

Resulta muy interesante comprobar, gracias a esta guía, como Alicante había ido evolucionando con el tiempo. La idea del progreso decimonónica se refleja muy bien siguiendo las páginas de esta obra. Se trataba de avanzar y la ciudad lo había hecho y buena prueba de ello eran todas las modernas construcciones, y las novedades conseguidas en materia industrial, comercial y cultural. Aún más, se trataba de dar un paso más allá sin dejar a un lado la tradición y Alicante había sabido conservarla, integrándola en la nueva imagen de ciudad moderna que intentaba proyectar.

Sin lugar a dudas, el aspecto más curioso de la guía escrita por Roca de Togores, es el apartado final en el que hace alusión al carácter de los alicantinos. La tradición mercantil de la ciudad había propiciado la llegada de forasteros de todas partes, tanto de España como del extranjero, que se asentaron allí y formaron sus vidas manteniendo, en muchas ocasiones, tradiciones y costumbres propias. Esto hizo que fuera muy difícil establecer unas características generales, puesto que predominaba la heterogeneidad.

Sin embargo, un punto a favor de la ciudad fue el alto número de de empleados y militares retirados que, tras haber conocido Alicante, casi por casualidad cuando estaban en activo, la escogieron después como lugar de su residencia. A pesar de todo, el carácter del alicantino, pudo resultar hosco y retraído en una primera impresión y en ocasiones fue un hándicap a la hora de hablar y escribir sobre ellos. El trato y la confianza dejaban ver todo lo contrario pues, el pueblo alicantino, fue sobrio, modesto, caritativo y muy religioso[86].

Caer en falsos testimonios y lisonjas no podía aportar nada bueno y lo importante de la recopilación es su carácter crítico. Sólo así podría elevarse a Alicante a la altura que merecía.

> *Advertencia final.- La presente edición no debe hallarse exenta ciertamente de algunos defectos é inexactitudes respecto á los datos que contiene, no todos comprobados personalmente por el autor, lo cual era materialmente imposible, mucho más teniéndose en cuenta la indiferencia y hasta la especie de desaire con que, salvas honrosas escepciones (sic), se han acogido algunas de sus escitaciones (sic) en demanda de esos datos mismos y de otro que no se le han facilitado. La redacción pues de un trabajo de esta índole que por primera vez se acomete en esta capital, sin otros auxiliares que la voluntad constante de un hombre sólo, abandonado a sus únicos esfuerzos, es acreedora por los menos á una indulgencia prudente, cuando no á la gratitud del público alicantino, á quien se favorece y distingue; alcanzando también esta consideración al editor, que con franca resolución ha coadyuvado á la empresa, nueva y por lo tanto desconocida y no convenientemente apreciada hasta hoy por determinadas personas y corporaciones; achaque desgraciadamente común á las letras en España en más de un caso*[87].

Esta advertencia final del autor pone de relieve cuál fue la situación y la consideración de estas publicaciones, dando a entender que la falta de interés y de apoyo institucional, fueron sus principales enemigos. Había fallos, existían lagunas en la información, pero este documento de Pastor de la Roca, en la fecha en la que se inicia este estudio, permite conformar de un modo bastante exacto, casi real, cómo era

[86] ROCA DE TOGORES, J.A., *Guía de Alicante: manual del alicantino y del forastero*, Alicante: Sociedad Económica de Amigos del País, 1883, pp. 131-132.
[87] PASTOR DE LA ROCA, J., *Guía del alicantino y del forastero en Alicante*, Alicante: Imprenta de José Marcili, 1875, Pág. 247.

Alicante en 1875. Para recrear estos aspectos de la cultura material resultan esenciales las informaciones contenidas en guías, como esta, que se convierten en una fuente primaria de gran valor para este apartado del estudio.

Todas las ciudades y pueblos de alguna importancia se modificaron a lo largo del siglo XIX y para muchos visitantes y viajeros supuso un desconcierto total enfrentarse a una ciudad que, habían conocido previamente en épocas anteriores, y ahora se mostraba muy distinta. De ahí el auge que continuaron viviendo las guías para visitantes y locales a lo largo del siglo XX.

El impacto que el turismo moderno tuvo en el siglo XX quedó reflejado a la perfección en la estructura interna de estas guías. Donde anteriormente primaron los datos históricos, ahora existió una preocupación acuciante por recoger cuáles fueron los lugares de recreo de moda, coliseos, horarios y recorridos de trenes. La *Guía de Alicante para el año 1900* de José Vicente y Aller ya aclaró, desde el inicio, que el fin último de aquella publicación fue proporcionar toda la información necesaria al viajero y facilitar su estancia en la ciudad. Comenzaron a ser frecuentes los listados de las principales calles de la ciudad, haciendo hincapié en cuáles eran los comercios y edificios que podían encontrarse al transitar por ellas. Nombres, entradas, salidas, tranvía y mucha publicidad cada vez más alejados de las antiguas publicaciones decimonónicas[88].

Ya que uno de los aspectos que mejor podía explotar la ciudad era su carácter turístico, se hizo indispensable editar algún tipo de guía orientada precisamente al visitante. En 1928 Manuel Bonella Bernadás, vecino de la ciudad, solicitó un permiso al ayuntamiento para estampar el escudo de la ciudad y utilizar el nomenclátor de calles y el plano de la misma para una publicación que pretendía editar, titulada *Alicante-turismo* y con el subtítulo Anuario ilustrado de la riqueza industrial y artística de Alicante y provincia dejando claro cuál era el objetivo principal de la misma[89]. (Apéndice documental. Doc. 1.).

Además de Alicante, otras ciudades de la provincia contaron con guías de similares características destinadas a recopilar información práctica sobre ellas. Sería

[88] ALLER Y VICENTE, J., *Guía de Alicante para el año 1900*, Alicante: Est. Tip. De Such, Serra y Comp. ª, 1900.
[89] AMA, 1901, Leg. 36, D. 4.

lógico pensar que tanto Orihuela como Elche tuvieron las suyas propias, junto con otras ciudades que destacaron por ser foco de atracción del turismo moderno (Novelda, Busot, Torrevieja…). Llama la atención, por su extensión y por la precisión con que fue editada, la *Guía del forastero en Alcoy* de 1864. Recoge toda la demarcación provincial y local, junto con una nutrida selección de datos que resumieron la historia de la ciudad, desde su fundación hasta los años cincuenta de la era decimonónica. Recogió con bastante detalle todos los edificios públicos y de servicios importantes para la ciudad y para quien la visitaba, añadiendo un plano topográfico con vistas de la ciudad y el proyecto oficial del ensanche de la población. La parte final se encuentra plena de anuncios y constó de un nomenclátor en el que se desgranaron todas las profesiones, fábricas, almacenes, tiendas y otros tipos de establecimiento existentes por aquel entonces[90].

La ciudad se había convertido en un foco principal de la industria alicantina y es por ello que, darla a conocer y ofrecer más información sobre la misma, debió ser un aspecto pendiente que se pretendió subsanar con esta publicación. Otro ejemplo más de la tipología de las guías del XIX.

Deben tenerse en cuenta, también, otro tipo de publicaciones editadas sobre la ciudad que se desgranan más adelante, al tratar el tema de los baños de mar y el veraneo, orientadas fundamentalmente a elogiar las condiciones climáticas de Alicante. Se trató de parangonarla con las grandes estaciones invernales francesas, pero también de ofrecer pinceladas informativas a los forasteros. Fue el caso de *Alicante estación de invierno*, editada en 1898 por la Comisión para la propaganda del clima de Alicante; *Alicante: estación invernal* escrita por Sanudo Autran en 1899 y ya en los años veinte del siglo XX, otra de idéntico nombre[91].

En estas guías decimonónicas y de principios del siglo XX destacó, junto con el texto, la inclusión de fotografías. El lector pudo formarse una idea aproximada gracias a las acertadas descripciones de estas guías pero, sin lugar a dudas, siempre fue mejor poder observar la auténtica realidad. Fotografías de paseos, explanadas, parques, del mar, el teatro, el ferrocarril, casetas de baño, conformaron una información gráfica muy

[90] MARTÍ CASANOVA, J. (ed), *Guía del forastero en Alcoy*, Alcoy: Imprenta de Juan Martí, 1864.
[91] *Alicante Residencia de invierno*, Alicante: Comisión para la propaganda del clima de Alicante, 1898; SANUDO AUTRAN, P., *Alicante Estación invernal*, Alicante: Imprenta de Manuel y Vicente Guijarro, 1899; *Alicante estación invernal*, Alicante: Talleres tipográficos de Scr. De Such, Serra y Cía, 192-

sugerente para el visitante. Desde fines del siglo XIX los libros de fotografías se hicieron frecuentes. Aclara Quirós Linares que la reproducción mecánica de la fotografía no fue posible hasta la invención, en 1869, de la fototipia y un poco más tarde la aparición del fotograbado. Gracias a ambos procedimientos, en España, comenzaron a editarse obras que contuvieron únicamente fotografías y otras en las que fueron acompañadas de un texto. Puede que una de las primeras obras de este tipo fuera *España Ilustrada* espléndida colección de unas 600 fototipias, editada en fascículos por la casa Hauser y Menet de Madrid en 1892-1893. Más adelante *Panorama Nacional*, conjunto de otras 600 fotografías apareció en fascículos en 1896-1898. En años siguientes se multiplicaron las obras de parecido carácter, entre las que destacó el *Portfolio fotográfico de España*, serie de pequeños fascículos dedicados a las capitales de provincia y cabezas de partido judicial, que publicó la casa A. Martín de Barcelona[92].

El fascículo número trece fue el dedicado a Alicante y, junto con un breve texto en el que se recogió su situación geográfica y algunos aspectos relacionados con toda la provincia y sus municipios, se recopilaron diecisiete fotografías de la ciudad de Alicante, en las que se alternaron vistas generales, monumentos concretos, algunas escenas de la vida cotidiana y otros rincones con encanto, como venía siendo habitual.

Fig. III. Portfolio fotográfico de España, Barcelona: A. Martín editor, 191-

[92] QUIRÓS LINARES, F., "Fotografía histórica y geografía histórica" En *Treballs de la Societat Catalana de Geografía*, núm. 33-34, vol. VII, Institut d'Estudis Catalans: Societat Catalana de Geografía, 1992, 251-259.

Por regla general estas guías recogieron datos propios de la climatología alicantina, para después compendiar en distintos apartados los edificios singulares, espacios de ocio, de pernoctación, servicios (correos, telégrafos, ferrocarril, cafés, dispensarios, laboratorio, etc). En no más de treinta páginas, las guías se convirtieron en el mejor aliado del viajero y en la mejor propaganda para la ciudad. Fue frecuente encontrar, en las últimas páginas de las mismas, anuncios de algunos de los establecimientos de la ciudad, indicando el tipo de género con el que comerciaban y su localización exacta. Es de suponer que para sacar a la luz una empresa de este tipo, los impresores se valdrían de las ayudas particulares de los comerciantes. Éstos pagarían una cantidad de dinero determinada por ocupar un espacio en el que darse a conocer y ese dinero se destinaría, muy probablemente, a los gastos derivados de la realización, impresión y posterior distribución de estas guías.

A medida que avanza el tiempo estas guías de viaje se fueron estatalizando. El gobierno vio en el turismo, en general, un factor propagandístico sin parangón y quiso utilizarlo a su antojo para dar a conocer el país. Pretendieron dejar muy claro qué cosas, a su juicio, debía ver todo viajero que decidiera visitar nuestro país y las guías se convirtieron en el principal medio de difusión de sus intereses. A mediados del siglo XX a la guías las empiezan a acompañar los planos y mapas para orientar al viajero de un modo mucho más preciso a la hora de afrontar el viaje[93].

Para completar el conjunto de la visión que sobre Alicante y su provincia puede formarse entre los siglos XIX y XX, debe prestarse atención también a la imagen gráfica. La fotografía como fuente de estudio, como documento social, aparece como tema transversal en varias ocasiones en este estudio. Gracias a ella la gente pudo, no sólo imaginar, sino conocer el aspecto de una ciudad previamente. Puede que aquello tuviera connotaciones negativas pues, algunos se sentirían contrariados al comprobar que, en ocasiones, la imagen fotográfica y la realidad podían ser distintas. Otros simplemente desecharían el viaje aludiendo a que ya habían podido ver aquello que no conocían y otros, por el contrario, se sentirían animados por conocer aquello que sólo habían visto en una imagen fija.

[93] RÍOS REVIEJO, M.T., "De mapas y guías" En AAVV, *Visite España. La memoria rescatada* [Cat. Exp], Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte, 2014, pp. 67-97.

El apogeo fotográfico se propició, tanto por un nuevo impulso económico en la época de Isabel II, como por el interés de la misma en dejar constancia de todas aquellas obras y proyectos que se emprendieron. La obra pública destinada a las infraestructuras que mejorarían la vida de los españoles fue de los primeros acontecimientos fotografiados a mediados de siglo, ya fuera el Canal de Isabel II, como las construcciones ferroviarias. Laurent y Clifford, dos de los fotógrafos más reconocidos del momento que se encontraban trabajando en Madrid, con estudio en la capital, se trasladaban con la reina, precisamente para dejar constancia de sus viajes oficiales, y es por ello que se conservan fotografías de la inauguración de la línea del ferrocarril Madrid-Alicante, vistas de diferentes ciudades engalanadas para la visita Real, la vista de Alicante y el Castillo de Santa Bárbara, el palmeral de Elche, Orihuela, Alcoy y un largo etcétera.

De la provincia de Alicante, la fotografía considerada más antigua de todas las que se conservan, está realizada por Emmanuel Pecqueret y se trata de dos vistas de Elche realizadas durante un viaje[94]. En los años sesenta la fotografía ya estaba implantada en Alicante, Denia, Orihuela y Alcoy y en la década de los setenta llegó a Torrevieja y Novelda. En Elche trabajó José Picó (1885) que retrató a la *Dama de Elche* en 1897; y en Monóvar, Juan José López y Primitivo Pérez realizaron las primeras fotos en la década de los ochenta[95].

La industria fotográfica alicantina se nutrió de materiales llegados a través del puerto, principalmente, y de artesanos y pequeños comercios que pudieron abastecer de materiales básicos a los profesionales. Los primeros gabinetes fotográficos estuvieron situados muy cercanos entre sí, en lo que entonces era el centro de la ciudad: *Rambla de Méndez Núñez, Plaza de la Constitución, calle Bailén, Mayor* y *Princesa*. Generalmente se trató de los domicilios particulares de los fotógrafos que, intentando captar la luz natural, se establecieron en áticos y terrazas de algunos edificios. Rotularon su negocio en el portal del mismo y en ocasiones tuvieron un pequeño escaparate donde mostraron sus productos más demandados, es decir, retratos y vistas. En la prensa local fueron muy frecuentes sus anuncios[96]. En Alicante, además de los fotógrafos amateur que

[94] LINARES ALBERT, S. y POVEDA BERNABÉ, R., "Una colección de miradas. La fotografía en Alicante en el siglo XIX" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 64, Alicante: IAC Juan Gil- Albert, 2014, pp 501-514.
[95] *Ídem*.
[96] *Ídem.*

dejaron constancia de la realidad que les rodeaba, también existieron otros profesionales que desempeñaron su labor como Francisco Benitez y Oliver, Julio Planchard, Augusto Guyot, Vicente Bernat Plá, Salvador Farach Pornata, Carlos Nicora Temburini, Manuel Cantos Company[97].

Ellos mismos tomaron sus instantáneas, pero también resultó habitual traer de otros países vistas o retratos de personajes conocidos. Planchard, en 1871, vendía en su estudio de *Méndez Núñez* veinte diversas vistas de París y sus ruinas tras la última insurrección[98]. Conocían la técnica y sabían aplicarla a sus trabajos de estudio. El fotógrafo Guyot se trasladó en 1882 a otro estudio en la *Calle de Bailén* de Alicante y por tal motivo ofrecía unos descuentos en tarjetas de visita, copias de las mismas, tarjetas de visita esmaltadas y carta americana sin brillo[99]. El estudio del fotógrafo Cantos, en la *Calle Mayor*, 1, ofrecía a los usuarios retratos, ampliaciones, fotografías de grupos artísticos, vistas y paisajes[100]. Todos ellos eran los formatos e iconografías más habituales.

La imagen romántica difundida a través de las crónicas y libros de viajeros por España continuaba interesando mucho y los fotógrafos no hicieron más que reproducir esos estereotipos pero ahora gracias a la albúmina

Explotar la imagen de la ciudad y darla a conocer por medio de los álbumes, fue otra práctica habitual. Así lo hizo D. Manuel Cantos quién retrató los edificios más pintorescos y notables de la población, prestando especial atención al *Postiguet*, espacio singular y de gran importancia como balneario marítimo[101]. La publicidad ocasionada por medio de la prensa, donde se solían recoger anuncios de todos estos establecimientos, fue un buen mecanismo para adquirir prestancia social. Otro modo bastante singular fue organizar pequeñas exposiciones con retratos y fotografías hechas por los propios profesionales. Así lo hizo Plá, en pleno mes de agosto, en el *Balneario Diana* ¿acaso podía haber mejor estrategia de marketing? Una exposición de retratos que le valió el elogio del público y muy probablemente un aumento en sus ventas[102].

[97] *Ídem*.
[98] *Eco de Alicante. Soberanía nacional. Sufragio universal*, Alicante, 5 de julio 1871.
[99] *El Graduador. Periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 26 de octubre 1882.
[100] *El Ateneo. Revista decenal*, Alicante, 30 de junio 1896.
[101] *El Nuevo Alicantino. Propiedad y órgano Oficial del Círculo Católico de Obreros*, Alicante, 1 de julio 1897.
[102] *La Unión Democrática. Diario político, literario y de intereses materiales*, Alicante, 1 de agosto, 1900.

Aunque los precios no debieron estar al alcance de todos hasta que la fotografía no logró una democratización social mayor. Al menos eso se desprende de un anuncio del establecimiento de Sánchez en la Calle Mayor, 10, dónde se podía pagar a plazos y con descuento al contado[103].

Se trata simplemente de aportar información a propósito de la significación social de los fotógrafos de la época en Alicante. Un estudio pormenorizado de la fotografía en esta época ya fue realizado en su momento por Mora Santacruz[104]. Además de una buena cantidad de monografías que pretenden rescatar el valor documental de aquellas fotografías de los siglos XIX y XX.

El principal problema actual a la hora de emplear la fotografía, no sólo como aditivo al texto, sino como una fuente más, es la dispersión de los fondos existentes. La digitalización está ayudando mucho a los investigadores para poder establecer un estudio del panorama y situación general de la fotografía en Alicante en el siglo XIX. Aún así se trata de un trabajo arduo y muy laborioso, porque son muchos los centros públicos, privados y las colecciones particulares que conservan fotografías relacionadas con la provincia. Lo que sí es cierto es que la consideración de la fotografía como fuente documental, hubo de esperar e ir poco a poco consolidándose como tal. Pasó de ser un objeto preciado, sólo al alcance de unos pocos, a ser una fuente de información democratizada especialmente a partir de las primeras publicaciones de prensa gráfica (1880)[105]. Documentos que permiten reconstruir una memoria visual del pasado alicantino y que forman parte también del catálogo de elementos que van conformando esta cultura material que se pretende poner de relieve.

Directamente relacionada con la fotografía surge la postal ilustrada que, parafraseando a Francisco Palá, evolucionó de medio de comunicación postal a vehículo cultural. Un medio de comunicación en origen que logró convertirse en algo más que eso. La invención de las mismas se atribuye a un austríaco, Hermann, quién creó unas pequeñas cartulinas lisas de tono claro para escribir, abaratando así los costes del correo. Sólo unos años más tarde, hacia 1871, el éxito de las postales se extiendió a

[103] *El Luchador. Diario republicano*, Alicante, 8 de febrero 1916.
[104] MORA SANTACRUZ, L., *La fotografía en la ciudad de Alicante en el siglo XIX* [Tesis doctoral], Alicante: Universidad de Alicante, 2003.
[105] Para un estudio pormenorizado sobre esta cuestión véase FANDIÑO PÉREZ, R.G, "De la fascinación privada a la agitación pública. Fotografía, mentalidad y vida cotidiana en el tránsito del siglo XIX al XX" En *Berceo*, Núm. 149, Logroño, 2005, pp. 109-134.

otros países que lo encontraron un medio beneficioso para la comunicación. En el caso de España, una de las primeras postales apareció en mayo de 1871. Una Real Orden estableció la aceptación del envío de postales en nuestro país, postales oficiales impresas y puestas en circulación por el Estado. Sin embargo la demora de la puesta en marcha de esta Orden propició la aparición de tarjetas postales de carácter privado, editadas por diversos establecimientos donde la gente pudo adquirirlas y ponerlas en circulación. Más adelante fueron prohibidas[106].

Aunque las primeras no fueron ilustradas, pronto comenzaron a incluir en el anverso imágenes de paisajes, flora, fauna, artes decorativas y caricaturas. El auge de estas postales ilustradas, en España, llegó con la participación de la casa *Hauser y Menet* en la edición de las mismas. Sí parece cierto que la primera postal ilustrada española fue la conocida como *Recuerdo de Madrid*, de *Hauser y Menet* fechada en 1892. Gracias a la fototipia aplicada en estas pequeñas cartulinas. Comenzaron a circular en mayor cantidad llegando a convertirse en objeto de coleccionismo, muy apreciado por muchos, hasta el punto de crearse revistas especializadas para tal cuestión. *España Cartófila, El coleccionista de tarjetas postales y Boletín de la Tarjeta Postal Ilustrada*, fueron algunas de las más afamadas. Como dato curioso cabe destacar que, en algunas de ellas, se proporcionó al lector frases habituales utilizadas en el intercambio, traducidas al francés, inglés, alemán e italiano. Una muestra de cómo este coleccionismo cartófilo traspasó fronteras[107]. A través de esta práctica, otros países europeos conocieron determinados aspectos de nuestra realidad, sin tan siquiera habernos visitado jamás.

A finales del siglo XIX la celebración de las Exposiciones Universales, impulsaron la propagación de las mismas, empleándolas como publicidad de aquellas celebraciones. Un medio de circulación de la información muy curioso para los contemporáneos. Desde principios del siglo XX hasta finales de la I Guerra Mundial, la tarjeta postal ilustrada vivió, lo que algunos estudiosos del tema llaman, su propia "edad de oro". A partir de entonces su uso disminuyó y volvió a vivir una época de auge ya en los años setenta recobrando la popularidad perdida.

[106] PALÁ LAGUNA, F., *La tarjeta postal ilustrada*, 2004, pp. 33-45.
[107] TEIXIDOR, C., *La Tarjeta Postal en España, 1892-1915*, Madrid: Espasa Calpe, 1999, pp. 50-52.

Realmente la importancia de la tarjeta postal ilustrada en este punto del estudio, radica de su importancia como fuente iconográfica de ciudades, paisajes urbanos, edificios y tipismos de un determinado lugar. En ocasiones facilita información determinada sobre gustos y modas populares. Se convierte en un importante instrumento de comunicación, pero también es una muy buena contribución a la cultura material de un lugar. Las ciudades potencialmente turísticas pronto tuvieron las suyas propias como medio de propaganda al inicio, aunque más adelante se conformaron también como objeto de recuerdo. Precisamente ese interés por el coleccionismo postal, permite estudiar a fondo los documentos conservados y establecer una pequeña historia de este elemento material, al que algunos historiadores han prestado una mayor atención en los últimos años. Un estudio reciente de Guilabert Requena y Sepulcre Sánchez ha recogido la historia de la tarjeta postal ilustrada en la ciudad de Elche desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX[108].

No significa que no existan postales ilustradas circuladas de Alicante, simplemente no se ha procedido todavía a un estudio pormenorizado de este fenómeno en la propia capital de la provincia ni en otras cercanas. La primera postal que se editó de Alicante fue en el año 1897 y fue una vista de la *Explanada*. De este mismo año data la primera postal de Elche con el título *Entrada a la Estación*.

Es obvio que existieron y se utilizaron, principalmente con fines publicitarios e íntimamente ligadas al apogeo del turismo en la ciudad. Teixidor recoge algunas de ellas fechadas en el último año del siglo XIX y especialmente en el primer lustro del siglo XX. Lo que se observa son imágenes de lugares importantes de la ciudad como El *Paseo de los Mártires*, el *Teatro Principal*, el *Puerto* (de Hauser y Menet) y espacios relacionados con el mar como los *Baños de Diana* y la *Esperanza*. Todas las imágenes tomadas dejan claro el valor propagandístico de los mismos, mostrando aquellos espacios pensados para el ocio y el esparcimiento tanto estival como invernal en la ciudad. En algunas de ellas se aprecian inscripciones en italiano y en francés, probando así algunas procedencias de viajeros en tierras alicantinas[109].

[108] Los siguientes datos a propósito de la ciudad de Elche están extraídos de GUILABERT REQUENA, J. y SEPULCRE SÁNCHEZ, R., *Historia de la tarjeta postal en Elche. Memoria gráfica de la ciudad, 1897-1957: editores y catálogo*, Alcoy: Tívoli, 2007, pp. 10- 50.
[109] TEIXIDOR, C., *Op. Cit.*, pp. 155-160.

A principios del siglo XX, concretamente en 1914, anunció la prensa que, el taller de fototipia artística de Castañeira y Álvarez de Madrid, habían realizado la tirada de unas nuevas postales entre las que se encontraba una del *Real Club de Regatas*, otra de la pasarela del *Paseo de Gomiz* y otra de la estación de ferrocarril de la Marina. Fue digno de mención puesto que este tipo de tirajes fueron más habituales en otras ciudades europeas que poseyeron estudios más preparados[110]. Lo interesante es qué tipo de vistas de la ciudad se ofrecían en esas postales. Nuevos espacios y construcciones, como el *Real Club de Regatas* y espacios de recreo como el paseo; además del reflejo de las construcciones funcionales de las estaciones de ferrocarril. Una selección de aspectos que demostraban cierto desarrollo y evolución de la ciudad de Alicante. A falta de un estudio pormenorizado en la propia capital alicantina, este puede servir para comprender la situación de una ciudad cercana y bastante frecuentada por viajeros, especialmente tras la llegada del ferrocarril en 1884. Los únicos ejemplos conservados en el archivo municipal de Alicante son postales de diversa procedencia y cronología, que permiten conocer cómo fue la evolución de la ciudad. La gran mayoría recoge la imagen de determinados puntos emblemáticos de la misma y de este modo puede realizarse un seguimiento gráfico[111].

Entre 1897 y 1914 se observa un volumen que sigue la tendencia registrada a nivel nacional. Entre los años del estallido de la I Guerra Mundial hasta 1930 no se aprecia una disminución importante, al contrario de lo que se podría pensar. Aparecieron en escena nuevos editores y sigueron en circulación los remanentes de postales editadas en épocas anteriores. El espectacular aumento que experimentó su fabricación en los cinco primeros años de la década de 1930, hizo que este período se presentara como el más productivo en Elche, gracias a productores que las editaron, ahora con un acabado fotográfico: Loty, Imprenta Moderna, Arribas, Pérez Seguí y Roisin, ofreciendo un mercado de muy buena calidad y abundante.

Ha de incidirse en esta cuestión en la que repara Guereña a propósito de la democratización de la información gracias a la circulación de la tarjeta postal ilustrada.

[110] *Diario de Alicante*, Alicante, 17 de julio 1914.

[111] Para más información sobre estas cuestiones de la fotografía y la memoria gráfica véase LLORENS ORTUÑO, S. (et.al.), "Archivo Municipal de Alicante. Fondos y colecciones fotográficas" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 61, 2013, pp. 13-29; AAVV, *Memoria gráfica de la ciudad de Alicante*, Alicante: Patronato Municipal del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, 1990 y LLORENS ORTUÑO, S. (et.al.), *Vida cotidiana de una familia alicantina. Fotografías de Ramón Vidal Irles. Vol 4*, Alicante: Alicante Cultural, 2012.

Ciertamente se creó un circuito de difusión de imágenes que no requirieron una alfabetización previa como ocurrió con las revistas, por ejemplo. No obstante el coste de una postal ilustrada la convirtió en un pequeño lujo que sólo unos pocos pudieron permitirse. Aunque en ocasiones se convirtieron en un repertorio muy estereotipado, aquello propició que se convirtieran en auténticos iconos, repitiendo hasta la saciedad determinadas vistas de ciudades y monumentos, hasta el punto de ser fácilmente reconocibles por el espectador[112].

La postal ilustrada informa pero también enseña y se ha convertido en un complemento de otras fuentes de documentación que el historiador debe y puede utilizar como complemento de estudio siempre bajo una lectura crítica. El auténtico testigo de la fotografía o la ilustración no es el autor de la misma, sino el receptor de la postal. Contribuyó también a la popularización de la fotografía que, hasta entonces, se había especializado sobretodo en retratos que se comerciaban en sus establecimientos. Debido a las nuevas iconografías, demandadas para ilustrarlas, hizo que estos profesionales pudieran cultivar y dar a conocer otros trabajos y temáticas.

Otro elemento importante para dar a conocer a nivel nacional, regional e incluso internacional, a Alicante y su provincia, fueron las exposiciones, tan en boga desde mediados del siglo XIX. Sirvieron de escaparate a las innovaciones y experimentaciones que las naciones europeas estaban llevando a cabo en distintos ámbitos. Al principio se mostraron tímidamente a nivel regional, hasta que el salto definitivo vino dado por los beneficios que el comercio nacional e internacional podía aportar, gracias a nuevos productos y avances en materia técnica que algunas ciudades ofrecieron. Alicante estuvo presente en cuatro exposiciones universales en el siglo XIX (Inglaterra, Francia, Austria y Filadelfia) gracias a haberse convertido en importante foco comercial por mar y tierra. Además la provincia era una habitual en las exposiciones de Bellas Artes gracias a la justa representación de artistas como Joaquín Agrasot, Emilio Sala, Antonio Gisbert o Antonio Aparicio, entre otros[113].

[112] GUEREÑA, J. L., "Imagen y memoria. La tarjeta postal a finales del siglo XIX y principios del siglo XX" En *Berceo*, núm. 149, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2005, pp. 35-58.
[113] ANTEQUERA LUCAS, J.L., "Alicante en las exposiciones de Bellas Artes del siglo XIX" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 64, 2014, pp. 189- 201.

Al margen de lo que se mostró fuera, a lo largo de la era decimonónica, en Alicante se celebraron cuatro exposiciones planteadas con el fin de mostrar la paulatina modernización que estaba sufriendo la provincia. La primera de ellas tuvo lugar en 1860, la *Exposición Agrícola, Industrial y Artística*, que fue instalada en el *Paseo de Capuchinos* de la capital. En 1878 se instaló la *Exposición Industrial y Artística*, organizada por la sociedad *El Fomento*, en la que se mostró al público una gran variedad de objetos artísticos, fabriles e industriales. Debido al éxito alcanzado sólo un año después se repitió el evento ampliando las categorías y pasando a denominarse *Exposición Provincial de Agricultura, Industria y Bellas Artes*. Fueron estas últimas, precisamente, las que colocaron a la provincia en el panorama estatal por su calidad y la de sus representantes. En 1894 tiene lugar la última de las exposiciones provinciales, la de Bellas Artes. Alicante se enfrentaba a un nuevo siglo con una buena cantidad de personalidades del mundo de las letras y las artes que la llevaron a vivir una especie de renacimiento cultural[114]. La estela de las Exposiciones no decayó durante el siglo XX. Entonces tuvieron lugar otras en 1903, 1918, 1921 y 1928[115].

Un buen ejemplo de todo ello fueron Carlos Arniches, Rafael Altamira, Gabriel Miró, José Martínez Ruiz, Eduarlo Irles o José Figueras. Aunque la literatura alicantina vivió un proceso de evolución diferente al resto de las letras españolas, especialmente si se la compara con el panorama madrileño. A pesar de todo resulta interesante apreciar cómo algunos de aquellos literatos se dieron a conocer a través de sus primeras colaboraciones en la prensa periódica. Para algunos fue el impulso definitivo para crecer y postularse en un ámbito mayor, como pudo ser Valencia, Barcelona o Madrid. A partir de ese momento ya no sólo se trató de representar a la provincia de Alicante, sino de hacerse un hueco entre los círculos de ilustrados y presentar, mediante la pluma, la realidad de una ciudad. Esa realidad no siempre resultó objetiva e incluso, en ocasiones, ni siquiera fue grata. La narración de Miró a propósito de la ciudad de Orihuela, en su famosa obra *El obispo leproso*, dejó al aire las enormes carencias, que sufrió la sociedad alicantina por entonces y el carácter provinciano de la misma. Una dura crítica a una

[114] *Ídem*.
[115] ESPÍ VALDÉS, A., *Las Bellas Artes y los artistas a través de las Exposiciones alicantinas del siglo XIX*, Alicante: Caja de Ahorros de la Excma. Diputación de Alicante, 1972.

sociedad inmovilista, anclada en el pasado y, cuyos logros culturales, siempre se desarrollaban de un modo lento e incluso, para algunos, desesperante.[116]

Una situación similar se vivió en Elche, a lo largo del siglo XIX, gracias a la presencia de los hermanos Ibarra en la ciudad. En 1879 Aureliá Ibarra presentó su obra *Illici, su situación y antigüedades*, un estudio exhaustivo al que le acompañaban dibujos de algunos de los descubrimientos arqueológicos y con el que consiguió, finalmente, demostrar el antiguo emplazamiento de dicha ciudad. Dedicó una parte de su obra a analizar la antigua estructura de la ciudad, su evolución, su vida cotidiana y privilegios en época romana y su posterior destrucción. Salvando todas las distancias, se trató de uno de los primeros estudios de cultura material de la provincia. Los estudios de Ibarra se caracterizaron por tener un gran valor documental y unas conclusiones probadas y demostrables, lo cual lo convirtió en uno de los historiadores más serios y respetados del XIX en Elche. Además fue una persona muy activa en el campo político y dedicado a otras actividades de tipo intelectual, y fue partícipe de la sociabilidad de la ciudad y las distintas entidades creadas a tal efecto[117].

Pere Ibarra se inició, de la mano de su hermano, en materias arqueológicas desde muy pronto y llegó a remitir a la Academia de la Historia un estudio realizado gracias a las excavaciones realizadas en *L'Alcudia*, en torno al descubrimiento de la zona de las termas de la antigua ciudad. Pero, sin duda alguna, el hecho que terminó por encumbrar la carrera de Pere Ibarra, fue el descubrimiento casual en agosto de 1897 del busto de la que más tarde sería conocida como *La Dama de Elche*. Realizó un estudio inicial a propósito de la imagen y sobre sus aspectos decorativos que compartió con otros eruditos en la materia llegando a obtener de ellos su opinión en torno a la pieza, lo cual contribuyó a situarla en el lugar que, a juicio de Ibarra, le correspondía, situándola en el panorama arqueológico español del momento. Junto con ello, otros estudios relacionados con las antigüedades y las excavaciones arqueológicas fueron dando forma a la imagen de un gran estudioso que combinaba su trabajo de recopilación de testimonios arqueológicos, con otros de recopilación material y bibliográfica de un modo simultáneo. Pere Ibarra mantuvo a lo largo de toda su vida, una intensa lucha por

[116] RIOS CARRATALÁ, J.A., "El huerto provinciano y la modernidad" En AAVV, *Los inicios de la modernización en Alicante 1882-1914* [Cat Exp], Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1999, pp. 273- 286.
[117] CASTAÑO I GARCÍA, J., *Els germans Aurelià I Pere Ibarra. Cent anys en la vida cultural d'Elx (1834-1934)*, Alicante: Universitat d'Alacant, 2002, pp. 122-150.

la defensa del patrimonio del pueblo de Elche tanto monumental y urbanístico llevando a cabo, por ejemplo la restauración de la *Basílica de Santa María de Elche*. También se mostró preocupado por el patrimonio etnográfico, mostrando especia interés por la puesta en valor del *Misteri* y, también por el patrimonio natural, con la protección del palmeral de Elche[118]. Todo ello encaminado al progreso material, social, cultural y espiritual de una ciudad alicantina como Elche entre los siglos XIX y XX.

En cuanto a las artes plásticas, estas también contribuyeron a proporcionar una imagen de Alicante expresada mediante el estilo y el gusto imperantes.

En las representaciones pictóricas comenzaron a ser muy frecuentes las escenas de baile, tertulias, espacios interiores de palacios, salones y escenas de la vida cotidiana galante que se desarrollaban en la ciudad. En definitiva, los artistas buscaron la inspiración en la realidad más cercana y en los ambientes que los rodearon. Por ello proliferaron ejemplos pictóricos en los que los espacios públicos tales como alamedas, paseos, plazas y demás, se configuraron como telón de fondo de escenas festivas y cotidianas. Se fue configurando una pintura testimonial, popular y cotidiana[119]. Fue el caso de algunas representaciones como las de Pinazo, Agrasot, Navarro Llorens o Benlliure, entre otros. Gracias a la introducción en la pintura de género histórico, de elementos paisajísticos, este consiguió liberarse y mostrarse de un modo cada vez menos constreñido. Ya no era el fondo sobre el que aparecían las escenas históricas y los tipos populares, sino que se fue afianzando como un género más. Muñoz Degraín, Sorolla o Fillol fueron algunos de los artistas levantinos que supieron captar la esencia de la zona en su obra[120]. Del mismo modo se desarrolló también, de una manera especial en el siglo XIX, el género del retrato. Perpetuar una imagen para el futuro a través de la pintura fue una constante entre la aristocracia. Una imagen estudiada, meditada, que trasmitía un lenguaje mediante la significación de la indumentaria, la pose o el espacio en el que se representaban. No puede olvidarse el valioso legado de Federico de Madrazo o de su hijo Raimundo como grandes cultivadores de este género,

[118] *Ibídem*, pp. 151-318.
[119] ESPÍ VALDÉS, A., "Tipos y costumbres en la pintura alicantina del siglo XIX" En MELIS MAYNAR, A., "Los arquetipos del sur: tópicos sobre hombres y mujeres" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 49, 2004-2005, pp. 69-85.
[120] PÉREZ ROJAS, F. J., *Tipos y paisajes, 1890-1930*, Valencia: Generalitat Valenciana. Consellería de cultura, educación i esports, 1999, pp. 17-104. [Cat. Exp.].

así como Emilio Sala o Ignacio Pinazo, por citar sólo algunos de los ejemplos más relevantes[121].

Mención aparte merece el cartel tanto institucional, como festivo, que surgió con fuerza a finales del siglo XIX. Por primera vez se unieron aspectos puramente comerciales con otros más artísticos, en el caso de los carteles de establecimientos en las ciudades. Por otro lado el cartel anunciador de fiestas y eventos importantes en la ciudad basculó desde una iconografía tendente a lo regionalista, hacia nuevos modelos más modernos, refinados, de damas elegantes vestidas a la moda como un signo de refinamiento. El cartel ocupó un espacio en el entramado urbano de las ciudades y lo hizo para llamar la atención de los viandantes. Algunos representaron imágenes de la propia ciudad, como los existentes de la zona costera de Alicante con un fin propagandístico entre los veraneantes y forasteros. Fue tal la multiplicidad de espectáculos, de nuevos espacios para el ocio, bailes, fiestas, cinematógrafo… todo requirió una propaganda acertada pero no de cualquier modo. Un reclamo elegante, en el que pudo verse la propia evolución de estilos artísticos como el Art Decó y el Art Nouveau[122].

La literatura, la fotografía, las postales, las exposiciones de diferente tipo, la pintura, el cartel… todo fueron elementos que contribuyeron a crear una imagen de las ciudades de la provincia de Alicante. Todas formaron parte de un todo que permitió el conocimiento de diversos factores relacionados con las ciudades decimonónicas y la vida cotidiana que en ellas se llevó a cabo.

Veamos ahora cómo era realmente la ciudad y cómo se configuró el escenario urbano de la sociedad burguesa entre los siglos XIX y XX.

[121] PÉREZ ROJAS, F.J., *El retrato elegante*, Madrid: Museo Municipal, 2000. [Cat. Exp.].
[122] PÉREZ ROJAS, F.J., *La ciudad placentera. De la verbena al cabaret*, Valencia: Generalitat Valenciana, 2003, pp. 51-56.

5. UNA APROXIMACIÓN AL ESCENARIO URBANO DE LAS CIUDADES ALICANTINAS

5. UNA APROXIMACIÓN AL ESCENARIO URBANO DE LAS CIUDADES ALICANTINAS.

> *La ciudad no es una entidad espacial con consecuencias sociológicas sino una entidad sociológica que se forma espacialmente*[123].

La bibliografía existente a propósito de la evolución de las ciudades de la provincia de Alicante, en el siglo XIX, es actualmente muy cuantiosa. Tras algunas tesis doctorales defendidas entre los años ochenta y noventa del presente siglo, el tema continuó interesando a estudiosos del urbanismo desde el punto de vista de la geografía, tanto humana como física, así como desde el punto de vista puramente arquitectónico. Esta cuestión facilita mucho el estudio que se presenta a continuación pues, gracias a ello, es posible establecer una cronología de hechos urbanísticos que perfilen el panorama general de la provincia.

Si se trata del caso concreto de la ciudad de Alicante la recopilación bibliográfica permite presentar una buena cantidad de datos relacionados con el crecimiento y modificaciones, realizados en la ciudad a lo largo de la era decimonónica. Pero no sólo en Alicante se vive un periodo intenso en cuanto a la configuración de la morfología urbana. Otras ciudades como fue el caso de Alcoy, auspiciada por el impulso industrial, vivió también una etapa especial en lo que a urbanismo y arquitectura se refiere.

El conocimiento de la historia del urbanismo alicantino, se hace imprescindible llegados a este punto, para poner de relieve determinados aspectos del mismo. Sólo así pueden comprenderse los cambios que surgieron a lo largo de los siglos XIX y XX y su directa relación con los hechos a los que se refiere esta investigación[124].

[123] La frase pronunciada por Simmel en 1903, se recoge en un estudio de MARINAS, J.M., "Ciudad y consumo: del barroco a los pasajes comerciales" En *RS Cuadernos de realidades sociales*, Núm. 55-56, 2000, Pág. 113.

[124] Para conocer la descripción histórica de la ciudad de Alicante pueden tomarse como obras de referencia: PASTOR DE LA ROCA, J., *Historia general de la ciudad y castillo de Alicante: descripción de sus monumentos, antigüedades, ruinas, topografía, usos, costumbres y sucesos memorables relativos a la misma, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Valencia: Librerías París-Valencia, 1993; ABAD CASAL, L., *Los orígenes de la ciudad de Alicante*, Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1984; JOVER, N.C, *Reseña histórica de la ciudad de Alicante*, Valencia: Librería París-Valencia, 1982.

La vida diaria de un individuo se desarrolló, cada vez en mayor medida, en la ciudad. La ciudad entendida como un espacio de representación social y como una amplia esfera, la de lo público, contraria a la esfera de lo privado e íntimo, representada en el hogar. El espacio ciudadano fue el de trabajo y el lugar donde el individuo proyectó su cuidada imagen pública. El espacio del hogar era el de la familia, privado, aunque también subdividido. La *Teoría de las esferas* de Ruskin fue una manera de interpretar esa división sexual del mundo y organizar las tareas, los roles y los espacios[125]. Como apunta Martínez Medina, "atender al interior de una casa noble o burguesa es un elemento más para el estudio de la sociedad. Es cierto que estos interiores se modifican a menudo según las necesidades de quienes habitan esas casas, pero además aportan datos de una familia que pueden pasar desapercibidos y son, sin embargo, esenciales"[126]. La vivienda burguesa y aristocrática decimonónica se configuró en torno a los modelos de las viviendas del siglo anterior, mostrándose dividida en espacios que marcaban claramente el sexo y la condición social. Dentro de los hogares existían espacios masculinos y femeninos, separados entre sí, además de mostrarse una clara zonificación entre los espacios familiares, los de recibimiento y los del servicio, generalmente marcado por las diferentes alturas de la construcción.

Dentro de la vivienda burguesa alicantina del siglo XIX, resulta esencial comprender esta dicotomía público/privado, masculino/femenino, ciudad/vivienda, para poder realizar una aproximación a determinados comportamientos sociales que se reflejaron en esta diversidad espacial.

El objeto de este apartado del estudio es realizar una recopilación de datos mediante la cual se construya el contexto particular, de algunos de los ejemplos más significativos, de ciudades decimonónicas en la provincia. Partiendo de ello se trata de hacer hincapié en los edificios que surgieron *ex nuovo* o que fueron modificados para adaptarlos a nuevos usos y funcionalidades para este siglo, especialmente construcciones surgidas al abrigo de una nueva sociabilidad, una nueva mentalidad y gusto. Espacios pensados principalmente para el ocio burgués, para las relaciones personales y la práctica de actividades como la tertulia, el deporte o el baile. El caso alicantino no fue un ejemplo aislado respecto a otras ciudades españolas del momento,

[125] PERROT, M., "Salir" En FRAISE, G. y PERROT, M. [dirs], *Historia de las mujeres. Tomo 4. El siglo XIX*, Madrid: Taurus, 1993, Pág. 461.
[126] MARTÍNEZ MEDINA, A., *Palacios madrileños del siglo XVIII*, Madrid: La Librería, 2003, pp.1-23.

como podrá observarse, aunque sí fue mucho más tardío. La relación individuo-ciudad se estaba modificando y presentó nuevos modos de diálogo respecto al siglo anterior y estos aspectos quedaron reflejados en las ciudades de la provincia de Alicante, tal y como se muestra a continuación.

5.2. Nuevos acondicionamientos para un nuevo tiempo.

Alicante presentó, durante el siglo XIX, dos etapas en su evolución urbana, diferenciadas mediante un punto de inflexión, que coincidió con el inicio del derribo de las murallas. A partir de ese momento comenzó para la ciudad una época de expansión y modernización sin parangón hasta ese momento.

En la primera mitad del siglo, Alicante continuó siendo una ciudad amurallada debido al carácter defensivo heredado desde siglos atrás, por tratarse una plaza fuerte. Ante la imposibilidad de derribar el único elemento que hacía sentirse a la ciudad a salvo, durante estos primeros años, la muralla se amplió con un tramo nuevo haciendo ganar espacio intramuros, creando el *Barrio Nuevo*. No obstante los problemas ocasionados por esta disposición urbanística tan arcaica no se hicieron esperar y las condiciones higiénicas deficientes, derivadas principalmente de los problemas con el suministro de aguas, ocasionaron hasta ocho epidemias que redujeron de un modo muy significativo la población[127].

Alicante recibió en 1833 la calidad de capital con todo lo que ello supuso. Se trató de dotar a una ciudad de todos los medios necesarios para albergar una nueva administración, un aumento de habitantes, de empleos, de necesidades, en definitiva, que ya comenzaron a propiciar pequeños cambios en una ciudad todavía muy ligada con la herencia medieval urbanísticamente hablando. Por entonces uno de los principales objetivos fue la creación y posterior aprobación del Ensanche que se inició hacia 1853 y que no se llevó a cabo hasta el siglo XX. Fue entonces cuando se dio a conocer la Ley del Ensanche de Guardiola Picó para la ciudad y comenzó a materializarse unos años después. El proceso de cambio para la ciudad de Alicante fue lento y por ende cualquier

[127] BEVIÁ I GARCÍA, M y VARELA BOTELLA, S., *Alicante: ciudad y arquitectura*, Alicante: Fundación Cultural CAM, 1994.

reforma y adecuación de la ciudad al perfil de espacio decimonónico surgió paulatinamente y de un modo muy dilatado en el tiempo. Muy significativo resultó el hecho de que no es hasta el año 1858 cuando el Ministerio de la Guerra decidió presentar la autorización para el derribo de las murallas, un año después de la llegada del ferrocarril a la ciudad. Un buen ejemplo del camino hacia la modernización y la pervivencia de una herencia de fuerte calado[128].

Este hecho se repitió por toda la provincia pues, ciudades como Denia, Jávea, Pego, Teulada, Altea, Alcoy, Elche y Cocentaina, entre otras, ya no requerían de aquellos cinturones defensivos de otras épocas y comenzaron a despojarse de las mismas.

El aspecto de la ciudad era el mismo que tenía a finales del siglo XVIII. La diferencia radicaba en que, debido a la buena situación del comercio a través del puerto y el desarrollo de obras públicas para la mejora de los transportes, Alicante contó con una coyuntura en la que pudo desarrollar ciertas mejoras. El cuidado puesto en las medidas de higiene y salubridad y en una disposición ordenada de fachadas y ornamentaciones en la vía pública, fueron algunos de los aspectos más relevantes de los cambios producidos en el XIX. Algunas de las actuaciones más significativas se produjeron en el *Arrabal de San Antón*. Hubo de derribarse una buena parte de su total y, posteriormente, se reconstruyó con una nueva morfología de calles ordenadas de un modo más moderno. Desde mediados de siglo el Arrabal se convirtió en zona de expansión urbana de la ciudad, gracias a la disposición en la zona de los *Jardines de Quijano* y *Paseo de Campoamor*, así como la *Plaza de Toros, la Maternidad, Hospital Provincial* y otros que permitieron que, tras el derribo de la muralla el arrabal se integrara en la trama urbana de la ciudad. En cuanto al *Barrio Nuevo*, tras la demolición del anterior y la construcción de nuevas murallas a principios del siglo XIX, se comenzó a poblar. Al inicio de forma muy anárquica, para posteriormente unirse a la ciudad a través de un trazado urbano simple y ortogonal[129].

Pero sin lugar a dudas, uno de los cambios urbanísticos más importantes, acontecido hacia finales del siglo XIX fue la construcción del *Barrio de Benalúa*. Como bien demuestra Collia Rovira, las últimas décadas del siglo XIX resultaron muy

[128] *Ídem*.
[129] RAMOS HIDALGO, A., *Op. Cit.,* PP. 253-262.

azarosas para la historia española y, sin embargo, en Alicante, este periodo fue sinónimo de crecimiento y expansión. La ciudad se mostró ansiosa por progresar y se encontró con una buena situación económica, propiciada por un aumento en el tráfico de mercancías, en el comercio, las exportaciones vinícolas, aunque no era suficiente. Alicante tuvo que adaptarse a la nueva situación social y requirió importantes obras públicas que comenzaron a configurar su imagen de ciudad nueva. Las mejoras en los abastecimientos de agua, luz o transporte urbano, empezaron a proliferar gracias a las inversiones de un pequeño grupo social, la burguesía, cada vez más interesada en estas cuestiones[130].

De este perfil de burgués alicantino estaba compuesta la sociedad *Los diez amigos*. Tras una primera reunión que tuvo lugar el 1 de diciembre de 1882 se informó a todos los integrantes de la idea que se pretendía llevar a cabo: la creación de una sociedad anónima para edificar una importante barriada en las inmediaciones de la población[131]. Ellos fueron los precursores de aquella gran idea constructiva. El arquitecto encargado de llevar a cabo las obras fue D. José Guardiola Picó quien, con sus ideas revolucionarias para el momento, planteó un barrio muy diferente en el que las manzanas y edificios se organizaban de modo ortogonal y la dotó de todos los servicios necesarios, incluyendo espacios verdes e incluso un teatro- circo de grandes proporciones que ofrecería al barrio un servicio cultural a la altura de otros[132].

Los problemas comenzaron a la hora de insertar el barrio en el plan de Ensanche de la ciudad. Tras una serie de problemas de corte económico y desavenencias entre constructores e inversores, en 1896 el Ayuntamiento se hizo cargo del barrio. A partir de ese momento empezó a resultar atractivo, para algunos alicantinos, residir en Benalúa. Aquel caserío rural comenzó a ser dotado de algunos servicios como hornos de pan, colegios, tiendas, cafés, industria, etc. Como afirmó Collia Rovira, finalmente

[130] COLLIA ROVIRA, J., "Benalúa. Odisea de su construcción (1882-1896)" En *I centenario del barrio de Benalúa*, Alicante: Banco de Alicante, 1885, pp. 17-77.
[131] La junta directiva quedó como sigue: Presidente honorario, Marqués de Benalúa (nombre con el cual se bautizó al barrio), Presidente efectivo, Don José Sánchez Soler, Vicepresidente, Don Clemente Miralles de Imperial, Contador-interventor, Don Amando Alberola Martínez, Depositario, Don José Carratalá Cernuda, Encargado De los trabajos de construcción, Don Pascual Pardo Gimeno, Secretario, Don Fco. Pérez Medina, Vocales, Don Pedro García Andreu, Don Juan Foglietti Piquer y Don Arcadio Just Ferrando.
[132] Se inauguró en 1893 con la zarzuela *El Rey que rabió de Chapí*. Fue un espacio elegante, grande y bien acondicionado que en sus primeros años registró llenos de mucha importancia, teniendo que organizar servicios especiales de tranvía entre el centro de la ciudad y el barrio para toda la concurrencia. Muy poco duró el espectáculo pues en 1900 ya estaba desmantelado.

Alicante consiguió uno de sus barrios más hermosos y modernos. Lo que pareció una especie de utopía por parte de un grupo de privilegiados, logró tornarse verdad y ocupar unas páginas más de la historia urbanística de la ciudad[133].

Se hizo necesario un potente Plan de Ensanche para la ciudad de Alicante. Sus antecedentes fueron, por un lado el Plano Geométrico de la población levantado en 1849 y aprobado en 1853; por otro lado la autorización del derribo de las murallas en 1858 por parte del Ministerio de Guerra. La ciudad se transformó radicalmente de recinto amurallado a ciudad abierta. No sin ciertas vicisitudes el Plan de Ensanche de la Ciudad de Alicante comenzó su andadura hacia 1898 con un periodo de vigencia de treinta años. Al inicio este nuevo planteamiento presentó ciertas deficiencias en lo que se refirió a la dotación de edificios de uso público. El planteamiento sólo tuvo en cuenta las viviendas particulares y pasó por alto plazas, paseos y otros espacios similares. De hecho no tuvo la relevancia esperada y el tradicional tándem ensanche-modernidad unido a la mentalidad burguesa no se dio en Alicante, como en otras ciudades españolas que vivían una eclosión urbanística.

La burguesía alicantina prefirió construir sus viviendas particulares y de recreo en terrenos ganados al mar y no en la nueva planificación urbana. Fuera del ensanche la expansión urbana continuó y se fueron configurando otras barriadas como el barrio de *Carolinas*, ocupado por obreros agrícolas y empleados de la fábrica de tabacos fundamentalmente; el *Barrio del Plá* del *Bon Repós*, el *Barrio de los Ángeles*, el de *Santo Domingo* y el *Barrio de San Blas*. Debido a la disposición urbana de la ciudad se hizo necesaria la implantación de un sistema de transporte urbano por medio de tranvías de tracción animal que se sustituyeron por los de tracción eléctrica en el siglo XX. En el caso del puerto de Alicante, la necesidad de mejorar las modestas instalaciones del mismo ya se habían dejado sentir en la centuria anterior dando origen a una serie de proyectos. A partir de 1847 se sucedieron diversas modificaciones para adecuarse al incipiente crecimiento del comercio por mar[134].

En Alcoy, los primeros intentos para hacer crecer a la ciudad, se dieron en el siglo XVIII y las primeras tentativas del siglo XIX fueron de carácter localista. A partir de las ordenanzas, planes de alineación y de ensanche de carácter nacional, la ciudad dejó de

[133] COLLIA ROVIRA, J., *Op. Cit.*, pp. 17-77.
[134] RAMOS HIDALGO, A., *Op. Cit.*, pp. 260-262.

crecer de un modo anárquico, como lo había hecho hasta ese momento. La industria textil y papelera atrajo a un gran número de trabajadores que requerían un amento del caserío, aunque la topografía alcoyana no facilitó el trabajo. Los primeros intentos serios surgieron hacia 1849, aunque no se trató todavía de un programa de ensanche como tal. Los primeros ordenamientos en cuadrícula aparecieron en el *Barrio de Santa Elena* y no fue hasta 1869 cuando se apruebó la Primera Ley de Ensanche, derogada por el que sería el Primer Plan de Ensanche en 1876, un plan pionero en España, como convienen en afirmar muchos historiadores. Organizó la ciudad en tres zonas, una de carácter más residencial, otra de tipo industrial y una tercera, alejada del centro, que se mantuvo menos poblada hasta los años treinta del siglo XX[135].

Por otro lado, la sociedad ilicitana inició el siglo XIX como una ciudad sumida en la producción agraria de aceite, jabón y barrilla. Poco a poco las manufacturas especializadas en el cáñamo se fueron convirtiendo en una pujante industria, gracias a nuevos métodos en el trabajo y nuevas maquinarias que facilitaron el proceso, pasando de ocho talleres en 1854 a cien fábricas en 1924. La prosperidad industrial, unida al auge de la viticultura, propició el aumento de la población ilicitana. Es por ello que, a partir de la década de 1870, la recuperación demográfica impulsó la ampliación del plano urbano y a partir de las últimas décadas del XIX la ciudad comenzó a reestructurarse y organizarse morfológicamente bajo los preceptos decimonónicos[136].

Tras la inauguración del primer tramo entre Barcelona y Mataró en 1848, el objetivo más importante ente los concesionarios de vías férreas fue poner en marcha el ferrocarril entre Madrid y Alicante. La planificación del estado se centró en la comunicación de Madrid con los puertos de mar más importantes, desde el punto de vista de su tráfico mercantil, así como con los puntos fronterizos de Francia y Portugal. Fue José de Salamanca, futuro Marqués de Salamanca quien se hizo con la concesión

[135] DÁVILA LINARES, J.M., "El ensanche", En SANTONJA CARDONA, J.L. y SEGURA MARTÍ, J.M (coords.), *Historia de Alcoy*, Alcoy: Ayuntamiento de Alcoy. Centre Alcoià d'Estudis Històrics i Arqueològics, 2006, pp 342-343; DÁVILA LINARES, J.M., "El planeamiento urbano de mediados del siglo XIX: el plan geométrico o de alineaciones de Alcoy de 1849" En *Investigaciones geográficas*, Núm. 7, 1989, pp. 99-108 y DÁVILA LINARES, J. M., "La ampliación espacial de las áreas urbanas en la segunda mitad del siglo XIX: el Ensanche de Alcoy de 1878" En GONZALVEZ PÉREZ, V. (et. al), (coords.), *Actas del II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Vol 4. *Los procesos de urbanización: siglos XIX y XX*, Alicante, 1991, pp. 153-164.

[136] MIRANDA ENCARNACIÓN, J.A., *La formación de una ciudad industrial. Elche 1850-1970*, Elche: Ayuntamiento de Elche, 2006, pp 44-45; AAVV, *Elche, una ciudad industrial 1850-2006*, Elche: Ayuntamiento de Elche, 2006. Para conocer datos concretos de construcción, cronología y bibliografía de determinadas partes de la ciudad véase JAÉN I URBÁN, G., *Guía de la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Elche*, Alicante: Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, 1989.

entre Madrid, Aranjuez y Almansa a Alicante. Hacia 1852 se constituyó en Alicante un grupo de comerciantes y financieros alicantinos que formaron la *Sociedad del Ferrocarril de Alicante a Almansa*, en la que también tuvo participación el propio Marqués de Salamanca. Los avatares que siguieron entonces a la historia de la construcción del ferrocarril retrasaron su inauguración hasta el año 1858, cuando comenzó a operar la línea entre Madrid y Alicant, siendo la compañía explotadora MZA[137].

Para la regia inauguración el Ayuntamiento de la ciudad se convirtió en Palacio Real por tres días. Era primavera en Alicante cuando la comitiva se presentó en la ciudad. Previamente se había dispuesto todo lo necesario para el alojamiento. Fueron hasta Madrid para el aprovisionamiento y llevaron a artistas de la capital para decorar y adornar el palacio al gusto de la Reina. No se escatimó en nada: desde las estancias privadas, las del séquito que viajaba con ellos, las salas de recepción, el trono y el comedor donde se celebrarían los banquetes para festejar la visita. El 25 de mayo de 1858 llegó la Reina a Alicante acompañada de su esposo y sus hijos. Los himnos, salvas y música comenzaron a resonar en la ciudad, se bendijo la línea férrea y tras unas palabras comenzó la estancia más esperada para los alicantinos. Como reflejó Gil Sánchez: *Al final, con el ferrocarril, Madrid conquistaba un puerto de mar y Alicante ganaba óptimas perspectivas para su futuro*[138].

[137] VIDAL OLIVARES, J., "Cambios en la infraestructura del transporte y expansión del sector comercial" En AAVV, *Los inicios de la modernización en Alicante 1882-1914* [Cat Exp], Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1999, pp. 97-109

[138] GIL SÁNCHEZ, F., *Palacio municipal y palacio real. La visita a Alicante de Isabel II*, Alicante: Publicaciones de la Comisión de Cultura del Excmo Ayuntamiento de Alicante, 1965.

Fig. IV. Llegada de S.S.M.M. á la estación improvisada en el muelle, Alicante, Lit. de J. Donon, Madrid.

Con este vínculo ferroviario Alicante se convirtió en una ciudad clave de paso para viajeros y mercancías desde Madrid, y punto de partida hacia otros destinos de la península, además del transporte por vía marítima del que ya gozaba. Entre 1858 y 1870 la ciudad obtuvo un enorme beneficio gracias a ostentar casi un monopolio en el tráfico de mercancías y pasajeros entre el centro peninsular y la fachada mediterránea. Todo ello se vio acrecentado gracias a la ampliación de la línea férrea entre la ciudad y Murcia, que tuvo lugar en 1884.

> *Los suscriptores de dichos estatutos forman una Sociedad Anónima compuesta por todos aquellos poseedores de las acciones emitidas. La sociedad tenía por objeto la construcción y explotación del ferrocarril de Madrid a Zaragoza; la explotación del ferrocarril de Madrid a Almansa; la explotación del ferrocarril de Almansa a Alicante y la construcción, terminación y explotación de los demás ferrocarriles y vías de comunicación que en adelante puedan ser concedidas a la Sociedad. De este modo se establece un consejo de*

> *administración, los objetos aportados a la sociedad, el capital social, acciones y dividendos pasivos de la misma; el establecimiento de una Junta General de Accionistas; las cuentas anuales, intereses, dividendos y fondo de reserva; disposiciones generales, modificación de los estatutos, liquidación y litigio; y finalmente disposiciones transitorias que fueron aprobabas en Madrid, donde la Compañía tenía su sede social, el 31 de diciembre de 1856*[139].

Con la aparición de este moderno medio de transporte pronto se hicieron necesarias las guías de viajeros, para mantener informados a los usuarios de estas líneas férreas y determinados aspectos de las mismas. En ocasiones, como en esta, se incluyó algún tipo de reseña histórica sobre su construcción, la orografía del terreno, los materiales e incluso una breve descripción de las ciudades que podían visitarse gracias al trayecto ferroviario. Es esa recensión se trataron aspectos históricos, urbanos, se reseñaron edificios públicos y espacios de ocio, jardines, alamedas, vegetación o incluso el clima. Los españoles de antaño se mostraron siempre muy agradecidos ante este tipo de guías, gracias a las cuales pudieron solventar determinadas dudas y cuestiones relacionadas con este nuevo medio de transporte. Se anotaban precauciones y observaciones para los viajeros durante el viaje, así como información relativa al servicio de omnibús, transportes, diligencias y vapores en correspondencia con el ferrocarril, precios en los cafés-restaurantes de las estaciones, tarifas de viajeros y equipajes, todas las estaciones de la línea y la distancia entre ellas; precios del telégrafo eléctrico y todo aquello que se consideró necesario para hacer del viaje una buena experiencia[140].

Al final, se trató de aproximar al viajero a todas las virtudes que pudo encontrar en el uso del ferrocarril. Se trataba de un moderno medio de transporte desconocido y, tal y como suele suceder, ese desconocimiento desarrolló un sentimiento de rechazo hacia el mismo. No pudo haber un mejor modo de alentar al usuario que mostrando todos los aspectos positivos del viaje y ensalzar la gloria de uno de los grandes hitos constructivos del siglo XIX. Otro hecho relevante del siglo XIX que propicia la

[139] COMPAÑÍA DE LOS FERROCARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE, *Estatutos de la Compañía de Ferro-Carriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante*, Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1857.
[140] AUT. DESC., *Guía del viajero por los ferro-carriles de Madrid á Alicante y Valencia y vice-versa*, Madrid: Imprenta de J. Casas y Díaz, 1858, pp. 1-147.

aparición de una literatura muy específica. Un ejemplo más de la cultura material generada en un espacio y un tiempo determinados.

La provincia de Alicante consiguió desarrollar una red ferroviaria explotada por seis compañías independientes que gestionaron tres ferrocarriles de vía ancha y cuatro de vía estrecha. Una red bastante importante para ser la provincia considerada de segunda categoría. Los ferrocarriles de vía estrecha supusieron un adelanto gracias a su mejor adaptación al terreno y al trazado urbano y a su mayor rapidez constructiva. La vía ancha comenzó a mostrarse en desuso por las dificultades que conllevaba su construcción. Otro ferrocarril de vía estrecha, fue el de Alicante a Denia, como alternativa al transporte de cabotaje y debido a la mala situación de las carreteras litorales[141].

Junto a carreteras y ferrocarriles fue importante el proceso de modernización de los puertos del litoral alicantino. La mayor parte de ellos experimentaron mejoras en la segunda mitad del siglo XIX. En Dénia, Jávea, Calpe y Villajoyosa se produjeron modificaciones sustanciales para adaptarlas a los nuevos barcos de vapor. La administración pública invirtió importantes cantidades en la ampliación y construcción de nuevos muelles, así como en la conexión de las compañías de ferrocarriles que llegaban hasta Alicante: MZA, Andaluces y la Compañía de los Ferrocarriles Estratégicos y Secundarios de Alicante. Junto a ello hay que señalar la mejora en la dotación de cable telegráfico y telefónico a todas las estaciones de ferrocarril, lo que hizo más fluida la circulación y mejoró la seguridad. Desde el punto de vista de las comunicaciones terrestres y portuarias el tránsito del siglo XIX al XX fue fundamental en la mejor dotación de Alicante.

Además del transporte por carretera, ferrocarril o mar, en la provincia de Alicante, bien la Diputación Provincial, el Ministerio de Fomento o bien los ayuntamientos de las diferentes ciudades, propiciaron el auge tranviario como el de Alicante a Elche y a Crevillente; de Alicante a Muchamiel, Tranvía Urbano de Alicante, de la estación de Novelda a Aspe, de Torrevieja a las Salinas, de Dénia a Jávea y otros tantos, algunos de los cuales no llegaron a materializarse. El tranvía se convirtió en el medio de transporte urbano por excelencia, mejorando la movilidad de la población. En 1923 se produjo la

[141] Un amplio estudio sobre la historia de la red de carreteras de Alicante y provincia puede encontrarse en DE VERA FERRE, R., *La formación de la red de carreteras de la provincia de Alicante.1833-1982*, Alicante: Universidad de Alicante, 1991, pp. 25-83

electrificación definitiva de la red. Ante el crecimiento de la población, cada vez se demandaron más líneas que cubrieran todo el ámbito de la capital y en los años siguientes se construyeron nuevos tramos y se produjeron ampliaciones de línea[142].

Pero no sólo Alicante pudo disfrutar de los beneficios que propició la llegada del ferrocarril a la ciudad. Otras ciudades de la provincia como Elche u Orihuela experimentaron una situación similar[143].

El 24 de abril de 1884, pocos días antes de la inauguración, quedó concluida la estación de Elche. Todos los terrenos colindantes fueron palmerales pertenecientes a particulares y el ayuntamiento tuvo que adquirir algunos de esos terrenos, para abrir un paso de unión entre este nuevo edificio de servicio y la propia ciudad. Nació así el primitivo *Paseo de la Estación* que se convirtió en definitivo en 1891 con gradas y balaustres de cantería. Se crearon puertas de entrada con una única función ornamental, muy del gusto decimonónico, con la que se procuró ofrecer al viajero una imagen bella y elegante de la ciudad que visitaba. Más o menos largos y más o menos cuidados, desde los pueblos más pequeños a las grandes capitales tuvieron sus paseos de estación[144]. Aspecto poco estudiado por los urbanistas tal y como lo expresa Coves Navarro. Este estudio comparte la opinión del auto, a propósito de lo interesante que sería estudiar con detalle estas construcciones de ornato público y edificios auxiliares propios del siglo XIX, surgidas al socaire de uno de los grandes inventos del siglo.

Durante años se preocuparon algunos ilicitanos por embellecer y adecuar la zona, colocando árboles, algunos muretes y mobiliario urbano, como bancos de piedra, para

[142] A principios del siglo XX las líneas en la ciudad estaban dispuestas del siguiente modo: La línea 1 estaba establecida entre el muelle y la Plaza de Toros y regreso; la línea 2 desde el Muelle a Benalúa y regreso; la línea 3 desde los baños situados en la Plaza del Postiguet a la estación de Murcia y regreso; la línea 4 entre la Plaza de Toros y la localidad de Muchamiel, la de mayor longitud; la línea 5 la que unía Alicante con San Vicente del Raspeig; la línea 6 desde la estación de Murcia al Barranco de las Ovejas y la línea 7 desde el Depósito a La Florida. En PEÑA LIGERO, A., *Historia del tranvía entre Alicante y San Vicente del Raspeig (1899-1966)*, Alicante: Club universitario, 2003, pp. 1-58.

[143] El caso oriolano es muy particular pues, tras siglos de una historia muy prolija, el ochocientos trajo consigo una desaceleración y un proceso de decadencia que nada tenía que ver con lo que estaba sucediendo en otras ciudades españolas. Su suprime la universidad, vive trágicos sucesos naturales, la capital de la diócesis estuvo a punto de trasladarse a Alicante… no será hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando comience a recuperarse. Uno de los pocos logros de la era había sido la línea de ferrocarril. De manera paulatina irá consiguiendo la instalación del alumbrado público de gas, el agua potable, nuevos servicios, los primeros movimientos de actividad financiera y un aumento en la actividad fabril gracias a la seda, el algodón y las almendras. AAVV, *Teatro circo de Orihuela 1908-1995*, Orihuela: Novograf, Excmo. Ayto. de Orihuela, 1998, pp. 5-14.

[144] COVES NAVARRO, J.V., *El ferrocarril en Elche (1845- 1990)*, Elche: Ayuntamiento, 1993, pp. 3-66.

dar otro aspecto y utilidad a aquel espacio. La reforma definitiva se llevó a cabo en 1902 con la construcción de un paseo en alto, de acuerdo con el proyecto de D. José Guardiola Rico[145]. El resultado fue un paseo-salón al que se accedía por otras seis escalinatas, tres en cada lado. En el interior, a ambos laterales, una barandilla de hierro que servía de respaldo a un banco corrido de piedra colocado a todo lo largo del paseo. Destacaron las pilastras de bloques de piedra caliza, labrados, que enmarcaron los accesos y sirvieron de base a unas pequeñas antorchas con farolillos de cristal. El diseño corrió a cuenta de Pedro Ibarra. Además del paseo, entre la estación y este, se encontraba la *Plaza de la Estación*. Una amplia explanada, lugar de parada de las tartanas para dar servicio a los viajeros que descendían del tren y un buen espacio para eventos multitudinarios. Un lugar habitual para celebrar cualquier acto o acontecimiento cultural, deportivo, religioso, social o político que requiriera un amplio espacio. Fue lugar de recepción multitudinaria a personalidades que visitaron la ciudad, como el rey en 1905; velódromo improvisado para carreras de motos y de cintas en bicicleta; salida y vuelta de carreras pedestres, espacio para la celebración de Misas de campaña, grandes verbenas como las de las Fiestas de agosto, en las que se colocaban casetas de tiro al blanco, barquitas, volanderas, tiovivo… Aunque fueron las Veladas Musicales los actos más popularmente aceptados, así como los castillos de fuegos artificiales[146].

El edificio de la Estación fue construido entre 1883 y 1884. Fue construido en dos plantas, la superior destinada a ser la vivienda del Jefe de la Estación y la baja para albergar oficinas, telégrafo, taquillas, bar y sala de espera. Esta estación se derribó en 1972 y con el derribo se perdió lo que muchos ilicitanos convienen en afirmar que fue "uno de los elementos característicos del desarrollo industrial y urbanístico del siglo XIX"[147]. Fue habitual que la burguesía tomara el ferrocarril para visitar lugares pintorescos de la comarca. La estampa de las grandes damas y los caballeros tocados de sombrero paseando por la zona, debió ser una constante. Además, debido a la configuración del espacio, en el que todavía se conservaban huertos y zonas de palmeras cercanas, muchos visitantes describían maravillados que, al llegar a Elche, parecían haber sido transportados a un país africano u oriental[148].

[145] GUILABERT REQUENA, J., *El Paseo de la Estación de Elche. 130 años de historia*, Alcoy: Cubicat, 2012.
[146] *Ídem*.
[147] *Ídem*.
[148] COVES NAVARRO, J. V., *Op. Cit.*, 1993, pp. 3-66.

En general, fue la zona de la Vega Baja, la que atravesó el ferrocarril casi por completo la que se vio mas beneficiada desde diferentes puntos de vista tanto sociales como económicos[149].

Además de esta estación de Elche, un reciente estudio de Coves Navarro, rescata la información y documentación existente sobre casi la totalidad de las estaciones de ferrocarril existentes en todo el trazado de la provincia de Alicante. Aproximadamente un total de unas cincuenta, de las que algunas todavía perduran. La investigación pone de relieve cómo aquellos edificios surgidos directamente de las necesidades del ferrocarril, se realizaron siguiendo unos patrones de construcción en boga en la época, dividiéndolas en categorías, según la importancia de la población en la que se instalaron.

Así, en la línea Almansa- Alicante, la estación de la capital fue considerada de primera clase y se levantó como un edificio de corte neoclásico, muy similar a lo que se hacía en el *Teatro Principal* o la *Biblioteca Nacional de España*. Una planta en forma de herradura con una gran fachada en forma de pórtico y escalinata de acceso. Albergó en su interior todos los servicios necesarios, incluyendo las cocheras del ferrocarril. Por desgracia nada queda de aquella primitiva construcción que se vio muy modificada, con poco acierto, hacia 1968. Las otras estaciones de la línea de segunda categoría fueron Villena, Monóvar y Novelda, las cuales compartieron únicamente el modelo constructivo: una planta rectangular en dos alturas. Las de Sax, Caudete y San Vicente, fueron las estaciones de tercera categoría que presentaron un núcleo central en dos alturas y dos alas laterales de una sola planta, modelos que todavía perviven[150].

Con el tramo explotado por la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces, el de Alicante-Murcia y Torrevieja, las estaciones también se construyeron en categorías y siguiendo modelos que ya habían sido levantados en Andalucía. De este modo se construyeron como estaciones de segunda clase las de Orihuela y la ya citada de Elche, aunque ninguna de las dos se conserva en la actualidad. Para la estación oriolana se

[149] Véase ÁVILA ROCA DE TOGORES, M.P., "El ferrocarril: su papel en el desarrollo agrícola, comercial y turístico de la comarca de la Vega Baja (Alicante)" En AAVV, *V Congreso de historia ferroviaria*, Palma: Fundación de los ferrocarriles españoles, 2009, pp. 1-23.

[150] COVES NAVARRO, J.V., "Las estaciones ferroviarias alicantinas: un legado de la arquitectura industrial decimonónica" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 64, 2014, Alicante: IAC Juan Gil-Albert, pp. 411-425.

escogió el modelo "Álora". Las de tercera clase fueron las de Crevillente, Albatera, Callosa, Almoradí y Torrevieja[151].

Junto con todas ellas el repaso de Coves Navarro continua por la estación de Benalúa, ejemplo de estilo ecléctico tan de moda a finales del XIX; las de los ferrocarriles alcoyanos (VAYA), estaciones con un aspecto estético más elegante y moderno con una influencia centroeuropea; así como las de Cocentaina, Alcoy, Játiva, Carcagente, Gandía o Dénia.

Aunque debieron existir intentos anteriores, el primer proyecto serio de construcción de ferrocarril en la zona de Alcoy-Villena está fechado en 1865. Se pretendió colocar a Alcoy en el lugar que, industrialmente le correspondía. No era de recibo que una ciudad tan próspera como la alcoyana, careciera de este tipo de infraestructuras que eran tan beneficiosas para sus comunicaciones y su comercio. Por regla general, el fracaso constructivo de estos caminos de hierro se debía a una falta de previsión y planificación económica inicial. Algo similar ocurrió con el ferrocarril Alcoy-Alicante. Por más intentos que se realizaron y aunque la prensa alicantina mostró su apoyo a la construcción publicando numerosos artículos favorables, no se consiguió unir directamente ambas ciudades[152].

En septiembre de 1880 se obtuvo una concesión de un ferrocarril de Villena a Alcoy que tras una serie de correcciones, fue aprobado en julio de 1881. Un ferrocarril de Villena a Alcoy con un ramal a Yecla y a Alcudia de Crespins (el VAYA). El objetivo fue unir todos estos centros comerciales con el eje Madrid- Alicante y aprovechar todas las ventajas que esta unión podía ofrecer. Otras líneas y ramales se desarrollaron entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del siglo XX como Alicante-Villajoyosa, Villajoyosa-Denia y Alicante-Altea, lo cual ofrece una buena idea del nivel de progreso, en materia de medios de transporte, que logró la provincia de Alicante. Está claro que, existiendo importantes puertos en ciudades como la propia Alicante o Dénia, todas las provincias de interior pretendieron salir hacia la costa. Uno de los mejores modos de hacerlo fue implantar un buen sistema de transportes. El ferrocarril se convirtió en la opción más adecuada y adaptada a las necesidades de las diferentes ciudades que tenían como objetivo el crecimiento

[151] *Ibídem*, Pág. 415.
[152] MILÁN ORGILÉS, J. M., *"El chicharra" (los ferrocarriles de Villena a Alcoy y Yecla y de Jumilla a Cieza)*, Alicante: Juan María Milán Orgilés, 1992, pp. 29-97.

económico a través del comercio, principalmente[153]. La creación de una red de carreteras se había iniciado ya en el siglo XVIII pero el impulso llegó a partir de 1840. Un intento de mejora que no fue homogénea y que requería de un esfuerzo estatal, comarcal y privado muy difícil de gestionar[154].

En este contexto España presentó un retraso importante respecto a Inglaterra, en los que a industrialización se refiere, a pesar de los esfuerzos realizados en la primera mitad del siglo. Salvo casos aislados, el acogimiento de todos los cambios propiciados por la Revolución Industrial, llegaron de un modo muy tardío. En el caso alicantino, a mediados del siglo XIX, su industria se encontraba dispersa por algunos pueblos de la provincia y su producción estaba pensada para ser distribuida principalmente en los mercados locales como ocurría en Biar, Onil, Castalla, Monóvar o Elche. La única excepción fue la ciudad de Alcoy, que varias décadas antes, inició la mecanización y se encontraba más avanzada en ese sentido. A medida que se produjo el tránsito entre el siglo XIX y el XX, las formas de la vida también se modificaron, pasando de actividades de subsistencia de tipo artesanal por otras de tipo industrial y de servicios.

La aparición de la filoxera en Francia en 1878 arruinó gran parte del cultivo de la vid de ese país, posibilitando la firma en 1882 de un tratado comercial entre España y Francia con una situación muy buena para la exportación y una época dorada para la viticultura alicantina. Este tratado finalizó en 1892 pero el comercio vinícola alicantino continuó con otros países, reportándole a la ciudad importantes beneficios. Aunque la situación cambió a principios del siglo XX debido a una crisis mundial de la viticultura, aquel impulso ayudó a la modernización de la economía alicantina. Un elemento fundamental de este crecimiento fue, como ya se ha visto, el ferrocarril que se convirtió en el impulsor del desarrollo económico de la provincia debido a lo económico de sus tarifas, su velocidad y regularidad[155].

---

[153] *Ídem*.

[154] Véase VERA FERRE, J.R., "La conservación de los caminos alicantinos en el siglo XIX" En *Investigaciones geográficas*, Núm. 13, 1995, pp. 155-158 y NAVARRO VERA, J.R., *Carreteras y territorio: la provincia de Alicante en la segunda mitad del siglo XIX*, Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1994.

[155] Producción textil, vid, olivo, harina, vidrio, la tradición artesanal primó durante mucho tiempo en la provincia de Alicante. No obstante aquellas localidades que desarrollaron en menor media una industria potente, necesitaron en un momento determinado, de una infraestructura para tales fines. Por ello, en la provincia podemos encontrar buenos ejemplos de arquitectura industrial.En Banyeres de Mariola, el taller de la estación; en Benixama un taller de construcción de carruajes; en Biar la Bodega de la Estación; en Campo de Mirra la fábrica de licores; en Cañada la Bodega Nova:; En Villena la S.S. Eleectra-Villenense y la Electro Harinera Villenense; en Sax la Colinia de Santa Eulalia; en Monóvar la Fábrica de jabones

Por otro lado también se produjo a lo largo del siglo un embellecimiento de lo urbano: plazas, alamedas y jardines públicos que fueron la atracción del momento. El primero de ellos se creó en 1820 en los terrenos de la actual *Rambla de Méndez Núñez* y se trató de un paseo salón sobreelevado. Seguirán los construidos en la *Plaza de las Barcas*, *Plaza de Isabel II*, *Panteón de Quijano* y *Plaza de la Constitución* (utilizando la antigua nomenclatura del callejero alicantino). Aquellos jardines se convirtieron en pequeños espacios exentos, apartados de las grandes avenidas de la ciudad e incluso marcando esa diferenciación presentándose sobreelevados y en ocasiones cercados. Debido al planteamiento urbanístico del Ensanche, surgieron una gran cantidad de plazas en el tejido urbano: La de *Séneca*, la de *Balmes*, la de la *Independencia* (actual *Luceros*). Aspectos que se detallan en el siguiente capítulo de esta investigación.

Otro de los aspectos a destacar fue la llegada e implantación del alumbrado eléctrico (1892), que reforzó el servicio público del gas, que había comenzado a operar en la ciudad a finales del siglo XVIII[156].

Alicante, por su condición de ciudad portuaria y fortificada requirió la introducción del alumbrado público desde muy pronto. Las calles eran muy oscuras por la noche con todos los peligros que ello conllevaba y hubo que intentar aportar una solución. No obstante, la generalización del alumbrado, no llegaría hasta 1834, como en otras ciudades españolas[157].

A medida que la ciudad creció lo hicieron también las necesidades de la misma. Los nuevos barrios requirieron alumbrado público y sereno que lo mantuviera. Debido a la escasez de dinero en las arcas públicas, se fueron cambiando los faroles en las calles principales, mientras que en aquellas más estrechas o escondidas, se mantuvieron los antiguos. Hacia mediados del siglo XIX hizo su aparición en las calles el quinqué que no fue más que otro signo de cambio de los muchos que estaban por venir. En 1861

Luis Marhuenda García y en La Romana, el Matadero Municipal. ZAPATER ESPINOSA, P. y VALDÉS SANJUÁN, M.D., *Guía de la arquitectura industrial*, Alcoy: Asociación para el desarrollo del Alto Vinalopó, 2008, pp. 20-25.

[156] En Agosto de 1790 SM otorgó a Alicante la implantación del alumbrado público de la ciudad. Una concesión de la que cabe destacar en primer lugar, el altruismo mostrado por el gobernador- regidor de Alicante que adelantó parte de su dinero para la instalación, haciendo que otros vecinos se animasen e hiciesen lo propio para empezar; en segundo lugar, que la industria y el comercio de la nieve se convirtieron en los principales fuentes de financiación para este alumbrado público. A partir de ese momento se requirió también de candidatos al empleo de encendedores de aquellos mecanismos. GARCÍA DE LA FUENTE, D., *Una historia del gas en Alicante*, Madrid: Fundación Gas Natural, 2006.

[157] *Ídem*.

comienza a implantarse una primera fase de alumbrado de petróleo, conviviendo en ese momento hasta tres tipos de luces diferentes en la ciudad. Las mejoras fueron muy bien recibidas por los alicantinos, puesto que no se debe olvidar, que dos de las más importantes fábricas de gas de la época estuvieron en Alicante: *Deutsch y Cía* y la *Fourcade y Provot*. A medida que avanzó el siglo XIX el alumbrado de gas se fue extendiendo por toda la ciudad, reemplazando los viejos faroles por los más novedosos[158].

Fig. V. Paseo de Mémdez Núñez, Alicante, 1898. Colección Francisco Sánchez. Archivo Municipal de Alicante.

Algunas construcciones y edificios de momento tuvieron un importante empuje gracias al alumbrado por gas. Resulta lógico pensar que para el disfrute en horario nocturno de determinados ocios, como el teatro o incluso los toros, el alumbrado aportó grandes ventajas. Las fiestas nocturnas, las salidas de los bailes y otros actos que tuvieron lugar de noche, se beneficiaron del nuevo aspecto de la ciudad. La luz estuvo en los portales de las viviendas e hizo que las calles fueran más seguras también de

[158] *Ibídem*, pp. 75-82.

noche. El *Casino*, y el *Teatro Principal* fueron dos de los primeros edificios que se mostraron interesados en contar con luz eléctrica y consiguieron hacerlo realidad en 1890. El alumbrado eléctrico en las calles céntricas de la ciudad lució por primera vez la noche del 7 de octubre de 1909. De ahí en adelante, las difíciles situaciones sociales y políticas de los años veinte, también se vieron reflejadas en determinados problemas del suministro. Un suministro que el ayuntamiento de la ciudad intentó controlar e igualar y que no se convirtió en un servicio "modélico" hasta los años treinta del siglo XX[159].

No obstante la situación en la capital siempre resultó más privilegiada pues, no se debe olvidar que la luz eléctrica no llega, por citar un ejemplo, a Orihuela hasta 1894, cuando en otros lugares de la provincia llevaba instalándose desde hace años[160].

Cabe destacar el aspecto social de este nuevo hito logrado. Desde el punto de vista de las relaciones humanas, la llegada de la luz eléctrica modificó los ritmos de vida al contar con más horas de luz nocturna que permitieron vivir la ciudad de otro modo. Acudir al teatro, a bailes, dejarse ver y sociabilizarse, también por la noche, fueron algunas de las novedades introducidas.

En el tránsito de los siglos XIX al XX, como puede comprobarse, la escena urbana se modificó y mejoró las condiciones de vida de los habitantes de unas ciudades, en las que todavía se observaban comportamientos rurales. No obstante, en la modernización de los municipios alicantinos, se observan diferencias que radican entre aquellos que se veían favorecidos por su propio emplazamiento geográfico y otros que se mantenían ubicados lejos de esos focos de desarrollo.

Ciudades como Elche y Alcoy vieron sus servicios mejorados a partir de mediados del siglo XIX y con ello la calidad de vida de sus habitantes. Sin embargo, otros como Orihuela, a penas cambiaron su morfología urbana hasta bien entrado el siglo XX. En general hubo una preocupación por parte de las autoridades municipales por mejorar las condiciones de vida de los alicantinos atendiendo a cuestiones fundamentales de higiene, ofrecer una visión embellecida de la misma, la mejora de la escena urbana en todo lo que concierne a las construcciones y sus fachadas, adoquinado, iluminación, creación de jardines y alamedas, etc. Aquellas medidas se ampararon en el

[159] *Ibídem*, pp. 205-220.
[160] ÁVILA ROCA DE TOGORES, M., P., E*l casino orcelitano (1848-1930),* Orihuela: Aiyana, 2009, Pág. 91.

dictado de una serie de normas que regulaban los aspectos más básicos que atañen a la convivencia ciudadana en el Alicante de la segunda mitad del XIX.

Comenzaron las reformas en los servicios sanitarios y se asistencia benéfica, en la educación y la cultura, los servicios financieros y el comercio ordinario. Precisamente en materia cultura, cabe destacar la aparición del *Teatro Principal* de la ciudad acabado en 1848, asociaciones de diversa índole como el *Ateneo*, el *Casino*, *Asociación de la Prensa*, *Centro Obrero*, *Lucentum Club*, *Lucentum Foot-Ball Club* y todo tipo de instituciones culturales de diferente signo sustentadas en la prosperidad económica del último tercio del siglo XIX, y auspiciadas por las libertades difundidas desde el republicanismo y el obrerismo, no exentas de campañas críticas desde el catolicismo militante[161].

Como se desprende de todo lo anterior, muchos de los cambios y mejoras que acontecieron en las ciudades alicantinas fueron propiciados, en su mayor parte, por los grupos sociales poderosos[162]. Fue aquella burguesía financiera dedicada a los negocios la que abrió las puertas a la innovación y a la progresiva transformación de las mismas en espacios más modernos. Ellos tuvieron en su poder la llave del cambio y consiguieron obtener un doble beneficio: por un lado el particular, enriqueciéndose con el trabajo llevado a cabo aún cuando en ocasiones las pérdidas económicas fueron importantes. Por otro lado el beneficio colectivo pues de no ser por la iniciativa privada, las ciudades alicantinas hubieran permanecido en un letargo mayor.

[161] PONCE HERRERO, G., "La modernización de los servicios", En AAVV, *España fin de siglo 1898*, Barcelona: Fundación La Caixa, 1997, pp. 175- 196.
[162] Véase VIDAL OLIVARES, J., "Burguesía y negocios: la especulación en el sector servicios de la ciudad de Alicante a fines del siglo XIX (1880-1900)" En *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, Núm. 2, 1983, pp. 159-181.

Fig. VI. Plaza de la Constitución, Alicante, 1913. Colección Francisco Sánchez. Archivo Municipal de Alicante.

Fig. VII. Paseo de Méndez Núñez, Alicante, 1898. Colección Francisco Sánchez. Archivo Municipal de Alicante.

5.2 Espacios públicos para la representación social.

Aspecto característico en la arquitectura del siglo XIX fue la incorporación de la burguesía como clase dominante y su acceso al mercado, producción y determinación de nuevos valores referentes al gusto estético. Con la burguesía se produjo la aparición de tipologías funcionales y espaciales relacionadas con los adelantos técnicos (estaciones de ferrocarril) o recintos de ocio (plazas de toros y teatros), incluso espacios comerciales (mercados de abastos y galerías o pasajes cubiertos). Aspectos comunes a toda la arquitectura europea, que en Alicante se materializaron a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Las influencias de los historicismos hicieron que, en el perfil constructivo de la ciudad, se puedan encontrar edificios que responden a trazas neoclásicas y otros de carácter ecléctico.

A lo largo del siglo XIX se produjo un auténtico desfile de modos, estilos arquitectónicos y tendencias de épocas pasadas que se reflejaron también en la imagen de la ciudad de Alicante. Más tarde, la llegada del Modernismo se dejó sentir en Alicante gracias a los trabajos de Enrique Sánchez Sedeño, que supusieron una transformación del lenguaje constructivo como no se había visto nunca, si bien, este estilo en la ciudad resultó simplemente fachadista, pues rara vez afecta a la disposición de interiores. La consecuencia de la serie de reformas realizadas en la ciudad fue un radical cambio de aspecto al que contribuyó también la ley de reforma interior y saneamiento de las grandes poblaciones.

Al iniciarse el siglo XX continuaron realizándose distintas obras de reforma interior, acondicionamiento de calles y plazas, pavimentación, progresiva instalación de iluminación eléctrica, apertura de nuevas vías y modificaciones que ya se han ido enumerando anteriormente. Del conjunto de estas realizaciones destacó, por su importancia, la prolongación del *Paseo de los Mártires*. Muy significativa fue también la ganancia de zonas verdes que supuso la adquisición de los terrenos del *Tossal* y el *Castillo de San Fernando,* para convertirlos en parque público y la cesión del cerro del *Benacantil* y el *Castillo de Santa Bárbara* situado en su cumbre. Otro gran proyecto fuera de la ciudad fue aquel con el que se pretendió urbanizar la playa de San Juan y unirla con la ciudad. Un proyecto que planteó la construcción de un hotel municipal, un balneario, una zona de viviendas privadas y toda una serie de servicios complementarios

de carácter deportivo, residencial y de ocio con la ayuda del Patronato Nacional de Turismo. Uno de los últimos ejemplos del impulso urbanístico que vivió Alicante que se circunscribe a la cronología de este estudio[163].

La característica común de todas estas actuaciones llevadas a cabo sobre Alicante fue su falta de unidad. Se pusieron en marcha muchas propuestas de un modo simultáneo y no de una manera global, lo cual dificulta bastante el estudio de las reformas llevadas a cabo a lo largo del siglo XIX. Resulta una constante observar el calificativo nuevo junto a muchas de estas modificaciones. La idea por reforzar el concepto de ciudad nueva, un intento por alejarla de cualquier parecido con siglos anteriores. Modificaciones en el tejido urbano, las alineaciones, aperturas de nuevos espacios, nuevos edificios para uso público, pero también nuevas comunicaciones que llevaban aparejadas unas necesidades constructivas, que tuvieron que ser llevadas a cabo por ingenieros. Todo ello afectó tanto a las zonas de nueva creación como a aquellas ya existentes. Tras la Guerra de la Independencia todos los esfuerzos se centraron en crear y poner un marcha un buen plan de alineaciones, actuaciones de ornato; control público de la actividad constructiva privada y el interés por crear un proyecto unitario que ofreciera soluciones generales[164].

En Alicante se dio el clima propicio para poner en práctica nuevas concepciones urbanísticas y sin embargo sólo algunas fueron aprovechadas y de una manera parcial. Hubo intentos de unificación de esfuerzos, como el plano de 1814 de Antonio Jover, otras reformas parciales, otro posterior fechado en 1849 de Emilio Jover (Plano Geométrico de Alicante) cuando por primera vez se puede formar una idea de la morfología y estructura de la capital de la provincia.

De entre las empresas constructivas que se llevaron a cabo y se iniciaron en este siglo, destacan el *Mercado*, la *Fábrica de Tabacos*[165], el *Teatro Nuevo* también

[163] RAMOS HIDALGO, A., *Op. Cit.,* pp. 253-262.
[164] CALDUCH CERVERA, J., *Op. Cit.,* pp. 55-125.
[165] El origen de la fábrica de tabacos de Alicante es muy remoto. Los cronistas de la ciudad fechan su inicio en el año 1801, siendo la tercera fábrica construida en España después de Sevilla y Cádiz. En el siglo XVIII la ciudad vive un momento de esplendor económico derivado de una buena política mercantil dedicada al comercio a través de las exportaciones. El puerto de la ciudad se convierte, junto con el de ciudades como Sevilla, Málaga y Barcelona, en punto de recepción del tabaco importado de Portugal o Virginia. Toda esa estabilidad económica se traduce en la ciudad en la construcción de algunos de los edificios más importantes y simbólicos del urbanismo alicantino, como el Consulado del Mar, iglesias y algunas casas en los arrabales de San Fernando y San Antón., así como en la ladera del Benacantil. En la primera mitad del siglo XIX la ciudad se ve empujada económicamente por la producción de la tabacalera además de otras fábricas establecidas en Alicante. Hacia finales de siglo y

conocido como el Principal y la *Plaza de Toros*. Este estudio tan sólo se centra en aquellos creados para dar un servicio de esparcimiento a los ciudadanos, como se verá más adelante. Fueron promovidos indistintamente desde otros municipios, como ocurrió con el teatro de Alcoy, o el también realizado en Monóvar y Elche[166].

La concepción moderna del higienismo hizo caer todo su peso sobre la organización interna de la ciudad y en todos sus elementos[167]. Una de las grandes preocupaciones de algunos estudiosos alicantinos de la época como Manero, Sánchez Santana, Parreño Ballesteros, Sañudo Autrán y Guardiola Picó. Éste último, en su obra *Reformas en Alicante para el siglo XX*, especificó cuáles debían ser los cambios idóneos a los que debía someterse la ciudad en materia ambiental: saneamiento de aguas, evacuación correcta de aguas pluviales, forestación de espacios urbanos, nuevas zonas verdes y mejora de las condiciones de la fachada costera. Su papel como arquitecto municipal le hizo conocer de primera mano la situación real de Alicante y plantear, más tarde, soluciones acorde con sus problemas[168].

Tras la desamortización se produjo en la ciudad lo que algunos denominan un esponjamiento del espacio, que permitió la apertura de espacios verdes como los parques urbanos. Una necesidad imperante, una especie de pulmón dentro de la ciudad, como era el *Benacantil* y el monte *Tosal.* Los nuevos proyectos ambientales pasaron por integrar una mayor cantidad de vegetación, con todos los beneficios que ésta aportaba, y

---

gracias al aumento de la exportación vinícola, consigue remontar su situación económica y se vive un momento de especial relevancia en materia urbanística, de transportes y de expansión en todos los sentidos. En esta coyuntura tan favorable, la fábrica de tabacos fue aumentando su actividad y decreciendo, más adelante, hacia 1880. Llegado el siglo XX la fábrica va perdiendo su supremacía y reduciendo su personal aunque continuó manteniendo un lugar destacado en el panorama industrial de la provincia. En cuanto a la fecha de construcción y ubicación primitiva de la fábrica, parece haber serios vacios documentales que puedan aportar datos probados. No obstante parece que ocupó una antigua Casa de Misericordia que en 1844 se vio reducida a escombros en un incendio atroz que asoló la fábrica. Ya había sufrido ampliaciones a lo largo de los años 1828 y 1838 y tras el incendio se volvió a edificar en un tiempo récord. En 1885 fueron adquiridos unos terrenos para ampliar el espacio. Las obras de mejora definitivas llegan entre 1887 y 1936 cuando se acometen tareas de alcantarillado, instalación eléctrica, obras de higiene y seguridad, en general. En 1900 tendrá que salvar las vicisitudes de un nuevo incendio y ya en los años veinte, con el impulso de la maquinización fue necesario adaptar el local a las nuevas necesidades mecánicas implantadas para la fabricación del tabaco. VALDÉS CHÁPUL, C., *La fábrica de tabacos de Alicante*, Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1989, pp. 21-40.

[166] AAVV, *Neoclásico y Academicismo en tierras alicantinas 1770-1850*, Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, Excma Diputación de Alicante, 1998.

[167] Para un estudio pormenorizado sobre estas medidas en distintas ciudades de la provincia de Alicante véase PONCE GUERRERO, G. y DÁVILA LINARES, J. M., "Medidas higienistas y planes de reforma urbana en el tránsito de los siglos XIX al XX en las principales ciudades de la provincia de Alicante" En *Investigaciones geográficas*, Núm. 20, 1998, pp. 141-159.

[168] OLCINA CANTOS, J., "Un siglo de reformas ambientales en la ciudad de Alicante" En GUARDIOLA PICÓ, J., *Reformas en Alicante para el siglo XX* [ed. Facsímil], San Vicente del Raspeig: Generalitat Valenciana. Consellería de Medio Ambiente, 1999, pp. 41-47.

al mismo tiempo lograr un embellecimiento a través de la misma. Por ello se produjeron reformas en el *Paseo de la Reina* (la Rambla) y el *Paseo de los Mártires* (Explanada), construidos dentro del perímetro amurallado. En el exterior de la primitiva faja muraría ya se había levantado también el *Paseo de Campoamor*, construido a la manera francesa aunque más ordenado, casi como un pequeño jardín palaciego al que se dotó del equipamiento necesario para convertirlo en un foco de atracción[169].

Estos paseos y jardines cumplieron una doble función: por un lado la tan ansiada función higienista y por otro la, no menos importante, función social. Las relaciones, el ocio, el paseo, el encuentro, eran aspectos muy cultivados desde mediados del siglo XIX por una sociedad ansiosa por relacionarse y manifestarse públicamente. En las alamedas y paseos de la ciudad, donde la vegetación ganaba una pequeña parte de terreno a la arquitectura, pudieron cumplirse con todas aquellas necesidades. Ya fuera a caballo o a pie por las alamedas o caminando y descansando sentados en los bancos de los paseos, la sociedad alicantina disfrutó desde muy pronto de aquellos espacios. Al mismo tiempo las plazas ajardinadas, al más puro estilo romántico, surgieron también como un espacio más en el que cultivar las relaciones sociales. En Alicante fueron muy conocidas la de les *Barques, Portal d'Elx*, *Plaza de la Mar* y *Quijano*[170].

En cuanto a la fachada costera, tras el derribo de las murallas y el baluarte de San Carlos, la ciudad ganó terreno hacia el mar y lo hizo situando allí la Explanada del Malecón, plantada de palmeras y situando en el lado opuesto del eje costero, los primeros establecimientos balnearios de la ciudad. Otras reformas y planteamientos de mejora de esta zona de la ciudad aparecieron publicados en la obra de Guardiola Picó, muy preocupado por estas cuestiones[171].

Cuando la casa para el Ayuntamiento de Alicante estaba llegando al final de su construcción; en la misma época en la que se reconstruyeron algunos palacios oriolanos, comenzaron a realizarse edificios que supusieron un cambio de gusto, respecto al periodo artístico anterior. En este cambio de gusto que comienza a acusarse es notoria la

[169] *Ibídem*, pp. 49-57.
[170] TONDA MONLLOR, E.M, *Op. Cit.*, pp. 221-222.
[171] VERA REBOLLO, J. F., "El paisaje urbano en la obra de Guardiola Picó: la configuración de la fachada marítima" En GUARDIOLÁ PICÓ, J., *Reformas en Alicante para el siglo XX* [ed. Facsímil], San Vicente del Raspeig: Generalitat Valenciana. Consellería de Medio Ambiente, 1999, pp. 33-39.

progresiva desornamentación por la que atraviesa la arquitectura de los últimos años del XVIII y comienzo s del XIX[172].

A partir de la segunda mitad el siglo XVIII se produjeron, por diversas causas, realizaciones urbanísticas de marcado carácter neoclásico. Por entonces se llevó a cabo el proyecto de construcción de la Isla Nueva de Tabarca y tras el terremoto de 1829 que asoló una buena parte de la Vega Baja, se reconstruyeron, casi en su totalidad, ciudades como Torrevieja, Guardamar y Almoradí con un esquema general eminentemente racionalista. Los nuevos cascos urbanos se realizaron en damero, con una o más plazas en las que fue posible variar la forma y el tamaño, siendo ésta una de las características más representativas del planeamiento neoclásico, difundida por los teóricos de la época. En la plaza central se situaban los dos edificios más importantes para la población, el Ayuntamiento y la parroquia[173].

En cuanto a la arquitectura de carácter civil, a mediados del siglo XVIII la fundación de las academias de Bellas Artes de San Fernando y San Carlos, permitieron un sustancial cambio en el panorama arquitectónico español. Se modificó la ordenación de la actividad arquitectónica y aquello trajo consigo nuevos modos de trabajar. Una mayor especificidad que se aprecia en la elevación de la arquitectura a la categoría de arte. Dentro de esa consolidación del neoclasicismo alicantino, como lenguaje constructivo, conviene destacar el papel desempeñado por el Consulado Marítimo y Terrestre de Alicante, fundado en 1785[174].

El panorama arquitectónico durante la segunda mitad del siglo XIX, en lo meramente estilístico, se debatió en la continuidad del eclecticismo. A mediados de la centuria los maestros de obra fueron los auténticos artífices de la ciudad, sin embargo, los arquitectos, menos numerosos y prolijos, se centraron en ciudades como Alcoy y Alicante en construcciones de ámbito fundamentalmente privado[175]. Fueron los

[172] VARELA BOTELLA, S., *Arquitecturas en la provincia de Alicante*, Alicante: Instituto Juan Gil Albert, Diputación de Alicante, 1986, pp. 149-180.
[173] *Ídem.*
[174] Tuvo como finalidad primordial el fomento de la Agricultura, así como extender la navegación por cuantos medios le fuera posible. Estuvo en activo hasta 1830 y durante aquellos años fomentó el estudio de disciplinas como la Náutica, la Agricultura y el Dibujo, llegando a formar a importantes artistas del momento. *Ídem.*
[175] Sin olvidar los primeros ejemplos de la arquitectura industrial. Véase BODEWIG BELMONTE, R., "Donde viven las máquinas: el nacimento de la arquitectura industrial alicantina" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 64, 2014, Alicante: IAC Juan Gil-Albert, pp. 395-409.

maestros de obras lo que dotaron a la ciudad de su imagen homogénea. Además, un hecho destacable de la arquitectura de la segunda mitad del siglo XIX fue la construcción de grandes edificios destinados a viviendas colectivas[176].

Durante los últimos años del siglo XIX y sobre todo en los iniciales del siglo XX, hubo actuaciones en Alcoy y en Alicante que indican un mayor dinamismo, en cuanto a la renovación del lenguaje arquitectónico con la aceptación de cambios de gusto y formas. En las últimas décadas del XIX se habían empezado a construir, en la ciudad de Chicago, los primeros rascacielos: nuevos materiales y una nueva concepción constructiva que en Alicante hizo acto de presencia hacia 1903 con una obra de Enrique Sánchez Sedeño en la esquina de la *Rambla de Méndez Núñez* con el *Portal de Elche*[177].

Es Alcoy, la ciudad en la que el Modernismo se ofrece mejor y en mayor abundancia, gracias a arquitectos formados en la escuela de Barcelona, también se aprecia un Modernismo totalmente fachadista aunque, en esta última ciudad, tuvieron vigencia las tendencias más geométricas y racionalistas hasta las más expresionistas del Art Nouveau. Hizo así su aparición el movimiento moderno, como manifestación arquitectónica que encontró también aceptación en las viviendas burguesas e incluso en las del proletariado urbano, aunque con una difusión muy tardía y realizaciones poco numerosas que se limitaron a unas pocas poblaciones[178].

A medida que avanza el siglo XIX surgió la decoración de las fachadas y los miradores, muy del gusto burgués, que le dieron un nuevo aire a los exteriores. El estilo Modernista en Alicante, como afirma García Antón, se apoyó en estructuras del siglo XIX, a las que aplicó algunos aspectos decorativos Modernistas. Así ocurrió con el falso nazarí, que no aparece ya solo en salones privados de viviendas, sino también en lugares públicos y de relación social como los casinos. Un buen ejemplo de ello lo constituye el *Casino de Torrevieja*. Otros ejemplos encontrados en Callosa, Orihuela y otras zonas de

[176] El edificio de Amérigo es el más antiguo de Alicante, construido en 1856 con un esquema muy a la forma de las grandes construcciones europeas del momento, conformando cuatro cuarteles con dos viviendas por planta en cada uno de ellos, repitiendo en el esquema una disposición clasicista. Una creación de unidades de habitación que presentó algunos problemas iniciales de índole compositivo o de distribución interior, además de algunos problemas técnicos con los servicios mínimos como la dotación de agua potable. VARELA BOTELLA, S., *Op. Cit*., 1986, pp. 183-197.
[177] *Ídem.*
[178] GARCÍA ANTÓN, I., *La arquitectura de principios de siglo en Alicante y provincia*, Alicante: Excma Diputación de Alicante, 1980.

la Vega Baja vienen a demostrar que este Modernismo no supuso más que la acogida desordenada de diversos motivos ornamentales con un único fin decorativista[179].

Algunos ejemplos de todo ello fueron la *Casa núm. 2*, hoy desaparecida, de la Calle Padilla, propiedad de la familia Caturla, uno de los edificios más eclécticos y cercanos al Modernismo que pudo tener Alicante. Otros fueron el *Casino de Alicante*, el primitivo *Balneario Diana* y el *Teatro de Verano* situado en lo que actualmente ocupa el monumento a Canalejas, junto con otras viviendas particulares.[180]

En Alcoy existió un fuerte vínculo con Cataluña debido al carácter industrial de ambas zonas. Por ello no es de extrañar que las influencias constructivas catalanas se mostraran también en la provincia alicantina. Fueron muchos los ejemplos de construcciones particulares que mostraron en su estilo ciertos rasgos Modernistas. De entre los edificios más significativos de la ciudad que pueden enmarcarse en dicho estilo, destacaron el *Círculo Industrial de Alcoy,* la *Subestación Eléctrica* y el *Parque de Bomberos*[181].

En la ciudad de Elche, los ejemplos más significativos del modernismo se plasmaron de la mano del arquitecto Marceliano Coquillat I Llofriu. Pero, si en alguna ciudad de la provincia de Alicante se muestra claramente este estilo, esa es Novelda que constituye una excepción que confirma la regla general de la inexistencia de un estilo modernista generalizado como tal en la provincia de Alicante. La ciudad de Novelda terminó de sobresalir en el panorama modernista gracias a la construcción de la *Magdalena*, un intento de santuario que siguió la estética gaudiniana[182].

Tal y como afirma García Antón, Alicante y su provincia carecen de un verdadero estilo constructivo modernista, sólo Alcoy puede considerarse verdadero núcleo del Modernismo, puesto que los ejemplos ya citados de Novelda, no constituyen un hecho común y generalizado, sino que se trata de ejemplos puntuales. Al mismo tiempo en la capital, Alicante arrastra el academicismo y el historicismo plasmando en sus

[179] *Ídem*.
[180] *Ídem*.
[181] *Ídem*.
[182] Los noveldenses supieron cómo sacar partido con la comercialización de productos exportándolos a otros países (explotación marmórea y vinícola, principalmente). Llaman la atención las tres viviendas de empaque modernista de la ciudad que no responden a unas normas lógicas de desarrollo industrial, sino más bien a la sincronización perfecta entre unas determinadas personas en las que se aúnan la riqueza acumulada y la alta clase social, elevada, culta y bien relacionada, abierta al progreso, liberal y moderada.*Ídem.*

construcciones un marcado eclecticismo que tardará años en abandonar. Alicante continúa arrastrando sus características llevando con ellas un retraso propio de una capital de provincia[183].

Otro aspecto que coloca a la capital y a parte de la provincia en una situación secundaria. Otro elemento, el arquitectónico que la hace mantener la sempiterna imagen de periférica y provinciana desde el punto de vista negativo. Puede que Alicante no desarrollara un estilo propio ni un lenguaje constructivo novedoso. Aunque a la zaga de otras muchas capitales de provincia finalmente supo adaptarse y conseguir configurar una imagen propia.

Durante aquellos siglos fue también el momento de la aparición de la decoración monumental. La estatuaria pública monumental que, a modo de homenaje a determinados personajes ilustres alicantinos, se presentó en la ciudad como un elemento más de los que vinieron a perfilar su aspecto. Junto con los ya mencionados jardines, alamedas, plazas y nuevos espacios surgidos al abrigo de los nuevos barrios y el Ensanche, esta decoración escultórica apareció de manera cuantiosa dispersada por la ciudad[184].

Desde el *Monumento a Berenguer de Marquina*, fechado en 1826, pasando por el *Panteón de Quijano* (1855-1857), el *Monumento a Eleuterio Maisonnave* (1895), el *Monumento a Canalejas* de Vicente Bañuls (1914-1916), el *Monumento a Ruperto Chapí* del mismo autor (1930); hasta la *Fuente Levante* de Daniel Bañuls Pérez (1930-1931). Todas ellas conforman una parte importante del programa decorativo de la nueva imagen de Alicante que se estaba fraguando[185].

[183] *Ídem*.
[184] CASTELLS GONZÁLEZ, R. M., *La escultura pública en el espacio urbano de Alicante*, Alicante: Fundación Eduardo Capa, 2002, pp.23-50.
[185] *Ibídem*, pp. 89-143.

III. LA CIUDAD PLACENTERA

6. ESPECTÁCULOS Y COMPORTAMIENTOS URBANOS DE OCIO Y DIVERSIÓN EN ESPACIOS PÚBLICOS DE ALICANTE Y SU PROVINCIA, ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX.

III. LA CIUDAD PLACENTERA.

6. ESPECTÁCULOS Y COMPORTAMIENTOS URBANOS DE OCIO Y DIVERSIÓN EN ESPACIOS PÚBLICOS DE ALICANTE Y SU PROVINCIA, ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX.

> *Alicante se divierte, no hay qué dudarlo. Baila en el Templete, se baña en Diana, oye la música en el paseo de las Barcas, enamora en todas partes, y como natural consecuencia, hablase á cualquier hora de matrimonios que van á realizarse, y de otros que se dibujan ya en el horizonte*[186].

Como afirma Pérez Rojas, realizando un símil muy oportuno, la ciudad decimonónica se mostró como una ciudad enferma en varios aspectos. Numerosas epidemias y problemas higiénicos, fueron encadenándose a lo largo de la centuria, dejando como resultado una ciudad debilitada, sin fuerza. Pero a medida que se avanzó a finales del siglo este espacio comenzó a recuperarse, a respirar algo más de optimismo. En ello no sólo tuvieron un papel importante las mejoras en materia higiénica, sino también todos los cambios que se produjeron relacionados, de uno u otro modo, con un nuevo concepto de vida cotidiana. Fue bajo este paraguas de la modernización cuando surgieron las primeras manifestaciones plásticas relacionadas con estos nuevos ritmos de vida. La imagen de territorio hostil fue desapareciendo en pos de la imagen placentera.

Hubo que esperar a la segunda década del siglo XX para que la concepción volviera a modificarse. Aquella época marcó un antes y un después en la idea de la ciudad romántica. Sus siluetas se modificaron, sus ritmos, los comportamientos, los modos de vivirla. Fue el momento de auge del cinematógrafo, de los cabarés, de los escaparates iluminados que incitaron al consumo. Una vida urbana más trepidante y dinámica que en épocas anteriores[187].

Diferenciando entre lo público y lo privado, la diversión se encontró, de manera constante en cualquier espacio, en ocasiones improvisado, adquiriendo una posición preeminente en esa cultura del ocio que adquirió fuerza en el siglo XIX. Además de

[186] *La Ilustración popular*, Alicante, 17 agosto 1878.
[187] PÉREZ ROJAS, F.J., *Op. Cit.*, 2003, pp. 21-56.

todos los usos que a la ciudad pudieron dársele, también ella albergó espacios destinados al disfrute sensorial, de entre los cuales se destacan aquí algunos de los más importantes. Espacios que anteriormente no existían o tuvieron un uso diferente, así como otros que surgieron *ex nuovo,* como petición de la nueva burguesía que necesitó nuevos lugares de esparcimiento y relación social[188].

Enmarcados en esta necesidad, durante el segundo tercio del siglo XIX, las tipologías de edificios públicos proliferaron dividiéndose, a grandes rasgos en: los benéfico-asistenciales, los de carácter religioso, los edificios lúdicos o de espectáculos, penitenciarios, administrativos, docentes, edificios destinados a servicios comunitarios, estaciones de ferrocarril y los edificios industriales y de almacenamiento[189].

Siguiendo a Quirós Linares, los espacios de ocio y sociabilidad pudieron resumirse en: teatros, plazas de toros, liceos, círculos y casinos; fondas y cafés, casas de baños y otros locales de espectáculos. De todos ellos se destacan a continuación algunos ejemplos representativos de la provincia[190].

Las casas de baños se multiplicaron en el siglo XIX sobre todo debido al desarrollo del transporte, que llevaba a las ciudades a un número cada vez mayor de turistas. Existieron varias tipologías de ellas pero, en su mayoría, fueron espacios que no se limitaron al baño sino que, a su alrededor, se pudo disfrutar de otros servicios complementarios. En Alicante durante el siglo XIX arraigó la tradición higienista, que mostró las excelencias de la ciudad tanto en invierno como en verano, debido a la bondad de su clima. Además estuvo en boga la climatoterapia y la balneoterapia en la zaona, gracias a sus aguas marinas y sus condiciones climáticas, aspectos que atrajeron a un buen número de turistas. Este aspecto en particular se trata más adelante en un apartado destinado al turismo histórico en la zona de Levante.

Como ya ha quedado expuesto el siglo XIX fue el siglo por antonomasia de la ciudad. Entiéndase que, gracias a las mejoras arquitectónicas, estas se estaban convirtiendo en lugares funcionales donde desarrollar la vida diaria y las relaciones interpersonales de un modo cada vez más fácil y fluido. Además fue el momento de máxima preocupación por conseguir una ciudad salubre y con una serie de servicios

[188] También eran, en ocasiones una forma de negocio. QUIRÓS LINARES, F., *Las ciudades españolas en el siglo XIX*, Asturias: Trea, 2009, Pág. 235.
[189] RIDAURA CUMPLIDO, C., *Op. Cit*., Pág. 71.
[190] QUIRÓS LINARES, F., *Op. Cit*., 2009, pp. 235-264.

públicos de los que toda la sociedad podía beneficiarse. Fue el momento del acicalamiento urbano, de la creación de nuevas estructuras, servicios de abastecimiento y mejora de comunicaciones, entre otros. Como afirmó Ridaura Cumplido, la ciudad se convierte en el hábitat del burgués, el lugar donde su existencia cobra sentido, como una prolongación de su vida y el lugar en el que todas las facetas de su vida se desarrollan para que ésta se considere plena[191]. Gracias al ambiente de bienestar económico en la ciudad de Alicante, a partir de 1860, el impulso constructivo de muchos de estos edificios y equipamientos se disparó.

La vida cotidiana transcurría entre la casa y la ciudad, entre las obligaciones familiares, laborales y religiosas y el ocio, pero no ocurrió de forma similar para todas las clases sociales. En la provincia de Alicante puede apreciarse una clara distinción entre la sociedad rural y la urbana. Ambas fueron diferentes en muchos sentidos y más todavía en su vida cotidiana, tanto pública como privada y en los modos de diversión. Las diferencias entre la vivienda rural, urbana y obrera denotaron claramente estas distinciones. Nada tuvieron que ver los pequeños palacetes decorados con rasos y terciopelos, con balcones a la calle, divididos en alturas diferenciadas por su uso cotidiano, algunas con una cochera e incluso jardín; con las viviendas de la huerta y el campo en las que la cocina con chimenea era el espacio principal de reunión y en el que se desarrollaba gran parte de las actividades. Nada que ver con la vivienda de obrera, casi siempre de pésima calidad constructiva y situada en espacios marginales y periféricos. La higiene, el acceso a la cultura, a los servicios, a una calidad de vida, en general, dependió en Alicante, como en otras ciudades, del estrato social al que se perteneciera[192].

En toda Europa, a partir del siglo XIX, se fue perfilando la idea de ciudad y sociedad moderna y se materializó a ritmos diferentes en cada país. En el centro de esa nueva concepción surgió también la idea de ocio, la organización del mismo como el contrapunto a la vida laboral y a la privada del hogar y la familia. La necesidad de un tiempo de asueto fue configurando una cultura del entretenimiento, de la diversión y del placer, que para el hombre decimonónico podía llevarse a cabo en diferentes espacios urbanos. En el espacio de tiempo que va desde la Restauración a las tres primeras

[191] RIDAURA CUMPLIDO, C., *Op. Cit*., Pág. 49.
[192] FERRATER, C., "La vida cotidiana. El ocio" En AAVV, *Los inicios de la modernización en Alicante 1882-1914* [Cat Exp], Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1999, pp. 329-332.

décadas del siglo XX, coexistieron formas de ocio heredadas del Antiguo Régimen, con otras que se introdujeron como rasgos de modernidad, tomados de otros países europeos, casi siempre Francia, Inglaterra y, a principios del siglo XX, de Estados Unidos. Un panorama dual, en cualquier caso, a medio camino entre la tradición y la modernidad.

La calle en sí misma invitó al paseo, a la evasión, a la distracción, al conocimiento de la ciudad y al establecimiento de lazos sociales. Surgieron para ello los jardines y paseos públicos, como el del *Prado*, *Recoletos* y los *Jardines del Buen Retiro* en Madrid y en otras ciudades, en las que se convirtieron en un escenario para la burguesía que se mostró en público, se refrescó en los kioscos, paseó bajo los árboles y descansó en los bancos y sillas dispuestas a tal efecto.

También fue el tiempo de la palabra, de la tertulia, del café y de la taberna. En una sociedad en la que primó la cultura oral por encima de la escrita, debido al alto nivel de analfabetismo todavía existente, estos lugares adquirieron una gran fama, especialmente entre los hombres. A medida que avanzó el siglo, fue lugar de reunión de familias al completo que merendaban mientras escuchaban música, que se había implantado como elemento cultural en muchos de ellos. Por otro lado, mientras que el café se perfiló como espacio de las clases altas, la taberna hizo lo propio con las capas populares. Los hombres se reunieron allí y se sintieron libres, lejos de ataduras laborales y personales. No se configuró como un espacio familiar, al contrario que el café, pues la presencia de las mujeres en las tabernas estuvo mal vista. Junto con los burdeles se convirtieron en un espacio para el ocio urbano de segunda categoría, debido al perfil de sus frecuentadores.

Fue el momento de la urbanidad. Vivir en sociedad requirió unas normas y pautas de comportamiento implícitas en el buen hacer de quien vivió la ciudad como un espacio más de su vida cotidiana. Por ello fueron frecuentes las publicaciones de manuales y reglamentos de buena conducta o buen tono, como eran definidos. En ellos se ofrecieron pautas y normas a seguir en distintos ámbitos de la vida cotidiana. Algunos tan conocidos como el de Ossorio Bernard quien, a modo de conversación padre-hija, esta le planteaba sus dudas de la vida cotidiana, a lo que él ofrecía una

respuesta[193]. Otros como el de Pilar Sinués, *La dama elegante* o el de Mariano de Rementeria y Fica, *El hombre fino al gusto del día*, fueron los más claros y seguidos por la sociedad, y fueron tradicionalmente lo más reseñados por la historiografía como principales emblemas de aquellos manuales. En el caso concreto del segundo de los dos se trató de una traducción del francés, lo que viene a probar, una vez más, las influencias en casi todos los ámbitos de la vida diaria de la burguesía del país vecino[194].

Se empezó desde muy temprano con los tratados dirigidos a los niños. A estos hubo que enseñarles normas de cortesía básicas sobre cómo saludar, cómo comportarse ante un adulto, cómo debía ser la relación cordial con los padres, los profesores y los compañeros de la escuela, e incluso cómo comportarse a la hora de jugar[195]. Se pretendió así construir unos cimientos morales y universales en todos los individuos.

> *¿De qué sirve la urbanidad? De mucha utilidad en la vida; inspira la dulzura, conserva la paz y el buen orden, y hace el trato más fácil y agradable, alejando los vicios que provienen de un carácter violento, y escluye (sic) esa grosería que, bajo el nombre de franqueza, se permiten con frecuencia verdades que disgustan*[196].

En la actividad de pasear la cortesía masculina obligó a ofrecer el brazo, siempre en primer lugar, a las mujeres más ancianas. Incluso si el hombre prefería ofrecerlo en presencia de alguna mujer anciana, a una dama joven, esta debía declinarlo. En los jardines se evitó cualquier molestia al resto de paseantes y si se realizaba en coche de caballos o berlina las normas exigieron que el hombre se mantuviera pendiente en todo momento de ayudar a bajar y subir del coche a las damas[197].

[193] OSSORIO BERNARD, M., *La vida en sociedad. Cartas familiares dadas á la publicidad*, Madrid: Hijos de Miguel Guijarro, 1898.
[194] SINUÉS, M.P., *La dama elegante: manual práctico y completísimo del buen tono y del bueno orden doméstico*, Madrid: Imprenta de los Hijos de J. García, 1892 y REMENTERIA Y FICA, M., *El hombre fino al gusto del día: manual completo de urbanidad, cortesía y buen tono*, Valladolid: Maxtor, 2003.
[195] PALUZIE Y CANLALOZELLA, E., *Tratadito de urbanidad para los niños*, Barcelona: Imprenta del colegio de Paluzie, 1842. [Ed. Facsímil], Valencia: París-Valencia, 1989 y ROCA CORNET, J., *Reglas sencillas de cortesía, de buenos modales y de instrucción para las niñas. Dedícalas á los colegios y establecimientos de educación*, Barcelona: Librería de Juan Bastinos e Hijo, 1871.
[196] BERTRAN DE LIS, F., *Reglas de urbanidad para uso de las señoritas*, Valencia: Imprenta de Julián Mariana, 1859, pp. 7-8.
[197] D.F.A. y G., *Manual de la urbanidad y del decoro ó reglas y consejos para bien parecer en la sociedad*, Barcelona: Juan Fco. Piferrer, 1830, pp. 55-58.

El paseo, los bailes, el teatro, la tertulia, las fiestas, el cinematógrafo, los deportes, el turismo, fueron todas, y continúan siendo, formas de ocio que se desarrollaron en la ciudad. Manifestaciones pautadas para el solaz de la sociedad española en general y alicantina en particular.

6.1. Lugares para el encuentro y el lucimiento: los espacios ajardinados.

En la nueva morfología de las ciudades, la plaza, en todas sus variables, fue un espacio de reunión dónde se concentró una gran cantidad de población diariamente. Plazas como recintos de fiestas y espectáculos, las había en Madrid, como en muchas otras ciudades españolas, desde la época del Barroco. Ya fuera de manera periódica o esporádica sirvieron como marco de espectáculos de carácter popular o profano, aunque también sacro. El Setecientos trajo consigo la aparición de jardines y alamedas, los "salones" al aire libre como se les conoció en su momento, que popularizaron el paseo y el ocioso disfrute en contacto con la naturaleza. En las plazas se concentró una cantidad importante de comercios o mercadillos semanales o dominicales que invitaron a la visita a los viandantes. Todas las ciudades de cierta relevancia tuvieron la suya (Murcia, Toledo, Granada y por supuesto Alicante)[198].

[198] Véase PEÑAFIEL RAMÓN, A., *Los rostros del ocio: paseantes y paseos en la Murcia del setecientos.* Murcia. Universidad de Murcia, 2006.

Fig. VIII. Grupo de personas por la Explanada, Alicante, 1910. Colección Frías. Archivo Municipal de Alicante.

Ofrecieron la posibilidad de sentarse, a la sombra de los árboles que los poblaban. Junto a ellos un tipo menos conocido, fueron las plazas con salones, escasas, pero que vinieron a paliar la falta de paseos en lugares donde no existían. En general los paseos y jardines ocuparon un lugar preeminente como punto de encuentro, ocio y distracción entre la sociedad de la época. Se trataba de introducir la naturaleza en la ciudad de una manera controlada. Durante el siglo XVIII sólo las casas nobles pudieron permitirse el lujo de tener un jardín privado, lo cual denotó un poder económico inexistente en otros grupos sociales. De ahí la importancia de la aparición de estos nuevos espacios a lo largo del periodo decimonónico. La alameda fue entendida como un espacio abierto, destinado a caminar o pasear en caballo o en coche, mientras que la alameda-salón formó un espacio en el que también se podía permanecer sentado[199].

Multiplicidad de tipologías para una sociedad que también multiplicó sus necesidades de forma paulatina.

Las disparidades provinciales se apreciaron rápidamente. Hacia el año 1862, Orihuela contó con unas mil ciento cuarenta casas, a efectos de contribución del alumbrado. Las calles estaban embaldosadas, sin empedrar y se alumbraban por medio

[199] A propósito de los espacios de paseo en las ciudades decimonónicas, su emplazamiento, orientación, cerramientos, andenes, pavimento, mobiliario, alumbrado, arbolado, elementos ornamentales y sus diferentes usos véase QUIRÓS LINARES, F., *Op. Cit*., 2009, pp. 195-234.

de faroles de reverbero todos ellos de aceite. Por aquella época contó con un teatro, casino, cuatro posadas, cinco mesones, varias escuelas, dos imprentas, un hospital, una casa de misericordia, otra de maternidad, un hospicio, cuatro fuentes para abastecimiento de aguas y las alamedas anteriormente citadas. Una ciudad, por tanto, que intentaba adaptarse a los cambios urbanísticos del siglo y se modernizó de manera paulatina, teniendo en cuenta las características morfológicas de la misma y su situación geográfica y no sólo eso, sino que la ciudad durante este siglo se encontró inmersa en una grave regresión económica, agravada por las desamortizaciones eclesiásticas y las catástrofes naturales que tuvieron lugar en este siglo[200]. Hacia 1849 describió Pascual Madoz en su Diccionario, los paseos con los que contaba la ciudad de Orihuela en la época (Apéndice documental. Doc. 2.)

Un caso que fue el contrapunto a la industrializada y más avanzada Alcoy. En la ciudad de la Vega Baja del Segura no hubo ni rastro de chimeneas sino que, vivía de un modo tradicional todavía muy ligado a la agricultura[201]. Un signo más del retraso social de la ciudad en el siglo XIX con lo que ello conllevó. Los ritmos sociales en la ciudad no fueron los mismos, especialmente por la noche, ni se realizó el mismo aprovechamiento del día y la sociabilidad nocturna que en otras ciudades. Las desigualdades territoriales muestran un panorama muy heterogéneo aún dentro de la misma provincia.

La sociedad finisecular debió comenzar a adaptarse a otro tipo de imagen, de espacio y de contemplación. Todo ello se modificó en el siglo XX, momento entonces en el que la ciudad se articuló como un espectáculo mecánico[202]. La silueta urbana, hacia los años veinte del mismo siglo, cambió y también lo hicieron sus habitantes y la vida que en ellas se desarrolló. En ocasiones existió una mirada nostálgica a la ciudad romántica, pero en otras, la adaptación trajo consigo una riqueza visual y social que completa el estudio.

No obstante, como ya se ha apuntado, no en todas las ciudades los cambios y los ritmos fueron iguales y las diferencias se acrecentaron todavía más en las pequeñas ciudades, como lo fue Orihuela. La situación urbanística de la ciudad, heredada del siglo anterior, hacia finales del siglo XIX, mostró una Orihuela en la que las

[200] ÁVILA ROCA DE TOGORES, M.P., *Op. Cit*., 2009, pp 13-14.
[201] CASAÑ ALEGRE, J., *Op. Cit*., Pág. 60.
[202] PÉREZ ROJAS, F., *Op. Cit*., 2003, pp. 21-33.

desamortizaciones y las nuevas necesidades de la clase burguesa y el aumento de la población, influyeron de manera directa en el entramado urbano y en el aspecto de la ciudad[203]. Las nuevas necesidades de esparcimiento, recreo y ocio de las que ya se ha hablado, se hicieron patentes aquí de un modo más tardío. No obstante y a pesar del retraso, las necesidades acabaron por ser las mismas y en el plano urbano se comenzaron a crear edificios de variada tipología para cubrir las necesidades de la sociedad del momento. En ocasiones de nueva planta, en otras ocupando edificios que ya existían, pero en definitiva conformando una nueva imagen de la ciudad.

En el primer cuarto del siglo XX se realizaron pequeñas incursiones como la urbanización de la calle de la *Unión Agrícola*; el arreglo de las del *General López Pozas, Adolfo Clavarana, Mayor* y otras muchas; las obras realizadas en el matadero, en la plaza de abastos; la urbanización de la calle de *Capuchinos*, transformando el barranco que la constituía en vía transitable; las plantaciones de árboles en plazas; el arreglo de jardines en el paseo de la *Glorieta*; la compra de un camión para riegos y otro para la conducción de basuras; la transformación del servicio de limpieza pública; la compra de una bomba para incendios y la organización de este servicio. Además de las mejoras en la *Casa Consistorial*, que se encontraba en un estado caso ruinoso y preocupante. Pronto empezaron las obras para la creación de la prisión preventiva del partido, la construcción de una lonja de contratación; la construcción de escuelas graduadas y de edificios para escuelas en los partidos rurales; la construcción de un cuartel para alojar una sección de sementales; la traída de aguas potables; el alcantarillado; la construcción de un puente sobre el río Segura; la dotación de jardines a las plazas de la Constitución y de Monserrate… aspectos que en otras provincias ya se encontraban muy adelantados. Orihuela necesitaba un ensanche pero para ello habían de presentarse proyectos y un plan de acción definido claramente.[204]

Al mismo tiempo, en la capital, el crecimiento y la modificación urbana siguió un ritmo propio y fue configurando sus espacios públicos tales como los paseos y jardines, convirtiéndolos en elementos fundamentales de la vida cotidiana burguesa.

¿Cómo realizar una aproximación a aquella realidad? La obra de Roca de Togores editada en 1883 realizó un pormenorizado listado de distintos aspectos de la ciudad,

[203] Véase SÁNCHEZ RECIO, G., *La desamortización de Mendizábal en la provincia de Alicante: el clero regular, 1836-1850*, Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1986.
[204] *El Pueblo. Semanario social y agrario*, Orihuela, ca. 1923.

enfocado a darla a conocer al forastero. Aprovechó también para destacar las plazas que, a su juicio, no tenían un tamaño muy grande por lo que, no podían dar cabida a un gran número de gente. En caso de querer celebrarse alguna solemnidad, el gran muelle y la explanada cubrieron aquellas necesidades.

En esta ocasión se hizo mención también a los espacios de ocio y paseo existentes en la misma. Partiendo de esta obra de finales del XIX, se van desgranando, a continuación, aspectos de cada uno de ellos[205].

Nombró en primer lugar la *Plaza Alfonso XII* también conocida como *Plaza del Mar*, de corte irregular y forma triangular que había servido para determinadas celebraciones reales. Además de ésta existió también la *Plaza de la Constitución* o *Plaza de Elche* como era más conocida, por encontrase a la entrada de la población por el camino que conducía a la población vecina. Esta plaza contó con un jardín y un kiosco-fuente que embelleció el conjunto[206].

La primitiva *Plaza de las Barcas*, después de *Isabel II* era de forma cuadrada y tuvo un bonito paseo que quedó inserto en ella. Cambió de nombre en otra ocasión más en 1868 por el de *Plaza de la Libertad*[207]. La *Plaza de las Barcas* de Alicante, llamada así porque antaño fue la zona en la que se amarraron las embarcaciones, vivió una evolución similar a las demás. La comisión de ornato público de la ciudad trabajó para su embellecimiento con la plantación de árboles y arbustos, dotándola incluso de un guardia que veló por la seguridad del lugar[208]. Bandas de música, verbenas y bailes la convirtieron en punto de referencia alicantino. No obstante la situación no fue muy halagüeña hacia los años veinte del siglo XX, pues se encontraba en una situación penosa. El terreno se dedicó para llevar a cabo las obras de la *Casa de Correos* de la ciudad. Por entonces también la *Plaza de la Constitución* había sido expropiada y había pasado a ser privada. De este modo las plazas y paseos de la ciudad se vieron reducidos lo cual *decía muy poco a favor de la cultura de un pueblo*[209].

[205] Hay que atender también a las modificaciones en la nomenclatura de las calles de la ciudad. Para realizar aclaraciones sobre las mismas véase SÁNCHEZ MARTÍN, V., "El impacto del liberalismo en las calles de Alicante durante el siglo XIX" En *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, Núm. 7, 2008, pp. 189-218.
[206] ROCA DE TOGORES, J. A., *Op. Cit*., pp 20-22.
[207] *Ídem*.
[208] *El Luchador. Diario republicano*, Alicante, 11 de octubre 1920.
[209] *El Luchador. Diario republicano*, Alicante, 15 de octubre 1923.

Existieron también la *Plaza del Progreso* y *Plaza Quijano,* en las que llamó la atención la vegetación que se concentró en ellas y los grandes problemas que ocasionó su mantenimiento. *Plaza del Teatro, de Santa Teresa, de Hernán-Cortés, de San Cristóbal, de Las Monjas, del Puente, de San Antonio, del Carmen* y de *Ramiro*. Alicante contó con un buen número de este tipo de infraestructuras, muchas de ellas propiciadas por el Ensanche y otras modificadas atendiendo a nuevos planteamientos, pero que ya existían desde principios del siglo XIX[210].

Con los paseos y los jardines la ciudad de Alicante hizo un esfuerzo considerable pues pasó de tener, únicamente el conocido como *Enlosado,* a contar con una buena nómina de estos espacios verdes para el disfrute de todos. Desde mediados del siglo XIX la preocupación fue en aumento y, aunque conscientes de la existencia de aspectos que habían de ser mejorados, los resultados fueron bastante positivos.

Con la distancia del tiempo puede no comprenderse la importancia que en su momento tuvieron la aparición de jardines de carácter público. Basta sólo con reflexionar a propósito de los existentes durante los siglos anteriores y reparar en que eran de utilidad privada. Las grandes casas señoriales tuvieron jardín, con una imagen de inaccesible e infranqueable que llamó la atención de aquellos que no lo podían disfrutar. Cuando comenzó a modificarse la trama urbana de las ciudades decimonónicas, y algunos terrenos desamortizados buscaron un nuevo uso, comenzaron a surgir con más fuerza estos espacios. Un lugar para el ocio y las relaciones sociales relacionado con el nuevo concepto de ciudadano como aquel que poseía determinados derechos sociales. El jardín, el paseo, las plazas, fueron elementos de higiene, pero también elementos culturales que surgieron con un claro sentido urbano, abandonando la idea del jardín paisajista de siglos anteriores[211].

[210] ROCA DE TOGORES, J. A., *Op. Cit.*, pp. 20-22.
[211] JAÉN I URBÁN, G y JUAN GUTIÉRREZ, P., "Jardines románticos en Alicante" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 64, 2014, Alicante: IAC Juan Gil-Albert, pp. 469-481.

Fig. IX. Niños en el Paseo de Ramiro, Alicante, 1926. Colección Frías. Archivo Municipal de Alicante.

A propósito de los jardines románticos en la provincia de Alicante, un estudio reciente realizado por Jaén i Urbán y Juan Gutiérrez, estableció una sistematización en cuanto a las tipologías existentes en la provincia. Una división que facilita el estudio de los mismos y que esta investigación conviene en seguir a la hora de estudiar algunos de sus ejemplos más significativos.

En primer lugar el jardín- plaza ya dispuesto en la misma desde el principio o convertido en este espacio más adelante. Uno de los mejores ejemplos en la capital fue la *Plaza de Gabriel Miró,* que aunque actualmente es el resultado de sucesivas reformas del siglo XX, se compuso de una plataforma elevada, cerrada por verjas y en su interior unos paseos en forma de estrella que se cruzaban en el centro. Algo similar, en cuanto a la disposición, pudo encontrarse en el *Portal de Elche,* que se desarrolló de un modo espontáneo y que contó además con un quisco modernista que se derribó posteriormente. En esta misma línea se encontraron el *Jardín de San Francisco,* actual plaza de *Calvo Sotelo* y el *Paseíto de Ramiro* que desapareció por completo. El único jardín de tipo plaza urbana que todavía en la actualidad permite conocer cómo fueron

este tipo de construcciones, por encontrarse muy poco alterado, es el *Panteón de Quijano*. Recogió en sí mismo todos los preceptos de la jardinería romántica, tanto botánica como urbanísticamente, mezclando los elementos naturales con la estatuaria y el mobiliario urbano. Durante el siglo XX, las nuevas concepciones urbanísticas y de reordenación de la ciudad, hicieron que algunos espacios verdes de la ciudad vieran peligrar su existencia. Así ocurrió con el *Paseo Quijano*, al cual los rumores lo dieron por casi desaparecido hacia 1916 como una decisión del alcalde Pobil y más adelante en 1923 se volvió a hablar de este espacio para albergar una escuela[212]. Algunos terrenos querían dedicarse a otras cuestiones y se ocuparon para otras construcciones, como la *Casa de Correos* instalada en el *Paseo Reina Victoria*[213].

Dentro de esta misma tipología existieron en Elche y Orihuela sendos ejemplos y quizá, aunque alterado, el mejor ejemplo para comprender la importancia social que tuvieron, por si situación y disposición, sea la *Glorieta* oriolana[214]. En Orihuela, el *Paseo Calvo Sotelo*, se convirtió en un espacio de deleite de relaciones, de ocio, pero sobre todo de exhibición; es un gran salón de baile con luz natural. Las relaciones en el parque estaban igual de regladas que en cualquier acto social. Hubo una etiqueta que se había de respetar y una indumentaria muy cuidada que conformó la imagen que la sociedad quiso proyectar[215]. Ocurrió lo mismo con la *Glorieta*, centro de reunión y ocio musical de la sociedad oriolana de finales del siglo XIX y, fundamentalmente el siglo XX. En origen se encontraba cerrado y fue obligación de un jardinero controlar la apertura y cierre de las puertas. Sin embargo, a medida que avanzó el nuevo siglo, las peticiones pasaron por mantenerlo abierto un mayor número de horas pues, al fin y al cabo, era un lugar público, de hecho, el primero de la ciudad.[216].

En la *Glorieta* existió un templete de música, al que se hace referencia más adelante. Los conciertos dominicales fueron una práctica habitual que reunió a los oriolanos, tanto por la mañana como por la tarde. Sin embargo la falta de interés por parte de las instituciones o la falta de presupuestos hicieron que estos espacios fueran habitualmente lugares descuidados. En 1907 se lamentó Luis Gante del aspecto en

[212] *El Periódico Para Todos*, Alicante, 10 de julio 1916; *El luchador. Diario republicano*, Alicante, 15 de octubre 1923.
[213] *La Lealtad. Diario de la tarde órgano del partido conservador maurista de la provincia*, Alicante, 1 de diciembre 1914.
[214] JAÉN I URBÁN, G y JUAN GUTIÉRREZ, P., *Op. Cit*., pp. 469-477.
[215] BLANCO CARPINTERO, M., *Traje sastre (ca. 1905)*, Madrid: Museo del Traje. CIPE. Modelo del mes, marzo, 2008, pp. 11-13.
[216] *El Diario*, Orihuela, 3 de octubre 1905.

ruinas de la *Glorieta* y el *Paseo de la Puerta Nueva*, que se asemejaba más a un barranco a pesar de la existencia de una Comisión de Ornato Público[217]. Hacia 1910 un conocido floricultor se esforzó por dotar a la *Glorieta* de un bonito aspecto, adornándola con multitud de flores y vegetación. No obstante los bancos estaban desvencijados y para completar correctamente la reforma, era el ayuntamiento el encargado de reemplazarlos[218]. Las transformaciones ornamentales y arquitectónicas se fueron sucediendo en el tiempo hasta conferirle la imagen actual que tiene.

El *Paseo de Puerta Nueva*, más tarde boulevard y el *Jardín de Tamames*, fueron otros de los lugares más frecuentados para el asueto público de los oriolanos.

La segunda tipología es la de jardín-bulevar. Un jardín longitudinal que contó a ambos lados con carriles para la circulación de vehículos. En la ciudad de Alicante existieron varios ejemplos de este tipo de construcción pública como el *Paseo de la Reina* o el de *Campoamor*. El proyecto más antiguo de la ciudad, fechado en 1821, fue precisamente el *Paseo de la Reina*. Un paseo elevado formado por un terraplén en el que tan solo podía apreciarse dos hileras de árboles y dos bancos corridos de piedra, con respaldo de hierro a ambos lados del mismo. Un lugar que estuvo llamado a desaparecer y modificarse tal y como se expresó en el ante-proyecto del Ensanche de la ciudad. En él, todos los trabajos se centraron en la consolidación, modificación y en algunos casos ampliación, de los espacios ajardinados ya existentes[219].

El *Paseo de la Reina*, desde las últimas décadas del siglo XIX, se convirtió, en Alicante, en un punto esencial de reunión. Allí se celebraron verbenas en las que se iluminó y engalanó todo el espacio, se procedió a realizar algunas mejoras como la implantación de farolas en la escalinata y fue el centro de determinados actos importantes para la ciudad, como la entrada del Obispo en 1886. Allí se colocó un bello altar en el que toda la comitiva hizo una parada para la oración[220].

[217] *La Iberia, diario de la tarde*, Orihuela, 17 de septiembre 1907.
[218] *La Iberia, diario de la tarde*, Orihuela, 15 de enero 1910.
[219] ROCA DE TOGORES, J. A., *Op. Cit*., pp. 37-44.
[220] *El Lliberal. Diario político y de intereses materiales*, Alicante, 14 de octubre 1886 y 24 de octubre 1886.

Fig. X. Paseo de la Reina, Alicante, 1900. Col. Francisco Sánchez. Archivo Municipal de Alicante.

Ya a principios del siglo XX, algunos elementos como los respaldos de hierro, se recolocaron, para que pudieran ser cómodos para todos. Las menciones a este paseo alicantino son constantes pues, centró una parte importante de las festividades públicas, como los carnavales, conciertos y verbenas[221].

Sin lugar a dudas, el más importante de todos ellos fue la *Explanada de España*. Un jardín que prueba la estrecha vinculación que la ciudad de Alicante ha tenido con el puerto. Un paseo que discurrió en paralelo al paseo marítimo y que ofreció una cierta unicidad entre el centro y la parte más alejada de la ciudad. Anteriormente conocida como *Paseo de los Mártires* y antes *Paseo de Olalde*, en honor al gobernador civil que inició el proyecto. Quinientos cincuenta metros de un bonito espacio ajardinado en el que confluían muchas calles de la ciudad. A un lado el puerto, al otro la línea férrea. Sin embargo, para tratarse de un paseo-salón, la vegetación pudo haberse resuelto de otro modo más llamativo. En la parte central se dispusieron los parterres y estuvo adornado también con grandes macetones sobre pedestales. El principal problema del mismo fue su escasa iluminación y la falta de riego. Una constante preocupación en todos los

[221] *El Graduador. Periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 2 de diciembre 1908; *El Popular. Diario independiente*, Alicante, 5 de febrero 1912; *El Popular. Diario independiente*, Alicante, 16 de febrero 1912.

espacios verdes de la ciudad[222]. La actual *Explanada de España*, protegida por el baluarte de San Carlos, desarrolló su importancia actual en el siglo XIX. Cafés, fondas, hoteles y establecimientos para armadores de buques, animaron la vida de este lugar.

El frente marítimo se convirtió en un lugar muy representativo para sociedad de la Restauración. Así lo definió recientemente Reyero Hermosilla quien resaltó el valor del frente como mirador, ya que la ciudad de Alicante siempre proyectó esa imagen de ciudad portuaria. Mirador hacia el mar, que lo convirtió en una parte más de la ciudad. Algo similar también se manifestó en este mismo siglo XIX en otras ciudades como Málaga, Barcelona o Santander. Aún más allá se destacó el papel polivalente de aquel espacio de la ciudad, puesto que también fue escenario de celebraciones y espacio para disfrutar del ocio y la sociabilidad así como otros rituales civiles[223]. Un espacio muy especial pues proyectó una primera impresión muy positiva al viajero que llegó por mar y además ofreció infinidad de posibilidades a aquellos que se encontraban en Alicante. En la provincia, el otro gran ejemplo de jardín-bulevar o lineal fue el *Paseo del Marqués de Campo* en Denia.

La tercera y última subdivisión propuesta es la de jardín-parque tanto dentro como fuera de la ciudad. Es el tipo menos frecuente, quizá también por ser el de mayores dimensiones y el más susceptible de ser modificado con el paso de los años. En Alcoy todavía es posible encontrar su *Glorieta* como ejemplo de esta tipología[224]. Su construcción se remonta hasta 1836, cuando se planteó la primera escalinata que daba acceso a aquel espacio ajardinado. Se convirtió muy pronto en el principal lugar de esparcimiento de los alcoyanos y lugar en el que tuvieron lugar ferias, teatro, fiestas de carnaval y que fue ocupado por salones de baile, cines de verano y quiscos. A finales del siglo XIX (1899) se modificó casi por completo gracias al proyecto presentado por Vicente Pascual. Se proyectó entonces un gran espacio elíptico dividido en seis espacios triangulares por tres largas avenidas. En el centro en el que se cruzan todas, un templete

[222] ROCA DE TOGORES, J. A., *Op. Cit*., pp. 37-44.
[223] Un estudio pormenorizado que aporta datos concretos y realiza un análisis de la zona y sus diferentes usos sociales e históricos, se encuentra en REYERO HERMOSILLA, C, "La imagen del frente marítimo de Alicante como lugar representativo y espacio de representación. Del siglo XIX a la primera modernidad" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 64, 2014, Alicante: IAC Juan Gil-Albert, pp. 427-437.
[224] Podría entenderse que a esta tipología pertenece también el Palmeral de Elche pero, los autores anteriormente citados, especifican que se trata de un ejemplo muy particular de terreno agrario convertido en espacio de recreo, por lo que no podría incluirse como tal. JAÉN I URBÁN, G. y JUAN GUTIÉRREZ, P., *Op. Cit*., Pág. 478.

para la música y en los lados irregulares diversos parterres y un lago. Un espacio polivalente para el asueto que continúa manteniendo en la actualidad la esencia decimonónica[225].

Fig. XI. Grupo familiar en el Paseo de los Mártires, Alicante, 1922. Col. Francisco Ramos Martín. Archivo Municipal de Alicante.

En cuanto a las alamedas, Alicante contó con una, la de *San Francisco*, que unió la plaza de este nombre con la estación de ferrocarril. También contó Alicante con un jardín botánico a principios del siglo XIX de incomparable factura, realizado por uno de los ingenieros y paisajistas más importantes del siglo, Boutelou. Desaparecido en 1838 sólo algunos datos y planos restan del que debió ser uno de los espacios naturales más importantes de la historia de la ciudad[226].

Otras ciudades como Alcoy, desde mediados del siglo XIX, contaron con paseos, plazas y plazuelas entre su equipamiento urbano. El *Paseo del Puente Cristina* se

[225] RUIZ JIMÉNEZ, C., "El Paseo de la Glorieta" En SANTONJA CARDONA, J.L. y SEGURA MARTÍ, J.M (coords.), *Historia de Alcoy*, Alcoy: Ayuntamiento de Alcoy. Centre Alcoià d'Estudis Històrics i Arqueològics, 2006, pp. 348-349.

[226] Véase ROMEU LAMAIGNERE, J.L., "El Jardín Botánico de Alicante, su autor Claudio Boutelou y su relación con los jardines de la Huerta de Alicante" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 64, 2014, Alicante: IAC Juan Gil-Albert, pp. 457-467.

configuró como un espacioso salón y varias calles con bancos de piedra a los que aportaban sombraje los plátanos y acacias[227].

Torrevieja, que veía incrementada sobremanera su población durante los meses de estío, convirtió su *Paseo de Canalejas* en el espacio idóneo para celebrar la feria y conciertos de la Banda de la Beneficencia de Murcia todas las noches[228].

La traída de aguas hasta la ciudad y el mantenimiento del regadío de aquellas zonas verdes decimonónicas, constituyó un quebradero de cabeza. Aún así los esfuerzos realizados por el Consistorio, en determinadas épocas, fueron bastante plausibles. En 1887 se anunció que los paseos y jardines públicos de la capital recuperarían su lozanía gracias a las aguas del manantial *Bonivern*, que vertería un metro cúbico de agua por hora. Aquello era más que suficiente para mantener y mejorar muchos de aquellos jardines[229]. Se preguntaban los forasteros cómo una ciudad en la que el agua escaseaba y se pagaba muy cara para beberla, podía emplearse en cuestiones como el riego de paseos y jardines. Lo que Alicante necesita es agua y hombres de corazón, respondía Blasco y Bellver en un artículo de 1898 en el que trataba aquella cuestión[230].

Otro de los problemas principales fue el horario de cierre de las verjas de aquellos paseos. Así se privaba a los jóvenes de pasar más tiempo estableciendo relaciones con las señoritas con las que paseaban. Ya en 1875 podían permanecer aquellas abiertas hasta, al menos, las doce de la noche[231]. El talado de árboles y la disposición de la vegetación para darle un aspecto bonito a aquellos paseos, se convirtió en una preocupación. Tanto es así que se creó una Comisión de paseos y arbolado, encargada de velar por las mejoras de jardinería[232].

En torno a las modas del paseo y de las animadas salidas por jardines, plazas y otros espacios ajardinados, el templete o kiosco surgió como una tipología auxiliar de estos escenarios. El uso que se hizo de ellos fue variado y estuvo sujeto a las tendencias de los propios usuarios, aunque originariamente estuvieron pensados para dar cabida a bandas de música que ofrecían conciertos al aire libre. Para cumplir su función de emisión sonora y visualización correcta, se crearon como una basa elevada, columnas

[227] *Guía del forastero en Alcoy*, Alcoy: Imprenta de Juan Martí, 1864, pp 249-265.
[228] *Ecos, periódico semanal*, Orihuela, 10 de agosto 1919.
[229] *El Liberal. Diario político y de intereses materiales*, Alicante, 13 julio 1887.
[230] *El Graduador. Periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 11 de septiembre 1898.
[231] *El Constitucional. Diario liberal*, Alicante, 1 de agosto 1875.
[232] *El Graduador. Periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 6 de marzo 1884.

de fundición o piedra, sin ángulos muertos. Un espacio diáfano y cubierto que protegiera de las inclemencias del tiempo[233].

En las formas primitivas los materiales empleados fueron la madera y la piedra aunque con la Revolución Industrial éstos fueron cayendo en desuso dejando paso al hierro y al montaje más barato y rápido de los mismos. Se trató de un tipo de arquitectura semipermanente en inicio, pues lo más habitual fue que se montaran y desmontaran para determinados eventos. Posteriormente algunas ciudades los convirtieron en arquitecturas permanentes. Entre los siglos XIX y XX se convirtieron en una estructura, que podría ser calificada como menor, pero que se mostró muy al día de las corrientes estilísticas imperantes en la arquitectura, plasmando algunos elementos en sí mismos. Hasta tal punto llegó la preocupación por los mismos que, algunos manuales de construcción civil de principios del siglo XX, los trataron aparte ofreciendo pormenorizadas descripciones e ilustraciones de los mismos con indicaciones para su montaje[234].

Algunos ejemplos significativos fueron el *Templete de Gaudí* en Comillas (1881); el *Quisco de música de la Plaza Mayor* de Segovia (1897); el de Alcalá de Henares (1898); el de Zaragoza de estilo modernista (1908) o el de la Plaza Mayor de Briviesca (Burgos) (1909)[235]. El de Zaragoza fue creado con un sentido unitario muy especial pues toda la construcción estaba vinculada a la música. En la barandilla del cuerpo inferior comenzaban los primeros acordes, poco a poco ascendía la intensidad girando en círculos a través de las arquerías y columnas del cuerpo principal. El *in crescendo* acababa en una explosión musical representada en la cúpula que se abría como remate y cuerpo superior del templete[236].

[233] OSANZ DÍAZ, J.R. y SANZ CONTRERAS, C., "Los sistemas estructurales en las arquitecturas lúdicas de los espacios públicos" En AAVV *I Jornada de investigación de la edificación*, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid: EUATM, 2006, pp. 1-25.

[234] Es el caso del Manual de Construcción Civil de Florencio Ger y Lobez, fechado en Badajoz en 1915. En sus páginas 389 y 536 pueden apreciarse los ejemplos que se citan. OSANZ DÍAZ, J.R. y SANZ CONTRERAS, C., "Los sistemas estructurales en las arquitecturas lúdicas de los espacios públicos" En AAVV *I Jornada de investigación de la edificación*, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid: EUATM, 2006, pp. 20-23.

[235] Otro ejemplo de la época es el kiosko de Melilla, estudiado con detalle en GALLEGO ARANDA, S., "Los kioskos: reflejos estilísticos en el mobiliario urbano. Ejemplos para su caracterización", En *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, Núm. 36, Granada: Universidad de Granada, 2005, pp. 203-215.

[236] PANO GARCÍA, J.L. y MARCO FOZ, J.C., El kiosko de la música de Zaragoza (1908-1999), Zaragoza: Institución Fernando "El Católico", CSIC, 2002, pp. 33-50.

En definitiva se trató de otro elemento de la ciudad, de otro ejemplo de arquitectura para el ocio y la sociabilidad que cobró una especial significación al abrigo del nuevo siglo. Elemento funcional pero, sin lugar a dudas, también elemento de ornato de los que en la provincia de Alicante existieron varios ejemplos.

Uno de los más importantes y en el que se dieron cita una mayor cantidad de gente del género femenino y masculino, que disfrutaron de bailar hasta altas horas, era el templete del Casino. Allí se colocaba la banda de música, tanto la de la Beneficencia como la de bandurrias, y animaban las veladas que se llevaron a cabo a cargo de la entidad[237]. Aquel templete del Casino se inauguró para ser empleado, especialmente, en la época estival, aunque no sólo permaneció activo en aquellas fechas. Lo cierto es que se tienen noticias del mismo desde 1873 año en que, tras su inauguración, se quejaron los alicantinos de la falta de un toldo que cubriese a los asistentes. No tenía nada de beneficioso que mientras los jóvenes bailaban les cayera el relente de la noche. Por ello lo más conveniente era instalar un toldo que los resguardara y que perdurara a pesar del viento o de otras inclemencias del tiempo[238].

> *Una de las cosas que desde los primeros momentos laman en Alicante ala tención del viajero que por primera vez la visita, es el pabellón o kiosko levantado en el jardinillo de diversas plazas; está compuesto de dos cuerpos concéntricos, el interior, en forma de templete poligonal, de fábrica, revestida de mármoles y presentando en cada una de las fases y a la altura prudencial para el uso a que se destina, una pila, de mármol también; y en el exterior, que deja en relación al primer espacio suficiente para el paso del público, de enrejado de madera pintada y de agradable dibujo*[239].

Durante el verano de 1880 se anunció que una empresa particular se encargaría de la explotación y colocación del templete para dar servicio a los bañistas llegados de una y otra parte hasta la ciudad. Allí tocaría la banda de la Beneficencia los días festivos[240]. Esto nos da buena cuenta que el aprovechamiento y control de muchos de estas

[237] *El Constitucional. Diario liberal*, Alicante, 31 de agosto 1873.
[238] *El Constitucional. Diario liberal*, Alicante, 9 de septiembre 1873.
[239] La cita aparece en la obra de Julio Vargas Viaje por España y aparece recogida en CERDÁN POMARES, J. A., *Alicante: paisaje urbano y literatura*, Alicante: Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1990, pp. 149-150.
[240] *El Constitucional. Diario liberal*, Alicante, 7 de julio 1880.

pequeñas construcciones, corrió a cargo de particulares, entidades, o centros de reunión que aprovecharon la coyuntura veraniega para montar (lo cual confirma el carácter semipermanente) estos kioscos con una funcionalidad determinada. Rafael Llopis, dueño de un conocido establecimiento alicantino situado en la *Plaza de Elche*, fue quien costeó el montaje de un templete para la música de la banda de la Beneficencia, llamado *La Paloma*. Fue muy aplaudido por el gusto con el que se levantó y por proporcionar un refugio en el que mitigar el calor en las noches de verano pues, no sólo se trató de un espacio pensado para la música, sino que allí se sirvieron cafés, helados, refrescos, licores y un surtido de pastelería y repostería muy interesante[241].

En Alicante el alcalde de la ciudad dio la orden en 1889 a los arquitectos municipales para construir un templete de carácter definitivo en la glorieta central del *Paseo de la Explanada*. La función principal del mismo sería dar cabida la banda de música del regimiento en las noches de verbena. Aquella iniciativa fue muy aplaudida por los alicantinos, tanto por el ornato que supuso a la zona, como por facilitar el trabajo y comodidad de los músicos[242]. Los conciertos se habían convertido en un gran atractivo público al que acudía un gran número de oyentes que se agolpaban alrededor de los intérpretes, dificultando su trabajo y turbando su comodidad. Un templete o kiosco fue el lugar perfecto para continuar con aquellas diversiones de un modo ordenado y seguro. Aquel templete de la *Explanada* sufrió una serie de vicisitudes a lo largo de la historia y, a petición del Alcalde Soto, fue trasladado el barrio de Benalúa. Calificado de barrabasada por los alicantinos pues, hubiera bastado con una reforma y haber modificado ligeramente si situación para que no impidiera el paso. Todavía en 1905 el templete estuvo emplazado en el paseo y se realizaron en él obras de mejora en su alumbrado de cara a la visita del Rey a la ciudad[243]. Tras su traslado un nuevo templete para la música se levanto en el mismo paseo, ya en el primer cuarto del siglo XX. Obra del joven arquitecto Sr. Jimeno que supo adaptarse al escaso espacio existente y a un bajo presupuesto para poder volver a contar con una construcción que diera cabida a las representaciones musicales[244]. El actual templete de la *Explanada* nada tiene que ver con el original, puesto que se eleva como una construcción de modernos

[241] *El Eco de la provincia. Diario conservador-liberal*, Alicante, 18 de junio 1881.
[242] *El Alicantino. Diario católico*, Alicante, 11 de junio 1889.
[243] *El Popular. Diario independiente*, Alicante, 6 de diciembre 1914.
[244] *El Luchador. Diario republicano*, Alicante, 12 de agosto 1926.

materiales y con una concepción que nada tiene que ver con los kioscos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

La unión resultó perfecta para el asueto y el consumo de los viandantes. Fue frecuente que los propios cafés y comercios ya existentes en determinadas zonas de la ciudad de Alicante, solicitaran permiso para levantar en época estival alguno de estos establecimientos de carácter efímero, que les permitiesen aumentar sus ventas[245].

Fig. XII. Templete de la música en el Paseo de los Mártires, Alicante, 1898. Col. Francisco Ramos Martín. Archivo Municipal de Alicante.

Para poder levantar aquellas pequeñas construcciones hubo de solicitarse un permiso previo al ayuntamiento, como lo hizo en 1901 Segundo Gutiérrez y Fernández, vecino del barrio de Benalúa, confitero de profesión. Viendo la cantidad de gente que se acercaba hasta el barrio, buscando esparcimiento, especialmente en las noches veraniegas, *solicita instalar un kiosko de madera de agradable aspecto en el que los viageros (sic) puedan encontrar agua y refrescos con que mitigar la sed; y esponjados, pastas y dulces variados*. Pretendió instalarlo en la *Plaza de Navarro Rodrigo* de aquel barrio, por el tiempo que el ayuntamiento estimase oportuno y conforme a unas normas

[245] AMA, 1904, Leg. 23, D. 33.

de decoro que no afease el espacio que iba a ocupar. Se acompañó un plano del punto exacto en el que finalmente, gracias a un informe favorable de la Comisión del Ayuntamiento de la ciudad y del Arquitecto Municipal, el propietario pudo instalarlo y explotarlo durante, al menos, un año[246].

La tipología de los mismos resultó más sencilla que los templetes de la música pero se realizó de un modo funcional acorde a los preceptos de la Comisión de Ornato[247]. En concreto, el Excmo. Ayuntamiento de Alicante, exigió que aquellos kioscos se adaptasen a uno de los tres modelos ya propuestos por el arquitecto municipal, acorde con la plaza o calle que iban a ocupar. Al menos así fue hacia 1921, año del expediente de concesión de instalación de uno de estos kioscos en la *Plaza de Navarro Rodrigo* Además, transcurrido el tiempo de arrendamiento, éstos pasaron a ser propiedad del Municipio[248].

Otro de ellos fue el inaugurado en la *Glorieta* en 1880 con motivo de los bailes de máscaras de carnaval. Hasta allí se acercaron las jóvenes alicantinas, que tuvieron el acceso gratuito y los jóvenes que pagaban cuatro reales con la opción de dejar el abrigo o la capa en el guardarropa[249]. La fiesta de las máscaras, bailes de trajes o de piñata, como suelen definirse las fiestas de carnaval, estuvieron reglamentadas en la ciudad de Alicante desde mediados del siglo XIX. Fue un tipo de festividad en la que la sociedad perdió con frecuencia el control, auspiciado por la privacidad que aportaba la máscara y la desinhibición que suponía liberarse de la cotidianidad y disfrutar un día festivo.

> *2º Queda prohibido toda mascarada política y religiosa o que haga alusión a los actos del gobierno o de las Cortes.*
>
> *3º Para que nadie alegue ignorancia se insertan a continuación los art. a la ordenanza a que se refiere el art.1º de este bando. Dice así:*
>
> *Tanto en las calles como en los bailes queda prohibido el uso de vestiduras de los ministros de la religión o de las extinguidas ordenes religiosas, y trages de altos funcionarios y de milicia; como*

[246] AMA, 9999, Leg. 81, D. 35.
[247] AMA, 9999, Leg. 81, D. 52.
[248] AMA, 999, Leg. 81, D. 91.
[249] *El Serpis. Periódico de la mañana*, Alicante, 18 de enero 1880.

también el de otra cualquier insignia ó condecoración del Estado.

Ninguna persona disfrazada podrá llevar armas ni espuelas aunque lo requiera el trage que use, estendiendose esta prohibición a todas aquellas que, aunque no disfrazadas, concurran en los bailes, en los cuales ni los militares podrán entrar con espada, ni los paisanos con bastón […] Alicante 25 de febrero de 1865[250].

La modalidad arquitectónica de construcción semipermanente tomó como modelo las construcciones que se realizaron para las Exposiciones Universales decimonónicas. Pabellones de exquisito gusto que, con un carácter efímero, se levantaron para dar cabida a la muestra que cada uno de los países participantes aportó a tales exposiciones. Con un carácter similar se levantaron estos templetes para ferias o temporadas festivas concretas. Así ocurrió en Orihuela. Con motivo de la feria de la localidad en 1887, Juan Rogel levantó una de estas estructuras para que los jóvenes oriolanos disfrutaran de una velada de baile[251]. La *Glorieta* oriolana contó con un templete para la música que gozó de mucha fama desde finales del siglo XIX y que todavía en la actualidad continúa emplazado allí, aunque con algunas modificaciones.

Alcoy se lamentó, en las páginas de sus diarios en el año 1880, porque su templete estuviera cerrado y no hubiera podido disfrutarse. La Junta de Beneficencia decidió su clausura y nada se había podido hacer. No obstante los alcoyanos contaron con uno de estos pequeños espacios de solaz, en el jardín del *Círculo Industrial* que se montaba y se desmontaba a conveniencia de los interesados[252]. Igualmente, en la ciudad de Villajoyosa, el templete de estilo neomudéjar del Ayuntamiento sirvió de emplazamiento para la entrega de unos premios a estudiantes durante las festividades locales en 1888[253].

En mayor o menor medida muchas ciudades españolas de la época tuvieron la oportunidad de contar con una de estas cajitas de música ya fuera de manera temporal (para determinadas fiestas, ferias o estaciones del año) o de forma permanente. Realmente el reflejo de la vida que propiciaron y de su estructura formal, complementan

[250] AMA, 19, Leg. 150, D. 6.
[251] *El Diario de Orihuela. Periódico de noticias e intereses materiales*, Orihuela, 22 de agosto 1887.
[252] *El Serpis. Periódico de la mañana*, Alcoy, 17 de octubre 1880 y *Heraldo de Alcoy. Diario de avisos, noticias e intereses generales*, Alcoy, 5 de septiembre 1901.
[253] *El Alicantino. Diario católico,* Alicante, 22 de julio 1888.

un aspecto más de la cultura material de la sociedad alicantina. El ocio público en la calle no sólo se llevó a cabo en paseos, jardines, plazas o edificios destinados a tal fin, sino que existieron otras pequeñas estructuras que, a menudo pasan desapercibidas para los historiadores, y que deben ser mencionadas como un elemento más de aquellos que propiciaron la sociabilidad del momento.

Directamente relacionado con esta cuestión del templete, entendido como espacio musical, cabe tener en cuenta la importancia de la *Banda de Música Municipal* de la ciudad de Alicante, una de las principales encargada de amenizar, en muchas ocasiones, las veladas en la ciudad. En abril de 1912 se fundó esta Banda bajo la dirección de Luis Torregrosa García y, aunque en sus inicios tuvo un carácter amateur, su gran calidad interpretativa y sonora la llevó a hacerse con algunos de los más importantes galardones de su ámbito en aquella época. En cualquier caso la idea de constituir una Banda Municipal se inició en el siglo XIX, como atestigua una de las primeras redacciones de unas bases para su creación[254] y para la fundación de una escuela de música[255]. Aquella agrupación comenzó desde el principio a ofrecer conciertos y exhibiciones con el fin de darse a conocer y también practicar. El objetivo fue difundir la cultura en todos sus ámbitos y también en el artístico y el Ayuntamiento de Alicante se había despreocupado en cierto modo del ámbito musical[256]. Pronto comenzó a reglarse la formación para todos los componentes de la Banda e incluso se sentaron las bases para el concurso y oposición de director y los profesores de la misma[257].

En 1912 se solicitó la concesión de un local para establecer la sede de dicha Banda Municipal que fue cedido por la Administración del *Teatro Principal*. Un almacén de su propiedad, situado en la *Calle Castaños,* que arrendó por un plazo de tres años, prorrogables año a año posteriormente, con un coste de setenta y cinco pesetas mensuales y en el que se hicieron algunas obras de acondicionamiento a cargo del ayuntamiento. El día 10 de junio a las nueve y media de la noche se inauguró aquel local con una lista de invitados entre los que se encontraban los profesores de música[258].

[254] AMA, 1905, Leg. 63, D.2.
[255] AMA, 1905, Leg. 75, D. 58.
[256] AMA, 1905, Leg. 63, D. 6.
[257] AMA, 1905, Leg. 63, D. 7.
[258] Flauta – D. Vicente Pérez; Bombardino- Francisco Martínez; Saxofón – David Llopis; Clarinete – Carlos Mas; Otro – Francisco Martínez Orto; Trombón – ángel Pereal; Saxofón – Manuel Vilaplana; Fliscorno – José Seguí; Trompa – José M. Muñoz; Otro – Rafael Juan Robles; Bombardino – Jaime Fuster; Trombón – José Boine; Tuba Contrabajo – Álvaro Alfalla; Bombo – Miguel Villena; Clarinete –

El lucimiento que tuvo lugar por parte de la sociedad que frecuentó estos espacios, fue apreciable atendiendo a las galas y el esmero puesto en la indumentaria. La mujer, y también el hombre que salía a pasear, cuidaron en extremo hasta el último detalle. En los paseos, jardines y plazas resultó sencillo diferenciar a la burguesía local y a los integrantes de las clases sociales populares. El lujo con el que vestían unos y otros fue desigual, pero nos detendremos a continuación en la indumentaria de la clase burguesa. Aunque las modas francesas se impusieron también en Alicante, algunos elementos de tipo propio como la mantilla o las peinetas, se mantuvieron como una seña de identidad en la zona Levantina, puesto que también las mujeres valencianas optaron por ellas[259].

A finales del siglo XIX el traje sastre se convirtió en una especie de comodín, perfecto para cualquiera de los quehaceres cotidianos que se multiplicaron para las mujeres en aquella época. Un traje conformado por dos piezas con una chaqueta muy entallada y realizado principalmente en tejidos oscuros. Lo esencial fue lograr una comodidad y una sencillez en el atavío, a la vez que no se perdió un ápice de distinción, elegancia y practicidad. Se adaptó a todas las situaciones y estaciones del año, modificando su color o el uso de las joyas y otros complementos que la mujer portaba. La sombrilla, por ejemplo, se convirtió en un elemento esencial para aquellas que deseaban evitar la incidencia directa del sol sobre la piel durante las jornadas en la calle. Evolucionó junto a la moda y llegaron a existir comercios especializados en los que se podían encontrar con varillaje de marfil, hueco, metal o madera y de ricos tejidos como la seda, el algodón, los encajes y pasamanerías para la cubierta. El color de la misma debía estar acorde, no sólo con el vestido, sino con la edad de la portadora. Como sucedió con el abanico, las sombrillas desarrollaron un lenguaje y unos códigos gestuales propios[260]. La cabeza siempre tocada, las manos cubiertas y el calzado suave y blando pusieron la nota de distinción definitiva. Aunque al principio fue acusado de ser un traje excesivamente masculino, se fue haciendo una hueco entre la indumentaria femenina y se convirtió en signo de estatus social y elemento de distinción y exhibición[261].

Juan Lillo; Trompeta – Enrique Poho; Tuba – Antonio Muñoz; Caja – Pedro del Rey; Platillos – José Campillo. AMA, 1905, Leg. 63, D.8.

[259] RIDAURA CUMPLIDO, C., "La importancia social de la moda femenina burguesa a mediados del siglo XIX en Valencia" En *Ars Longa*, Núm. 11, 2002, pp. 65-74.

[260] PASALODOS SALGADO, M., *Sombrillas del siglo XIX*, Madrid: Museo del Traje. CIPE. Modelo del mes, diciembre, 2006.

[261] BLANCO CARPINTERO, M., *Op. Cit.*, pp. 1-19.

Entre las últimas décadas del siglo XIX y la primera del siglo XX el traje femenino fue perdiendo todos sus elementos ahuecadores y le confirió a la mujer una imagen externa diferente. En este periodo la mujer, el denominado *ángel del hogar*, reforzó su papel como instigadora de una red de relaciones sociales que se afianzaron desde la tertulia, las reuniones y las fiestas de sociedad privadas, que ella misma organizó. La sensualidad de las mujeres se acrecentó gracias a las nuevas modas tanto en la indumentaria como en el maquillaje. Se pasó de las inexistentes formas corporales escondidas bajo crinolinas y polisones, al énfasis de la figura en forma de S o de reloj de arena. El vestido se aligeró y comenzó a mostrarse como una disciplina artística más de la vanguardia. Una línea modernista en el vestir que imprimió un nuevo carácter a la mujer que lo lució[262]. Hacia 1910 se impuso la línea recta, frente a la curva que ya no sometía a la mujer a la tortura de mantener el cuerpo fuertemente encorsetado. Desapareció el traje de dos piezas en pos del vestido de una única. Vestidos de formas geométricas, de elegante colorido, con decoraciones en las que predominaron la línea recta y los motivos vegetales. La Belle Époque se dejó sentir en paseos, cines, teatros y en cualquier espacio en el que hizo su aparición la mujer moderna, al día de las novedades de la moda y conocedora de los principales creadores como fueron, entre otros, Poiret y más adelante, Mariano Fortuny con su famosa creación del Delphos[263].

En el caso de los hombres, desde finales del siglo XVIII, habían renunciado a la ornamentación en su indumentaria. Esta se encontró más cercana al uniforme civil que a convertirse en un símbolo de distinción. A partir de las últimas décadas del siglo XIX, la indumentaria habitual masculina fue un traje chaqueta con levita, confeccionado en colores oscuros, pañuelo como corbata y complementos tales como el sombrero de copa alta y guantes. No obstante el ornato masculino también se permitió ciertas licencias y el joyero de un hombre, a lo largo del siglo XIX, contó con ricas piezas de orfebrería que le aportaron un toque de distinción y clase a quien las pudo lucir. Alfileres de corbata, leontinas, gemelos y botones fueron los elementos más llamativos en la indumentaria de un hombre burgués[264].

[262] DE LA FUENTE, R., *Traje 1906-1909 ca*., Madrid: Museo del Traje. CIPE. Modelo del mes, febrero 2010.
[263] DE LA FUENTE, R., *Vestido, ca. 1910*, Madrid: Museo del Traje. CIPE. Modelo del mes, abril, 2011.
[264] Para conocer mejor esta cuestión de la joyería masculina véase LÁZARO MILLA, N., *Joyería masculina en el Museo del Romanticismo*, Madrid: Museo del Romanticismo. Pieza del trimestre, abril-junio, 2014.

Se constituyeron como el principal punto de encuentro para llevar a cabo determinados eventos, principalmente de carácter musical, festivo en cualquier caso. Aconsejaban los manuales del buen tono acompañar a una dama en el paseo, los bailes y la tertulia. El hombre interesado en cortejar a una dama debía hacerlo de manera sutil y educada. Se aconsejó que en el momento que se mostrara interés por una mujer en concreto, esta recibiera regalos materiales de su parte, pero también alabanzas y lisonjas. El paso natural entonces, tras un tiempo, era pasar por el altar. Lógicamente no todos los cortejantes fueron iguales. Los diferentes estratos sociales manejaban unas prácticas diferentes. Puede afirmarse que, en un siglo en el que prácticamente todo se normativizó y se puso por escrito, las clases altas contaron con ayuda en todos los ámbitos de su vida, incluso en cuestiones íntimas como esta[265].

Todos estos espacios para el lucimiento se convirtieron, rápidamente, en lugares con los que los ciudadanos establecieron un vínculo muy especial. Al menos eso se desprende del tipo de noticias recopiladas. Fueron muy frecuentes las quejas por el aspecto, a veces ignorado, de su arbolado o su mobiliario urbano. Junto con ellas los alicantinos pusieron de relieve cuáles eran las necesidades de los paseantes para que fueran tenidas en cuenta. En otras ocasiones las menciones se limitaron a pequeñas conciertos, muy frecuentes en paseos y plazas por entonces.

Es obvio que las dimensiones e importancia de estos espacios ajardinados no pueden compararse con otros llevados a cabo en las grandes capitales europeas del XIX, pero manifiesta de un modo muy claro las modificaciones que se estaban viviendo estas ciudades. En menor escala Alicante se estaba convirtiendo también en el prototipo de ciudad burguesa. Los ejemplos expuestos, aunque puedan considerarse modestos, cumplieron los preceptos y modas, a menor escala, que rigieron este tipo de construcciones en toda Europa. Puede que no alcanzaran la categoría de ejemplos universales de jardín a caballo entre los siglos XIX y XX, pero son una excelente muestra de la preocupación social existente. Preocupación que pasaba por dotar de lugares para el ocio y el esparcimiento a todos esos "nuevos" ciudadanos que ya nada tenían que ver con los preceptos del Antiguo Régimen.

[265] *Manual del cortejo e instrucción de cortejantes*, Madrid: Imprenta de Yenes, 1839. [Ed. Facsímil], Valladolid: Maxtor, 2005.

Por tanto, la única variación que puede encontrarse entre estos ejemplos fue la envergadura de los mismos. El tipo de festividades y actos que se llevaron a cabo fueron iguales. Favorecer las relaciones sociales urbanas fue un objetivo primordial en todos ellos y así lo prueba el estudio de los mismos y los testimonios reflejados en la prensa periódica.

6.2. *Recreative garden* o Parques de atracciones.

Junto con los paseos y jardines ya mencionados anteriormente, la ciudad del siglo XIX ofreció como espacio para el solaz de sus habitantes, otros lugares a los que se denominaron parque de atracciones, parques recreativos o parques de juegos. No se debe pensar en el sentido estricto del concepto que hoy tenemos de uno de estos espacios, pero ciertamente pueden considerarse como un modelo muy primitivo de los mismos. El florecimiento de aquellos primitivos parques de atracciones se remontaba a Norteamérica que, tras la Guerra Civil, vivió un esplendor industrial que contribuyó a la creación de esos espacios pensados para la diversión en el tiempo libre de los obreros[266].

Realmente la dificultad a la hora de realizar un estudio sobre estos recintos radica en la riqueza conceptual del término. En ocasiones pueden confundirse fácilmente los parques de atracciones con otros recintos feriales o circenses que fueron también muy habituales en el siglo XIX. La terminología actual hace referencia a parques temáticos y los diferencia de los otros en el carácter educativo que estos tienen. En cuanto al parque de atracciones o recinto de atracciones, un estudio de E. Ten afirma que el origen de los de atracciones parte de la unión entre los jardines históricos del XIX y las Exposiciones universales, regionales, nacionales o conmemorativas que comienzan en el mismo siglo[267].

Los jardines en el siglo XVIII ya empezaron a comprenderse como paraísos públicos, abandonando de un modo paulatino el carácter de cerrado y privado que habían tenido a lo largo de los siglos, como ya se ha apuntado en apartados anteriores.

[266] Para conocer más datos sobre la historia de los parques de atracciones americanos véase ADAMS, J.A., *The american amusement park industry. A history of thecnology and thrills*, Twaine Publishers, 1991.
[267] TEN, A. E., "Los nuevos paraísos. Historia y evolución de los parques temáticos" *Arbor*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vol. CLX, 1998, pp. 109-131.

Por otro lado, en el siglo XIXX se inauguraron algunos de estos recintos, el más importante el de *Tívoli* que se erigió como el modelo que copiarán después otras ciudades europeas, americanas e incluso japonesas. En definitiva aquellos lugares tuvieron un objetivo común, que fue proporcionar un escape del ambiente cotidiano y dar acceso a un mundo de fantasía. Esa fantasía se tradujo, a partir del siglo XIX, en las novedades que proporcionaron el hierro, la electricidad y los avances mecánicos que se estaban logrando. Un mundo que controlaba la naturaleza y sus fuerzas y que pone de moda unas atracciones que, precisamente, controlaban la velocidad y la fuerza centrífuga principalmente. Se vive una edad de oro de los parques de atracciones que se verán mejorados y ampliados en sus logros técnicos en el siglo XX[268].

Uno de estos ejemplos levantinos, quizá uno de los más ampliamente estudiados, se encontraba en Murcia. Fue inaugurado en 1897 y se levantó a la entrada de Espinardo acondicionando unos terrenos por parte de Juan Montesinos Martínez. Allí se construyó el *Recreative Garden* de Murcia. Al parecer, el mentor de aquella idea, pretendió emular a las construcciones de las Exposiciones Universales y más concretamente el modelo que se había presentado en París en 1889. Aquel jardín recreativo tenía una amplia y elegante portada de acceso a un recinto en el que podían encontrarse fuentes, un salón de billar, fonógrafo, café, restaurante, tiro de pichón, paseos, ocios infantiles, tocador de señoras, música, bailes populares… todo por un módico precio, con el fin de que la buena sociedad murciana pudiera disfrutar de un espacio de reunión tanto en invierno como en verano. Hasta la llegada del tranvía, aquel lugar contó incluso con un servicio de transporte de carruajes que partieron desde el *Plano de San Francisco* hasta allí para facilitar la llegada a todos los interesados. El lugar se convirtió en un punto de reunión exquisito que fue creando a su alrededor otras agrupaciones como *The garden sport*, en 1899, para la práctica del ciclismo, inaugurándose un velódromo en Espinardo que sería vendido y desaparecería tras la Guerra Civil. Con el inicio del siglo XX este parque de atracciones empezó a sufrir modificaciones, progresivos cambios de dueños y diversas adiciones de otros edificios dentro del recinto. Finalmente lo hicieron pasar a ser privado en 1933 y desmontado en 1975 a causa del mal estado de sus propios materiales constructivos, entre otras cuestiones[269].

[268] *Ibídem*, pp. 114-117.
[269] LÓPEZ MONTESINOS, M.B., *Recreative garden. Estudio histórico-artístico*, Murcia: Azarbe, 2006.

Se trató de un conjunto excepcional y pintoresco que, aunque desaparecido y perteneciente a otra comunidad autónoma, es un buen ejemplo de aquellos espacios novedosos planteados a finales del siglo XIX para el ocio y el recreo de la sociedad.

El salto cualitativo de las atracciones de feria y circo a las atracciones como se entiende en la actualidad, llegó con las Exposiciones Universales. La primera exposición celebrada en Londres en 1851 presentó al mundo uno de los hitos de la arquitectura del siglo XIX el *Cristal Palace* de Paxton y sirvió de pistoletazo de salida para las sucesivas exposiciones que se celebraron a lo largo de los siglos. En 1855 en París surge el concepto "parque de exposición", debido a que en el recinto se aglutinaron los logros técnicos de los expositores, con atracciones para el goce y el recreo de los asistentes. Algo similar a lo que ocurrió años después, en 1867 y que se convirtió en un modelo copiado por los posteriores países anfitriones. En el año 1888 se celebraron cinco Exposiciones Universales diferentes, una de ellas la de Barcelona, en la que se construyó el famoso parque de atracciones del *Tibidabo*, siguiendo los modelos franceses imperantes[270]. Con la construcción de la *Torre Eiffel* en 1889, para la Exposición Universal de París, quedó todavía más claro el concepto de atracción dentro de aquellos recintos. El salto cualitativo definitivo se produjo en 1893 en Chicago con la noria de Ferris. Por primera vez se presentó un logro mecánico que tuvo como objetivo primordial divertir a las masas. Los siguientes veinticinco años fueron la edad dorada de los parques de atracciones, especialmente en América que vivió una época de prosperidad de la que no gozaba Europa, inmersa en una situación bélica[271].

Las referencias de prensa recopiladas y las informaciones relativas a estos recintos en la provincia de Alicante, están fechadas en las primeras décadas del siglo XX, A excepción del *Tibidabo*, parece que el resto de parques de atracciones construidos en

[270] El 16 de junio de 1900 empiezan las obras de los accesos al parque de atracciones, con un tranvía y un funicular. Paralelamente, en la cima las obras continúan, con la explanación y construcción de terrazas y edificios. El 29 de octubre de 1901 se celebra la inauguración oficial de las nuevas instalaciones y, paradójicamente, el funicular es la primera gran atracción del parque dado el carácter innovador en la época de este singular medio de transporte. Ese año también llegan los primeros entretenimientos, como las básculas automáticas y máquinas de venta de postales. La primera década se caracterizará por pequeñas diversiones como Telescopios y prismáticos, Columpios, Tiro Flobert, juegos de bolos, los espejos, autómatas, estación de palomas mensajeras, etc.; así como una gran cantidad de actos de toda clase: Coros de Clavé, bandas militares, orquestas y ascensiones en globo, entre otros. En cuanto a los edificios, se abren el Gran Café Restaurante Tibidabo y el hotel Restaurante Coll, además de la gran sala de fiestas, donde se intenta, sin conseguirlo, abrir algunas dependencias como casino. En 1910 tiene lugar el relanzamiento definitivo del Tibidabo como parque de atracciones, instalando el Carrusel Eléctrico. www.tibidabo.cat [Consulta 30/08/2014].

[271] TEN, A. E., *Op. Cit*., Pág. 120.

España fueron bastante tardíos. Hacia 1910 ya se menciona en la prensa un parque de atracciones en Valencia y en la capital existió un buen número de ellos, que se instalaban principalmente en verano. No se correspondían entonces con la idea de parque de atracciones actual pero fueron denominados de ese modo por la variedad de elementos para el entretenimiento que aglutinaron en un solo recinto[272].

El ayuntamiento alicantino anunció en 1913 que, durante los meses de verano (julio y agosto), establecería en el *Parque de Canalejas* un centro de atracciones para los veraneantes. Se cercaría el recinto y la entrada sería gratuita excepto los días festivos. La iluminación extraordinaria de toda la zona la establecían ellos y contratarían una serie de bandas de música para amenizar. Se daba el aviso a todas aquellas sociedades de recreo que quisieran participar con algún expositor, kiosco o atracción determinada[273]. No fue hasta bastante años después, cuando se vuelve a encontrar una referencia en el *Diario de Alicante* a propósito de la inauguración de lo que se denominó Parque de Atracciones que se instaló en el solar del Banco Hispano Americano, en las calles *Quintana, Belando* y *Segura*. El 13 de noviembre se abrió al público un recinto que contaba con montaña rusa, carrusel, caballitos, barcas voladoras, columpios-aviones, tiros al blanco, *pim-pam-pum* y otros recreos[274]. En pocos meses debió convertirse en un lugar muy frecuentado y se ampliaron las atracciones que ofrecía, con el fin de atraer a una mayor cantidad de público. Por poco dinero los alicantinos pudieron disfrutar también de un parque zoológico, teatro recreativo, tiros al blanco de flecha, chapa y corcho; algún divertimento denominado *El gorrito americano* y el resto de aparatos eléctricos para la diversión[275]. Por entonces Alicante luchaba con hacerse con el *Castillo de Santa Bárbara* y evitar la venta que del mismo planteaba el Estado. Allí se barajó la posibilidad de instalar una zona de parque de atracciones, un museo y cualquier otro equipamiento para el esparcimiento de los visitantes[276].

En 1928 se anuncia el *Gran Parque de Atracciones* con espectáculos nuevos, y abierto todo el día, incluso por la noche. Se autodenominaba como el más importante de los que había visitado la ciudad, lo que confirma la estacionalidad de estos recintos a la

[272] *La Correspondencia Alicantina. Diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 9 julio 1917.
[273] *La Unión Democrática. Diario político, literario y de intereses materiales*, Alicante, 24 mayo 1913.
[274] *Diario de Alicante*, Alicante, 11 noviembre 1927.
[275] *Diario de Alicante*, Alicante, 2 diciembre 1927.
[276] *El Día. Diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia*, Alicante, 13 julio 1927.

que se hace alusión anteriormente. Este tipo de espacios de ocio tan novedosos en la ciudad de Alicante fueron semipermanentes, al modo de las ferias. No llegó a existir un emplazamiento permanente como en otras ciudades europeas[277].

A este parque le salió un competidor, pues, en el mismo mes y con sólo unos días de diferencia, la prensa recoge otro anuncio muy interesante: *Nuevo parque de atracciones* instalado detrás del *Mercado Central* en el solar llamado de la *Marquesa*, frente a la *Cocina Económica*. Tuvo tres entradas por las calles de *Bazán* y *Segura*. Contó con entrada libre y gratuita de manera permanente y presentó algunas variedades respecto al otro. Un espectáculo de arte y belleza sólo para hombres, un *Pabellón Artístico*, un puesto de barquillo (recalcando que era al estilo inglés), Pabellón *Miss Anita* con la mujer más pequeña del mundo, y un célebre monstruo marino llamado Pepe, famoso por su inteligencia. Además del carrusel, columpios verticales, parque zoológico, tiro y carrusel de bicicletas. Dejaba claro que buscaba diferenciarse del otro parque existente y ponía el énfasis en el anuncio de ser la novedad de la temporada[278].

Debido a su riqueza conceptual a la que se hacía mención, llegados a este punto, conviene analizar el tipo de parque de atracciones que existió en la ciudad de Alicante en las primeras décadas del siglo XX. No se produce una gran diferenciación entre recinto ferial o circense y parque de atracciones. No está tan claro que el concepto presentado en la ciudad pueda entenderse como uno de los modernos espacios presentados en otras ciudades españolas, como Barcelona, que bebió de los modernos modelos europeos. De hecho resulta curioso que las menciones referidas a la provincia de Alicante, sitúan en Elda un conocido parque de atracciones en el que tenían lugar principalmente partidos de fútbol, otras competiciones deportivas u otras manifestaciones festivas como algunas corridas de toros. Por otro lado en la propia capital, al mencionarse este espacio, se hace alusión a las atracciones y diversiones que allí podían encontrarse que iban desde las exhibiciones deportivas o circenses, al cinematógrafo, pasando por artilugios de todo tipo que entretenían a mayores y pequeños.

[277] *El Día. Diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia*, Alicante, 21 noviembre 1928.
[278] *El Día. Diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia*, Alicante, 21 noviembre 1928.

Por aquel entonces se presenta en la Exposición Iberoamericana de Sevilla un fantástico Parque de Atracciones que contaba con montaña rusa, *Water Chute* (barcas acuáticas), *Autódromo Eléctrico, Vía Misteriosa, Palacio de los Espejos, Palacio Chino, El Látigo, La Rueda Diabólica, La Gran Rueda* y dos carruseles. Todo un despliegue de medios y posibilidades técnicas más cerca de los modelos europeos de otras Exposiciones. Un ejemplo que distaba mucho del perfil de parque presentado en la ciudad de Alicante[279].

En definitiva puede hacerse referencia a la existencia de, al menos, dos parques de atracciones en la ciudad de Alicante y otros en la provincia, como el de Elda. Simplemente deben comprenderse, previamente, las variaciones existentes en ellos respecto a otros contemporáneos españoles o europeos. Alicante conocía la existencia de estos nuevos espacios de ocio, que combinaban la modernidad de las atracciones con espectáculos tradicionales con una afluencia de público bastante considerable. Conocía el concepto e incluso la tipología de los mismos, pero sus ejemplos se mostraron mucho más modestos que en otros lugares. Existieron parques de atracciones en Alicante pero, es posible que esa modestia, los hiciera pasar desapercibidos en los estudios relacionados con el recreo de la sociedad. Además el hecho de no haber perdurado en el tiempo por tratarse de un tipo de arquitectura efímera, dificulta un poco más su estudio. A pesar de todo merecen ser reseñados como una tipología más de los espacios para el ocio de los primeros años del siglo XX.

Jardines, paseos, teatros, toros, cine y centros recreativos. Todos van configurando poco a poco un amplio panorama en cada una de las ciudades, con el fin último de dotar a toda la sociedad de la mayor variedad de espacios pensados para el ocio, el disfrute y las relaciones sociales. Son elementos que forman parte de un todo que, correctamente imbricado, ofrece la posibilidad de reconstruir una parte de la historia social alicantina.

Con todo ello, la relación directa entre las modificaciones de las ciudades de la provincia de Alicante, con los nuevos usos y vivencias que surgieron en la misma, queda probada. Los elementos tales como los paseos, las plazas, los espacios

[279] *La Esfera*, Madrid, 6 julio 1929.

ajardinados, los casinos y cafés, van dejando paso a otros espectáculos que modifican su concepción. Una imagen más moderna, relacionada con otros ritmos de vida, mucho más frenéticos, más intensos. Sólo comprendiendo esta evolución, derivada de las novedades propias del entramado urbano del siglo XX, puede comprenderse la aparición y posterior afianzamiento de nuevos modos y formas de diversión como el cinematógrafo o los deportes. Quizá pueda considerarse también a la inversa. Sólo estos nuevos ocios fueron capaces de modificar la imagen de las ciudades a principios del siglo XX.

Lo auténticamente relevante es la manera de vivir esa ciudad, de disfrutarla, comprenderla y adaptarla en todo momento a las necesidades de recreo y sociabilidad existentes. La esfera de lo público ganó terreno a la esfera de lo privado y se convirtió en un medio idóneo de representación.

6.3. Una llamada al consumo: modos y modas en comercios y establecimientos.

Una de las funciones urbanas más claras de la ciudad de Alicante fue la función comercial, que convienen muchos historiadores en afirmar, que fue una de las más importantes durante este período de estudio. Con el nombramiento de capital de provincia, la función administrativa de la ciudad se acrecentó, al mismo tiempo que la función militar tradicional fue debilitándose a lo largo del siglo, al desaparecer el recinto amurallado y el carácter de plaza fuerte. La función cultural en Alicante fue creciendo gradualmente y este cambio se aprecia también en las dotaciones de este tipo que proliferan a lo largo del siglo[280].

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y hasta el período de entreguerras, el orden del consumo en las ciudades se modificó. Las mercancías comenzaron a ocupar la ciudad, a hacerse visibles y la propia organización de las nuevas ciudades industriales, contribuyó a acrecentar la importancia de dichas exposiciones. Las grandes avenidas proyectadas en el urbanismo de las grandes ciudades decimonónicas, como París, impulsaron la espectacularización del consumo. Surgieron los pasajes comerciales como lugares de tráfico y deseo en los que se publicitó la mercancía de un modo atrayente a

[280] RAMOS HIDALGO, A., *Op. Cit.*, pp. 253-262.

los sentidos. Se convirtieron aquellos lugares, generalmente construidos bajo los dictados de la arquitectura decimonónica del hierro y el cristal, en espacios sumamente atractivos. En torno a esta nueva concepción surgieron una serie de novedades estéticas y sociales. La primera fue la aparición del escaparate, con una clara función de atracción al consumidor. La segunda, la aparición de los dependientes masculinos, jugando con la parte emocional y psicológica del comercio para atraer, esencialmente, a la mujer, tradicionalmente más pasional y dada al consumo que el hombre[281]. La cortesía requirió que los dependientes se mostraran siempre solícitos con sus clientes. Preguntar con amabilidad, ofrecer todo el género posible, ofrecerse a llevar la mercancía, especialmente si eran muchos paquetes; agradecer constantemente la visita y desear un buen día. Lo mismo ocurrió con la clientela. Guardar las formas con los trabajadores de los establecimientos, solicitar los productos por favor, dar las gracias por el trato recibido y evitar los regateos o comentarios sobre el alto precio de algunos artículos. Un trato recíproco de urbanidad[282].

Todo ello modificó los modos de vida y los estilos urbanos. Proliferaron una serie de tipos humanos en torno al comercio que se convirtieron en los actores de aquel nuevo escenario en el que se abogó por la noción del gasto y del despilfarro, más que por la noción de necesidad. Surgió la figura del *flaneur*, del coleccionista, pero también del comprador compulsivo y del deudor. Una ampliación del espectro de los tipos y personajes de esta sociedad a caballo entre los siglos XIX y XX. La transformación de los espacios conllevó cambios en las formas de comercialización pero también en la interacción social[283].

La imagen del antiguo mercado de tradición medieval, como centro de transacción comercial principal, se modificó en pos a nuevos espacios públicos, estéticos, principales focos de atracción con una clara carga representacional: admirar y ser admirado. Un escenario más para la ostentación y para construir el imaginario público de todos cuantos transitaron por él.

[281] MARINAS, J.M., "Ciudad y consumo: del barroco a los pasajes comerciales" En *RS Cuadernos de realidades sociales*, Núm. 55-56, 2000, pp. 111-144.
[282] *Nuevo manual de urbanidad, cortesía, decoro y etiqueta ó El hombre fino*, Madrid: Librería de Hijos de D. J. Cuesta, 1889, pp. 37-39.
[283] MARINAS, J.M., *Op. Cit.*, Pág. 113 y PÉREZ I MORAGÓN, F., "Los pasajes. Comercio, paseo y seducción" En *LARS*, Núm. 2, 2005, pp. 31-33.

> *Los puestos a medio armar en toda la acera desde los portales a San Isidro, las baratijas, las panderetas, la loza ordinaria, las puntillas, el cobre de Alcaraz y los veinte mil cachivaches que aparecían dentro de aquellos nichos de mal clavadas tablas y de lienzos peor dispuestos, pasaban ante su vista sin determinar una apreciación exacta de lo que eran […] había racimos de dátiles colgados de una percha; puntillas blancas que caían de un palo largo, en ondas, como los vástagos de una trepadora; pelmazos de higos pasados, en bloques; turrón en trozos como sillares, que parecían acabados de traer de una cantera;[…] El sentimiento pintoresco de aquellos tenderos se revela en todo. Si hay una columna en la tienda la revisten de corsés encarnados, negros y blancos, y con los refajos hacen graciosas combinaciones decorativas*[284].

Los pasajes comerciales habían aparecido ya en el último cuarto del siglo XVII, pero es en el siglo XIX cuando comenzaron a desarrollarse y se hicieron comunes a todas las ciudades europeas de cierta importancia. Su localización específica en el centro de la ciudad, para atraer a la clientela y la gran variedad de comercios que se daban cita en ellos, eran dos de los requisitos indispensables para conseguir cierto éxito. Sin embargo en España tuvieron muy poco éxito con anterioridad a 1850 y al parecer tan sólo Madrid contaba con algunos de ellos[285]. Un reciente estudio de Del Moral Ruiz trató el tema de los pasajes comerciales entre 1839 y 1901, afirmando finalmente que, aunque fueron poco numerosos, desarrollaron un comercio muy interesante para la burguesía madrileña, que vio cómo esta forma de comercio desapareció con la llegada del nuevo siglo. Al abrigo de las posibles inclemencias del tiempo, se desarrollaron una serie de servicios relacionados tanto con el comercio como con el ocio. Los primeros modelos surgieron en París hacia 1820 y ese modelo se exportó posteriormente. El pasaje se convirtió en la inversión urbana de una parte de la burguesía enriquecida, como ocurrió en Alicante, y hubo arquitectos interesados en desarrollar esta tipología en casi todas las ciudades europeas. La tradición española arrastró una imagen de comercio artesanal donde el taller se confundía con la tienda y donde no existió un espacio

[284] PÉREZ GALDÓS, B., *Fortunata y Jacinta*, Madrid: Hernando, 1979.
[285] QUIRÓS LINARES, F., *Op. Cit.*, 2009, pp. 158-159.

específico como tal, aunque los principales establecimientos se concentraron en una zona muy concreta de la ciudad[286].

A pesar de todo si, como conviene la autora, en Madrid no existió una demanda constate y sólida como para poder mantener las inversiones que suponía contar con uno de estos espacios en la ciudad, podemos imaginar que la situación de otras ciudades periféricas como la nuestra, no corrió mejor suerte, aunque existió un buen ejemplo de ello que la aleja de esa imagen de atraso generalizada por la historiografía.

Fig. XIII. Fachada de la tintorería J. Pamblanco.

En la ciudad de Alicante destacó el pasaje comercial conocido con el nombre de *Pasaje Amérigo*. Su propietario, José Amérigo y Morales fue un alicantino que hizo fortuna en Cuba y que a su vuelta a la ciudad, se estableció para continuar con su negocio de venta al por mayor de vino, coñac y otros licores. Fue así como amasó una buena cantidad de dinero que le permitió adquirir en 1853 los terrenos que anteriormente ocupó el convento de los padres dominicos, en la calle *Mayor*. Este pasaje sirvió de unión entre la citada calle y la de Rafael Altamira.

[286] En Madrid, tras el letargo comercial que ocasionó el reinado de Fernando VII, la actividad se reanudó y los terrenos desamortizados sirvieron para instalar algunos de estos pasajes comerciales como el de San Felipe (1839) o el Mateu (1847) DEL MORAL RUIZ, C., *Los pasajes comerciales de Madrid (1839-1901) Una precoz incitación al consumo*, Madrid: La Librería, 2011.

Desde las tres últimas décadas del siglo XIX algunos comercios se establecieron en este pasaje. El *Bazar Casimiro Laguardia* de herramientas para la industria estaba allí establecido en 1873. Durante los años ochenta hubo una tienda de bastones, la de Sánchez; una sastrería, el oculista Dr. Simó Llobat tuvo allí establecida su consulta y, desde los años noventa, se instaló *El Siglo*, uno de los almacenes de tejidos más emblemáticos de la ciudad de Alicante. Los hermanos Navarro fueron los encargados de abastecer de telas, mantones de manila, pañuelos, bordados, camisería, corbatería y género de punto, entre otros géneros. En la última década del siglo XIX las modistas, un colegio de corte y confección, la sombrerería y camisería de José Antón y *La Parisien*, fueron otros de los comercios instalados. La mayoría especializados en ropa confeccionada como *El Capricho*, que vendía equipos de recién nacido, abrigos de niño, perfumería, paraguas, medias, corsés, botonaduras, entredoses, bordados y un largo etcétera. Junto con este tipo de comercios existió una oferta de ocio con establecimientos como la turronería de Antonio López Jerez, un lugar muy elegante donde podían encontrarse turrones, yemas, pasteles de gloria y peladillas de Alcoy, entre otros. Contó también con una horchatería, el *Bar Regio,* que servía licores, vinos andaluces y aperitivos de marisco fresco[287].

A principios del siglo XX los comercios de ultramarinos hicieron su aparición en la nómina de establecimientos del Pasaje Amérigo, como fue el caso de *Visconti y Llorca*. Al igual que el *Bazar Princesa*, en el que podían encontrarse muebles, sillerías, porcelanas, cristalería, aparatos eléctricos, cubiertos y cualquier enser para fondas y particulares. Un espacio que aglutinó diferentes servicios bajo ideas de progreso y modernidad, como ocurrió en otras ciudades europeas y españolas, aunque a menor escala.

En el comercio de finales del siglo XIX se entremezclaron productos que suponían una novedad con aquellos arraigados en las costumbres, tanto en lo que se refiere a la materia prima, como en la forma de ofrecerla. Además de los grandes comerciantes, existió un grupo intermedio de profesionales que se dedicaron al abastecimiento de la ciudad y la venta al por mayor, junto con un grupo especializado en objetos de lujo y el comercio al por menor de las ciudades y barrios. Ferreteros,

[287] Las informaciones recopiladas a propósito de nombres propios y localizaciones de comercios en Alicante y provincia, se extraen de la búsqueda en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Cultura, acotando la búsqueda entre los años 1875 y 1930. Los mejores ejemplos de prensa periódica que ilustran la cuestión fueron *El Graduador* y *El Diario de Alicante*.

merceros, joyeros, almacenistas de tejidos se encontraban entre esos vendedores que copaban las calles principales de las ciudades. Aquellos pequeños establecimientos especializados contaron con dependientes que tuvieron su vivienda dentro de la misma tienda recibiendo manutención y alojamiento además del sueldo por su trabajo. La mayoría de ellos se dedicaron a la venta de productos de primera necesidad hasta que surgieron los primeros bazares, más completos y variados en cuanto a las mercancías que ofrecieron, unas décadas después[288].

> *Pero en lo que Mouret se mostraba como un maestro sin rival era en la disposición interior de los almacenes. Había promulgado con carácter de ley que ningún rincón de El Paraíso de las Damas podía permanecer desierto […] Tenía luego, el arte de disimular, en las galerías, los departamentos de escasa concurrencia […] Sólo a él se le había ocurrido que había que aposentar en la segunda planta los departamentos de alfombras y muebles, a los que acudían menos clientes y cuya presencia en la planta baja habría creado espacios desiertos y fríos*[289].

La moda, y el comercio de la misma, comenzaron a crecer a partir de finales del siglo XIX. Sólo unas pocas privilegiadas se trasladaban entonces a París, a las principales casas de moda, a adquirir sus trajes y complementos. Comenzó a ser cada vez más habitual la importación de tejidos y ropa ya confeccionada, traída desde Francia para comercializarla en España. El abaratamiento del transporte, la rapidez del mismo y la creación en serie, hizo que algunos productos se democratizaran de manera paulatina, como ocurrió, por ejemplo, con el chocolate y otros productos que anteriormente solo estuvieron al alcance de unos pocos. En cualquier caso, las señoras distinguidas, todavía contaron con el privilegio de tener una modista de cabecera que les confeccionara sus propios modelos. Las revistas destinadas al público femenino y las específicas de indumentaria, comenzaron a incluir figurines y explicaciones sobre los mismos con el fin de dar a conocer diversos modelos y posibilidades tanto para el hombre como para la mujer. Aquella perteneciente a las clases más pudientes tuvo entonces la posibilidad de poder realizar sus propias labores, confeccionando sus

[288] DEL REY REGUILLO, F., "Comprar, vender y hacer política" En AAVV, *España fin de siglo 1898*, Barcelona, Fundación La Caixa, 1997, pp. 136- 143.
[289] ZOLA, E., *El paraíso de las Damas*, Barcelona: Alba minus, 2013, pp. 356-357.

modelos a partir de los expuestos entre las páginas de aquellas revistas. Modistas cada vez con un mayor grado de profesionalización, que abrieron sus propios talleres y salones para ofrecer sus servicios a una clientela muy selecta. A veces con puertas desde la calle, otras instaladas en los primeros pisos de un edificio, los interiores de estos establecimientos jugaron con la elegancia de un mobiliario dispuesto con todo gusto y acierto para atraer a las damas. Los espejos *psiqué*, veladores y algunos muebles de asiento, se dispusieron en un escenario cada vez más frecuentado por la alta sociedad[290].

La asociación modernidad-París fue muy frecuente y se adoptó una diversidad de términos de origen inglés y francés tales como *high life*, *chic* o *toilette* para designar la elegancia y asociarla a aquellos modelos llegados desde Europa, el espejo en el que todos querían mirarse. El progresivo desarrollo de la publicidad colaboró también en dar a conocer de una forma más próxima a la realidad los productos ofertados a través de carteles y de anuncios ilustrados en la prensa. Fue la época en la que se pudo en marcha la venta por catálogo, como ya se hacía en algunos almacenes parisinos. Las damas recibían en casa un catálogo ilustrado con todos los modelos a la venta, acompañado de las muestras de tejidos. Aquellos iban de la seda de varios tipos, al moiré, el tafetán, el crespón, muselina, terciopelo, paño, piqué, diferentes tipos de encajes y todo tipo de complementos como guantes, medias, chinelas, abanicos, manguitos, estolas, corpiños, abanicos y sombreros, por citar sólo algunos elementos. Además las revistas de moda ofrecieron la posibilidad de realizar encargos a las señoras de provincias que quisieran estar al día y equipararse a las de la capital[291].

[290] PASALODOS SALGADO, M., *Visita a la modista*, Madrid: Museo del Romanticismo. Pieza del mes, junio, 2012.
[291] PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, I., "Modas y mujeres" En AAVV, *España fin de siglo 1898*, Barcelona, Fundación La Caixa, 1997, Pág. 158.

Fig. XIV. Anuncio Grandes Almacenes El Águila. Diario de Alicante, Alicante 30 diciembre 1913.

La preparación para un baile, una fiesta o cualquier otro evento similar, entre las clases altas suponía un desembolso bastante elevado. El gasto se repartía entre los sastres y modistas, zapateros, sombrereros, guanteros, floristas, alquiladores de coches, peinadoras, orquestas, decoradores, iluminadores y un largo etcétera. Todos estos servicios fueron proliferando en el entramado comercial de la ciudad. Generalmente siempre existieron personas de confianza que colaboraban en todo este tipo de servicios, pero fue cada vez más frecuente salir de compras, buscar entre los establecimientos locales todo lo necesario. Invertir, en definitiva, en el desarrollo comercial de la zona y obtener un beneficio, realizando una inversión[292].

Por otro lado los comercios de ultramarinos en los que se vendían productos a granel, al peso y comida en latas, aumentaron durante el siglo XIX y generaron una gran oferta de productos. Fueron conocidos con este nombre por la procedencia de sus productos. Fueron establecimientos que se adaptaron a las necesidades de la demanda, cuando la población aumentó. En el lado opuesto se encontraban las tiendas delicatesen en las que se importaron productos dulces, cafés, quesos y embutidos y que tuvieron

[292] VILLENA, L.A. de, *Elegantes de 1900*, Granada: Caja General de Ahorros [Cat. Exp.], 2000, pp. 48-49.

una clientela más selecta[293]. Las confiterías, pastelerías y horchaterías fueron también muy numerosas y estaban decoradas habitualmente de una forma muy atractiva para llamar la atención.

> *La Condesa y Purita saludaron a Paulina con su sonrisa y sus manos perfumadas de confites. Y los alumnos de "Jesús" ya no pudieron resistir la tentación de las escarchas, de los chocolates, de las almendras, sintiéndose más cerca de las deliciosas mujeres […]*[294]

Pero ¿cómo es posible conocer el panorama del comercio al por menor en la provincia de Alicante? Para ello este estudio traza una línea con base en unas fuentes fundamentales: la prensa y las guías de ciudades de varios años seleccionados (1875, 1904, 1919), tanto de Alicante como de toda la provincia. Todo ello, junto con la documentación conservada en el Archivo Histórico Municipal de Alicante. Estas guías ofrecen una gran cantidad de datos de la época que, interpretados ahora, permiten conocer nuevos aspectos relacionados con las modas en el consumo de la sociedad alicantina. Se han elegido como ejemplo las ciudades de Alicante, Elche y Alcoy, por ser la capital y dos de las más importantes en número de habitantes y desarrollo logrado entre finales del siglo XIX y principios de siglo XX.

En Alicante capital, la mayoría de los establecimientos se concentraron en el barrio de *San Francisco el Nuevo* y en el *Barrio de San Antón*, aunque no siempre fueron suficientes para abastecer a toda la población. De hecho, desde finales del siglo XIX hubo dos mercados de abastos uno en la *Puerta del Mar* (1841) y otro en la *Plaza de Hernán Cortés*. El problema es que ambos fueron insuficientes para abastecer a toda la población y además presentaron serios problemas de higiene. Tras varios avatares, construcciones y demoliciones de otros mercados en la ciudad, el definitivo Mercado Central fue levantado en 1922, obra del arquitecto Juan Vidal Ramos.

[293] GARCÍA CIFUENTES, T., *Chocolatería El Indio*, Madrid: Museo del Traje. CIPE. Modelo del mes, septiembre, 2007.
[294] MIRÓ, G., *El obispo leproso*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012, Pág. 146.

Es de suponer que, ante la falta de un espacio público de estas características donde poder adquirir todos los comestibles de primera necesidad, proliferaron en Alicante otros establecimientos para llenar ese vacío.

Las calles con mayor localización comercial fueron *Mayor, Princesa, San Francisco, Paseo de la Reina, Plaza de Isabel II, Plaza de la Constitución* y del *Mar*. Lo que es lo mismo, las calles que unían el centro de la ciudad de Alicante con las afueras, eran las vías de salida de la ciudad[295]. La estudiada disposición se debería al interés no sólo por que los alicantinos consumieran y adquirieran productos, sino por facilitar a aquellos venidos de otras localidades vecinas, el acceso a los mismos. Algunos comercios históricos fueron los *Almacenes Pedrós* (1930), *La Ciudad de Roma* (1912), *Joyería Sánchez* (1899), *Tintorería Pamblanco* (1906) y la *Droguería Tormo Hnos*. (1909). Algunos de ellos dejaron su impronta en la ciudad y todavía en la actualidad es posible recordar su situación física.

Comenzaremos primero por la situación en 1875 en Alicante, siguiendo la información que José Pastor de la Roca ofrece en su *Guía del alicantino y el forastero*[296].

Entonces hubo en la ciudad varios almacenes de muebles y construcción propia de los mismos; barberos localizados en diferentes calles con establecimientos abiertos; bazares de bisutería, quincalla, perfumería y ferretería hubo uno, el de *Guillén López Hermanos*; otro de cristal, loza y porcelana el de *D. Bartolomé Martín é hijos*; uno de ropa blanca en la *Calle Mayor*, 12, el *Bazar Lucentino*, el *Bazar Valenciano de Bisutería, Quincalla y Perfumería*, y completaban el panorama los tres existentes de ropas hechas: *D. Juan Maluenda, D. Rafael Maluenda* y *Dª María Vals*, situada en el *Pasaje Amérigo*. Otros establecimientos ofrecieron a sus clientes muebles de lujo, al menos tres activos en el año 1875.

Los comercios de tejidos y ropa estaban situados en calles céntricas como *Mayor, Labradores* y *Méndez Núñez*. Existió un nutrido grupo de talleres de sastrería, junto con otros de calzado. Los alicantinos, principalmente las mujeres, tuvieron la oportunidad de visitar a las diferentes modistas que trabajaban en la capital. En concreto

[295] RAMOS HIDALGO, A., *Op. Cit*., Pág. 639.
[296] Todas las referencias que se recogen a continuación son un extracto de PASTOR DE LA ROCA, J., *Op. Cit.*, 1875, pp. 81-154.

Encarnación Agrás, Josefa Gómez, Josefa Santandreu y *Magdalena Fó*. Los complementos para el atuendo tanto masculino como femenino pudieron ser adquiridos fácilmente en los comercios locales. Relojerías, como la de *Juan Willman Brugger* o la de *Tomás Alemañ*. También una guantería, la de *D. Vicente Lillo*, situada en la *Calle Mayor,* 27. El cuidado personal por medio de peluqueros y perfumistas debió ser sencillo para los alicantinos que tuvieron la oportunidad de elegir entre un variado número de establecimientos dedicados a ello. Surgieron también los laboratorios y farmacias que ofrecieron remedios para la salud. Para los más pequeños, las tres tiendas de juguetes de *Juan Mingot* y *Vicente Coderch*, ofrecieron algunos productos para su entretenimiento.

Confiterías existieron, por entonces, al menos seis: la de *D. Antonio Orozco, D. Carlos Chorro, Francisco Asensi, Jaime Serrano, Manuel Sirvent* y *Ramón Chorro*, la mayoría en la *Calle Mayor*, centro principal del comercio de la ciudad. Una choricería, la de *Sánchez Hermanos*, en la calle *Prim*, 19. Hasta dieciséis horchaterías se contabilizaban por entonces en la ciudad, diseminadas por toda ella. El comercio de la horchata fue muy apreciado, no sólo por los locales, sino por los foráneos que visitaban la ciudad. Se convirtió en una bebida, casi exclusiva de la zona levantina, que gozó de mucha fama. También fueron muy numerosos los hornos y los hornos de bollos. Estos últimos, sólo en número de dos debido al tipo de producto que ofrecían. Mientras el primero se encargó de abastecer de pan, el segundo ofreció un producto más delicado y elaborado, en la línea de las confiterías que estaban tan en boga por entonces. En la ciudad existieron dos, situadas ambas en la misma calle, la de *Ángeles* y estas fueron la de *Antonio Orozco* y la de *Miguel Asensi*. Como curiosidad existió también una buñolería situada en la calle *Cruz de Malta*.

El comercio del dulce experimentó un auge muy significativo en el siglo XIX pero también hubo en la ciudad tiendas de comestibles, algunas con especialidad en algún producto, que abastecieron a casi toda la población. Otras concentraban sus productos marcándolo con sus rótulos en la calle como las tiendas de embutidos, tocino, jamones, queso o pescado salado.

El caso del chocolate fue especialmente significativo. A partir del siglo XIX fue ganando terreno como uno de los productos exóticos más apreciados entre la alta sociedad, que lo servía en meriendas y reuniones de confianza a sus invitados. Cuando

el comercio del chocolate comenzó a instaurarse en las ciudades, lo hizo perder cierta exclusividad pues ya era posible adquirirlo por un mayor número de gente, aunque a un precio algo elevado. Chocolate puro en polvo o en pastilla y otros tipos como la *Revalenta al Chocolate* de Du Barry, que llegó a la ciudad con el Real Privilegio de la reina de Inglaterra, en cajas de hojalata o en tableta con unos precios que oscilaron entre los trescientos reales de vellón y los dice, dependiendo de la cantidad.

Fig. XV. La buenaventura, Edmundo Jordá. Colección Ayuntamiento de Alcoy.

Para poder determinar la existencia de comercios públicos en Alicante, su situación, dedicación o especificidad y nombre del mismo, es imprescindible la documentación conservada en el Archivo Municipal de Alicante fechada en 1898. Una relación detallada que, contrastada con la prensa y otras fuentes de documentación, permiten afirmar, sin temor a errores, cuál era el panorama comercial de la ciudad de Alicante a finales del siglo XIX[297].

[297] AMA 19, Leg. 150, D. 21.

La *Guía de Alicante* del año 1904 introdujo información, no sólo de la capital, sino de otras ciudades de la provincia. Puede conocerse así la evolución experimentada en los establecimientos, la aparición de unos nuevos y el mantenimiento o desaparición de otros en pos algunos más modernos[298].

En materia de alimentación y bebidas, Alicante experimentó un cambio a principios del siglo XX contando con hasta cinco cervecerías. La moda de beber cerveza se democratizó y se crearon establecimientos específicos como los de *Bella, Cernuda* y la *Cervecería Francesa*. Estaban situadas en zonas de mucho tránsito y cercanas a otros lugares de ocio en las calles de *Méndez Núñez, Isabel II, Mayor* y *Paseo de los Mártires*. Los confiteros continuaron desempeñando una labor importante ofreciendo todo tipo de dulces gracias a los propietarios Asensi Ferrer, Reus Novella, Martínez, Torres Jiménez y Bosch. Disminuyó el número de horchaterías aunque se mantuvieron, ofreciendo esta bebida tan propia de la zona, en *Méndez Núñez, Mayor* y *San Isidro*. Se añadieron otros establecimientos como los grandes restaurantes, tan modernos y atractivos para el público.

En materia de indumentaria y accesorios las joyerías ocuparon cada vez un lugar más importante. *Amerigo, Cortés, Francisco Ortiz, Sánchez y Solbes, Willman e hijo, Brujer* y *Espí*. Hubo platerías, sastres, peluquerías que aumentaron hasta un número de veinte y modistas. Estas gozaban cada vez de un lugar más privilegiado entre la sociedad femenina burguesa alicantina. Lo prueba el aumento de las mismas: *Reme Bañuls, Josefa Belvis, Ros Domingo, Dolores Escribano, Teresa Visconti, Elisa Sempere*... todas situadas en calles céntricas. Uno de los más reconocidos fue el establecimiento *Antonio Guillén*. El local tuvo un salón para afeitar, cortar y rizar el pelo, y otro gabinete donde se realizaban los postizos y donde se teñían las señoras. Todavía el pudor en ciertas actividades quedaba patente en el espacio público pues, en esta peluquería, existieron salas separadas para uno y otro sexo. Además ofreció cantidad de productos relacionados con la higiene y se convirtió en uno de los más frecuentados por las "personas elegantes y de gran tono". Pomadas, aceites, polvos de arroz, elixires, colonia, cepillos, peines, batidores, esponjas, tijeras, cosméticos, horquillas, cajas de polvos y un largo etcétera se encontró entre el catálogo de productos que se podían adquirir en el establecimiento.

[298] La siguiente información relativa al año 1904 está extractada de *Guía comercial de Valencia, Alicante y Castellón*, Valencia: Imp. Martínez Andreu, 1904.

El comercio en otras localidades se mostró de diversa manera dependiendo del desarrollo experimentado en la ciudad y las incipientes necesidades de su población. En el caso de Alcoy, que como ya se ha indicado fue una de las más importantes entre finales del XIX y principios del XX, contó con tres confiterías, una pastelería y dos comercios de platería y joyería. Pero sin duda, lo más llamativo fueron sus veintiuna horchaterías, treinta y cinco panaderías y treinta y cuatro peluquerías. Una población tendente a realizar cada vez una mayor vida de sociedad, relacionarse, mostrarse en público, necesitó de todos los elementos básicos para presentar una imagen correcta. Además, la proliferación de espacios de sociabilidad, como los cafés o las horchaterías, se presentó en Alcoy en un elevado número, ampliando así la nómina de espacios en los que establecer relaciones sociales, salir, dejarse ver. Los alcoyanos gozaron de una vida cotidiana y de ocio muy activa[299].

El *Anuario Batlles* es otra de las más importantes fuentes para el conocimiento de la situación mercantil. Sólo se conoce la entrega correspondiente a 1914-1915 de este anuario comercial, industrial y profesional referido a las provincias de Valencia, Alicante y Castellón, de en torno a las 500 páginas, editado por el impresor Federico Batlles. Se trata de una guía en la que aparecen los nombres y direcciones de los comerciantes e industriales de esta región, ordenados por sector de producción o profesional, especificado este en cinco idiomas, y agrupados por localidades. Al comienzo da cuenta de las tarifas de correos, telégrafos, paquetes postales, timbres del Estado, así como equivalencias de medias y pesas y monedas, como datos útiles para la exportación[300].

La *Guía Comercial e Industrial de Alicante y su provincia* de 1919, se editó durante varios años con el fin de informar de la existencia de todos los establecimientos

[299] Para poder conocer otros ejemplos de comercios tradicionales de la provincia de Alicante véase GIL SANCHEZ, F., *El establecimiento tradicional alicantino*, Alicante: cámara de comercio, industria y navegación de alicante, 1987. Relojería Sirvent, 1924; Emilio G. Mira, turrones desde 1929, Jijona; Droguería Pérez Seguí, 1917, Elche; Rafael Beltrán, sombrerería, 1924, Elche; Farmacia Serrano Sánchez, botica, 1827, Elche; La ciudad de Roma, 1912; Tejidos Rovira, 1927; Relojería y joyería Navarro, 1929; Comestibles hijo de G Segura, 1919, Novelda; La cinta de oro, 1925; Panadería La esperanza, 1917; Casa del fumador, 1922: Turrones La Fama, 1919, Jijona; Viuda de Jose Lledó, fabrica de alfombras, 1912, Crevillente; Farmacia Rico, 1912, Elda; Camiseria Benavent, 1905; Turrones José Garrigos, 1890, Jijona; Muebles Just, 1911; Joyería Sánchez, 1899; La decoradora, comercio de marcos, 1907; Sombrereria Acevedo, 1899; Tintorería Pamblanco, 1906; Cesteria Climent, 1913; Droguería Tormo hermanos, 1909; El porvenir, 1899; Turrones Monerris Planelles, 1883; Ramón Ripoll, decorador, 1884; Turrones Teclo, 1824, Jijona;Antonio Alberola Sellér, azafrán, 1884, Novelda; La casa del tejedor, 1885; Confitería Soria, 1832, Novelda. La más antigua de la provincia; Imprenta Agulló, 1885, Elche y Sastrería Muñoz, 1870.

[300] Fuente: http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0005221588&lang=es [Consulta: 1/05/2015]

de las principales ciudades de la provincia. Un tipo de edición tan específica y que, se repitió en el tiempo, también arroja luz sobre la importancia que adquirió el comercio, la proliferación de establecimientos y la multiplicación de los servicios[301].

En este primer cuarto del siglo XX se mantuvo en Alicante la moda de las confiterías que, lejos de reducirse en número e importancia, continuaron aumentando, disponiéndose muchas de ellas en la *Calle Mayor*, en el *Pasaje Amérigo* y en otras zonas de especial relevancia social y de trasiego continuo. La modificación significativa llegó de la mano de los restaurantes. El concepto moderno de la fonda donde comer y pasar una velada agradable. En Alicante en 1929 destacaron el de *Rosa la viuda*, el restaurante *La Unión*, el de *Ramis* y el *Diana*, en el balneario del *Postiguet*. Lo mismo ocurrió con las peluquerías, las perfumerías, joyerías, platerías, relojerías y otros comercios relacionados con la imagen personal. Aumentaron para proporcionar un servicio fundamental especialmente a las clases altas. Aquellas que podían permitirse la adquisición de esos productos de semi lujo.

Debido al paulatino crecimiento de las grandes ciudades este tipo de comercio minorista y especializado en una mercancía concreta fue perdiendo fuerza. Quedaron relegados a un espacio urbano local de menor importancia. El desarrollo en los transportes y un clima social positivo ayudaron a una modificación del concepto del comercio y de sus establecimientos. La nueva arquitectura del hierro y el vidrio, igual que impulsó el tipo de construcción de los pasajes comerciales, ayudó a la tipología de los grandes almacenes. El primero de ellos surgió en París, en 1852, *Bon Marché* se erigió como el ejemplo a seguir y el gran hito del comercio moderno. Modelo que se trasladó a otros países y que, modificó tanto el concepto de adquirir, comprar y las relaciones sociales establecidas en este ámbito, que conllevó incluso la aparición de una de las grandes obras de la literatura mundial *El Paraíso de las damas* de Émile Zola[302].

El nuevo concepto dejó a la sociedad gratamente sorprendida: grandes escaparates, multiplicación de los productos en venta, departamentalización de toda la tienda, entrada libre al establecimiento, con la posibilidad de poder ver, tocar y probar el

[301] Como anteriormente la información está extractada de *Guía comercial e industrial de Alicante y su provincia*, Valencia: César Oarrichena, 1919.
[302] ALONSO MORALES, M.C., "Las excelencias de los grandes almacenes y la muerte de las boutiques: a propósito de A*u bonheur des dames*, de Èmile Zola" En GARCIA WIEDEMANN E.J. Y MONTOYA RAMÍREZ, M.I., *Moda y sociedad. Estudios sobre educación, lenguaje e historia del vestido*, Granada: alsur, 1998.

género; la supresión de los mostradores para dar una sensación de mayor cercanía, una disposición cuidada y elegante y un precio fijo incuestionable. Ante esta situación a principios del siglo XX, en España, existió todavía un concepto muy arcaico del comercio y no se produjeron cambios hasta las primeras décadas del nuevo siglo. Eso sí, fueron ciudades como Madrid y Barcelona las que los experimentaron. Surgieron nuevas fórmulas comerciales como los grandes almacenes y los almacenes populares. Los primeros fueron proliferando de manera paulatina, presentando al consumidor una nueva concepción en los usos comerciales[303].

Cualquier objeto imaginable pudo encontrarse entre los vendedores alicantinos de la provincia. Quincalla, mobiliario, elementos de menaje y hogar, papel, objetos joyería, farmacias, productos de primera necesidad, delicatesen, productos locales e importados, tejidos, ropas hechas, juguetes y un largo listado de establecimientos que abastecieron de comida y bebida de toda clase. Para atraer a una mayor cantidad de compradores potenciales, desde principios del siglo XX, proliferó la publicidad dispuesta en distintos espacios de la ciudad. Muros, telones de teatros, campos de fútbol, tranvías, escaparates de establecimientos o muros de azulejería. Cualquier lugar fue bueno para disponer los coloridos mensajes que, más adelante, incluyeron algunos luminosos reforzando esa llamada al consumo que promovieron. Relacionados con todos ellos, surgieron interesantes ejemplos del llamado arte efímero o *ephemera*. Etiquetas de los productos, envolturas, anuncios, pegatinas, pequeños obsequios relacionados con el género como almanaques, cromos, afiches coleccionables y un largo etcétera que conformó una imagen artística en torno al comercio[304].

El tipo de establecimientos en otras localidades fue muy similar, simplemente con la diferencia del cómputo de los mismos. Para dar servicio a una menor cantidad de población estos fueron menos numerosos, pero el perfil general de los mismos, en cuanto a los productos que comercializaron y los usos y costumbres, fueron muy similares. Alcoy, Elche, Elda, Novelda, Orihuela, Torrevieja y Villena, entre otras, aparecen recogidas en esta publicación pudiendo comprobar las similitudes entre todas ellas.

[303] En Madrid, en 1919, se abrió *El Águila*; en 1922 *El Siglo*, con sucursales en otras ciudades y 1923 los almacenes *Madrid- París*. TOBOSO, P., *Pepín Fernández 1891-1982. Galerías Preciados. El pionero de los Grandes Almacenes*, Madrid: LID editorial, 2001, pp. 17-42.
[304] AAVV, *Ephemera. La vida sobre papel*, Madrid: Biblioteca Nacional de España [Cat. Exp.], 2003.

Fig. XVI. Dependientes dentro de un establecimiento, Alicante, s.f.

En general, tanto en la ciudad de Alicante como en la provincia, se desarrolló una red comercial basada en las materias primas locales. Es decir, la mayoría de establecimientos, comerciaron con productos propios de la zona: horchaterías, turronerías, ventas de carnes y pescados, etc. Por otro lado, algunos productos llegaron a la ciudad a través del comercio internacional por mar, que vivió una etapa de florecimiento, como ya se reseñó anteriormente, o a través del ferrocarril. Mención aparte merecen los establecimientos relacionados con las ropas hechas, confección y otros artículos de segunda necesidad. Puede afirmarse que, a pesar del retraso experimentado por todo el territorio español, en relación con otras ciudades europeas, Alicante y su provincia mantuvieron el comercio tradicional a flote hasta la primera mitad del siglo XX. Cierto es también que la sociedad alicantina fue, quizá, menos exigente que la madrileña o la barcelonesa y contribuyó a mantener el estatus de un modelo de comercio, obsoleto en otras zonas, pero válido para una sociedad periférica.

6.4. Pernoctar y descansar: hoteles, fondas y casas de huéspedes.

El número de forasteros que pudieron copar las zonas del litoral alicantino durante las temporadas de baños, resulta un aspecto casi imposible de cuantificar. Algunos datos pueden extraerse de las Guías de Forasteros, de las cifras de viajeros que transportaba el ferrocarril de la línea MZA hasta Alicante, o incluso a veces, notas de la propia prensa periódica. Pero no es menos cierto que ante la afluencia de visitantes en determinadas épocas del año, en la capital alicantina, hubieron de construirse más alojamientos hoteleros a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Instalaciones que, entonces, podían dividirse en varios tipos que iban desde hoteles y casas de huéspedes, hasta fondas y otros más modestos. Todo ello prueba que no fueron tan solo veraneantes aquellos que pertenecían a la élite, sino también aquellas familias de modesta posición. La segregación social quedó patente desde el primer momento en el que el espacio en primera línea de costa, fue ocupada por los hoteles de ricas fachadas modernistas, con conexiones desde la estación de ferrocarril, próximos a los principales elementos de atracción de la ciudad (casino, teatro, paseos…).

> *Tiene (Alicante) suntuosos hoteles o fondas. Los de Roma y de Iborra en la Explanada sobre el muelle de costa, desde cuyos balcones se divisan espléndidos panoramas marítimos; el antiguo de Bossio, en el paseo de Méndez Núñez, y variedad inmensa de casas de huéspedes, donde, como en aquellos, reciben esmerado y económico servicio y cariñoso trato, porque es Alicante población hospitalaria, que sin más móvil que su innata nobleza, agasaja y distingue al forastero*[305].

A finales del siglo XIX los más reconocidos hoteles de la ciudad fueron *Roma y Marina*, *Bossio* e *Iborra*. En todos se sirvió buena comida y las habitaciones eran confortables y ofrecieron un servicio de calidad por un precio que no era excesivo. *Roma y Marina* fue un espléndido hotel de cuatro fachadas con cincuenta balcones y vistas al puerto, a los baños de mar y al *Paseo de los Mártires*. Sus propietarios, Dª Asunción Zaragoza y D. Juan Pomares, Director-gerente, ocuparon un lugar

[305] *Alicante Residencia de invierno*, Alicante: Comisión para la propaganda del clima de Alicante, 1898.

privilegiado en el entramado hotelero de la época. Ofreció a sus huéspedes cocina española, francesa e inglesa y llevaba en funcionamiento desde 1892, año en que se inauguró. A aquel evento, su propietaria, invitó a un nutrido grupo de personalidades, para que pudieran apreciar las condiciones y el confort con el que se había construido[306]. Había refundido el *Hotel de la Marina* y el *Hotel Roma* intentando así situarlo a la altura de los mejores de España. En su interior se encontraban salones de reunión, de fumar, de lectura con los principales periódicos de Europa y una buena biblioteca. Estuvo especialmente recomendado para la estación de invierno e incluyó facilidades de comunicación con teléfonos al exterior, timbres eléctricos, carruajes de lujo e incluso intérpretes de inglés, alemán, francés e italiano[307].

Sin embargo el más antiguo de todos fue el *Bossio*, situado en el centro de la ciudad entre el *Paseo de Méndez Núñez* y el *Teatro Principal*. Contó con habitaciones bien amuebladas, una buena cocina y unos precios económicos, además de un servicio de coches. A él concurrieron muchos extranjeros que lo convirtieron en un punto de cita y reunión muy interesante. Su fama se debió también a la categoría de algunos de sus huéspedes puesto que aquí se alojaron D. Francisco de Asís y Borbón, la Infanta Doña Amalia de Borbón y el Príncipe Alberto, artistas célebres, políticos, hombres de letras y otros altos cargos[308].

El *Hotel Iborra* (antes *Marina*) gozó también de gran fama en la época y su situación con acceso a la *Explanada* y su correspondiente terraza lo hizo ser muy valorado entre los huéspedes, con un comedor hermosísimo haciendo honor a su dueño, D. Vicente Iborra[309]. Los anuncios de aquellos establecimientos completaban la información sobre sus instalaciones haciendo saber a los interesados cuáles eran todos los servicios presentes en el hotel. En 1896 se hallaban las obras de ornato y la preparación para su inauguración muy avanzadas. Prometía estar a la altura de las más importantes fondas de España[310].

[306] *El alicantino: diario católico*, Alicante, 23 de junio 1892.
[307] *El Liberal: diario político y de intereses materiales*, Alicante, 10 de diciembre 1898.
[308] VIDAL TUR, G., *Alicante ochocentista*, Alicante: Sucesor de Such Serra y cía., 1967, 141-142.
[309] SANUDO AUTRAN, P., *Alicante Estación invernal*, Alicante: Imprenta de Manuel y Vicente Guijarro, 1899, Pág. 8.
[310] *El Nuevo Alicantino: propiedad y órgano oficial del Círculo Católico de Obreros*, Alicante, 13 de diciembre 1896.

> *El conde de Macedo ha manifestado que no podía sospechar, á su salida de Madrid, que podría disfrutar en el tiempo que corremos una temperatura tan agradable como ha notado á su llegada á esta ciudad, ni tampoco un hotel donde se disfrute del confort, bajo todos los conceptos, que el viajero nota en el hotel Iborra, montado según las exigencias del gran mundo*[311].

Fig. XVII. Sanudo Autran, P, Alicante Estación invernal, Alicante: Imprenta de Manuel y Vicente Guijarro, 1899.

Un lavado de imagen para mostrarse a la altura de lo que una ciudad moderna debía ofrecer al forastero. Así la *Fonda el Vapor*, en su intento por mostrarse siempre en las mejores condiciones, realizó obras de mejora y enlucido de su fachada en al menos dos ocasiones, en 1887 y 1892[312]. Lo mismo ocurrió en el *Hotel Roma y Marina*, que realizó diversos acondicionamientos exteriores, sin contar los interiores, entre 1891 y 1897 instalando una marquesina y unas rejas nuevas[313]. Reformas, mejoras, ampliación

[311] *El Nuevo Alicantino: propiedad y órgano oficial del Círculo Católico de Obreros*, Alicante, 1 de diciembre 1897.
[312] AMA, 9999, Leg. 23, D. 38 y AMA, 9999, Leg. 32, D. 50.
[313] AMA, 9999, Leg. 150, D. 1; AMA, 9999, Leg. 32, D. 56 y AMA, 9999, Leg. 32, D.67.

del establecimiento, son los ítems más comunes en la búsqueda de información histórica contenida en el archivo municipal. Una prueba de esa adecuación necesaria para Alicante que se llevó a cabo, especialmente, a partir del siglo XIX.

Se conoce de la existencia, en el Alicante ochocentista, de otras fondas, hostales, hosterías, mesón, parador o posada; como eran llamadas las casas con patios y habitaciones y cuadras que albergaban a transeúntes con sus cabalgaduras y que resultaron ser muy beneficiosas para la ciudad. Las normas municipales establecieron que estas debían estar lo más cerca posible del recinto amurallado y fueron muy reconocidas desde el siglo XVII en que comenzaron. Muchas de ellas aparecen recogidas en la obra de Vidal Tur: *De las Afueras, Del Hostalet, De la Balseta, De la Higuera, De Jorge Juan, Del Marroc, Del Portazgo, De San Telmo, De la Calle San Vicente, De Segura, De San Francisco* (de las que hubo tres en distintos emplazamientos), *De Tadeo, De la Unión, Fonda de Barcelona, Fonda de la Cruz de Malta, Hospedaje de la Viuda, De la Viuda de Selles, Casa de huéspedes del Señor Hernández* y otra del *Sr. Fernández*[314].

Además de estas guías y publicaciones específicas relacionadas con el turismo en la ciudad, en la prensa se insertaron muy a menudo anuncios, gracias a los cuales puede reconstruirse una breve historia y cronología de algunos de los establecimientos hoteleros que existieron desde el siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX. Aparecieron reseñados hoteles, fondas y casas de huéspedes de diferentes ciudades como Elche, Novelda, Orihuela y la propia Alicante, dando a conocer sus servicios y ubicación. En la *Guía de Alicante* del año 1900 se reseñan otros establecimientos como la *Fonda y Restaurante del Comercio* de Llinares y Compª sitas en la *Calle San Fernando*, 21 y *Paseo de los Mártires*, 31; estaba recomendada a familias por sus módicos precios, habitaciones con vistas al mar y al paseo de la *Explanada* y un comedor en planta baja y marquesina para el verano. La casa de huéspedes *Francisco Bernabeu* en la *Calle de Bailén* número 21 se situó en un punto céntrico de la ciudad, muy próxima al teatro y ofreció precios más económicos que otros hoteles[315].

Casañ Alegre describió en su viaje a Orihuela la fonda *Buenavista* en la que se alojó y que describió del siguiente modo:

[314] VIDAL TUR, G., *Op. Cit.*, pp. 134-152.
[315] ALLER Y VICENTE, J., *Guía de Alicante para el año 1900*, Alicante: Est. Tip. De Such, Serra y Comp. ª, 1900, 100-101.

> *Blancas paredes relucientes en su enyesado, sencillos muebles de paja, buenas camas con jergones de muelles y blanca estera que cubre el suelo. En las paredes un modesto espejo y nos característicos adornos de losanges de junco encarnado con un ramo de flores artificiales: he aquí todo el adorno de aquellos muros que relucían con su abrillantado estuco*[316].

Una imagen que ayuda a comprender las principales diferencias entre establecimientos que debía existir. Los hoteles modernos se publicitaron como espacios de lujo y buen gusto y distaban mucho de este tipo de establecimientos de segunda clase en cuanto al confort y los servicios que ofrecían y también en cuanto a la estética.

En el siglo XX resultó frecuente encontrar reseñas en la prensa relacionadas con reuniones o demostraciones de productos, que se realizaron en los salones de aquellos hoteles. Gracias a ello se conoce la fonda *La Confianza* en Elche, otra fonda de idéntico nombre en Novelda y el *Hotel Simón* en Alicante, todos funcionando hacia 1920[317]. El hotel *La Marina* y el *Terol* se anunciaron con espaciosas habitaciones y vistas al mar y se encontraban situados en *Gravina y Bendicho*, 2 y *Gravina*, 15, respectivamente. El *Hotel Miramar*, ofreció confort moderno y vistas al mar en las Calles del *Triunfo* y *San Fernando* y en la misma época, en Villajoyosa la fonda *La Moderna* en la *Calle Colón*, 20 ofrecía un servicio esmerado a sus huéspedes[318].

En Alicante existió también un *Hotel Palace*, construido por los Condes de Soto Ameno en 1876 como residencia particular, conocido en ese momento como *Fonda del Vapor*. Posteriormente en los años treinta el hotel se registró como perteneciente a la cadena *Hoteles Unidos, S.A.* que contó con ochenta habitaciones, cincuenta cuartos de baño, calefacción, teléfono, agua corriente caliente y fría en todas las habitaciones, ascensor, garaje y una cocina muy selecta al precio de siete pesetas el cubierto. Se autodenominaron como la mejor organización hotelera de España y en los años treinta consiguieron tener hoteles que reunían altas condiciones de servicios y confort en

[316] CASAÑ ALEGRE, J., *Op. Cit.*, pp. 59-60.
[317] *Diario de Alicante*, Alicante, 16 de abril 1920.
[318] *El Día: diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia*, Alicante, 2 de diciembre 1927.

ciudades como Barcelona, Sitges, Tarragona, Valencia, Granada, Sevilla, Cádiz, Bilbao y San Sebastián[319].

COMO HAN VISTO EL MAR

los que fueron á veranear á las playas de moda

I El conde de las Delicias, el primer día de su llegada lo dedicó totalmente al golfo. Numeroso público presenció el espectáculo.

II El segundo día lo consagró al «lawn tenis». También presenció el juego un público numeroso.

III El tercer día tocóle el turno al polo, presenciando el «sport» millares de espectadores.

IV El cuarto día asistió al gran casino, donde se reunen todos los forasteros.

V El quinto representó un papelito en el teatro de aquel centro, que estuvo lleno de bote en bote.

VI El sexto tomó parte en una carrera de automóviles, acto que presenció toda la población.

VII El séptimo acudió á una elegantísima recepción donde no faltó ni uno solo de los bañistas.

VIII El octavo día el conde de las Delicias parte para la corte y pasa por la playa, completamente desierta, quedando admirado del espectáculo que ofrece el mar, cosa desconocida para él.

Fig. XVIII. Heraldo de Alcoy. Diario de avisos, noticias e intereses generales, Alcoy, 12 de octubre 1908.

Por entonces los visitantes en la ciudad de Alicante pudieron encontrar también el *Hotel Monleón*, antes *Pensión Manchega*, instalado en el antiguo Palacio de la Diputación y el *Hotel Samper*[320]. Una amplia variedad de establecimientos entre los que poder elegir y que hacían de Alicante una ciudad que se adaptaba paulatinamente a las necesidades del turismo moderno.

Un modo de seguir el rastro de algunos de los establecimientos de las primeras décadas del siglo XX, son las frecuentes noticias que sobre demostraciones médicas se realizaban en estos lugares. Comenzó a ser muy popular presentar al público determinados ungüentos y todo tipo de fármacos y sus cualidades, ante un nutrido grupo de personas interesadas. Para ello y para lograr dar cabida al mayor número posible, se elegían los hoteles de las ciudades, algunos de sus salones, para aquellas demostraciones. En la prensa se recogen con mucha frecuencia este tipo de actos

[319] *Diario de Alicante*, Alicante, 23 de junio 1933.
[320] *El Luchador: diario republicano*, Alicante, 22 de julio 1932.

haciendo alusión a los nombres propios de aquellos espacios. De este modo es posible conocer que en los años veinte continuaba en activo en Alicante el *Hotel Simón*, en Orihuela el *Hotel España*, el *Hotel Comercio* en Elche, en Villena el *Hotel Continental* y en Alcoy otro hotel denominado también *Comercio*[321]. Tan solo unos años después, para el tratamiento de las hernias se presentaba el Sr. D.C.A. Boer en diferentes puntos de la provincia para demostrar las maravillas de su tratamiento. Lo hizo en el *Hotel Comercio* de Alcoy, el *Hotel Simón* de Alicante, el *Hotel Alcoyano* de Villena, en Monóvar en la *Fonda Comercio*, en la *Fonda España* de Orihuela, en Novelda en la *Fonda Confianza* y en el *Hotel Comercio* de Elche[322]. El concepto fonda parecía designar siempre espacios de segunda categoría y fue un aspecto peyorativo que intentó eliminarse puesto que, a principios de siglo, existieron fondas alicantinas decoradas con todo lujo y que ofrecieron todo tipo de comodidades.

La documentación relativa a obras públicas o permisos y concesiones por parte del ayuntamiento para realizar distintas mejoras en fachadas e interiores de estos establecimientos, que se conserva en los archivos municipales de algunas ciudades, completa algunos vacíos de esta cuestión. El Alcoy existieron los chalets u hospedería de la *Font Roja*, que debieron estar activos hacia 1901 tal y como prueba el libro de registro de la hospedería fechado en dicho año. Aunque presentó un proyecto de mejoras necesarias en 1891, lo que hace pensar que ya para entonces debió tener actividad, aunque a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX se realizaran reformas y obras de acondicionamiento.

Pero, ¿cómo fueron formal y estéticamente estos edificios? ¿Cómo fueron el mobiliario y la decoración de los espacios públicos y privados de aquellos establecimientos? Un artículo reciente de Suárez Botas realiza un análisis de los interiores de hoteles y fondas asturianas que es extrapolable al caso alicantino. En primer lugar la importancia de la corriente higienista se hizo patente tanto en las construcciones *ex nuovo* como en aquellas que se reforman para adaptarse a las nuevas necesidades. El lema principal fue la correcta ventilación, la presencia de balcones para dar luz natural al espacio y la existencia de un amplio abanico de posibilidades en lo

[321] *Diario de Alicante*, Alicante, 27 de febrero 1920.
[322] *Diario de Alicante*, Alicante, 12 de enero 1925.

que se refiere a las habitaciones (las había tanto familiares como individuales). Esos aspectos se observan en los anuncios de los establecimientos de la capital cuando se trata de llamar la atención del viajero. El principal problema llega cuando el perfil de este se modificó. Entonces no sólo con una adecuada ventilación y unos balcones fueron suficiente para aportar unos mínimos de confort, a quienes van a pernoctaban durante unos días en aquellos hoteles.

También se postularon como elementos muy importantes la ausencia de ruido, la decoración adecuada y la limpieza. Se trató, en definitiva, de un cambio en la concepción y las modas que vino dado por un cambio en el perfil del cliente. Al parecer resultaba frecuente encontrar, en España, lugares ruidosos, con pésimos gustos decorativos y algo anticuados. Aspectos que hicieron que el país se mostrara en clara desventaja respecto a otros países europeos, que a finales del siglo XIX y XX ya contaban con una buena industria hotelera, que favoreció directamente el auge del turismo. En aquellos hoteles en los que el confort moderno se iba logrando de manera paulatina, resultaba habitual encontrar que el foco de socialización del lugar lo ocupara el salón, comedor o restaurant. Durante el siglo XIX se habían convertido en el lugar idóneo para las relaciones entre huéspedes. Situados a veces en la primera planta del edificio o en la planta baja, se encontraban dispuestos con mesas redondas, trincheros, aparadores, espejos y, dependiendo de la sofisticación del mismo, podían encontrarse decorados con papeles pintados. Fue la época de las grandes columnas de hierro que daban al salón un aspecto muy característico.

En la inauguración del *Hotel Iborra*, que tuvo lugar en 1897 en Alicante, se abrió al público un espacioso salón espléndidamente iluminado con una mesa central que se halló decorada por candelabros y centros de flores, con los cubiertos de los más de ciento treinta comensales que se dieron cita para aquel acontecimiento. El menú, distinguido y muy exquisito, compuesto de ostras, cangrejos, filetes de ternera, solomillos, espárragos de Aranjuez, bizcochos Saboya y café, entre otros, permite comprender el perfil de sus huéspedes y el enfoque público que sus dueños quisieron dar del establecimiento[323].

Los restaurantes anexos a los balnearios de cierto prestigio se convirtieron también en un importante foco de atracción para el turista, que vio cómo no sólo podía

[323] *La Unión Democrática: diario político, literario y de intereses materiales*, Alicante, 13 de abril 1897.

tomar aguas y descansar, sino que el servicio del hotel mejoró también y completó la experiencia. El *Balneario de Busot* contó con el *Miramar* que nada tuvo que ver con el concepto de fonda habitual, como un caserío vetusto y sombrío. Al contrario, *Miramar*, fue una especie de palacio de mármol de amplias estancias, circundado por un pequeño jardín que le confirió un aspecto distinguido, junto con una cocina a la altura de todos los paladares, hasta de los más exquisitos[324].

Ya en el siglo XX las condiciones de privacidad impusieron nuevas modas y estilos inspirados también en el neoclasicismo francés o en el Art Decó. Las grandes mesas dejaron paso a las pequeñas de cuatro comensales, dispersas en una sala rodeada de *boiserie*[325]. Fue la época de la proliferación de los grandes restaurantes como los nuevos surgidos en Madrid o que persistían de otras épocas: *Lhardy*, *Botín*, *Fornos*, o el *Hotel Inglés.* También los de Barcelona como el *Grand Restaurant de France, El Suizo* o la *Maison Dorada*.

En época de Isabel II comer se había convertido en un acto social más y había ido adquiriendo auge, tanto en las viviendas privadas como en los establecimientos públicos. Las normas en el servicio y la disposición de los platos se adquirieron de otros países europeos, como resultó habitual en muchos ámbitos. Primero fue el servicio "a la francesa" y posteriormente "a la rusa". Por regla general se sirvieron, en primer lugar, las sopas, después los platos volantes fríos, platos volantes calientes, relevés de pescado, relevés de carne, entradas de vaca, ternera, ave o caza; entradas frías, ponche, legumbres, asados de ave o caza, ensaladas, dulces calientes, dulces fríos y por último helados. Todo ello regado con una buena variedad de vinos que, tal y como expresaba la etiqueta, habían de maridar con cierto tipo de alimentos[326]. Un elemento de modernidad fue incluir a un *sommelier* como los que existían en los grandes restaurantes franceses. Significó llegar a la perfección en materia de servicio y así lo comentó Carlos Esplá en un artículo escrito desde París para informar a los alicantinos de la celebración de un concurso de esta especialidad[327].

[324] *La voz de Alicante*, Alicante, 23 de julio 1906.
[325] SUÁREZ BOTAS, G., "Mobiliario e interior en los comedores de fondas y hoteles de entre-siglos en Asturias. Nuevos escenarios para la relación social" En *Res Mobilis, Revista internacional de investigación en mobiliario y objetos decorativos*, Vol. 4, Núm. 4, Oviedo, 2015, pp. 95-109.
[326] SIMÓN PALMER, M.C., "La gastronomía y su reflejo en la mesa" En AAVV, *En torno a la mesa. El protocolo, la gastronomía y la decoración de mesas y comedores en época del Marqués de Cerralbo*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002, pp. 17-29.
[327] *Diario de Alicante*, Alicante, 3 noviembre 1928.

Dependiendo del perfil de los comensales el menú elegido contuvo platos de mayor exquisitez y preparación. Por regla general, aquellos restaurantes que adquirieron algunas modas francesas y buscaron el refinamiento, lo hicieron también en la elección de su menú. Uno completo podía contener: entremeses, paella alicantina, merluza, jamón de Trevelez a la portuguesa y solomillo. Un vino rioja para acompañar a la carne, fruta, helado, café y licores[328]. Fue uno de los más habituales de los servidos por los grandes restaurantes de hoteles y fondas. Una combinación de carne y pescado con otros entrantes, junto a las delicias de un dulce y diversas bebidas.

Los salones de aquellos restaurantes se asemejaron, en cierto modo, a los comedores de las casas nobles, que proliferaron dejando sentir la influencia de tipologías foráneas en su decoración y disposición. Se encontraban dispuestos a la francesa con mesas veladores, rinconeras, aparadores y un predominio de las maderas oscuras. También pudieron estar organizados al estilo inglés, cuando existía una mesa larga y varios aparadores, aunque no fue lo más común. En los restaurantes modernos hubo mesas de varios tipos, aparadores o buffet y sillas cómodas y fáciles de limpiar. Se buscó la funcionalidad pero también un gusto determinado en la decoración. Por ello hicieron su aparición los espejos y zócalos de madera, las boiseries, el papel pintado, los cortinajes en las ventanas, la baldosa hidráulica y la iluminación que pasó del aceite al gas y más adelante a la electricidad[329].

En algunas postales de la época de los cafés de la ciudad o de algunas entidades como los casinos, puede comprobarse que en Alicante y otras provincias, se siguió esta estela de la modernización de sus establecimientos hoteleros, ofreciendo al estudio datos a propósito de una cuestión relacionada con la cotidianeidad de los viajeros.

Las propias habitaciones fueron de diversa o índole, o al menos incluyeron un mobiliario básico para el huésped. Gracias a un documento conservado en el Archivo Municipal de Alicante, se puede reconstruir someramente el interior de una de ellas. Se trata de una habitación de la *Fonda el Bossio* de Alicante que estuvo ocupada por D. Lucas Zúñiga, distinguido cliente santanderino. A su marcha solicita al ayuntamiento

[328] *Diario de Alicante*, Alicante, 24 mayo 1920.
[329] RODÍGUEZ BERNIS, S. y ACOSTA MARTÍN, J., "El comedor decimonónico en España" En AAVV, *En torno a la mesa. El protocolo, la gastronomía y la decoración de mesas y comedores en época del Marqués de Cerralbo*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002, pp. 31-41.

donar algunos de los enseres que formaban parte del mobiliario a un establecimiento benéfico. De este modo puede comprobarse que allí se encontraba un espejo oval tallado, una mesa de escritorio cubierta con un tapete de hule, tres sillas de rejilla, una cama de matrimonio de hierro, un colchón de muelles y otro de lana, dos sábanas, una manta, una cubierta, dos almohadones con funda y todo el conjunto se completaba con dos palmatorias, tres vasos, una escupidera de metal, un tintero de loza, una jabonera, un cubo y un jarro de metal. Es decir, en el año 1884 una habitación de una fonda no contendría más que el mobiliario funcional para dormir y asearse y como mucho algún otro mueble que ayudara en las funciones de lectura o escritura[330].

Más esclarecedor es este documento si se compara con el aspecto interior de una fonda de la época en la vecina localidad de Orihuela. Una habitación sencilla, enyesada con un estuco brillante del que sobresalía únicamente un pequeño espejo y alguna decoración de tipo florar que pretendía animar un poco el espacio interior del lugar. Los muebles sencillos de paja y el jergón de muelles con una estera blanca que cubría el suelo, lo otorgaban al conjunto un aspecto sencillo sin más pretensiones[331]. Diferentes modos de alojamiento adaptados a las posibilidades de cada usuario. Una segregación en el ocio que todavía en la actualidad pervive.

En torno a estos establecimientos surgió una manifestación artística catalogada habitualmente como *ephemera*, las etiquetas de hoteles. Se convirtieron en pequeños carteles publicitarios de caprichosas formas rectangulares, ovaladas, triangulares, etc. Algunas de ellas mostraban la fachada del propio edificio indicando, con una tipografía destacada, el nombre y el lugar en el que se encontraba. A veces la parte figurativa se volvió más artística y sólo mostraba emblemas u otros atractivos turísticos de la ciudad. Lo que sí es cierto es que se convirtieron en una especie de trofeos que los viajeros pegaban en los lomos de las maletas, desde finales del siglo XIX hasta los años cincuenta del siglo XX. Para los hoteles fue su mejor medio publicitario pues, aquellos que las llevaban adheridas al equipaje, le proporcionaron una publicidad gratuita impagable. Para los distinguidos viajeros se trataba de marcar la diferencia y dejar patente cuáles habían sido sus destinos de viaje, que no eran sino el reflejo de un estatus social determinado, una figuración del poder económico y social plasmado en un

[330] AMA, Leg. 1902-5-90/0.
[331] CASAÑ ALEGRE, J., *Op. Cit.*, pp. 59-60.

pequeño adhesivo[332]. Otro material que permite conformar el panorama hotelero de las ciudades y que muy a menudo es obviado por el historiador.

Estas etiquetas de hoteles de Alicante capital conservadas en la colección de *Ephemera* de la Biblioteca Nacional de España, fechadas entre 1920 y 1960, pueden analizarse como una pieza más de este puzle que conforme la cultura material de la sociedad. Se conserva una etiqueta del *Hotel Palas* que muestra la vista de una playa con un pequeño velero en primer plano y la arena con casetas de baño al fondo. El hotel *Roma* se daba a conocer mediante una pequeña etiqueta redonda, azul con la tipografía en blanco e indicando su ubicación. El hotel *Samper* hacía lo propio con la tipografía en verde sobre fondo negro y el escudo de Alicante en la parte central. Sin duda uno de los más interesantes es el *Hotel Victoria* que, a modo de postal, aparece lustrada con un botones vestido de rojo que lleva sobre su gorra el nombre del establecimiento[333].

Por otro lado, en algunas de estas piezas, se representan las fachadas de los establecimientos, como es el caso del *Gran Hotel*. La fachada en chaflán, propia de la arquitectura de principios del siglo XX deja ver que debió ser una concepción muy moderna de establecimiento hotelero, intentando adaptarse cada vez más a las exigencias de nuevos tiempos, nuevos gustos y modas[334].

Por si esto no fuera suficiente, la misma citada colección perteneciente a la Biblioteca Nacional de España, muestra otras sesenta y cuatro láminas de etiquetas de hoteles de la provincia de Alicante, permitiendo ampliar el panorama hotelero de las primeras décadas del siglo XX en la zona. Alcoy, Altea, Benidorm, Benisa, Callosa d'Ensarriá, Calpe, Elche, Guardamar del Segura, Orihuela, Polop, Villena y Villajoyosa.

[332] AAVV, *Op. Cit.*, 2003, Pág. 240.
[333] *Etiquetas de hoteles de Alicante capital*, EPH- 843- K (1-34). Biblioteca Nacional de España.
[334] *Ídem.*

6.5. El fenómeno teatral en la provincia de Alicante. Principales ejemplos para ilustrar la cuestión.

El fenómeno teatral en Alicante ha sido estudiado de un modo más o menos exhaustivo hasta la fecha. Son bastante numerosas las monografías existentes en torno a la arquitectura de los teatros, tanto en la propia ciudad de Alicante como en otras provincias tales como Orihuela, Monóvar o Elda, entre otros. La obra de Vicente Ramos *El Teatro Principal en la Historia de Alicante (1847-1947),* vino a completar un ámbito más de la historia particular de un teatro, sin reparar demasiado en otros existentes, de los que se han ido realizando estudios posteriormente. Además de tesis doctorales que profundizan en épocas determinadas, como la realizada por Reus Boyd-Swan sobre el teatro en Alicante entre 1901 y 1910[335]. Precisamente la especificidad de estos estudios, o las acotaciones en cuanto a la cronología que presentan, ayuda a comprender lo complicado de realizar un estudio de carácter general, siendo necesario delimitar su historia por etapas para poder ofrecer una mayor rigurosidad en su estudio.

Cada cual disfrutó del teatro a su manera, puesto que los intereses personales de cada cual lo hacían valorarlo desde múltiples puntos de vista. Hubo quien disfrutó del arte de la declamación puramente dicho, aquellos que vieron el papel moralizador y educador del mismo y aquellos que simplemente se carcajearon con las escenas cómicas de determinadas representaciones, es decir, aquellos que lo entendieron como un mero entretenimiento sin más. Fue tal el fenómeno social que despertó en todas las ciudades españolas que se requiere el cotejo y puesta en común de todo este material para comprender verdaderamente cómo fue y cómo se desarrollo lo teatral en la provincia. Una época, el siglo XIX, en la que las escasas diversiones existentes, que comenzarán a

[335] Un elemento muy significativo del estudio de Reus Boyd-Swan es la compilación de la legislación teatral que compete a esos años, por su implicación directa con la propia evolución de las representaciones Una recopilación cronológica que va desde 1853 con el Decreto Orgánico de los Teatros; el Real Decreto que promulgó la libertad de teatros (1869) ; diferentes R.O. y R.D. a propósito de las medidas para evitar accidentes; ley de Propiedad Intelectual de 1879; la creación de las Juntas Consultivas de Teatro (1885); el Reglamento de Policía de Espectáculos (1886); alumbrado eléctrico y calefacción de edificios destinados a espectáculos públicos (1888); requisitos para la construcción y reparación de edificios destinados a espectáculos públicos (1902); Policía de edificios y espectáculos, sobre las condiciones que deben reunir los citados edificios y las autorizaciones pertinentes(1907; sobre los menores de edad en espectáculos público; sobre el descanso dominical y las diferentes ordenanzas municipales que recogían aspectos tales como la prohibición de reventa de billetes, normas de atuendo, impuestos y cualquier apreciación que cada municipio quisiera realizar. REUS BOYD-SWAN, F., *El teatro en Alicante (1901-1910). Cartelera y estudio*, Alicante: Publicacions de l'Universitat d' Alacant.

multiplicarse a partir de entonces, convirtieron al teatro en el elemento de diversión por excelencia de la sociedad.

El protocolo relacionado con la indumentaria y el comportamiento de los asistentes al teatro comenzó a configurarse como una preocupación más, reflejándose en los manuales de buen tono y comportamiento. Asistir adecuadamente ataviado, tanto hombres como mujeres, y mantener las formas y el gusto en el trato con el prójimo, fueron esenciales a la hora de mantener esta sociabilidad que propiciaban los espacios de los teatros. La charla en el foyer o en el tocador, en el vestíbulo, y en la calle a la entrada o la salida de las representaciones, configuraron nuevas formas que hubieron de ser normativizadas y compartidas para el común conocimiento. A propósito del vestir las damas desplegaron todos sus encantos con atrevidas *toilettes* escotadas y una serie de complementos que configuraron el imaginario de una dama cuando asistía a las fiestas de sociedad. En el bolso de una dama, tipología que evolucionó del limosnero de tradición medieval, pasando por los c*hatelaines* y el bolso de compra; para asistir al teatro se hizo frecuente el uso de los gemelos. También denominados anteojos los hubo de diferentes tipologías como los plegables o aquellos que portaban un extensible para asirlos cómodamente. Se configuraron como auténticos objetos de joyería debido al rico gusto con el se decoraban y a los materiales empleados para su elaboración[336].

El abanico de ricos varillajes de marfil y países decorados con motivos orientales, paisajes o escenas galantes, en su mayoría; formó conjunto con el pañuelo de fina seda, los guantes de cabritilla y los carnés de baile.

> *Cuando el palco está abierto, colocáranse las damas en la primera fila según la edad y la calidad. Los jóvenes ocuparán los asientos de atrás, y procurarán no inclinarse mucho para no incomodar á los que están delante.[…] Guardad la mayor reserva en el teatro para no incomodar á los que se hallan más inmediatos a vosotros, y un profundo silencio cuando los actores estén en escena […] no canturreéis los aires de las piezas de música que se egecutan (sic), no llevéis el compás, ni converséis en alto […]*[337].

[336] FERNÁNDEZ DE LA FUENTE, L. y MARTÍNEZ LÓPEZ, S., *En el bolso de una dama: complementos para asistir a los actos sociales en el siglo XIX*, Madrid: Museo de Artes Decorativas. Pieza del mes de abril, 2011.
[337] D.F.A. y G., *Op. Cit.*, pp. 70-75.

Los teatros vivieron en esta época una eclosión. En cualquier caso no surgieron por un repentino interés de la sociedad por las representaciones dramáticas ni el género lírico, sino también por su papel como espacios de representabilidad de determinadas clases sociales, que utilizaron los teatros para divertirse y para relacionarse. Sin lugar a dudas, si hubo una impulsora vital para la creación de un nuevo teatro esa fue Isabel II. Gran amante del mundo de la música, en general, inició en 1845 la construcción del *Liceo Filarmónico Dramático*, un espacio sin parangón que comprendió teatro, casino, café y locales para la enseñanza. Las grandes fiestas en los teatros se convirtieron en objeto de deseo de cualquier aristócrata y noble[338]. A medida que avanza el siglo XIX y ya en el siglo XX se asistió a una progresiva popularización de dicho espectáculo. Otros géneros, más allá de las representaciones de carácter culto, hicieron que el perfil del público fuera mucho más variado. En las barracas, salones y otro tipo de construcciones para la celebración de eventos teatrales, ya no tenía cabida exclusivamente la nobleza o la aristocracia. El teatro cumplió con la función educadora y cultural que desde el siglo XVIII había insistido Jovellanos que debía tener y se democratizó como uno de los modos de diversión más frecuentados por la sociedad alicantina.

Después del control por parte de los hospitales de los teatros, en 1833 se liberalizan estos establecimientos y comienzan a construirse en nuevos emplazamientos. Por otro lado, la etapa de la Regencia de de María Cristina hasta la I República fue muy prolija en cuanto a la actividad dramática, en la que pueden diferenciarse dos estilos: el teatro público profesional, con un funcionamiento reglamentado por la legislación vigente en la época y un teatro aficionado, el de las casas particulares y de las sociedades recreativas.

[338] ALONSO GONZÁLEZ, C., "La música isabelina: el anverso lírico de un reinado azaroso". *Isabel II: Los espejos de la Reina*. Madrid. Marcial Pons, 2004, pp. 213-230. Sirva esta referencia para arrojar datos más concretos de la relación de la reina con lo lírico y musical.

6.5.1. El medio teatral alicantino.

Desde finales del XVIII y principios del siglo XIX en viviendas particulares, tiendas y hostales se habilitaron espacios para celebrar en ellos espectáculos teatrales. En las casas particulares se llevaron a cabo representaciones para el deleite de los invitados y también se hizo lo propio en las sociedades recreativas. Al abrigo de aquellas ideas nació en 1839 el *Liceo Artístico y Literario*, formado por representantes de la burguesía y la aristocracia alicantina. Aquellos espacios de sociabilidad florecieron especialmente a lo largo del siglo XIX tanto, que es difícil poder recopilar datos de todos los que existieron en la época. Directamente relacionados con el teatro, en ocasiones contaban con uno particular en el que desarrollaron algunas funciones[339].

Ya en el siglo XVIII, los frailes a cuyo cargo estaba el hospital para pobres de San Juan de Dios, situado en la calle San Nicolás, crean el *Coliseo de San Juan de Dios*. Los palcos fueron de propiedad y se llevaron a cabo representaciones como operetas y comedias para las que se concedieron licencias por parte del Concejo de la ciudad para llevarlas a cabo. Por su proximidad el teatro llegó a ocasionar molestias a los internos de aquel hospital religioso, con lo que en 1775 se concedió licencia de obra para realizar una correcta separación entre ambos edificios. El mismo año, una italiana adquirió el edificio y puso en marcha una etapa de esplendor para este teatro, en el que se representaron comedias, espectáculos de titiriteros y un largo etcétera. En 1796 llegó una Real Orden que obligó a cerrar el teatro del convento de San Juan. El estado de la población a finales del XVIII era deplorable y una vez clausurado este espacio sólo algunas compañías menores y errantes podían realizar representaciones en el atrio de la casa consistorial con espectáculos de sombras chinescas, autómatas, fuegos, etc[340].

Con la llegada del siglo XIX no había en todo Alicante un lugar donde pudieran llevarse a cabo representaciones teatrales de un modo permanente, sólo una alternativa, en un viejo almacén del callejón de *Botigues*, lugar para nada adecuado. Por ello, tras el

[339] LLORET I ESQUERDO, J., *El teatre a Alacant 1833-1936*, Valencia: Consell Valenciá de Cultura, 1998.
[340] IRLES, E., *Historia del teatro en Alicante. Tiempos prologales*, Alicante: Ayuntamientos de Alicante, Teatres de la Generalitat Valenciana y Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2000, pp. 23-57

paréntesis de la Guerra de la Independencia, a principios del 1815 el Ayuntamiento resuelve destinar la casa llamada *Asegurada* como teatro de la ciudad[341].

En aquella época los espacios eran ruinosos, sin ningún tipo de salubridad, a los que los alicantinos acudían libremente algunos con sus propios asientos, otros con sus braseros, comían, fumaban, bebían y se divertían a su modo. Desde 1818 el Ayuntamiento de la ciudad parece que sintió cierta añoranza por su antiguo teatro y se propuso reconstruirlo. Aquellos intentos se plasmaron en el pequeño espacio teatral de la *Calle Liorna*. Alicante se encontraba sumido en un primitivismo en materia de representaciones escénicas que había que intentar modificar. Por ello en 1834 un vecino de la ciudad, Don José Simó, presentó un proyecto para levantar un teatro en la zona del Malecón de la ciudad pero diversas faltas de acuerdo e informes desfavorables del ayuntamiento hacen que este proyecto no se llevara a cabo[342].

En 1839 se inauguró el *Liceo Artístico y Literario* y la sociedad alicantina se congregó en la casa de la *Calle San Pascual*, lugar de encuentro para la tertulia, las reuniones musicales y filosóficas. Cuando este Liceo se trasladó a la antigua casa de Rovira, se levantó allí un teatrito para que las señoras y los caballeros pudieran disfrutar de sus artes declamatorias. Fue en 1843 cuando se abrió y fue el germen de muchas de las sociedades dramáticas de la época. Allí actuó lo más selecto de la sociedad distinguida de Alicante junto con escritores, periodistas, músicos y poetas que llevaron a escena dramas, comedias e incluso óperas[343].

Tras diferentes proyectos para su emplazamiento, la Junta de Bienes Nacionales, resolvió que el maestro de obras fuera Francisco Jover de Sebastián y el arquitecto Emilio Jover, designado por el ayuntamiento. En 1845 fue aprobado el proyecto definitivo, tras haber rechazado otros anteriormente presentados, y el 27 de septiembre de 1847 será él mismo quien deje finalizadas las obras del *Teatro Principal*[344].

En cuanto a su disposición en planta, Jover demostró sus conocimientos sobre éstas tipologías y se adaptó tanto al espacio urbano asignado como al presupuesto

[341] *Ídem.*
[342] *Ibídem*, pp. 30-57
[343] *Ibídem*, pp. 23-57
[344] BALSALOBRE GARCÍA, J.M., "Memoria del primer proyecto de teatro de Emilio Jover para la cudad de Alicante: fuentes teóricas" En *Archivo de Arte Valenciano*, Núm. 76, Valencia, 1995, pp. 154-159; BALSALOBRE GARCÍA, J.M., "El primer proyecto de teatro de Emilio Jover para la ciudad de Alicante: su censura en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos" En *Archivo de Arte Valenciano*, Núm. 75, Valencia, 1994, pp. 108-113.

otorgado. Su imagen actual dista mucho de la inicial es la que conserva tras las reformas de Guardiola Picó[345].

La ciudad contó con una buena cantidad de espacios de representaciones teatrales y cinematográficas que mantuvieron su actividad y que florecían especialmente en temporada veraniega, aunque también los había de carácter permanente. Durante la primera década del siglo XX, hasta doce teatros con actividad se registraron en la ciudad, lo cual denota la importancia otorgada por el público a este fenómeno que venía configurándose desde siglos atrás y que ya ocupaba un espacio preeminente entre las diversiones preferidas por el público.

A mediados del siglo XIX podían considerarse Madrid, Barcelona y Sevilla como las ciudades teatralmente más activas ya que fueron aquellas las que mayor número de teatros poseyeron[346]. Lo verdaderamente interesante de esta cuestión es el papel social que ejercieron los coliseos en la época decimonónica. No fueron sólo lugares a los que acudir para disfrutar de un espectáculo teatral. Generalmente tuvieron un carácter polivalente que los hizo más atractivos todavía. Pasar una velada en el teatro suponía mostrarse en público y poder establecer lazos con otros concurrentes.

Para ello se hizo imprescindible, para hombres y mujeres, cuidar en extremo el atavío a la hora de asistir a alguna representación teatral. La toilette escotada, impensable para otro tipo de acto, era la elegida de manera generalizada para estas veladas. La elección de un traje para acudir a un baile o a una soirée nocturna, se realizaba en función de la edad, de la estatura, del color de tez y pelo e incluso del estado civil. Destacaban las ricas telas de colores claros, en su mayoría, adornadas por una buena cantidad de encajes, cintas de seda y otros elementos preciosos como las piedras y otras joyas que podían llevarse como aderezo. Las estolas de piel acompañaban al atuendo para la entrada y salida del teatro. Además, el momento de asistir al teatro, propiciaba el uso de otros complementos como los pequeños anteojos, realizados en marfil o plata de exquisito gusto, el abanico o los tarjeteros. Aunque la moda masculina decimonónica se mostró menos rica en comparación con la femenina, un auténtico caballero se presentaba de noche de forma distinta. Al teatro llevaban los

[345] VARELA BOTELLA, S., *Op. Cit*., 1986, pp. 149-180.
[346] QUIRÓS LINARES, F., *Op. Cit*., 2009, pp. 234-244.

hombres abrigo fino, chaleco, pantalón, sombrero de copa alta con cinta, camisa de piqué con puños postizos, lazo blanco de hilo o seda a modo de corbata, guantes blancos, zapatos de charol con botonadura y gemelos de ópalo, oro o amatista[347].

En este período de entre siglos ¿cuál fue el panorama teatral en otras ciudades de la provincia? Otras ciudades como Orihuela, Monóvar, Villena o Elda, también tuvieron sus respectivos teatros que funcionaron a pleno rendimiento durante aquella época, algunos con una especial significación, como se muestra a continuación.

6.5.2. El interés por la difusión cultural: El Teatro Principal y el Kursaal Fleta de Monóvar.

En Monóvar, a mediados del siglo XIX, la burguesía agraria de la ciudad sintió la necesidad de levantar un teatro para cubrir las necesidades de ocio de sus ciudadanos en materia escénica. Un grupo de empresarios vinícolas propusieron la creación hacia 1857 prestándose a sufragar los gastos ocasionados por ello. Hasta entonces se habían llevado a cabo representaciones en espacios habilitados para ello. Espacios que, como ocurría en Alicante, resultaron insalubres e indecorosos y sin las condiciones óptimas. No obstante el impulso fue tal que sólo un año después, en 1858, el mismo año en que se inauguraba la línea del ferrocarril Madrid-Alicante, se inauguraba el *Teatro Principal* de Monóvar[348].

El aspecto interior y exterior del edificio no fue nada desdeñable y contó con un bello telón de boca y una decoración obra de D. José Planella, maquinaria de Luis Alemañ y unos quinqués para iluminar regalo del Marqués de Salamanca. En cualquier caso la auténtica importancia de este coliseo radicó en que fue construido sólo once años después que el teatro de la capital, y siete años antes que el de la ciudad de Elche. Sus años de apogeo situaron a Monóvar en el panorama teatral alicantino como un importante centro de representaciones. Actores y espectáculos venidos desde Italia y otros españoles ocuparon los primeros años de las tablas, junto con conferencias,

[347] PASALODOS SALGADO, M., "El traje de baile en la época romántica" En *MR. Revista del Museo del Romanticismo*, Núm. 2, 1999, pp. 23-30 y RIDAURA CUMPLIDO, C., *Op. Cit.*, Pág. 245.
[348] CORBÍ JORDÁ, P., *El teatre principal de Monóver*, Monóvar: Ayuntamiento de Monóvar, 2002, pp. 12-45.

mítines, cinematógrafo, conciertos, variedades, zarzuelas y un largo etcétera que completaba la cartelera[349].

En los años veinte del siglo XX el teatro cambió su nombre por el de *Teatro Principal* y su actividad se vio reducida debido a la inauguración del *Kursaal* en la ciudad. Representaciones, bailes de carnaval y otros actos en fechas señaladas fueron los eventos para los que el teatro continuaba abriendo sus puertas. Con setenta y cinco años de existencia, el arrendatario del *Kursaal*, también del *Principal*, centró toda su atención en el nuevo centro de espectáculos. Las voces de los monoveros se elevaron para reclamar que el teatro de toda la vida recuperara su intensidad y su importancia pero no volvió a ser lo mismo y en esa tesitura llegó el coliseo de la ciudad hasta la época de la República[350].

Realmente no existía ninguna necesidad imperante de construir un nuevo teatro en la ciudad, pero en 1925 se levanta el *Kursaal*, palabra alemana que se puso de moda en la época para designar este tipo de espacios. Monóvar fue una de las provincias alicantinas que contó con dos espacios teatrales de manera simultánea. Ni siquiera Orihuela, Elche o Alcoy, que sólo tenían uno, pudieron competir con aquella situación. Fue el empresario José Sempere el encargado de llevar a cabo la dirección y el coste de las obras de aquel nuevo teatro[351].

Era de forma rectangular, tenía dos pisos a los lados y una grada frente al escenario. Bajo el mismo, un sótano y puertas de servicio que daban a la calle. El patio de butacas estaba hecho en madera con un pasillo central y dos laterales. Desde el vestíbulo se accedía a la primera y segunda planta por medio de escaleras y contó con unas 600 localidades[352].

El primer concierto de inauguración lo ofreció el tenor Miguel Fleta y, a partir de ese momento, el sobrenombre fue el de *Kursaal Fleta*. Sin embargo, el mismo año de su construcción, su dueño lo arrendó a un nuevo propietario que lo convirtió en una gran sala de cine que tuvo un éxito arrollador. Junto con ello sobre sus tablas hubo espectáculos de varietés, magia, baile, cantantes, bailaoras, zarzuela, opereta, revista e incluso actos propagandísticos de corte político[353].

[349] *Ídem.*
[350] *Ibídem*, pp. 49- 56.
[351] *Ibídem*, pp. 12-71.
[352] *Ibídem*, pp. 20-23.
[353] *Ibídem*, pp. 12-71.

Con el cambio de gerente a partir de 1928 la competencia entre los dos teatros de la ciudad se recrudeció y el pueblo acogió de muy buen grado aquella situación que hacía que ambos espacios buscaran espectáculos de mayor calidad para atraer a un mayor número de público. Una pugna que favorecía a los espectadores. Finalmente el Principal quedó reservado para las representaciones teatrales puesto que estaba mejor preparado para ello y, el Fleta, para espectáculos de corte más popular y sobre todo para el cine[354].

6.5.3. La situación teatral en Orihuela. El Teatro Circo y otros espacios de espectáculos.

En materia cultural y teatral la ciudad de Orihuela vivió un atraso importante, derivado de la negativa situación que había vivido a lo largo del Ochocientos. Por ello sus novedades en materia escénica no surgieron hasta los primeros años del siglo XX. Durante todo el año Orihuela proporcionaba a sus habitantes bastantes diversiones. Contaban con el *Teatro Romero,* que ofrecía sesiones de cinematógrafo; el *Circo Gallístico,* los conciertos de *La Orcelitana* y en ese panorama el 25 de abril de 1908 se inaugura el Teatro Circo[355].

> *En Orihuela hay un comercio importante; una industria floreciente, una agricultura riquísima; hay un casino suntuoso, dos magníficos teatros: el "Romero" y el "Circo"; una buena plaza de toros; bastantes cafés y centros de recreo; unos baños medicinales de fama universal, y un cielo siempre azul, una huerta siempre verde, unas oriolanos siempre hidalgos, nobles y hospitalarios con el forastero[356].*

Gracias a los hermanos Ángel y Antonio Roca de Togores llegó a Orihuela un teatro cuya historia se remonta al año 1880. Entonces se encontraba emplazado en la actual *Plaza del Teatro* de Alicante. Se convirtió en un edificio de carácter semi permanente, en el que la programación incluía espectáculos circenses, ecuestres, gimnásticos. Sufrió numerosas modificaciones en su estructura y en el refuerzo de sus

[354] *Ibídem*, pp. 69-71.
[355] AAVV, *Teatro Circo de Orihuela 1908-1995*, Orihuela: Novograf, Excmo. Ayto. de Orihuela, 1998, pp. 5-17.
[356] *Ibídem*, Pág. 19.

materiales, hasta el punto de sentirse más como una construcción permanente. Pero en 1891 se ve obligado a desaparecer porque estaba ocupando una de las zonas en pleno Ensanche de la ciudad. Permaneció activo hasta 1906 en la capital y un año después comienza a desmantelarse y a ser trasladado a Orihuela. Dos años más tarde, gracias a una cesión de terrenos, se inauguró con 2000 localidades[357].

> *Desde el sábado 25 de los corrientes tenemos los oriolanos un nuevo centro donde rendir pleito homenaje á Talia, musa de la comedia y de los festines. El espacioso y elegante teatro circo, decorado en el interior, estilo árabe, abrió sus puertas. Torrentes de luz y de música inundaban aquel gran salón por el que se deslizan ocupando plateas y butacas elegantes mujeres oriolanas que vienen con su presencia á realzar el conjunto del cuadro, multitud de oriolanos que con su asistencia quieren alentar a la empresa y quieren significar su aplauso á los iniciadores de la construcción del nuevo teatro*[358]

Los espectáculos teatrales no fueron los que recibían un mayor número de espectadores en la ciudad, aunque fueron frecuentes las representaciones en tono humorístico, las de grupos de aficionados oriolanos, zarzuela y cuplés. En 1925 se realizaron obras de reforma en su interior para añadir un equipo de proyección cinematográfica y los Hermanos Carreño fueron los encargados de ofrecer a los oriolanos toda una gran cartelera con todo tipo de películas. Tal fue la variedad de espectáculos que allí tuvieron lugar que, retirando las butacas del patio, el edificio quedaba dispuesto como un gran circo, porque el que pasaron importantes compañías del momento[359].

El *Teatro Circo* vino a completar el dinamismo cultural de la ciudad de Orihuela en los primeros años del siglo XX: plaza de toros, dos teatros, casino… infraestructuras para el entretenimiento y la diversión que, llegaron tarde, pero cumplieron con creces su objetivo. Después de un largo abandono se produjo una restauración integral del edificio volviendo a entrar en funcionamiento en 1995 hasta la actualidad. De aquel edificio de

[357] *Ibídem*, pp. 14-23.
[358] *La Huerta: diario defensor de los intereses morales y materiales de la región*, Orihuela, 28 de abril 1908.
[359] AAVV, *Op. Cit*, 1998, pp. 24-33.

carácter semi permanente a edificio estable que se convirtió en símbolo de toda una época para la ciudad[360].

En cualquier caso se debe tener presente que la actividad teatral en Orihuela se remonta hasta el siglo XVII, cuando estaba instalado el corral o casa de comedias del *Hospital del Corpus Christi*. Más adelante, en 1790, se construye el *Coliseo de Comedias* en la *Calle Meca* con n aforo aproximado de ochocientas personas, nada desdeñable en aquel momento. El *Teatro de la Corredera* vino a suplir la demolición del anterior y permaneció activo durante más de cuatro décadas en el siglo XXI a pesar de las muchas dificultades. El *Teatro Circo* coexistió con el *Teatro Romero* y con los teatritos provisionales y de carácter más íntimo con que contaban entidades como el *Círculo Tradicionalista de Orihuela* o el *Casino Orcelitano*[361].

Diseminados por la Vega Baja existieron también otros teatros que, con mayor o menor fortuna, se levantaron en distintas localidades con el fin de poder ofrecer a sus vecinos todo tipo de plácemes en materia escénica. Algunos desde mediados y finales del siglo XIX como el de Torrevieja, Callosa de Segura o Albatera (*Teatro Box*). Otros desde principios del siglo XX como el *Teatro Cortés* de Almoradí y los de Benejúzar, Redován y San Miguel de Salinas[362].

6.5.4. El ámbito escénico en Villena.

Actualmente, en Villena, solo existe un teatro propiamente dicho, el *Teatro Chapí*, pero esto no fue siempre así. Antes de 1885 en la localidad alicantina existieron otros recintos para las representaciones teatrales, al menos dos: El *Teatro de la Capilla* del Hospital de la Concepción y El *Teatro del Hospital*[363].

La historia del *Teatro del Hospital* comenzó justo cuando se perdió constancia del anterior. La idea de edificar el primer teatro con el nombre del famoso compositor D. Ruperto Chapí Lorente era obvia. El coliseo ocuparía unos terrenos municipales y

[360] *Ibídem*, pp. 30-33.
[361] ÁVILA ROCA DE TOGORES, M.P., "La arquitectura teatral decimonónica en Orihuela y Vega Baja" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 64, 2014, Alicante: IAC Juan Gil-Albert, pp 385-392.
[362] *Ibídem*, pp. 379-385.
[363] *Teatro Chapí, la pervivencia de un monumento histórico* [Recurso digital] www.villena.es/wp-content/uploads/2015/01/Teatro-Chapí.pdf [Consulta: 4/4/2015].

estaba construido casi en su totalidad de madera, aunque el hierro también estaba presente. No se trataba de una estructura perfecta pero pudo funcionar durante más de veintitrés años perfectamente ofreciendo a los villenenses gran cantidad de espectáculos como atestiguan las crónicas del momento. Finalmente una orden prohibió la existencia de teatros de madera por seguridad a lo que se le unió el estado deteriorado del mismo y su falta de acondicionamiento en general. Su demolición se produjo en 1908 estando ya iniciada la construcción del que le sucedería, el *Salón o Teatro Artístico* que sería el espacio de transición entre los dos teatros Chapí[364].

Un segundo Teatro Chapí se volvió a comenzar sus obras en la ciudad de Villena en 1914. La Junta constructora se vio obligada a pedir ayuda a una asociación de la ciudad y la afortunada fue el C.A.M. (Círculo Agrícola Mercantil). Los dos edificios se unieron aunque con estilos diferenciados. En 1925 se procedió al acto de apertura del segundo y definitivo *Teatro Chapí*.

No puede negarse que la ciudad de Villena se mostró siempre muy a favor de contar entre su equipamiento urbano con un edificio que pudiese ofrecer a sus conciudadanos ciertos servicios culturales y ociosos. A lo largo del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX no renunció a esa posibilidad aunque contara con una serie de hándicaps que dificultaran la tarea. Un ejemplo de la importancia social que habían adquirido los teatros que se consideraban imprescindibles en toda sociedad que quisiera tildarse de moderna y avanzada.

6.5.5. El esfuerzo de una sociedad artística: el Teatro Castelar de Elda.

En 1904, el mismo año en que Elda recibió el reconocimiento como ciudad y en que abrió sus puertas el casino de la ciudad, se inauguró el primer teatro permanente. Un año de cambios muy importantes en lo que a materia de asociacionismo y ocio se refiere.

Las representaciones teatrales habían tenido lugar hasta entonces en la ciudad en otros espacios, pero los datos presentan cierta inconsistencia histórica y podrían calificarse como no del todo probados. Al parecer hacia 1886 ya existía un teatro estable en Elda aunque su ubicación es desconocida, así como cualquier otro detalle sobre la construcción, más allá de alguna crónica social del momento que lo cita. Debido a la

[364] *Ídem.*

celebración de las temporadas teatrales, es posible saber que en aquel primitivo emplazamiento se llevaban a cabo zarzuelas, óperas y otros tipos de espectáculos musicales. Tras estos apuntes parece perderse toda pista sobre la situación teatral en la ciudad y sólo existen determinadas menciones a representaciones de carácter veraniego en el patio del castillo de Elda[365].

Al contrario de lo que sucedió con otros teatros de la provincia, que fueron edificados por un grupo de empresarios para su explotación y bien común, el teatro eldense surgió con otra naturaleza. En 1900 se celebró en Alicante un concurso de bandas de música, en la que participó la de la ciudad y en el que el jurado otorgó el primer premio a la banda de Elda, lo que provocó mucho revuelo y alegría entre los vecinos. Aquel entusiasmo hizo que el pueblo retomara un viejo sentir, esto era la necesidad de contar con un coliseo para sus representaciones, como ya tenían ciudades como Monóvar, Elche, Villena, Alcoy y Alicante, entre otras. Así comenzó la andadura de este teatro que no fue nada sencilla desde sus orígenes[366].

La *Sociedad Artística- Recreativa La Eldense*, fue la encargada de impulsar la idea, adquirir los terrenos y encargar el proyecto al arquitecto Enrique Sánchez Sedeño. Una idea de teatro bastante innovadora por el gran espacio que ocupaba el propio escenario y la amplitud de los camerinos[367].

Las obras de pintura del teatro, la escenografía y el telón de boca se encargaron al pintor valenciano Eduardo Amorós y en 1904 se abrió aquel coliseo con la representación de la zarzuela *El milagro de la Virgen* de Chapí. Durante los primeros años de su existencia pasaron por las tablas espectáculos de zarzuela, variedades, música e incluso circo. El teatro estaba preparado para ello, retirando las butacas del patio, se levantaba el entablado del suelo y aparecía una pista de circo. El Castelar incorporó también el cine a su oferta, que ya se venía proyectando desde hacía algunos años en barracones improvisados[368].

El teatro modificó, no sólo la vida cultural de los eldenses y vecinos de los aledaños, sino también la trama urbana de la ciudad. Tras su construcción comenzaron a querer establecer un jardín frente al mismo y muy próximo a él tuvo su sede la *Sociedad*

[365] SERRANO GONZÁLEZ, M. y NAVARRO PASTOR, A., *El teatro Castelar de Elda*, Elda: Excmo. Ayuntamiento de Elda, 1999, pp. 11-18.
[366] *Ídem*.
[367] El espacio de las butacas de paraíso se redujo hasta el punto de ser insuficientes, lo que provocó muchas quejas entre el público puesto que se trataban de las más económicas y la única manera, para algunos, de acudir al teatro.
[368] SERRANO GONZÁLEZ, M. y NAVARRO PASTOR, A., *Op. Cit*., pp. 11-18.

Casino Eldense. Así se abrió un nuevo espacio urbano con zonas ajardinadas en el que, algunos vecinos con posibles, quisieron construir sus viviendas particulares. Se convirtió en una nueva zona para el ocio muy interesante, lugar de encuentro para el esparcimiento y símbolo de progreso y modernización de una ciudad que, aunque de un modo más tardío en la provincia, consiguió un progreso similar a otras[369].

Debido a carencia de diarios o semanarios estables en la época, dedicados a informar a la población de sus actividades teatrales, dificulta el poder elaborar una crónica completa como ocurre con otros teatros de la provincia. No obstante el estudio de Serrano González y Navarro Pastor consigue recopilar todo este tipo de información tan valiosa para el estudio, dividiendo por décadas la historia de un edificio que imprimió a la ciudad de Elda un carácter festivo y cultural muy anhelado hasta principios del siglo XX.

En 1921 sufrió el Castelar una remodelación para otorgarle una mejor distribución, mayor comodidad y más elegancia. Del primitivo proyecto de Sánchez Sedeño de fachada simplista y carente de decoración, a una rehabilitación que le imprimió elementos clásicos y modernistas. Todo se completó en 1928 con una verja que lo realzaba desde la *calle Jardines*[370].

El hecho de ser una sociedad de carácter artístico la encargada de llevar a cabo todos aquellos proyectos relacionados con la cultura, el asociacionismo y el esparcimiento en la ciudad, la hacen pertenecer a un grupo de ejemplos alicantinos con los que comparte características. Fueron el ayuntamiento o las autoridades pertinentes las encargadas de impulsar este tipo de proyectos, pero no es menos cierto que, en ocasiones, el inmovilismo de ciertos consistorios o gobiernos, hicieron permanecer a las ciudades en un letargo continuo, en lo que a arquitectura del ocio se refiere. Arquitecturas tales como casinos, teatros, plazas de toros, espacios de paseo, etc. De manera que, otros muchos casos de apertura y construcción de determinados espacios como teatros, casinos y otras sociedades, estuvieron impulsados por asociaciones culturales o incluso por inversiones privadas. Recuérdese el caso del *Teatro Circo* de Orihuela, o del *Kursaal Fleta* de Monóvar y como en ellos se procedió en Elda.

[369] *Ibídem*, pp. 20-23.
[370] Un último proyecto se llevó a cabo en 1998 para rescatar el edificio del teatro. Actualmente muy poco o nada queda de aquel Castelar de principios del siglo XX. *Ibídem*, pp. 73-75.

Otro caso particular de la provincia es el del *Teatro Llorente* o *Principal* de Elche. Los pocos estudios realizados sobre el mismo se deben a la falta de documentación. Tan solo las referencias en prensa, algunos carteles teatrales, programas de mano y los escasos documentos conservados en el Archivo Histórico Municipal (AHME) ayudan a reconstruir una breve historia. Los historiadores ilicitanos han intentado en los últimos años sacar a la luz toda la información posible sobre el que seguramente fue uno de los centros de recreo y cultura más importantes en la ciudad en el siglo XIX, pero la tarea no es sencilla. Valga la pena citar aquí una parte de esta bibliografía de estudio[371].

Además contó Elche con un *Kursaal*. Se levantó en 1906 el Teatro Circo de la ciudad y se destruyó para construir uno nuevo en 1920, a pesar de la negativa de la sociedad a deshacerse de uno de los centros de recreo más importantes. Fue la cantante Felisa Lázaro quien adquirió en 1909 el edificio y debido a la acuciante necesidad de mejora se vio obligada a cerrar y demolerlo para construir otro más bello, confortable, lujoso, elegante e higiénico. Así se logró una gran boca de escenario, patio de butacas y anfiteatro con un graderío amplio y más cómodo que el anterior. El *Kursaal* tenía terrazas para el verano, salones de fumar, un restaurante, vestíbulo, camerinos… Un modelo de teatro con caja italiana, al modo de los que se estaban construyendo en la época[372].

No puede pasar desapercibida la peculiar situación de la ciudad de Alcoy, la cual contó con hasta tres coliseos activos a lo largo de su historia. Por un lado el *Principal*, el teatro por excelencia, por otro el *Calderón*, conocido popularmente como *El Ciri*. Este teatro era propiedad del *Círculo Católico de Obreros* y se inauguró en 1902, combinando los espectáculos escénicos como el teatro, la zarzuela y otras representaciones, con el cinematógrafo que se convirtió en un reclamo habitual de la cartelera a partir de 1906. Sólo un año después, en 1903, abrió sus puertas en *Teatro Circo*, con una capacidad para más de mil espectadores. Así los alcoyanos de principios del siglo XX vieron sus espacios para el ocio en la ciudad aumentados hasta el punto de poseer un mayor número de ellos que la propia capital. Este último era propiedad de la Sociedad de Socorros Mutuos o Sociedad Benéfico Social *El Trabajo* y al principio se dedicó al género dramático y lírico casi de una forma exclusiva hasta que, hacia 1915

[371] SANSANO, G. y CASTAÑO, J., *Nótula sobre el Reglamento del Teatre Llorent d'Elx*, s.f.
[372] Para más información sobre esta tipología arquitectónica véase DIETERICH, G., *Diccionario del teatro*, Madrid: Alianza, 2007, Pág. 19.

comenzó la alternancia con otros espectáculos como el cinematógrafo, que iba inundando todos y cada uno de los espacios de ocio de tipo comercial en las ciudades[373].

6.6. Verónicas, pases de pecho y lances. El espectáculo taurino en los siglos XIX y XX.

Los toros se convirtieron en un espectáculo en pleno auge en el siglo XIX. Dejó de utilizarse la plaza del pueblo para tales eventos y se realizaron las primeras construcciones circulares para el toreo. Se convirtió en una diversión más de la sociedad y surgieron los primeros profesionales en la materia por este siglo[374]. Anteriormente, durante el siglo XVIII, las corridas de toros en Alicante se realizaban en la *Plaza de la Mar* con una periodicidad irregular y no fue hasta 1847 cuando, a colación de la creación del *Teatro Principal*, se desmontó la plaza de toros provisional existente y de nuevo Emilio Jover fue el encargado de presentar un proyecto para la construcción de la que sería la nueva plaza de Toros de la ciudad[375]. Esta fecha no es casual si se atiende a la evolución sufrida por este espectáculo hasta lograr su consideración de fiesta nacional. Condenada por muchos ilustrados, a pesar de erigirse como uno de los espectáculos populares más extendidos en el siglo XVIII, finalmente se aceptó, adaptando su imagen a la nueva sociedad liberal y burguesa[376].

Ver los toros en Madrid o torear en la ciudad no tuvo nada que ver con hacerlo en otros cosos del resto de España. Sin embargo, lo curioso de este espectáculo es comprobar cómo aglutinó a diferentes estratos sociales sin importar las jerarquías. Una vez pasadas las puertas de la plaza, la única diferenciación era el precio pagado por sus respectivas entradas. Fue precisamente en el último tercio del siglo XIX cuando se construyeron la gran parte de las plazas taurinas españolas (Valencia, Valladolid, Bilbao, Cartagena, San Sebastián, Salamanca, Jerez y Alicante entre otras). Pero también fue el momento en el que se despertó la conciencia antitaurina, tan ligada a la fiesta desde entonces hasta la actualidad. Algunos literatos como Galdós, Azorín y

[373] PEIRÓ, J.L., *Cent anys d'il.lusions*, Alcoy: Editorial Imatges, 2001, pp. 68-191.
[374] CORRAL, J. del, *La vida cotidiana en el Madrid del siglo XIX*, Madrid: La Librería, 2001, pp. 243-249.
[375] TONDA MONLLOR, E.M., *Op. Cit*., pp 217-218
[376] ANDREU, X., "De cómo los toros se convirtieron en fiesta nacional: los <<intelectuales>> y la <<cultura popular>> (1790-1850)" En *Ayer*, 72/ 208 (4), pp. 27- 56.

Machado, se mostraron contrarios a la celebración de la Fiesta Nacional por la oposición al sufrimiento de cualquier ser vivo y se unieron a un sentimiento que iba adquiriendo fuerza[377].

Nombres como *Lagartijo, Frascuelo, Califa* o *Guerrita* se contaron entre los rostros más conocidos de las figuras del toreo. Acudir a la plaza significó ir a presenciar un espectáculo en el que, a ojos de los asistentes, se mezcló el arte y la fuerza del hombre frente al animal. Pero también, un aspecto que habitualmente es pasado por alto en la historiografía taurina, se asistía a la presentación pública de un hombre ataviado de una manera muy particular[378].

La Guerra de la Independencia y las convulsiones políticas repercutieron sobre las costumbres y trajes. Fue también el peor momento para las corridas de toros y los diestros, quizá por miedo a la desaparición de su profesión, se aferraron a prendas tradicionales y no adoptaron apenas innovaciones. El jubón y la chupa fueron prendas que usaron los primeros diestros de la tauromaquia según la moda dominante entre los varones de su época, pero a medida que esta actividad sufrió una profesionalización se adopta un atuendo específico para su profesión[379].

Durante el primer tercio del siglo XIX la indumentaria del torero sufrió modificaciones respecto a la portada a lo largo del siglo XVIII. Hasta ese momento la moda y el traje de toreo habían caminado en paralelo, pero con la llegada del Romanticismo la indumentaria masculina evolucionó hacia una mayor elegancia y la vestimenta de los toreros, permaneció envarada en lo que ya conocían. La casaca, la faja la chaquetilla cuajada de ricos bordados y trencillas. Mangas y hombreras rivalizaban por los motivos ornamentales que ostentaban unas y otras. Hojas, flores, lentejuelas y alamares iban copando también la parte trasera de la chaquetilla casi como una obra de orfebrería. Por el contrario, el delantero de la misma fue evolucionando dejando ver cada vez más los colores vivos del raso. Parece que durante las primeras décadas del siglo XVIII, la seda no fue un tejido bien aceptado por los toreros, pero sí a los

[377] Para ampliar el estudio de los orígenes de la tauromaquia véase FERNÁNDEZ TRUHÁN, J.C., "Orígenes de la tauromaquia", En AQUESOLO VEGAS, J.A., (coord.), *Sport and violence*, Sevilla: Universidad Pablo Olavide, 2006, pp. 70-80.
[378] DÍEZ DE RIVERA, S., "De toros y toreros" En AAVV, *España fin de siglo 1898*, Barcelona, Fundación La Caixa, 1997, pp. 191-195.
[379] CAMPO JESÚS, L., *El traje de torero de a pie: evolución y psicología*, Madrid: La acción social, 1965, Pág. 44.

empresarios de espectáculos taurinos, que esperaban de la vistosidad del traje mayor afluencia de público, lo cual se traducía en superiores ingresos[380].

> *Los trajes de los toreros, a la medida, en oro, los tiene usted desde 800 pesetas en adelante; los de plata, desde 625, y los bordados en negro, desde 500. El capote de paseo del matador cuesta desde 400 pesetas y el de banderillero, 140. Los capotes de seda de Lyon para torear cuestan 175 pesetas; los de primera, 150, los de canutillo, 85 y los de hilo 50. Las muletas alcanzan en el mercado precios de 45 las de primera y de 35 las de segunda. Para estoques rigen los precios de 125 y 90 pesetas. La montera todo seda va en 125 pesetas y las camisa pechera bullones, 40. Las zapatillas valencianas 10; el añadido y castañeta 8, y las botonaduras cordobesas granate 30*[381].

La taleguilla evolucionó desde el primitivo calzón de majo, algo más holgado, hasta convertirse en un pantalón hasta la rodilla que enfundaba bien la pierna, gracias a una hilera de botones y un tejido resistente como el tafetán. La decoración de esta parte del traje de luces también fue evolucionando presentando un mayor número de bordados y otros elementos como los machos, útiles para ajustar correctamente la pernera. El elemento más característico y que más evolucionó fue la montera. Hasta el siglo XIX se utilizó el sombrero de tres picos que se sustituyó por esta otra. Junto con las medias y zapatillas planas propias de la estética del majismo, el torero lucía el capote de paseo, de la misma forma que el de brega o toreo pero más liviano y de menores dimensiones[382].

Si este era el atuendo de los diestros la imagen general del coso en un día de corrida se completaba con las damas ataviadas del clásico mantón de manila y tocadas con peineta y mantilla blanca. El mantón se convirtió en un objeto de auténtico lujo.

[380] *Ibídem*, pp. 45-65.
[381] *El Día: diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia*, Alicante, 31 octubre 1929.
[382] Para la comprensión de la evolución de la indumentaria del torero hasta la aparición del moderno traje de luces se hace imprescindible la siguiente bibliografía A.A.V.V., *Traje de luces /Costumes de Lumiéres*, 2009 [Cat. Exp.]; ANDRÉS LÓPEZ, G., *El vestido de torear o traje de luces*, Madrid: Egartorre libros, 2009; *Arte de luces. Influencias artísticas en los vestidos de torear*. Exposición temporal. Museo del Traje. Madrid Mayo-Septiembre 2010; CAMPO JESÚS, L., *Op. Cit.* ; COSSÍO, J.M., *Los toros*, Madrid: Espasa Calpe, 1996; CUARTERO, B., *Historia de la primera plaza circular de toros construida en Madrid*, Madrid, 1951; *Instrucciones para torear a pie*, Unión de Bibliófilos taurinos, 1960; LOVERÓN, J., *Historia del toreo*, Madrid: Acento, 1996; ORTIZ BLASCO, M., *Tauromaquia de la A-Z*, vol. I y II, Madrid: Espasa, 1991; SÁNCHEZ GUILLÉN, A., "El traje taurino: evolución histórica y estética", En MONTOYA, M.I., *II Jornadas sobre moda y sociedad. Las referencias estéticas de la moda*, Granada, 2001. pp. 345-353 y SUÁREZ, A., "El traje de luces" En *Sartorial* Núm. 3, 1998, pp.27-31.

Desde sus orígenes como tapiz, llegados a España por Sevilla, a través del comercio con Asia por mar, esta pieza modificó su uso para convertirse en un complemento más de la moda femenina. Los colores blanco y marfil iniciales dejaron paso a otras tonalidades que cambiaron según las modas imperantes. Pasaron de estar decorados con motivos asiáticos a presentar cas de manera única flores. Rosas, romero, margaritas, lirios y una única concesión a su origen, el loto. Al complicado y vistoso trabajo del bordado se le unió el del enflecado como remate a todo el perfil de la pieza. Al principio, debido a su coste, sólo algunas damas pudientes tuvieron ocasión de lucirlos, pero a finales del siglo XIX se democratizó su uso y la mayoría de las españolas que querían dejarse ver en público del modo más castizo posible, llevaban uno. Ocurrió con este aditamento que cuando las burguesas lo dejaron de lado, en pos de los chales y otras prendas para cubrirse, impuestas por las modas francesas que estas seguían a pies juntillas, fueron las mujeres de las clases populares las encargadas de recuperar su utilización y convertirlo en un elemento indispensable para salir al teatro, pasear por los jardines o acudir a las verbenas[383]. Aunque en el primer cuarto del siglo XX las parisinas, atraídas por el gusto de la pieza, comenzaron a utilizarlo como algo puntual y casi anecdótico.

Se hizo común a principios del siglo XX celebrar pequeños concursos de mantones de manila entre las damas o bien ofrecerlos como premio por otro tipo de competiciones. En las fiestas populares de barrios y calles de Alicante resultó frecuente encontrar este tipo de actividades. Se convocaba a las damas a participar con sus mejores galas y a cambio se ofrecían bonitos regalos que podían apreciarse desde días antes en el escaparate de algún comercio conocido de la ciudad[384]. Así en las fiestas del Arrabal Roig lucieron, algunas, mantones amarillos bordados en colores, color azul bordado en blanco, o blancos bordados en el mismo color[385].

La ciudad de Alicante contaba con una tradición taurina que se remontaba siglos atrás y que se había disfrutado en la ciudad gracias a la disposición de plazas portátiles u otros recintos improvisados para la celebración de las corridas. En 1847 un grupo de taurinos alicantinos encargan la construcción de su coso a Emilio Jover, quien finalizará el trabajo en 1849. Desde ese momento y hasta 1885 tuvieron lugar innumerables tardes de fiesta, pero en aquel año hubo de cerrarse debido a una serie de desperfectos. Tras las

[383] RUIZ OLMEDO, A., *El mantón de Manila*, [Cat. Exp.], Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Concejalía de Cultura, Educación, Juventud y Deportes, Fundación Loewe, 1999.
[384] AMA, 1905, Leg. 120, D. 18.
[385] *El Luchador: diario republicano*, Alicante, 10 septiembre 1920.

obras de consolidación realizadas por Guardiola Picó, el coso volvió a abrir sus puertas. En el año 1890 se produce un colapso económico en la empresa gestora y a punto estuvo de subastarse públicamente la plaza de toros. Gracias al desembolso de un particular relacionado con la construcción de buques, aquella situación pudo salvarse[386].

Aquellas plazas de otros que ya ocupaban edificios específicos de forma circular y generalmente alejados del centro histórico de la ciudad, en explanadas o terrenos cercanos. Se levantaron siguiendo los modelos neoclásicos de la arquitectura imperante rememorando los grandes anfiteatros romanos[387].

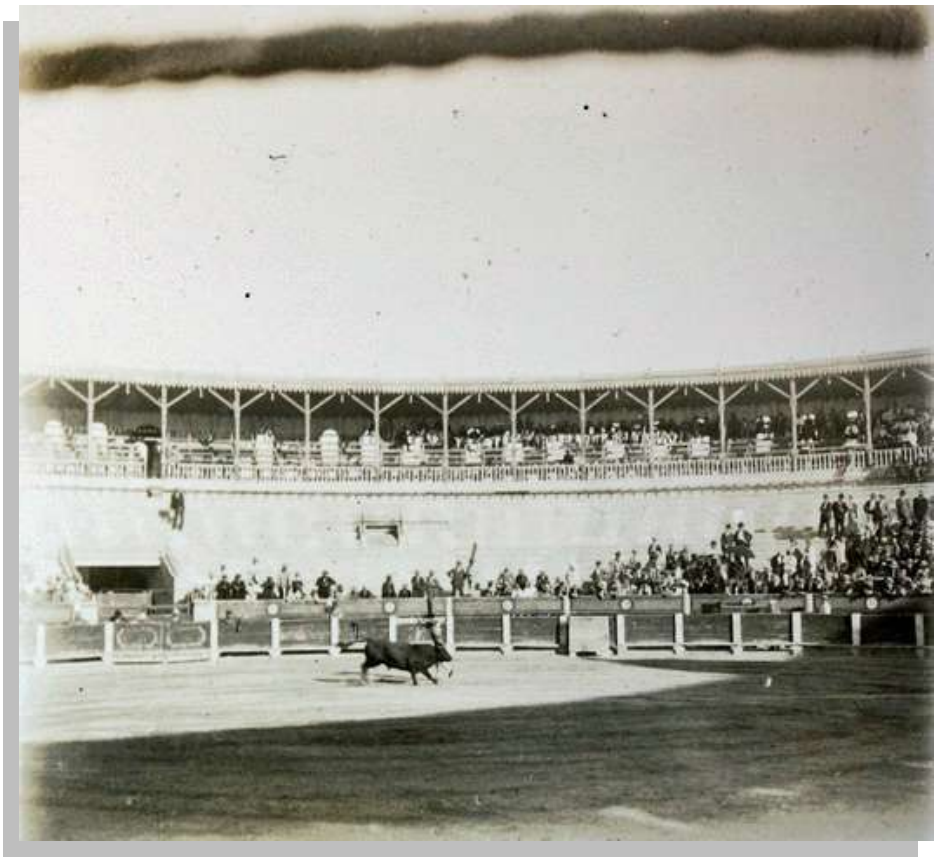


Fig. XIX. Espectáculo taurino en Orihuela, 1922. Col. Francisco Ramos Martín. Archivo Municipal de Alicante.

Alicante contó con buenos cronistas, revisteros y críticos honestos y con diversidad de estilos literarios. Además existían en la ciudad un número importante de publicaciones relacionadas con esta temática que defendían en sus páginas el arte y la

[386] RUIZ, A., *El taurinismo de Alicante. Historia de la plaza de toros*, Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos, 1981, pp. 9-48.
[387] TONDA MONLLOR, E. M., *Op. Cit.*, pp. 217-218.

pureza de un toreo de calidad. *La taurina, Los Cuernos del día, La revista de espectáculos, Manzanilla y Cuernos, La Revista, La Reseña, El Clarín, El Estoque, La puntilla, El Espectador, El Burladero, todas ellas del siglo XIX. Ya en el siglo XX se publicaron Pan y Toros, Alicante Taurino, El Tendido, La Capea, La Peña, Oro y Azul, Vuelta al Ruedo, Fiestas y Toros, El Volapié, Almendras Saladillas, Segundo Aviso, El Mozo del Estoque, El Puyazo, Paquiro, Gaceta Taurina, El Rejón* y *El Taurino*. En cuanto a los clubes taurinos, el *Margaritas-Club* fue el primitivo, creado en la ciudad en 1922, todos los demás son posteriores a los años cincuenta del siglo pasado[388].

El 15 de abril de 1905 tuvo lugar una corrida regia en honor de Rey Alfonso XIII, que llegó a la ciudad en su yate *El Giralda* para ver y pasear por el huerto del cura de Elche y asistir a la corrida vespertina en Alicante. La segunda corrida a la que acudió el monarca fue en 1911 acompañado de su esposa. También tuvieron lugar las corridas de la prensa. La primera de ellas tuvo lugar en la ciudad en 1905 y de ahí en adelante se convirtieron en una cita constante en el calendario taurino a pesar de algunas suspensiones durante años, como la que tuvo lugar en 1944 hasta 1969[389].

La tradición taurina se dejó sentir también en la ciudad de Elche. Desde siglos atrás se celebraron en la ciudad corridas de toros con motivo de determinados eventos o actos que conmemorar. En muchas ocasiones, estos espectáculos formaron parte de festejos mayores organizados con motivo de una subida al trono, un nacimiento o alguna hazaña reseñable bien para la ciudad o bien para todo el país. En Elche se construyó en el siglo XIX una plaza de madera para dar cabida a varias corridas, promovida por una sociedad compuesta por un grupo de personas con un alto poder adquisitivo e interesadas en la tauromaquia. En cualquier caso y, aunque son muchas las referencias que encontramos en torno a las corridas que se celebraron en ella, es muy llamativo que se utilizaran con cierta frecuencia para otros actos como espectáculos teatrales, gimnásticos y acrobáticos[390]. Otro lugar donde también se celebraron festejos taurinos fue en el patio del ex cuartel de Caballería, edificio adquirido en 1867 y cuyos

[388] RUIZ, A., *Op. Cit*., pp 131-182. Para completar una visión de periodismo taurino véase CARMENA Y MILLÁN, L., *El periodismo taurino. Extracto del homenaje á Menéndez y Pelayo. Estudios de erudición española*, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1899.
[389] RUIZ, A., *Op. Cit*, pp. 131-182. Un elemento muy interesante para poder seguir la historia de la Fiesta Nacional en Alicante son los carteles editados a tal efecto. Una buena muestra de ellos se encuentran publicados en *La fiesta de los toros en Alicante*, Sala de Exposiciones del Archivo Histórico Provincial, 7 junio – 1 septiembre 2014, Madrid: Dirección General de Cultura, 2014 [Cat. Exp.]
[390] RAMOS FOLQUÉS, A., *La tauromaquia en Elche, seis siglos de la fiesta de toros*, Elche: el autor, 1980, pp. 3-45.

departamentos sirvieron como hospedería. En este patio se construyó una plaza de toros de madera y mampostería en la que tuvieron lugar importantes festejos y que sirvió para que Elche continuara y fomentara su tradición taurina. La ciudad inauguró una plaza de toros el 11 de junio de 1923 con una gran fiesta a la que acudió mucha concurrencia. A partir de ese momento fueron muy frecuentes las becerradas y las corridas benéficas en aquel emplazamiento que ha visto cómo se modificaba con el paso del tiempo hasta pasas a ser un coso metálico en los últimos años[391].

La primera plaza de toros oriolana se levantó en el espacio del antiguo *Convento de San Agustín*. Se inauguró en 1834 y tras una existencia azarosa desapareció en 1884. La idea se puso en marcha hacia 1889 gracias a la contribución económica de Manuel Roca de Togores, además de la cesión de los terrenos para la construcción[392].Después de aquello el siguiente intento por levantar un coso permanente fue en 1907, año en que se inauguró la Plaza de Toros de Orihuela que pervive hasta hoy, si bien se encuentra en un estado ruinoso y de total abandono[393].

En torno a la fiesta se crea todo un conjunto visual de gran atracción formado por los propios cánones del toreo a pie, implementada por la figura del torero y su indumentaria y el aspecto que otorgaba a las plazas de toros la concurrencia, especialmente la femenina. La imagen aportada por un coso taurino en un día de fiesta daba la sensación de tratarse de un todo orquestado, con unos patrones de comportamiento preestablecidos y aceptados por todo aquel que participaba de aquel espectáculo.

6.7. La aparición del cine. Nuevo ocio de masas.

Finalmente, no se puede olvidar el cinematógrafo. Tras su aparición a finales del siglo XIX, adquirió un protagonismo urbano evidente. Fue un tipo de espectáculo muy novedoso para la sociedad del que se disfrutó, en un primer momento en la calle. El cinematógrafo se convirtió en motor de nuevas percepciones y cambios. Los Hermanos Lumiérè lo presentaron en Madrid, en los bajos del distinguido Hotel Rusia. Más tarde

[391] *Ídem*.
[392] *La Correspondencia de España*. Diario universal de noticias, Madrid, 27 de agosto 1889.
[393] ÁVILA ROCA DE TOGORES, M.P., *Op. Cit*., 2014, Pág. 388.

como fenómeno de masas, el cine atrajo mucho más a las clases populares que a esas clases "distinguidas", para quiénes se pensó en un primer momento. Las referencias al cinematógrafo en la prensa periódica fueron una constante a partir de este momento[394]. La primera exhibición en Alicante tuvo lugar en el *Café del Comercio* en agosto de 1896[395].

> *EL CINEMATÓGRAFO.*
>
> *Ha llamado vivamente la atención, durante estos últimos días, en Alicante, la instalación de un notable aparato, en el salón especial, ó reservado del Café del Comercio; aparato anunciado en nuestra capital con el nombre de Vitógrafo […]Así hemos tenido ocasión de contrastarlo en nuestra ciudad, siquiera en el Vitógrafo del Café del Comercio hayamos notados deficiencias bien sensibles, por lo que respecta á la intensidad del foco eléctrico de que se han servido los exhibidores. Así y todo, el espectáculo ha resultado curiosísimo, y digno de que todo Alicante lo recuerde con suma complacencia. NEMO*[396].

En la ciudad se instalaron varios establecimientos, con la llegada del cinematógrafo, para dar cabida a todos aquellos que quisieron disfrutar de aquel nuevo espectáculo. De manera general,ya al tratar el tema teatral en las distintas localidades, se ha advertido que muchos de aquellos iniciales coliseos pensados para las artes escénicas, modificaron su programación a medida que lo hicieron los gustos e intereses de los espectadores. Por ello fue habitual que muchos de aquellos teatros contaran con proyecciones cinematográficas en sus programas. Aquel espectáculo ganó terreno a otro tipo de manifestaciones escénicas y los arrendatarios, cuyo objetivo principal fue hacer negocio de todo aquello, se dejaron seducir por la novedad que proporcionó tanta animación.

[394] CÁNOVAS BELCHÍ, J.T., "Las primeras sesiones del <<cinematógrafo Lumière>> en Madrid", Murcia: *Imafronte*. Núm. 8-9, 1992-1993, pp. 105-111; CÁNOVAS BELCHÍ, J.T., "El Duque de Alba y el cine mudo español (1920-1930)" En *El cine español durante la transición democrática (1975-1983)*, IX Congreso de la Asociación Española de Historiadores del Cine, Madrid: Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España, 2005, pp. 373-382, para un estudio pormenorizado de la relación del cine y la aristocracia y CÁNOVAS BELCHÍ, J.T., "1896-1914. Primeros años del cinematógrafo en Madrid". Oviedo. *Primeros tiempos del cinematógrafo en España*. Universidad de Oviedo, 1996, pp. 53-64.

[395] NARVÁEZ TORREGROSA, D., *Los inicios del cinematógrafo en Alicante 1896-1931*, Valencia: Filmoteca de la Generalitat Valenciana, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, 2000, Pág. 162.

[396] *El Ateneo. Revista decenal*, Alicante, 20 agosto 1896.

El trabajo de investigación de Juana María Balsalobre, a propósito de la arquitectura de salones y pabellones de exhibición cinematográfica, permite elaborar un nutrido listado de aquellos lugares instalados, de manera permanente o semipermanente en la ciudad, con el objetivo de ofrecer variedad al espectador. Realiza también un recorrido histórico muy interesante a través de los mismos. En su caso el estudio está centrado en la localización espacial en la ciudad tanto de los primeros barracones como de los salones temporales y los cines permanentes de principios del siglo XX. Podría afirmarse, según todo ello, que los cines de la capital, como ocurrirá en otras localidades, tuvieron un carácter efímero hasta las primeras décadas del siglo XX. Lo habitual fue el alquiler de un cinematógrafo en algunos locales ya existentes, como los cafés u otras sociedades de recreo, en los que también se pudo disfrutar de una sesión de proyecciones[397]. (Apéndice documental. Doc. 3.)

Desde los primeros locales de exhibición como *Cinematógrafo Lumière, Pabellón de Visiones Artísticas, Cinematógrafo Mágico, Cinematógrafo Edison, Salón Exprés, Vitascope Edison* y el *Salón Cinematográfico Lumière*; hasta el *Salón Novedades* y sus competidores como el *El Rayo Luminoso,* el *Ferrusini, Cinematógrafo Mágico, Pabellón Hermanos Pradera* y el *Salón Recreo Alicantino*. Los verdaderos salones de exhibición entendidos como tal aparecieron en la ciudad entre 1906 y 1930 y fueron muy conocidos y frecuentados. El público acudió al *Salón Novedades, Salón Moderno, Teatro Nuevo, Cine Sport, Salón España, Ideal Cinema, Central Cinema* y *Monumental Salón Moderno.*

Junto a todos ellos hay que destacar que existieron otro tipo de locales que proliferaron en verano como fue el caso de *Teatro Verano, Salón Alhambra, Cine Park, Cine Madrileño* y *Lucentum Park,* entre otros. Además de los denominados cines de barrio surgidos en las primeras décadas del siglo XX como fueron el *Cine San Antón, Salón Granados* y *Cinema Carolinas*[398].

[397] BALSALOBRE GARCÍA, J.M., *Arquitectura de salones, pabellones cinematográficos y cines*, Alicante: Universidad de Alicante, 2003, pp. 45-113.
[398] NARVÁEZ TORREGROSA, D., *Op. Cit*., pp. 175-176.

Fig. XX. Cine Monumental, Alicante, 1931. Col. Francisco Sánchez. Archivo Municipal de Alicante.

El aspecto cinematográfico en la ciudad ya fue ampliamente tratado en una Tesis Doctoral realizada por Daniel Carlos Narváez Torregrosa y dirigida por Joaquín T. Cánovas Belchí, en la que se abordó la investigación de la historia del cine desde sus orígenes, en 1896, hasta 1931, momento de asentamiento del sistema sonoro. El peso de la investigación recayó, en primer lugar, en el estudio pormenorizado de la exhibición, incluyendo fichas muy completas de todos los locales existentes. Además el autor contempla otros aspectos incluyendo unos nutridos apéndices de documentación a propósito de películas exhibidas en la ciudad e innumerables citas en prensa.

Por lo tanto la capital de la provincia ya cuenta con importantes trabajos de investigación que proporcionan al investigador una gran cantidad de información y a la que poco más puede añadirse. Estos estudios ayudan a comprender que, dentro de las preferencias teatrales de los alicantinos por los espectáculos como la zarzuela, la comedia, la magia y lo circense; entre los sectores ilustrados destacaron las manifestaciones que incluyeron avances científicos. Por ello la fotografía, los dioramas y otros espectáculos sonoros tuvieron muy buena acogida. El *Salón Novedades,* salones cinematográficos, grandes cinemas, salones y pabellones de verano se encontraron entre los lugares de exhibición alicantinos. Aquellos lugares de estética modernista se

levantaron en el eje comprendido entre el Parque de Canalejas, la Explanada y la *Plaza de Isabel II*, es decir, cerca del mar, en la gran zona lúdica de la ciudad, con mayor número de visitantes en época estival y donde se encontraron otros servicios y edificios recreativos como los cafés, casino, etc. Además se instalaron otros en barrios como el de Benalúa que estuvo tan en auge por entonces[399].

En lo que concierne a esta tesis doctoral, la cultura material, la aparición del cinematógrafo y su exhibición, propició ciertas transformaciones en el entramado de la ciudad, tanto de tipo estructural debido a nuevas construcciones de tipo permanente; como otras modificaciones de tipo temporal. La evolución fue desde los primeros barracones de madera instalados cerca del *Teatro Principal*, al abrigo de la institución cultural; hasta los primeros salones de cine de carácter permanente que comenzaron a aparecer hacia los años veinte del siglo XX. Por entonces el espectáculo ya se hallaba consolidado y se ofreció, no sólo a unos pocos privilegiados, sino que se abrió a todo tipo de público. Aspectos que también se vieron reflejados en la disposición interior de aquellos edificios[400]. Narváez Torregrosa realizó en su estudio un recorrido por la historia de la exhibición en la ciudad, indicando que existió un periodo de instauración entre 1896 y 1901, con la aparición de los primeros pabellones y las primeras películas. Más adelante la exhibición fue consolidándose entre los años 1902 y 1914, con la construcción del primer local estable para proyectar aquellas películas de las que existía cada vez una oferta mayor. Posteriormente atravesó una etapa de crisis entre 1915 y 1922 para resurgir de nuevo entre los años 1923 y 1931 gracias a la inclusión en los programas de exhibición de películas alemanas, estadounidenses y españolas, junto con nuevos edificios implantados en la ciudad como el *Ideal Cinema* y el *Salón España*[401].

Quizá por ello el objetivo, llegado a este punto, de esta investigación, es recalcar y poner de relieve la relación de otros focos de población con el cine. Es decir prestar atención a lo acontecido en otras ciudades de la provincia de Alicante para comprobar cómo se extendió el fenómeno y cuáles son las particularidades territoriales que existen si es que se observa alguna.

[399] NARVÁEZ TORREGROSA, D., *Op. Cit*., pp. 9-104.
[400] *Ibídem*, pp. 161-162.
[401] Las tablas cronológicas recogidas en la monografía de este autor ayudan a comprender por un lado la evolución de las primeras exhibiciones en la ciudad de Alicante y por otro la de los locales de exhibición. *Ibídem*, pp. 169-176.

Cinematógrafo Lumiére

El Sr. Sanchiz, propietario del Cinematógrafo Lumière, ha conseguido exhibir sin ninguna oscilación, preciosas proyecciones de la fotografía animada. La primera exhibición de este notable aparato tuvo lugar el viernes por la noche en el pabellón situado en la plaza del Teatro, á cuyo acto tuvo la galantería de invitarnos el Sr. Sachiz. Todos los cuadros presentados fueron sorprendentes, en especial uno que represente una corrida de toros en la plaza de Sevilla [...][402].

La ciudad de Alcoy que, como ya se ha mencionado, se convirtió en una de las de mayor peso a lo largo del siglo XIX, disfrutó de su primera proyección en 1896 en el *Teatro Principal*. Aquel 18 de diciembre se proyectó *La plaza de la República, Baile de niños, Un almuerzo en familia, Una marina, Una noche toledana, Juego de niños al paso, Las lavanderas, Los luchadores, La llegada de un tren* y *La serpentina*. No obstante aquel entretenimiento tan solo ocupó, en origen, los entreactos de otros espectáculos que se representaron por entonces en el coliseo alcoyano. El perfil de las proyecciones ambulantes también se dio en la ciudad y los empresarios exhibidores comenzaron su periplo de feria en feria, situándose en Alcoy en la *Plaza de San Agustín*, junto al *Círculo Católico* o en el paseo central de la Glorieta. Fueron cambiando de ubicación, pero fueron muy conocidos por entonces tanto el *Palacio Luminoso*, como el *Salón Berbis* y *Benlloch*[403].

El *Círculo Industrial*, sobre el que se trata más adelante, estaba implantado como una de las sociedades de moda en la ciudad para la burguesía alcoyana. Con motivo de unas fiestas de Moros y Cristianos en 1898 se realizó en esta entidad una de las primeras proyecciones de cinematógrafo, que contó con la figura de un explicador, como fue habitual en los inicios. Unos años más tarde y con el mismo pretexto de las fiestas, se inauguró el cinematógrafo de la *Calle Polavieja* en la ciudad.[404]. En el archivo municipal de la ciudad se conservan algunos expedientes relativos a solicitudes y permisos de apertura de algunos de ellos. Es el caso del documento para la instalación

[402] *El Liberal. Diario político y de intereses materiales*, Alicante, 8 marzo 1898.
[403] PEIRÓ, J. L., *Op. Cit*. pp. 68-191.
[404] A partir de la década de los años treinta en Alcoy comenzaron a florecer aquellos edificios destinados de un modo permanente al cine como fueron el Cine Alameda (1934), el Cinema Hollywood (1934), el Cine Español (1936), Cine Jardín (1941), Cine Glorieta (1942), Cinema Azul, Cine Avenida (1947), Cinema Goya (1946), Cine Capitol (1950), Monterrey (1952), Cine Batoy (1959), Cine Colón (1961), Minicine Monterrey (1979). Además de todos ellos también destaca el autor la actividad cinematográfica en la vecina localidad de Muro de Alcoy. *Ídem.*

de un cinematógrafo en el *Jardín del Pintor Casanova*, 24, fechado en 1912[405] y la solicitud de Antonio Sanchís para hacer lo propio en la *Plaza Mayor* en 1917[406]. Así mismo son muy curiosos los expedientes para las instalaciones de diferentes motores de gas que se requerían para poner en marcha el cinematógrafo tanto en el *Círculo Católico* como en la sociedad *El Trabajo*, como en el *Teatro Circo* y en el pabellón de la *Plaza de la Constitución*[407].

En la ciudad de Elche la costumbre fue disfrutar de las proyecciones en barracones desmontables, e insertas dentro de un programa de otras representaciones de tipo ferial. La primera proyección de este tipo tuvo lugar en la *Plaça de Baix* en 1902 y más adelante, en 1911 en la *Plaza de la Merced* se acabó construyendo el *Palacio del Sol*, otro establecimiento a modo de pabellón de feria. A pesar de todo, a finales de 1907, debido a la incomodidad que ocasionaron los mencionados barracones y al creciente interés de los ilicitanos por este nuevo espectáculo de masas, se planteó la posibilidad de adaptar el *Teatro Llorente*, incorporando una pantalla móvil para crear un espacio para la proyección en su interior. Allí se colocó el *Gran Cinematógrafo Picó*, también conocido como *El Ilicitano*[408].

Aquellos lugares se convirtieron en dos puntos de reunión cinematográficos en la ciudad y, a pesar de contar con proyecciones en el *Teatro Llorente* y en el *Teatro Circo*, la gente eligió con mayor frecuencia aquellos espacios efímeros para disfrutar del cinematógrafo.

Ocurrió en Elche lo mismo que ya se ha advertido en la capital. No fue hasta los años veinte del siglo venidero cuando los edificios permanentes para cines fueron una realidad. En 1928 abrió sus puertas el *Cine Coliseum* y se convirtió en un lugar excepcional para la proyección de cine mudo, con acompañamiento de música en directo gracias al sexteto de Luis Gómez. Este cine es recordado por su monumental fachada realizada por Antonio Serrano Peral, mezcla de elementos modernistas y clasicistas. Se convirtió en un buen teatro de verano puesto que cubrió las necesidades de los ilicitanos, en cuanto a la falta de exhibiciones cinematográficas por parte de los coliseos de la ciudad. Los exhibidores no acababan de estar convencidos de la

[405] Archivo Municipal de Alcoy (AMAlcoy), Leg. 5551, D. 11.
[406] AMAlcoy, Leg. 5551, D. 12.
[407] AMAlcoy, Leg. 11486, D. 46; AMAlcoy, Leg. 55551, D.8; AMAlcoy, Leg. 11486, D. 42 y AMAlcoy, Leg. 11485, D. 5.
[408] CÁMARA SEMPERE, J.F., *El cinema a Elx. Apunts per a la seua historia*, Elche: Cátedra Pere Ibarra, Universidad Miguel Hernández de Elche, 2013, pp. 19-57.

implantación del cine y lo continuaron viendo como una moda pasajera, de manera que eligieron otro tipo de representación escénica, dejando las proyecciones cinematográficas en segundo plano[409].

Resulta curioso recuperar las referencias de las publicaciones periódicas pues, al parecer, no fue el cinematógrafo un lugar de ocio muy frecuentado por los oriolanos[410]. En el teatro de la ciudad se llevaron a cabo proyecciones de cinematógrafo Edisson, gracias al que se pudo disfrutar de espectáculos de fotografía animada y en color[411]. En Orihuela, en 1902, existió el cinematógrafo de los Hermanos Carreño, al parecer el único local que proyectó las primeras sesiones de cine en la ciudad, para deleite de sus habitantes. Estos exhibidores llegaron a contemplar diferentes sesiones destinadas a niños de la beneficencia o asilados ancianos de la ciudad que, de otro modo, no hubieran podido disfrutar del espectáculo[412].

Fig. XXI. El Cine-Teatro de Verano de Canalejas,, Alicante, s.f.

[409] En Elche otros cines continuaron surgiendo ya en los años 50 del siglo XX como lo fue el Alcázar dibujando así un panorama cinematográfico a la altura de las necesidades de la sociedad ilicitana. *Ídem.*
[410] *El Ateneo de Orihuela: semanario instructivo y noticiero*, Orihuela, 6 diciembre 1896.
[411] *El Oriol: periódico independiente*, Orihuela, 15 mayo 1900.
[412] *La Voz de la Comarca: periódico independiente*, Orihuela, 12 noviembre 1902.

El pabellón de la *Plaza de la Constitución*, otro de los espacios destinados al cine, existentes en el término oriolano, estuvo especialmente concurrido los sábados, día en que se presentaban programas muy completos para el público. A pesar de su permanencia continuada, no fue el de los Hermanos Carreño un cine como tal. De hecho, en determinadas fechas, se marchó de la ciudad para llevar sus proyecciones a otras localidades con fiestas y días señalados. Así ocurrió que en mayo de 1904 anuncio su partida a Madrid para participar en las fiestas de San Isidro[413]. Los exhibidores tornaron a Orihuela unos años después para continuar con sus proyecciones, pero en aquella ocasión ya en el teatro. La duración del programa fue de una hora aproximada y permaneció en la ciudad por dos meses, de donde marcharon entonces a Novelda[414]. Debieron recorrer varios puntos de la geografía de la Vega Baja pues en 1908 se les sitúa en Callosa de Segura. La continuidad de este espectáculo en la ciudad dependió de la existencia de algún propietario que tomase las riendas de las exhibiciones y ofreciera al público nuevas sesiones. Así ocurrió en Orihuela, los Carreño se marcharon, pero el señor Romero, dueño del teatro que llevaba su nombre, comenzó pronto con la explotación de las películas de actualidad en su coliseo para cubrir el vacío[415].

Anteriormente a él, D. Antonio Framullas, arribó a Orihuela para presentar su cinematógrafo en el teatro de la ciudad durante los días de pascua[416]. Con la apertura del nuevo *Teatro Circo* en 1908, los Carreño aprovecharon la coyuntura para instalar allí su espectáculo, que apareció en el programa del nuevo coliseo junto con otras representaciones del tipo varietés principalmente[417]. Orihuela disfrutó durante unos años de, al menos, dos espacios en los que tuvieron lugar exhibiciones cinematográficas de una forma periódica y estable, que convivieron con aquellas de tipo ambulante, o sitas en los pabellones temporales que ya se han mencionado.

En la primera década del siglo XX ya se anunciaban estos cinematógrafos como perennes aludiendo a la frecuencia casi diaria con la que se daba al espectador la oportunidad de disfrutar de una proyección.

En la misma *Plaza de la Constitución*, también citada como *Plaza Nueva*, se instaló posteriormente el cinematógrafo propiedad del Sr. Cámara. Para entonces

[413] *La Comarca: diario independiente*, Orihuela, 11 mayo 1904.
[414] *El Diario*, Orihuela, 14 diciembre 1906.
[415] *El Diario*, Orihuela, 4 abril 1907.
[416] *El Diario*, Orihuela, 18 abril 1905.
[417] *La Iberia: diario de la tarde*, Orihuela, 9 junio 1908.

aquella zona de la ciudad se había convertido en un punto de reunión muy concurrido por los oriolanos que acudían al pabellón, los viernes o los sábados especialmente, a disfrutar de las proyecciones, de la música y el ambiente festivo del lugar[418]. Entre otras, se presentaron al público en dos sesiones diferentes las *Aventuras del Ingenioso Hidalgo Don Quijote* y, desde la inauguración, llenó todos los días. En julio de 1905, se inició un incendio en la techumbre del pabellón, por la parte de atrás, haciendo arder las lonas. Al parecer un empleado vendedor de gaseosas que había sido despedido el día antes, fue la mano ejecutora[419]. De hecho no debió ser de gran importancia puesto que tan solo dos días después, los diarios siguieron dando cuenta de las proyecciones en aquel pabellón.

En 1906 se inauguró el *Palacio Luminoso*, un nuevo espacio para la proyección en el que llamó la atención tanto el escogido número de cuadros como la narración que los acompañó. Se previó que por su calidad, que se anunció similar a la de otros aparatos en Inglaterra y Francia, se convirtiera en un nuevo punto de reunión para la buena sociedad de Orihuela[420].

En Novelda, tanto el *Teatro Jorge Juan*, donde a principios de siglo se empleó un cinematógrafo *Belio-Graff* propiedad de Paco Navarro[421]; como el *Teatro-Circo*, se convirtieron en los lugares elegidos para las proyecciones del cinematógrafo. Es decir, la ciudad siguió los patrones presentados por otros municipios con una peculiaridad añadida, y es que la maquinaria se trasladó desde Alicante, concretamente desde el *Salón Novedades*, para que también los vecinos noveldenses pudieran participar de aquel espectáculo[422]. No obstante, también contó con establecimiento de tipo caseta o barraca localizada en la *Plaza de la Fernandina*, el *Cinematógrafo España*, que se adornó lujosamente con bombillas de colores, con el fin de poder presentar al público todas las noches un variado programa[423]. Un denominado *Cinematógrafo Levantino* gozó de mucha fama en el *Teatro Circo*. Fue adquirido por un vecino del lugar, Alenda, que se hizo distinguir por la calidad de la imagen que proyectaba[424]. Retazos

[418] *El Diario*, Orihuela, 20 junio 1905.
[419] *El Diario*, Orihuela, 1 julio 1905.
[420] *El Diario*, Orihuela, 14 febrero 1906.
[421] *La Unión Republicana: periódico político*, Novelda, 2 noviembre 1907.
[422] *La Unión Republicana: periódico político*, Novelda, 8 junio 1907.
[423] *La Unión Republicana: periódico político*, Novelda, 19 julio 1907.
[424] *La Unión Republicana: periódico político*, Novelda, 26 octubre 1907.

recopilados gracias a la prensa que permiten conocer algunos aspectos particulares de esta localidad.

> *No disminuye la concurrencia del público noveldense en el artístico pabellón; antes bien que disminuir, aumenta más y más de noche en noche, llegando ocasiones a no poder despachar más localidades por la enorme afluencia. El público en estos casos atraído por la belleza y la novedad de los cuadros, han arrebatado las entradas de manos de los vendedores con un programa que ha dado prueba clara de los adelantos en el cinematógrafo*[425]

Elche, Alcoy, Novelda, Orihuela, son sólo algunos de los ejemplos más representativos a la hora de realizar una aproximación a la historia de la evolución de los espectáculos cinematográficos en la provincia. Por regla general se comprueba que cada una de estas ciudades siguió patrones muy similares en lo que se refiere a los lugares para la exhibición y a la cartelera presentada al público. La evolución fue muy similar en todas ellas. Los salones y pabellones de carácter efímero dieron el pie a la exhibición cinematográfica que, tras comprobar la aceptación por parte del público, saltó a espacios de mayor calidad, en cuanto al confort y los servicios prestados, como fueron los cines de la ciudad.

Durante años, estos espacios de difusión cultural, se convirtieron en lugares polivalentes en los que se pudo disfrutar tanto de una obra teatral, de una zarzuela, una representación de varietés y varios cuadros o películas cortas. De este modo, el paso definitivito hacia el afianzamiento del cine, llegó con la construcción *ex nuovo* de salas para la exhibición de aquel fenómeno social. Aquí radica la diferencia entre localidades, en que no en todas ellas existieron ejemplos de esta nueva tipología arquitectónica. En lo que compete a los títulos y el gusto de la sociedad por uno u otro tipo de películas, poco se puede añadir. Las primeras producciones fueron de temática variada y solían llamar la atención del espectador mostrando historias ficticias o tomas reales de distintas ciudades o acontecimientos históricos determinados. Esto fue así en Alicante y también en otras localidades, más todavía si se tiene en cuenta que los exhibidores, en ocasiones, eran los mismos que se desplazaban por la zona llevando consigo su catálogo

[425] *La Unión Republicana: periódico político*, Novelda, 12 de mayo 1906.

de películas. En el rastreo continuado de la prensa se observa este aspecto cuando una proyección estrenada en Alicante en uno de sus salones, es proyectada con alguna semana de diferencia, en otras localidades como Orihuela o Novelda.

Ocurrió con el cine como con el teatro. Para sacarlo adelante y otorgarle el lugar que muchos creían que merecería en el panorama cultural de una sociedad, requirió de la iniciativa privada, principal valedora de todos estos espectáculos. Nombres propios de particulares que pusieron sus recursos a disposición del público para lograr un rendimiento del mismo o, en ocasiones, entidades culturales y sociales ya existentes, que se encargaron de proporcionar a su pueblo la posibilidad de disfrutar de aquellas primeras películas, como ocurrió en Alcoy con el *Círculo Católico*.

A la hora de afrontar este apartado desde el punto de vista material, se atisba uno de los principales problemas. Todos aquellos primitivos pabellones y emplazamientos históricos, presentaron muchas dificultades de conservación y perdurabilidad, no sólo por haber surgido ya como un lugar efímero desde su concepción, sino por sus propios materiales, que los abocaban a desaparecer en algún momento. La construcción de los cines permanentes, que comenzó esencialmente hacia la década de los años veinte en algunas ciudades, es el único vestigio de este ámbito de la cultura material. Por desgracia muchos de ellos se han visto reformados hasta perder su función y formas originales.

En la actualidad dos elementos esenciales para la realización de estudios de carácter local del cine, son los carteles y programas de mano. Gracias a ambos y a la prensa periódica es posible reconstruir la historia de las exhibiciones propiamente dichas. Dos elementos que están siendo tratados con mucho celo por algunos archivos municipales, que han sido capaces de ver en ellos su valor histórico y documental. Así la ciudad de Alcoy ha podido rehacer su historia a través de dichos elementos, la colección de los Hermanos Ibarra del Archivo Histórico Municipal de Elche atesora muchos y buenos ejemplos relacionados con el tema, así como el Archivo Municipal de Alicante.

7. TERTULIA, REUNIÓN Y AFIANZAMIENTO DE LOS LAZOS SOCIALES. CASINOS, LICEOS Y OTROS ESPACIOS ALICANTINOS

7. TERTULIA, REUNIÓN Y AFIANZAMIENTO DE LOS LAZOS SOCIALES. CASINOS, LICEOS Y OTROS ESPACIOS ALICANTINOS.

En 1875, en casa de Juan Vila y Blanco, se albergó un Ateneo muy particular del que surgieron iniciativas culturales muy interesantes, así como los primeros juegos florales. Existió en Alicante una importante actividad literaria gracias a revistas, concursos y a la labor de importantes literatos alicantinos y ocurrió lo propio con las artes plásticas. Hubo una *Sociedad de Escritores y Artistas*, Academia *La Taurina* y otras entidades relacionadas con la cultura que se generaron gracias a un bienestar económico: *Recreo alicantino* (1882), *El fomento* (1883), *La amistad* (1885), *Círculo de prensa* (1885), *Especta Club* (1889), *Filarmoni-Club* (1889), entre otros[426].

La tradición musical se incrementó en la ciudad y fueron muy frecuentes, como ya se ha reseñado, las representaciones de zarzuela en el *Teatro Principal*, las bandas de música militar en el paseo de la *Explanada*, el *Piano-armonium* en la *Calle Alfonso XII*, el órgano expresivo en la *Plaza de Ramiro*, las representaciones de la orquesta del *Circo Ecuestre*. También se creó la *Sociedad Recreativa de Conciertos* (1880), la *Academia de música* (1881), la *Sociedad de sextetos* (1882) y la *Escuela Municipal de Música* (1883), además de otras pequeñas agrupaciones de tipo amateur o profesional relacionadas con la expresión musical. A José Alfonso Roca de Togores se le debe el primer proyecto de Ateneo de la ciudad, inaugurado en 1886.

Por otro lado, la sede espiritista del *Centro de Estudios Psicológicos*, establecida primero en la *Calle Colón* y después en *Bazán*, se convirtió en un importante foco del movimiento en toda España. Se editño en Alicante una de las revistas más importantes relacionadas con esta cuestión, *La Revelación* y contó con destacados propagandistas como Salvador Sellés Gozálbez, Manuel Ansó Monzó y Antonio del Espino Vera[427]. Hacia 1919 las sociedades, centros de recreo y políticos fueron bastante numerosos destacando el *Ateneo de Benalúa, Orfeón Alicante, Círculo de la Unión Mercantil, Círculo Liberal, Círculo Conservador, Círculo Maurista, La Filarmónica, Real Tiro de Pichón* y el *Lucentum Foot-Ball Club*, entre otros[428].

[426] REAL CLUB DE REGATAS DE ALICANTE, *100 años del Real Club de Regatas de Alicante (1889-1989)*, Alicante: Ayuntamiento de Alicante, 1990, pp XXXIX- XLVI.
[427] *Ídem*.
[428] *Guía comercial e industrial de Alicante y su provincia*, Valencia: César Oarrichena, 1919.

Este fue, a grandes rasgos, el panorama sociocultural de la capital a finales del siglo XIX. Aunque con un menor número de este tipo de asociaciones y centros de recreo y reunión, el resto de provincias alicantinas presentaron una imagen similar por aquellas fechas. Ya se ha mencionado el papel que el espacio público urbano ejerció como agente socializador y cómo surgió todo un conjunto de edificios de diversa índole, para cubrir las necesidades de reunión, recreo y ocio de los alicantinos. Precisamente atendiendo a esta cuestión y para continuar completando el estudio, se aborda a continuación el tema de los casinos, liceos, ateneos, clubes y sus diferentes variantes en la provincia de Alicante, trazando a través de ellos, un aspecto más de la realidad asociativa.

El estudio de los casinos, liceos y otras sociedades de reunión puede abordarse desde diversos puntos de vista y este estudio contempla dos como fundamentales: el arquitectónico y el social. Desde el punto de vista arquitectónico, muchos de estos círculos se levantaron *ex nuovo* en este siglo, o adaptaron anteriores construcciones para tal menester. Desde el punto de vista social se debe tener en cuenta la importancia de estos lugares como espacios de interrelación, las influencias políticas y sociales que llegaron a ejercer en su momento y su valor como punto de encuentro de determinados grupos sociales, que acudieron al casino a mantener animadas tertulias, disfrutar de veladas literarias o musicales y asistir a bailes de todo tipo, *soirées*, cotillones, bailes de máscaras, conciertos y un largo etcétera, pues son muchas las menciones en prensa a las constantes veladas celebradas en estos espacios.

A propósito del concepto sociabilidad que aquí se emplea, y que se viene utilizando en toda esta investigación, la definición, acuñada al parecer en Francia por Maurice Agulhon. Es muy amplia y da lugar a diversas consideraciones para acotar el punto de vista. Por tanto conviene aclarar que, se entiende aquí por sociabilidad, todas aquellas relaciones llevadas a cabo entre hombres de una misma consideración social, con gustos y opiniones afines que se reúnen para afianzar sus relaciones.

Verdaderamente, ese espíritu de asociación, era antiguo pero viene a afianzarse ya desde el siglo XVIII[429]. Los estudios sobre este aspecto en la historiografía han comenzado recientemente, precedidos de los estudios realizados en países como

[429]GUEREÑA, J-L. (et. al), *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno a 1898*, Cuenca, Universidad de Castilla la Mancha, 1999, pp. 14-24.

Francia, Suiza, Italia, Bélgica y Alemania. Los estudios españoles comenzaron en los años setenta y de un modo muy atomizado pues, todavía actualmente, es difícil encontrar un estudio de carácter global de la situación de sociabilidad vivida en España en una época determinada. No obstante, gracias a la utilización de fuentes de estudio tradicionales, ha sido posible comenzar a trazar un panorama estatal mediante todo tipo de fuentes de carácter cuantitativo y cualitativo. A través de Estatutos y reglamentos, Anuarios estadísticos, estadística de la Contribución Industrial y Comercial, encuestas del Ministerio de la Gobernación, censos del Instituto de Reformas Sociales, anuarios y otras estadísticas de distintas asociaciones, se hace posible una aproximación más exacta al estado de la cuestión[430].

De un modo similar se traza este estudio concerniente a un panorama tan concreto como es la provincia de Alicante entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

Debido al proceso de urbanización ya tratado anteriormente, la ciudad presentó una serie de desigualdades, apreciables tanto entre el centro o casco urbano y otros barrios periféricos surgidos en Alicante capital, como en otras provincias. Todo aquello no fue más que el reflejo de una serie de desigualdades socio-económicas, reflejadas en el nuevo urbanismo decimonónico. La nueva traza urbana trajo consigo el levantamiento de todo tipo de edificios destinados a diversas cuestiones y, entre ellos, los destinados al ocio y esparcimiento, como se está desgranando a lo largo de toda investigación, que jugaron un papel importante. Este fue el caso de los liceos, casinos, clubes y ateneos que florecieron como signo de esa modernización tanto de la ciudad como de la propia sociedad que la habitó. Dentro de la propia provincia de Alicante, cada uno de los ateneos, casinos y liceos, se formaron al socaire de una situación económica y social determinada, que impulsó la formación y consolidación de estos lugares como auténticos espacios de reunión y sociabilidad.

Las investigaciones existentes en relación a estos edificios, su construcción y evolución histórica circunscritas al ámbito alicantino, son de diversa índole y valor

[430] AAVV, *España en sociedad. Las asociaciones a finales del siglo XIX*. Grupo de Estudios de Asociacionismo y Sociabilidad, Cuenca: Ed. Universidad Castilla la Mancha, 1998, pp. 19-25.

material. Resulta frecuente encontrar estudios y monografías en los que sólo se desgranan aspectos puramente arquitectónicos, u otros en los que únicamente se recogen datos de cuestiones relacionadas con la creación y el funcionamiento de estas sociedades (compra de terrenos, acta de creación, listado de presidentes, listado de socios, estatutos, etc). Sin embargo, una petición que ha ido tomando fuerza entre expertos historiadores en los últimos años, es aquella que se refiere a la necesidad de dar un nuevo enfoque a los estudios de liceos, casinos y otras sociedades de recreo. Una visión en la que se incluya la evolución de este espacio relacionada con la vida local en general, con la sociedad del momento y con sus manifestaciones culturales[431].

A través de los ejemplos más significativos de la provincia: Alicante, Orihuela, Alcoy, Elda, Novelda, Monóvar, Torrevieja y Elche; se puede establecer un panorama general de la situación alicantina entre mediados del siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX. De hecho, fue en las pequeñas ciudades provincianas, donde estos establecimientos adquirieron una mayor fama. Un espacio para el esparcimiento, la instrucción, con biblioteca la mayoría de ellos y algunos con colecciones literarias y científicas. Ofrecieron una buena muestra del cambio de mentalidad que tuvo lugar en las zonas industriales, y del intento de algunas zonas rurales por equipararse a la capital.

Dentro del propio territorio español existieron importantes desigualdades pues, ciudades como Madrid, Barcelona o Cádiz, contaron con casinos y ateneos desde muy pronto. En Alicante ocurrió lo propio teniendo, desde la primera mitad del siglo XIX, un espacio embrionario del posterior casino de la ciudad.

La presencia de los casinos en las ciudades españolas se remonta hasta el siglo XVIII, si bien la situación real en cuanto a la proliferación de los mismos, fue bien distinta. Los vaivenes históricos, políticos y económicos de principios del siglo XIX, unidos al conservadurismo de las políticas de Fernando VII, hicieron que el verdadero florecimiento de los casinos se retrasase hasta la época isabelina. La sociedad española, que había vivido reprimida, estaba ansiosa por divertirse y compartir su esparcimiento con los demás. Principalmente a partir de 1850 empezaron a aumentar en las ciudades las construcciones de casinos. Junto con los bancos, teatros y estaciones de ferrocarril,

[431] *Ibídem*, Pág. 12.

se convirtieron en una tipología muy característica del siglo XIX; un espacio privilegiado para la sociabilidad[432].

Las mejoras arquitectónicas estaban convirtiendo a las ciudades decimonónicas en lugares funcionales donde desarrollar la vida diaria y las relaciones interpersonales de un modo cada vez más fácil y fluido. Fue una época de máxima preocupación por conseguir una ciudad salubre, con una serie de servicios públicos de los que toda la sociedad podía beneficiarse. Fue el periodo del acicalamiento urbano, de la creación de nuevas estructuras, servicios de abastecimiento y mejora de comunicaciones, entre otros, como ya se ha visto. La ciudad se convirtió en el hábitat del burgués, el lugar donde su existencia cobró sentido, como una prolongación de su vida y el lugar en el que todas las facetas de la misma se desarrollaban para que ésta se considere plena[433].

La sociedad española aumentó a lo largo del siglo XIX y, en especial las clases altas, empezaron a requerir nuevas construcciones adaptadas a unas nuevas necesidades. En el plano urbano se comenzaron a crear edificios de variada tipología para cubrirlas, en ocasiones de nueva planta, en otras ocupando edificios que ya existían anteriormente; pero en definitiva conformando una nueva imagen de la ciudad[434] .

Puede afirmarse, de un modo casi categórico, que en la España finisecular existieron, en la Comunidad Valenciana, unas seiscientas sociedades recreativas aproximadamente. Estos son los datos que ha arrojado el *Grupo de Estudios de Asociacionismo y Sociabilidad* de la Universidad de Castilla la Mancha, el cual afirma también que, sólo en Alicante, se concentraron un buen número de ellas y algunas de sus provincias contaron con más de uno de estos lugares de recreo y reunión. En concreto, se encuentran listadas diferentes asociaciones y espacios de ocio, recreo y reunión en la provincia de Alicante en ciudades tales como Albatera, Agost, Alcoy,

[432] Para aclarar esta cuestión debe saberse, que este dato no significa que con anterioridad no existieran estos espacios en España. En la provincia de Alicante, la historia de los mismos, se remonta hasta 1839 año en que comienza la actividad del Liceo Artístico y Literario de Alicante. La particularidad es que, la azarosa vida de estas instituciones, hace prolongar en el tiempo sus construcciones como edificio exento y parece que no es hasta la construcción del mismo, cuando se da cuenta de la existencia del casino como tal.

[433] No obstante, no en todas las ciudades los cambios y los ritmos son iguales y las diferencias aumentan si se trata de pequeñas ciudades Éste fue el caso de la ciudad de Orihuela. La situación urbanística de la ciudad, heredada del siglo anterior, hacia finales del siglo XIX muestra una Orihuela en la que las desamortizaciones y las nuevas necesidades de la clase burguesa y el aumento de la población, influyen de manera directa en el entramado urbano y en el aspecto de la ciudad. Las nuevas necesidades de esparcimiento, recreo y ocio se hacen patentes aquí de un modo más tardío. RIDAURA CUMPLIDO, C., *Op. Cit*., Pág. 49.

[434] QUIRÓS LINARES, F., *Op. Cit*., 2009, Pág. 235.

Bañeras, Benejama, Benidorm, Biar, Callosa de Segura, y de Ensarriá, Castalla, Cocentaina, Denia, Dolores, Elche, Ibi, Jávea, Jijona, Monóvar, Muro, Novelda, Onil, Orihuela, Pedreguer, San Vicente del Raspeig, Santa Pola, Sax, Torrevieja y Villena. Una nómina de lugares que vienen a probar la importancia que estos espacios supusieron para la sociedad alicantina de los siglos XIX y XX[435].

Resulta frecuente que los casinos aparezcan reseñados en la literatura de la época cuando se trata de plasmar las costumbres de la sociedad. Así en *La Regenta* de Clarín aparece pormenorizado el Casino de Vetusta del que se dan a conocer todos sus rincones, su disposición e incluso aspectos relacionados con la uniformidad de sus empleados. Algo similar a lo que ocurre, aunque con menos detalle, con el casino reflejado en *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja, *La novela de Don Sandalio* de Unamuno y la obra del alicantino Gabriel Miró, *El obispo leproso*.

La diversidad tipológica de los mismos fue desde academias y casinos, pasando por ateneos, círculos y clubes; hasta sociedades agrícolas, deportivas, industriales, musicales, tertulias y uniones[436]. El estudio, que abarca todo el territorio español, deja entrever que existieron importantes desigualdades geográficas pues, mientras que el interés por los casinos de ciudades como Madrid, Murcia y algunas localidades catalanas fue amplio; existe cierto vacío historiográfico en lo que respecta a otras comunidades, entre ellas la Valenciana[437]. Estas asociaciones se crearon con el fin de aglutinar, a una determinada clase social unas veces, y otras simplemente a aquellos que compartieron afinidad de ideas o gustos. De nuevo, el fin último fue la sociabilidad y el incremento de las relaciones sociales. Existieron liceos y círculos de todo tipo (Bellas Artes, Artístico, Musical o Literario). Los primeros Liceos fueron creados en Madrid y Barcelona y tan sólo un año después, en 1839, se fundó en Alicante el Liceo Artístico y Literario. Un signo de modernidad para la ciudad que pretendía equipararse y estar a la altura de otras capitales.

[435] AAVV, *Op. Cit.*, 1998, pp. 84-186.
[436] El trabajo realizado por el Grupo de Estudios de Asociacionismo y Sociabilidad de la UCM en la España de finales del siglo XIX y primeros años del siglo XX recoge estos datos. *Ibídem*, Pág. 70.
[437] La selección para este estudio, puesto que sería imposible un trabajo exhaustivo, de determinados espacios no es arbitraria. Una vez tratado el panorama general en España se han tomado los ejemplos que, a juicio particular, mejor ilustran los cambios sociales, arquitectónicos, políticos, económicos y culturales de diferentes zonas del Alicante decimonónico. Aquellos que recogen la esencia del casino como espacio de sociabilidad y representación.

El caso alicantino ofrece variados ejemplos de ambos. Mantener vivas las relaciones sociales por medio de las celebraciones y organizaciones de diversos eventos, formó parte de los objetivos que se proponían cumplir todas estas entidades para con sus socios.

7.1. Alicante capital. Un ejemplo a seguir.

Las tertulias socio-culturales venían celebrándose en Alicante desde principios del siglo XIX, y ya desde el año 1839 contó la ciudad con un salón para las reuniones del Liceo. Alicante no fue ajena al despegue que estaban viviendo estas asociaciones y con su implantación, vinieron a cubrirse las necesidades lúdicas y de reunión de un determinado grupo social.

Por otro lado, un grupo de alicantinos fundó en 1842 la *Asociación de Amigos*, otro punto importante de reunión, germen del casino de la ciudad, que absorbió a una buena parte de los socios del Liceo cuando este desapareció. Fue en 1851 cuando se aprobó el nuevo reglamento de la nueva entidad *Casino de Alicante*. Diversas fueron las sedes que ocupó este lugar a lo largo del siglo XIX, siendo las dos más significativas el *Palacio del Marqués de Algorfa* (1862) y el *Palacio de los Marqueses de Escalambre* (1881) éste último, junto con la casa solariega de los Sres. Bas adquirida y anexada en 1905, fue la sede del casino alicantino, hasta su derribo en 1974 para realizar un inmueble más moderno en el que ubicarlo. Algunos elementos de aquel primitivo casino fueron conservados, tales como la escalera, el Salón Imperio, sala de billar y biblioteca. Por suerte las pinturas adosadas al techo del Salón Imperio, que representan alegorías de las Ciencias y la Técnica, así como de las Actividades Culturales que llevaba a cabo aquella sociedad, se salvaron. No obstante algunos elementos de mobiliario que había sido retirado del uso del primitivo casino fueron vendidos en pública subasta en 1888[438].

Otra parte importante de los bienes muebles y otros elementos se perdieron con la demolición. Las reformas en este espacio pueden fecharse de una forma exacta gracias a algunos avisos publicados en los que se especifica que la Junta General se reunió para tratar de las reformas propuestas y someter planos y proyectos a su aprobación, como

[438] *El Alicantino. Diario católico,* Alicante, 20 de mayo 1888.

ocurrió en 1886 a pesar de la oposición de algunos de los presentes en construir la terraza planteada[439].

Debe tenerse en cuenta que junto al Casino existió también en la ciudad un Ateneo. Bajo el nombre de *Liceo Artístico y Literario* se fundó en 1839, con el objetivo de fomentar las artes y la literatura tal y como indicaba su propio nombre. Durante su primera década de existencia fue una sociedad algo nómada, en lo que a su propia sede se refiere, pero logró unir a la aristocracia, la inteligencia, la riqueza y el arte en pos de la cultura alicantina. Tuvo por presidente al Barón de Finestrat junto con otras personalidades del momento. Estuvo dividido en varias secciones como la de Ciencias y Literatura; Pintura, Escultura, Arquitectura y Grabado; Música y Declamación y otros denominados amigos y adictos al Liceo que frecuentaron sus actos y apoyaron activamente las buenas prácticas que se llevaron a cabo[440].

Durante muchos años la información sobre el mismo desapareció y sólo en 1882, cuando Alfonso Roca de Togores abogó por su reactivación, volvió Alicante a ser consciente de la necesidad de una entidad dedicada al impulso de su cultura y asociacionismo. Una epidemia de cólera retraso su reapertura y desde 1886 volvió a existir un importante vacío, en lo que a noticias sobre la historia de esta entidad se refiere[441]. En 1896 los gritos de recuperación sonaron muy fuerte, aunque la grave situación social y económica que se atravesaba entonces no ayudó a los partidarios de reemprender su marcha[442].

En 1903 en la calle de la Infanta abrió sus puertas el *Ateneo Científico y Literario* de Alicante y a partir de ese momento las celebraciones de homenajes, juegos florales y todo tipo de actividades, que mantuvieran el interés de los ateneístas, fueron una constante. Años de mucha actividad que pusieron punto y final en 1910 tras la presidencia de Gabriel Miró. El Ateneo alicantino continuó su azarosa vida en la década de los años veinte, cuando se retomó la actividad en el mismo con las celebraciones de grandes centenarios, la presencia de literatos de la época como Ramón Sijé y Miguel

[439] *El Graduador. Periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 20 de abril de 1886.
[440] RAMOS, V., *Breve historia del Ateneo de Alicante*, Ateneo Científico, Literario y Artístico de Alicante, Alicante, 1992, pp. 11-45.
[441] La crónica de esta reinauguración del año 1886 ofrece muchos datos a propósito de cómo se desarrolló el acto, los discursos de apertura y la formación de las distintas secciones. *El Liberal: diario político y de intereses materiales*, Alicante, 9 de noviembre 1886.
[442] RAMOS, V., *Op. Cit*, pp. 11-45.

Hernández, para volver a desaparecer en el duro periodo de la Guerra Civil y renacer, por enésima vez, ya en 1985[443].

Como puede observarse la complicada existencia de esta entidad en la ciudad hace muy complicado seguir su estela a través de la prensa aunque existen menciones que la sitúan en el contexto social alicantino. Se trató de otro importante ejemplo de centro de sociabilidad de corte intelectual que nos permite comprobar cómo el ocio y la cultura caminaron de la mano en la capital, gracias a la promoción de entidades como aquellas.

Fig. XXII. Fachada del Casino de Alicante, 1920. Col. Francisco Sánchez. Archivo Municipal de Alicante.

Atendiendo al punto de vista social del estudio que se plantea al inicio, resulta interesante realizar un rastreo por algunas de las menciones más importantes que se reflejan en la prensa, en lo que a manifestaciones festivas y de ocio se refiere. Tras un breve análisis de los distintos edificios, se reseñan algunas de aquellas crónicas y artículos de opinión que sirven para trazar una breve evolución entre los siglos XIX y XX.

[443] *Ídem.*

> *El día 22 del actual celebrará la sociedad Casino de Alicante un baile de trajes, que á no dudar, se verá tan concurrido como en años anteriores han estado los celebrados por esta fecha*[444].

El baile, en general, se popularizó teniendo en cuenta las influencias inglesa, alemana y francesa principalmente. Valses, rigodones, polcas, mazurcas y otras danzas extranjeras, desplazaron los bailes nacionales, aunque más adelante también éstos ocuparon un lugar destacado[445]. Fue la diversión del momento, la preferida por cualquier persona fuera de la clase social que fuera. Se crearon incluso sociedades de baile formadas por gente amante de este entretenimiento, que buscó lugares para llevarlo a cabo o incluso los organizó. Existió para bailar todo un protocolo que la gente conocía, unas normas rígidas y respetadas a propósito de cómo se bailaba, con quién y cuándo, si bien el encorsetamiento protocolario de la sociedad isabelina se fue relajando[446]. En épocas en las que el casino presentaba una situación económica deficitaria, uno de los sacrificios principales que realizó fue no organizar ningún tipo de baile, lo que ocasionó duras quejas de la sociedad joven que esperaba de manera ansiosa año tras año la celebración de los mismos[447].

Otro tipo de celebración que adquirió fuerza a finales del siglo XIX fueron los "asaltos". Se conoció así a la visita de un grupo de personas (asaltantes) que aparecían sin avisar trayendo consigo, en ocasiones, un pequeño grupo de músicos o un organillo para animar la velada. En unos minutos se organizaba un baile en los salones, la mayoría de las veces de disfraces, donde la gente se divertía todavía más por el hecho

[444] *El Liberal. Diario político de intereses materiales*, Alicante, 17 de febrero 1898

[445] Existían todas unas reglas sociales a propósito del comportamiento y de cómo ejecutar los bailes. Se editaron importantes manuales que incidían en todos aquellos aspectos e incluso en la historia del baile. Podía darse la ocasión de tener que participar en bailes típicamente españoles como el Zortzico, la Jota, las Sevillanas, el Fandango o la Sardana. Pero lo más habitual en público o en privado era ejecutar los llamados bailes de figuras como lo era el Rigodón, el Cotillón, los Lanceros o la Virginia. Se conocían también bailes de salón como el Vals, la Redowa, la Habanera, el *Pas de Quatre*, el Galop, la Gavota, Minué, Pavana y Zarabanda. Otros más exóticos eran el *Cake-Walk*, el Tango argentino y la Furlana. Los bailes de tipo especial eran los de máscaras, los blancos (a los que sólo podían acudir niñas y adultas como compañía y niños con flor blanca) y los rosas (Niñas y adultas de color rosa y chicos con flor rosa). *Los bailes-Invitaciones-Buffettes-Historia del baile-Los bailes de figuras- de salón-Biales populares-Descripciones pintorescas*, Madrid, h. 1907.

[446] DÍEZ HUERGA, M.A., "Salones, bailes y cafés. Costumbres socio-musicales en el Madrid de la Reina castiza (1833-1868)", En *Anuario musical*, Núm.61, Enero- Diciembre, 2006, pp. 208-209.

[447] *La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 23 de febrero 1897.

de haber sido improvisado[448]. A veces el anuncio se realizaba con unas pocas horas de antelación, con pocos datos al respecto, o simplemente con el convencimiento del éxito asegurado que tendría al ir acompañados de una orquesta, y en vista de la cantidad de gente que acudiría a los salones del casino animados por el espectáculo.[449]

A propósito de la costumbre de bailar y mostrarse ataviado con disfraces en las fiestas, en el calendario festivo español, el carnaval ocupó una posición destacada. Las celebraciones en torno a esta festividad no sólo se llevaron a cabo en casinos y círculos privados, también fue habitual celebrar grandes fiestas en los salones de las viviendas burguesas privadas. A aquellas veladas se invitó a lo más granado de la sociedad que acudió atendiendo a una etiqueta determinada, o a la petición de los anfitriones sobre qué tipo de disfraz o complemento debían portar.

El carnaval en España estuvo marcado por unos días principales que fueron el domingo, lunes y martes de entierro. A estos les seguía el miércoles de ceniza y el domingo de piñata (domingo siguiente al de carnaval), día en el que se volvían a organizar bailes de máscaras y juegos, si bien existieron importantes diferencias territoriales en cuanto al modo de celebración y los tipos empleados en los mismos. En los casinos, liceos y círculos de reunión alicantinos, el carnaval se manifestó con grandes bailes de trajes y/o máscaras principalmente[450]. Las muchachas jóvenes, calificadas por la prensa como las más lindas de la ciudad, se acercaron hasta allí para celebrar un baile de piñata, con el objetivo de pasar una velada agradable y estrechar lazos entre los asistentes[451].

A lo largo del siglo XIX las tipologías de bailes y festividades de tipo privado y público se multiplicaron. Fue la época de la inminente castidad de la sociedad, de guardar las apariencias, de mantener un cierto decoro y recato en público y principalmente, para algunos, de aparentar. Fue este ambiente el que sirvió de acicate para la proliferación de los bailes de máscaras como una novedad ente la sociedad aristocrática. Una velada en la que la diversión estaba garantizada simplemente con

[448] CORRAL, J. del, *Op. Cit*. Pág. 62.
[449] *La Correspondencia alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 29 de agosto 1897
[450] FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E., *El carnaval en España*, Madrid: Actas, 2002, pp. 41-89.
[451] *La Correspondencia alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante 7 de marzo 1897.

observar las galas que lucían los invitados y las mascaras que portaban. Pero los bailes de bailes de carnaval, se convirtieron en algo más que eso. Fue la oportunidad idónea para traspasar todas las fronteras morales impuestas, para dejarse llevar por la pasión y mostrarse de un modo desinhibido. La máscara, el no reconocimiento a simple vista por parte de los demás, ofreció la oportunidad de divertirse de una forma distinta a lo que se hacía hasta entonces[452].

Los bailes de carnaval no fueron únicamente sinónimo de libertinaje ni de desenfreno, pero cierto es que la mayoría de las referencias recogidas por la prensa, corrieron de mano de los moralistas de turno, que la calificaron de fiesta diabólica y que llevó, en algunas ciudades, a dictar bandos de normas de comportamiento y usos prohibidos en estos bailes, como el que se ha reseñado anteriormente, en la ciudad de Alicante.

No todas las clases sociales vivieron del mismo modo la celebración de este acto festivo. Las clases populares fueron más dadas a las fiestas en los barrios y a insertar estas mascaradas en otras ferias y verbenas, que tuvieron lugar en fechas similares. No obstante, los bailes de carnaval, se llevaron a cabo también en las viviendas particulares de la alta burguesía, en los casinos y en otras sociedades de recreo. Allí se daban cita u nutrido grupo de personas que, con todos los rigores del lujo y el gusto, se presentaban disfrazados. En otras ocasiones formaron comparsas que definieron una temática única y sobre la misma, se realizaron los disfraces. Después llegaba el momento de presentarse ante el resto del público desfilando ante ellos. Fueron también conocidos como bailes de trajes debido a la riqueza y el interés puesto por los participantes en aparecer ataviados del modo más rico y espectacular posible. Uno de los más recordados fue el baile de trajes ofrecido por los duques de Fernán Núñez en su palacio madrileño de la calle Santa Isabel. Fue tal la expectación que, desde meses antes, recogió la prensa noticias sobre señoras que habían marchado a París en busca del disfraz idóneo. Algunas encargaron a sus modistos de cabecera la realización de indumentarias de tiempos pasados. Otras tantas pasearon por el Museo del Prado para

[452] DÍAZ OLAYA, A.M., "Fiestas y diversiones de la sociedad decimonónica española: los bailes de máscaras como medio de expresión y liberación de emociones. El café cantante su emplazamiento habitual" En *I Congreso Internacional Imagen y Apariencia* [Actas], Murcia: Universidad de Murcia, 2008.

buscar la inspiración y poder realizar después un disfraz de tiempos de los Austrias o de alguna princesa de origen exótico[453].

Disfrazarse, aparentar lo que no se era, mostrarse en público como alguien diferente, en estos aspectos residía el verdadero interés de la burguesía por las fiestas de carnaval. Lejos de tener que someterse a los dictados de comportamiento y decoro diarios, el carnaval les permitió presentarse en sociedad de un modo más distendido.

El salón del café del Casino se convirtió en el espacio ideal para dar cabida a un baile de máscaras muy lucidas, como complemento de bellos disfraces en el que participaron las familias que acompañaron a las jóvenes damas que cubrían su rostro y bailaron durante más de tres horas, animadas por un maestro de baile que ejecutó bonitas piezas[454].

Las veladas en las que las señoritas de buena sociedad participaban de manera activa fueron también muy habituales, como el concierto que se celebró en 1869, organizado por la sección de Bellas Artes, en el que se interpretaron sinfonías de óperas de Rossini, dúos vocales de Donizetti, Cavatinas, poesía, Romanzas, piezas de Verdi y Bellini; todas ellas representadas por las virtuosas señoritas y otros socios del casino, que deleitaron a la concurrencia con aquel espectáculo[455]. No fue el único concierto de este tipo que tuvo lugar pues, en la prensa, se reseñan algunos otros como el que se celebró en 1872 y en el que participaron más de ochenta damas y caballeros alicantinos bellamente ataviados, preparados para representar al piano piezas de Rossini y otros dúos y solistas vocales, que se alternaron con lecturas de poesía para terminar repartiendo refrescos, helados, ponches y dulces elaborados por el repostero del casino. Todo acabó con un bello baile que duró hasta las tres de la mañana[456].

En verano la población alicantina aumentaba de manera temporal, debido a las excelentes condiciones climáticas que ofreció la zona de levante, y en particular la capital de la provincia. En este periodo la prensa se hizo eco de todos los eventos que se

[453] BRAVO Y MOLTÓ, E., y SANCHO DEL CASTILLO, V., *Recuerdo de un baile de trajes. Reseña del verificado la noche del 25 de febrero de 1884 en el palacio de los duques de Fernán Núñez*, Madrid: Imprenta y estereotipia de El Liberal, 1884.
[454] *La Correspondencia alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 20 de febrero 1899.
[455] *Eco de Alicante*, Alicante, 20 de febrero 1869.
[456] *El Constitucional*, Alicante, 17 de enero 1872.

llevaron a cabo y en los que participaban tanto los forasteros como los alicantinos. Para todos aquellos actos los espacios se engalanaban con lujo y exquisitez. El Casino de Alicante decoraba sus amplios salones con espejos, alfombras, colgaduras, flores, jarrones e iluminaba de manera especial las estancias. La soberbia escalera se alfombraba e iluminada *á giorno* y decorada con jarrones de mármol que contenían ramos de flores colosales. Presentar una imagen acorde con las circunstancias fue más allá del mero adorno y consiguió mostrar el poder (económico) de aquellos que frecuentaron la sociedad del casino[457]. Pudieron llevarse a cabo, también, castillos de fuegos artificiales y tras ello el casino lucía espléndidamente preparado para el baile, con iluminación por medio de bujías, a veces, hasta altas horas de la mañana[458].

A finales del XIX el Casino Alicantino se postuló como un punto de encuentro frecuente en los modos de ocio de la alta sociedad. El objetivo era situarlo como uno de los mejores de España. Gozó de mucha popularidad por sus confortables y amplios salones y por las vistas que ofrecía desde su terraza: el puerto, los barcos, el ferrocarril, el tranvía que iba al barrio de Benalúa y la verbena, los días que la había[459].

> *Atención pollas.- La amable y galante junta del Casino, y los no menos amables y galantes socios y suscritores del mismo, están enojados con vosotras por la rara y nunca justificada costumbre que teneis de ir á los bailes á una hora intempestiva como las doce o la una, en vez de las diez ó las once, que es cuando se anuncia y se debe asistir a los bailes. Si no tratais de remediar este mal viejo vais a dar lugar á que no haya bailes y á que emigremos todos de los salones del Casino donde nos consumimos esperándoos*[460].

A medida que las referencias se fechan a principios del siglo XX puede observarse un cambio en la organización de eventos por parte del casino. Los bailes y otras veladas musicales fueron dejando paso a otros actos de tipo representacional, como el que tuvo lugar con la Comisión Provincial alicantina de la Cruz Roja, la cual

[457] RODRÍGUEZ-MURCIA, M. J., *Real Liceo Casino de Alicante. 1839-2009,* Alicante: Diputación de alicante, 2009, pp. 15-20.
[458] *La Correspondencia de Alicante: diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 20 de agosto 1897
[459] *La Correspondencia alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 14 de agosto 1899
[460] *Eco de Alicante. Soberanía nacional,* Alicante, 7 de febrero 1871.

otorgó la placa de Honor y Mérito a uno de sus socios, en un banquete celebrado en el restaurante del casino en la que participaron hombres de ciencia, periodistas y otras personalidades de la ciudad que disfrutaron del champán en este homenaje[461].

El amor que la ciudad profesó a los monarcas ya fue probado en anteriores ocasiones, en visitas reales a la ciudad en la que el engalanamiento y la organización de un programa especial de eventos, probó la pleitesía del pueblo alicantino. En aquellas celebraciones los principales edificios de la ciudad se aderezaron con decoraciones florales y lumínicas y se organizaron veladas especiales.

Los bailes de etiqueta alcanzaron una brillantez mayor logrando presentar el salón de fiestas, el de estilo Imperio, de una manera brillante, impresionantemente iluminado. No podía ser de otro modo si el invitado de excelencia era el propio Rey Alfonso XIII. En aquella ocasión el monarca bailó con algunas damas el rigodón y, tras el baile, pasó a un salón contiguo, de fumar, con los hombres mientras acababa la primera parte del baile. Al finalizar comenzó entonces el momento del ágape, que compartió con los principales cargos allí presentes y con los selectos invitados. Temas triviales, climatología, alabanzas y otros halagos a la familia Real fueron los temas de conversación más comunes. En aquella velada, que tuvo lugar en el Casino de Alicante, las damas y los caballeros escogieron los mejores atuendos tal y como hizo el monarca que se presentó vestido con el uniforme de Capitán General de media gala, con el Toisón de Oro y las veneras de las cuatro órdenes militares junto con las cruces rojas de Mérito militar y de Carlos III[462].

Otra celebración, aunque con menor pompa, tuvo lugar en los mismos salones, con un concierto para los monarcas y la sociedad que concurrió. En él fueron interpretados, por aficionadas de la localidad, diversos trozos de óperas, muy aplaudidas por la reina Victoria, y D. Alfonso XIII que acudió a dicha velada vistiendo uniforme de almirante[463].

Además, Alicante contó con otros espacios similares a su casino, como el que existía en el barrio de Benalúa, que desde finales del siglo XIX había adquirido fama como barrio casi autónomo en cuanto a servicios y edificios destinados al ocio como el *Teatro Polo* y el Casino propio construido para sus habitantes. En el *Centro Cultural de Benalúa* se inauguró cada año un ciclo de conferencias al que acudía un distinguido

[461] *Iris. Revista ilustrada*, Alicante, 10 de junio 1912.
[462] *La Correspondencia de España. Diario universal de noticias*, Alicante, 19 de enero 1909.
[463] *La Región*, Alicante, 16 de marzo 1912.

público, que llenaba el salón de actos de aquella sociedad en la que se disfrutaba de trabajos literarios en prosa y verso[464].

A pesar de la variedad y riqueza con la que se presentó el panorama asociacionista en la ciudad, en 1913 un lamento ocupó algunas páginas de los diarios, mostrando que Alicante contaba con buenos artistas, pintores, escultores, músicos y literatos que no contaban con un *Círculo de Bellas Artes* ni un ateneo en el que fortalecer lazos y compartir ideas. Los albañiles, los zapateros, los trabajadores manuales en general tenían su casa o incluso más de una, sin embargo no ocurría lo mismo con los trabajadores denominados intelectuales. Los casinos, el club de regatas y otros espacios similares se habían consagrado como lugares para el ocio y el recreo casi en exclusividad, obviando otro tipo de fines[465].

Precisamente por ello, y con el fin de propagar las condiciones del clima invernal y todos los festejos que se organizaban en dicha época, se creó *Lucentum Club*. Un puñado de alicantinos preocupados por dar a conocer todas las bondades de la *millor tèrra del món*. Este club telegrafiaría diariamente a los periódicos de ciudades como Bilbao, Madrid, Valladolid y otras para dar un parte meteorológico ajustado, organizarían excursiones a Busot y a Elche y publicaría instantáneas de todas aquellas actividades que pondrían en marcha. Un grupo para la promoción de la cultura y el turismo en la ciudad, algo muy novedoso pues en lugar de dedicar el tiempo a jugar al tresillo y al dominó, aquellos alicantinos preocupados por el bienestar y el engrandecimiento de Alicante merecieron el apoyo de la sociedad y de ello dependió el éxito de su trabajo[466].

Quizá en este primer cuarto del siglo XX puede advertirse una modificación en los ocios de la sociedad alicantina. Una mayor preocupación por las actividades de corte culto y por la promoción de la ciudad. El cambio de siglo conllevó un cambio social que se refleja en las modificaciones del gusto y las modas y esos cambios articulan también el panorama ocioso.

[464] *El Luchador, diario republicano*, Alicante, 9 de mayo 1927.
[465] *Iris*, Alicante, 12 de abril 1913.
[466] *Iris*, Alicante, 19 de octubre 1912.

7.2. El Casino orcelitano, 1848.

> *Tenemos Nuevo Casino, y tendremos comedias con mujeres, reuniones con mujeres, de todo con mujeres. Y a esas fiestas podrán asistir los sacerdotes y las familias de más remilgos, como a la sala de Rebollo y al salón de actos de los jesuitas, pero sin jesuitas. Eso para el invierno; y los ensayos para el verano, de noche, en la delicia de un jardín; ensayos y verbenas…* [467]

Gracias al reciente estudio de María Pilar Ávila Roca de Togores, a propósito del casino de la ciudad de Orihuela, son muchos y muy abundantes los datos sobre el mismo. Su fecha de fundación fue 1864 en la *Calle de los Hostales* aunque, como ocurrió en Alicante, existió un primitivo grupo de reunión en una casa particular que desde 1848 comenzó su andadura, dictó un reglamento propio y acabó por fusionarse con el auténtico *Ateneo Orcelitano*. El reglamento de esta institución estableció la edad mínima de ingreso en los veinte años, siempre que se contara con el apoyo de, al menos, cuatro socios. El precio de la mensualidad (2,50 pesetas) denotó el perfil social y económico de las personas que debían frecuentarlo. El objeto del casino de Orihuela fue "proporcionar a sus individuos distracciones y recreos propios de personas cultas y esmerada educación", como ocurre en la mayoría de casinos, y cualquier acto de tendencia política quedaba desautorizado[468].

Años de problemas económicos y continuos vaivenes hicieron que se anunciaran obras en 1886, pero el traslado definitivo al nuevo edificio no se realizó hasta 1891. Un espacio que denotaba al exterior una sola planta, pero que mostró una articulación interna muy diferente. Las escaleras daban acceso a un zaguán con una cancela acristalada y dos ricos salones con ventanas a la calle a ambos lados. Toda la planta baja se articuló en torno a un patio central, alrededor del que se dispusieron los salones del casino. En el piso superior se encontraba la biblioteca y otros salones de juego y tertulia. En origen contó además con un salón de café, salones de billar y tresillo, de lectura, tocador de señoras, un pequeño jardín e incluso una sala de armas que se inauguró en

[467] MIRÓ, G., *El obispo leproso*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012, pp. 85-86.
[468] *Reglamento casino orcelitano*, AHO, Orihuela, 1886.

1903. Espacios de los que muy poco perdura, al haber sido modificado en esencia en años posteriores[469].

La sociedad oriolana entendió, desde muy pronto, los beneficios que podía reportarle la construcción de un casino en la ciudad, que animara a una sociedad que se encontraba algo aletargada y le brindó un espacio que se convirtió en punto de encuentro por excelencia de la alta sociedad orcelitana decimonónica[470].

En la prensa local resultó muy habitual ver reflejadas las actividades de la sede oriolana, gracias a las cuales se puede seguir la estela y evolución de dicho centro de recreo. La lista de eventos del casino en 1886, se inició con una reunión de la juventud de la ciudad con la prensa local, con el objetivo de invitar al Sr. Zorrilla, que por aquel entonces residía en Murcia, a Orihuela para demostrarle la estima en la que se le tenía[471].

El carnaval llegó a Orihuela en ese mismo año, algo decaído con respecto a otros años tal y como expresaban los cronistas, porque la sociedad tuvo problemas más importantes que decidir si acudir o no a divertirse a una fiesta de *carnestolendas*. El elegante salón de baile del casino, que en otros años estuvo abierto a los compases de valses y polkas, durante ese año había permanecido "sordo al llamamiento de la diosa Terpsícore". Fueron algunas familias oriolanas las que abrieron sus hogares para celebrar el primer y último día de carnaval algunas fiestas, en las que se interpretaron piezas de piano que bailaron algunos de los asistentes[472]. Por suerte esta situación fue excepcional, pues los bailes en el casino oriolano gozaron de mucha fama en años posteriores tal y como prueban las innumerables crónicas contenidas en los diarios. La juventud que pertenecía a otros centros, como el *Círculo de la Unión*, organizó, al menos, un baile de máscaras en época de carnaval. No obstante, los socios del Casino, en 1888, se mostraron contrarios a cualquier gasto excepcional, hasta que no se terminaran las obras del nuevo edificio por lo que, aquellos interesados en bailes de máscaras debían costearlo ellos mismos[473]. Siempre hubo excepciones.

[469] ÁVILA ROCA DE TOGORES, M.P., *Op. Cit*., 2009, pp. 68-90.
[470] Desde 1864 se tienen noticias del Antiguo Casino situado en la calle de los Hostales, pero no es hasta 1886 cuando se tienen las primeras noticias de la existencia de una serie de respetables nombres de la ciudad que suscribían acciones para realizar las obras del nuevo emplazamiento. *Ibídem*, pp. 22-70.
[471] *La Crónica. Semanario enciclopédico*, Orihuela, 7 de enero 1886.
[472] *La Crónica. Semanario enciclopédico*, Orihuela, 11 de marzo 1886.
[473] *El Diario de Orihuela. Periódico de noticias e intereses materiales*, Orihuela, 9 de enero 1888.

Fig. XXIII. Casino Orcelitano, h. 1927-1936. Archivo Loty. Fototeca IPCE.

A principios del siglo XX la prensa refleja cómo, junto con el casino, otros espacios al aire libre como la *Glorieta* y *Paseo de Alfonso XIII*, así como el *Café Colón* oriolano, también eran lugares frecuentados por señoras vestidas emulando épocas pasadas, con mantón de Manila algunas y otros participantes en comparsas[474].

En años posteriores algunos socios jóvenes del casino orcelitano llegaron a organizar una estudiantina para la fiesta carnaval[475]. En el último cuarto del siglo XIX siguieron amparadas por algunas entidades sociales como estas, que apoyaron las iniciativas y proyectos culturales de la ciudad, e hicieron lo propio con estas agrupaciones. Llegaron a convertirse en un modelo social prestigioso que desarrolló una labor humanitaria bastante interesante pues, siempre estuvieron dispuestos a realizar obras de beneficencia si se les requería. Una de las primeras noticias de estudiantina alicantina está fechada en 1860 y la prensa periódica recoge diversas noticias sobre las mismas, relacionadas con algunas catástrofes como la Riada de Santa Teresa, que tuvo lugar en 1879 siendo la zona de la Vega Baja un lugar especialmente devastado y dañado. Hubo agrupaciones de estudiantinas en Elche, Alcoy, Cocentaina, Alicante,

[474] *La Iberia. Diario de la tarde*, Orihuela, 4 de marzo 1908.
[475] *El Diario*, Orihuela, 30 de enero 1914.

Monóvar, Dolores, Orihuela, Catral, San Vicente, Dénia y Petrer. Nacidas al calor del carnaval y lo educativo, terminaron por convertirse en pequeñas comparsas que con sus disfraces y su música animaron a la gente a participar de una empresa filantrópica como la que ellos llevaron a cabo[476]

De gran calidad e impacto para los asistentes parece que fue la fiesta para despedir el carnaval de 1904 que se llevó a cabo en 1904. El público se arremolinó en la puerta para ver llegar a los elegantes participantes disfrazados y portando máscaras de todo tipo (bebés, paveras, brujas, primavera, dominó, capuchones, chinas, clown, rusas y un largo etcétera). Al propio cronista le faltaban palabras para detallar todo lo que allí ocurrió:

> *El magnífico salón de baile estaba convertido en un ascua de oro, brillando más y más entre aquel derroche de luz, las hermosuras ideales y soñadoras de nuestras paisajes, que ya luciendo elegantes trajes, ora ostentando ricos e ingeniosos disfraces, prestaban un aspecto de idealidad al salón que nos hacían pensar con deleite en gratas visiones no menos bellas por más fantásticas. El tocador, el patio, el comedor, las salitas de descanso; todos los salones inmediatos al principal de baile se hallaban invadidos por las bellas y las elegantes. Estaba el Casino como dicen los franceses au grand complet. Su, había un gran completo, gran lleno de mujeres hermosísimas, á las que nunca agradecerán bien los jóvenes de esta sociedad el honor que les dispensaron asistiendo a tan grata y brillante fiesta. Se bailaron algunos rigodones y lanceros, siendo insuficiente el espaciosísimo salón para que pudieran moverse con holgura las numerosas parejas. Los valses, las mazurcas, polkas, schotis y passacuatre que se bailaron, también resultaron muy concurridos de parejas*[477].

Fueron muy frecuentes las veladas musicales y literarias en Orihuela, mostrando así el carácter culto de esta sociedad. Muy laudado fue el Sr. Muné que ofreció un

[476] En la década de los años treinta del siglo XIX surgió en el Carnaval madrileño una nueva especie dentro del género comparsa que se caracterizó porque sus miembros vestían al uso de los antiguos estudiantes, interpretaban aires nacionales con instrumentos de cuerda como la guitarra y otros de percusión como la pandereta. Aquellas que estaban formadas por estudiantes adquirieron el nombre de tuna, para diferenciarlos de aquellas que aglutinaban a un grupo de personas que ya no pertenecían al ámbito educativo, siendo estos las estudiantinas. ASENCIO GONZÁLEZ, R., *Las estudiantinas del antiguo carnaval alicantino. Origen, contenido lírico y actividad benéfica (1860-1936)*, Alicante: Cátedra Arzobispo Loazes, Universidad de Alicante, 2013, pp. 1-60.

[477] *El Diario orcelitano. Periódico imparcial*, Orihuela, 17 de febrero 1904.

concierto en una noche calurosa en la que los salones del casino rebosaron de asistentes. Durante la primera y segunda parte del concierto leyeron poesías algunos vecinos de la ciudad y otras señoritas ejecutaron piezas de piano. Tanto el salón de conciertos como el del buffet estuvieron profusamente iluminados con muy buen gusto destacando la mesa y la escalera que estaban bellamente decoradas con flores. Mucha y muy selecta concurrencia que permaneció allí hasta altas horas de la madrugada[478]. Con motivo de los conciertos que allí tuvieron lugar los salones se llenaban por completo de oriolanos amantes de la música que convertían la velada en un baile improvisado que no eran tan frecuentes como les hubiera gustado a parte de la sociedad.[479]

El Casino contó, además, con una agrupación musical propia, otra destinada a llevar a cabo labores de beneficencia denominada *La Caridad* que organizó funciones teatrales y actuaciones de su estudiantina[480]; y una Academia Científico-Literaria que se reunió en sus salones. La *Sociedad de Conciertos* se estableció en el casino orcelitano su objetivo no fue otro que la "celebración frecuente durante todo el año de espectáculos recreativos que sirvan de solaz y diversión a los aficionados a la buena música para oír partituras escogidas de los más renombrados autores españoles y extranjeros" de ese modo conseguieron atraer a un buen número de escogidas personas de la sociedad oriolana, que coparon los espacios profusamente iluminados del liceo[481]. La *Academia Científico-Literaria* surgió como una idea en una reunión organizada en uno de los salones del casino, hacia el año 1886, formando una Junta Directiva con distintos cargos y dos secciones una científica y otra artístico-literaria[482]. A partir de ese año se sucedieron crónicas que recogen las reuniones de esta sociedad a propósito de los temas tratados, los textos presentados y las discusiones que llevaba a cabo los miembros de la misma. Inició una muy buena gestión civilizadora de un modo muy satisfactorio e hizo falta que la juventud oriolana se implicara y tomara parte inmediata en los trabajos de dicho ateneo, para que pudiera continuar su labor[483]. Lejos de los frívolos goces que ofrecieron otras entidades, este ateneo contó con un buen número de oriolanos en su

[478] *El Diario de Orihuela. Periódico de noticias e intereses materiales*, Orihuela, 21 de julio 1886.
[479] *El Independiente. Diario de la tarde*, Orihuela, 24 de agosto 1894.
[480] *La semana revista imparcial. Literatura-Información-Ecos de Sociedad-Administración-Espectáculos*, Orihuela, 12 de febrero 1897.
[481] *La Unión Democrática diario político, literario y de intereses materiales*, Orihuela, 1 de junio 1900.
[482] *El Diario de Orihuela periódico de noticias e intereses materiales*, Orihuela, 21 de diciembre1886.
[483] *La Crónica. Semanario enciclopédico*, Orihuela, 6 de enero 1887.

inauguración, presidida por el Obispo. En aquel acto los académicos y otros personajes ilustres pronunciaron discursos y otras composiciones poéticas que ponían de manifiesto el perfil de las reuniones que habían de ser comunes entre sus miembros[484]. Orihuela estaba de enhorabuena pues venía así a ampliar su panorama de espacios destinados a la sociabilidad.

A partir de principios del siglo XX comenzaron a ser cada vez más frecuentes las reuniones en el casino con motivo de la celebración de conferencias y charlas de distinta temática e interés como la conferencia dada por el Sr. Gea a propósito de la extinción del *poll-roig* gracias a un nuevo insecticida en 1907 o como conferencia científica impartida por Mercadé a propósito de su viaje por España en 1915.

Además de los habituales bailes, fiestas de máscaras, veladas musicales, conciertos y conferencias, se llevaron a cabo otras veladas curiosas, como la velada de fantasía de 1891 del Sr. Arthur, el cual realizó un espectáculo de juegos de prestidigitación y alta magia en el salón de café. Sorprendió a propios y extraños con su locuacidad y originó grandes aplausos y comentarios muy positivos sobre la organización, más frecuentemente de este tipo de entretenimientos tan especial[485].

> *Sueltos y Noticias- Mañana tarde tendrá lugar en el Casino Orcelitano, la velada literario-musical que dará el poeta barítono D. Ramón de Moras. Primera parte- 1º Sinfonía al piano por el Sr. Perales. 2º Aria final de la ópera"María de Roham" (cantada en italiano por el Sr. Moras). 3º Lectura de poesías por algunos Sres. Socios y por el Sr. Moras. 4ºRomanza de la zarzuela "Sueños de oro" (cantada por el Sr. Moras). 5º Intermedio musical. 6º Poesía escrita expresamente para este acto por el Sr. Moras y dedicada al casino orcelitano. […]*[486].

[484] *La Crónica. Semanario enciclopédico*, Orihuela, 30 de diciembre 1886.
[485] *El Independiente*, Orihuela, 28 de diciembre 1891.
[486] *El Independiente: diario de la tarde*, Orihuela, 19 de noviembre 1892.

7.3. Casino y Sociedad Artística: el impulso por el ocio y la cultura eldense.

La historia de la actual *Sociedad Artístico-Cultural Casino Eldense* es difícil de reproducir con exactitud. Como viene siendo frecuente, la documentación conservada es muy escasa y este aspecto complica la posibilidad de ofrecer datos fidedignos. Parece, no obstante, que los orígenes se remontan a 1863, cuando un club de amigos de la sociedad agraria y artesanal, dedicado al calzado, se reunió en un inmueble situado en la Calle Nueva de Elda. En esta vivienda de dos alturas debió aprovecharse el piso superior para situarse los salones de lectura, café y juego. Las referencias a propósito de la desaparición de este primitivo punto de encuentro de la sociedad eldense, son inexistentes y toda la información alude a la fundación del nuevo casino de Elda en 1901.

Con una reglamentación que expresó el objeto del casino, las obligaciones de los socios, la edad mínima de ingreso, la exclusividad masculina entre los asociados y que determinó que debía ser una sociedad de amigos, destinada a proporcionar los goces y recreos de los mismos. La inauguración de aquel edificio de carácter señorial, bellamente decorado al interior, con ricos artesonados de madera, una división de dos alturas y la existencia de terrazas exteriores seguidas de un jardincillo en todo el recinto exterior del edificio; fue todo un acontecimiento social en la ciudad. Elda consiguió en poco tiempo el anhelo de todo pueblo de provincias de finales de la era decimonónica: el título de ciudad (1904) y la existencia de un casino o círculo social[487].

Son muy escasas las referencias que se encuentran en la prensa de la época a propósito del primer casino de la ciudad y de las pocas conocidas, no se extraen datos relevantes en torno a las fiestas, veladas y reuniones llevadas a cabo en aquel primitivo lugar; no ocurre lo mismo con el nuevo casino. Para poder trazar un panorama general, *La Acción* publicó en el año 1923 un pequeño reportaje a propósito del mismo *Una entidad que honra a Elda*, se tituló. Lo que comenzó siendo un pobre local de cuatro paredes, entre las cuales poder reunirse y exteriorizar los ideales artísticos, políticos y sociales, a fuerza de muchos sacrificios, se convirtió en un moderno y gran casino.

[487] MARHUENDA SOLER, J. y SEGURA HERRERO, G., "El Casino Eldense. Una sociedad centenaria (1901-2001)" En *Alborada*, Núm. 44, pp. 147-156 y VARELA BOTELLA, *Op. Cit.*, s.f.

Convivió en su tiempo con otras entidades como el *Círculo Liberal, Círculo Católico, Círculo Radical* y el *Centro de Sociedades Obreras.*

El jardín para recreo de sus socios fue muy original y estuvo muy bien cuidado y en los días festivos por él se dejaban ver los vecinos. Contó con hermosos salones de recreo, billar, tertulia, restaurante y biblioteca, dotada de un gran número de volúmenes, periódicos y revistas. En todos aquellos espacios se celebraron festivales brillantísimos y en cierto momento contó con unos mil socios, que continuaron preocupados por el desarrollo de aquella entidad y que planearon ampliarlo gracias a los terrenos colindantes que habían adquirido[488].

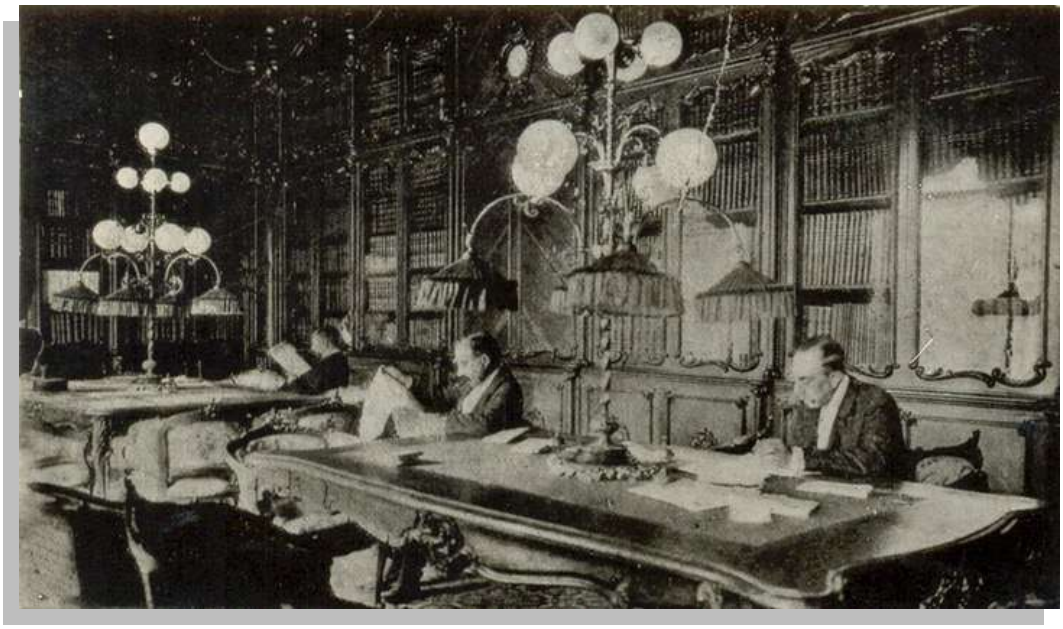


Fig. XXIV. Biblioteca del Casino de Alicante, 1920. Col. Francisco Sánchez. Archivo Municipal de Alicante.

Una de las primeras crónicas de relevancia, está fechada en enero de 1903 y escrita por Constantino Amat, quién dio buena cuenta de una velada literario-musical celebrada con motivo del año nuevo. Los salones del casino se mostraron con gran riqueza gracias a la decoración y a la concurrencia que asistió halagando especialmente, como es habitual, al género femenino. Jóvenes eldenses disertaron sobre temas diversos e interpretaron piezas musicales al piano, como *Cavalleria Rusticana*, y poesías, por lo que fueron muy aplaudidos[489].

[488] *La Acción*, Madrid, 10 de abril 1923.
[489] *El Graduador. Periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 6 de enero 1903.

Durante las fiestas de la ciudad se organizaron conciertos en la culta sociedad Casino Eldense a cargo del notable Sexteto Español dirigido por el violinista Ángel Grande y otros músicos interpretando obras de Wagner, Chopin, Chapí, Verdi y otros de los grandes maestros de la historia de la música. Todo aquello propició que estas veladas fueran un gran atrayente para la alta sociedad eldense del momento[490]. Muy frecuentes fueron este tipo de reuniones, o al menos eso parece deducirse de la gran cantidad de noticias relacionadas con conciertos y veladas musicales, contenidas en la prensa en el primer cuarto del siglo XX. La banda de música *Santa Cecilia* ofreció una notable interpretación musical en época de carnaval, acompañado por un baile en los salones del casino donde los jóvenes se divirtieron hasta altas horas de la madrugada, al igual que lo hicieron en el *Teatro Castelar* y otros salones de baile de la ciudad[491].

El carnaval, que como ya se ha comprobado se había convertido en uno de los más importantes eventos anuales entre la población, se convirtió en una fiesta muy concurrida en la que reinaba, por desgracia para muchos, el libertinaje[492]. En Elda se celebraron bailes de trajes con asiduidad, tanto en el teatro como en el *Casino Eldense*. Hasta allí se trasladaron los más pequeños de la casa en 1927 para celebrar un carnaval repleto de trajes muy originales, y participar en el sorteo de unos juguetes para los mejor ataviados. Aunque un grupo de jóvenes literatos, formando una comparsa de indios, se propuso acabar con la monotonía de otros años, finalmente decían haber sido coaccionados por un edil que les había prohibido formar cualquier clase de escándalo[493].

Una verbena aristocrática se celebró en el jardín del casino con todo esplendor, amenizada por la banda de música *Santa Cecilia*. Aquel espacio gozó de mucha fama a pesar de no ser excesivamente grande, ni tener lagos, ni flores exóticas, ni fuentes cinceladas, sin embargo fue un lugar agradable y acogedor. Aquella noche, entre sus arcos, pasearon las bellas mujeres eldenses disputando un concurso de mantones de Manila. Lo más granado de las señoras y señoritas de la zona concurrió para presentar con elegancia sus pañolones y la fiesta, que contó con un baile posterior, fue una de las más recordadas[494].

[490] *Diario de Alicante*, Alicante, 5 de marzo 1902.
[491] *Diario de Alicante*, Alicante, 23 de febrero 1926.
[492] *El Periódico para todos*, Alicante, 11 de febrero 1913.
[493] *Diario de Alicante*, Alicante, 3 de marzo 1927.
[494] *Diario de Alicante*, Alicante, 15 de septiembre 1928.

A principios del siglo XX existió en Elda otra sociedad Artístico-Recreativa conocida con el nombre *La Eldense*, que nació con el objeto de impulsar cualquier cuestión puramente artística, alejada de cualquier politización. A lo largo de los veinticuatro artículos de su reglamento, se establecieron los cargos de dicha sociedad, el calendario de juntas a celebrar, las obligaciones y derechos de sus socios y todo lo que competía a una sociedad de este tipo[495]. Aquella fundación se fechó en 1901 y, aunque por entonces no tenía un domicilio social como tal, *La Eldense* trabajó desde muy pronto por y para la promoción del teatro, el arte en general y los necesarios espacios de interrelación entre los eldenses. Si bien desde los casinos y ateneos se prohibió cualquier tipo de manifestación política, pero por otro lado eran sabidos centros de arenga e intercambio de opiniones de este carácter; *La Eldense* se dedicó a otros menesteres. Su principal empresa fue levantar el teatro de la ciudad, el *Teatro Castelar*, que se inauguró en 1904, como ya se ha visto anteriormente. De este modo contribuyó al desarrollo cultural de la localidad[496].

7.4. La Sociedad Cultural Casino de Torrevieja.

Desde 1830 Torrevieja se había segregado de Orihuela como pueblo independiente y sólo treinta años después, respondiendo a las necesidades recreativas de la sociedad culta, se creó una primera sociedad bajo la denominación *Casino Numancia*, con un reglamento fechado en enero de 1867, que fue modificado en 1882. Fue este el que rigió la vida del primitivo casino que surgió con el objetivo de: "estrechar relaciones sociales, promocionar solaz a sus socios y generalizar la mayor distracción y moralidad, buenos hábitos y formas y para ejercer actos de beneficencia domiciliaria"[497]. El edificio construido para tal menester, destacó por sus claras reminiscencias a las construcciones de casinos murcianos, con una fachada exterior de ladrillo y zócalo de piedra artificial. El conjunto tenía un aspecto cercano al exotismo y de características eclécticas. La fachada principal tenía una cancela de exquisita factura

[495] *La Eldense Sociedad artística-recreativa*, Alicante: Imp. de Moscat y Oñate, 1901.
[496] *Breve reseña histórica de la Sociedad Artístico- Recreativa La Eldense*, Villena: Muñoz impresor, 1908.
[497] AAVV, *Historia de la Sociedad Cultural Casino de Torrevieja, 1867- 1999*, Torrevieja, Sociedad Cultural Casino de Torrevieja, 1999, Pág. 7.

torrevejense y una terraza en la parte superior, sustentada por columnas de hierro fundido. La estancia más fastuosa y amplia fue el salón de baile, decorado con un espléndido artesonado de escayola y decoraciones de marinas en las paredes de la estancia, que hoy han desaparecido. El salón árabe, de estilo neo-nazarita, fue una de las estancias de mayor mérito del casino. Una escalera de claro estilo modernista conducía a la planta superior en la que se encontraba el antiguo salón en el que se celebraban las fiestas y una biblioteca. Todo un conjunto ecléctico que es el reflejo del gusto de una sociedad y épocas determinadas[498].

El acto de inauguración del gran Casino de la ciudad de Torrevieja tuvo lugar en agosto de 1896 y permitió presentar, a la sociedad torrevejense, y a la gran cantidad de veraneantes que se encontraban en la ciudad, un edificio de estilo caprichoso y variado. Aquel día la banda municipal acompañó a los asistentes a ritmo de pasodoble, se bailó un rigodón, se escuchó un pequeño concierto y se terminó la velada a altas horas de la mañana[499]. El casino veía aumentar su concurrencia de una manera especial en la época estival. Por entonces las familias murcianas y oriolanas, principalmente, además de otros forasteros, se dejaban ver por el paseo de Vista Alegre, iluminado con arcos de bombillas simulando los cuentos de *Las Mil y una Noches* con la brisa del mar. En aquellas noches, el casino se veía concurridísimo[500]. En el caso de la ciudad de Torrevieja se hace complicado recopilar crónicas de veladas llevadas a cabo en el casino. No significa que no tuvieran lugar, simplemente puede deberse a la dispersión de las fuentes. No resulta lógico pensar que, un espacio para la sociabilidad como aquel, no estuviera frecuentado por la alta sociedad en animadas tertulias, bailes o conciertos. La reseña de un hurto en un baile del casino nos da a entender que a principios del siglo XX estos fueron frecuentes[501]. Por otro lado, el sexteto del Casino, *Cortés-Agüera* realizó una serie de conciertos para deleitar a los aficionados al arte de la música, motivo por el cual merecieron felicitaciones tanto ellos como la Junta del casino por su organización[502].

Mediante pequeñas pinceladas de la realidad puede reconstruirse la historia particular de esta entidad que, todavía hoy sigue en pie.

[498] *Ibídem*, pp. 7-19.
[499] *El Ateneo: revista decenal, Alicante*, 10 de agosto 1896
[500] *La Comarca. Diario independiente*, Orihuela, 27 de julio 1903.
[501] *La Huerta. Diario defensor de los intereses morales y materiales de la región*, Orihuela, 17 de agosto1907.
[502] *Ecos. Periódico semanal*, Orihuela, 7 de septiembre 1919.

Fig. XXV. Fachada del Casino de Torrevieja, 1923. Col. Francisco Ramos. Archivo Municipal de Alicante.

7.5. Los intereses agrícolas e industriales de las sociedades de recreo: Villena y Alcoy.

En la vida del pueblo alcoyano, este Círculo Industrial jugó un papel muy significativo, siendo una de las sociedades más veteranas e importantes en lo que a número de afiliados se refiere. Atendiendo al auge de estas sociedades en el siglo XIX y coincidiendo con el impulso económico industrial experimentado en la ciudad, desde mediados del siglo existió en Alcoy un casino, el cual dejó de mencionarse a finales de la era decimonónica. Un pequeño grupo escindido de aquel primitivo casino, fundó en 1863 el *Círculo Industrial y de Comercio* con el objetivo de "impulsar el desarrollo y el perfeccionamiento de las industrias del país", es decir, no tanto con el carácter recreativo, que viene observándose en otras ciudades, sino como una asociación de

profesionales de la industria y el comercio[503]. Este aspecto se vio modificado al fundar en 1868 el definitivo *Círculo Industrial*, de manera legal aportando a sus socios un lugar de instrucción y centro de reunión y recreo. El principal problema a la hora de reconstruir la historia de este lugar es que toda la información histórica del mismo desapareció durante la Guerra Civil, aunque es probable que su etapa de esplendor fuera el final del siglo XIX, momento en que se llevaron a cabo algunas de las obras constructivas más importantes. La organización del edificio se ofrecía en dos alturas: por un lado una planta baja en la que se encontraba el salón de tertulias, el salón rotonda decorado al más puro estilo oriental con una cúpula en forma de sombrilla japonés y el salón largo, ambos de ambientación decimonónica, remodelados en el siglo XX. Por otro lado, bajo el nivel del jardín se encontraba *La Gruta*, un espacio de finales del XIX que semejaba una cueva con estalactitas y estalagmitas, uno de los espacios más bellos del edificio utilizado como salón de juegos y recreo veraniego[504].

Al parecer se trató de una entidad muy preocupada por proporcionar a sus socios justos entretenimientos. Uno de ellos, los conciertos, solía ofrecerlos todos los veranos con diferentes orquestas que interpretaban un determinado programa para el deleite de los asistentes[505]. Por ello fueron frecuentes los conciertos con renombrados guitarristas como los Sres. Martínez Toboso y Romans o incluso funciones teatrales a beneficio de los heridos y enfermos de las campañas del momento.[506]

El brillante éxito que representaron aquellos bailes, que reunieron a la sociedad alcoyana en la confianza de los salones del casino, llevó a la Junta Directiva a estudiar la posibilidad de celebrar más reuniones de este tipo. Muchas familias aplaudieron la iniciativa y respondieron concurriendo casi masivamente. Fundamentalmente porque eran pocas las ocasiones que en la localidad se ofrecía estrechar los vínculos sociales, y los salones del casino ejercieron un papel mediador fundamental[507]. Los propios socios dirigieron sus peticiones a la Junta Directiva del casino para solicitar la celebración de los bailes de temporada. La sociedad del casino fue muy aclamada por el esmero y el

[503] http://www.circuloindustrial.es/ [Consulta 01/07/2014]
[504] *Ídem*.
[505] *El Graduador. Periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 18 de julio 1900
[506] *El Serpis. Periódico de la mañana*, Alcoy, 29 de febrero 1880 y *La Correspondencia alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 21 de febrero 1897
[507] *El Serpis. Periódico de la mañana*, Alcoy, 14 de febrero 1882.

empeño depositado en estas celebraciones de manera que, el pueblo alcoyano, agradeció sobremanera cualquier esfuerzo por su parte para poder asistir posteriormente.[508]

En la semana de Carnaval Alcoy se preparó para celebrar actos en algunos de sus espacios para el ocio. Así ocurrió con los bailes de máscaras organizados para llevar a cabo en el teatro o en el propio casino. En 1882 los salones se coparon, un jueves por la noche, de bellas señoritas y mozos ataviados con máscaras, dispuestos a deleitarse con la fiesta. En aquella fue muy aclamada una comparsa de cocineras que repartían unas papeletitas impresas con un contenido muy ingenioso:

> *Aviso importante- Deseoso Mr. Gastronomé, célebre maestro del arte culinario, de proporcionar á este inteligente público alcoyano en el conocimiento en el arte indicado con todos sus últimos adelantos, no ha vacilado ni omitido gasto alguno para que a esta localidad lleguen sus más aventajadas disciplinas. Entre los guisos favoritos, confeccionan los siguientes, que son los predilectos en los grandes banquetes del día. Sopa de deseos, Lentejas rellenas de hipocresía, Ranas con adobo de ¡qué importa!, Pollos con salsa de sociedad, Gallos en id. Á lo joven, Pavos y pavas fricando con y sin plumas, Chuletas envueltas, con pasta de hasta el año próximo, Lomo en su salsa a lo ya se concluyen, Croquetas de animación, Crema de complacencia*[509].

Otras noticias habituales reseñan en la prensa del momento diversos tipos de reuniones, cuyo cometido principal fue escuchar a algún literato, mantener una animada tertulia, disfrutar de una representación teatral o deleitar los oídos con un pequeño concierto musical. En otras ocasiones se trató de veladas artísticas en honor a determinadas personas, en las que se ocupó el salón-teatro y se amenizó con música todo el acto.[510]

Como ya se ha visto en otros ejemplos de localidades vecinas, los certámenes científico-literarios fueron otro de los actos promovidos por este tipo de sociedades. En Alcoy, el *Círculo* organizó uno con motivo de las fiestas de Abril. A aquel certamen podían concurrir todos los escritores y poetas españoles que versaran sobre diversos

[508] *El Serpis. Periódico de la mañana*, Alcoy, 21 de febrero 1879.
[509] *Los domingos de El Serpis*, Alcoy, 19 de febrero 1882.
[510] *El Liberal. Diario político de intereses materiales*, Alicante, 8 de mayo 1886.

temas que fueron propuestos por el ayuntamiento de la localidad, por las sociedades recreativas, el Diputado de Cortes el Sr. Canalejas, los senadores de la provincia y la Diputación Provincial. Incluso se planteó la posibilidad de invitar a S.M. la Reina para que contribuyera con un premio, como harían el resto[511].

Una crónica fechada el año siguiente recoge de manera minuciosa cómo se llevaron a cabo unos Juegos Florales, en el gran salón-teatro del *Círculo Industrial de Alcoy,* con la asistencia de Canalejas, S.M. la Reina y un buen número de personas de la sociedad culta. Una vez dispuesto el amplio espacio, iluminado con grandes focos, el jurado de aquellos juegos enumeró a todos los ganadores entre los que se encontraron composiciones de particulares, que versaron sobre los temas propuestos por la *Real Fábrica de Paños, Asociación San Jorge Mártir, Sociedad Círculo Industrial, Casino Alcoyano, Sociedad el Benix, Sociedad de Cazadores, el Claustro de Profesores de la Escuela de Artes e Industrias* y algunos diarios como el *Heraldo de Alcoy* y *El Siglo Católico*[512].

No obstante el número de casinos de la ciudad alcoyana aumentó sobremanera a principios del siglo XX. La proliferación de círculos sociales, con la necesidad de reunirse bajo un nombre o ejercer como representante de un grupo de personas de mentalidad, gustos o perfil social afín, propició el aumento. *La Agencia, El Alcoyano, Apolo, Círculo Católico de Obreros, Círculo Industrial, El Fénix, El Iris, El Norte, El Pamerot, El Trabajo* y *La Unión,* figuraban en 1904 como centros activos[513].

En la vecina Villena, el antiguo casino de la ciudad, se estableció a finales del siglo XIX. En sus bases de fundación, fechadas en Alicante en 1893, se estableció como una reunión de amigos con el fin de proporcionar goces a sus socios, hombres mayores de veinte años, que pagaban cinco pesetas como cuota siempre y cuando la Junta General aprobara el ingreso. Lo más llamativo de la historia de este espacio es que continúa en pie, pero el actual, es el resultado de la fusión de dos antiguos círculos de la ciudad: por un lado el casino ya citado y por el otro el *Círculo Agrícola Mercantil* (CAM). Este último fue fundado en 1909 como una asociación de carácter recreativo que persiguió estrechar lazos entre sus habitantes y fomentar la instrucción moral e

[511] *La Correspondencia Alicantina diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante 11 de febrero 1900.
[512] *La Correspondencia de Alicante diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 1 de mayo 1901.
[513] *Guía comercial de Valencia, Alicante y Castellón*, Valencia: Imp. Martínez Andreu, 1904.

intelectual entre ellos. Tras una serie de ampliaciones, a lo largo del primer cuarto del siglo XX, el CAM se configuró como un edificio de tres plantas que en la actualidad cuenta con una salón principal en la primera y una sala de de juegos en la superior. El objetivo de aquellos primitivos fundadores no distaba mucho de aquello que ya se ha reseñado: "procurar el desarrollo de la agricultura, industria y comercio de la localidad y proporcionar a sus socios los medios de recreo permitidos por las leyes". La fusión de ambas entidades dio lugar a la creación del *Círculo Agrícola Mercantil Villenense*, moderna institución que reunió aquellos primitivos valores de sus dos predecesoras, que vinieron a suplir las necesidades asociativas de la ciudad de Villena, al igual que lo habían hecho otras tantas de la provincia[514].

Son muy escasas las menciones de fiestas y otros actos organizados en los salones de este lugar. No obstante existen algunas crónicas que apuntan a la celebración de asambleas vinícolas, de carácter regional, en la que participaron viticultores de Murcia y Albacete, con el objetivo de tratar políticas de mejora y la defensa de los intereses de la industria vitivinícola[515]. No es de extrañar, conociendo el objeto con el que se crea esta asociación. El marcado carácter industrial de este círculo se encuentra más próximo a reseñas de este tipo que a otras de corte más ocioso como bailes y serenatas, aunque en las fiestas populares de Alcoy, también estuvo implicado, cediendo sus salones para tales fines[516] .

7.6. Otras sociedades culturales y casinos: Elche, Monóvar y Novelda.

Al socaire de las tendencias culturales de la época, la ciudad de Elche no se quedó atrás a la hora de contar con un edificio destinado al ocio, el juego y el recreo. El Casino ilicitano fue una realidad en 1873, año en que fue inaugurado por Luis Gonzaga Llorente de las Casas, aunque existieron indicios, anteriores a 1840, de crear un Casino Socio-Cultural y Recreativo de tendencia liberal. El edificio empleado fue un antigua casa noble propiedad de la familia Perpiñán, de importantes dimensiones. Aquel casino

[514] CÍRCULO AGRÍCOLA MERCANTIL VILLENENSE, *CAMV, 1909-2009, 100 años*, Villena: Círculo Agrícola Mercantil Villenense, 2010, pp. 11-52.
[515] *El Correo de España. Periódico ilustrado de intereses españoles*, Alicante, 6 de octubre 1895.
[516] *La Correspondencia de España. Diario universal de noticias*, Alicante, 8 de septiembre 1901. Una recopilación de notas de prensa relacionadas con los actos llevados a cabo en el Círculo puede encontrarse en CÍRCULO AGRÍCOLA MERCANTIL VILLENENSE, *Op. Cit*., pp. 53-65.

ilicitano contó con biblioteca-archivo-sala de lectura, salón café, billares, salón de juegos, de tertulias e incluso un pequeño teatro en el que ensayaron y actuaron grupos amateur. En un primer momento los actos fueron destinados a los grupos de burgueses e intelectuales liberales de la ciudad aunque, con la llegada del siglo XX, la tendencia se modificó y el público más frecuente fueron los propietarios industriales, profesionales, acaudalados y gente de alta posición[517].

El billar y el club de ajedrez denotaban el elitismo de los socios. El casino ilicitano pasó de ser un lugar donde compartir ideas, a un espacio de intereses económico-empresariales, aunque continuó siendo privado socialmente. En sus cien años de existencia, el casino tuvo que compartir los ecos de la vida social con otras entidades similares como La *Real Sociedad de Amigos del País, la Tertulia del Teatro Llorente, el Ateneo Obrero, el Círculo Obrero, el Círculo Católico Obrero, la Sociedad Nuevo Club, Círculo Republicano, Círculo Maurista, Circulo Jaimista* y el *Círculo Agrario Español* y otros más. Aspecto este que denota la importancia y el interés mostrado por los ilicitanos de la época en constituirse en grupos y mantener una sociabilidad activa. El edificio original se incendió en 1938 dejando tras de sí una estela de ruinas con mucha historia que contar[518].

El constitucional, diario liberal publicado en Alicante, recogió la constitución, valga la redundancia, del *Ateneo Ilicitano* en el mes de abril de 1876. La reunión tuvo lugar en casa de D. Luis Llorente, acudiendo un buen número de caballeros que, tras un largo debate, aprobó el reglamento que había de regir el Ateneo y nombró a la Junta Directiva del mismo. Además se acordó que el día 23 de dicho mes se celebraría la primera sesión de este con un discurso de su presidente, el Sr. Santo, que versó sobre *Origen, desarrollo y perfeccionamiento o progresos de la humanidad.* Un ejemplo, el de Elche, que animaban a imitar a otras juventudes residentes en pueblos de la provincia[519].

Muchos bailes, fiestas de carnaval y veladas musicales se encontraron entre sus actos sociales, pero hubo eventos de todo tipo. Los magos siempre administraron la

[517] *Reglamento casino de Elche*, AHME, Elche, 1871.
[518] La información está extraída de un breve documento sin editar que se encuentra alojado en el siguiente recurso web:
http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:mDNDwYpOtwwJ:ricosogorb.cjav.org/gci/CASINO/CASINO%2520DE%2520ELCHE%2520doc.doc+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es
[Consulta 15/07/2014]
[519] *El Constitucional diario liberal*, Alicante, 20 de abril 1876. De aquel acto celebrado el 23 de abril de 1876 se recoge una crónica más extensa en *El Constitucional diario liberal*, Alicante, 30 de abril 1876.

fascinación, provocaron entretenimiento e ilusión y tuvieron un peso importante en la historia social, antropológica, tradicional y científica. Su misión fue entretener al espectador e incluyeron en sus representaciones los juegos de ingenio, de acertijo de habilidad. Un espectáculo que denotó cierto gusto y posición social y que también fueron celebrados en otros casinos y liceos de la provincia, como se ha reseñado anteriormente, por ejemplo en Orihuela[520].

> *Anteanoche dio una velada en el casino de Elche, el ventrílocuo y prestidigitador Señor Guerrer en la que demostró poseer muy notables habilidades en su género, quedando el número público que se encontraba en los espaciosos salones de aquel centro de recreo, sumamente complacido*[521]

Fig. XXVI. Tertulia en el Casino de Elche, 1930. Col. Heliodoro Vidal. Archivo Histórico Municipal de Elche.

[520] A propósito de las publicaciones relacionadas con el mundo de la magia, el espiritismo, la prestidigitación y otras materias afines, que vivieron una época de esplendor a lo largo del siglo XIX, véase AAVV, *La magia en la BNE*, Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2011.
[521] *El Liberal. Diario político de intereses materiales*, Alicante, 21 de mayo 1887.

Parece que las veladas de corte literario fueron las más abundantes en el Ateneo Ilicitano en las que se disertó sobre diferentes temas como la educación, literatura, ciencia, historia del ateneo, propaganda, trabajo… y tras ello, en algunas ocasiones, hubo un poco de música interpretada musical o vocalmente por socios asistentes[522]. Una tipología de acto que se repitió de un modo muy frecuente en otros puntos de la provincia alicantina, lo cual es obvio si se reflexiona sobre el objeto con el que se creaban muchas de estas sociedades.

No obstante, la situación en la ciudad de Elche debió ser similar a lo que ocurría en otras. Hacia 1900 se habló de la creación de un ateneo, con el objetivo de convertirse en un centro de recreo para propagación de la ciencia y con un carácter culto[523]. Fue promovido por la juventud ilicitana, al modo que lo habían hecho otros anteriormente. En 1890 se presentó el proyecto constructivo firmado por Marceliano Coquillat que finalmente no se llevó a cabo[524].

En Elche existieron otros centros y sociedades cuyo principal fin fue la difusión del arte y la cultura, aunque no estaba muy claro si esta existió entendida como tal. La juventud del momento propició una cultura de mesa, de café, muy criticada por los mayores, que creían que el objeto social de aquellas entidades recreativas no era como el de ataño, y se había visto muy modificado en detrimento de la educación y la cultura[525]. Los tiempos cambiaban, los modos de sociabilidad también y la adaptación a esas nuevas modas no siempre fue sencilla.

Desde 1865 se encontraba aprobado el reglamento del *Círculo Popular*, otra de las entidades sociales más activas de la ciudad de Elche. La Junta Directiva del mismo

[522] *La Correspondencia de Alicante diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 2 de octubre 1900.

[523] Una visión muy interesante de este tipo de entretenimiento, la aporta el estudio de las fichas de juego. Dentro de la numismática es una cuestión a menudo obviada y que ofrece una información muy curiosa sobre un aspecto contenido en estas sociedades. En concreto, en lo que se refiere a la provincia de Alicante el Círculo Industrial de Alcoy debió contar con alguna ruleta pues las fichas de juego conservadas son de 100 pesetas de valor y representan una rueda alada símbolo del progreso y el trabajo. También existen fichas de 1, 2 y 5 pesetas del Casino Orcelitano donde debieron hacerse apuestas como ocurría en el Casino de Monóvar donde se realizaban fuertes apuestas al monte y a la ruleta como denotan las fichas aparecidas con el emblema de la sociedad. El Casino de Alicante llegó a tener problemas con la justicia por jugar de un modo poco lícito en sus salones y por ello no es de extrañar que se conserven fichas metálicas desde 1 a 5 pesetas con las iníciales CA entrelazadas. TORRES MICO, D., "El asociacionismo recreativo en la Comunidad Valenciana a través de sus fichas de juego" En *OMNI*, Núm. 2, 12/2010, pp. 96-98.

[524] AHME, C. 225, D. 1910.

[525] *Diario de Alicante*, Alicante, 25 de mayo 1928.

estableció una serie de normas para el buen funcionamiento del lugar y las puso en conocimiento de todos los socios. Así, desde la siete de la tarde, quedó prohibido toda clase de juego, para no perturbar a la lectura de periódicos. Por eso la lectura podía comenzar en los salones a partir de las siete y media de la noche y más adelante, a las nueve, se procedía a la leer folletos y otras obras políticas sobre las que se creaba después una discusión[526].

Hacia el año 1862 existieron en Monóvar dos sociedades recreativas: el *Círculo Agrícola-Industrial* y el *Casino del Teatro*, instalado en el *Teatro Principal* de la ciudad. Ambas instituciones decidieron fusionarse en una única llevando a cabo la creación de un nuevo edificio, en el que albergar a la cantidad de socios resultante[527]. En la ciudad de Monóvar la construcción de su casino fue todo un hito social y cultural. Supuso levantar de nueva planta un edificio que dio mayor importancia a una población. Una idea que hubo de ser secundada por todos los vecinos que pudieron contribuir a su realización y que estimaron los intereses de su ciudad. Era sabido por todos, que aquellos centros de cultura e ilustración, adquirieron importancia siempre que el pueblo se mostró implicado pues, en otras localidades, habían fracasado empresas similares por la falta de interés. Además de las ventajas culturales que supuso su construcción para Monóvar, también embelleció la población en el lugar en que se construyó[528]. En el mes de marzo se anuncian los rápidos progresos que realizaban las obras.

[526] AHME, C. 160, D. 51 y AHME, C.259, D. 51.
[527] http://www.casinodemonovar.es/ [Consulta 25/06/2014]
[528] *El Constitucional. diario liberal*, Alicante, 31 de enero de 1880.

Fig. XXVII. Proyecto de Ateneo para la ciudad de Elche, 1890, M. Coquillat. Archivo Histórico Municipal de Elche.

Una amplia crónica lo describió, para deleite de todos los lectores, meses antes de su inauguración en el diario *La provincia*. En el centro de un bonito jardín se levantó un edificio exento, de un solo piso bajo con una parte de sótano aprovechando un desnivel del terreno. Se trató de un gran pabellón central, con forma octogonal, donde se encontró el Salón de Reuniones y cuatro brazos o pabellones que partían del centro y formaban una cruz. En el ala Norte se encontró la fachada principal, sobre una escalinata de sillería coronada con un frontón triangular con dos medallones con las iniciales C.M (Casino Monoverense). Este cuerpo del edificio contuvo a la derecha el vestíbulo, la secretaría y retretes y a la izquierda gabinete de lectura y un cuarto para el conserje. Frente a la puerta principal se dispuso el Salón de Reuniones con espaciosas ventanas. Las tres alas o cuerpos restantes del edificio contuvieron los departamentos de café, tresillo y billar y en sótano, debajo del café, cocina, despensa y leña.

Los salones de café, tresillo y billares estuvieron en comunicación directa con el Salón de Reuniones y tuvieron una entrada independiente de todos los demás departamentos por el jardín, con grandes ventanales que proporcionaron mucha luz y

buena ventilación. El decorado exterior, aunque sencillo, cautivó por las bellas proporciones pues, el arquitecto, comprendió que no necesitaba nada más que el propio edificio para mostrar su belleza. En cuanto a la decoración interior todavía no existía en su totalidad al escribir aquella crónica, pues su inauguración no estaba prevista hasta septiembre y se iría amueblando a medida que la situación lo permitiera, para lograr la armonía que exigía el edificio que era de los primeros de su clase[529].

Pocos años después se realizaron obras de mejora de la zona ajardinada con la elección de plantas, combinadas con buen gusto y arreglando el paseo y cenadores de estilo oriental, dispuestos en el centro y en las inmediaciones del jardín[530].

> *Nos cuentan que en Monóvar reina gran animación desde que se ha inaugurado el elegante casino cuyo edificio llama la atención a los inteligentes […] También nos da cuenta de la magnífica velada artística que se prepara para la noche del domingo próximo. Monóvar ha vuelto á recobrar aquella animación que tanto le distinguió entre los demás pueblos de aquella comarca, y que hace tiempo que había perdido […]*[531]

En 1927 se plantearon reformas para adaptar el edificio a nuevos tiempos y nuevas necesidades, en un entorno incomparable como el que presentó el casino de la ciudad. El Sr. Mira, por entonces presidente del mismo, se planteó mejorar las instalaciones y para ello, viajó por España para observar otros ejemplos de casinos, ateneos y liceos para determinar qué se necesitaba en Monóvar. No sólo los planos y la estructura arquitectónica, también el reglamento se modificó, se dotó de agua al jardín y se propuso la celebración de un mayor número de veladas. *Monóvar pugna por ser un pueblo grande. Quiere ir a la cabeza de los pueblos laboriosos. Es un pueblo con cerebro y corazón ¡Adelante siempre!*[532]

Por los escasos testimonios sobre otras veladas celebradas entre las paredes de aquel casino, se puede establecer que las modas imperantes en el siglo XIX a propósito de las celebraciones en estos espacios de sociabilidad, Monóvar no era ajena. También

[529] *La Provincia. Diario liberal*, Alicante, 15 de julio1880.
[530] *La Unión Democrática. Diario político, literario y de intereses materiales*, Alicante, 20 de junio 1883.
[531] *La Provincia. Diario liberal*, Alicante, 29 de junio 1880
[532] *El Día. Diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia*, Alicante, 25 de junio 1927.

entre sus paredes se celebraron veladas de prestidigitación donde desplegó todos sus trucos el Sr. Gili, dejando a la concurrencia gratamente sorprendida.[533]

Muy citado fue el homenaje al poeta Antonio Montoro, que se celebró en los jardines y salones. Un banquete de unos cien cubiertos, con mesas adornadas de plantas y flores de los viveros del casino, que pudo disfrutar de los acordes de una orquesta que amenizó la velada. Una velada llena de loas al premiado, de poesía, incluyendo un discurso del homenajeado y a la que acudió lo más granado de la sociedad literaria del momento, incluyendo a representantes de la prensa que dieron, posteriormente, buena cuenta, en sus respectivos diarios, de cómo había sido aquella reunión[534]. Una ciudad, la de Monóvar, a la cabeza de los centros dedicados al ocio y la cultura pues, además del casino, contó con dos teatros de gran calidad y fama en la época, que la situaron a la cabeza de la provincia, como ya se ha destacado anteriormente.

La ciudad de Novelda adquirió fuerza económica y culturalmente, por aquel entonces y no podía quedarse a la zaga del resto de provincias alicantinas que ya contaban con edificios de recreo y reunión de espíritu asociativo. Por ello, un total de ciento veinticuatro miembros de la sociedad noveldense de finales del siglo XIX, fueron los encargados de suscribir, ante notario, la fundación del casino. Desde un primer momento se dieron cita en él tanto abogados, como comerciantes y agricultores sin perder ese aire clasista propio de la época a la hora de permitir el acceso a determinadas personas o grupos sociales a las instalaciones de estos liceos, casinos y círculos de sociabilidad[535].

Aunque por su morfología arquitectónica muchos no lo calificaron como un monumento de gran valor, no menos cierto es que su importancia residió en el activo papel que jugó para la sociedad noveldense del momento[536].

[533] *La Correspondencia alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 14 de marzo 1887
[534] *El Luchador. Diario republicano*, Alicante, 2 de septiembre 1929.
[535] AAVV, *Revista conmemorativa del Primer Centenario del Casino de Novelda, 1888-1988*, Monforte del Cid, 1988, pp. 12-32.
[536] Sobre la primera andadura en su construcción, proyectos, obras e inauguración final. *Ibídem,* pp. 28-32.

> *Anoche tuvimos el gusto de oír tocar maravillosamente el violín al discípulo predilecto del gran Sarasate, Sr. Ros. El concierto se celebró, como es natural, en la Sociedad Casino de Novelda*[537].

Las veladas musicales, todo un *leitmotiv* en la prensa periódica cuando se trató de recoger los eventos celebrados en los casinos, ateneos y liceos; fueron reflejadas con todo lujo de detalles, como ocurrió con la celebrada en 1900 en el casino noveldense. El quinteto *El Turia*, formado por los hermanos valencianos Marco, obsequió a la concurrencia con un gran concierto en el que dos bandurrias, guitarra, laúd y piano, interpretaron piezas exquisitas y que sorprendieron y agradaron a partes iguales[538]

Junto con todas estas sociedades cuyo objetivo principal era el recreo y la cultura de la sociedad, se encontraron, a principios del siglo XX, una buena cantidad de otro tipo de sociedades, creadas con unos fines concretos que agruparon, de manera general, a los trabajadores de distintos gremios, o asociaron a los participantes por intereses. Debido a que esta investigación se centra de un modo especial en aspectos relacionados con el ocio y la sociabilidad, sólo se ha creído conveniente destacar los liceos, círculos, ateneos y casinos entre otros. Sin embargo, gracias a la documentación contenida en el Archivo Municipal de Alicante, el listado de todas las existentes en la capital, ofrecen buena cuenta de la realidad asociativa de una zona provinciana.

[537] *La Correspondencia alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 20 de marzo 1899

[538] *La Correspondencia alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 30 de marzo 1900.*

Nombre de la sociedad	Fecha de autorización	Fines	Localización	Socios
Casino de Alicante	24 agosto 1857	Sociedad de Recreos	San Fernando	700
Constante Alorna	6 septiembre 1897	Id. De beneficencia	Labradores Núm. 6	
Asociación de la Prensa Alicantina	20 febrero 1907	Id. De socorros mutuos	Pasage Amérigo Núm. 1.- 1º izqda.	101
Sociedad de Tiro Nacional	22 noviembre 1900	Extender la afición al tiro de guerra	San Fernando	240
Montepio Mercantil	20 abril 1900	Mejoramiento de clase y defensa de intereses	Labradores - 19	284
De oficiales pintores decoradores de Alicante “La Lucha”	20 julio 1905	Mejoramiento de clase	En el centro obrero	52
Sociedad de bomberos Turon	s.f.	Sociedad de socorros	id	66

Sociedad de Albañiles “La constructora”	28 agosto 1905	Mejoramiento de clase	Id	58
Soc. La Igualdad = Aserradores Mecánicos -	2 octubre 1903	Id. Id.	Id	6
Soc. La Solidaridad = De oficios				
Ebanistas, carpinteros y similares “La Constancia”	18 abril 1902	Sociedad de resistencia	En el centro de resistencia	24
“La Terrestre” trabajadores del puerto.	18 diciembre 1906	Mejoramiento de la clase	En el centro obrero	236
“El Progreso”- Sociedad de Canteros	4 febrero 1904	Id id id	Id	42
“La marítima” Estivadores del puerto		Id id id	En el centro obrero	278
“La Unión”	1º agosto 1900	Id id id	En el centro obrero	19

Sociedad de zapateros				
Agrupación Socialista		Logro ideales del proletariado	En el centro obrero	16
"La unión" sociedad de dueños de carros	26 febrero 1904	Mejoramiento del gremio	San Vicente- 56- bajo	113
El Porvenir	9 septiembre 1901	Sociedad de recreo	San Vicente- 25	117
El siglo XX	1º julio 1901	Id id	San Vicente -11	155
El Progreso Industrial	30 septiembre 1904	Desarrollo industria	San Vicente – 56	42
"La Industria" Panaderos	25 noviembre 1902	Mejoramiento de la industria	San Vicente - 28	26
"La Protectora" bomberos	26 mayo 1904	Mejoramiento de la clase	Quintana – 2 -1º	12
Centro Escritores y Artistas	10 septiembre 1907	Recreo y Cultura	San Fernando - 29	

La Confianza	1º febrero 1906	Recreo	Mendez Núñez - 39	47
"La unión" de capataces	5 noviembre 1900	Mejoramiento de la clase	Villavieja - 11	46
Círculo Obrero de Acción Católica	5 agosto 1907	Promover y secundar la acción	San Ildefonso - 4	50
Obreros pescadores	27 noviembre 1903	Estrechar relaciones asociadas y defensa de intereses	Madrid – 35	165
"La unión" socorros mutuos	26 abril 1899	Socorros mutuos de asociados	Liorna – 1-2º	56
Barberos y peluqueros "La Confianza·	1º febrero 1906	Sociedad de recreo	Méndez Núñez - 39	47
"La unión" sociedad de albañiles y similares	6 noviembre 1904	Mejorar la condición moral de asociados	Bazan – 30	69
Obreros gabarreros	7 enero 1905	Mejorar condición	Canalejas	

del muelle “La Paz”		de asociados		
Tendedores de frutas y hortalizas “La Esperanza”	11 enero 1908	Fomentar trato y relación entre asociados		86
Ateneo científico-literario y artístico	11 julio 1903	Fomentar oficio de las letras, la ciencia y las artes	Mayor	64
Liga marítima				
Asociación general dependientes de comercio	16 agosto 1906	Socorros mutuos		

Fig. XXVIII. Relación de sociedades que existían en Alicante en 1908. Archivo Municipal de Alicante.

La nómina de eventos y fiestas realizadas en los espacios de los casinos de la provincia de Alicante, como ha quedado probado, fue muy abultada. Puede trazarse un panorama general en cuanto a gustos y preferencias, atendiendo a las crónicas que recogieron los diarios de la época. A través de las mismas se establecen unas tipologías de fiesta o celebración comunes para todos los casinos, liceos y círculos; a la vez que pueden marcarse paralelismos y disonancias entre las provincias alicantinas.

Así, mientras que en unos lugares los bailes, veladas musicales, recitales y conciertos fueron muy numerosos; en otros la tertulia, las charlas de carácter científico y las reuniones de corte intelectual coparon la mayor parte de la programación de actos reseñados. En los estatutos y reglamentos de todas estas sociedades se solía indicar el objeto y forma de la misma, esto es, los objetivos con los que nació dicha entidad. Cabe aquí detenerse en dicho aspecto pues, gracias a ello, se consigue enmarcar, con mayor coherencia, algunas de las veladas y actividades que se llevaron a cabo en los mismos. Por citar un ejemplo, el *Círculo Industrial Alcoyano*, tuvo por objeto proporcionar a los socios un centro de reunión, instrucción y recreo, además de apoyar la acción cultural e instructiva del mismo. No es de extrañar que las celebraciones de veladas en las que formó parte la música y/o la literatura, fueran muy numerosas.

Desgranando la información recogida en las crónicas se puede afirmar además, que la arquitectura de los casinos de la provincia de Alicante poseyó unas invariantes tipológicas similares a las que apuntaba Pérez Rojas. Existió cierta concordancia con los modelos murcianos. Se trató de edificios que contaron con un esquema muy ecléctico, pues reunieron aspectos de palacio, villa y hotel. En muchas ocasiones las plantas del edificio se articularon en torno a un patio y esto propició una mayor individualidad de las estancias. Aquellas fueron los salones de tertulia, el salón de baile, las salas de juego, biblioteca y pequeños jardines, que se solían crear bajo unos estilos decorativos muy marcados: neobarroco, neomudéjar, rococó, modernista[539]. Por otro lado cabe destacar que, en la zona levantina, se cumplió otro hecho que unificó estas construcciones. Si bien no puede hablarse de una tipología única, si puede apuntarse que, en lo que se refiere a emplazamiento físico, algunos casinos quedaron situados fuera del casco urbano de la ciudad, que vino a reforzar la idea burguesa del ensanche

[539] PÉREZ ROJAS, F.J., *Casinos de la Región murciana. Un estudio preliminar (1850-1920)*, Murcia: Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia y Valencia, 1980, pp. 32-33.

como gran logro del urbanismo decimonónico[540]. Aunque en origen los creados en el siglo XIX ocuparon antiguas viviendas y salones de construcciones ya existentes. Posteriormente, para adaptarse a las necesidades del aumento de socios y proliferación de actos, buscaron nuevos emplazamientos, algunos de nueva planta, reforzando así la importancia otorgada entre la sociedad a una construcción como aquella. Llamó la atención la austeridad exterior con la que contaron la mayoría de estos edificios que contrastaba con la decoración interior, especialmente de techos, que se mostraron plenos de alegorías a la música, la danza, el teatro, las ciencias y la propia ciudad[541].

Pueden observarse claras diferencias entre las localidades reseñadas anteriormente pues, como ya se ha indicado, el perfil de los participantes en estas sociedades varió atendiendo a distintos aspectos de cada población. Aunque la codificación de la mayoría de los actos fue siempre igual. De un modo más o menos rígido las normas sociales y de cortesía, así como el protocolo que conllevaba un baile, un concierto o cualquier otro acto de tipo público fueron similares ya fuera en Alicante, Orihuela, Elche o Novelda.

Las diferencias fueron más acusadas en lo que a los intereses y preocupaciones de cada uno de ellos se refiere. Así en ciudades más industrializadas como Alcoy, su Círculo mostró un marcado carácter obrero, más preocupado por cuestiones prácticas que lúdicas. No ocurrió así en Alicante donde, la necesidad de ofrecer a la ciudadanía constantes diversiones, lo hizo estar presente en las crónicas sociales a diario, aunque la lista de eventos en él celebrada fue bastante amplia, pasando de los bailes a las tertulias y conferencias.

Algo similar a lo dispuesto en Orihuela, aunque el inmovilismo ciudadano fue constantemente criticado. Consiguió tener un casino, pero quizá no supo explotar su potencial como en otras ciudades como Novelda, Elda, Monóvar, Elche, Torrevieja. Todos los liceos, casinos y círculos de reunión jugaron con unas características comunes, unas invariantes de tipo estético y reglamentario pero la riqueza de este panorama, sin duda, son las variantes que ofrecen cada uno de ellos en lo que al perfil de veladas, actos y eventos se llevaban a cabo.

[540] Se trata de un aspecto que se repite en muchos de los ejemplos citados. Al parecer no es más que la reafirmación de los principios urbanos de la burguesía, que encontraba en los ensanches de las ciudades, un testimonio de sus criterios para construir la ciudad. VARELA BOTELLA, *Op. Cit*., s.f.
[541] Aspectos que pueden observarse en el Casino de Alicante, aunque no es el único.

A lo largo del siglo XIX existieron dos objetivos a conseguir por toda localidad que se preciase, estos fueron: conseguir el título de ciudad y construir un casino. Tal cual se expresaba en aquel momento, se trató de una preocupación habitual que, como se ha podido observar, llevó consigo amplios, cuidados y costosos programas constructivos en muchas de estas ciudades, con el fin de adaptarse a las necesidades y exigencias sociales.

Pero aún más allá no puede comprenderse el casino sin atender a su concepción doble: la dimensión lúdica y la cultural[542]. ¿Acaso no fue el casino un lugar de recreo y asueto para los hombres? Y, al mismo tiempo ¿no se practicó aquí la tertulia, se fomentaron las artes y se propiciaron nuevas relaciones en materia cultural entre socios y asistentes? El casino se convirtió para el hombre en un apéndice de su propio hogar. En él encontró su espacio, un confort, una intimidad y unas posibilidades de ocio que lo hicieron sentirse como en casa. Se trató de un lugar privilegiado para conocer mejor la sociabilidad de los grupos pequeños en el tiempo y en el espacio. Un aspecto, este de la sociabilidad, que no es, ni mucho menos, una categoría agotada para el estudio[543].

Todas estas crónicas de celebraciones y festejos permiten conocer la propia evolución que en materia de gustos y modas vivió la sociedad decimonónica alicantina, en cuanto a las expresiones artísticas y manifestaciones culturales. Por tanto existieron celebraciones generalizadas llevadas a cabo en estos espacios, tales como el baile, el carnaval, veladas artísticas, literarias, conciertos y otras funciones como las teatrales y espectáculos de magia. A medida que se aproximó el siglo XX, el intento por conseguir una mayor seriedad en el tipo de eventos promocionados por los círculos y casinos, comenzaron a ser cada vez más frecuentes los ciclos de conferencias y otras actividades de carácter, puede definirse, culto. A medida que España se aproximó a una paulatina europeización y modernidad, que comenzó a sentirse en los primeros años del siglo XX, la preocupación por la instrucción de la sociedad se hizo patente y, un buen medio de

[542] MOJARRO, M., *Casinos de Huelva. Viaje sociológico por los salones*, Huelva: Caja Alta Edición y Comunicación, 2013, pp. 15-25.

[543] Se incide en el aspecto del la masculinidad del espacio. Los casinos estaban pensados por y para hombres y así se reflejaba incuso en sus estatutos. No obstante, no deja de ser curioso que en cualquier evento o celebración son las mujeres, por regla general, las que se encargan de los preparativos, llegando a ejercer en ocasiones el papel de anfitriona. ALARCÓN GUERRERO, A., "Los círculos y casinos como lugares de sociabilidad exclusivamente masculinos", En *La identidad masculina en los siglos XVIII y XIX*, VIII Encuentro de la Ilustración al Romanticismo (1750- 1850), Cádiz, 1997, pp. 301-305.

difusión y control de estos anhelos, fueron estas sociedades. El panorama en la provincia de Alicante fue muy similar al de otras ciudades españolas, si bien se mostró a otros ritmos y con algunos aspectos particulares.

Conocer el comportamiento de la sociedad en materia festiva y cultural es conocer aspectos sociales, históricos, económicos y principalmente artísticos de la misma. Atender a cuestiones como el ocio y el espacio, es completar una parcela del estudio histórico-artístico que en ocasiones queda relegado a un segundo plano. Más que la mera diversión, no se puede olvidar, que la fiesta impulsa la cordialidad, las relaciones sociales, a la representación social. No fue tan sólo participar, sino también mostrarse y ser socialmente activo a ojos de los demás. Es por esta razón que los casinos se convirtieron en el espacio idóneo para obtener, reforzar y mantener estas relaciones sociales. Cada uno de ellos vivió su propia historia, surgió con las necesidades de la sociedad, evolucionó con los cambios de la misma y lo hace ser una fuente de estudio que aúna lo social y lo arquitectónico.

7.7. Bebida, tertulia y otros placeres: Cafés, tabernas y burdeles.

Por regla general se denominó café a todos aquellos centros de esparcimiento, a los que se acudía en las primeras horas de la tarde, para tomar aquella bebida y en los que se charlaba sobre negocios o trabajo, se jugaba a las cartas o al dominó y donde, en definitiva, simplemente se estaba. Se convirtió en uno de los pasatiempos preferidos de los hombres, aunque también los frecuentaron, en menor medida, algunas mujeres. Desde el siglo XVIII los cafés se convirtieron en una preocupación para los dirigentes y para el propio monarca, por el tipo de concurrencia que solían tener y los temas sobre los que allí se hablaba. Aquello llevó a que el propio Carlos III publicara un Bando a modo de nomas y control en los mismos.

Más adelante, tras el fin de la Guerra de la Independencia existieron en Alicante sólo uno o dos establecimientos, que no fueron muy bien vistos a ojos de aquellos que los entendían como un foco de conspiraciones y asilo de los masones. A partir de ese momento fueron fuertemente vigilados en la mayoría de ciudades españolas. Tras la

muerte de Fernando VII y hasta 1856, afirma Vidal Tur, que tan sólo dos o tres de estos establecimientos existieron en la ciudad. El impulso definitivo llegó en 1858, con el crecimiento que experimentaron la industria y el comercio, debido a la instalación de la línea férrea que unía la capital con la ciudad. Fue entonces cuando los cafés, junto con otros establecimientos para pernoctar, proliferaron en la ciudad. Como había ocurrido con las fondas y hoteles, los cafés, se crearon siguiendo modelos existentes en las principales capitales españolas, sin tener nada que envidiar y ofreciendo un servicio muy completo. Consiguieron unificar el buen gusto en el mobiliario y la decoración, con un buen servicio y la animación que aportaba la música de un piano o un cuarteto que tocaba en directo para deleitar a los asistentes.

Para poder trazar un panorama general de la situación de estos establecimientos en el Alicante del siglo XIX, se toma como punto de partida la obra de Vidal Tur, sobre el Alicante ochocentista. En él se hace un recorrido por la nutrida variedad de cafés que existieron a partir de la segunda mitad del siglo XIX[544].

El *Café de Chaumet*, estuvo instalado en la Avenida de Méndez Nuñez y fue un centro de reunión del republicanismo alicantino. El *Café del Universo,* situado en el Pasaje Amérigo, abrió sus puertas en 1863 y resultó ser uno de los más espaciosos y elegantes que existieron entonces. Entre sus tertulianos y lectores habituales de diarios se encontraba un importante número de liberales. El *Café de los Dos Reinos* comenzó su andadura hacia 1864 y hasta 1882 aproximadamente compartió sede con el Casino de la ciudad y con la Tertulia Progresista Democrática, lo que le ayudó a tener una concurrencia muy elevada y ser muy conocido en determinados círculos sociales[545].

Uno de los instalados cerca del mar, y por tanto de los preferidos de los marinos, fue el *Café Suizo* que todavía se mantuvo abierto y activo a principios del siglo XX. Allí se reunieron los partidarios de partidos avanzados.

Los expedientes de obras particulares conservados en el AMA permiten conocer a qué tipo de obras menores fueron sometidos estos establecimientos. Obras que, de manera general, se realizaban para ofertar mejoras a los asistentes o como copia a otros cafés que las habían hecho poco antes. Así ocurrió en el *Café Suizo* en 1885, año en que

[544] La siguiente enumeración se extrae de VIDAL TUR, G., *Op. Cit.*, pp. 144-152.
[545] *El Luchador. Diario republicano*, Alicante, 5 de mayo 1928.

se solicitó un permiso para levantar una galería de cristal cubierta en la fachada del paseo marítimo, como ya había ocurrido en el *Café del Comercio*[546]. Unos años después el propietario volvió a tratar con la Comisión de Ornato para elevar el toldo que daba a la calle un metro más y cambiar las columnas que lo sujetaban por otras más artísticas[547]. En 1922 se debió realizar una reforma casi integral pues se modificó la fachada abriendo seis huecos, colocando balaustrada de cemento y pintándola. Además se autorizó cambiar la marquesina existente por la instalación de una terraza y se produjeron cambios en el ornato interior y en la estructura del café[548].

> *Café Europeo- Gran novedad en helados- Los días festivos se sirven tan riquísimos mantecados á "dos reales copa" con seis barquillos. Un real media copa, sin barquillos. Leche helada: cuarenta céntimos, una copa con barquillos. Media copa sin barquillos, 20 céntimos*[549].

El propio archivo municipal y sus expedientes vienen a completar la información sobre los establecimientos de este tipo que coexistieron con todos los citados por Montero Pérez[550]. Así es posible conocer que existió en la ciudad un *Café Liceo* activo en 1892, año en que se instaló un toldo en el mismo[551]. Igualmente el *Café Santias* en 1895 solicitó permiso para la construcción de un cobertizo a modo de almacén y la instalación igualmente de un toldo[552].

El *Café de Juanico* tomó su nombre de su propietario y se convirtió en un centro de recreo y punto de reunión de aquellos que compartían las mismas ideas filosóficas, en este caso el espiritismo. Siendo su dueño un admirador de las teorías de Allan Kardec, fue el lugar ideal en *Méndez Núñez* para intercambiar opiniones y mantener los lazos entre aquellos que compartían ideas[553].

El *Café del Palamonero* en la calle *Cruz de Malta*, el de *Catiu* en la *Plaza de la Constitución* y el *Café del Tío Ramón* en la *Plaza Castelar*, ya no existían por aquel

[546] AMA, 9999, Leg. 32, D. 43.
[547] AMA, 999, Leg. 32, D. 59.
[548] AMA, 9999, Leg. 32, D. 158; AMA, 9999, Leg. 32, D. 160 y AMA, 9999, Leg. 32, D. 161.
[549] *El Diario*, Alicante, 20 junio 1905.
[550] *El Luchador. Diario republicano*, Alicante, 5 de mayo 1928.
[551] AMA, 999, Leg. 35, D. 51.
[552] AMA, 9999, Leg. 32, D. 54.
[553] *El Luchador. Diario republicano*, Alicante, 5 de mayo 1928.

entonces. Sin embargo otros fueron recordados y alabados por sus viandas como ocurrió con el *Café del Mellat*, cuya agua cebada fue la sensación de los consumidores. Otros fueron el *Café del Tío Pino*, el *Café del Tío Antonio* y el *Café del Tío Rico*, el primero y único al aire libre que existiera en Alicante que se montaba en temporada estival en un emplazamiento de lujo como era el paseo de *Méndez Núñez*[554].

El *Café del Comercio* se instaló en 1886 en el *Paseo de los Mártires* y fue uno de los más lujosos. Aunque el artículo indica que para el año de 1928 había desaparecido, la documentación de sus últimos años de existencia es bastante numerosa. Se trabajó en el enlucido de sus fachadas y entre 1909 y 1911 le fue concedido el permiso para instalar una terraza de hierro[555]. Similar en cuanto a fama y lujo fue el *Café Español*, que siguió los pasos del anterior solicitando también la construcción de una terraza en 1922[556] y el *Café del Barrio de Benalúa* que, visto el incremento de población y curiosos que se acercaban hasta allí, decidió instalarlo en 1890 en la *Plaza de Navarro Rodrigo*.

Pero sin lugar a dudas el más curioso de todos ellos fue el *Café y Teatro de Variedades*, activo hasta 1873 aproximadamente, situado en los terrenos del *Paseo de los Mártires*. Por el módico precio de veinticinco céntimos, pudo disfrutarse de un café o un refresco y de la ejecución de alguna obrita corta, al aire libre, si era temporada estival y a cubierto, con un techo provisional de madera, en invierno[557].

Sirva para completar el panorama cafetero de la ciudad, un artículo publicado en 1928 en el diario *El Luchador*, escrito por Francisco Montero Pérez. En el empeño por poner de relieve cuántas y tantas cosas buenas con las que contó Alicante en el pasado siglo, realizó una enumeración de los cafés existentes por aquel entonces, aludiendo a todos los anteriores y realizando algunas anotaciones sobre su continuidad en las primeras décadas del siglo XX. De él se desprende que, para entonces, muchos de ellos habían desaparecido, habían cambiado su nombre o se habían convertido en otros tipos de establecimiento[558].

[554] *El Luchador. Diario republicano*, Alicante, 5 de mayo 1928.
[555] AMA, 9999, Leg. 32, D. 74; AMA, 9999, Leg. 32, D. 114 y AMA, 9999, Leg. 32, D. 115.
[556] AMA, 9999, Leg. 32, D. 156.
[557] *El Luchador. Diario republicano*, Alicante, 5 de mayo 1928.
[558] *El Luchador. Diario republicano*, Alicante, 5 de mayo 1928.

En la ciudad de Alicante, como se desprende de la localización que señala Vidal Tur, la mayoría de ellos se encontraron concentrados en las zonas de mayor actividad ociosa, como lo fueron paseos, jardines, plazas. Además se convirtieron en lugares de referencia en época estival empleando su buena localización como reclamo o explotando esos kioscos comerciales de los que se ha hablado anteriormente.

> *Café Suizo y billares- Licores y aperitivos de las mejores marcas extranjeras y del país. Servicio esmeradísimo. Se sirve cerveza á presión de ácido carbónico directamente del barril; también se sirve exquisito café mezcla de Moka, Puerto Rico y Caracolillo. Esplanada, 53 y Victoria, 2*[559].

Resulta complicado seguir el rastro de todos aquellos centros de reunión como los cafés diseminados por toda la provincia. Uno de los problemas principales fue la denominación genérica pues, dentro de café, se englobó tanto la bebida, como estos locales. Los anuncios sin más pueden conducir a error y es necesario recopilar breves noticias o crónicas en las que se especifica algún dato más sobre la concurrencia o sobre las actividades que se estaban llevando a cabo, para poder acotar mejor la significación de estos espacios como puntos de sociabilidad.

[559] *El Republicano: Órgano del Partido Republicano de Alicante*, Alicante, 16 octubre 1905.

Fig. XXIX. Interior del Café del Comercio en la Explanada de Alicante, s.f.

En Orihuela, a finales del siglo XIX, pudo disfrutarse del *Café Europeo*, que contó con mesa de billar y un pianista que amenizaba la estancia. También estuvo disponible el café del casino, el que había en los bajos del círculo romerista y el *Café Orcelis* (situado en la *Calle de los Hostales*)[560]. Hacia el primer cuarto del siglo, contó ya con una sociedad más activa, tras el inmovilismo denunciado en infinidad de ocasiones. Una buena prueba de ello fue la multiplicación de sus cafés: *Colón, Comercio, De España, Gallístico, Levante, Salón Novedades*, y la cervecería *Maison Dorée* daban servicio a los oriolanos[561].

Algunas guías de ciudades ofrecieron también información respecto a estos establecimientos. Así es posible conocer que en Elche, a principios del siglo XX existieron tres cafés: el de *Casanova*, *El Siglo* y el de *Martínez*. Monóvar encontró recreo y tertulia en los suyos: *S. Pina, A. Aguilar* y *J. Pina.* Novelda tuvo su *Gran Café*, situado en la *Calle Mayor* de dicha ciudad; y Torrevieja dio servicio a sus vecinos y

[560] *La Crónica: semanario enciclopédico*, Orihuela, 17 junio 1886 y *El Martes: periódico enciclopédico semanal*, Orihuela, 6 agosto 1885.
[561] *Guía comercial e industrial de Alicante y su provincia*, Valencia: César Oarrichena, 1919.

visitantes en el *Café Mercader* y en el *Café Moreno*[562]. Los cafés ilicitanos se duplicaron en sólo unos años, lo mismo que sucedió en Monóvar, que no mantuvo ninguno de los existentes a principios de siglo y que aumentó el número de los mismos[563]. Una evolución aparejada a los cambios sociales y a las necesidades presentadas por la población de cada una de estas localidades.

Pero ¿cómo eran aquellos cafés? En definitiva, el modelo que se había tomado en España, fue el de los establecimientos parisinos que ya gozaban de mucha fama por aquel entonces. En su viaje a España, Teophile Gautier, describió a su paso por Madrid, su experiencia en algunos de ellos. Entre la capital y Alicante y su provincia debieron existir diferencias, pero interesa en este caso establecer una comparativa entre el modelo español de café y otros modelos europeos para comprobar que, a la vez que se consideraban atrasados en algunos aspectos, en otros no tuvieron rival.

El lujo de los cafés parisinos, en su disposición interior y decoración, brilló por su ausencia en los establecimientos madrileños que, según narró Gautier, parecían más barracas. Tuvieron algunos espejos que pendían de las paredes pero al parecer nada destacable en su mobiliario[564].

Los cafés de la capital se fueron configurando como espacios confortables y cálidos, empleando el hierro para lograr dar una sensación de diafanidad y amplitud. Así con las grandes cristaleras que daban a la calle, y el alumbrado eléctrico consiguió recrearse un espacio burgués elegante. El mobiliario que los conformó fueron habitualmente divanes de terciopelo rojo, espejos, veladores rectangulares o redondos de mármol y hierro y sillas[565]. Así lo recoge Del Moral Ruiz y en algunos aspectos los cafés alicantinos siguieron una línea similar. Gracias a las fotografías de la época y a las postales circuladas puede observarse que la estética y la disposición interior de los mismos guardaron un paralelismo.

Pero eso sí, en materia de comida y bebida, la superioridad española llamó la atención. El arte de la limonada y la horchata fue totalmente desconocido en Francia y las bebidas heladas se servían en vasos tanto grandes como pequeños presentando una gran variedad de sabores. Podía beberse cerveza, por supuesto, café, sorbetes, quesitos

[562] *Guía comercial de Valencia, Alicante y Castellón,* Valencia: Imp. Martínez Andreu, 1904.
[563] *Guía comercial e industrial de Alicante y su provincia*, Valencia: César Oarrichena, 1919.
[564] GAUTIER, T., *Op. Cit.*, pp. 99-101
[565] DEL MORAL RUIZ, C., "Ocio y esparcimiento en Madrid hacia 1900" En *Arbor*. Revista del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CLXIX, 666, Junio 2001, pp. 495-518.

de varios sabores, cremas batidas heladas, espumas de chocolate con canela molida espolvoreada, barquillos, obleas y un largo etcétera[566].

Otros establecimientos relacionados con los placeres de la gastronomía, la bebida y la carne fueron las tabernas y los burdeles. En ocasiones, descritos en las crónicas de los viajeros, dieron cuenta de ser lugares bastante sórdidos y de dudosa reputación. No obstante se convirtieron en dos espacios más para las relaciones sociales y, como tal, son aquí referenciados.

En torno a ellos se desarrolló además el comercio y el gusto por una de las bebidas no alcohólicas más importantes: el café. Desde el siglo XVIII el aumento del consumo de esta bebida fue aparejado al del chocolate y, en menor medida, y con un uso más íntimo, el té. Las tres fueron bebidas que no se producían en Europa y que provenían de países exóticos. Ese exotismo, que imbuyó a buena parte de la sociedad decimonónica, que gustó del arte exótico de África y el lejano oriente. Estas influencias se dejaron sentir en las influencias estéticas en el arte y la indumentaria europea, por citar algunos, y también se sintió en los placeres del paladar. Se convirtieron en bebidas de prestigio social y en torno a ellas se creó todo un grupo de elementos *ex nuovo* como las chocolateras, las cafeteras, las teteras. Además de nuevos protocolos para su ingesta y servicio y toda una serie de complementos alimenticios como pastas o dulces. Podría afirmarse que fueron las tres bebidas, junto con el vino, con mayor índice de socialización en la época[567].

De manera habitual la taberna se asoció, y continúa haciéndose, con las capas populares de la sociedad. En origen, estos establecimientos ingleses, vivieron una época de esplendor entre los siglos XVIII y XIX. Fue entonces cuando se convirtieron en auténticos puntos de encuentro social de la juventud inglesa. Un espacio multifuncional en el que tuvieron lugar todo tipo de ocios, desde la bebida, al juego, pasando por el baile y algunas representaciones musicales. El modelo, aunque con variantes, fue trasladado a España, donde la taberna se convirtió en un espacio frecuentado en exclusiva por hombres y una práctica habitual de los mismos.

[566] GAUTIER, T., *Op. Cit*., pp. 99-101.
[567] PEREZ SAMPER, Mª A., "Espacios y prácticas de sociabilidad en el siglo XVIII: tertulias, refrescos y cafés de Barcelona" En *Cuadernos de Historia Moderna*, Núm. 26, 2001, pp. 11-55.

Fue precisamente aquí en nuestro país donde se comenzó a asociar con un comportamiento más informal y por ello, en ocasiones, es obviado de los estudios que se centran en el ocio burgués. Este espacio comenzó a asociarse a un perfil social bajo y quedó relegado a una segundo plano. Tal y como lo expresa Uría en un estudio, entre 1900 y 1920 estos establecimientos proliferaron tanto en el norte de la península como en otros países europeos y en la capital. Espacios en los que también se jugó a las cartas, o se charló, pero principalmente se bebía. El comercio del alcohol experimentó un auge en la época ya que se vio respaldado por los altos índices de consumo del mismo. La asociación vida cotidiana-alcohol preocupó mucho a los moralistas de la época que vieron como, una sociedad agobiada por una situación económica y social complicada, desarrolló grandes índices de alcoholismo, especialmente entre las clases populares. Toda una corriente médica para la lucha y cura del alcoholismo, estuvo directamente ligada con estos lugares por el perfil de su clientela y los vicios a los que se entregó[568].

Se lamentó el pueblo alcoyano que afirmó que, al igual que el grado de cultura de un pueblo podía medirse por la cantidad de escuelas existentes en el mismo, el grado de embrutecimiento podía medirse por la cantidad de tabernas, que nada bueno aportaban a la sociedad[569]. En la prensa se hicieron frecuentes las noticias relacionadas con altercados en estos lugares, como la reseñada en Orihuela. Allí en la taberna de la Calle Calderón, dos individuos mantuvieron una riña que se saldó con uno de ellos apuñalado y el otro en el cuartel de la guardia civil[570]. Los principales diarios de pensamiento conservador y católico se lamentaron día sí, día también de cómo degeneró la sociedad que buscó refugio en los placeres de la carne y en sus pasiones más sórdidas.

> *La clausura del Círculo Católico […] En vano han sido todos los esfuerzos realizados para sostener un centro de cultura, de recreo y propaganda católica, que sirviera de solaz legítimo y honesto al grande, al pequeño, al rico y al pobre y que arrebatando al obrero de la taberna, del club, del tugurio y de la prostitución, enderezara sus pasos en el orden moral y material […]*[571].

[568] URÍA, J., "La taberna. Un espacio multifuncional de sociabilidad popular en la Restauración española" En *Hispania*, LXIII/2, Núm. 214, 2003, pp. 571-604.
[569] *El Heraldo de Alcoy: diario de avisos, noticias e intereses generales*, Alcoy, 24 noviembre 1903.
[570] *El Martes: periódico enciclopédico semanal*, Orihuela, 11 junio 1885.
[571] *Semanario Católico*, Alicante, 27 mayo 1899.

Algo similar a lo que ocurrió con cafés, hoteles, restaurantes y fondas, ocurrió con las tabernas. No existió un modelo estándar en su disposición interna o en su decoración, pero por medio de algunos retazos de la literatura y algunos testimonios pictóricos, puede conocerse el aspecto aproximado de aquellas. Al parecer se encontraron dispuestas mesas y unos taburetes, con una barra en la que se servía la bebida, con estanterías en su parte trasera para colocar las botellas. Además solían existir apartadillos o camarotes, separados entre sí y a ojos de los curiosos, con unos cortinajes, que creaban una atmósfera íntima dentro del local[572]. En Orihuela, por ejemplo, en el primer cuarto del siglo XX existió una buen número de ellas: *Antonio Gil, Francisco Gil, Manuel López, Eduardo Martínez, Carmen moreno* y *Rafael Tafalla*[573].

No se detiene este estudio en más cuestiones relacionadas con estos lugares, debido al perfil social que representa, pero se hace necesario saber que la segregación social estuvo presente en todos los ámbitos de la vida cotidiana. También en los modos de beber y divertirse, como se va desgranando a lo largo de esta investigación.

Junto con la taberna, el burdel se perfiló, a partir del siglo XIX, como un nuevo espacio de sociabilidad eminentemente masculina aunque, tal y como afirma en un estudio Guereña, también lo fue de sociabilidad femenina, atendiendo a las mujeres que prestaban sus servicios. El comportamiento allí fue mucho más distendido. Se desterró cualquier etiqueta o norma y simplemente se disfrutó de la estancia. En ocasiones sólo una consumición alcohólica y algo de compañía fueron suficientes. Tradicionalmente hubo espacios que no fueron alumbrados como burdeles pero que, por su alto contenido erótico y por el perfil de las mujeres y hombres que lo concurrieron, no estuvieron exentos de duda. Estos fueron principalmente los cafés-cantante.

Habitualmente es pasado por alto, pero la historia contemporánea ha ido articulando poco a poco el discurso histórico de estos lugares, para realizar una asociación entre la prostitución y la sociabilidad. Uno de los estudios más interesantes sobre esta cuestión es el de Guereña *La prostitución en la España contemporánea*[574].

[572] URÍA, J., *Op. Cit*., pp. 571-604.
[573] *Guía comercial e industrial de Alicante y su provincia*, Valencia: César Oarrichena, 1919.
[574] GUEREÑA, J.-L., *La prostitución en la España contemporánea*, Madrid: Marcial Pons, 2003.

Resulta curioso cómo, desde la época isabelina, junto a otras leyes que intentaron regular la vida de vagos y maleantes en las ciudades, existieron otras específicas destinadas a la prostitución. Una práctica socialmente aceptada pero mantenida en un segundo plano. Calificada de manera tradicional como la profesión más antigua del mundo, durante los siglos XIX y XX se prestó una atención especial a la misma, pero no desde el punto de vista moral, sino desde el punto de vista higiénico[575].

Uno de los primeros reglamentos higiénico para estas mujeres fue el publicado en Madrid en 1859 y en muchas ciudades españolas se copio el modo de proceder de la capital, aunque no siempre se respetaron todas las medidas puestas en marcha. Anteriormente el plan de Cabarrús (1808) ya recogió algunas consideraciones sobre el control de las prostitutas y su identificación. Entonces eran distinguidas en paseos, teatros y otros espacios públicos, portando una pluma amarilla en la cabeza. Almería contó con una reglamentación escasamente cumplida desde 1855, Vigo tuvo su reglamentación en 1867, Cádiz en 1870, Gerona en 1869, San Sebastián en 1874[576]. De Alicante se conserva un expediente de regulación de la prostitución fechado en 1908, pero estas señoritas eran conocidas en la ciudad por frecuentar la zona de la plaza del teatro y por los problemas que ocasionaban al vecindario, muchas veces expuestos en la prensa. (Apéndice documental. Doc. 4.)

Otra de las localidades en la que se vivió un gran auge este tipo de prácticas fue Alcoy que, debido a su amplio desarrollo industrial, vio aumentar su población y en consecuencia todo tipo de servicios, incluidos estos, para satisfacer sus necesidades. En 1874 se aprobó un reglamento en la ciudad para controlar las clases de prostitución, los prostíbulos (diecisiete en aquel entonces), creó una sección de higiene especial, un dispensario antivenéreo y controles periódicos[577].

En aquel reglamento inicial madrileño se reconocieron cuatro tipos diferentes de prostitutas. Todas debían tener su cédula de habilitación para ejercer la profesión y podían hacerlo de manera libre, siempre que no se presentaran en público en las horas de concurrencia en los establecimientos públicos cuando mayor era la clientela. Por eso

[575] GUEREÑA, J.-L., "El burdel como espacio de sociabilidad" En *Hispania*, LXIII/2, Núm. 214, 2003, pp. 551-570.
[576] ZAVALA, J.M., *Consideraciones sobre la prostitución y sus reglamentos*, Madrid: El Progreso tipográfico, 1891.
[577] BENEITO LLORIS, A. y HERNÁNDEZ FERRIS, R., "La prostitución" En SANTONJA CARDONA, J.L. y SEGURA MARTÍ, J.M (coords.), *Historia de Alcoy*, Alcoy: Ayuntamiento de Alcoy. Centre Alcoià d'Estudis Històrics i Arqueològics, 2006, pp 348-349.

las casas toleradas, como era conocidas entonces, fueron espacios discretos externamente, en los que existió una especie de matrícula o registro de las trabajadoras, con sus datos personales, que permitió realizar revisiones médicas periódicas para evitar enfermedades y contagios[578].

Aquellas casas no pudieron tener objetos al exterior que llamasen la atención, ni tampoco mostrar a las chicas en los balcones o ventanas. Las reuniones siempre se realizaban en la privacidad de las habitaciones de la casa, que estaban pertrechadas de los elementos básicos de mobiliario e higiene. Todas las mujeres abonaban una cuota mensual que sirvió para los reconocimientos facultativos. Junto con las multas y otras recaudaciones similares, se formaban los fondos de aquella sección higiénica que se encargaba de vigilar y controlar la profilaxis del trabajo y evitar cualquier problema que pudiera suponer la práctica de esta actividad. Siempre se trató en término físicos e higiénicos y nunca, en estos reglamentos, desde el punto de vista moral[579]. Otra cuestión fue la represión y persecución contra la trata de blancas, para lo que se creó un patronato especifico en España para intentar paliar aquel problema. Fueron mujeres de la alta sociedad quienes se encargaron de presidir aquella entidad. Un trabajo acorde con las labores sociales y piadosas que toda buena dama debía llevar a cabo. Las obras de beneficencia y de apoyo a los más desfavorecidos eran una actividad casi obligada en la época[580].

Además no fue un tema tampoco obviado por la literatura, que lo utilizó en algunas obras contemporáneas, bien desde el punto de vista de la defensa de la mujer, o bien como recopilación de anécdotas surgidas en torno a los mismos. Es el mismo periodo en el que muchas mujeres literatas enarbolaron la bandera de la defensa de la mujer desde sus posiciones privilegiadas y haciendo llegar, con sus escritos, la información y su opinión a un gran número de personas. No obstante una importante corriente piadosa y sometida a la religiosidad familiar o personal, se mostró totalmente opuesta a las prácticas de estas mujeres pecadoras.

[578] NÚÑEZ ROLDÁN, F., *Mujeres públicas. Historia de la prostitución en España*, Madrid: Temas de hoy, 1995, pp. 149-165.
[579] *Reglamento de la Inspección de Salubridad Pública en sus secciones de higiene de las nodrizas y de la prostitución con las instrucciones del cuerpo facultativo y el de vigilancia de la misma aprobado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia en 31 de julio de 1877*, Madrid: Imprenta del Hospicio, 1877.
[580] PATRONATO REAL PARA LA REPRESIÓN DE LA TRATA DE BLANCAS, *Disposiciones generales. Segunda edición*, Madrid: Imprenta del Boletín de Instrucción Pública, 1904.

En ciudades en las que se vivió un importante proceso de industrialización o en aquellas en las que existieron destacamentos militares, fueron mucho más numerosos y frecuentes estos establecimientos. Los hombres deslazados del campo a la ciudad habían de satisfacer sus necesidades o simplemente pasar ratos de ocio. El alcohol y otras prácticas carnales cubrieron buena parte de su tiempo libre. Así mismo, en las ciudades portuarias como es el caso de Alicante, existieron un buen número de lupanares censados y controlados por las autoridades. Más adelante, en los años treinta, comenzaron a publicarse las primeras guías nocturnas de ciudades, principalmente Madrid y Barcelona, aunque también otras, en las que se especificó la disposición de aquellos lugares para el placer.

8. TURISMO HISTÓRICO Y VERANEO EN LAS ZONAS COSTERAS DE LA PROVINCIA DE ALICANTE

8. TURISMO HISTÓRICO Y VERANEO EN LAS ZONAS COSTERAS DE LA PROVINCIA DE ALICANTE.

> *Gran número de madrileños prefieren esta población y puerto del mediterráneo como estación balnearia, durante los estíos, por su proximidad relativa á la corte y por lo apacible de su clima […] siendo indudablemente mejor estación de invierno que de verano. E.A. Sáinz*[581].

Hacia la segunda mitad del siglo XIX se implantó la noción de las vacaciones como un cambio necesario en la actividad cotidiana del ser humano. El reposo y los beneficios que la naturaleza podía ofrecer, se perfilaron como contrapartida a la vida urbana e industrial de este siglo. Días de asueto, de ocio, de compartir tiempo en familia y de liberación, en definitiva. La playa, el campo, la huerta… los comportamientos aquí se mostraron distendidos y menos encorsetados que en la ciudad[582]. En la costumbre del veraneo se mostraron dos grupos sociales claramente diferenciados: por un lado aquellas clases sociales que por su localización geográfica estaban cerca de la costa y por tanto disfrutan de una temporada estival aunque de una forma precaria en lo que a edificaciones y economía se refiere. Por otro las clases medias-altas que se trasladaron hasta la línea de costa, con una plasmación espacial diferente. Aquello dio lugar a la aparición de colonias, villas y hoteles que conformaron una nueva escena urbana en estas zonas. No obstante, clases bajas o clases medias-altas, compartieron determinados edificios destinados al servicio de los veraneantes, como fue el caso de las instalaciones de baños de mar que gozaron de mucha fama gracias a sus fines curativos entre la población.

La moda de marcharse a una zona costera para descansar y disfrutar de las propiedades curativas del clima y el agua del mar, tuvo lugar desde principios del siglo XIX. Los problemas cutáneos de la reina Isabel II, la obligaron a emprender diversos viajes que la llevaron a las costas catalanas, santanderinas y hasta San Sebastián. Se convirtieron en los lugares de veraneo de moda gracias a los baños que aquella llevaba a

[581] *El alicantino. Diario católico*, Alicante, 30 de enero 1890.
[582] PERROT, M. y MARTIN-FUGIER, A., "Los actores" En ARIÈS, P. Y DUBY, G., *Historia de la vida privada. 4. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, Madrid: Taurus, 2005, pp. 224-232.

cabo en una caseta instalada para tales fines. Los Duques de Montpensier pusieron de moda partir hacia la costa andaluza, un poco después que otras monarquías europeas. Pasaron de ser huéspedes en casas de conocidos y familiares, a ser los anfitriones de sus propias residencias de verano, mandadas construir para sus temporadas de asueto estival. Durante las primeras décadas del siglo XX el Rey Alfonso XIII y su esposa la Reina Victoria fueron asiduos veraneantes en las costas de Santander, siendo la propia reina la primera en lanzarse a la playa con un traje de baño con el que enseñaba las piernas. Lo habitual hasta ese momento fue llevar una camisa larga o vestido con un cinturón y bajo ella unos pantalones bombachos o rectos por debajo de la rodilla. A veces las prendas se adornaron con motivos marineros o con franjas azules y blancas. Bajo el pantalón unas medias y unas zapatillas cómodas y por último un sombrero redondo o pañuelo para cubrir la cabeza.[583]

A todo ello se le sumó la espectacularidad de los reales ocios de todo tipo que se celebraban aprovechando el tiempo de descanso del que disponían los concurrentes: conciertos, actividades deportivas, teatro, toros, fuegos artificiales, bailes y un largo etcétera[584].

Balnearios y playas gozaron de mucha fama, como los lugares predilectos de aquellos que abandonaban el mundanal ruido de la ciudad, por unos días para descansar, mantenerse en contacto con la naturaleza, con fines curativos y con el objetivo de pasar agradables veladas en compañía de otros veraneantes[585]. En la propia Comunidad Valenciana existieron modos similares de turismo histórico en los que se refiere al tipo de actividades ociosas que se desarrollaron[586]. En esta zona se mostró un amplio abanico de posibilidades turísticas, no sólo marítimas, sino también de campo y huerta debido a la situación geográfica de la comunidad. El perfil urbanístico turístico presentó algunas diferencias entre las barracas valencianas, las casetas alicantinas y los *masets* de

[583] PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, I., "Modas y mujeres" En AAVV, *España fin de siglo 1898*, Barcelona, Fundación La Caixa, 1997, Pág. 163.
[584] GARCÍA FELGUERA, Mª S., "Entre la terapia y el deporte. Los veraneos reales: de Isabel II a Alfonso XIII" En *Reales sitios. Revista del Patrimonio Nacional*, Año XXXV, Núm. 136, 2º trimestre, Madrid, 1998, pp. 2-11.
[585] Para conocer más datos relacionados con el estío de los monarcas: RODRÍGUEZ ALCALDE, L., *Crónica del veraneo regio*, Santander: Ediciones de Librería Estudio, 1991, pp. 215-241.
[586] Realícese aquí una aclaración a propósito del concepto turismo histórico. Se emplea en este estudio para hacer mención al tipo de viajes de asueto entendidos como turismo, pero no con el sentido moderno actual del mismo.

Castellón, lo que multiplicó las posibilidades para el viajero que llegaba hasta la zona.[587]

En relación a las zonas costeras y su especial consideración y desarrollo a partir del siglo XIX, la motivación terapéutica resultó ser uno de los principales factores de impulso. La costa alicantina ofreció diversas posibilidades naturales beneficiosas para la salud, como fueron sus aguas y su propio clima. No obstante, unido a este tipo de turismo ecológico, como lo denominó Vera Rebollo y, aprovechando la coyuntura, fueron muchos los establecimientos que afloraron para convertir un lugar de reposo y curación en estaciones de ocio y reunión, especialmente para la aristocracia. Así pretendió competir con otros focos mediterráneos como los franceses. La climatoterapia y la talasoterapia fueron dos disciplinas muy consideradas desde la primera década del siglo XIX, e hicieron que una buena cantidad de expertos y estudiosos de esta materia fueran pormenorizando todos los beneficios de dichas cuestiones, y desgranando los lugares en los que éstas podían encontrarse en mayor medida. Precisamente por esta cuestión, Alicante se convirtió en una excepcional estación invernal-marítima, pues presentaba una temperatura bastante elevada y uniforme con una escasa oscilación térmica; una higrometría media entre humedad y sequedad y un mayor número anual posible de días médicos, es decir, sin accidentes meteorológicos que impidieran salir a la calle. La topografía alicantina favoreció que la ciudad y algunas de sus poblaciones cercanas, se convirtieran en focos de atracción turística que combinaban la curación médica con el ocio, la distracción y la diversión. El turismo invernal se afianzó como una importante fuente de riqueza puesto que las estancias son más duraderas y la rentabilidad más elevada.

Todos los esfuerzos a finales del siglo XIX se focalizaron en exaltar las virtudes ociosas, urbanísticas, festivas y médicas de Alicante como estación invernal, mediante las publicaciones en prensa y otros folletos que pretenden atraer al visitante a la ciudad no sólo durante el verano.[588]

[587] LÓPEZ GÓMEZ, A., "El veraneo tradicional en las costas valencianas. *Barraques y casetes de la mar* en la huerta de Gandía" En *Cuadernos de Geografía*, Valencia, 1978, pp. 1-28.

[588] Estas publicaciones de carácter propagandístico, con un mayor o menor número de páginas, solían tener siempre una estructura similar. Algunas de las más interesantes se publicaron en Alicante ya a finales del siglo XIX y casi todas comienzan con una breve introducción sobre la historia y situación geográfica de la ciudad, se enumeran sus edificios notables, templos, lugares de espectáculos, centros e instituciones culturales y de recreo; ciudades próximas a las que pueden realizarse breves excursiones, el clima, hospedajes, cafés, dispensarios y laboratorios, información relacionada con los medios de

> *A dos kilómetros de la ciudad está su feraz huerta con tierras esmeradamente cultivadas, con multitud de preciosos hoteles, chalets y soberbios jardines […] El seguro puerto de Alicante, de 283.000 metros cuadrados, es visitado constantemente por buques de todas clases y de todas las naciones que le dan vida comercial, y á más de las dos vías férreas que le comunican con Murcia y con Madrid respectivamente, le ponen en contacto con todo el mundo. La ciudad tiene calles anchas modernas, con alamedas de árboles, plazas y jardines preciosos, surtido completo de aguas eminentemente potables […] Sus calles son regadas á presión con manga. Magníficos teatro y circo donde actúan seguramente las mejores compañías, conciertos, diversiones cultas y variadas. Red telefónica, luz eléctrica a domicilio, casinos y centros de recreo, etc., etc*[589].

La Sociedad Económica de Amigos del País editó en 1882 un estudio meteorológico y médico del clima de Alicante, para situarla en el panorama de las estaciones invernales. A su juicio, la ciudad tenía uno de los mejores puertos del Mediterráneo, poco conocido y un clima con unas excelencias que ni los propios alicantinos sabían explotar. Se recogieron datos relativos a los años de 1856 a 1875 a propósito de la ciudad y sus beneficios climatológicos, así como datos curiosos, tales como que el treinta y seis por ciento de los días estaba despejado y que los días cubiertos tan sólo alcanzaban un once por ciento anual[590].

Alicante desde primeros de octubre hasta marzo era de las mejores poblaciones para residencia de invierno, donde los enfermos y personas delicadas encontraban, sino las distracciones de las grandes ciudades y estaciones invernales aristocráticas, los medios terapéuticos más convenientes para conservar y restablecer su salud; hoteles y fondas y una temperatura agradable, un cielo despejado y alegre, vegetación, paseos y buen clima.

transporte (incluyendo horarios y precios); las más completas añadían información sobre bibliotecas, museos, parques, jardines, paseos, correos y telégrafos, garajes, bancos e incluso la situación de diversos consulados. *Alicante Estación invernal*, Alicante: Talleres tipográficos de Sucr. De Such y Serra, 1899.

[589] *Alicante Residencia de invierno*, Alicante: Comisión para la propaganda del clima de Alicante, 1898.

[590] SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS, *Una residencia de invierno. Estudio meteorológico y médico del clima de Alicante, como estación invernal*, Alicante: Establecimiento tipográfico de Antonio Reus, 1882, 5-32. Junto con ello, la obra de Paul Joanne *Les stations d'hiver de la mediterranée* (París, 1875) permitió corroborar algunos datos. Por ejemplo, que la temperatura de invierno en Alicante es más elevada que la de Hyeres, Cannes, Niza y Menton; por tanto no es necesario recordar a las personas de salud delicada que pueden acudir sin problema alguno. En una cosa sí aventajan casi todas esas residencias francesas e italianas a Alicante, y un deber de justicia exige que lo consignemos: en la exuberante vegetación de sus alrededores, en los encantos que ofrece una campiña fértil y deliciosa.

La misma Comisión para la Propaganda del clima de Alicante, incluyó en sus ediciones sobre la ciudad. Tanto un apartado de las posibilidades turísticas y de ocio, como un completo comentario a la climatología de la zona. Exaltó su condición barométrica, que sufría nulas variaciones y venía perfectamente para cualquier tratamiento de las enfermedades crónicas del pecho. Todo ello unido a una temperatura media de doce grados en invierno, que permitía al forastero salir a cualquier hora del día o la noche sin temor a cambios bruscos ni otras perturbaciones. La claridad celeste de Alicante ofrecía días luminosos y con un cielo limpio con un ambiente en el que poder respirar y pasear largas jornadas por la ciudad; un aire con una humedad intermedia que no hacía más que completar todas las alabadas virtudes de un clima mediterráneo en una ciudad deseosa de acoger a cuantos visitantes quisieran permanecer en ella[591].

> *Por lo demás Alicante es población que ha mejorado muchísimo en todo ese tiempo a esta parte: el ensanche de su primoroso puerto y del paseo de la Explanada (verdadero bosque de palmeras), y el de la población en sitio próximo al llamado castillo de San Fernando, así como también la limpieza y comodidad de su piso, y la higiene tan felizmente desplegada en todas sus partes, hacen que cada año que transcurre, la afluencia de forasteros, con motivo de la temporada de los baños de mar, en el verano, y su benigno clima, en el invierno, sea mayor ¡Lástima grande (sea dicho de paso) que el ferrocarril, ya directo, que desde Granada conduce a Murcia, no enlazara con uno de los dos que diariamente llevan al viajero desde esta última capital a la que nos ocupa! Entonces se fundirían en un solo abrazo y en un mismo día los habitantes de la bella Andalucía con los de la simpática y hermosa Alicante, de mis amores. Antonio Serra Morant*[592].

Las obras de mejora de las infraestructuras se hicieron impostergables pues, nada peor que una ciudad que pregonaba a los cuatro vientos sus bondades climáticas y curativas, pero que no contaba con una buena red de alcantarillado, aguas potables y establecimientos hoteleros, es decir, todo aquello que ofreciera una calidad en la estancia del turista. Aún más allá el objetivo fue equiparar a Alicante con las grandes estaciones vacacionales de ciudades como Niza, y orientarla hacia un turismo selecto. Estaba claro que, por sus connotaciones curativas, el perfil de veraneantes en la ciudad

[591] *Alicante Residencia de invierno*, Alicante: Comisión para la propaganda del clima de Alicante, 1898.
[592] *Iris*, Alicante, 30 de agosto 1912.

no era exclusivamente aristocrático, pero ciertamente esa era el cariz que debían adoptar las mejoras urbanísticas y de servicios. Alicante como espacio propicio de familias de diversa clase para pasar temporadas veraniegas; Alicante como otras estaciones del Mediterráneo; Alicante como nuevo foco del veraneo europeo selecto.

Las circunstancias favorables del comercio marítimo y la exportación vinícola, propiciaron el asentamiento de familias provenientes de otros puntos de la geografía europea durante el invierno en la ciudad, y su condición social y necesidades hicieron que la estación alicantina se consolidara como lugar de ocio. Durante los años veinte del siglo XX este impulso se retomó, respaldado por una serie de publicaciones que trataron diversos aspectos relacionados con su tipología, ambiente, clima e higiene pero finalmente, el proyecto de residencia invernal tan anhelado, no consiguió fraguarse.

> *Yo soñé que Alicante había realizado su ideal. Era esta población la primera estación invernal, no ya de España, sino del mundo. Su población se había cuadruplicado y la flotante, que era la que a la ciudad daba animación y alegría, no se podía calcular, pues innumerables resultaban los forasteros que entraban y salían, no ya por las antiguas estaciones ferroviarias de Madrid y Murcia, sí que también por las de la Marina y del directo con Valencia, y por las varias líneas marítimas ¿Cómo se había realizado el portento? Querer es poder, dice el vulgo […]* [593].

Pudo haber sido el Casino el encargado de subvencionar unas cuantas fiestas a la semana y pagar a dos o tres diarios del momento para que escribiesen la crónica de lo acontecido allí. De este modo, no sólo se animaría a otros forasteros a visitar la ciudad, sino que los invernantes no podrían afirmar aburrirse teniendo eventos a los que acudir. Pero la realidad, tal y como la plantea este columnista, fue diferente. Los forasteros se aburrían en invierno en la ciudad. Nadie iba al teatro, ni el frío ni el pésimo confort del mismo acompañaban. Alicante debía explotar sus encantos: un funicular que permitiera el acceso al Castillo de Santa Bárbara, quizá una pista de tenis en alguna planicie, o un campo de tiro al pichón; organizar excursiones en pequeños vaporcitos hasta la cercana isla de Tabarca… irrealizable para algunos, para otros cuestión de inversión que no resultaba nada fácil obtener.

[593] *Iris*, Alicante, 20 de junio 1912.

Para convertir a Alicante en un destino invernal privilegiado y sólo para la élite social se plantearon obras como el *Sanitarium* de la playa de Babel para dar servicio a unas cien familias. Un complejo hotelero y medicinal a modo de palafito impulsado por el Dr. D. Esteban Sánchez Santana, que no se llevó a cabo finalmente por problemas de financiación. Un proyecto que pretendía situar a Alicante entre las mejores ciudades europeas como destino turístico invernal[594].

Fig. XXX. Folleto Alicante Estación Invernal, 1911. Archivo Municipal de Alicante.

Al parecer los esfuerzos no fueron suficientes, faltó empeño, se requería algo más que un buen clima y un paisaje ideal para fomentar el turismo en la ciudad y, con ese fin, en 1927 se creó *Alicante Atracción*. Un movimiento privado conformado por alicantinos preocupados de ofrecer al visitante y a sus propios paisanos, un panorama

[594] VERA REBOLLO, J. F., *Turismo y urbanización en el litoral alicantino*, [Tesis doctoral], Alicante: Universidad de Alicante, 1986, pp. 158-159.

general de animación y actividades de ocio constantes de las que poder disfrutar. Durante el periodo que estuvo vigente dicha asociación organizaron, entre otros, certámenes literarios, de música, de fotografía, bailes y fiestas de carnaval, veladas marítimas, ferias de agosto, competiciones deportivas, fiestas infantiles, batallas de flores, juegos de cintas, sacos, carreras automovilísticas, trenes especiales que acudían a la ciudad a los baños de mar y un largo etcétera. Se convirtieron en un movimiento muy activo que, a pesar de todo, resultó muy criticado por sus conciudadanos por la gestión que desempeñaron.

No obstante debe tenerse en cuenta que la financiación de *Alicante Atracción* fue mayoritariamente privada e intentó nutrirse de otros fondos para mejorar la calidad y la frecuencia de los actos que organizaron. Se creó para combatir la pasividad mostrada por el propio ayuntamiento de la ciudad, especialmente en época invernal y sin embargo, hacia los años treinta, no cumplió con lo prometido ni cubrió las necesidades de los alicantinos y forasteros en cuestiones de ocio. Una gestión deficiente, unida a la gran cantidad de quejas y opiniones en contra de su trabajo la hicieron desaparecer pocos años después de su creación.

A todo ello hubo que sumarle los esfuerzos estatales realizados a medida que avanzó el siglo XX y las condiciones sociales, económicas y políticas lo permitieron, en materia de promoción turística. El rey Alfonso XIII fue un gran defensor de situar a España en la lista de las grandes ciudades europeas del siglo XX. Para ello y para darla a conocer, promovió un turismo y una hostelería de calidad de la que, ante la falta de iniciativa privada, fue el propio gobierno quien se hizo cargo de ello. Con la presidencia del gobierno de Canalejas, en 1911 se creó la Comisaria Regia del Turismo y la Cultura Popular, con el II Marqués de la Vega Inclán al mando. Con sus proyectos sentó las bases del turismo español del siglo XX y fue el pionero de importantes proyectos modelos de gestión cultural y de difusión y conservación del patrimonio estatal[595].

Desde los años veinte las autoridades habían comenzado a reconsiderar la zona del Mediterráneo como un buen lugar en el que pasar la temporada estival, frente a las costas del norte que habían disfrutado de una fama mayor hasta el momento. La zona mediterránea había sido considerada de segunda categoría, un lugar modesto con pocas

[595] RIVERA BLANCO, J., "El sueño de un visionario" En AAVV, *Visite España. La memoria rescatada* [Cat. Exp], Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte, 2014, pp. 149-157.

instalaciones a la altura de las necesidades de los visitantes. También es cierto que el perfil del veraneante en la zona alicantina, por ejemplo, se encontraba más cercano a la clase media y trabajadora y era una zona en la que no se había impuesto la rígida etiqueta existente en San Sebastián o Biarritz, por citar algunos. El principal hándicap era su escasez de vistosos paseos, ni grandes balnearios, su mínima vida social y sus inexistentes hoteles en primera línea de playa. Éstas ideas se recogen en el estudio de Moreno Garrido, aunque hay determinados aspectos que son matizables[596].

Es cierto que una preocupación acuciante por parte de los alicantinos, fue su falta de organización, en lo que a vida social se refiere, especialmente en el periodo invernal. Una preocupación que les llevó a la formalización de grupos encargados de la organización de diversos actos que proporcionaran a la ciudad esos aspectos de los que carecía. Si la fama conseguida por Alicante era de una ciudad casi inerte en determinadas épocas, resulta obvio que, a pesar de los esfuerzos, ese lastre le acompañara en el tiempo.

Por otro lado, en cuanto a las instalaciones, existen determinadas matizaciones que convendría destacar. Las casas de baños en la playa, puede que no contaran con el lujo y el confort de otros establecimientos similares, especialmente los de las zonas de veraneo regio, pero desde las primeras décadas del siglo XIX habían constituido una preocupación para sus propietarios. Su naturaleza efímera, debido a los continuos montajes y desmontajes año tras año, puede que le confirieran un aspecto de poca fiabilidad. La cantidad de visitantes que acudieron a ellos, acabaron por determinar la fama de la que gozaron, la adquirieron a fuerza de mejoras e inversiones constantes.

Que Alicante no contó con amplios paseos es otro aspecto cuestionable más cuando, tras haber estudiado las modificaciones del urbanismo decimonónico en la ciudad, se ha podido cotejar con datos fehacientes la existencia y fama de los mismos.

Alicante y otras localidades como Orihuela, Elche o Alcoy, que vieron modificado su espacio urbano, de uno u otro modo, durante el siglo XIX, contaron con amplios y buenos espacios para el ocio tales como plazas o paseos. En el caso concreto

[596] MORENO GARRIDO, A., "Un verano en España. Evocación turística de 1929" En AAVV, *Visite España. La memoria rescatada* [Cat. Exp], Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte, 2014, pp. 247-250.

de la capital se contabilizaron en algo más de una decena. Quizá con sus posibilidades poco explotadas, pero existentes al fin y al cabo.

En cuanto a los establecimientos hoteleros estos no pudieron compararse a las grandes construcciones modernas como las del *Ritz* de Madrid o el *Palace* o el *Reina Victoria*, porque arquitectónicamente fueron más modestos. Pero no es menos cierto que, el interés por las mejoras en las infraestructuras y su cercanía al mar, los situaron en un lugar privilegiado respecto a otras ciudades.

El perfil del veraneante se configuró próximo a las clases medias o trabajadoras, pero también se recibió constantemente a personas de clase alta presentes en la vida social del momento. El aspecto curativo y de ocio atrajo a un buen puñado de nombres ilustres que pasaron sus días entre aguas curativas, tertulias y paseos. La estructura balnearia existente en Alicante, tal y como lo reflejan las fuentes del momento, no parece que tuviera mucho que envidiar a otras ciudades españolas que se encontraban en una situación similar.

El principal problema es que se trataba de Alicante, sin más. Si la visión más extendida de la costa mediterránea en general y de la alicantina en particular, era de atraso y falta de impulso hacia unas instalaciones turísticas de calidad, no es de extrañar que, la repetición constante de imagen errónea, acabara por convertirse en una realidad. La periferia se mostró, con demasiada frecuencia, como un lugar de segunda categoría que no dejaba de ser una imitación de otras grandes ciudades contemporáneas. Lógicamente Alicante capital intentaba equipararse a otras ciudades de la época que ocupaban un lugar importante en el panorama turístico. Nada tiene de malo observar y tomar como ejemplo modelos de eficacia turística extrapolables al caso que nos ocupa. Ciertamente la zona presentó un despunte algo tardío respecto a otros lugares de la geografía española, pero no fue por falta de ganas. Como suele ser habitual se trataba de problemas puramente económicos y la falta de apoyo de las administraciones. Al tratarse de ciudades consideradas menores o secundarias fueron la organización y promoción de carácter privado las que hubieron de mostrar su preocupación por impulsar y mostrar las ventajas y aspectos positivos con los que contaba la zona levantina alicantina y darla a conocer. Es éste un proceso mucho más lento y dilatado en el tiempo.

8.1. De la playa de Babel al Postiguet. Los establecimientos balnearios alicantinos como lugar de encuentro.

> *Ya están colocados los baños de mar, en donde tan deliciosamente se pasan las tardes de la temporada canicular. Vengan algunos grados más de calor; algunos trenes de los baratos cargados de viajes y á… la mar. El Constitucional: diario liberal, Alicante, 10 de junio 1875.*

En la consideración de veraneo tradicional jugó un papel fundamental la actividad balnearia, que vivió un auge especial en el siglo XIX. La tradición hipocrática determinó sus beneficios en el ser humano, tanto en lo que se refiere a la balneoterapia marina como a la talasoterapia así como al termalismo. Las aplicaciones físicas podían ser baños o ingestas que junto con los beneficios del clima marítimo, según galenos expertos de la época, podían tratar y/o prevenir enfermedades.

La tradición venía desde antiguo, pues las aplicaciones balnearias están datadas desde la época romana en la que se utilizaron las antiguas termas con unos fines similares. En la zona de la Comunidad Valenciana algunos manantiales con propiedades curativas fueron conocidos y utilizados, al menos documentalmente, desde mediados de siglo XVI (En Valencia: *Verche*, *Chulilla*, *Hervidero de Cofrentes* y *Fuentepodrida*; en Castellón: *Villanueva de Nules* y el *Balneario de Nuestra Señora de L'Avellá* y en Alicante *Salinetas de Novelda*, *Benimarfull* y el *Balneario de Aguas de Busot*, el más antiguo de la provincia)[597]. Comenzaron a ponerse en boga los tratados, guías y otros folletos, en los que se aportaban datos y normas para las tomas de estos baños con todo lujo de detalles. En ellos se indicaban las temperaturas óptimas del agua, el clima propicio, edades de los bañistas, posología de los baños de mar, protocolo de actuación y toma de los mismos (antes de introducirse en el agua, ejercicios durante el baño, salida del mar, vestimenta, ingesta de alimentos apropiados y un largo etcétera). En

[597] MARTÍNEZ-MEDINA, A., "Del hospital al balneario: arquitecturas para tratar y prevenir las enfermedades" En Pascual Artiaga, M. et Al, *Seminari d'Estudis sobre la Ciència: VII Trobades sobre Salut i Malaltia (Turisme, Gastronomia, Oci i Salut als municipis valencians: Una Perspectiva Històrica)*, Alicante: Universidad de Alicante, Universidad de Elche, Programa Prometeo Generalitat Valenciana, 2012, pp. 52-102.

Alicante los baños de mar iban de Virgen en Virgen, es decir, del 16 de julio al 15 de agosto, la temporada de baños se encontraba establecida entre ambas fechas.

> *Cap III. "De los lugares costeros más frecuentados por los bañistas en las costas de España". Maestre de San-Juan, A, Nueva guía del bañista en España; comprende la historia, método, usos y ventajas de los baños de agua dulce á todas temperaturas, de aguas minerales y de mar, Madrid: Bailly-Bailliere, 1852.*

Una selección de estas publicaciones de la época permite recrear el panorama que imperaba al respecto. Uno de los primeros trataditos en tal cuestión está fechado en 1816 con el fin de recopilar las excelencias del baño y las reglas para bañarse y evitar excesos y otros problemas. Se consideraban los principales tipos de baños aquellos que se tomaban con agua fría, tibia o caliente, los pediluvios, ensalzando los baños naturales en determinadas como la estival y vigilando desde el inicio la hora y modo de la toma.[598]

Saiz Cortés afirmó en 1869 que el agua salina se administraba exteriormente, en forma de baños, afusiones, chorros, lociones, semicupios y pediluvios; o bien interiormente mediante bebida, lavativas e inyecciones. Los más habituales eran los baños de mar de agua fría, de agua templada y caliente y cada uno de ellos comprendía unas reglas interesantes que deben saberse antes de tomarlos.[599].

[598] DE BUSTOS Y ANGULO, V., *Baños de río, caseros y de mar. Excelencias del baño, y reglas para bañarse, precaviendo en los casos comunes los excesos sin consulta: nuevo medio para criar á los niños, hermoso, sanos y robustos, y en ellos á la sociedad*, Madrid: Imprenta de Villalpando, 1816, pp. 1-59.

[599] En el caso de los baños de agua fría, existían dos modos de tomarlos: o bien de una manera pausada y progresiva en la que se iba dejando sentir el agua en el cuerpo, primero a la altura de la cintura y después por todo el cuerpo; un segundo modo era zambullirse suave aunque rápidamente en cuanto el bañista abandonaba la caseta. Los baños calientes estaban indicados para diversos tipos de enfermedades, especialmente las relacionadas con los músculos o huesos, las de tipo reumático, y algunas asociadas al sexo femenino. No obstante, la toma de los mismos, las normas a seguir para que sus efectos hiciesen aparición, dependía mucho de cada paciente y de cada dolencia particular. En cuanto a los baños templados, si en España se hubieran seguido la costumbres de países como Francia, estos baños se considerarían un paso preparatorio a los propiamente fríos. Algunos especialistas los consideraban innecesarios y otros abogaban por un uso moderado de estos atendiendo a la edad y a las enfermedades que se padecieran. Junto con las afusiones a diversa temperatura, podían tomarse también distintos tipos de chorros de agua de mar: verticales o descendentes, laterales, ascendentes, se consideraban un buen accesorio de los baños de mar por la focalización que permitían. Chorros y baños de vapor, lociones, semicupio o baños de asiento, pediluvios, lavativas e inyecciones de agua de mar, baños de arena, agua del mar en bebida completaban una amplia gama de tratamientos naturales cuyo nexo de unión es el mar. En cuanto al oleaje, las llamadas playas inmóviles, responden a muchas indicaciones en calidad de medio

Como cualquier otro tipo de medicamento, se trataba de seguir una posología, unas normas de uso para que los resultados médicos de estos baños de mar fueran óptimos. En primer lugar, el factor edad: desde el primer año de edad hasta los setenta, los baños podían tener una aplicación saludable, atendiendo siempre a las particularidades de cada uno. La elección de la hora del baño tampoco debía ser arbitraria y había de tenerse en cuenta para ello tanto la edad del bañista como la situación del estómago (no ocupado ni haciendo la digestión). En cuanto a la duración del baño, si eran sujetos fuertes y acostumbrados podían estar dos minutos en el agua; si se trataba de personas medianamente débiles, de ocho a diez minutos; los sujetos de constitución endeble, de cuatro a seis minutos y los niños de seis a ocho años, entre dos y cuatro minutos[600].

En cuanto al número de baños y el orden en su administración, la situación era más complicada pues, cada dolencia, requería de unas necesidades diferentes entre sí. Además tanto los guías que ayudaban en la toma del baño como los bañistas habían de vigilar la higiene antes, durante y después del baño[601].

Por medio de estos manuales pueden conocerse también aspectos particulares del uso de algunos elementos o salas que se disponían en el interior de los balnearios marinos. En la obra de Urquiola se trata el uso de las bañeras tanto para los baños templados como para los fríos. El objetivo de los primeros era preparar para los de mar a los sujetos muy impresionables o incluso como medio de transición para pasar posteriormente al baño frío; y en el caso de los segundos, acostumbrar al cuerpo a la temperatura fría del agua que encontrarían después, pero en un corto espacio de tiempo. Se desglosaban también otros tratamientos como las afusiones y chorros de agua de mar.[602]

transitorio o preventivo, y en definitiva a los grandes padecimientos nerviosos, y en ciertos casos, para prevenir los males desorganizadores de pecho. Si se comprenden en esta designación, todas las del Mediterráneo, siquiera las del Este deben preferirse más que las del Sur. SAIZ CORTÉS, J., *Guía del bañista en el mar*, Madrid: Imprenta Médica de Manuel Álvarez, 1869, pp. 86-516

[600] Mención aparte merece la tratadística para los baños de los niños. BROCHARD, A.T., *Del uso de los baños de mar en los niños*, Madrid: Tipografía Esterotipia Perojo, 1879. Otra obra de referencia para conocer la situación de esta cuestión: LOZANO PONCE DE LEÓN, P., *Los baños de mar para los niños*, Madrid: Nueva imprenta y librería de San José, 1888.

[601] SAIZ CORTÉS, J., *Op. Cit*., pp. 147-189.

[602] La afusión consistía en verter desde cierta altura y como de golpe un cubo de agua sobre una parte del cuerpo, generalmente la cabeza o la espalda. Una operación que podía repetirse en intervalos sobre la zona afectada y junto con otro tipo de baños o de forma individual. La aplicación de los chorros correspondía al médico experto pues su diámetro, duración y distancia debía estar supervisada por el

La estructura de estas obras fue siempre muy similar, aunque a medida que avanzó el siglo, se observaban datos más completos y mayor exactitud en los comentarios, e incluso un interés por reforzar históricamente los usos beneficiosos del agua. De ahí que los prólogos o introducciones de estas obras recopilaran información sobre la importancia de los baños en la antigüedad y las particulares condiciones en las tomas de los mismos desde la época de los romanos. La atmósfera marina, el estado del mar atendiendo a su color, olor, densidad; cuestiones referentes al bañista en cuanto a qué costa elegir, ejercicios a realizar, aplicaciones terapéuticas, régimen de vida durante las temporadas de baños; modos de tomarlos, posibles accidentes y modos de combatirlos. De este modo se presentaban la mayoría de las obras al alcance de aquellos interesados en las cuestiones terapéuticas del agua[603].

A finales del siglo los comentarios sobre la toma de los baños y el antes y después de los mismos siguió incidiendo en cuestiones similares:

> *En los pormenores insignificantes está el secreto de la cura o el fracaso. El mar hace más daño que provecho, es que hay otro abismo bastante más hondo que el Océano: el de la ignorancia. ¡Y en el baño se juntan los dos! […] Para que la mojadura de ensayo o la entrada al mar no desagrade, debe realizarse la entrada del siguiente modo: El bañista coge agua que cabe en el hueco de una mano y moja primero lo alto de la cabeza, segundo la nuca dejando caer el agua por la espalda, tercero ambos sobacos, cuarto el pecho bajo el cuello. De este modo se evita la impresión inicial*[604].

La mejor hora para acudir a tomar un baño resultaba ser la tarde, entre las dos comidas. Por otro lado había que buscar playas con una temperatura optima y con unas condiciones salubres lo más altas posibles. Para finalizar este pequeño compendio, el autor hizo anotaciones y comentarios de los efectos que el agua del mar y los baños en el mismo, podían tener en determinadas enfermedades. "Vaya el bañista ahora al mar

mismo. Además la elección de los chorros descendentes o ascendentes y fríos, calientes o tibios, se realizaba por un experto en función del mal que estos debieran tratar. Por último se trata también el uso interior del agua del mar, desaconsejándolo al lector por completo por las particulares condiciones marítimas que influyen en la ingesta de la misma. URQUIOLA, V Y DE BELAUNZARAN, C. Z., *Manual de baños de mar*, San Sebastián: Imprenta de Ignacio Ramón Baroja, 1850, pp. 24-59.

[603] BATALLER Y CONTASTÍ, A., *Guía del bañista o reglas para tomar con provecho los baños de mar*, Barcelona: Imprenta de la Renaixensa, 1877, pp. 13-106.

[604] GARCÍA DÍAZ, Dr., *Precauciones para baños de mar*, Madrid: Apaolaza impresor, 1894, pp. 3-23.

sin temores, pues va con mas conocimiento, y lea este librito muchas veces como se consulta al barómetro al empezar una travesía"[605].

Aunque como vemos estuvo muy extendida e intentó democratizarse desde muy temprano, la motivación terapéutica no fue más que un pretexto para disfrutar del mar y la sociabilidad que este propició. Pasear junto a él, mostrarse en público tomando baños marinos, charlar… cualquier espacio pensado para prevenir y cuidar la higiene y salud física, se convirtió en un excelente lugar en el que fraguar y mantener las relaciones sociales entre iguales.

La función vacacional de núcleos costeros como el de la propia ciudad de Alicante, o como Torrevieja, Orihuela y sus costas o incluso Santa Pola (Elche) hizo que el urbanismo de la ciudad se adaptara a las necesidades en varios sentidos. En primer lugar, en las infraestructuras de transporte: la llegada del ferrocarril a las ciudades trajo consigo una gran cantidad de veraneantes de poblaciones vecinas e incluso provenientes de la capital y ciudades como Albacete. Por otro lado la proliferación de servicios para mejorar la estancia de los viajeros en la ciudad: alcantarillados, iluminación agua potable, construcciones de hoteles, fondas y otras casas de huéspedes que modificaron el perfil de estas urbes.

[605] *Ibídem*, Pág. 25.

Fig. XXXI. Paseo de Gomiz y los balnearios, Alicante, 1900. Col. Francisco Sánchez. Archivo Municipal de Alicante.

Los establecimientos balnearios aquí citados permanecían en pie durante la temporada de baños y posteriormente desaparecían, hasta el año siguiente, aunque existieron otros de carácter fijo y también semipermanentes. Hasta bien entrada la primera mitad del siglo XX, e incluso hasta los años setenta del mismo, la norma constructiva se rigió del mismo modo y algunos archivos municipales atestiguan estas normas y modos de construcción, gracias a la documentación contenida en ellos. De dicha documentación se extraen datos relacionados con la evolución del número de establecimientos y solicitudes de construcción de los mismos; ordenación de playas; normativa de las instalaciones balnearias y tipología de los establecimientos de baños marinos, atendiendo a su construcción y disposición interna. Este modo de presentar la documentación relacionada con los balnearios marinos se extrae del planteamiento de la tesis doctoral de Vera Rebollo, la cual es la más adecuada y completa en la forma de presentar la información relacionada con las ciudades de Alicante y Torrevieja.

Su instalación en las playas alicantinas comenzó a principios del siglo XIX, ya fueran como flotantes o dentro del mar, se montaron dos en la primera mitad de dicho siglo, y sólo dos a la orilla del mar. También solían construirse dos o tres en la propia

arena de la playa. Al emprenderse las obras del puerto en 1858, se impidió la construcción de balnearios en el mismo, tanto flotantes como en la arena, y se trasladaron entonces a la playa del Postiguet[606]. En 1864 Juan Simó consiguió autorización para levantar uno fijo con columnas de hierro y otros propietarios copiaron su idea haciendo aflorar en la costa este tipo de construcciones, pero el auténtico desarrollo de los mismos comienza a partir de 1860 y perdurará a lo largo de casi un siglo.

En la playa del Postiguet llegaron a situarse: *Diana, La Alianza, La Confianza* (antes Neptuno), *La Esperanza* (Simó), *La Rosa, Ferrocarril, Nuevo Neptuno, Las Delicias, El Madrileño, La Florida, La Estrella, El Águila, Playa del Postiguet, El Almirante, Ferrandis y Guillermo, el León y la Alhambra*. Algunos vinieron a sustituir a otros pero no es menos cierto que, de entre todos ellos, tres de estos establecimientos se instalaron de manera permanente, lo cual da buena cuenta de la importancia social que lograron obtener durante aquel siglo: *La Esperanza, La Alianza y Diana*. En las primeras décadas del siglo XX el número de establecimientos se redujo en pos de una mejora en las construcciones y los servicios prestados por los mismos. El Dr. Vera Rebollo ha estudiado muchos de ellos a través de la documentación contenida en el archivo del MOPU, gracias al cual ha elaborado un completo cuadro atendiendo a la fecha de primera solicitud de instalación, fecha de solicitud de permanencia, fecha en la que ésta se concede (si procede) o fecha de denegación, así como otras obras de ensanche y ampliación. Puede escribirse, a colación de este pormenorizado estudio, una historia de los establecimientos balnearios de la ciudad de Alicante, con datos contrastados y fidedignos, que viene a ocupar un lugar destacado en el turismo histórico de la ciudad[607].

> *Voy para ello, á dar un paseo por la magnífica playa del Postiguet cerrando los ojos para no ver los montones de basura que por allí suelen haber en correcta formación, y penetro en un establecimiento balneario que bien puede ser "La Esperanza", hermoso nombre, porque la esperanza es el sueño del hombre despierto. Ya en él, y desde la galería, se contemplan muchas*

[606] VIDAL TUR, G., *Op. Cit.*, pp. 13-44.
[607] Las referencias pueden ampliarse: VERA REBOLLO, J., "Las condiciones climáticas y marítimas como factores de localización del turismo histórico alicantino" En *Investigaciones geográficas*, Núm. 3, Alicante: Universidad de Alicante. Instituto Universitario de Geografía, 1985, pp. 161-178.

> *mujeres y hombres bañándose, zambulléndose, haciendo planchas en las aguas azuladas del viejo Mediterráneo, que parece estar contento al verse tan visitado en esta época del año en que apenas chista; él, tan gruñón y malo en el invierno. Y entre aquellas mujeres que se bañan, hay alguna que semeja la blanca figura de una aparición que, inmóvil é inconsciente, se presenta ante los ojos como bella estatua mármol*[608].

De entre todos los baños de mar citados anteriormente, la prensa de la época recogió noticias, anuncios y algunas crónicas más extensas, de una manera especial de cuatro de ellos, los considerados más importantes por los bañistas y las autoridades y aquellos que pervivieron un mayor periodo de tiempo instalados en las playas alicantinas. El reflejo de los mismos se muestra a continuación.

Los baños de *La Esperanza*, anteriormente conocidos como *Simó* fueron, al parecer, los más antiguos de la ciudad de Alicante y gozaron mucha fama durante todo el siglo XIX. En 1881 se anunciaron reformas realizadas en todas las dependencias, incidiendo en la decoración de estos baños, puesto que su propietario no escatimó en gasto alguno para ofrecer a sus bañistas todo tipo de comodidades. El servicio exquisito, los módicos precios y el buen trato que distinguió a sus dueños, hizo que el público quedara sumamente satisfecho y no sólo repitiera año a año, sino que animara a propios y extraños a pasar por sus instalaciones[609].

Cambios y mejoras que se produjeron todos los años antes de la nueva temporada de baños. Una cuestión lógica si se reflexiona una vez más sobre la tipología y los materiales de estas construcciones, en su mayoría maderas que experimentarían cambios con la incidencia del agua del mar y el salitre. En 1883 los baños *La Esperanza* se mostraron, en su reapertura, totalmente reformados y pintados. Antes un establecimiento de estas características tuvo unas casetas muy estrechas, de techo bajo, con escaleras viejas y mal colocados, sin embargo todo había cambiado y valía el ejemplo de estos baños que habían abandonado el vetusto modelo por uno más acorde a los tiempos y las necesidades de los bañistas[610]. Las aristocráticas familias los eligieron con mucha frecuencia por sus comodidades, su precio y sus servicios (baños calientes a

[608] *La Unión Democrática: diario político, literario y de intereses materiales*, Alicante, 15 de agosto 1886.
[609] *El Constitucional: diario liberal*, Alicante, 5 de julio 1881.
[610] *La Unión Democrática: diario político, literario y de intereses materiales*, Alicante, 1 de julio 1883.

vapor, dos grifos, habitaciones bien decoradas, baños de mar y toda clase de trajes de baño para señoras y caballeros)[611].

Fig. XXXII. Familia en el balneario Diana, Alicante, h. 1907. Col. Vidal Irles. Archivo Municipal de Alicante.

Diana tuvo a finales del siglo XIX una extensión de cien metros, con ochenta casetas de baños, con su balcón sobre el mar cada una. Los abonos de baños calientes costaban diez pesetas y comprendían nueve baños. El precio se veía incrementado a diecinueve pesetas si los bañistas requerían carruaje. Existieron también abonos para los baños de oleaje (cuatro pesetas para una caseta de familia), para nueve baños y un precio de trece pesetas si era necesario medio de transporte para llegar. Tuvo duchas de todas clases y estaba abierto desde primera hora de la mañana hasta las últimas de la tarde y siempre muy concurrido. El mirador del establecimiento se convirtió en un delicioso centro de reunión desde el que se contemplaba el mar[612].

[611] *La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 3 de junio 1897.
[612] *Alicante Residencia de invierno*, Alicante: Comisión para la propaganda del clima de Alicante, 1898, Pág. 9.

Las comparaciones entre establecimientos son muy frecuentes en las noticias, pues habían de disputarse a los bañistas atrayendo con algún aspecto que los particularizara. Los baños de *La Estrella*, regentado por Don Domingo Garrigós, ofreció habitaciones espaciosas y pintadas al óleo, además de un servicio y trato esmerado. Allí los huéspedes pudieron encontrar un salón adornado con gran gusto, decorado con lienzos de gran tamaño realizados por el artista D. Felipe Rovira, ofreciendo también una especie del moderno "todo incluido". Existió la posibilidad de pagar seis reales y disfrutar del baño hasta ocho personas de una familia con toda comodidad y con derecho a una plaza en coche tanto de ida como de vuelta, además de disfrutar de alguna bonificación en las habitaciones que disponían de todo tipo de utensilios y un dependiente al servicio[613].

En la playa del Postiguet los baños de *La Alianza* se encontraban situados entre *La Esperanza* y *Diana* y, con motivo de la apertura de la temporada estival, siempre convino refrescar la memoria a alicantinos y forasteros sobre las excelencias de cada uno de ellos. Aumentar el número de casillas, ofrecer coches para el traslado de los veraneantes, nuevas decoraciones, nuevas estancias y diversiones, solían ser los reclamos más frecuentes. En 1887 la reapertura de este establecimiento fue todo un acontecimiento social que su propietario, D. A. Carratalá, supo muy bien cómo gestionar. Los principales invitados fueron algunos cronistas de diversos diarios, junto con algunos representantes de las más distinguidas familias alicantinas del momento. Se sirvió un lunch, amenizado por música al que le siguió un brindis en los que se pronunciaron palabras de afecto y agradecimiento al anfitrión y a su establecimiento. Este estaba sólidamente construido sobre columnas de hierro insertas en el agua, obra de un importante estudio e inversión del Sr. Carratalá, inteligente industrial, en una aproximación por determinar esta estructura como permanentes[614]. Quizá, en cuanto a las mejoras, estos baños fueron los más reconocidos a finales de esta centuria pues, sólo unos pocos años después, en 1896, volvieron a citarse importantes reformas en el salón de entradas y en los chalés de *La Alianza*, así como en la instalación hidroterápica. Los salones de baños semejaban camarotes ingleses aunando la comodidad, la elegancia y la armonía sin dejar de estar al alcance de "todas las fortunas" pues, el perfil de los

[613] *El Constitucional: diario liberal*, Alicante, 20 de julio 1876.
[614] *La Unión Democrática: diario político, literario y de intereses materiales*, Alicante, 1 de julio 1887.

usuarios, fue el de una clase social alta casi siempre aristocrática o burguesa.[615] Al final, los esfuerzos del propietario no dejaron de ser el reflejo de las aspiraciones generales: convertir a Alicante en la mejor ciudad de todas las veraniegas en España y actos particulares como este fueron muy bien acogidos entre aquellos que compartían los mismos ideales.

El Archivo Municipal de Alicante (AMA) conserva una importante cantidad de documentación relativa a los baños, sus normas, su instalación y las constantes peticiones de montaje, reformas y mejoras por parte de los propietarios al ayuntamiento durante casi un siglo. Una de las primeras normativas para tomar los baños de mar en la ciudad estuvo datada en 1845 y se conservan otros documentos de similares características, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. La información, desde el punto de vista de la construcción de una historia de los baños de mar alicantinos, resulta cuantiosa e interesante. Siguiendo el rastro de los distintos expedientes, resulta posible establecer una conexión entre el nombre del propietario y el balneario que estaba a su cargo. No sólo eso, el carácter semipermanente de los mimos, provoca que exista una cantidad de documentación mayor, pues todos los años habían de renovarse las concesiones de instalación. Fueron frecuentes las peticiones por parte de los dueños, la respuesta afirmativa por parte del ayuntamiento y la petición de revisiones para verificar el estado de los mismos[616].

Los bandos se colocaban en el acceso a los baños para darlos a conocer a todo el mundo y especificaban claramente qué tipo de cosas estaban permitidas y cuáles prohibidas. Los hombres y las mujeres tuvieron espacios separados para bañarse durante el día. No compartieron físicamente espacio, pues estaba prohibido. Así tanto en el Postiguet como en la playa de Babel, unos y otros tuvieron sus límites y lugares permitidos para el baño. Por la noche pudieron bañarse sin invadir tampoco los espacios y de controlar la situación se encargaban dos municipales. Ya no sólo ocupar el mismo espacio sino que, los hombres, no pudieron deambular por la zona de las mujeres mientras éstas disfrutaban del mar. Por su puesto ni uno ni otro se bañaba si no estaba decentemente vestido con "blusa, calzoncillo u otro trage". Los niños sólo pudieron bañarse bajo la supervisión de un adulto y fue obligación de los dueños disponer de un

[615] *El Nuevo alicantino. Propiedad y Órgano Oficial del Círculo Católico de Obreros*, Alicante, 24 de julio 1896.
[616] AMA, 1904, Leg. 16, D. 78 y AMA, 1904 Leg.18, D. 18.

bote salvavidas a poca distancia, por si ocurriera algún imprevisto. También fue su responsabilidad que el establecimiento tuviese el indispensable decoro, el aseo interno y las correspondientes divisiones obligatorias entre sexos[617].

Fig. XXXIII. Temporada de baños en los balnearios del Postiguet, Alicante, h. 1905. Col. Vidal Irles. Archivo Municipal de Alicante.

Durante los años setenta del siglo XIX los principales propietarios fueron Domingo Garrigós, dueño de los *Baños de La Estrella*; Jose Serrano de los *Baños del Águila*, Juan Fornet, de los *Baños de Guillermo* y Antonio Fornet de los de *Neptuno*. No obstante no fueron los únicos[618]. Durante la década de los ochenta y noventa la documentación relativa a los mismos en el Archivo Municipal parece perderse y se retoma ya en el siglo XX ofreciendo una buena cantidad de datos al respecto. Aparecen las figuras de María Cuenca Papí al frente de los baños de *La Esperanza*, Antonio Cano Llorens con su balneario *Madrid*, Alejandro Carratalá con *La Sirena*, Antonio Ramos

[617]AMA, 1911, Leg. 56, D. 44.
[618] AMA, 1904, Leg. 23, D. 31.

Torres *La Rosa, La Confianza, Las Arenas, La Florida, La Alhambra*… una cantidad muy generosa de establecimientos que copaban la playa[619].

Igualmente resulta muy interesante comprobar cómo se habían convertido en el foco principal de atracción de forasteros, hasta el punto de realizar un proyecto para la llegada a pie de playa de un tranvía eléctrico a modo de lanzadera entre la propia estación de ferrocarril y el Postiguet. Hacia 1913 ya existieron líneas de tranvía eléctrico que llegaban a varias calles importantes de la ciudad, pero faltaba una fundamental, una que condujera a los baños, que ofreciera un servicio a los viajeros y los trabajadores de las fábricas que se habían instalado recientemente en la zona de la carretera de Alicante a Torrevieja. Algunos problemas económicos de los constructores no hicieron posible llevar a cabo esta cuestión, pero quedó de sobra probada tanto su necesidad como su funcionalidad y beneficios de carácter social y económico[620].

8.2. Torrevieja y otras localidades.

En las playas de la ciudad de Torrevieja también gozaron de mucha fama estos establecimientos, en los que pasaban las temporadas estivales los veraneantes habituales provenientes de localidades vecinas como Orihuela, otros de Murcia y otros forasteros. En esta localidad los baños de mar adquirieron fama desde finales del siglo XIX y principalmente a lo largo del siglo XX. La propaganda y las mejoras en los medios de trasporte se convirtieron en dos buenos vehículos de conocimiento del amplio programa estival que se desarrollaba en las playas torrevejenses.

Como ya se ha desarrollado, un elemento esencial para la atracción de los turistas, fue tener un buen programa festivo que acompañara los días de los baños. Para ello los edificios colindantes de la ciudad, destinados al ocio como el casino, el *Paseo de Vistalegre*, cafés y teatros, participaron activamente con la organización de ferias, veladas artísticas, bailes, toros, deportes, regatas, etc. Muchos murcianos, vegabajeros y alicantinos del interior veranearon en Torrevieja. Especialmente en las primeras décadas del siglo XX se desarrolló una intensa actividad en la línea de costa gracias a los baños

[619] AMA, 1904, Leg. 44, D. 116-148.
[620] AMA, 1912, Leg. 2, D. 4.

de mar y a los balnearios que permitían pasar jornadas completas en la playa. Fue además la época de la construcción de importantes chalets en la zona de Las Rocas, que algunas familias ocupaban durante los meses de julio y agosto para huir del calor de la ciudad y descansar[621].

> ***Festejos.-*** *El día 24 del corriente tuvo lugar la inauguración de las grandes fiestas conque (sic) el pueblo de Torrevieja obsequia anualmente y durante la temporada de baños a sus numerosos habitantes. Torrevieja entero ha rivalizado en presentar un programa digno de la fama de este pueblo, donde en la temporada de baños acuden a bañarse en aquellas tranquilas aguas, numerosas gentes de Elche, Orihuela y de Murcia. Torrevieja es un pueblo muy agradable*[622].

Según explica Ávila Roca de Togores en un exhaustivo trabajo sobre el fenómeno balneario en Torrevieja, los primeros instalados en sus playas databan de los años sesenta del siglo XIX, si bien resulta probado que hacia 1874 ya estuvieron instalados pues aparecen reflejados en las ordenanzas municipales. Hasta ocho balnearios aparecen en la nómina de la ciudad: *Vista Alegre, Concepción, La Rosa, La Marina y Baños de Diana, La Paz, La Unión, La Pura y El Carmen*, siendo los tres últimos instalaciones del siglo XX entre 1900 y 1928; además de otras casetas de baños. De toda esta información se desprende que la tipología de los balnearios de la ciudad siguió el corte constructivo general. La disposición interna, como ocurría en la capital de la provincia, presentó un amplio salón principal en el que se dispusieron sillas, taburetes y camas-asiento y otros gabinetes y cuartos para baños templados. La concurrencia siempre fue muy numerosa y la animación reinaba especialmente por las noches[623].

Otros establecimientos balnearios de la época se encontraron en Benidorm, denominado *La Virgen del Sufragio*, en Villajoyosa y en Santa Pola, los baños de *La Sirena*, que se convirtieron en foco de atracción social estival de la clase acomodada que combinaba tanto las funciones terapéuticas como las de ocio. Todavía a principios

[621] SALA ANIORTE, F., *Torrevieja, de villa a ciudad (1925-1935)*, Torrevieja: Excmo. Ayto. de Torrevieja. Instituto Municipal de Cultura, [Cat. Exp], 2007, pp. 13-15.
[622] *El Graduador: periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 29 de julio 1906.
[623] ÁVILA ROCA DE TOGORES, M.P., "Una arquitectura para el ocio: los balnearios de mar de Torrevieja hasta el primer tercio del siglo XX" En *Ad Turres: revista del Archivo Municipal de Torrevieja*, Año 5, Núm. 5, Torrevieja: Ayuntamiento de Torrevieja, 2007.

de siglo siguieron en activo pues, su propietario, solicitaba los correspondientes permisos al ayuntamiento y las autoridades competentes para poder abrir su establecimiento durante la temporada de baños, a lo que las autoridades accedieron tras una revisión previa por parte de los maestros carpinteros y herrero.

> *Joaquín Mañogil Blasco natural de Torrevieja y vecino de esta villa de Santa Pola con cédula de novena clase y con el número 892 expedida en la misma, a Vd. Excelencia respetuosamente expone: qué deseando abrir el quince de julio del corriente año los baños de su propiedad nombrados "La Sirena" situados al oeste del espigón muelle de este villa y enclavados en el mar hasta terminar la temporada de verano y acompañando al par el unido certificado de hutilidad (sic).*
>
> *Y siendo V.S. La autoridad competente para esta clase de concesiones como determina el punto 3 de la vigente ley de Puerto de 7 de mayo de 1880 es por lo que recurre a V.S.*
>
> *Suplica se digne conceder el correspondiente permiso para poder llevar a efecto lo que se solicita [...] La Pola 24 de junio de 1908.*
>
> *Joaquín Mañogil*
>
> *Sr. Alcalde constitucional de la ciudad de Elche*[624].

Con todo, y a pesar de lo rentable que era mantener un espacio de este tipo, siempre hubo voces contrarias al levantamiento en la costa de estos lugares. En primer lugar por los problemas que suponían para el desempeño de otros empleos, como el de los pescadores; en segundo lugar porque supusieron un problema en cuestión de obras de mejora de las infraestructuras portuarias. En este sentido fue cuestión de prioridades, Torrevieja supo anteponer sus intereses económicos a largo plazo y no dudó a la hora de realizar obras de mejora en sus muelles y eliminar de la playa el establecimiento balneario que ocupaba la zona[625]. A partir de los años 1940 se asistió a la decadencia de

[624] AHME, Leg. 39, D. 27.
[625] Para ampliar esta cuestión véase CANALES MARTÍNEZ, G. y CRESPO RODRÍGUEZ, F., "El puerto de Torrevieja: gestación y desarrollo de n largo proyecto para la comercialización de la sal" En *Investigaciones geográficas*, Núm. 17, 1997, pp. 69-88.

las casas de baños en pos de otro tipo de turismo y de otra manera de comprender y practicar el veraneo en las costas alicantinas.

Los primeros balnearios marinos presentaron unas formas poco precisas y se asemejaron más a una tipología denominada *Piers* o muelle, en la que las instalaciones se encontraban sobre el mar a modo de palafito, levantadas sobre unos pilotes que sustentaban todo un complejo. Un tipo de obra de ingeniería, como afirmó Martínez-Medina, ya que su base fue un muelle sobre la que se erigieron las construcciones destinadas al balneario propiamente. Una pieza que incluyó cuartos con bañeras o casetas para el cambio de ropa, con escotillas para bajar hasta la misma agua del mar a espaldas de las miradas de curiosos, después de todo había que salvaguardar la moral pública que consideraba ofensivo el mostrar públicamente desnudas ciertas partes del cuerpo[626].

En la zona de Alicante no fueron ajenos a este fenómeno y, aunque bañarse en el mar fue antes una cuestión lúdica que médica, las recomendaciones sanitarias propiciaron que empezaran a proliferar estos complejos balnearios en las playas, como en las de Alicante, Torrevieja o Santa Pola, como ya se ha señalado. Existieron, además, balnearios de playa perennes y construidos con otros materiales, que albergaron en su interior los cuartos con las bañeras y las canalizaciones para extraer el agua del mar y calentarla. Solían contar con algunas habitaciones, si bien las fondas, albergues y casas de huéspedes para usuarios y pacientes se localizaron más en tierra firme, mientras que los balnearios se especializaron en la prestación del servicio terapéutico. Hubo, por tanto, dos tipos de construcciones relacionadas con los baños de mar: los balnearios en tierra firme y los balnearios sobre el mar siguiendo el modelo de los *piers* británicos[627].

Todos estos cambios se debieron a cuestiones modales y como apunta, de nuevo Martínez-Medina, su evolución fue del uso terapéutico a espacio para el ocio y la diversión. De lo puramente higienista a la generalización del espacio como lugar de distensión. El declive de los balnearios termales como destino vacacional que tiene lugar desde principios del siglo XX, fue paralelo al auge de los balnearios marinos. La posterior desaparición de estos balnearios marinos fue paralela también a la

[626] MARTÍNEZ-MEDINA, A., *Op. Cit.*, 2012, pp. 52-102.
[627] *Ídem*.

transformación del incipiente veraneo de élites en un fenómeno de masas: el veraneo o turismo de sol y playas"[628].

Apunta Vera Rebollo que, a pesar de tratarse de construcciones con un fin terapéutico, su tipología se encuadró mejor en la de los espacios para el ocio pues combinaron, en una sola construcción, lugar de esparcimiento, función hotelera y de restauración. Aunque precarias en algunos aspectos, las formas respondieron a los valores estéticos y las modas del momento, así algunos establecimientos alicantinos mostraron en su fachada elementos propios del modernismo y rasgos Art Decó. No obstante, fueron arquitecturas que no pudieron comprenderse fuera de su contexto que es, en definitiva, una playa. El modo de construcción varió dependiendo de la perdurabilidad del establecimiento.

En general el espacio podía dividirse en dos partes: la entrada, a modo de puente que unía la propia arena con el resto del balneario; y la plataforma en la que se albergaban las estancias del establecimiento, que solían ser un salón central rectangular, rodeado de galerías y corredores al exterior. En el interior existieron salones y filas de casetas, con escaleras que daban al agua del mar desde las que los bañistas pudieron acceder. Aquellos espacios semipermanentes fueron mucho más sofisticados y contaron con servicios específicos de restaurante, baños en bañera, aparatos de natación e incluso otros tuvieron sus propias salas de juego en las que pasar agradables veladas estivales[629].

Directamente relacionado con la construcción de establecimientos balnearios, aparecieron las casetas de baños junto a ellos. Pequeños espacios asentados en la arena de la playa, de nuevo con un carácter efímero, en las que los bañistas pudieron dejar sus pertenencias y mudarse de ropa antes de comenzar a disfrutar del mar. Se montaban durante las temporadas de baños y desaparecían a la finalización de las mismas. En ocasiones se convirtieron en casetas-vivienda, muy precarias y sin ningún tipo de

[628] *Ídem*.

[629] Muy interesante resulta el estudio de Gutiérrez-Cortines Corral a propósito de los balnearios en el área del Mar Menor mediante el cual podemos conocer invariantes de la tipología que se presentan en el Levante y algunas peculiaridades que diferencian a los alicantinos de los murcianos. Además establece tres tipologías como las más comunes de construcción: la Casa Flotante, la Pagoda y la Cabina de Barco, destacando siempre, como en Alicante, la puerta de acceso a los mismos, situada en la pasarela de acceso y creada de caprichosas formas llamativas. GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, C., "La arquitectura del agua: Los Balnearios del Mar Menor" En *Imafronte*, Núm. 6-7, Murcia: Universidad de Murcia, 1990-1991, pp. 79-92.

servicio higiénico para sus inquilinos, con lo que se transformaron en un problema que hubo que solucionar. Hacia la década de los años setenta del siglo XIX Alicante se vio obligado a descongestionar la saturación de casetas de sus playas, aunque fue un tipo de arquitectura marítima perdurable hasta bien entrado el siglo XX[630].

8.3. Termalismo. Un modelo de relación social basado en la salud.

La hidroterapia logró una edad dorada en el siglo XIX, aunque la actividad balnearia en España puede fijarse desde el siglo XVIII, el impulso definitivo llegó en 1816, durante el reinado de Fernando VII, cuando se redactó el Primer Reglamento de Aguas y Baños Minerales. Aquella legislación primitiva contemplaba la correcta administración, por parte del gobierno, de los mismos y la creación de plazas de médicos directores. En 1834 un nuevo Reglamento vino a introducir cambios y mejoras en muchos aspectos. Fue la Real Junta Superior Gubernativa de Medicina y Cirugía, quien ejerció la dirección e inspección de las aguas minerales, los encargados de publicar las vacantes médicas existentes y realizar los exámenes de oposición correspondientes para cubrirlas. En todos los establecimientos debió existir la figura de un médico director encargado de administrar tratamientos a los bañistas enfermos, conocer su historial y realizar cuantas visitas y controles estimara oportuno. Los enfermos necesitaban una papeleta para acceder en los baños, en la que se especificara el tratamiento recetado por el galeno y en el caso de los pobres, estos podían acceder pues estaban exentos de pago por ley, allí los bañeros y sirvientes se encargarían de llevar a cabo todos los procesos. El mantenimiento de las instalaciones así como las reformas o mejoras corrieron a cargo de los dueños, administradores o arrendatarios de dichos baños[631].

La desamortización contribuyó a la actividad balnearia decimonónica pues, las fuentes y aguas termales anteriormente en manos de órdenes religiosas, pasaron a

[630] En cualquier caso el estudio de los arrendamientos y peticiones de construcción de las mismas aporta una buena fuente documental, como ocurre con los balnearios, que nos permite esclarecer datos a propósito de la procedencia de los bañistas e incluso sus profesiones como denota el estudio realizado a través de la documentación contenida en el Archivo Municipal de Torrevieja entre 1927-1932. VERA REBOLLO, J. F., *Op. Cit.* 1986, pp. 243-270.

[631] GARCÍA LÓPEZ, A., *Aguas minerales. Tratado de hidrología médica con la Guía del bañista y el mapa balneario de España*, Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1869, pp. 484-533.

manos de particulares, creando un interés entre la burguesía de los negocios que invirtió en estos establecimientos provocando una renovación e impulso en los mismos[632]. El Reglamento Orgánico publicado en 1868 introdujo modificaciones y mayores controles por parte del gobierno, el cual se encargó de realizar las inspecciones pertinentes, para verificar el correcto funcionamiento de los establecimientos y su adecuación a la ley. Estos lugares pudieron conseguir la declaración de utilidad pública, pero para ello se requería una documentación (plano, memoria, análisis químico de las aguas y certificado del Alcalde del término al que pertenecía la instalación). Una vez aprobado, hizo que contaran con el apoyo gubernamental pertinente y ofreció seguridades a sus bañistas, que los eligieron con mayor confianza y asiduidad. Como consecuencia de las reformas en la administración pública de la Revolución de septiembre de 1868, se derogó el reglamento anterior y se publicó una legislación provisional en 1869. Esta se mostró obsoleta, insuficiente e imperfecta a finales de la centuria y se abogó por la creación de una nueva legislación más justa para los enfermos, para los propietarios y para los directores[633].

Muchos fueron los tratados y escritos que, a lo largo de los siglos, que ensalzaron los beneficios del agua como agente curativo, farmacéutico y natural. A partir de este preciso momento las aguas se comenzaron a emplear en bebida, duchas, baños, vapores, chorros y un largo etcétera. Cada uno con una aplicación, dependiendo de la constitución, edad y sexo del bañista y teniendo presente el tipo de patología que se pretendía tratar. Al mismo tiempo comenzó a editarse una literatura hidrológico-médica compuesta, por un lado por monografías a propósito de las aguas minerales en el territorio español, su localización, usos y posología para determinadas enfermedades; por otro lado, otras guías y manuales con un claro enfoque didáctico para todos los agüistas interesados en tomar "correctamente" los baños y lograr los efectos deseados. Además, resultaron muy frecuentes también las publicaciones monográficas de los distintos balnearios españoles, en las que se recopilaron aspectos generales de los mismos, tipología del edificio y servicios ofertados, tipos de agua con un análisis químico, tipos de baños, patologías tratadas, precios, temporada de apertura, transporte y, de manera habitual, una memoria firmada por el médico director del baño que incluía

[632] SÁNCHEZ I FERRE, J., *Necesidad de conservación de nuestro patrimonio balneario. Aproximación cronológico-histórica*, s.f.
[633] GARCÍA LÓPEZ, A., *Op. Cit.*, pp. 484-533.

los resultados y la situación del establecimiento durante el año en que se editaba dicho estudio.

La desigual situación en Europa queda patente al establecer una cronología en el inicio de este tipo de prácticas por países. Ya en el siglo XVIII Inglaterra, Alemania, Centro Europa y Francia, experimentaron un desarrollo en el fenómeno balneario. Sin embargo en España hubo que esperar hasta la primera mitad del siglo XIX para poder hablar de un caso similar a lo que ocurría en Europa en el siglo anterior, aún cuando la riqueza de aguas termales de la península era muy superior a la de otros países europeos.

Como explica Urkía Etxabe, la Casa de Baños en origen, fue el lugar al que el paciente se acercaba para tener contacto con el agua del manantial, del que bebía. Poco a poco aquellas casas fueron adquiriendo otra envergadura, presentando salas espaciosas, de bella factura marmórea y luz natural. De este modo aparecieron las salas de baños con sus inmensas bañeras que segregaron social y sexualmente a los bañistas y donde la toma de las aguas se multiplicó: baños parciales, abluciones, chorros, duchas, pulverizaciones, inhalaciones, saunas, piscinas y un largo etcétera. Pero el balneario no fue tan solo una sala de aguas sino que, pasado un cierto tiempo en el que la fama adquirida lo hace ser cada vez más reconocido, fue habitual construir junto a él un Hotel o Gran Hotel Balneario, que viniera a completar el complejo. Llegó un punto en el que primó más la preocupación por los salones, bibliotecas, comedores y espacios de ocio del complejo, que las propias salas de baño y es que, en el último cuarto del siglo XIX, el termalismo dejó de ser una actividad destinada a la mejora de la salud para convertirse en un modo de hacer turismo[634].

Convenía que los bañistas conocieran cuáles eran las principales diferencias entre las aguas minerales y sus propiedades y las aguas denominadas naturales:

> *Llámanse aguas minerales, medicinales ó minero-medicinales, las que ya por su elevada temperatura, ó por contener disueltas muchas sustancias estrañas (sic), son impropias para los usos ordinarios de la vida, ejercen un poderoso influjo sobre el cuerpo*

[634] URKÍA ETXABE, J.M., *El esplendor de los balnearios*, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País [Recurso electrónico].

> *humano, y poseen propiedades especiales, de que la medicina saca partido para el tratamiento y curación de muchas enfermedades*[635].

El tratado del doctor Maestre de San Juan realizó ciertas aclaraciones también sobre el aspecto de estas aguas pues, por las sustancias que contenían, solían tener algún color más oscuro del habitual o incluso haber perdido sus cualidades de inodora e insípida. Una clasificación general de estas aguas presentaba un panorama dividido en varios tipos de las que se especificaban sus propiedades físicas y químicas, sus virtudes medicinales, su modo de administración y casos en los que se desaconsejaba totalmente su uso.[636]

El Ministerio de Fomento español editó a finales del siglo XIX una monografía en la que recopiló información de los más de mil quinientos lugares existentes en España, Portugal, y en la vertiente pirenaica francesa, atendiendo su disposición y a su análisis, que se convirtieron en los ítems tratados con asiduidad en este tipo de estudios. Resulta curioso pues en Alicante se reseña *Benimarfull* (Alcoy), *Busot* (Jijona), *Crevillente* (Elche), *Nuestra Señora de Orito* (Monóvar), *Penáguila* (Cocentaina) y *Salinetas de Novelda* (Novelda)[637]. Algunos de ellos serán reseñados más adelante para aportar más datos sobre los mismos y destacar la importancia que tuvieron para la provincia de Alicante durante el siglo XIX y buena parte del XX.

[635] MAESTRE DE SAN-JUAN, A., *Nueva guía del bañista en España; comprende la historia, método, usos y ventajas de los baños de agua dulce á todas temperaturas, de aguas minerales y de mar*, Madrid: Bailly-Bailliere, 1852, Pág. 91.
[636] *Ibídem*, pp. 106-159.
[637] MINISTERIO DE FOMENTO. DIR. GRAL. DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO, *Monografía de las aguas minerales y termales de España*, Madrid: Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos y de Ciegos, 1892.

Visto el crecimiento del fenómeno balneario en España en esta época, los conocimientos no quisieron constreñirse al territorio patrio, de modo que algunas guías se editaron a finales de la era decimonónica, recogieron datos tanto de los establecimientos españoles, como de aquellos existentes en el extranjero. Valga como ejemplo de otros muchos, un completo estudio, organizado alfabéticamente y en el que se dieron datos específicos de todos aquellos lugares, se editó en Barcelona. Es de suponer que la publicación fuera destinada a aquellas clases adineradas, aquella aristocracia y burguesía, que pudo permitirse el lujo de viajar al extranjero y conocer otros ambientes medicinales y balnearios distintos a los de España[638].

Tomar las aguas era la única obligación, luego ya venía el placer. Estaba demostrado que, junto con el tratamiento médico, fue esencial la parte moral y la influencia que ejerció sobre los pacientes. Alejar la mente de los problemas, mantenerse entretenido, hace que las dolencias fueran menores y por tanto repercutiera de una forma positiva en el proceso de curación. Lejos del trabajo y las preocupaciones, el balneario se convirtió en un importante centro social, que también formó parte en la cura del bañista. Una cuidada gastronomía, que se advirtió en los anuncios de la época, bellos entornos y una desconexión de lo habitual, completó el tratamiento y surtían los mejores efectos. Allí no existían las tensiones sociales, existió una convivencia envidiable entre la aristocracia y la burguesía que ocupó todas las estancias y la gente humilde que, por ley, pudieron disfrutar de aquellos baños como prescripción médica[639].

Pero ¿cómo se tomaban los baños? ¿Cuál fue el protocolo habitual una vez dentro de los establecimientos? Tomemos como ejemplo un establecimiento de 1898 sito en la capital. Uno de los más completos y famosos entre los agüistas decimonónicos. En un elegante salón, había cuatro grifos numerados por los que se vertían distintos tipos de agua sulfurosa natural, que eran utilizados en bebida. La inhalación también estaba prevista en aquel lugar, en un recinto espacioso denominado *Vaporario*, en él se situaba una cascada de agua sulfurosa que al caer y chocar contra unas rocas creaba un vapor difuso por la estancia que podía inhalarse. En departamentos separados por sexos, se encontraban unos modernos pulverizadores y aparatos para duchas nasales. En cuanto a los baños, los cuartos destinados a ello, estuvieron decorados con un gusto exquisito y

[638] CARBÓ Y DE ALOY, N., *Catálogo general de las aguas minero-medicinales de España y el Extranjero de antiguo y reciente uso, con indicación de su temperatura, composición y aplicaciones médicas*, Barcelona: Imprenta de Luis Tasso Serra, 1889.
[639] URKÍA ETXABE, J.M., *Op. Cit.*

con todo tipo de comodidades e iluminados naturalmente. Allí, en departamentos adecuados, pudieron tomarse duchas vaginales por parte de las señoras y cámaras de temperatura o estufas de vapor para tomar baños calientes y, por último, un gabinete de duchas de agua natural, nada habitual en este tipo de balnearios. Con todo, las comodidades de los bañistas estaban aseguradas con la suficiente privacidad en la toma y los vestuarios oportunos[640].

Fig. XXXIV. Salones de un establecimiento balneario. Aguas y baños sulfurosos y sulfhídricos artificiales. Aeroterapia e hidroterapia. Baños naturales. Olózaga, núm. 1 duplicado, Madrid: Establecimiento tipográfico de los hijos de R. Álvarez, 1898.

[640] *Aguas y baños sulfurosos y sulfhídricos artificiales. Aeroterapia e hidroterapia. Baños naturales. Olózaga, núm. 1 duplicado*, Madrid: Establecimiento tipográfico de los hijos de R. Álvarez, 1898, pp. 1-12.

8.4. El ocio de la salud y el cuidado corporal. Balnearios de la provincia de Alicante.

Valga el dato para comenzar de cómo fue la situación balnearia en la capital del país. En Madrid existieron establecimientos públicos de baños tanto abiertos durante todo el año, como únicamente en épocas determinadas. A la primera tipología respondieron los *Baños de Oriente o de los Caños del Peral* (1830), situados en la plaza de Isabel II, un espacio agradable con casi treinta pilas para baño al que se podía acceder tanto de día como de noche a un precio de unos seis reales. Los *Baños de la Estrella* en la calle de Santa Clara se levantaron en 1831 donde podían tomarse baños de agua pura y otros de aguas minerales artificiales para distintos tratamientos curativos, baños de chorro y otros de regadera. En la *Carrera de San Jerónimo* se encontraban los *Baños de Monier*, conocidos anteriormente como *Fontana de Oro*, en los que se podían tomar baños de todo tipo o incluso pedirlos servir en casa. Lo que más llamó la atención de aquellos baños fue su salón de descanso, donde se servía chocolate, café y caldo y se pasaban agradables veladas. Los últimos de los llamados permanentes fueron los *Baños de la calle Caballero de Gracia*, de similares características. Para poder acabar de trazar el panorama balneario en la corte, deben destacarse aquí también aquellos que sólo estaban abiertos en temporadas determinadas: *Baños del Rincón, Baños de la Cruz, Baños antiguos de Berete, Baños de la calle del Mediodía Grande, Baños de Guardias de Corps, Baños de la Flora, Baños de San Isidro, Baños antiguos de Santa Bárbara, Baños de la calle de Jesús y María, Baños de la calle de la Madera, Baños de las Delicias, Baños de la calle de Capellanes, Baños de Cordero, Baños de la calle de Hortaleza y Baños de Cabestreros*, todos instalados en la ciudad durante la primera mitad del siglo XIX.

Es obvio que Madrid, como capital, sería una de las ciudades en las que proliferarían un buen número de estos establecimientos por número de habitantes, pero también de forasteros y visitantes. No obstante es un dato que viene a reforzar la teoría de la importancia adquirida por los balnearios y casas de baños en este siglo. El listado de estos fue numeroso, pero también resulta curioso ver su disposición en el plano urbano madrileño. Hasta dos y tres establecimientos podían aglutinarse en una sola

calle, un aumento en la oferta de estos servicios que no hacían si no cubrir una demanda imperante por parte de la sociedad[641]. ¿Cuál era la situación en la provincia de Alicante?

8.4.1. Balneario de Busot, Jijona.

> *Bussot.- Están recomendadas contra las herpes, los dolores reumáticos, y para clases de úlceras. Las aguas se usan en baños, chorros, en vapor y en bebida, principalmente las del manantial llamado la Cogolla, cuya temperatura, bastante elevada en su nacimiento obliga a dejar pasar un buen rato antes de hacer uso de ellas. La temporada es desde el 1º de mayo al 30 de junio y desde el 1º de septiembre al 31 de octubre. Los concurrentes pueden hospedarse en un parador hace poco establecido, o en varias casas dedicadas a admitir huéspedes cuyo precio varía desde 5 á 6 rs diarios según, según la asistencia y comodidades que se apetezcan. Estos baños, llamados también de Cabeza de Bussot, en la provincia de Alicante, de donde distan tres leguas de un camino malo y peligroso pero de un paisaje bellísimo.*[642]

Por su situación geográfica fue uno de los establecimientos que más perduró en el tiempo y que está considerado el más antiguo de cuantos existen en la provincia de Alicante. Las primeras noticias del mismo datan del siglo XVIII, conservadas en archivos, que ponen de manifiesto cuál fue la situación estructural de los baños, las continuas denuncias para su mejora y la orden de apertura oficial en 1818, dando a los baños el reconocimiento local y nacional que merecieron. Además de esto, se conservan planos del lugar y de las instalaciones, expedientes del personal, análisis químicos de las aguas y el primer reglamento fechado en 1817. Con toda la documentación es posible apreciar, como afirman Agüero, Balsalobre y Llorens, la progresiva preocupación por parte del consistorio en cuestiones de higiene y sanidad, relacionadas con las ideas características del espíritu ilustrado, por proteger edificios con destinos sociales. Sus instalaciones quizá no tuvieron la envergadura de otros balnearios contemporáneos, pero sí lograron convertirse en un destino turístico muy bien considerado en la época,

[641] MAESTRE DE SAN-JUAN, A., *Op. Cit.*, pp. 81-90.
[642] BOIX, V., *Crónica de la provincia de Alicante*, Madrid: Editores Rubio, Grillo y Vitturi, 1868. Edición Facsímil, Valladolid: Maxtor, 2009, pp. 8-59.

con un equipo cualificado y que ofreció asistencia a personas de distintos estratos sociales.[643]

Se nutrió de varios manantiales cercanos que le propinaron unas aguas cristalinas y un poco saladas a diferentes temperaturas dependiendo del manantial[644]. El reumatismo, las ciáticas, los dolores osteócopos, necroses, úlceras, fístulas, traumatismos, enfermedades de la piel y un largo etcétera, pudieron ser tratados en estas aguas, tanto en baño como en chorros o en bebida. Busot estaba instalado en una posesión del Conde de Casa Rojas con una fachada de sillería con verjas de hierro, que albergaba cuarenta casas independientes además de dieciséis habitaciones. Todas aquellas casas tenían salas, alcobas, cocinas, despensa, patios y retretes.

Los baños se encontraban divididos en varias zonas: un estanque, una zona de sudaderos, pilas para baños de chorro y otras para baños de temperatura rebajada. Principalmente llamaba la atención la riqueza de los materiales pues, las pilas fueron de jaspe rojo y el suelo de mármol negro. Ofreció a los bañistas, para completar comodidades, una tienda bien surtida con cuanto pudieran requerir y un servicio de sirvientas para las personas o familias que lo solicitaran. Los dos locales para ofrecer los baños pertinentes a la beneficencia, se encontraron fuera de este recinto de mayor lujo, junto a las cocheras[645]. En las muchas memorias existentes sobre el establecimiento de Busot pueden extraerse datos a propósito de casos particulares de enfermos curados tras su paso por allí, y completas tablas de datos sobre el tipo de enfermedades y los procesos curativos llevados a cabo con éxito, gracias a las aguas de sus tres fuentes: *De los Baños, de San Ignacio y de la Cogolla*. Su fama fue en aumento a medida que avanzó el siglo XIX y, en especial, en las últimas tres décadas. Un signo inequívoco de esta consideración fue la existencia de coches de ida y vuelta, diarios, que partieron desde Alicante al balneario promoviendo así la afluencia de público.

La fonda del balneario fue remodelada y abierta al público de nuevo en 1896, comandada por el Sr. Bossio, y se convirtió en la gran atracción antes de la apertura de la temporada de baños en abril de dicho año. Ésta se había abierto en 1876 y anunció en prensa cuáles eran los manjares que podían disfrutarse en el almuerzo o desayuno

[643] AIGÜES, M.T., BALSALOBRE, J., Y LLORENS, S., "El balneario de Busot (1780-1820)" En *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hª del Arte*, T. 22-23, Madrid: UNED, 2009-2010, pp. 183-200.
[644] A propósito de la propiedad de las aguas véase CANDELA HIDALGO, A. R., "La propiedad de las aguas en el señorío solariego de Aguas de Busot" En *Investigaciones geográficas*, Núm. 10, 1992, pp. 67-78.
[645] GARCÍA LÓPEZ, A., *Op. Cit.*, pp. 254-256.

compuesto de chocolate, té o café y pan blanco; la comida servida en mesa redonda compuesta de cocido, sopa, pan, vino, un principio y postres. Para la cena se servían dos platos bien de estofado, carne en salsa o huevos fritos.[646]

Además, el marqués se había preocupado por encargar a Alemania muchos aparatos para la nueva sección de hidroterapia que, aunque no se encontraron disponibles en la fecha, ya anunció los adelantos que podrían disfrutar, presumiblemente el año siguiente, los bañistas y forasteros visitantes.[647] Las diversiones de los visitantes fueron recogidas por los diarios del momento, así puede saberse que resultó habitual pasar el domingo en el establecimiento y compartir velada con la colonia veraniega que se asentaba allí en el estío. No sólo eso, pueden conocerse datos relacionados con las actividades que se llevaron a cabo: tertulias, juegos, deportes, e incluso el nombre de algunos de los huéspedes.

> *[…] Mis Freeman, elegante y distinguida señorita inglesa, que maneja la bicicleta con incomparable agilidad; interminables alamedas y expléndidas (sic) avenidas del parque del balneario son a la manera de limitados velódromos de Mis Freeman, quien también monta a caballo con extraordinaria agilidad; puede decirse que la señorita Freeman constituye el acontecimiento, la novedad de la temporada en los baños de Busot […]*[648]

En 1897, coincidiendo muy probablemente con ese apogeo de las terapias balnearias que se ya se citado, se editaron dos breves guías, por parte de dos facultativos distintos, que expusieron resumidamente una descripción geográfica, geológica, hidrológica, botánica, climatológica y médica de dicho emplazamientos. Pero los datos más interesantes fueron aquellos que hicieron referencia a las propias instalaciones, comunicaciones y otros aspectos relacionados con el ocio de los bañistas. Para establecer un panorama general, todo el complejo estaba centrado por el *Hotel Miramar*, una magnífico edificio de nueva planta con capacidad para más de doscientas personas

[646] *El Graduador: periódico político y de intereses materiales*, A1icante, 7 de septiembre 1876.
[647] *El Nuevo alicantino. Propiedad y Órgano Oficial del Círculo Católico de Obreros*, Alicante, 24 de marzo 1896.
[648] *El Nuevo alicantino. Propiedad y Órgano Oficial del Círculo Católico de Obreros*, Alicante, 6 de mayo 1896.

y que, debido a su lujo y confort, estaba considerado como uno de los mejores no sólo de España, sino de Europa.

Contó con servicio de restaurante con cocina francesa y española; y un casino compuesto de salones de billar, lectura, tresillo y un gran salón de baile. En los bajos de este hotel se encontraba la instalación balnearia, formada por un gran vestíbulo y una inmensa galería, que se convirtieron en grutas donde se tomaban los baños, pulverizaciones, una gran sala con piscina general, duchas con todos los aparatos hidroterápicos, vestuarios, desudaderos y espacio para gimnasia higiénica. Indispensable para completar el asueto de los agüistas eran las excursiones fuera del propio recinto, como las que se ofrecían a las cuevas de *La Granota, Las Damas, Canalobre* y a las campiñas colindantes.

> *Hospedaje para familias: Hay pabellones independientes, amueblados, sin ropas ni vajilla, cuyos precios varían entre 0.75 y 7 pesetas diarias. Asimismo, y dentro de un radio de 600 metros entre hermosos bosques de pinos, existen elegantes hoteles a precios convencionales. Tanto el grupo de habitaciones para familias, que constituye la parte del antiguo Balneario, como los hoteles y casas de campo situados en los alrededores del hotel Miramar, están a disposición del público, durante los meses de Julio y Agosto, a precios reducidos de los de la tarifa en la temporada oficial.*[649]

En los tres pisos superiores estaban las habitaciones con amplios ventanales y balcones, que llenaban de aire y luz todas las dependencias. En el vestíbulo del piso principal, se encontraban mecedoras y divanes en los que se tendían los enfermos para poder disfrutar del mar desde el mirador. La riqueza en el ornato, realizado con mármoles y maderas finas, se completó con un mobiliario de un gusto exquisito muy acorde con las modas imperantes en la época.[650]

[649] *Gran establecimiento de los baños termales de Busot (Provincia de Alicante). Propietario el Excmo. Sr. Marqués del Bosch. Director facultativo el Dr. D. Juan Carrió y Grifol,* Alicante: Imprenta de Juan José Carratala, 1897, pp. 7-8.
[650] VALENZUELA, Dr., *Busot (Alicante) Estación médica de invierno y sanatorio permanente para el tratamiento climatológico de las enfermedades del pecho y para la curación de la tuberculosis por régimen higiénico*, Madrid: Imprenta Calle de San Isidro, 1897, pp. 34-35.

¿Cómo era un día en el balneario de Busot a principios del siglo XX? El Dr. Pedro Recio lo definió como horas de felicidad. Marchar hasta allí supudo disfrutar de sus condiciones climáticas y los beneficios de sus aguas, pero también fue encontrarse con infinidad de familias conocidas, que hicieron del balneario una especie de segundo hogar: Campos, Faes, Guillén, Curt, Carratalá, Carrió, Cortés, García, Menual, Seva, Romeu, Fondemosa, Sole, Campos, Seguí y muchas más. Con ellos se organizaban excursiones, paseos, juegos a la sombra de los plátanos, por las noches bailes y conciertos en el casino… y así pasaban las horas[651].

Una noche de verano el casino se preparó, elegantemente iluminado, para ofrecer una mascarada en la que se dejaron ver disfraces de árabes, japoneses, guerreros, religiosos y clown, además de disfrutar de un pequeño recital musical a cargo de las señoritas de Sanchildrian. El fondista Rafael Samper fue el organizador de una velada a la que acompañó el baile y el posterior desfile que consiguieron ser el deleite de todos cuantos se encontraban allí[652].

Cualquier motivo fue propicio para organizar una agradable reunión en los baños ya fuera invierno o verano. En 1926 se aprobó el proyecto del ferrocarril de Alicante a Alcoy y, para celebrar aquella efeméride, se celebró un banquete en Busot en honor del jefe de obra de tal infraestructura. La comida fue servida en el propio comedor del *Hotel Miramar* y los comensales pudieron deleitarse con *Ors d'oeuvre Ruse, Ouef pochés Grimaldi, Poulet Cocotte, Filets Sole Meniere, Filet broche Marsellaise, Pexe Melbá, Gateau Japonés, Fruits du temps, Vins Graves, Champagne, Moet Chandón C.B., Café y licores*. Poesías y prosas festivas amenizaron el acto que culminó con un gran brindis y con la promesa de repetir la velada cuando la línea se inaugurara[653].

[651] *La Correspondencia de Alicante: diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 5 de octubre 1900.
[652] *Heraldo de Alicante*, Alicante, 18 de septiembre 1915.
[653] *Diario de Alicante*, Alicante, 29 de octubre 1926.

Fig. XXXV. Folleto en forma de naranja del Balneario y Santorio de Busot, 1900. Archivo Municipal de Alicante.

Llegó a determinarse Busot como estación de invierno y sanatorio, pues sus condiciones climáticas propiciaron la curación de enfermos, tanto en temporada estival como invernal y fue por ello que su propietario, el Sr. Marqués de Bosch, férreo defensor de las bondades de su establecimiento, lo promocionó del mejor modo posible, incluyendo las valoraciones de médicos especialistas de distintas dolencias, que avalaron sus virtudes. Una época dorada para un establecimiento alicantino equiparable a cualquiera de los mejores situados en Europa.

8.4.2. Balneario de Benimarfull, el ejemplo termal alcoyano.

> *Benimarfull.- En la provincia de Alicante, a catorce leguas de Valencia, ocho de Alicante, una de Cocentaina y sesenta de Madrid, se halla este establecimiento de baños, cuya temporada es del 1º de junio al 30 de septiembre. Sus aguas sirven para combatir enfermedades cutáneas y en especial las herpes y las cardialgias, y se prescriben a los enfermos en bebida, chorro, baño y estufa. Se ha establecido una fonda, además de otras varias habitaciones que se alquilan por un precio no excesivo a los concurrentes.*[654]

Este pueblo de la provincia de Alicante (Alcoy), contó con aguas sulfurosas de olor y sabor desagradables, pero que gozaron de mucha fama desde antiguo. Fueron

[654] BOIX, V., *Op. Cit.*, pp. 8-59.

útiles para corregir patologías que afectaban a la piel, catarros, reumatismos y en general en todos aquellos procesos curativos que exigieran agua a temperatura elevada. El establecimiento de Benimarfull se levantó en dos épocas diferentes y por ello no fue un edificio unitario, aunque en su interior tuvieron cabida todos los espacios pertinentes tales como: veintiséis habitaciones debidamente amuebladas, un salón de reunión con piano, una fonda para sesenta cubiertos, dos cocinas, los gabinetes de baños con sus pilas en la planta baja (todas eran de mármol y en concreto de tipo asiento, horizontal y otra de chorro); una fuente para tomar el agua bebida se encontraba en el vestíbulo, realizada en mármol y semiovalada con una imagen de Santa Ana formada de azulejos. Tuvo también el establecimiento una capilla u oratorio[655].

Como se especificaba en la legislación de las Aguas precedente, era obligatorio presentar una memoria a propósito del funcionamiento y análisis de las aguas, el establecimiento y cualquier aspecto que concerniera a las autoridades. De los baños de Benimarfull existen memorias fechadas entre 1861 y principios del siglo XX y es gracias a ellas que pueden conocerse aspectos relacionados con la cantidad de bañistas y su evolución en el tiempo, el nombre de los diferentes médicos directores del establecimientos, las variaciones en el tiempo de los precios, fechas de temporadas de los baños e incluso las reformas y mejoras propuestas así como las llevadas a cabo efectivamente.

Sin lugar a dudas el estudio de Gisbert Cortés sobre estos baños, es el punto de partida indispensable para continuar con la aportación histórica del mismo. Sobre ello el autor afirma que entre 1849 y 1854 el balneario de Benimarfull vivió una etapa de esplendor propiciada por las buenas críticas aparecidas en la prensa del momento y gracias, también, a algunos escritores e investigadores, que fueron dejando constancia escrita del lugar en algunas guías geográficas o estadísticas y con ello contribuyeron a divulgar sus características y especiales condiciones. Por supuesto, no faltaron detractores a esta cuestión, aunque el establecimiento se nutrió de un buen grupo de bañistas que ocuparon las fechas de las temporadas de baño en aquellos años. Un servicio de habitaciones para pernoctar, con uno de comidas que funcionó bastante bien, por un módico precio y una calidad buena. En 1849 se instaló en el balneario una pila de asiento que resultó ser una novedad muy aplaudida entre los concurrentes, al estar

[655] GARCÍA LÓPEZ, A., *Op. Cit.*, pp.250-252.

auxiliados por enfermeros de ambos sexos para proceder al baño de una manera individual y privada. Entre otras comodidades se recibía prensa tres veces por semana y contaban con sirvientes.

Desde Alcoy se publicó el primer prospecto informativo de este establecimiento, que posteriormente se distribuyó en otras ciudades como Alicante, Elche, Onteniente, Játiva, Valencia, Alcoy… Funcionó viento en popa hasta que en 1854 el médico del balneario murió repentinamente afectado de cólera. La vida cotidiana del lugar se tambaleó con su desaparición, tuvo que cerrar las puertas ante la falta de médico y por temor a la propagación de la enfermedad entre los asistentes. El brote colérico golpeó fuertemente las comarcas de la montaña alicantina, creando una situación de caos entre los meses de agosto y septiembre del citado año, coincidiendo con la temporada de baños[656].

En el territorio español existe un suelo rico en aguas minerales y de entre todas ellas, en el balneario de Benimarfull existían las sulfuroso-cálcicas-frías, que estuvieron indicadas para determinadas afecciones, lo cual las hacía muy interesantes. Se tomaban baños con el agua fría, templada o calentada por estufas, además de ingerirla para algunas dolencias estomacales. La duración de los baños solía oscilar entre los veinte a los treinta y cinco minutos y de quince a cuarenta y cinco, dependiendo de la prescripción médica.

El siglo XIX se caracterizó por la aristocrática costumbre de alternar socialmente en los balnearios, los cuales alcanzaron fama y renombre, extendiendose a lo largo del territorio nacional y especialmente en nuestra región. En el antiguo Reino de Valencia existió una lista de destacados establecimientos de este tipo. Indudablemente, un factor esencial en la curación del enfermo, fue la tranquilidad y el sosiego y esto se consiguió en la calma de aquellos parajes del norte, que ayudaron a la relajación física y mental, que era una parte esencial del tratamiento recibido.[657]

[656] GISBERT CORTÉS, J. J., *Miscelánea histórica del balneario de Benimarfull (1830-1940),* Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, 1994, pp. 39-42.

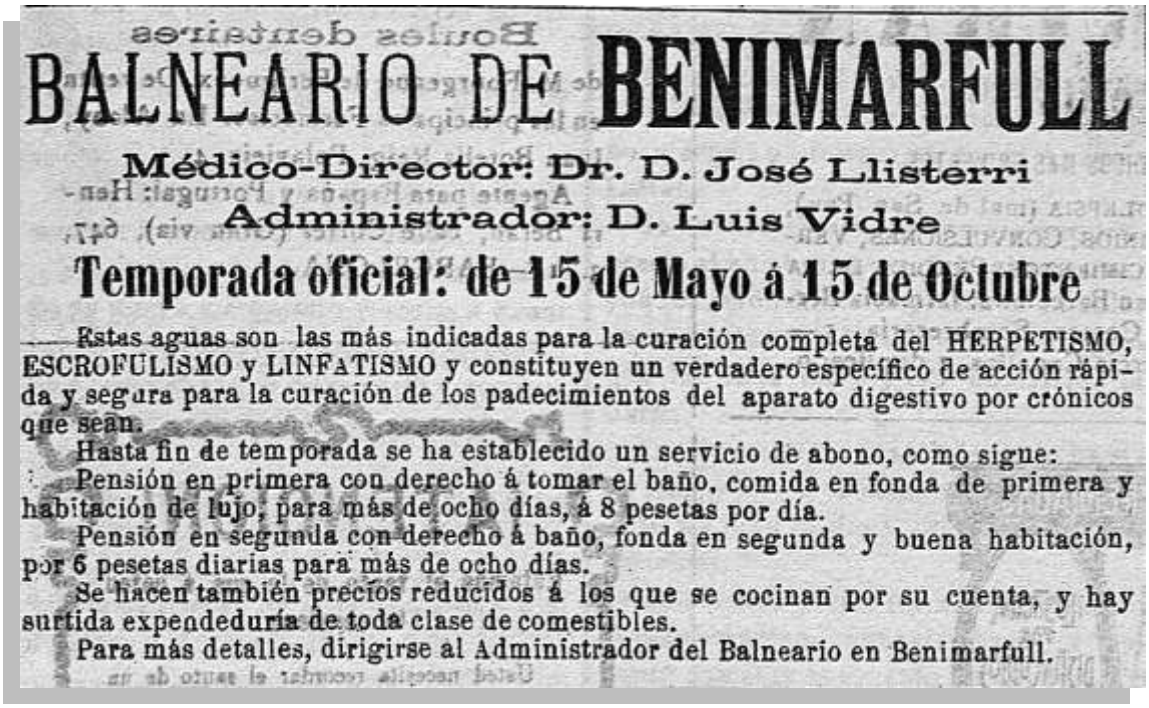
[657] A los pacientes se les internaban una media de entre quince y veinte días, tiempo que aumentaba si las dolencias eran mayores. Podían hacerlo en el establecimiento, o en otro espacio anexo algo más pequeño e íntimo con habitaciones de diversos precios y condiciones. Los enfermos pasaban por la consulta médica el primer día y obtenían la papeleta con las indicaciones que el doctor realizaba sobre los baños que debía tomar, modos de uso, duración, etc. *Ibídem*, pp. 43-47.

Junto con los baños se realizaron actividades como la lectura, paseo, juegos de cartas y tertulias que hacían las delicias de los asistentes, asiduos todos los veranos por regla general. Además, las fiestas nocturnas también fueron frecuentes al ritmo de polka, vals, rigodón o mazurca tocada por alguno de los aristocráticos asistentes al piano o por una pequeña orquesta. Las instalaciones de Benimarfull fueron construidas y dirigidas a la clase media-alta pues el elevado coste diario que suponía permanecer allí, no estuvo al alcance de cualquier obrero.[658]

A pesar de la fama adquirida por los baños, existió un problema fundamental hacia 1877 pues, antes de la apertura de la temporada, se quejó el médico de la dificultad de acceso al establecimiento, debido a las malas condiciones de la carretera desde Muro hasta allí. Ya se ha comprobado que el binomio veraneo-transporte resultó indispensable y de ahí la fuerte preocupación de sus propietarios[659]. El último tercio del siglo XIX fue el de mayor importancia balnearia en la península, y es por ello que se multiplicaron los folletos informativos y anuncios en la prensa, para dar a conocer con mayor profundidad cada uno de aquellos espacios para el ocio acuático. La misma prensa que reflejó, en 1882, que Benimarfull se encontraba completo antes de comenzar la temporada[660].

A pesar de todo, la excelencia de sus aguas fue indiscutible, pero algunos criticaron la falta de confort de sus instalaciones y baños, que no creían en paralelo con la calidad de sus aguas. El antiguo edificio no era funcional y por ello, hacia finales de siglo, los nuevos propietarios, comprendiendo la importancia y se afanaron en realizar obras de mejora. Fue restaurado casi al completo y dotado de salones para tresillo, billar, café, gabinete de lectura y mejora en las instalaciones de baños con una nueva galería con un mayor número de pilas y salón de hidroterapia moderno[661].

[658] Solo podía encontrarse allí a gente de una clase social inferior considerado "Pobre de solemnidad" quienes, previo informe eclesiástico o civil, podían acceder al recinto de manera gratuita gracias a la caridad.
[659] *El Graduador. Periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 6 de mayo 1877.
[660] *El Eco de la provincia: diario conservador-liberal*, Alicante, 7 de julio 1882.
[661] *La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante 28 de agosto 1897.



BALNEARIO DE BENIMARFULL

Médico-Director: Dr. D. José Llisterri

Administrador: D. Luis Vidre

Temporada oficial: de 15 de Mayo á 15 de Octubre

Estas aguas son las más indicadas para la curación completa del HERPETISMO, ESCROFULISMO y LINFATISMO y constituyen un verdadero específico de acción rápida y segura para la curación de los padecimientos del aparato digestivo por crónicos que sean.

Hasta fin de temporada se ha establecido un servicio de abono, como sigue:

Pensión en primera con derecho á tomar el baño, comida en fonda de primera y habitación de lujo, para más de ocho días, á 8 pesetas por día.

Pensión en segunda con derecho á baño, fonda en segunda y buena habitación, por 6 pesetas diarias para más de ocho días.

Se hacen también precios reducidos á los que se cocinan por su cuenta, y hay surtida expendeduría de toda clase de comestibles.

Para más detalles, dirigirse al Administrador del Balneario en Benimarfull.

Fig. XXXVI. Heraldo de Alcoy: diario de avisos, noticias e intereses generales, Alcoy, 12 de septiembre 1906.

En el siglo XX la fama de Benimarfull aumentó gracias también a los beneficios obtenidos de las ventas del agua embotellada, con lo que la nueva directiva decidió realizar algunas obras y reformas en el recinto para subsanar pequeños problemas y ofrecer una visión renovada del lugar. La construcción se basó en un nuevo edificio anexo al existente, ampliando así la capacidad y prestaciones del lugar.

Se convirtieron en grandes espectáculos de las fiestas de final de temporada, las veladas musicales, representaciones teatrales, tertulias, reuniones literarias… buena cuenta de ello da la prensa de la época, que recoge muchos de los actos festivos que tuvieron lugar en aquellas instalaciones. Se amplió la duración de la temporada y junto a ello el número de los bañistas-pacientes también. Además, en las primeras décadas del siglo XX los medios de transporte a motor hicieron su aparición en escena y se convierten en un importante aliado del balneario. Las líneas de autobuses a motor realizaron trayectos desde Alcoy al balneario, a un precio no muy alto y reduciendo el tiempo de viaje considerablemente.

En este periodo histórico los aristócratas y la gente burguesa comenzaron a descubrir otras fórmulas de diversión como la hípica, el esquí invernal, el turismo marítimo en las playas santanderinas y la náutica. La medicina de laboratorio fue

sustituyendo a los viejos remedios naturales y, por consiguiente, estos establecimientos comenzaban a perder fuelle. Aunque todavía en los años veinte y treinta pueden encontrarse en la prensa relaciones de fiestas celebradas en el recinto, con el estallido de la Guerra Civil, la calma que siempre había reinado en Benimarfull se truncó[662].

8.4.3. Salinetas de Novelda.

> *Salinetas de Novelda-. La temporada oficial es desde el 1º de junio al 30 de septiembre, y cuestan, en baño general, 2 reales, de lluvia o chorro, o los dos en combinación, 10 rs., y en cuarto separado 6 reales. Las virtudes medicinales de estas aguas están indicadas para combatir las escrófulas, las úlceras rebeldes, los dolores esteocopos, los reumas antiguos, musculares y fibrosos, las alteraciones del aparato general de la mujer, los flujos, los infartos de útero, los del hígado, bazo y mesentería, los descensos de la matriz y las cáries. Los precios de hospedajes con cama y asistencia varían desde 5 y 6 hasta 16 rs.; por la comida en mesa redonda con un buen servicio 20 rs. Situados en la provincia de Alicante cerca de una legua de la villa de donde toman el nombre y a media legua de la estación de Novelda, el viaje desde Madrid se hace en ferro-carril*[663].

El establecimiento noveldense ofreció unas aguas transparentes y de olor sulfuroso de unos veinte grados de temperatura, que se emplearon en enfermedades de la piel, en el reumatismo, úlceras de vagina, amenorreas y otros problemas relacionados con el sexo femenino[664]. Desde mediados del siglo XIX, sus instalaciones fueron reconocidas conforme a las leyes imperantes, gracias a la labor de sus propietarios que se afanaron en presentar todo tipo de documentación que avalara la calidad de las aguas del balneario y su establecimiento. Estuvo compuesto por dos edificios, uno la hospedería y el otro como casa de baños propiamente. Este último pabellón fue un edificio de un solo cuerpo, elegante y sencillo con un amplio corredor central, a la derecha una sala de descanso y otra con una piscina de piedra labrada para el baño de las mujeres; por el lado opuesto los mismos servicios destinados a los caballeros. El

[662] Algunos bañistas célebres fueron Pascual Madoz, Giner de los Ríos, Sagasta, Canalejas o Gabriel Miró. GISBERT CORTÉS, J. J., *Op. Cit.*, pp. 79-98.
[663] BOIX, V., *Op. Cit.*, pp. 8-59.
[664] GARCÍA LÓPEZ, A., *Op. Cit.*, pp. 363-364.

edificio de la hospedería se encontraba sin concluir a mediados de siglo, aunque ya se advertían las habitaciones individuales y familiares para los bañistas y la propia estructura del edificio.

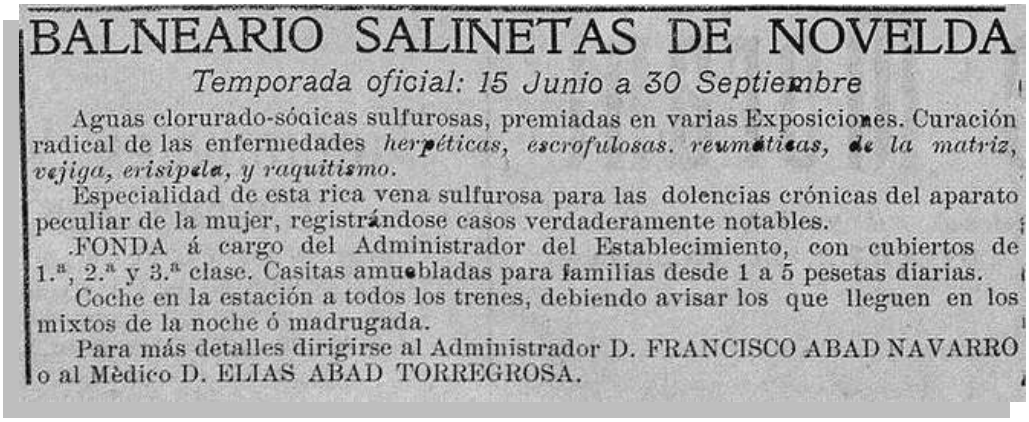
Un sótano donde se encontraban las cocinas y despensas, un piso bajo con el comedor, un saloncito de lectura o reunión y varios cuartos para huéspedes; el piso principal con acceso a través de varias escaleras donde se encontraban el resto de habitaciones. Junto a estos dos, una casita en el mismo nacimiento del agua con una serie de asientos y una pila de sillería para que se pudiera tomar bebida por sí mismos cuando el médico la prescribiera.[665] Muy poco se sabía del manantial noveldense, tan solo que en una pequeña fuente existente en la zona se daban baños algunos enfermos a temperatura ambiente y habían experimentado notable mejoría. En vista de aquello D. Francisco Banquells acudió a las autoridades pertinentes para obtener todos los permisos y la declaración de utilidad pública comenzando, a partir de entonces, la auténtica historia del balneario de la Salinetas de Novelda, en marzo de 1858. Resulta muy curioso pues se recopilan todos los datos estructurales relacionados con los edificios que formaban el complejo:

> ***Descripción del edificio balneario***. *Es de figura casi exagonal (sic), en su interior existen 8 cuartos para baños con sus correspondientes pilas de mármol blanco, un departamento para inhalaciones y duchas de muy diversas clases, una pequeña sala rectangular que sirve de descanso y espera, y diversos armarios para guardar ropas y aparatos balneoterápicos. Reciba agua directamente del depósito por una cañería que al poco de salir de él se bifurca en dos […] Al lado izquierdo del balneario y casi pegado a su tercer cuerpo se hallan las calderas, y a su lado una modesta habitación, con una pila de mármol blanco, destinada para baños de pobres.*[666]

En 1861 cambió el establecimiento de manos con lo que, los nuevos dueños, se preocuparon por ofrecer una nueva servidumbre y nuevos servicios para satisfacer a los

[665] BERGEZ, I., *Apuntes sobre los baños minerales sulfurosos de las Salinetas de Novelda, dedicados a la Junta de Sanidad de la provincia de Alicante*, Alicante: 1858, pp. 28-31.
[666] PÉREZ BERNABÉU, R., *Monografía de las aguas clorurado-sódico-sulfurosas fuertes y atermales de Salinetas de Novelda, premiadas en la exposición de París, en la de Minería de Madrid y en la Regional de Valencia*, Novelda: Establecimiento tipográfico de A. Cantó, 1885, pp. 21-26.

usuarios y, por ello, en las comidas, en las habitaciones, en la ornamentación del comedor y en la servidumbre, existieron novedades. Para distracción de los bañistas, hubo un elegante salón de recreo, con piano, mesas de billar y tresillo, y demás juegos lícitos, así como lectura de los principales periódicos que se publican en España. El precio de los baños osciló entre los dos reales del general, hasta los seis reales que había que pagar si el baño se realizaba en un cuarto separado y pila de mármol blanco. De entre los servicios a destacar, se encontró también la consulta médica y habitaciones familiares dotadas de todo tipo de menaje. Además, las aguas para bebida, se vendieron en varios establecimientos madrileños para ponerlas al alcance de cualquiera.[667] En cuestión de comunicaciones, se recibía y salía correo diariamente, podía llegarse desde la estación de ferrocarril de Novelda y tomar después un carruaje hasta el establecimiento. Había mesa de billar, tresillo y otros juegos para la distracción de los bañistas.[668]



BALNEARIO SALINETAS DE NOVELDA

Temporada oficial: 15 Junio a 30 Septiembre

Aguas clorurado-sódicas sulfurosas, premiadas en varias Exposiciones. Curación radical de las enfermedades *herpéticas, escrofulosas. reumáticas, de la matriz, vejiga, erisipela, y raquitismo.*

Especialidad de esta rica vena sulfurosa para las dolencias crónicas del aparato peculiar de la mujer, registrándose casos verdaderamente notables.

FONDA á cargo del Administrador del Establecimiento, con cubiertos de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. Casitas amuebladas para familias desde 1 a 5 pesetas diarias.

Coche en la estación a todos los trenes, debiendo avisar los que lleguen en los mixtos de la noche ó madrugada.

Para más detalles dirigirse al Administrador D. FRANCISCO ABAD NAVARRO o al Médico D. ELIAS ABAD TORREGROSA.

Fig. XXXVII. Diario de Alicante, Alicante, 11 de julio 1914

Con motivo de la visita del Excmo. Sr. Cardenal Patriarca de las Indias a los baños en agosto de 1878, los propietarios dispusieron las habitaciones con todo lujo y prepararon un recibimiento digno de su categoría. Los bañistas abandonaron las pilas y se agolparon en la puerta principal. Las señoras iban ricamente ataviadas luciendo sus toilettes. El Cardenal dio la bendición a todos los allí presentes y después se retiró a las habitaciones para descansar. Pequeños eventos improvisados que hacían que los huéspedes disfrutaran de su estancia[669]. En otras ocasiones la fiesta estuvo programada

[667] *Baños minerales sulfurosos de las Salinetas de Novelda*, Madrid: Imprenta de Rivadeneyra, 1861.
[668] *Baños sulfurosos de las Salinetas de Novelda abiertos al público desde el 1º de junio a fin de septiembre*, Madrid: Imprenta de J. Noguera, 1875.
[669] *El Serpis, periódico de la mañana*, Alcoy, 21 de agosto 1878.

previamente y se recibió a un buen número de comensales a un banquete, como el celebrado con motivo de la inauguración del puente que unió el establecimiento de los baños con la carretera de Ocaña. Huéspedes e invitados disfrutaron de un ágape servido por el propio fondista de los baños, venidos de todos puntos de la geografía aunque principalmente de la provincia de Alicante: Jávea, Villajoyosa, Benejama, Alcoy, Villena, Elda, Torrevieja, Petrel y Novelda; pero también de Albacete, Villarobledo, Ciudad Real y Madrid.[670]

Tras el baño el tiempo de asueto se convirtió en la principal preocupación de los propietarios que tuvieron la obligación de proporcionar a los asistentes cualquier tipo de divertimento:

> ***Soirée Amenísima***.- *El señor administrador del balneario "Las Salinetas", D. Salvador Ispa que se desvive por amenizar por todos los medios que están a su alcance la estancia de las numerosas familias que acuden a dicho balneario en de anda de alivio para su cuerpo y de solaz para su espíritu, ha organizado para el domingo último una soirée que ha hecho época en la historia del establecimiento á que aludimos. Por lo que á nuestras noticias ha llegado, se dio un baile que estuvo muy concurrido; una orquesta compuesta de violines, flautas y guitarras ejecutó las mejores piezas de su repertorio, se elevaron globos aerostáticos y se quemó por último n bonito castillo de fuegos artificiales. Los bañistas pasaron una noche muy grata. Entre la concurrencia se vio a la créme de Novelda y a gran número de familias de Alicante, que felicitaron cordialmente al señor administrador de tan importante balneario.*[671]

8.4.4. Otros establecimientos.

Los *Baños de Nuestra Sra. de Orito* fueron otros de los más frecuentados a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX. A través de todas las noticias publicadas sobre los mismos en los diarios del momento, puede realizarse una breve cronología sobre este establecimiento alicantino. Un gran número de bañistas de toda clase social acudió a aquellas fuentes a paliar sus males y, en vista de aquello, algunos vecinos

[670] Se especifican nombres, apellidos y procedencias de los bañistas en la temporada del 15 al 30 de junio de 1880. *El Constitucional: diario liberal*, Alicante, 7 de julio 1880.
[671] *El Graduador: periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 13 de julio 1886.

decidieron levantar un barracón de madera con pilas para poder facilitar la toma de los baños. Por la notable calidad de sus aguas, el Estado se incautó de ellas y las vendió en pública subasta en junio de 1876. A partir de ese momento los nuevos propietarios comenzaron a acondicionar un nuevo establecimiento e intentaron hacerse con la declaración de utilidad pública, comenzando así una nueva etapa para *Nuestra Sra. De Orito*.[672] Una carta fechada en 1876, escrita por un huésped a un conocido, dejó patente lo beneficioso de los baños situados en Monforte. Mientras que otros tratamientos requerían repeticiones y largos procesos, el contacto con las aguas del balneario mostró signos evidentes de mejoría casi inmediatamente. Para el bañista la zona era curiosa y favorecía la estancia allí pues, rodeados de montañas que formaban un valle, el paisaje entremezclaba olivos, viñedos, árboles frutales y plantaciones de verdura.[673] Orito estuvo indicado para las enfermedades herpéticas, catarros crónicos, úlceras, anemias, desordenes menstruales y problemas de esterilidad, entre otras afecciones. Pudieron tomarse las aguas bebidas acompañadas de leche o bien por medio de baños locales, en forma de chorro o pulverizadas.

El establecimiento contó con una importante infraestructura a la que podía accederse a través del ferrocarril o en carruaje. Un clima apacible, arboledas que circundaban todo el perímetro, una buena fonda adaptaba a todas las posibilidades económicas de los bañistas, habitaciones individuales y familiares, hicieron que se postulara en el siglo XIX como uno de los balnearios más importantes de la provincia de Alicante[674]. En ocasiones podían verse sorprendidos los asistentes por alguna fiesta o banquete, como el celebrado en la fonda de los baños por la sociedad exploradora de aguas *La Lealtad* en honor a su director D. Jaime Feliu ante un descubrimiento realizado por el mismo[675].

> *Las tardes en el paseo del Convento, ermita de S. Pascual y camino de la carretera, son deliciosas ¡Cómo brindan estos paseos al espíritu fatigado, grato albergue y consolador reposo! De vuelta a los baños se encuentra siempre una sociedad dispuesta a pasar las noches lo más agradablemente posible. A la Plaza de la Fonda, van acudiendo, a las nueve de la noche, todas las familias. Y en el*

[672] *El Constitucional: diario liberal*, Alicante, 30 de mayo 1882.
[673] *El Constitucional: diario liberal*, Alicante, 9 de julio 1876.
[674] *El Constitucional: diario liberal*, Alicante, 2 de junio 1883.
[675] *El Graduador: periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 29 de agosto 1882.

> *magnífico salón del establecimiento, grande, espacioso, adornado con mucho gusto, las primeras notas que arrancan manos maestras de un magnífico piano, avisan a las alegres parejas que la hora del baile ha sonado. La hermosa juventud halla su más encantador esparcimiento en tan grato recinto*[676].

Concluía el baile y era el turno de los recitales y la música tocada por jovencitas que se encontraban pasando unos días en el balneario. Así todos tenían oportunidad de conocerse, de estrechar lazos y establecer una sociabilidad entre los asistentes.

Existieron otros baños denominados menores o que no fueron declarados de utilidad pública, pero que contaron con una asistencia continuada de bañistas. Este fue el caso, por ejemplo, de las aguas de Crevillente que tuvieron unas características análogas a las de Busot y de hecho se emplearon en las mismas enfermedades. Igualmente las de Penáguila, que llegaban hasta una fuente a través de un acueducto. Estas aguas sirvieron para tratar irritaciones crónicas del estómago y en general enfermedades del hígado y el bazo con lo que se aplicaban tanto en bebida como en baño[677].

La arquitectura balnearia merece una revisión como tipología propia de una época y de una sociedad. No existió un estilo único, pero fue habitual encontrar modas historicistas en sus construcciones, primando lo clasicista con algunos matices góticos en la capilla y elementos decorativos referentes a lo acuático en la propia sala de baños. Además de los amplios espacios con hermosas vistas a través de los grandes miradores de cristal[678]. Los elementos tipológicos se describen una y otra vez lo cual conduce a afirmar que, si bien no se trata de una tipología cerrada y unificada, en el sentido puramente estructural, todos estos balnearios compartieron espacios y componentes mínimos aunque la libertad se mostró después en lo decorativo.

[676] *El Graduador: periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 17 de julio 1883.
[677] GARCÍA LÓPEZ, A., *Op. Cit.*, pp. 439-468.
[678] URKÍA ETXABE, J.M., *Op. Cit.*

8.5. El recreo en el campo, la playa y la huerta. Fincas y quintas en la provincia de Alicante.

Habría que citar aquí aquellas villas de recreo y veraneo de determinadas familias que vivían durante el año en la capital o en otros puntos de la geografía y se trasladaban en la época estival a sus villas de descanso. En el caso del litoral alicantino, por su propia geografía, se pueden encontrar ejemplos de veraneo de campo y huerta, además del veraneo de playa y las viviendas en núcleos urbanos de menor población.

El primero de ellos estuvo íntimamente ligado a la nobleza y la alta burguesía. Posesiones agrícolas, en su mayoría, en las que se contemplaba una hacienda que permanecía deshabitada durante el invierno y que era preparada para la estancia de los señores durante el verano. El propio Pastor de la Roca hizo mención de las villas de recreo en la huerta, posesiones de los Condes de Pinohermoso (*Buenavista*), del Conde de Casarrojas (*La Paz*), Duquesa de Uceda (*Martínez*), Marqués de Beniel (*Peñacerrada*) o Castell-Rodrigo (*Princesa*) entre otras muchas diseminadas entre Campello, Muchamiel, San Juan, Vega Baja, etc[679]. Espacios destinados a segunda residencia que fueron construidos siglos atrás, especialmente en el XVII o el XVIII y que todavía conservaban elementos propios de la arquitectura barroca, mezclados con otros del gusto imperante siguiendo algunos de los dictados del modernismo y en las que destacaba un elemento muy característico: el jardín. Generalmente este circundaba el perímetro de la vivienda y hermoseaba todo su exterior. Junto con ellos otros grupos de la aristocracia y la alta burguesía, amigos de la élite, unidos por intereses económicos o profesiones, decidieron construir los denominados hotelitos que se conformaban a modo de colonia en espacios muy cercanos a la propia línea del mar.[680]

El *Diccionario de Madoz* recogió los nombres y ubicaciones de muchas de estas villas y quintas de recreo tal y como aparecen recopiladas en la obra de Quirós Linares sobre las ciudades del siglo XIX. En su estudio, el autor especificó que, bien por falta de de descripciones minuciosas de aquellas viviendas o bien porque en la actualidad o no se conservan o se han visto muy alteradas, no es posible conocer con exactitud la idea originaria con la que se erigieron. No obstante aquellas que se remontan en el tiempo

[679] PASTOR DE LA ROCA, J., *Op. Cit.*, 1875, Pág. 102.
[680] QUIRÓS LINARES, F., *Op. Cit*., 2009, pp. 173-178.

hasta los siglos XVII y XVII muy probablemente nacieron como un espacio destinado a la explotación de los terrenos agrícolas que poseían los señores, y en ocasiones se convirtieron en lugar de descanso. Otras más modernas de la era decimonónica, sí se construyeron con esa idea de segunda residencia para el retiro estacional propio de la sociedad aristocrática y burguesa[681]. Las guías de las ciudades, que recopilaron información de todo tipo para el forastero, ofrecieron en ocasiones una relación de las viviendas privadas que podían encontrarse. Aquello que los franceses hubieran denominado *Chateaux*, aparecían aquí como fincas de verano o quintas de recreo en un número bastante elevado y con un lujo y dimensiones, algunas, que nada tenían que envidiar a las construcciones del país vecino.

> *El alicantino acaudalado o de modesta posición, obrero comerciante, artista o menestral, aristócrata o plebeyo, tiene o aspira con todo género de esfuerzos a tener una huerta, medio para unos de tranquilidad y olvido, fuente para otros de regocijo del ánimo, paraíso para todos, en que el vigorizarse el cuerpo adquieren espacios dilatados las expansiones del alma. Una casita, blanca como la nieve, más o menos grande y con mayor o menor lujo, pero siempre limpia y confortable; asentada entre flores y medio oculta por el follaje de los árboles: un cercado extenso o chico, defendido de los rayos de sol por las verdes y enramadas copas de los frutales, y un campo de hortalizas fertilizado por las bullidoras aguas de una cequia (sic), sobre la que revolotean bandadas de parleros pajarillos, aroma suave, brisa refrigerante, murmullos arrobadores en todo el recinto; todo eso constituye en las inmediaciones de Alicante lo que los moradores de la capital llaman modestamente una huerta*[682].

Varela Botella presentó en su estudio, a propósito de la arquitectura residencial en la huerta de Alicante, una división entre aquellas construcciones de corte neoclásico, de las que apenas se conserva una decena, estableciendo unas características comunes a todas ellas. La organización espacial interior fue muy similar en todas ellas, la mayoría además se adaptó a una construcción de siglos pasados y sobre ella modificaron el espacio. Llamó la atención el especial interés por las escaleras, que dejaron de ser un

[681] *Ídem*.
[682] VARGAS, J., *Op. Cit.*, Pág. 17.

elemento funcional más, para pasar a tener una representatividad espacial importante. Los acabados interiores se mostraron ricamente ornamentados y empleando algunos elementos como el papel pintado o los esmaltes decorados, que alcanzaron mucha fama. Nada se descuidó tampoco en el exterior, donde pudo advertirse una preocupación mayor en estas viviendas, por dar un sentido unitario a todas las fachadas y especialmente a la principal, observando elementos de corte clasicista en su disposición. Los ejemplos más significativos de estas construcciones, según expone el autor, fueron *Peñacerrada*, la finca de *Lo Conde o La Paz* en el camino viejo de San Juan a Muchamiel y *Villa Ito* que perteneció a los Condes de Pinohermoso.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX otros ejemplos significativos fueron *Clavería*, en el camino de Alicante a Santa Faz; *Benalúa o Villa García*, frente a la anterior; *Finca Abril*, en el camino de San Juan a Silla y *Villa Marco* al sur de Campello. En el interior la zonificación fue todavía más fuerte que en épocas anteriores y predominó el eclecticismo, con algunos rasgos modernistas en su decoración. Los exteriores muestran un rico panorama de elementos decorativos en antepechos, balaustradas, con elementos historicistas realizados en madera, hierro y azulejería.

Con todo, un elemento muy significativo y directamente relacionado con las cuestiones de ocio y solaz de sus propietarios fueron los jardines. No fue habitual encontrar construcciones de este tipo de carácter público, aunque en el siglo XIX especialmente proliferaron en muchas ciudades. Si se trata de jardines de carácter privado la situación se modifica. El jardín mostró la vanidad y el poder social de la familia que habitaba la casa. Una muestra del poder adquisitivo y el gusto de quien lo disfruta. En su mayoría, los jardines de las casas de la huerta alicantinas, se realizaron siguiendo el gusto inglés, la naturaleza romántica y no controlada, al contrario de lo que propiciaba el estilo de jardinería francés. Probablemente las influencias inglesas en esta zona llegaran a través de los jardines construidos bajo este mismo estilo en Aranjuez, o en Madrid (Alameda de Osuna). Ejemplos muy interesantes de este paisajismo al que se hace alusión se encuentran en *Santa Elena, Vista Alegre, Buena Vista, Benalúa* y *Peñacerrada*, el jardín por excelencia. Espacios en el que la vegetación compartió

protagonismo con el agua y las fuentes que la vierten, grutas, estatuaria y otros elementos como los templetes o los invernaderos[683].

Propietario	Posesión
Hugo Prytz	Casa de Buenavista
Paulina Aguilera	Casa de Benalúa
Sr. Marqués de Algorfa	Casa de la Cadena
Sr. Marqués del Bosch	Casa de la Paz
Rafaela O'Gorman	Casa O' Gorman
Francisco Alberola	Casa de Vassallo
Duquesa de Mesa	Romero
Luisa Bonanza	Casa de la Princesa
Marqueses de Beniel	Peñacerrada
Barón de Petrés	La Rumelia
Familia Pobil	Capucho
Sres. Díe	Casa Díe
Barón de Finestrat	El Pino
Guillermo Campos	Monzoneta
Herederos de Estrada	Estrada
Mariano Pascual de Bonanza	Torre de Bonanza

Fig. XXXVIII. Tabla de propietarios y posesiones rurales, 1900. Aller y Vicente, J, Guía de Alicante para el año 1900, Alicante: Est. Tip. De Such, Serra y Comp.ª,

[683] VARELA BOTELLA, S., *Arquitectura residencial en la huerta de Alicante*, Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan-Gil Albert, 1995, pp. 105-262.

Dentro de esta tipología destaca una construcción propia para el recreo de una familia en la provincia de Alicante, como es el palacio de los Marqueses de Fontalba en el término municipal de Jacarilla, en la que, a pesar de estar construida a principios del siglo XX, se observan muchas de las características de las casas de la huerta alicantinas que se acaban de enumerar. El Marqués adquirió del Barón de Petrés una finca que proyectó rápidamente como espacio en el que construir su casa-palacio, rodeada de un gran jardín privado al que lo envolvía otro de mayor tamaño. Junto con ello se encontró el cuartel de la Guardia Civil, la *Iglesia de la Encarnación* y dos escuelas, una para niños y otra para niñas. Aunque el plano de dicho conjunto se encuentra fechado en 1917, una de las primeras noticias sobre el palacio se recoge en 1918 tras la visita de los alumnos del *Colegio Santo Domingo* de Orihuela a Jacarilla.

Aunque la autoría del edificio no está probada y todavía existen dudas sobre el proyecto de los jardines, por las instantáneas de principios del siglo XX, se conoce que el *Jardín reservado*, como se denominaba, fue el espacio privado de la familia y se encontró tapiado y fuertemente vigilado para su acceso. Al recinto del edificio se accedía por una puerta en la tapia, atravesando dicho jardín, hasta llegar a la puerta principal de acceso al propio palacio. El resto de la vegetación fue el bosque también llamado *Parque Matilde*, contó también con un paseo, el de la Duquesa de Hornachuelos, en el que se encontraron jaulas pobladas de aves exóticas y otro paseo poblado de palmeras, el de la Condesa de la Almudena. A partir de 1929 las modificaciones en el terreno fueron cercenando algunos espacios, acotando otros y modificando, de una manera muy significativa, el perímetro total de este palacio[684]. El jardín es de estilo neohistoricista y combinó elementos neoclásicos, con otros neoárabes y neorenacentistas, destacando su zonificación. El antiguo *Jardín Reservado* perdió su tapiado original, pero todavía pueden apreciarse algunos elementos como la estatuaria realizada al modo clásico que se encuentra dispersa por todo el recinto.[685]

[684] GÁLVEZ FERNÁNDEZ, M., *El II Marqués de Fontalba, Don Francisco de Cubas Erice y Jacarilla*, Benejúzar: Ayuntamiento de Jacarilla, Concejalía de Cultura, 2012, pp. 112-140.
[685] *Ídem.*

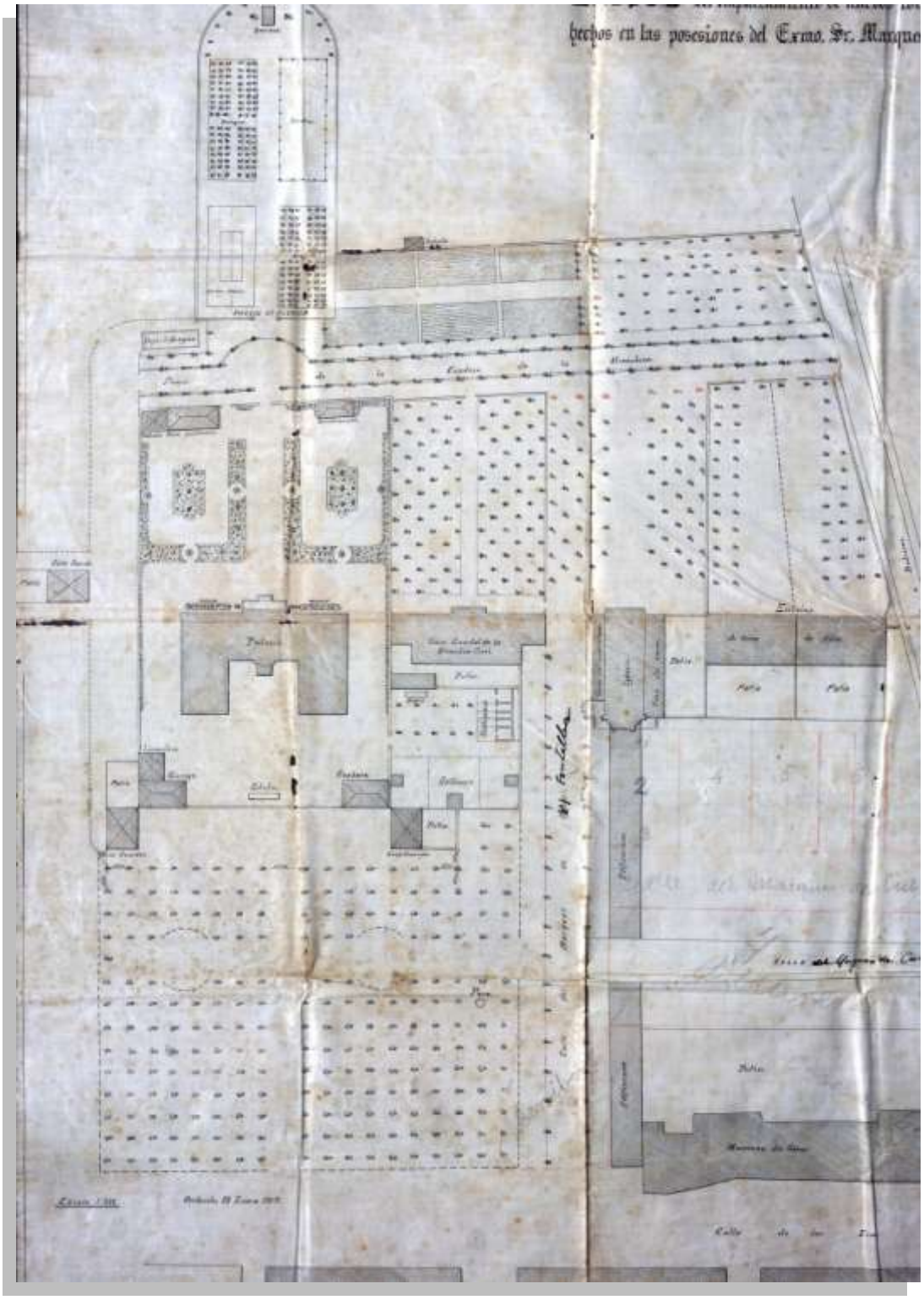


Fig. XXXIX. Croquis del emplazamiento de nuevos edificios, jardines y paseos hechos en las posesiones del Exmo. Sr. Marqués de Fontalba y de Cubas en Jacarilla. Archivo Histórico Municipal de Orihuela[686].

[686] AHMO, 1927.

Fig. XL. Jardín reservad del Palacio Fontalba, Jacarilla, en la actualidad.

Del parque de juegos que adquirió el nombre de una de las hijas del Marqués, tan solo se conservan, en la tapia que queda en pie del mismo, unos pequeños azulejos que contienen refranes, quizá enseñanzas dispuestas en el muro, una sabiduría popular para los pequeños de la casa. Un recinto tan interesante como aquel que contuvo un pequeño bosque, una barraca, una pista de tenis y otra de patinaje, una idea muy moderna para la

época y tremendamente funcional pues, la familia pasó largas temporadas estivales con los niños que habían de tener un espacio en el que poder jugar[687].

Fig. XLI. Azulejería del acceso al Parque de Recreos del Palacio Fontalba, Jacarilla.

El recinto de los jardines contó además con un aviario, un estanque, un reloj de sol, una zona de invernaderos, un templete, una gruta de la Virgen de la Almudena y la propia iglesia particular del palacio, construida en estilo neogótico. Salvando las distancias, se encuentran similitudes con los jardines de Peñacerrada pues, como afirma Varela Botella, combinan una zona de tipo francés que estaría identificado en la zona del *Jardín Reservado* donde la vegetación se presentó en pequeños parterres controlados. Por otro lado el resto del jardín mostró un aspecto más acorde con el estilo

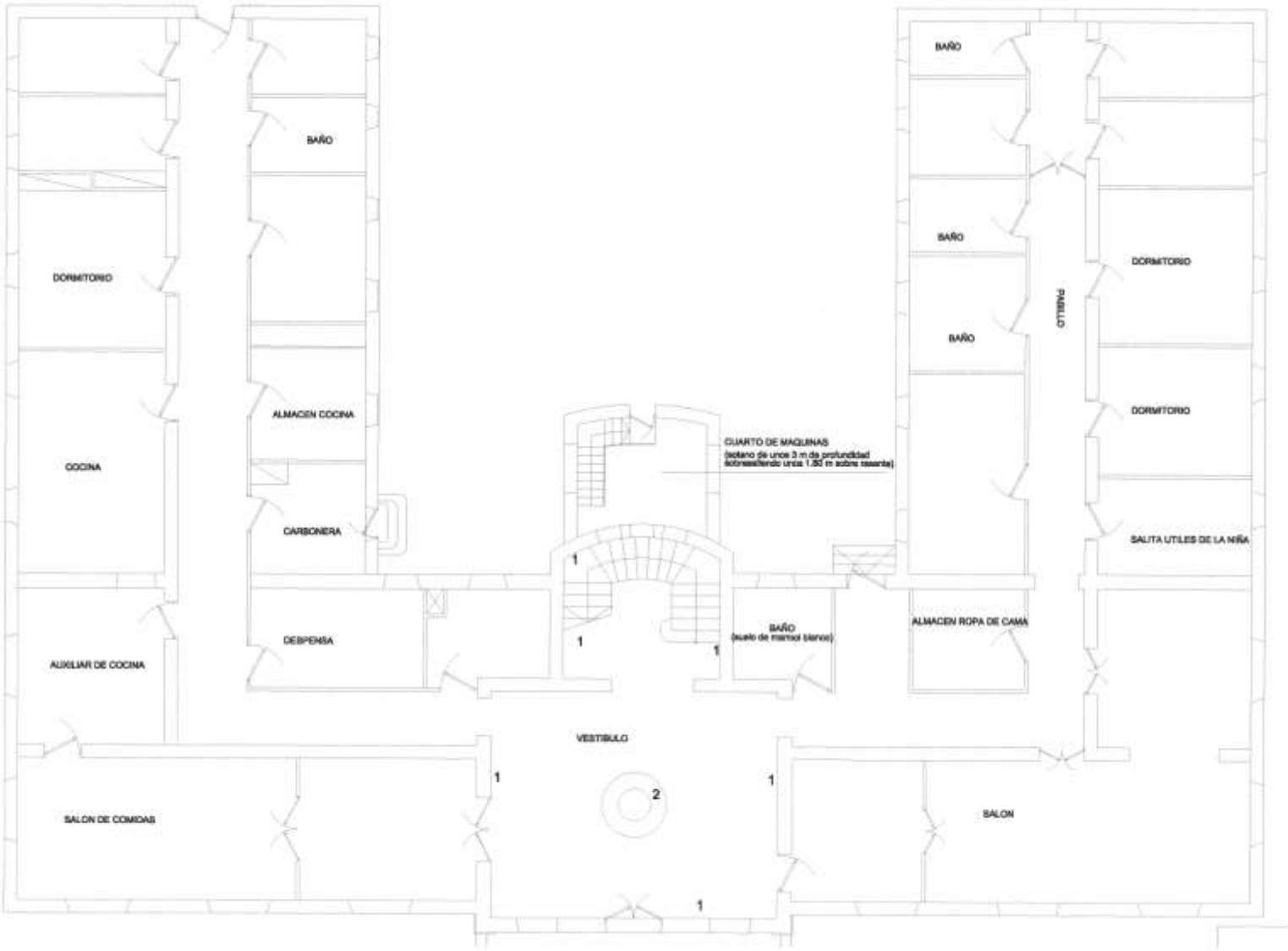
[687] GÁLVEZ FERNÁNDEZ, M., *Op. Cit.*, pp. 112-140.

inglés, en el que la vegetación se disponía libre, donde existió mobiliario de descanso y otros elementos curiosos[688].

La vivienda fue restaurada sólo unos años después de su construcción, añadiendo elementos decorativos en el exterior y modificando algunas estancias interiores en las dimensiones de las puertas de paso o con algunos aditamentos en dinteles, entre otros. Presentó una planta en forma de U en cuyo exterior muestra una fachada principal, con balcón superior y balaustrada en la zona inferior de acceso y en cuya fachada trasera se aprecia el hueco de la escalera, haciendo sobresalir un cuerpo cilíndrico en el centro del muro. El palacio se encontraba dividido en dos alturas, mostrando una clara zonificación entre los espacios públicos y de recibimiento, en la planta baja junto a las habitaciones del servicio y otras dependencias relacionadas con el cuidado de la casa; y los privados destinados a la vida cotidiana de la familia, en la parte superior.

[688] *Ídem.*

Fig. XLII. Plano de la planta baja del palacio. Ayuntamiento de Jacarilla.



La decoración interior presentó unos pavimentos de buena calidad y casi todas las estancias se encontraron cubiertas con un zócalo de azulejería que, como apuntó Varela, se convirtió en un elemento muy habitual en las construcciones de la huerta alicantina, muy coloristas e imitando a la decoración de tipo andaluz[689].

[689] VARELA BOTELLA, S., *Op. Cit.*, 1995, Pág. 197.

Fig. XLIII. Zaguán de acceso del Palacio Fontalba en su estado actual, Jacarilla.

Además, los pocos elementos que se conservan en la actualidad del interior del palacio, denotan el gusto con que los marqueses tuvieron a la hora de mandar construir esta vivienda. Las vidrieras de la ventana están firmadas por los Hermanos Maumejean, maestros del arte del vidrio. La azulejería de Vinardell, gran casa madrileña de la época sita en la calle Alcalá y una instalación de calefacción que debió implantarse hacia los años veinte, gracias a la casa de Enrique Lighthart de Madrid.

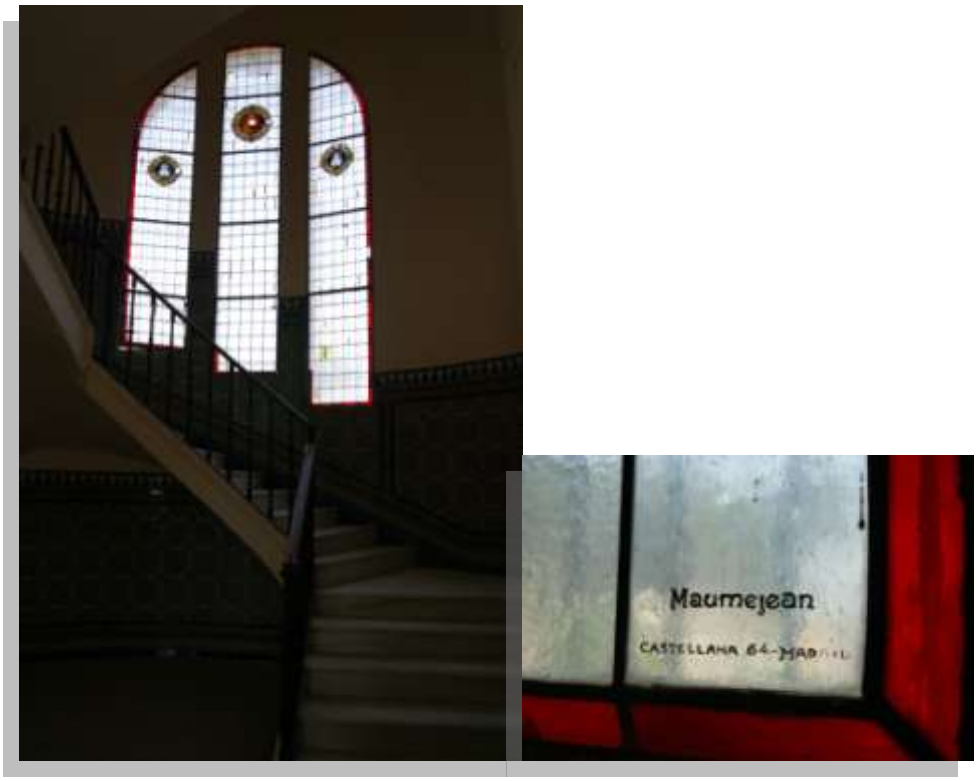


Fig. XLIV. Vidriera de la escalera y detalle de la firma Maumejea. Palacio Fontalba, Jacarilla.

Un lugar de recreo en el que no debió escatimarse ni un solo ápice. Un espacio del que sólo se disfrutaba unos días muy determinados al año pero que fueron el símbolo del poder social del Marqués de Fontalba y su familia[690].

Durante siglos y hasta que no consiguió la denominación de ciudad, Orihuela fue uno de aquellos lugares de retiro para algunas familias nobles. Los Condes de Luna, el Marqués de Molins, el Conde de Pinohermoso, de Rubalcava, Barones de la Linde, Condes de Cheles, entre otros, tuvieron sus pequeños palacios urbanos emplazados en esta histórica ciudad, a los que se retiraban en época estival u otras festividades. Realmente la estancia aquí era, para la familia, emprender unos días de asueto que, en muchas ocasiones, se veía propiciado por la visita del propietario a los terrenos agrícolas cercanos para controlar la productividad de los mismos. En la huerta de la Vega Baja del Segura muchos hombres de la alta burguesía poseían tahúllas de tierra agrícola que explotaban para ellos durante todo el año.

En cualquier caso, no fueron las únicas lo cual ayuda a formar una idea aproximada de la riqueza del suelo alicantino en cuanto a viviendas de este tipo y perfila la provincia de Alicante como un lugar privilegiado, escogido por muchas familias aristocráticas y nobles como lugar de solaz.

> *La viuda había empeñado y perdido para siempre un centenar de hanegadas (sic) de tierra de arroz que le producían muy buenos cuartos para adquirir aquella ratonera brillante y frágil, a la que puso el título de Villa Conchita, no sin protestas y rabietas de Amparo. Creía que una villa para el verano es complemento de una familia distinguida que tiene coche; y en las tertulias al dirigirse a sus amigas, llenábase la boca hablando de su lindo hotelito de Burjasot y de las innumerables comodidades que encerraba. La casa era mala, pero el paisaje magnífico. Los hotelitos —había que llamarlos así, para no disgustar a doña Manuela—, ocupando la suave pendiente de una colina yerma, eran un magnífico mirador, desde el cual se abarcaba la vega con todas sus esplendideces*[691].

[690] En 1936 este palacio se convirtió en Hogar Infantil del Hijo Miliciano y a partir de ese momento las modificaciones sufridas lo fueron arrastrando hasta la compra por parte de un particular que finalmente, tras muchas peticiones del ayuntamiento, vendió el palacio al Ayuntamiento de Jacarilla. La diputación de Alicante comenzó un proyecto de rehabilitación de algunos elementos de los jardines pero el estado del edificio, actualmente es ruinoso. GÁLVEZ FERNÁNDEZ, M., *Op. Cit*., pp. 112-140.

[691] BLASCO IBÁÑEZ, V., *Arroz y tartana*, Valencia: Carena, 2011.

En cuanto al veraneo en las playas, ya ha quedado reflejado que el descanso estival gozó de mucha importancia especialmente a lo largo del siglo XIX y por ello en la provincia de Alicante ciudades como Denia, Jávea, Alicante, Benidorm, Guardamar, Santa Pola o Torrevieja, fueron importantes focos de recepción de veraneantes. También en estas zonas comienza a ser habitual la construcción de viviendas para este periodo e incluso el alquiler de las mismas. Fue frecuente encontrar veraneantes de localidades vecinas puesto que, tal y como ocurre en la actualidad, los hijos y madres se trasladaban hasta la costa para una estancia más larga, mientras que el hombre continuaba trabajando y sólo descansaba los fines de semana junto a la familia. La cercanía del lugar elegido para el veraneo era un factor esencial a tener en cuenta.

8.5. Atracción turística. Diversiones y entretenimiento para los forasteros.

La estacionalidad de este tipo de diversiones se vio acrecentada con otra programación de actividades que vinieron a completar el atractivo de estos centros estivales: ferias, mercados, fiestas patronales, organización de concursos y festejos deportivos, veladas musicales en el casino, programación teatral especial… todo con el fin de perfilar la imagen turística de la ciudad, potenciar sus valores y aumentar sus visitantes. No obstante, en inicio, no resultó sencillo pues los trabajos de promoción turística moderna no comenzaron a aflorar en Alicante hasta la segunda década del siglo XX aproximadamente. Por ello los artículos de opinión que relataron amargamente la difícil situación de una ciudad con tanto por explotar, fueron bastante habituales. Algunos de estos aspectos se han reseñado en relación a la vida en sociedad que se llevaba a cabo en muchos de los establecimientos balnearios termales y marítimos. No obstante es un *leitmotiv* en la prensa periódica, principalmente en lo que se refiere a las festividades de tipo público.

> *De fiestas – Vuelve otra vez – una vez más- a estar sobre el tapete la batallona cuestión de las fiestas, como reclamo, el más importante para la atracción de forasteros. Y otra vez – también otra vez más- salen a la superficie, cristalizando en las columnas de los periódicos alicantinos, los truenos y Santa Bárbara […]Un solo hombre, o una sola entidad, aun cuando se llamen Alcalde o*

> *Ayuntamiento, no son bastante fuertes para soportar el peso que la confección y desarrollo de un programa de fiestas lleva en sí, si estas fiestas han de responder al buen nombre y a la cultura de una capital como la nuestra y, por lo tanto, se han de realizar brillantemente. Porque para confeccionar programas como se hacía antaño, con repiques de campanas, baños de mar, sillas en la Explanada y otras cosas que figuraban en ellos, pero que nadie lograba ver, para eso más vale no hacer nada, aunque tengamos que oír el concierto atronador de lamentaciones que lancen los perjudicados.*[692]

Debe destacarse aquí la importancia que jugaron, en este desarrollo turístico, los medios de transporte, especialmente el ferrocarril en esta zona del litoral Alicantino, que la convirtieron en un lugar más accesible al viajero. Fue uno de los grandes inventos del siglo XIX y, como ya se ha reseñado, supuso una gran revolución y no puede negarse que la conexión con otras ciudades a través de la línea férrea propició el aumento de visitantes y huéspedes que venían a pasar la temporada estival o invernal a la ciudad de Alicante y a otras de la provincia. Sin duda, el ferrocarril contribuyó a la consolidación de muchos destinos turísticos. Un estudio de Barquín destacó que, en 1875, hubo dos veces más agüistas que en 1850, que en la inmensa mayor parte de los casos llegaron al destino en tren. Los datos más altos de recepción de bañistas en balnearios corresponden, en muchas ocasiones, a los años inmediatamente próximos a la inauguración de una línea de ferrocarril. La línea MZA que arribaba a Alicante anunciaba sus famosos *trenes-botijo,* a precios algo inferiores a lo habitual y horarios especiales para facilitar el transporte de los viajeros hasta la costa, o en ocasiones para que éstos pudieran disfrutar de determinados festejos y ferias que se celebraban allí. Luego, el ferrocarril, no contribuyó a crear una nueva demanda turística, pero sí llegó a dar respuesta a una demanda latente entre la sociedad. A ello deben añadirse las mejoras en las comunicaciones por carretera, que se fueron desarrollando paulatinamente a lo largo del siglo y en la centuria siguiente; y en el caso de la ciudad de Alicante también el transporte marítimo. Un importante abanico de posibilidades que convirtieron a la

[692] *Iris*, Alicante, 20 de agosto 1912.

ciudad en un lugar muy accesible y bien conectado con otros puntos de la geografía española e incluso europea[693].

La Junta Magna de Festejos y Propaganda del Clima de Alicante, se constituyó hacia el año 1910 con el fin único de llevar a cabo una serie de proyectos, para mejorar el concepto que los forasteros tenían sobre Alicante. Para ello resultó esencial poner en marcha una estrategia que atrajera a los turistas tanto en verano como en invierno, mediante la organización de actividades procurando días y noches de continuo recreo, espectáculos y entretenimientos para todos los gustos[694]. (Apéndice documental. Doc. 5). Además las fiestas patronales en honor a la Virgen del Remedio tuvieron lugar en el mes de agosto, colaborando así con la animación durante el estío. Verbenas, bailes, feria, concursos, actividades deportivas, zarzuela, representaciones teatrales, fuegos artificiales, sesiones de cinematógrafo y un completo programa de actividades que, dependiendo de la época, se vio mermado o aumentado para garantizar la diversión de alicantinos y forasteros. Muchas de las localidades de la provincia de Alicante celebraban, y lo siguen haciendo, sus fiestas patronales en los meses de julio a septiembre. No debe olvidarse tampoco la larga tradición festera de Moros y Cristianos, con ciudades como Alcoy y Orihuela. Especialmente la primera, logró convertirlas en una seña de identidad a finales del siglo XIX y todavía en la actualidad continúan siéndolo. Fueron reseñadas por algunos viajeros que no salían de su asombro al poder observar semejante espectáculo.

Un hito de la ciudad de Alicante fue el impulso de la sociedad *Alicante Atracción* para conseguir que la ciudad contara con una fiesta de cierta relevancia, difusión y que atrajera al turismo. Nacieron así en 1928 las *Hogueras de San Juan*. Al modo de lo que se hacía en las Fallas valencianas, que contaban con una tradición y un peso cultural en la ciudad muy importante, Alicante, o mejor dicho, los alicantinos, crearon su propia fiesta de carácter popular para celebrar San Juan. Desde el primer momento tuvo un impacto económico muy positivo para la ciudad, lo que propició que se continuaran organizando en años siguientes. Poco a poco se fue configurando con nuevos elementos, con la introducción de nuevas atracciones como la pirotecnia, la elección de la belleza del fuego y la implantación de barracas y peñas reunidas en torno a ellas. Se crearon así

[693] BARQUÍN, J., "El turismo y los primeros ferrocarriles españoles" En *TST: Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, Núm. 24, Madrid: Fundación de los Ferrocarriles de España, 2013, pp. 110-136.
[694] AMA, 1905, Leg. 120, D. 13.

pequeñas comunidades festeras, en torno a las Hogueras, que también sirvieorn para establecer lazos de sociabilidad. Aunque se trata de una festividad relativamente reciente, pronto se convirtió en un espectáculo social aclamado y demandado por los alicantinos. Una fiesta en la que supo aunarse la cultura, la diversión, la tradición y el impulso a los artistas locales. Una de las mejores muestras de arte efímero existentes en la actualidad[695].

Fig. XLV. Cartel de fiestas invernales, Alicante, 1912.

El panorama alicantino, en lo que a la concepción histórica y moderna de turismo se refiere, presenta una variedad que contribuye a trazar este panorama de la cultura material entre la Restauración y el Modernismo. Por una parte una serie de construcciones efímeras, los baños de mar, que conformaban una imagen muy particular de las ciudades costeras durante determinadas épocas del año. Centro de reunión, de tertulia, de sociabilidad que se fue transformando hasta desaparecer, dejando tras de sí tan solo el recuerdo impreso en las crónicas sociales, algunas fotografías y los documentos de archivo. Lograron modificar el aspecto urbano de las playas y se convirtieron en un elemento urbano efímero de gran calado.

Aspectos ligados al turismo histórico ayudando a comprender mejor determinados aspectos sociales y modos de comportamiento de la sociedad decimonónica alicantina.

[695] GONZÁLEZ I BORJA, A. (dir.), *85 anys de festa*, Alicante: Foguera Ángeles- Felipe Bergé, 2013, pp. 8-23.

Las normas, la rígida reglamentación de todos los ámbitos de su vida cotidiana quedan reflejadas también en el asueto estival.

Por otro lado la balneoterapia, puesta en boga especialmente durante el siglo XIX y que se convirtió en la gran novedad para la curación ante la falta de una farmacología moderna que pudiera paliar determinados males. Aunque con otro concepto, los balnearios continúan siendo en la actualidad un importante foco de atracción, una tipología de ocio decimonónica que pervive hasta nuestros días.

El mar, los días familiares en la playa, el veraneo, en definitiva, conforman una imagen todavía más especial de ese Alicante de antaño. El *boom* de la sociedad aristocrática por el descanso estival influyó incluso en la modificación del perfil de la ciudad, que tuvo que adaptarse a las necesidades del viajero, creando una serie de infraestructuras pensadas para el ocio, entre las que se encontraban hoteles, las posadas y los restaurantes y que venían a completar el conjunto de otros edificios nacidos al calor de las necesidades de entretenimiento y sociabilidad como casinos, liceos, clubes, cafés, teatro, etc.

9. LA MODERNIZACIÓN SOCIAL DEL OCIO. LOS DEPORTES EN LA PROVINCIA DE ALICANTE

9. LA MODERNIZACIÓN SOCIAL DEL OCIO. LOS DEPORTES EN LA PROVINCIA DE ALICANTE.

Desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX la práctica de actividad física asociada a las clases más altas de la sociedad y a las ciudades con un cierto grado de crecimiento económico, social e industrial, se convirtió en un elemento habitual. Como ya ocurría en otros países europeos, España se sumó a la moda de practicar deportes en distintos espacios de la ciudad. Realizar ejercicio se convirtió en un rasgo más de la ansiada modernidad de la sociedad decimonónica. Aunque con cierto retraso, el despunte de la práctica deportiva en España, comenzó a ser muy notable a partir de la primera década del siglo XX y especialmente en los años veinte, momento en el que los ciudadanos españoles asistieron al progresivo afianzamiento del deporte como espectáculo de masas, más que como práctica[696].

Una mayor disponibilidad de tiempo libre, gracias al acortamiento de la jornada laboral, la existencia de espacios públicos en los que poder practicarlo y el interés por la formación intelectual pero también corporal, hizo que el deporte comenzara a perfilarse como una forma más de ocio entre los ciudadanos de toda clase social. Los antiguos *sports* aristocráticos, tales como la esgrima o la hípica, quedaron en un segundo plano para dar a paso a prácticas tales como el fútbol, el boxeo, el ciclismo, las carreras o el patinaje. Tampoco ha de pasar inadvertido que los primeros Juegos Olímpicos de la modernidad se celebraron en 1896, bajo la promoción del barón Pierre de Coubertin. Se vio en ellos la posibilidad de unir y afianzar relaciones entre naciones y a partir de aquel momento el deporte comenzó a ocupar, de una manera paulatina, su espacio entre las formas de ocio de la sociedad europea.

El *sport* inglés fue una realidad muy extendida en aquel país desde hacía unas décadas y, aquella práctica social, llegó hasta nuestro país gracias a los compatriotas ingleses, que pasaron largas temporadas en las zonas de veraneo español. También a través de aquellos marineros venidos de allá, que importaron consigo sus costumbres.

[696] RIVERO HERRAIZ, A., "Los orígenes del nuevo deporte español: el desarrollo de un nuevo componente cultural urbano" En *CRONOS. La revista universitaria de la educación física y el deporte*, Vol. III, Madrid: Universidad Europea de Madrid, 2004, pp. 29-33.

Comenzó a despertar la curiosidad de los españoles, especialmente de la pequeña burguesía y la clase media, ese tipo de actividad, creada con un fin higiénico en origen y que adquirió mucho prestigio social[697]. En cualquier caso, en España ya en 1806, se creó el Real Instituto Militar Pestalozziano, en el que se practicaban la gimnástica y los ejercicios físicos con el beneplácito del rey Carlos IV. Aquellos primeros impulsos no cuajaron hasta la década de los ochenta del siglo XIX, en ciudades en las que la influencia económica y comercial de las colonias inglesas se hizo latente, o en aquellas ciudades portuarias en las que la llegada por mar facilitaba las nuevas corrientes reformadoras[698]. La actividad física moderna, en general, surgió en los países europeos occidentales con una clara inclinación higiénica y con el objetivo de desarrollar física y lúdicamente a sus individuos.

En España, como en Europa, tal y como afirma Rivero Herraiz, los deportes aparecieron como un hecho inseparable de la cultura urbana del primer tercio del siglo XX. Especialmente a partir de 1910 se produjo una lenta, pero creciente, implantación del deporte en zonas urbanas, reducido a ciertos sectores de la sociedad. Tanto fue así que, algunos trazados urbanos, se modificaron debido a las construcciones relacionadas con lo deportivo en este momento. Además de los ya citados, aparecieron las competiciones automovilísticas, travesías en aeroplano, motociclismo, automovilismo, excursionismo y un largo etcétera que se desarrollaron de manera desigual en las diferentes ciudades[699]. Desde mediados del siglo XIX, la demanda de un ocio urbano moderno por parte de la sociedad, se convirtió en una realidad.

Si existió un foco principal de desarrollo de la práctica deportiva, ese fue la zona de Cataluña. Fue la burguesía industrial catalana una de las primeras y principales impulsoras, no sólo de la práctica, sino de la reglamentación y regulación de las primeras sociedades deportivas[700]. Fue el momento también de las primeras estructuras organizativas del deporte español, el surgimiento de los primeros clubes, organizaciones y federaciones[701]. La creación de los clubes y asociaciones de este tipo requirieron el

[697] *Ídem*.
[698] *Ídem*.
[699] *Ídem*.
[700] LAGARDERA OTERO, F., "Notas para una historia social del deporte en España" En *Historia de la educación*, Vol. XIV-XV, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1996-1996, pp. 151-172.
[701] RIVERO HERRAIZ, A., *Op. Cit*., pp 29-33.

espacio urbano como lugar de captación de esos socios que más adelante conformarían el tejido de practicantes de deporte[702].

En España existieron distintos tipos de sociedades deportivas, unas de ellas con un claro carácter aristocrático, otras de corte burgués menos elitista y otras formadas por el resto de la población de clase baja que se agrupó por intereses afines y por el bien común en general. Lo interesante es observar como los individuos se reunían en aquellos clubes por afinidad de grupo, en función de su origen social, geográfico, económico, profesional o por una mezcla de todos ellos. Estos primitivos clubes tuvieron muy en cuenta la privacidad, la reglamentación y el respeto de las normas para la práctica deportiva y el amateurismo. La *Ley de Asociaciones* de 1887 sentó las bases de la institucionalización de los clubes deportivos en España y, aquellos que se registraron como tal, estuvieron obligados al cumplimiento de determinadas normas[703].

Todo ello conduce a conformar una sociabilidad deportiva que tuvo su punto de partida en la formación de los primeros clubes deportivos ingleses. La *gentry* inglesa necesitó, ya en el siglo XVIII, un agente que actuara como intermediario entre los practicantes de un deporte y el reglamento del mismo. El club se convirtió entonces en una plataforma de control, arbitraje, práctica, reglamentación y jerarquización del deporte. Estos clubes privados, en los que participaron esencialmente las clases altas, el clero o los militares, tuvieron un fuerte competidor: los clubes atléticos. Éstos nacieron al abrigo de la burguesía industrial que vivió su ascenso social pretendiendo equipararse a las clases más altas. Hacía lo propio con la práctica del deporte y su reglamentación[704].

De entre los primeros *sports* practicados al modo inglés por la burguesía catalana, pionera en estas cuestiones como ya se ha afirmado, estuvieron el velocipedismo y la gimnasia. La primera federación deportiva española fue la *Velocipedista Española*, creada en 1895 y tras ella llegaron otras sociedades con el mismo fin de acuerdo a los cánones burgueses: estatutos, cuotas, normativa para la práctica, nombramiento de una junta directiva… Se trató de un proceso de deportivización de la sociedad que presentó

[702] PUJADAS, X y SANTACANA, C., "El club deportivo como marco de sociabilidad en España, Una visión histórica (1850-1975), En *Hispania,* LXIII/2, Núm. 214, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003, pp. 505-522.
[703] *Ídem*.
[704] *Ídem*.

desigualdades en los distintos territorios españoles. Mientras que en la zona de Barcelona la bicicleta y su práctica gozaron de mucha fama, en Madrid fue un deporte constantemente denostado y atacado por la prensa y por aquellos críticos de tradición conservadora[705]. Aspectos que enriquecen todavía más el panorama deportivo español de los inicios.

La organización del deporte en España no fue sencilla y mantuvo un cierto retraso, como viene siendo habitual, respecto a otros países, pero no fue un caso aislado y tampoco el atraso fue absoluto. El deporte se convirtió en un medio de expresión y manifestación cultural de gente vital, que pretendió dotar a sus vidas de la modernidad que estaba presente en otros países en alza. Una modernización cultural, económica y social ligada a la salud, la vitalidad y a una actitud positiva[706].

En un panorama histórico en el que se vivieron transformaciones de tipo económico, social y cultural, en el que se estableció el sufragio universal masculino, la producción en masa y la progresiva electrificación, que propició algo tan sencillo como acortar las distancias gracias a una red de transporte eléctrico, entre otras cosas; la sociedad comenzó a tener más tiempo libre. Un tiempo que quiso invertir en divertirse en comunidad, en disfrutar de la ciudad y de todas las posibilidades que esta podía ofrecer. Paseos, jardines, verbenas y ferias que acercaban a los individuos a la contemplación de nuevos inventos como la fotografía, el cinematógrafo y otros espectáculos. En ese clima de diversión y de contar con tiempo para uno mismo, surgió la práctica del deporte en sus dos vertientes, es decir, como una inversión personal más para la salud y como fenómeno de masas y entretenimiento[707]. Para ello, imitando los modelos de vida ingleses, los españoles se convirtieron en practicantes de aquel fenómeno primero organizándose en pequeños grupos amateur y posteriormente creando una compleja reglamentación de los mismos hasta convertirlos en una práctica profesional.

No obstante, siempre pudieron localizarse opiniones encontradas a estas nuevas modas adquiridas de las costumbres anglosajonas. Parecía que aquella raza contaba con

[705] LAGARDERA OTERO, F., *Op. Cit*., pp. 151-172.
[706] RIVERO HERRAIZ, A., *Op. Cit*, 2003, pp. 217-223.
[707] Los socialistas apreciaron pronto los aspectos positivos que podía aportar el deporte como una manera de canalizar y organizar la energía de sus juventudes, así como promover la camaradería, el compañerismo y la solidaridad OTERO CARVAJAL, L.E., "Ocio y Deporte. El nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX" En *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Núm. 25, 2003, pp. 169-198.

una superioridad a la que había que rendirse y que una buena parte de sus logros histórico-sociales, fueron posibles gracias a la fuerza adquirida por la práctica deportiva. Con sorna recogieron algunos periodistas su parecer sobre cuestión, alegando que la sociedad española estaría perdida si sólo se dedicaba al dominó y al tute. No era suficiente con las horas de trabajo, estudio y descanso, sino que la consideración de toda una nación se vio marcada por si practicaba o no deporte:

> *El remedio es sencillo. Primero conviene que nos britanicemos unas miajas, afeitándonos la cara, haciéndonos un par de tragecitos (sic) color de Kakis, doblándonos los pantalones y bebiendo un par de coctails diarios. Después se necesita aprender el inglés indispensable para jugar á la pelota con los pies, sin desdoro del idioma nacional. Los sports en castellano no resultan tales y es preciso chapurrear cuatro barbaridades en el idioma de Chamberlain para que los juegos alcancen su natural belleza e interés*[708].

A pesar de todo, un signo que probó el aumento de la consideración social de la práctica deportiva, fue la ampliación del espacio dedicado al mismo en los periódicos, así como el surgimiento de publicaciones específicamente relacionadas con el tema. Las cabeceras de la prensa decimonónica comenzaron a llenarse de vocablos deportivos y crónicas de especialistas y críticos de lo que empezó a configurarse como mundo del deporte.

Las primeras publicaciones relacionadas se editaron en Inglaterra y se fueron extendiendo progresivamente al resto de Europa. La situación española, en este aspecto, despegó hacia mediados de siglo con ejemplares que surgen en Barcelona (*El Cazador*, 1856), Madrid (*La Caza. Revista de los cazadores*, 1865; *La ilustración venatoria*, 1878) y Valencia (*El Colombaire*, 1866). Los ejemplos se encontraron directamente relacionados con los deportes más practicados en el momento. Por ello no es de extrañar que, otras publicaciones en torno al velocipedismo y la gimnasia, fueran de los primeros en aparecer en nuestro país[709].

[708] *La Voz de Alicante*, Alicante, 25 agosto 1906.
[709] *El Pedal*, Huesca, 1869; *El Deporte Velocipédico. Revista ciclista ilustrada*, 1895; *El Ciclista. Revista de sport nacional y extranjero*, Barcelona, 1891. Junto con ellas aparecen *El gimnasio*, 1882 e *Ilustración*

Otros títulos tuvieron una vida más efímera y fueron surgiendo y desapareciendo rápidamente a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XIX. Otras corrieron mejor suerte y fueron más longevas llegando, incluso, hasta nuestros días, como es el caso de *El Mundo Deportivo*. Poco a poco se fue configurando un tipo de prensa cada vez más profesional, con una mayor cantidad de información que atañía, no sólo ya a España, sino también a otros países europeos, en los que se desarrollaban deportes similares[710]. Esta situación permitió comparar la práctica deportiva entre países y establecer las posibles metas, mejoras o logros a conseguir.

> *Las noticias de sport perdidas antaño en la prensa entre las generales, aparecen ogaño en secciones fijas y rebosando en las estrechas columnas de los periódicos diarios, llenando por sí solas semanarios favorablemente escogidos por los lectores*[711].

Las revistas de salones y sociedad comenzaron a incluir apartados dedicados a las noticias del sport. Fue frecuente encontrar, entre las páginas de los bailes, viajes y fiestas infantiles, otras dedicadas a los encuentros relacionados con deportes como carreras de caballos, vuelos en globo, fiestas automovilísticas, tiro de pichón, polo o regatas. Este tipo de revistas de corte aristocrático únicamente recogió las referencias a aquellas prácticas asociadas a la alta sociedad[712].

En los años veinte del siglo XX, muchas de las publicaciones que sobrevivieron o que surgieron nuevas, se convirtieron en diarios. En la misma época en la que el deporte se asentó en la sociedad española como una expresión social y de ocio más, la prensa deportiva se consolidó de un modo paralelo. En este periodo (1900-1922) surgieron, entre otros, *Gran Vida. Revista Ilustrada del Sport; España Sportiva; Heraldo Deportivo; Madrid- Sport; Sports y Turismo* o *Madrid Sporting*. Por regla general todas cumplieron con su papel informativo y como impulsoras de campañas deportivas[713].

Gimnástica, Bilbao, 1886. SAINZ DE BARANDA ANDÚJAR, C., "Orígenes de la prensa deportiva: El Mundo Deportivo" En *Materiales para la Historia del Deporte*, Núm. 11, Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 2013, pp 7-27.

[710] *Ídem*.

[711] *Madrid-Sport*, Madrid, 3 enero 1918.

[712] *Gran mundo y sport*, Madrid, 1918.

[713] SAINZ DE BARANDA ANDÚJAR, C., *Op. Cit*., pp. 7-27.

No obstante existieron desigualdades territoriales, como en tantos otros ámbitos, siendo Barcelona la ciudad más activa y duradera en esta cuestión[714]. ¿Y qué hay de Alicante? ¿Existió una prensa especializada en la práctica deportiva? ¿Fue prolija y duradera o por el contrario compartía espacio en otros diarios?

Durante la época de la dictadura de Primo de Rivera, no había surgido todavía una prensa específica, aunque puede situarse en este periodo el interés periodístico por estos temas. En otras ciudades españolas ya existía prensa especializada desde hacía algunos años. Las secciones dedicadas al fútbol y al boxeo comenzaron a ocupar un espacio cada vez mayor. Algunas de aquellas publicaciones fueron el semanario titulado *Olimpico* (1925) , *Lucentum* y *Rik Rak,* que debió publicarse hacia los años treinta. Así mismo hubo también publicaciones relacionadas con las sociedades excursionistas, pero de muy escasa tirada, y muy restringidas en su circulación. Se conocen *La Cumbre*, *De cara al sol* y *Kanguro Baredo*, todas en los últimos años de la década de los veinte[715].

En torno al deporte se creó toda una literatura especializada formada tanto por la prensa como por las publicaciones específicas de unos y otros deportes. Surgieron los manuales para instruir convenientemente sobre cómo llevar a cabo la actividad, las normas, las reglamentaciones de competiciones y cualquier cuestión relacionada. Por regla general aquella literatura didáctica fue traducida de otros manuales franceses e ingleses o se escribieron en España atendiendo a los existentes en estos mismos países europeos. Algunos ejemplos se traen a colación del desarrollo explicativo de cada uno de estos deportes más adelante.

Una de las primeras actividades físicas practicadas entre los ilustrados fue la gimnástica o gimnasia. Existió un nombre propio relacionado con este deporte, Francisco Amorós, que gozó de mucha fama especialmente en Francia, como uno de los referentes de esta disciplina[716]. En la década de los ochenta del siglo XIX se practicaban

[714] Véase BERASTEGUI DOLCET, M.L, "Datos para la historia de la prensa deportiva en Cataluña" En *Revista general de información y documentación*, Vol. 10, Núm. 1, Madrid: Universidad Complutense. Escuela de Biblioteconomía y Documentación, 2000, pp. 153-169.

[715] MORENO SÁEZ, F., (ed.), "La prensa en la ciudad de Alicante durante la dictadura de Primo de Rivera". Col: *Historia de la prensa alicantina. 4.* Alicante. Instituto alicantino de cultura Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante, 1995c.

[716] Francisco Amorós Ondeano, Marqués de Sotelo, nació en Valencia y fue el fundador de la Gimnasia en Francia. Era militar de carrera u tras diversas campañas militares fue ascendido a mayor general bajo el reinado de Carlos IV. Estaba convencido que la educación física debía constituir la base de la educación nacional y de hecho obtuvo los fondos necesarios para construir un gimnasio militar en Madrid y fue preceptor del Infante Don Fco de Paula. Pero, año después, cansado de la inutilidad del monarca español se dejó persuadir por la causa Napoleónica y tras la derrota posterior de Bonaparte en 1814, el

en España deportes de origen militar y aristocrático relacionados con las salas de armas, la hípica, la náutica, el *lawn-tennis* y el automovilismo. El deporte comenzó a entenderse, a principios del siglo XX, como uno de los pilares educativos de la sociedad que requería un equilibrio entre la educación cultural y moral y la física. Combinaba los principios higiénicos con los pedagógicos y culturales[717].

Como una alternativa al ocio castizo de los toros y a otro tipo de entretenimiento de carácter más culto, como podía ser el teatro o el cine, las clases populares comenzaron a apreciar la práctica del deporte y a situarlo como un factor de modernización de la sociedad. Entre 1900 y 1930 se crearon las primeras confederaciones y federaciones de fútbol, atletismo, natación, montañismo, baloncesto, boxeo, motociclismo, esgrima, ajedrez, billar, lucha, golf… Pronto comenzaron también a denotarse las claras diferencias entre aquellos deportes que tendieron a la espectacularización, como el fútbol, y aquellos que continuaron siendo amateurs durante un tiempo o que sólo fueron practicados por una minoría[718].

La expansión deportiva española se encontró, desde el primer momento, ligada al modelo inglés y a todos sus referentes estéticos, reglamentarios, formales y organizativos[719]. No obstante resulta de gran importancia observar cómo los modelos en la práctica tuvieron diferentes variantes, que dependieron directamente de factores sociales, políticos y culturales de cada región. De la comparación entre Valencia y Alicante puede observarse que las tradiciones culturales de una y otra ciudad propiciaron prácticas deportivas muy similares, en las que el agua jugó un papel importante y prácticamente todas se llevaron a cabo en el espacio urbano.

---

coronel Amorós marchó a Francia donde se consagró a la propaganda de su cultura física. Amorós inventó muchos aparatos y utensilios utilizados en escuelas militares de otros países. Amorós quería hombres completos, no solamente fuertes físicamente sino, al mismo tiempo, animosos y audaces a la par que estar en posesión del sentido justo del bien, del deber. Por ello la importancia de sus ejercicios es que eran capaces de aunar tres ideas: desarrollaban las cualidades físicas, aumentaban la energía y engendraban sentimientos elevados. Para él la gimnasia era la base de la sociedad moderna, algo indispensable. Preconizó algunos deportes con aparatos pero también se encargó de ideas otros muchos de puro movimiento para niños de ambos sexos que se les enseñaban con cancioncillas; y muy partidario de los juegos, especialmente de los de pelota. VALSERRA, F., *Historia del deporte*, Madrid-Barcelona: Plus Ultra, 1944, pp. 240-249.

[717] RIVERO HERRAIZ, A., *Op. Cit.*, 2003, pp. 26-44.

[718] *Ibídem*, pp. 126-163.

[719] Esta ligazón se plasmó también en el vocabulario empleado para designar las voces de algunos de estos deportes. No será hasta principios del siglo XX cuando desde Cataluña se comience a utilizar la castellanización de fútbol y, más adelante, el acuñado por Mariano de Cavia, balompié. TORREBADELLA-FLIX, X. y NOMDEDEU-RULL, A., "Foot-ball, futbol, balompié… Los inicios de la adaptación del vocabulario deportivo de origen anglosajón" En *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, Vol. IX, Núm. 31, 2013, pp. 6-22.

No obstante este estudio pretende poner de relieve qué tipo de prácticas deportivas fueron las más comunes en la provincia de Alicante, cuál fue el perfil de sus participantes, en qué espacios se reunieron, cuáles fueron sus costumbres de sociabilidad y si, de uno u otro modo, la práctica de dichos deportes alteró en algún sentido el entramado urbano de las ciudades. No se trata de estudiar el fenómeno deportivo desde el punto de vista profesional, sino de comprenderlo como un nuevo modo de ocio y relación social entre los alicantinos a caballo entre los siglos XIX y XX.

9.1. El panorama deportivo alicantino.

En muchas ciudades de la provincia se venía practicando la pelota valenciana y el *Jai-Alai* que gozó de mucha fama como diversión popular, pero la normativización comenzada a principios del siglo XX, denotó otro interés por parte de la sociedad alicantina hacia este tipo de prácticas. En la tradición alicantina se encontraba el juego de la pelota, que contó con un trinquete desde el siglo XVIII, como afirman las fuentes tradicionales. El segundo conocido se instaló en el *Barrio de San Antón* hacia 1865. En 1869 en la *Calle Jerusalén* abrió sus puertas una escuela de equitación y picadero y, a partir de finales de este siglo, el deporte empezó de etapa de expansión. Se observa también una especial relación entre las fiestas patronales y la práctica deportiva. De manera habitual, durante las fiestas en honor a la Virgen del Remedio, que tenían lugar en Agosto en la ciudad de Alicante, se organizaba lo que se conoció como *Semana Deportiva*. En ella se incluyeron todo tipo de competiciones y espectáculos deportivos, de los que la gente pudo disfrutar, al igual que de una buena representación teatral, un concierto o una sesión de cinematógrafo.

También existieron sociedades en las que el nexo de unión fue la práctica de uno o varios deportes. Fue el caso de la sociedad *Alicante Recreation Club* que aglutinó entre sus socios a jugadores de diferentes disciplinas, hasta el punto de representar a seis *teams*, como fueron conocidos en la época[720]. Aunque lo más habitual fue la creación de diferentes sociedades y grupos unidos bajo un fin común, practicar, difundir y disfrutar de la práctica deportiva.

[720] *Diario de Alicante*, Alicante, 29 septiembre 1909.

Una vez más se pone de manifiesto la importancia de la acción particular para permitir el desarrollo de determinadas actividades. La regeneración física de la sociedad alicantina, por ejemplo, estuvo ligada a la figura de José Muñoz, profesor de gimnástica que mostró una predisposición por la difusión y propagación del ejercicio y el deporte entre sus vecinos. Sin ayuda de ningún tipo, consiguió sacar adelante su gimnasio, una sala de armas y un campo de juegos para el ejercicio corporal de la juventud. Aquel espacio estuvo llamado a ser de los mejores de la ciudad, con una de sus fachadas mirando a la *Explanada*, es decir en pleno centro de la ciudad de Alicante. Muñoz construyó pabellones vestuarios, gradas para el público y un campo en el que se practicaba tanto fútbol, tenis, bolos y carreras a pie entre otros. En la concepción de que el deporte proporcionaba hombres fuertes y poderosos, como hacían Alemania, Francia e Inglaterra, España intentó proceder de un modo similar[721].

Los estudios actuales relacionados con la historia del deporte y la práctica física inciden mucho en la vertiente profesional del mismo. Son menos numerosos aquellos que lo reflejan como actividad ociosa tal y como se manifestó en sus inicios. De manera habitual se recogen los datos y curiosidades de su implantación entre la sociedad, su origen eminentemente inglés y su relación con las altas clases sociales por lo que tenía de costoso practicar una actividad como la hípica o la gimnástica. El estudio de Sirera Miralles sobre la práctica deportiva en la ciudad de Valencia entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, ofrece una aportación teórica de gran interés. El autor, valiéndose de los principios de otros especialistas en la materia, entiende los deportes modernos como prácticas físicas competitivas que atienden a siete criterios[722]. Junto con esta investigación otras actuales miran hacia la reconstrucción de una historia de las prácticas deportivas de un modo intrínseco. La tónica general a la hora de plantear la práctica deportiva como una modernización del ocio, es que se descubre a la misma como un pretexto. Es decir, la asistencia a un acto deportivo se convierte en un momento idóneo de lucimiento y socialización. Importó el deporte y sus concepciones que giraban en torno al higienismo y la salud, pero importó todavía más, en una

[721] *La Correspondencia de Alicante: diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 30 enero 1903.

[722] Secularismo, en cuanto a la participación voluntaria; Igualdad, por tratarse de una práctica reglada; Racionalización, es decir reglamentación; Burocratización, ya que se trata de una práctica que no es espontánea, sino que se encuentra reglada; Cuantificación, para determinar quién gana y quién pierde y por último Récord, ya que el fin es ganar y superarse. SIRERA MIRALLES, C., *Cuando el fútbol no era el rey. Los deportes en el espacio público de la ciudad de Valencia (1875-1909)*, Valencia: Universitat de València, 2008.

sociedad tan aparente como esta, el hecho de estar presente. Acudir al *Real Club de Regatas* no fue sólo disfrutar de una jornada de remo sino, jugar, charlar, bailar y establecer lazos en el salón, la biblioteca o las zonas de descanso. Lo mismo ocurrió con otros deportes. Aquel que los practicó vio reforzado un doble papel: la representación y la consideración social. El uno por dejarse ver, el otro por tratarse de una cuestión digna de mérito. Incidir en el fuerte papel socializador del deporte y todas las expresiones materiales ligadas a él es lo que pretende este apartado del estudio.

Para poder establecer el panorama de la situación de las diferentes prácticas deportivas que se llevaron a cabo en la provincia de Alicante de una manera acotada, el vaciado de la documentación se ha producido entrecruzando los datos extraídos de publicaciones periódicas del momento, junto con la escasa bibliografía de carácter específico que existe sobre esta cuestión.

9.2. El deporte rey en la provincia de Alicante. Afición y proselitismo.

La tradición ha mantenido durante años que, los primeros que practicaron este deporte en la ciudad de Alicante, fueron unos marinos ingleses llegados hasta allí para ver el eclipse solar que tuvo lugar en el año 1900. Realidad o ficción lo cierto es que esta práctica deportiva caló hondo desde muy temprano entre los alicantinos, lo que propició la creación de un campo de fútbol en las inmediaciones del *Parque de Canalejas*. Desde 1903 se convirtió en una práctica habitual y hacia 1912 hubo un equipo en especial, el *Lucentum Foot Ball Club*, que destacó entre todos los demás (*Alicante Recreation Club, Athletic Club, Alicante Foot Ball Club*, entre otros)[723]. No obstante, en sus inicios, se hicieron necesarias aclaraciones y explicaciones sobre cómo llevar a cabo la práctica que sirvieron para dar a conocer las normas del mismo tanto a los jugadores como a la afición.

[723] FERRATER, C., "La vida cotidiana. El ocio" En AAVV, *Los inicios de la modernización en Alicante 1882-1914* [Cat Exp], Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1999, Pág. 346.

Fig. XLVI. Cartel anunciador de un encuentro de fútbol, Alicante, 1933.

El *Alicante Club de Fútbol* apareció por primera vez en 1918 y jugó sus primeros partidos en un solar entre los barrios de *Carolinas* y *El Plá.* También por entonces surgió el *Hércules C.F*. que llegó a tener un estadio propio, el *Bardín,* en los años treinta. No fue el único, puesto que los alicantinos contaron también con el estadio de *La Florida,* como punto de encuentro para disputar los partidos programados cada vez con más frecuencia. Fue una de las prácticas deportivas populares que contó con espacio propio dentro del entramado de la ciudad, pues otras compartieron espacio, en los parques de juegos o de deporte, multifuncionales. Otro signo más de la importancia que adquirió este deporte como tal, como espectáculo y posteriormente como fenómeno de masas. Debido a la proliferación del mismo, hacia los años veinte, comenzó a publicarse un tipo de prensa específica y aparecieron publicaciones tales como *Rik Rak, Altavoz, Stadium, Gong*, *Olímpico Alicante Deportivo* y el *Club de natación* Alicante; que vistieron maillot rojo y pantalón blanco; probando así el creciente interés que despertó entre los aficionados[724].

Fue el fútbol el que marcó un antes y un después en la actividad deportiva de los ilicitanos. Lo que en épocas anteriores se reflejó en la prensa sólo como ecos de

[724] AMORES, J.J., "¡Qué bonito es el futbol!" y "El Hércules C.F." Fuente: www.alicantevivo.org [Consulta: 20/09/2014].

sociedad, comenzó a aparecer reseñado como un espacio propio bajo el título *Sport*, y en ese momento se acuñaron términos ingleses tales como *sportman*, *equipiers*, penalti o *refreree*, hasta el momento desconocidos. Además se disparó el número de deportistas, atrayendo a los más jóvenes y rompiendo las barreras de la sociedad clasista, puesto que en los *teams* tuvieron cabida todas las clases sociales[725]. Al parecer los hermanos Machuca conocieron este deporte en Águilas (Murcia) y se lo enseñaron a sus conocidos, que pronto empezaron a practicarlo. Hacia 1910 se conoció la creación de unos cuarenta equipos, lo cual supuso un porcentaje muy alto de jóvenes seguidores de este deporte[726]. Ante tal cantidad de equipos pronto se hizo necesaria una unificación, con el fin de crear un único equipo que representara a toda la ciudad. Aunque la decisión no fue sencilla, se agruparon en el *Football Club Elche* dando muestras de generosidad y gran sentimiento social pues el fin último era representar a Elche[727].

En Torrevieja también se desarrolló una importante afición a este sport y contó con un trinquete conocido como del *Güite*. En la ciudad se disputaron algunos encuentros en la *Plaza de Oriente*, donde se ubicó después la Ermita de la ciudad. En ese momento (1924) se construyó el primer campo con graderíos de cemento[728].

En la prensa es muy frecuente encontrar durante este tiempo referencias a una gran cantidad de equipos de fútbol local, que disputaron encuentros en los campos de juegos o de fútbol, que se estaban construyendo por toda la provincia. La afición se mostró muy volcada desde el inicio con una actividad que entretenía y a la vez estrechaba lazos de amistad entre localidades vecinas, con las obvias rivalidades existentes. Junto con Alicante y Elche, Elda, Novelda, Monóvar, se encontraron entre los equipos más habituales y en sus ciudades el urbanismo, en ocasiones, hizo un hueco a la creación de parques de deportes en los que se llevaron a cabo los partidos. No fueron espacios permanentes y hasta que se implantaron los primeros estadios de fútbol con una tipología tal y como lo conocemos en la actualidad, lo más frecuente fue

[725] GAMBÍN HERNÁNDEZ, S., *Historia del deporte ilicitano*, Elche: Ayuntamiento de Elche, 2007, pp. 41-108.
[726] Los nombres de aquellos equipos fueron *El Popular, Bellas Artes, El Eclipse, Illice, El Nacional, Blanco y Negro, El Flecha, Calabazas, Gimnástica, Armonía, La Estrella, El Sol, La Luna, El Cometa, La Araña, La Palma, El Águila, Adelante, Juvenil e infantil, Palma, Stadium, Soviet, Bandunista, Europa, Vermulet, Hércules, Relámpago y Corona*, entre otros, *Ibídem*, Pág. 106.
[727] *Ibídem*, Pág. 107.
[728] SALA ANIORTE, F., *Torrevieja, de villa a ciudad (1925-1935)*, Torrevieja: Excmo. Ayto. de Torrevieja. Instituto Municipal de Cultura, [Cat. Exp], 2007, pp. 13-15.

solicitar periódicamente al ayuntamiento algunos terrenos libres para la práctica deportiva[729].

9.3. Esgrima, gimnasia, boxeo y tiro de pichón.

La esgrima tuvo su momento de apogeo a finales del siglo XIX, gracias a la labor de un profesor de gimnasia, Mariano Moreno, fundador de una Sociedad de Esgrima que instaló una sala de armas para la práctica de sus alumnos. Por aquel entonces contó con unos cincuenta jóvenes de la alta sociedad interesados en aprender la práctica de este deporte tan elitista[730].

> *Afortunadamente y por lo que Alicante se refiere, la gente joven empieza a desterrar el horror al movimiento que nos embargaba y lo demuestra la concurrencia cada día mayor que acude á la sala de armas del Casino y á la que el señor Garnier tiene establecida en su domicilio*[731].

Algunas de las primeras referencias a la práctica de esgrima, en la prensa, están relacionadas con clases de lengua francesa. Las academias instaladas en la ciudad de Alicante para impartir clases de francés, ofrecieron a sus alumnos el complemento de las clases de esgrima y de gimnasia higiénica. Queda así patente la herencia francesa de ambos deportes, que aparecieron en las últimas décadas del siglo XIX por primera vez. La Esgrima, como ya se ha referenciado, fue una práctica deportiva elitista y el perfil de sus participantes, tanto hombres como mujeres, estuvo ligado a las familias de clase alta de la ciudad de Alicante. En la *Calle de San Francisco* dirigieron los señores Pallas una academia en la que, junto con la ortografía y la gramática francesa, sus alumnos pudieron ejercitar su físico con clases de esgrima y gimnasia[732]. Las novedades en la

[729] Así lo hizo el presidente del *Lucentum Foot-Ball Club* al ayuntamiento en 1913. Solicitando el terreno libre, por entonces, de lo que posteriormente sería la Plaza de Independencia. El terreno necesitaba adecentarse colocando un vallado que posteriormente habría de quitarse. AMA, 1905, Leg. 63, D. 27.
[730] FERRATER, C., *Op. Cit*., Pág. 347.
[731] *La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y la prensa*, Alicante, 8 marzo 1901.
[732] *El Graduador: periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 16 septiembre 1881.

práctica estuvieron fuertemente ligadas a la literatura escrita sobre la misma. Los manuales y tratados que versaron sobre el arte de la esgrima fueron muy numerosos y venidos, en su mayoría desde Francia, aunque a finales del siglo XIX algunos autores españoles comenzaron a escribir obras en nuestra lengua sobre aquel. Uno de los más conocidos a finales del siglo fue el del Camilo Prevost, en el que se anotaron más de cinco mil golpes diferentes. Además recopiló cuestiones prácticas, otras reglas básicas, historias de esta práctica e incluso biografías de profesores y tiradores célebres. No se trató únicamente de instruir en la parte práctica, sino de otorgar también una base histórica, un porqué y unos modelos en los que basar el ejercicio[733].

Es quizá uno de los aspectos más interesantes observar cómo, alrededor de las diferentes prácticas deportivas, se reconstruyó una historia que dio una base de conocimiento a todos aquellos interesados en practicar uno u otro deporte. Conocer los orígenes y el panorama en el que surgen, qué tipo de sociedades los practicaron y cómo llegaron hasta aquellos días, transmitidos para ser adquiridos por la sociedad española. Un carácter instructivo tanto a nivel pragmático como teórico.

Entre los años 1897 y 1898 se vivió en la ciudad un periodo de mucha intensidad en lo que a este deporte se refiere. El *Casino de Alicante* solicitó un permiso para abrir una sala de esgrima en sus instalaciones, para que sus distinguidos socios pudieran practicar. También por aquel entonces se inauguró la sala de armas del Sr. Muñoz, que vino a ampliar los espacios de práctica además de los ya existentes en gimnasios de la ciudad. Esta sala estuvo situada en la *Calle Villegas* y ofreció la suscripción abierta, con el fin de captar a un buen número de socios, de entre los que ya eran aficionados a la práctica de este deporte[734]. Esta última década se caracterizó además por un fuerte interés en reglamentar e institucionalizar la práctica deportiva de la esgrima. A pesar de la oposición de algunos, que vieron en la constitución de un club de esgrima un auténtico peligro, pues creían que aquello sólo traería duelos periódicos, problemas diarios y *muchos tenorios a los que frenar*. En septiembre de 1897 se constituyó la *Sociedad de Esgrima* que contó con presidente, vicepresidente, tesorero y vocales escogidos de entre los señores de la buena sociedad alicantina[735]. Pronto comenzaron a establecer relaciones con otros círculos similares y a participar en asaltos organizados

[733] *El Liberal: diario político y de intereses materiales*, Alicante, 9 mayo 1886.
[734] *La Correspondencia alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 11 febrero 1897.
[735] *El Graduador: periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 2 septiembre 1897.

representando a la ciudad, como el que tuvo lugar en la sala de armas del *Casino de Murcia* en diciembre 1897[736]. Esta sociedad tuvo además una estrecha relación con la práctica del tiro de pichón, pues sus socios no sólo practicaban con florete, sable y espada francesa, sino que también blandían armas de fuego[737].

La *Sociedad de Esgrima de Alicante* fue fundada con objeto de proporcionar, a todos los aficionados a la esgrima, un centro donde encontraran las mejores condiciones para desarrollar este deporte. Se sostuvo a través de las cuotas de los socios, tanto a su entrada en la sociedad, como mensualmente, y gracias a las recaudaciones de las competiciones organizadas. Todos sus integrantes debían ser mayores de veintitrés años y se dividían en categorías. Los socios activos, los suscriptores, honorarios y corresponsales. Sólo los primeros pudieron recibir lecciones en las salas habilitadas para ello en la sede, situada en la *Calle San Fernando*[738]. La expertización de la práctica se remontaba hasta el siglo XV y la reglamentación de la misma continuaba en el siglo XIX, convirtiéndose en una de las épocas más fructíferas en lo que a manuales de historia y didáctica se refirió. Más de ciento veinte obras de España y Portugal se editaron en el siglo XIX tal como recogió el Barón de la Vega de Hoz, lo cual deja patente el interés por la progresiva calidad que quería alcanzarse en la práctica[739]. El perfil del editor de estos manuales, como puede imaginarse, fue el del burgués aficionado a la práctica o el militar que la aprendió a lo largo de su carrera[740].

Fueron frecuentes entonces los cruces y competiciones entre regiones vecinas, como Valencia y Murcia, en certámenes organizados con el fin de llevar al más alto grado la afición y el perfeccionamiento de la esgrima. En el organizado en Valencia en 1903, se compitió únicamente con sable y florete. Los tiradores dispusieron de un campo de ocho metro de largo por cinco metro de ancho, cada asalto tuvo una duración de cinco minutos y se dispuso una reglamentación previa para todos los participantes:

[736] *La Correspondencia alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 18 diciembre 1897.
[737] *El Liberal: diario político y de intereses materiales*, Alicante, 8 marzo 1898.
[738] Sociedad de Esgrima de Alicante, *Bases y reglamento. Aprobados en Junta General del 31 de agosto 1897*, Alicante: Imprenta Guijarro, 1897.
[739] LEGUINA, E., *Bibliografía é Historia de la Esgrima Española*, Madrid, 1904.
[740] SÁNCHEZ-M NAVARRO, F., *En la sala de armas. Tratado de esgrima de espada y sable en su aplicación al combate personal,* Madrid: Establecimiento tipográfico "El Trabajo", 1902.

> *Art. 29. No se admitirá otro florete que el comúnmente usado en las salas de armas, francés, italiano o español, y cuya hoja tenga una longitud máxima de 88 centímetros.Art. 30. Son admisibles todos los sables, tipo corriente de sala, cuya longitud total no exceda de un metro y cinco centímetros, y cuyo peso no sea mayor de 750 gramos ni menor de 500 […]*
>
> *Art. 31. Los tiradores podrán hacer uso de la martingala ó cinta para atarse el arma á la mano.*
>
> *Art. 32. Para los asaltos se usará la chaquetilla de sala, pantalón de uniforme ó de tirar y calzado de calle ó de sala, á voluntad de los tiradores.*
>
> *Art. 33. Los guantes y caretas serán de los tipos corrientes*[741].

Todos aquellos espacios pensados para la práctica deportiva o la tertulia, tuvieron un trasfondo de sociabilidad muy importante. Fueron utilizados con ese fin de manera habitual, pero también sirvieron como un espacio para unir lazos de camaradería e incluso afectivos, sirviendo como escenario de bailes y fiestas para los socios, familiares y una selección de la sociedad alicantina más distinguida. El *Círculo de Esgrima* tuvo como costumbre, a finales del siglo XIX, la celebración de matinées los domingos, junto con algunas fiestas de carácter especial, como el baile de trajes de 1898 que esta sociedad organizó y que fue reseñado en la prensa como uno de los mejores de aquel año en la ciudad. Las damas bellamente disfrazadas disfrutaron de una velada en la que el rigodón, los valses y la polca fueron los grandes protagonistas[742]. (Apéndice documental. Doc. 6.).

Tres gimnasios destacaron en importancia el de Vidal de la Rochette (1882) en *San Francisco*; el de Juan Carratalá Dessie (1883) en *Castaños;* y el de José Muñoz Gomis (1890) en la *Calle Bailén* conocido como *Gimnasio Higiénico*. Prueba de la importancia que tuvo para los alicantinos de la alta sociedad la práctica de este deporte, fue la existencia de una escuela específica de gimnástica. Unas enseñanzas que se impartieron en dos cursos por profesores especialistas, médicos y maestros de esgrima y tiro al blanco, disciplinas que también fueron consideradas dentro de la gimnasia. El objetivo fue formar profesionales que conocieran cuáles eran los rudimentos de la anatomía humana, la teoría y práctica de la gimnasia con o sin aparatos, rudimentos de

[741] *Reglamento para el certamen regional de esgrima en Valencia*, Valencia: Tip. Moderna, 1903.
[742] *La Correspondencia alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 22 febrero 1898.

fisiología e higiene, esgrima y tiro al blanco. Pudieron ingresar en ella los varones entre dieciocho y veinticinco años, con unas aptitudes físicas mínimas. También las mujeres, siempre y cuando tuvieran entre quince y veinte años y hubieran aprobado los estudios primarios[743]. El de José Muñoz fue uno de los más activos en su época gracias a la labor llevada a cabo por él mismo para impulsar la gimnasia higiénica e inculcar los beneficios de la práctica de ejercicio entre los alicantinos[744]. (Apéndice documental, Doc. 7).

La aparición de los primeros gimnasios en España estuvo relacionada con las compañías de acróbatas, para preparar sus funciones y ejercicios. Las principales compañías de funambulistas llegaron a España desde Francia y se hicieron un hueco en los programas teatrales de Madrid y Barcelona, fundamentalmente. De aquí que la concepción de los gimnasios, por parte de la sociedad, no fuera del todo acertada. Fueron entendidos como espacios para lo circense, cuando entre sus disciplinas se encontró también la gimnasia higiénica, que fortalecía el cuerpo sin ningún fin acrobático más. En esta nueva concepción jugó un papel esencial Francisco Amorós Ondeano, español afincado en Francia que se proclamó como el padre de la gimnástica en España, creando un método de aprendizaje que lo separó del puro espectáculo circense y teatral[745]. La práctica de la gimnasia estuvo íntimamente ligada a las concepciones planteadas en el siglo XIX en torno a la educación física española. En inicio, sólo los hombres estuvieron preparados para poder llevar a cabo ejercicios gimnásticos y de hecho a las mujeres no les hacía ninguna falta, según la concepción del momento, realizar semejantes ejercicios para robustecerse. No obstante, como ocurrió en muchos otros ámbitos, siempre hubo voces que se alzaron en defensa de la mismas por su bien higiénico y personal[746].

[743] *El Graduador. Periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 27 octubre 1886.
[744] Editó un panfleto con una hoja de inscripción en el que, aquellos interesados que suscribieran, debían abonar seis pesetas al inicio del proyecto y posteriormente una cuota de tres pesetas mensuales. AMA, 1905, Leg. 19-120, D. 11.
[745] TORREBADELLA-FLIX, X., "Del espectáculo acrobático a los primeros gimnasios modernos: una historia de las compañías gimnástico-acrobáticas en la primera mitad del siglo XIX en España" En *Aloma. Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, Núm.31 (1), 2013, pp. 67-84.
[746] Un caso muy llamativo fue el de la primera profesora de educación física española, Teresa Castellanos de Mesa. Docente de esgrima durante el periodo isabelino fue la primera en proclamar la necesidad y los beneficios de la formación gimnástica para las mujeres españolas. TORREBADELLA FLIX, X., "La educación física femenina en el período isabelino (1833-1868): Teresa Castellanos de Mesa, primera profesora española de gimnástica" En *Ágora para la EF y el deporte*, Núm. 15, enero- abril, 2013, pp. 20-39.

A partir de 1860 la burguesía se fue apropiando de estos espacios comenzando a distinguirse como higiénicos, para no confundirlos con aquellos que se dedicaron a la gimnasia recreativa. Parece que estos espacios gozaron de mucha más fama de la imaginable por parte de las clases altas. En ellos fue posible la conservación y mejora de la salud, una mejora de la estética, el aprendizaje de técnicas de seguridad y defensa y por último el placer y la diversión, esencial en todo deporte que se precie[747].

Gimnasio Higiénico y Ortopédico

dirigido por el profesor oficial del Instituto de Segunda Enseñanza D. José Muñoz Gomis.—Villegas, 2.—Travesía de la calle de Castaños

Clases particulares, generales y á domicilio para ambos sexos, precios convencionales, para mas datos dirijanse al Gimnasio de doce á una mañana y de seis á siete tarde, se proporcionan reglamentos, uniformes y además aparatos y juegos campestres.

Se facilitan también toda clase de efectos para esgrima.

Se suscribe á la «Regeneración Física», «Revista Higiénica y Pedagógica», órgano de los maestros y aficionados Ibero-Americanos.

Sala de armas. Dirigida por un inteligente profesor que en breve se anunciará.

Fig. XLVII. La correspondencia alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 23 febrero 1897.

Fueron más tardías las referencias al boxeo, si bien en otros países como Francia, Inglaterra o Rusia, tan por delante en muchos aspectos al nuestro, llevaban practicándolo desde hacía mucho, incluso por parte de las mujeres. Los primeros ejemplos fueron demostraciones de especialistas que, de algún modo, comenzaron a introducir la afición en la ciudad. Se presentaron en los cines y otros espacios públicos para realizar algunas aclaraciones ante los espectadores e incluso realizar alguna prueba con los osados asistentes. El verdadero despliegue se produjo en la década de los veinte. Levantó pasiones y polémicas y tuvo fervientes admiradores y detractores, pero llegó a contar con una *Agrupación Pugilística* y se convirtió en un habitual de las crónicas del deporte de la ciudad.

Se organizaron combates en espacios tales como el *Teatro de Verano* o el *Salón España* y presentaron programas en los que se exhibieron tanto los socios como algunos profesionales venidos de Madrid y de otros puntos de la geografía europea[748]. No

[747] TORREBADELLA-FLIX, X., *Op. Cit.*, 2013, pp. 79-81.
[748] *El Luchador: diario republicano*, Alicante, 22 junio 1923.

obstante, hacia 1923, contaron con un local propio en el que se organizaron reuniones para todos aquellos que quisieron conocer de primera mano la *belleza estética de aquel viril deporte*[749]. Reflejo del perfeccionamiento y el creciente proselitismo que vivió el boxeo en la ciudad fue la organización de un campeonato en Alicante con la participación de pugilistas de peso gallo, pluma y welters y que resultó un éxito[750]. La *Federación Levantina de Boxeo* fue la encargada de aglutinar a los mejores para tneer una representación de todos estos clubes en competiciones, como las que se organizaron en Madrid y en Barcelona en el primer cuarto del siglo XX[751].

Las competiciones entre localidades y ciudades vecinas como Murcia o Alicante lo hicieron estar presente en el panorama pugilístico de la época y es, gracias a ello, y al reflejo de aquellas veladas de la época en la prensa, por lo que conocemos algunos aspectos de la práctica de este deporte en Elche (*Peña Pugilista*) y en Alcoy (*Boxing Club de Alcoy*)[752].

También el atletismo apareció, aunque tardíamente entre la nómina de los deportes practicados por los ilicitanos. En 1929 Vicente Clavel Florentino, puso en marcha la primera iniciativa para formar un club atlético al crear la sección ilicitana del *Kynema* de Crevillente, con local social en el *Paseo de la Estación*, que se convirtió en el punto de encuentro de una buena parte de las celebraciones deportivas de la ciudad. Un año después, en 1930, se fundó el *CAI* (Club Atlético Ilicitano), primera y gran escuela de atletismo local que durante cincuenta años representó brillantemente a la ciudad convirtiéndose en el club más representativo de toda la provincia[753].

Cultivar el cuerpo a base de ejercicio fue muy importante dentro de la conciencia higiénica de la época. Ya había quedado patente la importancia que los cuidados externos tuvieron a lo largo de la era decimonónica, tanto para las mujeres como para los hombres. De este modo el sentimiento de bienestar completo había de lograrse gracias al equilibrio entre la salud física y mental. El lema *mens sana in corpore sano* movía más que nunca a la práctica deportiva con un fin higiénico y estético. De ahí que

[749] *El Luchador: diario republicano*, Alicante, 23 mayo 1923.
[750] *El Luchador: diario republicano*, Alicante, 30 octubre 1923.
[751] *Diario de Alicante*, Alicante, 14 octubre 1924. Se editaron también manuales como ANDRÉ, F., *Manual práctico de pugilato. Lucha de box. Esgrima del bastón y del palo*, París: Garnier Hnos, 19-.
[752] GAMBÍN HERNÁNDEZ, S., *Op. Cit.*, pp. 131-184.
[753] *Ídem*.

la práctica gimnástica gozara de mucha importancia especialmente a partir de este momento.

Para poder participar en competiciones se exigió cumplir con unos códigos de conducta, entre los que se encontraron unas pautas para la uniformidad. En el caso de las carreras pedestres y el atletismo, la norma dictó que el traje de los corredores debía ser el pantalón corto con camisa o maillot. Un modelo generalizado para los deportes atléticos[754].

La práctica del tiro de pichón fue generalmente reconocida como un tipo de actividad reservada a unos pocos privilegiados. La *Sociedad de Cazadores de Alicante* se erigió como la principal organizadora de estos concursos de tiro, que contaron con un espacio propio muy cercano al *Real Club de Regatas*. Directamente relacionado con esta práctica, surgieron en Alicante y en otras localidades vecinas, las asociaciones colombófilas, que gozaron de mucha fama y que fueron muy reconocidas en los concursos y competiciones que se realizaron de manera periódica[755].Una situación muy similar a la que se vivió en la ciudad de Valencia y en la que también las escopetas pasaron de ser exclusivas para la práctica cinegética y hacerse un hueco en la ciudad.

9.4. La feminización de la práctica deportiva: el *lawn-tennis* y el patinaje.

Elegantes y distinguidas señoritas, así describieron las crónicas a las participantes en este deporte. De manera habitual la prensa recogió la disputa de partidos de tenis en los que, en la mayoría de ocasiones, fueron las féminas las protagonistas. Además, de manera constante, aparecieron los nombres propios de aquellas modernas que se atrevieron con la práctica de esta actividad y siempre se trató de damas de la alta sociedad alicantina: Bardin, Srtas. De Astor, Alemañ, Puigcerver, Guardiola, Viudes y muchas más[756].

La figura de Wingfield estuvo directamente asociada al resurgimiento del tenis a finales del siglo XIX. Durante el Antiguo Régimen el *jeu de la paume*, de tradición

[754] *Madrid-Sport*, Madrid, 29 noviembre 1917.
[755] Fue el caso de la asociación La Paloma Mensajera de Alicante, por citar tan sólo un ejemplo de los múltiples existentes. AMA, 1905, Leg. 37, D. 3.
[756] *Diario de Alicante*, Alicante, 13 diciembre 1907.

medieval, gozó de mucha fama entre las clases altas de la sociedad, pero fue entonces cuando resurgió acuñándose un nuevo nombre *lawn-tennis*. Wingfield presentó en la oficina de patentes en 1873 su nuevo invento, que estuvo formado por cuatro raquetas, dos pelotas, redes y un libro de reglas. El mismo año de su presentación llegó también a Estados Unidos y a Francia y dos años más tarde, en 1876, a Alemania. El lanzamiento definitivo del tenis se debió al *All England Croquet Club*. La entidad, fundada en 1869 para la práctica del Croquet, vio como aumentó la práctica del tenis y se reinventó pasando a llamarse *All England Crocket and Lawn Tennis Club*. A partir de este momento, y con la realización del primer torneo en 1877, puede afirmarse que comenzó la historia del tenis moderno. En España este deporte llegó a través de las ciudades que se convirtieron en puerta de paso de estas influencias europeas: Barcelona y San Sebastián (1902), Madrid (1906), Jerez (1907) y Huelva (1910). En 1909 se fundó la primera Asociación de *Lawn Tennis* de España, y en 1912 nuestro país se midió, por primera vez, con reputados especialistas extranjeros en el Concurso Internacional del *Club Inglés* de Madrid[757].

Llegados a este punto no debe olvidarse que buena parte de las modas inglesas heredadas por los españoles a principios del siglo XX llegaron directamente a través de la Corte. Alfonso XIII se casó con Eugenia de Battenberg y algunas modas y modos de proceder, divertirse, vestirse e incluso alimentarse, llegaron a través con ella. Se convirtió en el perfil de la mujer avanzada, moderna, con buen gusto y refinada. La burguesía cercana a la familia real tomó contacto por primera vez con algunas de estas prácticas deportivas, como el tenis, a través de las costumbres de la reina que continuaron inmutables cuando llegó a España[758].

En cualquier caso, no sólo fueron las féminas las que le dieron a la raqueta. En el afán por competir pronto empezaron a organizarse campeonatos de *lawn tennis* que se disputaron de manera individual o por parejas, realizando cruces entre las mismas, bien

[757] SÁNCHEZ-ALCARAZ MARTÍNEZ, B.J., "Historia y evolución del tenis" En *Materiales para la Historia del Deporte*, Núm. 11, 2013, pp. 52-56 y ALBA TRUJILLO, M., *El lawn tennis en Málaga, 1890- 1945. Los primeros clubes de tenis de España*, Málaga, 2012. Un interesante estudio sobre la llegada de este deporte a la península, su primer emplazamiento importante, la ciudad de Huelva, y su posterior propagación por otras como San Sebastián, Madrid, Barcelona y el resto de Andalucía.

[758] La propia Infanta Eulalia de Borbón narró en sus memorias algunos episodios en los que la aristocracia y la nobleza practicaba deportes como el Polo o la equitación a imitación de los reyes. TURRÓ I ORTEGA, G. y VILANOU I TORRANO, C., "El tenis: entre la modernidad y la postmodernidad" En *Materiales para la historia del deporte*, Núm. 10, 2012, pp. 54-68.

el mismo día o en días consecutivos. De este modo se lograba una clasificación de los mejores que acababa con una fase final para obtener un único ganador. En el campeonato celebrado en 1908, en el campo de juegos de Alicante, participaron tanto parejas masculinas como femeninas[759]. Los espacios utilizados para llevar a cabo este tipo de deportes fueron generalmente campos de juego multifunción, en los que igualmente se organizaba un partido de tenis o uno de fútbol, como ocurrió con el instalado junto al *Barrio de Benalúa* que era propiedad de José Gomis, profesor de Gimnasia. Allí, como afirmaba la prensa, *lucía sus habilidades la crême alicantina*[760].

Pero ¿cómo se llevaron a cabo aquellas competiciones? En una época en la que la reglamentación deportiva se encontró en auge, nada se dejaba al azar. El primer concurso de *lawn tennis*, organizado por la sociedad *Alicante Recreation Club*, tuvo lugar entre el 18 de abril y el 6 de mayo de 1909 en el campo de juegos que poseyó aquella sociedad. Se celebraron partidos individuales de caballeros, por parejas masculinas, lo mismo para señoritas y después los llamados partidos de jugadores con ventaja, es decir más profesionales. Las condiciones se publicaban junto a la noticia, para que fueran conocidas por todos antes de comenzar la competición[761]. (Apéndice documental. Doc.8). Aquellos enfrentamientos otorgaron a los vencedores premios, que en raras ocasiones eran en metálico. La moda propició agasajar a los vencedores con objetos de gran valor y trofeos. En 1912 en el escaparate del comercio de Sr. Abad Peydró estuvieron expuestos los premios para el concurso de tenis. Allí pudo verse el premio de honor, consistente en un imperdible de oro y piedras preciosas donado por la Infanta Isabel. Además hubo copas donadas por otros caballeros para tal fin, una tabaquera de plata, un juego de raquetas y un estuche con útiles de escritorio[762].

[759] *Diario de Alicante*, Alicante, 9 enero 1908.
[760] *La Capea. Revista semanal de espectáculos*, Alicante, 12 abril 1908.
[761] *La Voz de Alicante*, Alicante, 10 marzo 1909.
[762] *Diario de Alicante*, Alicante, 4 marzo 1912.

Fig. XLVII. Mujer. Campo de tenis, Alicante, h. 1908. Col. Vidal Irles. Archivo Municipal de Alicante.

A medida que este deporte adquirió importancia se hizo necesaria la creación de un club específico, así nació el *Law Tennis-Club* / *Alicante Law-Tennis Club* en la primera década del siglo XX[763]. En los años treinta se formó otra sociedad denominada *Alicante Tenis Club* que dio cabida a una cantidad de jugadores importante, entre hombres y mujeres, y que además de los campeonatos habituales programó partidos internacionales con jugadoras experimentadas[764]. Prueba de la profesionalización paulatina que el deporte estaba viviendo, tal y como ya se ha afirmado.

[763] *La Correspondencia de Alicante: diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 18 diciembre 1911.
[764] *El Luchador. Diario republicano*, Alicante, 26 abril 1933.

Fig. XLVIII. Tenistas, Alicante, 1907. Col Vidal Irles. Archivo Municipal de Alicante.

A propósito de las reglas y manuales sobre la práctica de tenis, estos llegaron desde Inglaterra, en su mayoría. De manera habitual se difundió la historia de esta práctica, indicando la reglamentación para el juego individual, por parejas, parejas mixtas, juego femenino, las normas en concursos, medidas del campo, arbitraje, juez de silla y todos los rudimentos básicos para la práctica. Además resulta curioso cómo, en algunas de etas publicaciones, se hizo un hueco la publicidad de establecimientos especializados en deportes, que abastecieron de la indumentaria y los materiales básicos para este y otros (pelotas, raquetas, redes, botas, jerseys, rodilleras, guantes, correas, etc)[765].

La moda de patinar llegó más tardíamente a Alicante. En el primer lustro de los años treinta se abrió un local llamado *Iris Park*, que contó con una pista de patinaje de más de doscientos cincuenta metros cuadrados de superficie. Por aquel entonces todavía era un deporte muy nuevo, pero pasó a engrosar la lista de los que se practicaban gracias a los esfuerzos de Fernando Jové, que fue el propietario encargado de construir aquel espacio. Se situó en la *Plaza Séneca* con la esperanza de aumentar el proselitismo de

[765] WILBERFORSE, H.W.W., *Lawn Tennis. The All England Series*, London: George Bell and Sons, 1904 y *Reglas del Lawn-Tennis*, Madrid: Isaac García, s.f.

este deporte[766]. Unos años antes, a principio de los veinte, debido al movimiento ciudadano que pretendió la conversión de la zona del Benacantil en un espacio de ocio a modo de parque de atracciones, ya se planteó la posibilidad de instalar una pista de patinaje. En Madrid, por ejemplo, los más conocidos lugares para patinar fueron los llamados recreos de Salamanca y el de Argüelles y fueron espacios en los que fue posible disfrutar también de otros juegos, tómbolas y cinematógrafo para niños.

Se perfiló ya por entonces como toda una modernidad que algunos empezaron a llevar a cabo. A principios del siglo surgieron los primeros manuales que intentaron aclarar las dudas a los principiantes e insertar este deporte de un modo paulatino al conocerse los beneficios del mismo. Fue considerado, por algunos especialistas, uno de los ejercicios corporales más completos, puesto que hacía funcionar prácticamente todos los músculos. Para comenzar, la posición idónea fue colocar los pies unidos por los talones, en un ángulo de cuarenta y cinco grados (en *dehors*) y una vez dispuesto era cuestión de deslizar un pie y recogerlo, mientras el siguiente pie comenzaba el mismo movimiento. Las caídas al principio fueron inevitables por lo que el autor proporcionó trucos para evitar consecuencias mayores si se perdía el equilibrio[767].

En la vecina ciudad de Valencia esta afición fue en paralelo a otras ciudades europeas y en 1880 abrió sus puertas la primera pista de patinaje. El *Skating –Ring*, el cual fue durante unos años un lugar privilegiado para la burguesía valenciana, que dejó de asistir con la misma frecuencia cuando los precios fueron más populares y comenzaron a ocupar la pista otros individuos de clase media o popular. Pocos años después se abrió el *Polo-Club* como una entidad estrictamente privada que dejó más clara la segregación existente también en este ámbito[768].

[766] *El Día. Diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia*, Alicante, 3 febrero 1935.
[767] CELADA, L.N., *Patinar con ruedas. Cartilla del principiante*, Madrid: Est. Tip. Antonio Marzo, 1905.
[768] SIRERA MIRALLES, C., "Quan el futbol no era el rei. Els esports en els espais públics de la ciutat de València, 1875-1909" En *Recerques*, Núm. 54, 2007, pp. 31-46.

Fig. XLIX. Práctica de patinaje en las instalaciones del Real Club de Tiro de Pichón, Alicante, h. 1920. Col. Francisco Ramos Martín. Archivo Municipal de Alicante.

El traje para patinar debía ser holgado prestando especial atención sobre los zapatos. Todavía no existía un calzado específico sino que, sobre el propio zapato, se colocaba la estructura de hierro con las ruedas. Las mujeres debieron prestar especial atención a su atuendo y acompañarlo de unos guantes y abrigo. En el caso de los hombres, pudieron llevar un traje gris con pantalón bombacho con medias, chaqueta o blusa de pana o terciopelo y gorra del mismo género sin visera. Este fue un tipo de atuendo más profesional que se imitó, al igual que la propia práctica deportiva, de otros países europeos, especialmente Inglaterra y Francia[769]. Los hubo de muchos tipos pero fueron esencialmente diseñados para el patinaje sobre hielo con lo que, la mayoría de tejidos y complementos, se enfocaron a mantener el cuerpo abrigado. Además de la aparición de otros complementos al socaire de esta práctica (bufandas, sobretodo, bolsas para accesorios…). No obstante los modelos fueron aplicables también al patinaje sobre parquet o pista, el tipo de práctica deportiva que se llevó a cabo en las ciudades como en Alicante.

[769] CELADA, L.N., *Op. Cit.*

No fueron los únicos deportes practicados por las féminas pues estas fueron modificando sus modas y usos a medida que avanzó el siglo XX como símbolo de la modernidad y que influyó en que las mujeres reivindicaran un puesto en espacios tradicionalmente reducidos al ámbito masculino, como ocurrió con algunos de los deportes practicados durante ambos siglos.

Para patinar.

Para practicar el agradable sport de deslizarse sobre el hielo ó sobre el *parquet*, las señoras y señoritas adoptan elegantes *toilettes* ideadas por la Moda como una especialidad para el objeto. Los trajes que figuran en ellas, son en su mayoría de tejidos confortables como el terciopelo del norte, la gruesa sarga, el paño labrado y la franela listada y constan de falda semilarga y blusón ó chaqueta de estilo inglés. El grabado núm. 12 de la presente página, reproduce un bonito modelo de traje para patinar cuya copia recomiendo á las jóvenes.

También es muy lindo otro traje confeccionado con franela listada de tonos crema y coral, compuesto de falda recta bordeada de una banda de piel de zorro negro y chaqueta rusa, cerrada en el lado izquierdo del delantero por medio de una fila de botones de terciopelo negro. El escote y las bocamangas, llevan bandas de piel iguales á la de la falda.

El tocado más cómodo para patinar, consiste en una gorra redonda de terciopelo y pieles semejantes á los modelos grabados núms. 11 y 13 y al que completa el traje grabado núm. 12. También se usan para el caso capotas drapeadas, de seda otomana y terciopelo, sostenidas por medio de bridas graciosamente anudadas bajo la barba (véase el modelo grabado núm. 9).

Algunas señoras muy sensibles al frío adoptan para patinar al aire libre largos abrigos, que unas veces son de paño con cuello y puños de pieles, semejantes al modelo grabado número 10, y otras tienen el fondo de piel de topo, chinchilla ó castor y los adornos de piel de zorro ó nutria.

En lencería se usan mucho para patinar largas chaquetas de punto de *crochet*, ejecutadas con lana blanca ó de color, sumamente gruesa, ligeramente entalladas por medio de cinturones de piel de gamuza ó cuero charolado, cerrados por hebillas lisas de acero.

En cuanto al calzado, gozan de gran favor las botinas muy altas de paño ó terciopelo del color del traje, con chanclos de piel de Rusia ó charol. También se usan para el caso, sobre el calzado de calle, botines de fieltro oscuro ó piel de gamuza gris ó color de ante y altas polainas de paño ó cuero.

Fig L. Para patinar. La última moda, Madrid, 21 diciembre 1913.

9.5. Sobre ruedas: el velocipedismo.

Es probable que el ciclismo, o velocipedismo como era llamado en un inicio, fuera uno de los primeros deportes que contara con adeptos en Alicante. Hacia la década de los ochenta ya existieron el *Veloz Club* y el *Club de Velocipedistas* que salían a entrenarse de noche, vestidos de jockey por el *Paseo de los Mártires*, lo que ocasionó que la alcaldía dictara determinados bandos para regular su velocidad y advertir del peligro. Desde 1897 el *Club Ciclista Alicantino* fue el encargado de organizar carreras entre distintas ciudades de la provincia como Elche y Orihuela y contó con un velódromo en el *Barrio de Benalúa* para poder practicar, llamado *El Rayo*[770]. Entre los habituales de esta práctica se encontraron aquellos que realizaban competiciones o que vieron en el ciclismo la práctica de un deporte, con el que mejorar una marca propia y especializarse en el mismo. Pero, por otro lado, surgieron las sociedades velocipédicas con fines puramente ociosos. Estas reunieron a sus socios para hacer excursiones y pequeñas expediciones en bicicleta, como fue *Touring Rapid*, formada por socios del Casino alicantino[771]. (Apéndice documental. Doc.9.)

Anteriormente a la organización de sociedades y la normativización de la práctica, los ejercicios de velocípedo estuvieron más cerca de la acrobacia y de los números circenses. Una célebre mujer italiana, Mis Filomena, amenizó durante varias noches al público del templete del Casino ataviada con una indumentaria muy llamativa y mostrando su destreza atravesando hileras de sillas en zigzag entre botellas inflamadas y luces de bengala[772].

El impulso posterior vino dado por un grupo de burgueses interesados en llevar a cabo prácticas deportivas similares a las que se estaban realizando en otros países vecinos. Equipararse con los de su clase, en todos los aspectos posibles, que fueron desde la configuración de una imagen y una apariencia, hasta formas de comportamiento. A este deporte se unió, además, la fascinación que produjo el uso de una máquina como la bicicleta, que venía mejorándose desde mediados del siglo XIX. Se trató de aplicar las novedades obtenidas gracias a los nuevos inventos de la industrialización, a la mejora deportiva y al ocio. Una doble satisfacción, por otra parte.

[770] FERRATER, C., *Op. Cit*., Pág. 345.
[771] *El Deporte Velocipédico. Revista semanal ilustrada*, Madrid, 26 agosto 1896.
[772] *El Graduador: periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 7 septiembre 1876.

Hasta las dos últimas décadas del siglo XIX no existió una afición considerable a montar en bicicleta pero, una vez logrado el despegue, otros ámbitos de la ciudad se vieron directamente influidos, debido a la construcción de los primeros velódromos y a la creación de un comercio específico de bicicletas y complementos relacionados con esta práctica. Las clases medias vieron en ella un medio para equipararse a las clases altas, un elemento que pudo ser utilizado por ambas y donde las distinciones sociales fueron cada vez menos marcadas. Precisamente este aspecto fue el que hizo que la burguesía fuera dejando, paulatinamente, el uso de la misma por considerarlo poco distinguido y demasiado democratizada[773].

Se creó también toda una literatura en torno a ello, formada tanto por tratados y manuales para explicar cómo se había de llevar a cabo la práctica del ciclismo, como prensa periódica específica de temática ciclista que recogió intereses, curiosidades y noticias de todo el panorama español. Algunas se convirtieron en un referente para el mundo del ciclismo, como lo fue el *Deporte Velocipédico*, editado en Madrid durante dos años[774]. Esta misma literatura relacionada se hizo eco de las novedades derivadas del vestir para practicar este deporte, especialmente en el campo femenino. Se tomaron modelos vistos, mayoritariamente en París, y llevados por damas de la alta sociedad que se rindieron ante una actividad claramente masculina y, según algunos expertos, tremendamente perjudicial para la salud de las féminas. La indumentaria, por regla general, constó de un pantalón de paño o cachemir, sobre la que se ponía una falda del mismo género, medias de lana o seda, chaqueta, camisa blanca con cuello alto y corbata, guantes y sombrero de fieltro[775]. Sobre esta cuestión se especificó la necesidad de utilizar prendas de lana que no pesaban y transpiraban. Generalmente de colores oscuros en invierno y más claros en época estival. Pero no sólo esta cuestión preocupó a los

[773] IZQUIERDO MACÓN, E. y GÓMEZ ALONSO, M. T., "Los orígenes del ciclismo en España: la expansión velocipédica de finales del siglo XIX" En *Apunts. Educación física y deportes*, Núm. 71, 2003, pp. 6-13.

[774] *Con el subtítulo "revista ciclista ilustrada", comienza a publicarse el 27 de febrero de 1895, reivindicando el término deporte frente al anglicismo sport con el que esta novedosa actividad había irrumpido en la última década del siglo diecinueve penetrando de manera general en los usos sociales, dando título ya a algunas cabeceras de prensa, como era el caso del periódico "El veloz sport". Además de "españolizar" el citado término anglosajón, en el caso del uso de la bicicleta, El deporte velocipédico lo define como "noble e higiénico ejercicio", tanto en su vertiente de transporte individual como parte de una educación física integral. Se trató de una de las primeras publicaciones dedicadas exclusivamente al uso práctico, lúdico y deportivo de la bicicleta, en entregas semanales de dieciséis páginas. A partir del número 56, de 16 de marzo 1896, se fusionará con "La bicicleta", que dirigía en Barcelona Luis Marqués, adoptando el subtítulo "órgano bisemanal del ciclismo y de todos los deportes", saliendo los miércoles y domingos en entregas de cuatro páginas y con ediciones de Madrid y Barcelona.* Fuente http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0005177687&lang=es [Consulta 14/09/2014].

[775] *La Última Moda*, Madrid, 21 octubre 1894.

prosélitos sino que también la alimentación de un modo correcto, para llevar a cabo la actividad, fue importante. Una comida suculenta y fácilmente digerible fue fundamental para la posterior práctica. En el velocipedismo el cuerpo fue a la vez motor y beneficiario y debía cuidarse en extremo[776]. La práctica femenina de este deporte conllevó algunas disputas, relacionadas con la inconveniencia física y moral, de que estas lo llevaran a cabo. Estuvieron insertas en prácticas como montar a caballo, el tiro, la gimnasia, el uso de armas, patinaje, natación, alpinismo, caza e incluso billar. No obstante, todavía existía una cierta reticencia, derivada de los daños corporales que podía ejercer en ellas, y en el pudor y recato que supuso ver a una mujer montando en bicicleta. A pesar de todo se convirtió en un símbolo de la libertad para las mujeres victorianas y las españolas lo introdujeron paulatinamente en sus prácticas habituales[777].

En Elche hizo acto de presencia el ciclismo hacia 1915. Al principio un factor a tener en cuenta y que jugó en contra de su proliferación, fue el precio de la máquina. En el momento en que la bicicleta se popularizó y se convirtió en uno de los medios de transporte más utilizados, la situación cambió. La primera noticia sobre una carrera ciclista en la ciudad data de 1908, año en que se incluyó esta práctica con motivo de las fiestas del Corpus Christi y en las de agosto. Al principio se celebraron en el circuito del *Paseo de la Estación* y poco a poco se fueron ampliando las rutas hasta llegar a realizar pequeñas carreras entre Elche y Aspe. En 1925 se constituyó una peña ciclista denominada *Unión Ciclista Elche, F.C.* que tenía su sede en la *Calle Sagasta*. Años después en 1933 se fundó la *Peña Ciclista Ilicitana*[778].

Finalmente el ciclismo fue declinando hacia la profesionalización, dejando el de tipo amateur para las excursiones y con un fin totalmente lúdico y no competitivo[779].

Desde Valencia se organizó en 1929 la primera Vuelta Ciclista de Levante, con el objetivo de estrechar lazos entre ciudades que practicaban el mismo deporte. Ya que en este momento la concepción regenerativa y vitalista del mismo se mostró muy en boga, tanto el diario *El pueblo* como la *Peña Ciclista Excursionista de Valencia,* se aventuraron a realizar una competición de este tipo, dividida en cuatro etapas, pasando

[776] VEGA-REY, L., *El velocipedismo*, Guadalajara: Imprenta y encuadernación provincial, 1896.
[777] Se editaron en la época algunos manuales específicos que contemplaron todas las particularidades de la práctica femenina, véase ERSKINE, F.J., *Damas en bicicleta*, Madrid: Impedimenta, 2014.
[778] GAMBÍN HERNÁNDEZ, S., *Op. Cit.*,, pp. 109-126.
[779] Para ampliar la visión de la cuestión ciclista véase IZQUIERDO MACÓN, E., "El velocipedismo en la España decimonónica" En RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, L.P., *Compendio histórico de la actividad física y el deporte*, Barcelona: Masson, 2003, pp. 713-736.

en la tercera por Alcoy, San Juan y Alicante[780]. Un ejemplo que sirve, una vez más, para reforzar el importante papel social de la práctica deportiva y su creciente interés por estrechar lazos de sociabilidad.

Fig. LI. Mujer alicantina con bicicleta, s.f. Archivo Histórico Nacional.

[780] AMA, 1905, Leg. 37, D. 3.

9.6. Los deportes acuáticos en el Mediterráneo: Natación y Remo en el Real Club de Regatas de Alicante, 1889.

Los primeros clubes españoles de regatas surgieron hacia 1870 en ciudades portuarias como Málaga, Barcelona y Alicante. Se trató de una práctica deportiva de tradición inglesa, como fue habitual, que se practicaba desde el siglo XVIII. Las regatas de un modo amateur se venían realizando en fiestas de verano y otros eventos similares y progresivamente se profesionalizó. Debido a la importancia adquirida por el puerto alicantino, se creó el *Club de Regatas* de la ciudad con sus primeros estatutos y su sello. Uno de los primeros problemas fueron las instalaciones en las que asentar esta nueva sede. La *Playa del Postiguet* fue el lugar escogido, ocupando el espacio de algunos de los balnearios marítimos que existieron por entonces, hasta conseguir construir la *Casa de los Botes*. Aquella primera sede o casa flotante, a pesar de sus pequeñas dimensiones, estuvo dividida en dos plantas y en su interior se dispuso un salón de baile, gabinete de lectura, vestuarios, tocador, almacenes y secretaría. El inconveniente principal fue su inestabilidad constructiva que se acusó aún más con el viento de Levante[781].

Fig. LII. Real Club de Regatas, Alicante, s.f.

[781] REAL CLUB DE REGATAS DE ALICANTE (RCRA), *100 años del Real Club de Regatas de Alicante (1889-1989)*, Alicante: Ayuntamiento de Alicante, 1990, pp. 9-36.

A partir del siglo XX, como ocurrió con otras prácticas deportivas, el impulso al *Club de Regatas* volvió a ser mayor. Por entonces se le concedió el título de Real (1900) y nació una de las más importantes escuelas de remeros, que cosechó importantes éxitos representando a Alicante. A principios de esta nueva centuria se produjo una efeméride que marcó un nuevo rumbo de este club, la visita del Rey Alfonso XIII a la ciudad. Fue el momento idóneo para el inicio de la construcción de una nueva sede social, acorde con la fama que estaba adquiriendo la práctica de este deporte en la ciudad y fuera de ella. En 1908 se invitó al monarca a colocar la primera piedra y a partir de marzo de dicho año comenzaron las obras a cargo de Claudio Durán Ventosa[782].

El Club nombró presidente honorario al rey y le obsequió con un banquete en el ayuntamiento, servido por el restaurante del *Hotel Iborra*. Todo con un lujo exquisito, la mejor porcelana, cristal de bohemia, cubiertos de oro, decoración con flores naturales y unas viandas exquisitas entre las que se encontraron desde ostras, solomillo, capones, a los mejores vinos y licores[783].

La moda orientalista, tan en boga desde mediados del siglo XIX, hizo su aparición en el nuevo edificio, cuyos espacios se constituyeron con un aire árabe tal y como se describió en su momento. A finales de 1910 el nuevo edificio estaba listo para ser inaugurado por todo lo alto. El piso del edificio tuvo dos grandes departamentos para socios, un almacén para botes, secretaría, repostería, local para marineros y otras dependencias, como baños. El piso alto contó con un espacioso vestíbulo, un gran salón de fiestas, biblioteca, sala de lectura y tocador de señoras. El edificio culminaba en una hermosa azotea sobre la que se levantó una torre de quince metros de altura. Junto con la *Casa de los Botes*, que continuño fondeada en la dársena, el imponente y elegante edificio se convirtió en la sede principal del *Real Club de Regatas*. El rey volvió en 1911 para su inauguración oficial y a partir de ese momento se convirtió en un lugar de reunión habitual para fiestas, como los asaltos, todos los domingos de febrero, y los tés dominicales que adquirieron gran fama[784].

En cuanto a la práctica deportiva, en esencia, se produjo una cierta decadencia, en lo que a presencia de alicantinos en las competiciones se refiere, entre 1914 y 1916. Posteriormente, en la década de los años veinte, la eclosión de los deportes en su

[782] *Ibídem*, pp 39-74.
[783] *Heraldo de Alicante*, Alicante, 19 de enero 1909.
[784] RCRA, *Op. Cit.*, pp. 75-103.

concepción moderna en toda Europa, hicieron que el Club volviera a tener presencia, gracias a la práctica del remo. Durante aquellos años, en las instalaciones se ofrecieron clases de gimnasia y pugilismo a los socios, e incluso se creó un club de fútbol para que los aficionados pudieran jugar representando al *Club de Regatas*. La década de los años treinta se inició con una de las peores decisiones que pudieran tomarse. En vista de la falta de espacio físico, la Junta acordó quemar todos los papeles que no fueran necesarios, a excepción de los libros de actas. Con aquella barbaridad se perdieron documentos insustituibles para la historia del deporte náutico en Alicante[785].

El único modo de completar el estudio, entonces, es atender a las noticias y crónicas reflejadas en la prensa del momento en las que el Club Náutico fe el protagonista. Pasó de ser un deporte con una concepción elitista a una práctica democratizada. Como ya se advierte el inicio, el *Club de Regatas* alicantino vivió este cambio con el fin de adaptarse a las necesidades de una sociedad que, aprovechando su cercanía al mar, gustaba de practicar el remo y consiguió explotarlo durante décadas, siendo un importante referente en este cuestión en el panorama español.

Gracias a ello podemos saber que hacia 1890 se acabaron las obras de la *Casa de Botes* y que en la misma se organizó una pequeña reunión de confianza para las familias más distinguidas de la ciudad[786]. El salón de baile se convirtió en uno de los puntos más frecuentados en la última década del siglo XIX. Una fiesta allí fue sinónimo de éxito seguro y a ella acudieron las señoritas de buena familia, los jóvenes deportistas, cargos náuticos y otros señores y señoras. Allí se bailó, se tomó un refrigerio a última hora de la noche y se presentó todo con un gusto exquisito en el orden y la decoración[787]. Todo aquello se consiguió disfrutar siempre y cuando el balanceo de aquel edificio lo permitiera y no colocara a los asistentes en un apuro con tanto vaivén[788].

Si se trataba se estrechar lazos, durante las temporadas en las que remeros venidos de otros países permanecieron en la ciudad, se organizaron bailes y otros actos festivos, para intercambiar impresiones y conocer de primera mano cuál era la realidad social de este deporte en otros países europeos[789]. En otras ocasiones especialmente señaladas,

[785] *Ibídem*, pp 104-129.
[786] *El Alicantino: diario católico*, Alicante, 28 de febrero 1892.
[787] *El Alicantino: diario católico*, Alicante, 12 de agosto 1893.
[788] *El Ateneo: revista decenal*, Alicante, 20 de agosto 1896.
[789] *La Correspondencia de Alicante: diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Alicante, 22 de junio 1897.

como pudo ser el carnaval, el *Club de Regatas* participó organizando bailes de máscaras, o bailes blancos y negros e incluso haciendo pequeñas expediciones marítimas en las que los socios, e incluso las mujeres, hicieron salidas al mar en alguna de las embarcaciones[790]. Los socios y sus familias gustaron mucho de participar de un modo activo en cualquier tipo de actividad promovida por el Club. En ocasiones se convirtieron en los propios protagonistas del espectáculo, como sucedió con la organización de conciertos, en los que fueron ellos los propios intérpretes[791]. Si se trataba de visitas de cortesía o de diferentes actos en los que se veía implicado el Club, allí se preparaba un pequeño ambigú en el que se ofrecían refrescos, licores, tabacos y dulces[792].

Fig. LII. Programa de las Regatas organizadas por el RCRA, Alicante, 1900. Archivo Municipal de Alicante.

Un clima tan bueno y regular como el de la ciudad de Alicante propició la práctica de otro tipo de deporte acuático, la natación. El Mediterráneo ofreció unas posibilidades de ocio a los alicantinos que no estaban únicamente relacionados con el veraneo y la

[790] *El Liberal: diario político y de intereses materiales*, Alicante, 15 de febrero 1898.
[791] *El Graduador: periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 15 de marzo 1898.
[792] *El Graduador: periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 2 de octubre 1900.

llegada de visitantes en época estival. Fue tal la fama de la que gozó esta zona, para la práctica de la natación, que Alicante se convirtió en sede del campeonato nacional de este deporte en 1922. Hasta la ciudad se desplazaron otras sociedades, escuelas y competidores para participar en aquel evento que situó a la ciudad en el panorama deportivo como un punto de referencia en la natación, tanto por sus bondades climatológicas como por su nivel en la participación[793].

La situación que se vivió en la vecina localidad de Elche, aunque ya se han reseñado algunos ejemplos, fue distinta en lo que se refiere a la consideración social de los deportes. Como afirma Gambín Hernández, para el Ayuntamiento simplemente no existieron como parte del ocio de sus conciudadanos. Es extraño encontrar alguna mención en libros de actas municipales o en otro tipo de documento a la práctica deportiva. Sólo la caza y el tiro de pichón fueron los deportes de unos pocos privilegiados pertenecientes a las clases altas de la sociedad. Fueron años de encontrar grupos de ilicitanos en las calles participando de estos diversos deportes, eso sí, a espaldas de los poderes públicos. Incluso la sociedad burguesa ilicitana llegó a aborrecer esta constante proliferación de nuevos deportes como símbolo de un embrutecimiento de la sociedad. Realmente en estas dos décadas se puso en marcha el imparable ascenso deporte ilicitano, modernizando la ciudad y haciendo suyo ese movimiento que, de manera generalizada, se estaba viviendo en toda España[794].

Existió un *Círculo de Cazadores* (fundado en 1906), la *Sociedad Cinegética Ilicitana* (1908) y el *Club Ilicitano de Cazadores* (1930). Al mismo tiempo la pelota fue, durante tres siglos, el juego más popular para los ilicitanos, tal y como lo fue en todo el reino de Valencia. Contó con un nutrido grupo de jugadores que crecieron en popularidad e importancia. Adquirió tanta fuerza en la ciudad que creó recintos cerrados (trinquetes) para su práctica y profesionalizó a algunos de los jugadores de la zona. Sin embargo en 1869 el ayuntamiento propuso la conveniencia de vender los terrenos de los trinquetes, en 1886 se cerraron definitivamente estos terrenos y durante años tan sólo gracias a la iniciativa privada este deporte sobrevivió[795].

[793] *La Correspondencia de España*, Alicante, 22 julio 1922.
[794] GAMBÍN HERNÁNDEZ, S., *Op. Cit.*, pp. 1-24.
[795] *Ídem*.

De los deportes más antiguos y de mayor prestigio, pues era practicado sobre todo por personas pertenecientes a las clases altas de la ciudad, fue el tiro de pichón. A partir de 1896 con la asociación *El fomento de la caza*, se empezó a tener noticias de las celebraciones de tiros y certámenes que se fueron multiplicando con el paso del tiempo. La *Sociedad Tiro de Pichón* se fundó en 1919 y llegó a construir un campo de tiro al comienzo de la carretera de Aspe de unos doscientos metros cuadrados, con dos fosos de tiro y que pertenecía a la Sociedad que tuvo su local en la glorieta[796].

Cuando se inició la segunda década del siglo XX, Elche ya contemplaba el deporte como una parte de la vida cotidiana de los ilicitanos. A los clásicos como la caza o el tiro de pichón, se les unió el fútbol, ciclismo y atletismo, practicados fundamentalmente por las clases populares, como ya se ha reseñado, que invadieron los espacios públicos, dando a la ciudad un perfil inusual. Elche realizó su transformación de ciudad agrícola a ciudad industrial. Fue más allá de la simple práctica del deporte, se trató de un nuevo tiempo para el ocio de jóvenes, que tuvieron un horario de trabajo y emplearon su tiempo libre para practicar. Sin embargo no reaccionaron ni las fuerzas políticas, ni nacionales ni locales. Estuvieron inmersas en otros asuntos que no les dejaron tiempo para encauzar este nuevo fenómeno social. Cada vez se toleró más, pero no se apoyó. No siquiera con la fundación en 1923 del *Elche F.C.* se realizó algún tipo de aproximación o apoyo político hacia un deporte que consiguió congregar, en el campo del *Altabix*, entre tres mil y cinco mil aficionados, cada vez que se disputó allí un partido, esto es, la décima parte de la población[797].

9.7. Las mujeres y la práctica deportiva. La situación de las españolas entre los siglos XIX y XX.

Al mismo tiempo que las primeras federaciones surgieron con fuerza y una minoría comenzó a practicar deporte, algunos empezaron a ver con buenos ojos que las mujeres hicieran lo propio. Debían ser deportes que no fuesen muy competitivos y que respetaran la fisiología del cuerpo femenino. Por supuesto existieron voces en contra de la práctica deportiva por parte de las mujeres, aludiendo a que las masculinizaba en

[796] *Ídem*.
[797] *Ibídem*, pp. 129-130.

exceso y que podía dañar su salud. En cualquier caso, a principios del siglo XX, las recomendaciones para practicar deporte se ampararon en cuestiones puramente higiénicas para ellas y siempre se trató de actividades más o menos calmadas como podía ser el excursionismo, que se consideraron beneficiosas para ellas. La imagen decimonónica de la mujer como *ángel del hogar* encontró en el deporte un complemento perfecto para lograr mujeres sanas que tuvieran después hijos sanos. Su fin último, el de la procreación, podía verse beneficiado por el deporte y dejó de mostrar así todas sus connotaciones negativas. En cualquier caso, a pesar de las prohibiciones, algunas mujeres de la burguesía dieron sus primeros pasos en el siglo XIX, acudiendo a los balnearios y participando en los baños de mar, tan recomendados para mejorar la salud y curar determinadas patologías. Gracias a entraron contacto con una práctica deportiva positiva para ellas[798].

Junto con la natación, o una actividad similar relacionada con el agua, la bicicleta se encontró entre una de las primeras prácticas que se difundieron entre las mujeres. A pesar de todas las voces en contra debido a cómo podía dañar y afectar el cuerpo femenino, desde Estados Unidos se extendió la moda entre las féminas, modificando incluso la indumentaria empleada para practicar este deporte. La bicicleta se convirtió en un elemento que otorgó libertad a muchas de las practicantes. El siglo XX se inició en el terreno deportivo con la participación de las mujeres en los Juegos Olímpicos en las pruebas de golf y tenis[799].

El panorama general de la mujer a principios del siglo XX se encontró con la lucha de las feministas para conquistar el derecho al voto, junto con nuevas modas y prácticas en el vestir (abandono del corpiño, ropas más sueltas que dejaban la figura libre). Una indumentaria y una imagen femenina que tendió a la dinamización y a la comodidad. Surgieron las *garçonne* en Francia, las *flapper* en Inglaterra y la *modern woman* en Norteamérica[800]. Mujeres masculinizadas que las llevó a incorporarse en nuevas actividades[801]. Aquello también propició una participación cada vez más

[798] GARCÍA BONAFÉ, M., "El siglo XX. La revolución deportiva de las mujeres" En *Apunts. Educación Física y Deportes*, Núm.64, 2001, pp 63-68.
[799] *Ídem*.
[800] Para saber más sobre esta cuestión véase GARCÍA CONESA, I.M y JUAN RUBIO, A.D, "La mujer estadounidense y el ocio en los años veinte" En *Feminismo/s*, Núm. 21, junio 2013, pp 157-181.
[801] RAMOS FRENDO, A.M., "La imagen de la mujer deportista en España (1920-1936). Un icono surgido del mestizaje y contacto con otras culturas europeas y americanas" En XVI Congreso Nacional de

numerosa en los Juegos Olímpicos por parte de las mujeres, a pesar de voces contrarias como las del propio Pierre de Coubertin. Cada vez resultó más frecuente verlas participar en algunas pruebas y, a causa de la negativa a la que se enfrentaron, la *Federación Deportiva Femenina Internacional* organizó los primeros Juegos Olímpicos para mujeres en Paris. En 1924 una representación femenina participó en los Juegos Olímpicos en las pruebas de tenis, en los de 1928 las mujeres fueron admitidas en tres pruebas de atletismo y ese mismo año en España surgió el primer club femenino, el *Club Femenino de Deportes*, fundado en Barcelona. A partir de 1929 muchos de los logros conseguidos, tras años de esfuerzo, se vieron mermados debido a la crisis y en concreto, en España, la dictadura de Primo de Rivero frenó muchos de los avances logrados. Más adelante la situación se vio modificada, aunque a las mujeres les costó años ser consideradas válidas para la práctica deportiva. Parecía que al practicar uno de aquellos deportes estaban desconsiderado otras obligaciones, primordiales por aquel entonces, como las de ser madre y cuidar del hogar. Aunque durante la II Guerra Mundial muchas mujeres desempeñaron labores masculinas y parecía que un nuevo avance en materia de consideración social iba a tener lugar, tras la contienda el creciente interés por aumentar la población y llevar a cabo un *baby boom* en toda regla, volvió a situarlas en un segunda plano[802].

El deporte practicado por las mujeres españolas, estuvo también influido por otros países en los que estas se mostraron bastante más adelantadas que las españolas y consiguieron hacerse un hueco en un panorama eminentemente masculino. Las influencias en la práctica, el desarrollo y la indumentaria estuvieron presentes de manera constante. Quizá en el colectivo femenino se apreció todavía más la necesidad de pertenecer a un grupo social destacado. Si para los hombres el deporte tendió hacia una democratización, de manera que cada vez fue más frecuente encontrar a gente de todo tipo y nivel social practicando deporte; no ocurrió así con las mujeres. Todavía fueron muy pocas las privilegiadas y aquellas que presentó la prensa como practicantes, contaron con el matiz de ser señoritas de la alta sociedad española que pudieron permitírselo. Un interesante artículo que combina la práctica deportiva con la literatura,

Historia del Arte. *La multiculturalidad en las Artes y en la Arquitectura* [Actas], Las Palmas de Gran Canaria, 2006, pp. 409-417.

[802] GARCÍA BONAFÉ, M., *Op. Cit*., pp. 63-68.

muestra precisamente todos esos hándicaps de las españolas en este ámbito y cómo quedó reflejado en obras escritas desde el siglo XIX hasta el siglo XX[803].

Resulta curioso cómo la prensa recoge informaciones sobre la mujer y su participación en el deporte. Siempre fue tratada de manera galante y se hizo más referencia a su saber estar, su belleza, su indumentaria y a los beneficios higiénicos de practicar deporte, más que a su competición o a sus resultados.

La imagen de la mujer deportista comenzó a ponerse de moda a principios del siglo XX en cartelística, especialmente en anuncios de productos de belleza, coches y otros productos en los que llamó la atención del espectador. Junto con la obra gráfica, la prensa comenzó a recoger, de un modo cada vez más numeroso, noticias en las que aparecieron mujeres practicando golf, tenis, patinaje, alpinismo y en temporada esquí. Se intentó ofrecer una imagen de mujer *chic*, en cuya vida cotidiana también hubo espacio para el deporte. La prensa gráfica acompañó aquellas crónicas con la fotografía pertinente aunque, de manera habitual, mostró a una mujer posando antes o después de la práctica, casi nunca durante la realización del propio deporte. Además, una buena parte de las menciones a las mismas, las coparon las noticias relacionadas con las modas y los cambios introducidos en otros países, que de un modo paulatino llegaron a España. Este fue el caso del deporte velocipédico, para el que se crearon los famoso *bloomers*, o pantalones bombachos hasta la rodilla. Todo un escándalo para muchos por el hecho de enseñar media pierna[804].

Algo mucho más escandaloso ocurrió con las nadadoras, cuyas nuevas modas llegadas de América, fueron duramente atacadas por los moralistas. Aunque algunas noticias de moda defendieron la comodidad y conveniencia de ese nuevo vestir, otras tantas rechazaron por completo los indecentes modelos y propusieron otros más recatados y, en su opinión, acordes para la práctica de la natación. La práctica del automovilismo, especialmente entre señoritas de la alta sociedad, supuso una liberación bastante importante para las mujeres que pudieron practicarlo. Se les mostró como iconos de estilo y de elegancia pues, generalmente junto con el automovilismo, gustaron de practicar otros deportes como el esquí o las regatas. Pero, sin lugar a dudas, el

[803] Véase GARCÍA-DELGADO GIMÉNEZ, B. y REVILLA GUIJARRO, A., "La imagen de la mujer deportista en la literatura española" En *Feminismo/s*, Núm. 21, junio 2013, pp. 59-69.
[804] RAMOS FRENDO, A.M., *Op. Cit.*, pp 409-417.

deporte considerado femenino por excelencia fue el *lawn-tennis*, como ya se ha apuntado anteriormente. No hubo grandes objeciones al hecho de que las mujeres lo practicaran. Fue un deporte adecuado para ellas, decoroso tanto en la práctica como en la indumentaria necesaria y, junto con el golf, se convirtió casi en exclusivo del género femenino[805].

Con la generalización de este deporte se hizo necesaria una indumentaria específica, original y sencilla, que facilitara los movimientos. Una falda recta, lisa y ligeramente fruncida, de lana color marfil con una chaquetilla de la misma tela con solapas y bocamangas bordadas. Se completó el atuendo con jersey a listas rojas y azules y gorra azul y roja a juego, con visera de piel[806]. Hacia los años veinte la evolución de este atuendo continuó simplificándose y comenzaron a aparecer la chaqueta larga o blusas largas sobre las faldas plisadas a media pierna, dejando mayor movilidad en los brazos y proponiendo un nuevo estilo para la mujer deportista.

La publicidad utilizó la imagen de la mujer deportista como reclamo y ejemplo de la cultura física tanto masculina como femenina. Por un lado aquellas representaciones gráficas llamaron la atención del público masculino, mostrando la nueva imagen que se estaba construyendo la mujer moderna que practicaba deporte. Por ejemplo, *El motor: revista trimestral de automovilismo*, tuvo la mayoría de sus portadas ilustrada por Penagos con representaciones femeninas. En ellas apareció esta, ataviada como conductora, con falda o pantalón, abrigo abotonado y ceñido a la cintura por un cinturón. Por lo general la representó con guantes de piel, gorra y gafas propias del automovilismo. Un deporte tradicionalmente asociado con lo masculino y sin embargo, el reclamo y la imagen representacional, fue femenina en gran medida[807]. Por otro lado, enseñando a la mujer como nuevo canon de belleza, físicamente sanas, bellas, esbeltas, que explotaron su feminidad y sus posibilidades. Una imagen que se reforzó todavía más con la aparición de las estrellas del cine de los años treinta. La tez morena denotó un interés creciente por el excursionismo, la natación, el veraneo y los deportes al aire libre, algo impensable para las damas decimonónicas de apariencia débil, frágil y enfermiza. Se fue configurando así la imagen de la llamada *Eva moderna* en la que, como queda probado, la práctica del deporte se convirtió en un elemento más de esa

[805] *Ídem*.
[806] *La Última Moda. Revista ilustrada hispano-americana*, Madrid, 24 agosto 1890.
[807] *El Motor: revista trimestral de automovilismo*, Madrid, 1917-1918.

nueva caracterización como medio de ocio, de expresión y de evolución de su consideración social.

9.8. Semana deportiva. Un fenómeno social en Alicante a principios del siglo XX.

Puede afirmarse que los grandes programas de fiestas en la ciudad de Alicante fueron dos: las fiestas de invierno, entre los meses de enero y marzo, y las fiestas de verano celebradas en honor a la Virgen del Remedio en el mes de agosto. En aquellos programas festivos tuvieron lugar todo tipo de actos públicos, bailes, fiestas, representaciones teatrales, danzas, concursos de diversa índole y, un elemento esencial de entre todos, fueron las competiciones deportivas. Especialmente en los primeros años del siglo XX, fue común encontrar, bajo la denominación *Semana deportiva*, la organización de diversas actividades relacionadas con los deportes que se practicaban en la ciudad o en la provincia, en general.

A través de los programas y carteles editados para las fiestas populares de la ciudad, así como la gran cantidad de información contenida en el Archivo Municipal de Alicante (AMA), puede realizarse una aproximación a la evolución de estas actividades, probando así la importancia que tuvieron entre la sociedad, especialmente en los primeros años del siglo XX. Un crecimiento aparejado a la propia evolución de las distintas prácticas deportivas, como ya se ha reseñado anteriormente.

Durante las fiestas de los últimos años del siglo XIX y primeros del siglo XX, la tónica general fue la organización de competiciones de aquellos deportes que tradicionalmente habían sido considerados aristocráticos y distinguidos. Así el tiro de pichón, las regatas, los velocípedos y los juegos de pelota, fueron los únicos presentes en las fiestas deportivas entre 1895 y 1902[808].

La presencia de los monarcas en 1911 en la ciudad de Alicante, propició la organización de unas fiestas invernales en el mes de marzo. Se llevaron a cabo concursos de tiro al blanco, tiro de pichón, una fiesta y concurso de la aviación, regatas y un concurso de aviación. La aviación se convirtió, más que en una práctica deportiva,

[808] AMA, 1905, Leg. 120, D. 12 y AMA, 1905, Leg. 89, D. 44.

en un espectáculo deportivo[809]. No fue frecuente encontrar a aficionados a este tipo de actividad por su alto grado de especialización y por el inasumible coste, para muchos, de adquirir un aeroplano o practicar con uno de ellos forma habitual. No obstante se añade también en este apartado de estudio puesto que, debido a su espectacularidad, se hizo un hueco entre los deportes, propiciando el contacto social y estrechando lazos entre aquellos que tenían afición por las demostraciones aéreas.

Las fiestas de la aviación se llevaron a cabo en el aeródromo del *Tiro Nacional de Alicante*, donde concurrieron algunos especialistas franceses como Demazel y Labatut y dónde realizaron demostraciones de vuelo e impartieron conferencias sobre el funcionamiento de un biplano y su manejo[810]. Realmente el interés por este tipo de actividad, también deportiva, vino dado por la curiosidad que causó cualquier objeto que pudiera volar y realizar movimientos en el aire. Los biplanos y los globos aerostáticos, como el famoso Montgolfier, se convirtieron en grandes atracciones en las verbenas y ferias de muchas ciudades. En 1911 se llevaron a cabo dos carreras distintas de aeroplanos, una en febrero y otra en julio, constatando así el creciente interés que despertó entre el público alicantino este espectáculo. Se trató de aviadores expertos que realizaron todo tipo de acrobacias mientras que el público pudo ocupar un asiento de palco, tribuna o silla por un módico precio y disfrutar de aquel Raid, como se les denominó[811]. Entre la primera y la segunda década del siglo XX este tipo de actividades proliferó en la ciudad, insertadas fundamentalmente en el programa de las fiestas patronales. Resulta curioso comprobar cómo fueron remitidos al ayuntamiento alicantino diversos informes de especialistas en ejercicios acrobáticos aéreos y pilotaje. Enviaron diversas cartas en las que se ofrecieron para la organización y posterior realización de fiestas de aviación para la ciudad[812].

[809] AMA, 1905, Leg. 120, D. 13.
[810] AMA, 1905, Leg. 89, D. 55.
[811] AMA, 1905, Leg. 89, D. 46.
[812] AMA, 19, Leg. 150, D. 73; AMA, 19, Leg. 150, D. 66 y AMA, 19, Leg. 150, D. 63.

Fig. LIII. Programa de fiestas de la Semana Deportiva, Alicante, 1911. Archivo Municipal de Alicante.

Durante las fiestas de agosto de la capital en 1911 se llevó a cabo un match de foot-ball, un concurso de natación en el puerto, carreras ciclistas y automovilistas, asaltos de sable, espada y florete y regatas. Las carreras se celebraron en el aeródromo del *Tiro Nacional* y se repartieron premios valorados entre las setenta y cinco mil y las treinta mil pesetas. El automovilismo atravesó una buena época entre las clases pudientes de la sociedad a principios del siglo XX. Se hizo un hueco entre los deportes practicados con asiduidad. Comenzaron a ser frecuentes los concursos y competiciones, como lo fue la caravana automovilista desde Valencia, con parada en Alicante de camino a Alcoy. La lista de invitados a la misma, muestra el perfil general de los practicantes de esta actividad, sólo unos pocos privilegiados: marqués del Bosch, marqués de Rioflorido y el barón de Petrés, entre otros. El *Real Club de Regatas*, como ya era tradición, organizó su propio programa de competiciones de bucetas, faluchas, yolas y canots de paseo, además de regatas internacionales a vela y remo[813].

[813] AMA, 1905, Leg. 22, D. 9

Por entonces en las competiciones a remo todos los integrantes debieron ir uniformados. En ocasiones con un pantalón blanco con jersey de rayas blancas y negras. En otros casos los colores variaron y la indumentaria fue completamente blanca[814].

Puede apreciarse cómo variaron las características de uno y otro programa atendiendo al perfil del público. En las festividades en honor a los reyes, el tipo de práctica deportiva estuvo más relacionada con las clases altas de la sociedad, con aquellos deportes considerados aristocráticos de manera tradicional. Sin embargo, la popularización posterior de unas fiestas veraniegas, en las que participaron un mayor n-número de estratos sociales, impulsó la introducción de otros deportes más populares como el fútbol y el ciclismo.

En las fiestas de agosto de 1913 el programa presentado para los concursos deportivos que se llevaron a cabo, incluyó prácticas de natación, divididas entre las de velocidad y las de resistencia; carreras pedestres, concurso ciclista tanto para aficionados como con ejercicios de velocidad y resistencia. En esta ocasión, el mencionado José Muñoz, ligado a la actividad gimnástica en la ciudad, como se ha indicado anteriormente, fue también el encargado de organizar el amplio programa deportivo.

Igualmente interesante resulta poder conocer, a través de los programas de mano editados para tal fin, cuáles fueron las bases que rigieron todos estos concursos. Así es posible determinar que las carreras tuvieron lugar en el *Paseo de los Mártires* y en el muelle de costa, con la meta en el Casino de la ciudad. No sólo eso sino que se determinaron las normas para los concursantes, incluyendo la indumentaria que estos debieron lucir: traje de baño completo para la natación y jersey con calzón o pantalón corto para el resto de carreras[815]. La labor de particulares como José Muñoz, vuelve a ponerse de relieve. Movido por el interés en la práctica gimnástica para el beneficio corporal promovió la organización con la ayuda de diferentes clubes y asociaciones, de este tipo de actividades. Al margen de ello los clásicos como el *Real Club de Regatas* o el *Real Tiro de Pichón*, continuaron con sus propios programas que se insertaban también en este periodo festivo. Las bucetas, faluchas de pesca, yolas y vapores nacionales e internacionales en puerto, podían participar en las regatas a remo tras el

[814] *Madrid-Sport*, Madrid, 2 agosto 1917.
[815] AMA, 1905, Leg. 24, D. 17.

sorteo de las boyas, que se realizaba por la mañana y por un módico precio de inscripción[816].

Tal y como afirman algunos especialistas de la historiografía deportiva, el problema a la hora de abordar el estudio de la cultura deportiva española, su historia y evolución, son los escasos estudios de carácter general. Existe un vacío documental importante que sólo se ve paliado, en parte, por los estudios de carácter localista, o centrados en un deporte concreto contemplando sus particularidades y evolución. La aproximación realizada en esta investigación a la historia del deporte en la provincia de Alicante, ha sido posible gracias a las fuentes generales, la prensa periódica, los documentos de archivo conservados y algunos manuales para la práctica deportiva editados en la época. Los estudios de carácter general de historia del deporte, unidos a la información del momento editada por la prensa, y a estudios individualizados de evolución de cada una de las prácticas deportivas citadas, han permitido establecer ciertos parámetros para la interpretación y posterior explicación.

Tras el análisis de la situación puede afirmarse que Alicante se mostró como una ciudad plenamente activa en el campo deportivo. En los primeros años de evolución, que comprenden las décadas finales del siglo XIX, fueron los deportes de corte aristocrático lo más habituales. No obstante esto no la hace muy diferente de otras ciudades como, por ejemplo, Valencia, donde el perfil fue muy similar en la misma época. A medida que se avanzó hacia el siglo XX la ansiada modernización, a la que ya se ha hecho alusión en otras ocasiones, se manifestó también en nuevas formas de diversión. El higienismo imperante desde el siglo XIX aumentó la preocupación de los españoles, en general, por su cuerpo y por mantener una buena salud. Directamente relacionada con esta concepción surgió el deporte, en todas sus especialidades, como uno de los medios más eficaces para ayudar a mantener un estado óptimo de salud, junto con otras prácticas saludables.

Ciclismo, fútbol, gimnasia, patinaje, automovilismo, motociclismo, regatas, natación, tiro de pichón, atletismo y tenis, fueron algunos de los deportes preferidos por los alicantinos. Una amplia variedad de posibilidades que sitúa a Alicante como un centro muy activo. Quizá pasó desapercibida en un panorama en el que mucha gente

[816] AMA, 1905, Leg. 24, D. 17.

dirigía la mirada hacia la capital o hacia otros focos como Cataluña y una parte de Andalucía, que vio crecer su importancia con la aparición de deportes como el fútbol, y que contó con el beneficio de ser de las primeras en implantarlo en toda la península.

No obstante, siempre se alude a la rápida y fácil difusión de las modas europeas en materia deportiva, en ciudades como Barcelona, Cádiz o San Sebastián, por su localización portuaria. Lo mismo ocurrió en Alicante. Su localización geográfica y su constante contacto con extranjeros relacionados con el comercio internacional marítimo, hizo accesible, como en otras ciudades, el conocimiento de aquellas modas europeas. En cualquier caso, el desarrollo en la práctica dependió de muchos factores principalmente sociales que variaron la implantación más tardía en la ciudad. Es decir, se conocía la teoría, pero el desinterés y la desconfianza de la sociedad, en ocasiones expresada en algunas noticias de la prensa, pudieron frenar la rápida implantación de los diferentes actividades atléticas.

Con todo, las condiciones climatológicas de la zona levantina, contribuyeron a un desarrollo de actividades al aire libre que en otros puntos de la geografía no fue posible. Es cierto que Alicante y su provincia, en general, no contó con otro tipo de prácticas, como por ejemplo la hípica, hasta los años cincuenta. No tuvo un hipódromo como el madrileño, que se convirtió en un punto de encuentro esencial entre la aristocracia. Tampoco tuvo Alicante la cantidad de nobles y aristócratas que tuvo Madrid y por tanto las necesidades de ocio de sus habitantes se mostraron algo diferentes en ciertos aspectos. Sí que tuvo, sin emabrgo, espacios específicos como los campos de tiro, los de deporte y juegos, los de fútbol y distintos clubes privados. Una de las hipótesis planteadas al inicio en torno a la modificación del espacio urbano, debido a la influencia de la práctica deportiva en la sociedad alicantina, queda probada. Los velódromos aparecieron en la ciudad para el ciclismo, los estadios para el fútbol, los gimnasios para cultivar el ejercicio corporal y los campos de juegos o de deportes, para la práctica de todas aquellas actividades que no tuvieron un espacio individualizado y, aquellos que sí lo poseyeron, tuvieron un carácter temporal. No obstante este fenómeno se implantó en Alicante tardíamente pues, todavía en 1922, se lamentaban algunas voces de la inexistencia de un espacio permanente para los deportistas y se proponía la creación de uno de ellos en el *Paseo Marítimo*[817].

[817] AMA, 19 Leg. 150, D. 32.

El tejido asociativo creado en torno a la práctica deportiva fue muy amplio y dejó patente la diferenciación de clases, una vez más, incluso en lo referente al esparcimiento y el solaz del pueblo. La oferta se adaptó a la demanda y esa demanda se vio fuertemente influida por los intereses y el carácter de los alicantinos. Estrechar lazos, divertirse, disfrutar del tiempo de recreo personal en sociedad y cuidar la forma física y la salud, fueron los factores que definieron la práctica de uno u otro deporte. Y no sólo eso. Vestir de manera adecuada para llevar a cabo las diferentes prácticas deportivas, llegó para completar el panorama de la locura en los dictados de la moda. A todos los vestidos, complementos, peinados y modos de presentarse en público, se sumó entonces, hacerlo también correctamente para el deporte. Durante los Juegos Olímpicos de Amberes en el año 1920, los representantes españoles se presentaron correctamente uniformados von un jersey rojo con león amarillo bordado en el pecho, pantalón blanco y media negra con vuelta amarilla[818]. Defender los colores, tal y como se empleó en el argot deportivo, no deja de ser una clara alusión a la uniformidad y a la singularización de cada equipo conseguida a través de la indumentaria.

En el caso de las mujeres, los principales problemas en esta indumentaria específica, se fijaron en el recato y en las prensas que dejaban ver más de lo que debieran. Sin embargo, en el caso masculino, la indumentaria para el tenis, el golf, el fútbol o el esquí, fue el único modo de innovar en su atuendo. A principios del siglo XX la moda masculina se encontraba casi despersonalizada y carente de una individualidad. Las modas para llevar a cabo estas actividades se permitieron la elección de nuevos colores y prendas más llamativas sin perder de vista un ápice de lujo y estilo[819].

Llama la atención que, a diferencia de lo que ocurrió en la vecina ciudad de Valencia, la práctica deportiva alicantina no se tiñó del mismo clasismo. Obviamente existieron espacios privados, como los gimnasios o el Club de Regatas, en los que el ingreso sólo era posible gracias a un determinado estatus social. Pero al observar la realización de otro tipo de deportes al aire libre y en otros espacios, no se aprecia la fuerte segregación que sí existió en Valencia. Los clubes y asociaciones contribuyeron a estrechar lazos entre semejantes, pero no marcaron límites clasistas o al menos no es esa la impresión que se desprende de toda la documentación estudiada.

[818] *Madrid-Sport*, Madrid, 12 agosto 1920.
[819] VON BOEHN, M., *La moda. Historia del traje en Europa desde los orígenes del cristianismo hasta nuestros días. Tomo octavo. Siglos XIX y XX, 1879-1914*, Barcelona: Salvat, 1929, pp. 206-208.

En cuanto a su contenido lúdico, es obvio que practicar un deporte, salvo en contadas ocasiones, implicó hacerlo en sociedad, establecer unas relaciones con otros individuos que gustaron de la misma práctica. Las nuevas jornadas laborales y la creciente separación entre las esferas pública y privada de la vida cotidiana de un individuo, potenciaron todavía más la búsqueda de actividades con las que abstraerse del día a día y disfrutar. La creación de asociaciones deportivas y el proselitismo de las mismas, confirió a este tipo de prácticas un valor social muy importante.

Aquella práctica que parecía ser tan solo una moda pasajera propia de los jóvenes burgueses del siglo XIX, se convirtió después en un comportamiento extendido en todas las clases sociales, y practicado por millones de personas[820].

[820] Para una profundización mayor en estas cuestiones véase PUJADAS, X. (coord.), *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España 1870-2010*, Madrid: Alianza, 2011, pp. 55-123.

IV. ESFERA PRIVADA.

10. DE MOVIMIENTO SOCIAL ANTIAUTORITARIO E IGUALITARIO A ESPECTÁCULO FRÍVOLO: EL ESPIRITISMO

IV. ESFERA PRIVADA.

10. DE MOVIMIENTO SOCIAL ANTIAUTORITARIO E IGUALITARIO A ESPECTÁCULO FRÍVOLO: EL ESPIRITISMO.

En una época de agitación social, como fue el siglo XIX, cabía esperar la proliferación de una serie de fuerzas renovadoras que dieran a las clases trabajadoras y menos favorecidas, así como a las mujeres, un impulso para el cambio. Las condiciones de vida de la clase obrera se agravaron hacia la segunda mitad de la era decimonónica. La situación insalubre en las viviendas particulares, la explotación laboral, las largas jornadas diarias, trajeron consigo la organización de un movimiento obrero que luchó por conseguir lo que a finales del siglo se consideraron grandes logros: mejoras salariales, creación de la *Unión General de Trabajadores* y el *Partido Socialista Obrero Español*; también la reducción de la jornada a ocho horas diarias y la creación de convenios colectivos sobre las condiciones de los trabajadores.

Aquellas fuerzas transformadoras anteriormente citadas, vinieron a convertirse en auténticos movimientos sociales, filosofías de vida que muchos siguieron a pies juntillas y que transformaron muchos aspectos de la sociedad española del siglo XIX. Fueron aquellos la masonería, el anarcosindicalismo y el espiritismo. Sin entrar en detalle con los dos primeros, interesa especialmente a este estudio el movimiento espiritista iniciado en España en el siglo XIX y su progresión histórica.

En 1888 se celebró el primer Congreso Espiritista en el que se sentaron las bases y se resolvieron determinadas incógnitas en torno al mismo, a lo que se pretendía conseguir con él y aquello por lo que sus seguidores lucharon y creyeron. Así se reivindicó la igualdad entre géneros y la liberación de la mujer; se abogó por una enseñanza de tipo laico; se pidió la reforma penitenciaria para la integración social de los presos; la abolición de la esclavitud, el desarme gradual de los ejércitos, la secularización de cementerios, la prohibición de la pena de muerte y las cadenas perpetuas; el matrimonio civil, la supresión de fronteras políticas… en definitiva, el espiritismo se presentó como una religión laica, antiautoritaria, igualitaria y socializadora. (Apéndice documental. Doc. 10.)

Como era de esperar pronto se alzaron muchas voces en contra de este tipo de pensamiento que fue ganando terreno a medida que avanzó el siglo. Hacia los años sesenta se produjeron en Barcelona actos públicos de rechazo total a las ideas espiritistas, con la quema de panfletos y publicaciones relacionadas con aquellas ideas. Por otro lado, el propio catolicismo, se opuso desde el primer momento a una fuerza considerada por ellos anticatólica y poco menos que diabólica. Pronto las mujeres comenzaron a ocupar un puesto importante en aquellas asociaciones y se convirtieron en una de las principales preocupaciones del movimiento. De hecho fue Amalia Domingo Soler, la principal figura femenina espiritista, que enarboló la bandera de la libertad femenina desde aquella doctrina y que llegó a ser la directora de una las principales publicaciones espiritistas españolas del momento: *La luz del porvenir*[821].

En la dimensión social del espiritismo en Alicante y su provincia es donde pretende detenerse esta investigación. Más concretamente en aquellos fenómenos de las mesas parlantes o giratorias, los contactos mediuminicos y la fotografía espiritista. Sin dejar de lado la fuerte base filosófica y moral de esta ideología, se trata de poner de relieve el papel recreativo que tuvo para determinadas personas el espiritismo. Mal comprendido o practicado se confundió como un elemento de diversión, que dejó tras de sí una buena cantidad de testimonios y crónicas que permiten reelaborar ese aspecto de la historia de las mentalidades.

La mayoría de los estudios convienen que el inicio de todo aquel fenómeno se situó en la pequeña localidad de Hydesville (Nueva York) hacia 1848. Las hermanas Fox habitaron una vivienda junto a sus padres, en la que fueron frecuentes los ruidos y golpes que movieron a las niñas a crear un código comunicativo. De este modo, y a través de aquellos golpes, pudieron conocer la supuesta existencia de un espíritu que habitó la casa, que no era sino el antiguo dueño de la misma que había sido asesinado y enterrado allí años atrás. Pronto se convirtió en un fenómeno que todo el mundo quiso experimentar.

Resulta curiosa la cantidad de publicaciones específicas y referencias que pueden encontrarse en la prensa a propósito de esta cuestión. En Europa se extendió como una

[821] Para más información sobre la biografía y el trabajo de Amalia Domingo Soler se recomienda: SIMÓN PALMER, M. C., "Amalia Domingo Soler, escritora espiritista (1835-1909), En ROMERA CASTILLO, J. y LORENTE MEDINA, A. [coords.], *Homenaje al profesor Jorge Fradejas Lebrero*, Vol II, Madrid: UNED, 1993, pp. 731-744.

diversión más y las mesas giratorias se fueron abriendo camino configurándose como un entretenimiento en salones aristocráticos a los que se invitaba a tomar el té y a disfrutar del espectáculo. Aquellas mesas, en inicio, giraban, pero posteriormente crujían, bailaban, mandaban mensajes mediante golpes, etc.

Las primeras noticias de aquel fenómeno llegaron a España hacia 1854 y, una vez acabado aquel fervor inicial, se produjo la codificación y fundamentación de una nueva doctrina. Allan Kardec, padre del espiritismo, publicó en 1857 *El Libro de los Espíritus*, como base y andamiaje fundamental para aquellos que quisieron creer en la existencia, al parecer ya probada, de espíritus que convivieron con el resto de la sociedad. Además de aquella obra, otra de las básicas para comprender la filosofía espiritista, fue *El libro de los Médium* y una gran cantidad de opúsculos y pequeñas obritas que establecieron normas y ayudaron a comprender algo tan inmaterial como la propia filosofía del movimiento, o incluso cómo organizar una sociedad espiritista de un modo correcto[822].

Precisamente sobre esto y sobre la formación de grupos y sociedades espiritistas se estableció que bastaban cinco o seis personas interesadas en reunirse para poderlo llevar a cabo. Una vez que la voluntad les pusiera de acuerdo, crear un pequeño reglamento interno fue el primer paso. Unas normas basadas en la severidad fueron sinónimo de éxito. Esa severidad no frenó el avance del grupo, al contrario, les hizo fuertes frente a sus opositores. Fue un modo de realizar una buena selección de los nuevos miembros y ayudó a discernir entre aquellos que sólo se aproximaban por curiosidad, y aquellos realmente interesados. Las mujeres y los jóvenes no estuvieron excluidos de los grupos en ningún caso. Las reuniones no debían sobrepasar las veinte personas y, por regla general, se comenzaban leyendo pasajes de alguna de las obras de Kardec. Siempre que se estableciera una comunicación mediumínica era interesante que se recogiera por escrito, para poder comprobar después los resultados y estudiarlos[823].

La cantidad de obras relacionadas con esta temática, que se editaron a partir de la segunda mitad del siglo XIX, es muy significativa y ayuda a comprender la importancia de la transmisión de aquellas ideas. Por medio de diferentes estudios y obras consideradas básicas para sentar las bases de la práctica del espiritismo, pueden

[822] *Revista Espírita de la FEE*, Núm.5, marzo, Federación Espírita Española, 2013, pp. 1-10.
[823] El propio Kardec recoge un Proyecto de Reglamento para uso de grupos y pequeñas sociedades espiritistas que había sido propuesto por la sociedad central de París, con el fin de unificar las acciones de todos. KARDEC, A., *Viaje espiritista en 1862*, Barcelona: Edicomunicación, pp. 100- 113.

conocerse también sus elementos y doctrinas principales[824]. Para hablar con los muertos se requirió la mediumnidad, una facultad inherente al hombre, que en ocasiones pasó desapercibida para quien la poseyó y sin embargo, hubo quien supo interpretarla y utilizarla de una manera provechosa[825].

Así se recopilaron también cuáles eran, por ejemplo, las más importantes manifestaciones físicas y mentales de entra las experimentadas: Fenómenos físicos (acción ejercitada sobre objetos materiales o a la producción aparente de estos objetos); fenómenos físicos como la producción de sonidos de todas clases, alteración del peso de los cuerpos, elevación de objetos, transporte de los mismos, desligaduras de médiums perfectamente atados, introducción de cuerpos en cuartos cerrados. También fenómenos químicos; escritura y dibujo directos, lápices que escriben solos, pinceles que dibujan obras en un papel o un lienzo; fenómenos musicales, instrumentos que se tocan sin intervención humana; formas espíritas, de aspecto luminoso como chispas, estrellas, bolas de luz, nubes luminosas, ropajes flotantes y fotografías espíritas. Podían darse también fenómenos mentales, es decir, manifestaciones que hace el médium de poderes o facultades que no posee habitualmente: escritura automática, lo hace involuntariamente; mediumnidad vidente y auditiva; oradores sonámbulos; poseídos y médiums que curan[826].

En España destacó la figura de D. Antonio Torres-Solanot y Casas, II vizconde de Torres Solanot, modelo del heterodoxo decimonónico que, quizá defraudado con sus aspiraciones políticas, intensificó su dedicación al espiritismo. La obra investigadora de Torres Solanot fue bastante numerosa y llegó a mantener contacto con una importante cantidad de españoles y estudiosos extranjeros afines a él, e interesados en las cuestiones espiritistas. En Zaragoza fundó y dirigió el periódico titulado *El Progreso Espiritista*, colaborando además en *La Unión Espiritista* de Barcelona y *La Estrella Polar* de Mahón. En Madrid dirigió *El Criterio Espiritista* y presidió la *Sociedad Espiritista Española* así como el *Centro General de Espiritismo* en España que fundó en 1873, y la *Sociedad Propagandística del Espiritismo*. En todas aquellas plataformas, y

[824] Para conocer una amplia cantidad de publicaciones aparecidas en distintos países a lo largo del siglo XIX véase BARREDA, F., *Bibliografía espiritista del siglo XIX: inventario de librería y publicaciones periódicas. Catálogo razonado con secciones de arte e historia*, Buenos Aires: Vida Infinita, 1983.
[825] SCIENCES, *Cómo se habla con los muertos. Manual práctico traducido del inglés*, Madrid: Aguilar, 1930, pp. 23-68.
[826] WALLACE, A. R., *Defensa del espiritismo*, Barcelona: Imprenta de Redondo y Xumetra, 1891, pp. 316-321.

algunas otras, difundió las ideas espiritistas llegando a mantener grandes polémicas con los sectores más conservadores de la iglesia. En Huesca promueve la *Asociación Sertoriana de Estudios Sicológicos* y dirige el *Iris de la paz* periódico cuya significación e influencia en la sociedad altoaragonesa de la época fue muy importante[827].

Apéndice II. Centro General del Espiritismo en España

> *A principios del año actual, poco después de reconstituirse la Sociedad Espiritista Española, juzgó esta de indispensable necesidad ponerse en relación con las demás sociedades y círculos espiritistas de España y con las principales del extranjero. La primera de estas circulares, dirigida a nuestros hermanos de provincias, mereció tan generosa y benévola acogida, que al poco tiempo contaba en su seno la Espiritista Española con representantes de los principales centros de provincias, y se hallaba en relación con más de cuarenta sociedades, círculos y grupos familiares espiritistas. Era necesaria una organización que tuviera preséntela cohesión y la simpatía que en el mundo material y en el mundo moral son leyes de desarrollo y progreso[828].*

La *Sociedad Espiritista Española* comenzó a trabajar con los representantes de provincias espiritistas que, al reunirse por primera vez, aceptaron el pensamiento por aquella propuesto, de constituirse en corazón del gran cuerpo espiritista español, con el nombre de *Centro Espiritista Español*, para tomar luego el nombre de *Centro General del Espiritismo en España*[829].

Surgió entonces también la *Sociedad Propagandista del Espiritismo* en apoyo a la que ya existía en Barcelona para tal fin. El objetivo de aquel sector radicó en hacer llegar hasta los interesados la mayor cantidad posible de obras, venidas del extranjero,

[827] BRIOSO Y MAIRAL, J. V., "Vizconde de Torres-Solanot. Entre el espiritismo y la revolución", En BARRERIO, J (Ed), *La línea y el tránsito. Monografía de cultura aragonesa*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1990, pp. 279- 282.

[828] TORRES Y SOLANOT, Vizconde de, *Preliminares al estudio del espiritismo*, Madrid: Librería de A. de San Martín, 1872.

[829] Éste último estaba constituido del siguiente modo: Presidente honorario- EXCMO. Sr. Joaquín Bassols y Marañosa; Presidente- Alverico Peron; Vicepresidente- Sr. Vizconde de Torres-Solanot; Scretario general- D. Daniel Suárez y Artazu; Vocales representantes de la sociedad espiritista española y de diferentes sociedades (Sevillana, barcelonesa, Cádiz, Alicantina, Zaragoza, Montoro, Almería, Cartagena, Soria, Salamanca y Peñaranda de Bracamonte). La sociedad alicantina de estudios psicológicos estaba representada por Sr. D. Francisco Migueles. Además se hallaban en relación con el centro otros círculos y grupos establecidos en otras poblaciones: Aspe, Castellón, Murcia, Orihuela y otros muchos aparecen reflejados en el listado. TORRES Y SOLANOT, Vizconde de, *Op. Cit.*, Pág. 349.

traducirlas para su conocimiento y divulgar todo aquello que tuviera relación con el espiritismo, Allan Kardec y cualquier otra bibliografía similar[830]. Además pretendieron publicar sus propias obras. Para ello se crearon unas bases de una sociedad por acciones, para la publicación de obras y periódicos espiritistas. Así las acciones fueron de cincuenta pesetas y fue la Junta directiva la encargada de decidir el momento oportuno y las publicaciones que habrían de ser editadas. La difusión de la doctrina a través de la literatura, el teatro y la propaganda (prensa y folletos fundamentalmente), hizo que el espiritismo decimonónico creciera y llegara a una mayor cantidad de personas. Se trató de un fenómeno de masas que supo muy bien cómo manejar y dar a conocer la información relativa al mismo[831].

La prensa periódica espiritista jugó un papel fundamental en la propagación de sus ideas y su importancia se reflejó en la cantidad de ediciones y títulos que se editaron por aquel entonces. En España se editaban los siguientes ejemplares: *El Criterio espiritista*. Órgano oficial de la Sociedad Espiritista española y del Centro Espiritista, en Madrid.; *Revista Espiritista*, también en la capital; *El Espiritismo* en Sevilla y *La Revelación* en Alicante. A ellas había que sumarles todas las editadas en el extranjero: *Revue Spirite*-París, *L'Avenir des femmes* –París, *Le Spiritualisme* – Lyon, *Le Mesagger* –Bélgica y se comercializaba en varios países; *Le Magnetiseur* – Ginebra de temática Magnetismo; *Banner of Light* –Boston, *Human Nature* – Londres, *The Medium and Daibreak*-Londres, *Lo Spiritismo* – Nápoles, *La Salute* – Bolonia, *Revista Espiritista* – Montevideo, *La Ilustración Espiritista* – Méjico[832].

Tras aquellas primeras manifestaciones vividas por las hermanas Fox, el espiritismo traspasó fronteras y llegó a Europa, siendo la prensa uno de los mejores vehículos para darse a conocer. Se hicieron muy frecuentes las referencias a aquel fenómeno de las mesas giratorias y su llegada a países como Alemania y Francia, en primer lugar. Paulatinamente se fueron extendiendo este tipo de prácticas tanto en salones aristocráticos, como entre las clases sociales más bajas. Pronto hubo corros de gente alrededor de una mesa, con los meñiques entrelazados y esperando ver girar, bailar, crujir o enviar mensajes mediante golpes con las patas, a una mesa. En España

[830] Precisamente Torres Solanot en sus *Preliminares*… incluye un apartado final de obras que del mismo divide por categorías: estudios, folletos, obras mediamínicas y otras obras editadas por las diferentes asociaciones. *Ibídem*, pp. 372-390.
[831] *Ibídem*, pp. 360-363.
[832] *Ibídem*, pp. 364-370.

una de las primeras referencias apareció en la prensa médica hacia 1853. Los médicos de la época, asombrados, comenzaron a realizar investigaciones y realizar pruebas para posteriormente explicar los resultados[833].

Entre 1853 y 1854 las mesas giratorias se convirtieron en una especie de fiebre difícil de controlar aunque poco a poco fueron decayendo como prácticas populares y se relegaron únicamente a los círculos espiritistas y ocultistas. No obstante la prensa continuó recogiendo reseñas sobre aquel tema que mantuvo la curiosidad y la necesidad de saber cómo y porqué, aquellas mesas, enviaban mensajes[834].

La *Tiptolgía o Movimiento de las mesas*, fue un fenómeno que databa de la más remota antigüedad y durante mucho tiempo fueron el principal entretenimiento en los salones, si bien poco a poco se fue abandonando por la gente frívola ante el descubrimiento de nuevas modas y diversiones. Otros muy frecuentes fueron los desplazamientos de objetos, la *Pneumatografía* o escritura directa, que se trataba de la escritura realizada por el espíritu sin ningún intermediario; la *Psicografía* o escritura automática en la que la mano del médium escribía lo que el espíritu le transmite. Por otro lado se encontraba la mediumnidad parlante cuando los espíritus hablaban por su boca[835].

En las prácticas de las mesas giratorias, una vez congregadas las personas que deseaban participar, y empezada la sesión, se aconsejó adoptar una actitud mental de pasiva receptividad y espera. El lugar debía ser tranquilo y alejado de todo ruido y exento de toda interrupción. La noche fue el momento más apropiado para una sesión de Velador en la media oscuridad, a la hora en que las ocupaciones y agitaciones del día dejaban libre a los asistentes; por ejemplo la media noche. No fue necesaria una oscuridad total, pero cuanta menos luz mejor y si esta era roja, contribuía mejor al desarrollo de los fenómenos. Tras unos minutos de espera, uno de los asistentes

[833] GONZÁLEZ DE PABLO, Á., "Sobre los inicios del espiritismo en España: la epidemia psíquica de las mesas giratorias de 1853 en la prensa médica" En *Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia,* Vol. LVIII, Núm.2, julio-diciembre, 2006, pp. 63-96.
[834] *Ídem*.
[835] SCIENCES, *Op. Cit.,* pp. 23-68.

preguntaba en voz alta ¿Hay algún espíritu presente? Si no se recibía ninguna respuesta, la pregunta se repetía conviniendo con los espíritus un código de comunicación[836]:

1ª CATEGORÍA

A, E, I, O, U, Y

A, B, C, D, E, F, G,H, I, J, K, L, M, N, Ñ, O ,P, Q, R, S, T,U, V, W, X, Y,Z

2ªCATEGORÍA

B, C, D, F,G, K, L, LL, P, R, T, V,W, Z

A, E, I, O, U, Y, H, L, LL, R

3ª CATEGORÍA

H, J, M, N, Ñ, Q, S,X

A, E, I, O, U, Y

Cuando la mesa contestaba el modo de operar era muy sencillo: se deletreaba el alfabeto, parándose cuando la mesa da un golpe. La última letra pronunciada era la primera de la palabra.

Uno de los focos más activos, como ya se ha indicado, fue la ciudad de Barcelona, también Sevilla contó con importantes círculos espiritistas, pero lo interesante es comprobar aquí cómo se desarrollo este fenómeno en la provincia de Alicante. Puede

[836] De las 28 letras que componen el alfabeto hay seis que requieren deletreo completo, porque pueden estar seguidas de cualquier otra letra: es fácil fijarlas en la memoria porque son las cinco vocales y la Y. La segunda categoría forman 13 consonantes que exigen después de ella en toda palabra una vocal o alguna de las consonantes H, L, LL, R que se deletrean las últimas a fin de no invertir el orden de las vocales. A las siete letras de las tercera categoría raras veces le sigue una consonante, excepto la S, después de la cual pueden figurar B, C, H, L, LL, P, Q, T y V, a causa de las palabras esbirro, sheriff, eslavo, esmalte, esquila y otras, sobre todo con las letras C, P y T. Cuando la mesa contesta, el modo de operar es muy sencillo: se deletrea el alfabeto, parándose cuando la mesa da un golpe. La última letra pronunciada será la primera de la palabra. Se busca entre las mayúsculas del cuadro. Después se deletrean las de menor tamaño que se encuentran debajo de la señalada y se espera otro golpe que dará la segunda letra. Pásase luego a hacer lo mismo para averiguar la tercera, buscándola entre las pequeñas que estén debajo de la categoría de las mayores donde figure la segunda, y así sucesivamente pueden determinarse todas las letras de las palabras. No hay necesidad de ser riguroso en ortografía: basta comprender el sentido de las frases. *Ídem*.

servir de contrapunto la situación en otro punto del Levante, el del municipio de La Unión (Cartagena). Allí se propició un buen caldo de cultivo basado en que el espiritismo se había convertido en una moda temporal; un proceso de desacralización de la muerte, una mayor autonomía moral y otras corrientes librepensadoras. Así lo expresa Ródenas Rozas. El espiritismo en la Región de Murcia contó con importantes focos en distintos barrios de la capital y con otro muy importante, la zona del litoral de la Región. Las referencias de este tipo de prácticas en el municipio minero se datan a partir de los años setenta del siglo XIX y, por regla general, no fueron nada positivas. Fueron muchas, por no decir prácticamente todas, las voces en contra de estos grupos que se fueron asentado en la zona y en los que la comprensión entre ellos y las reuniones en torno a sus creencias fue lo poco que les mantuvo. A pesar de todo, debido quizá al apoyo encontrado por otras asociaciones espiritistas españolas, continuaron sus andaduras y lograron crear dos sociedades de corte espiritista en los últimos años del siglo XIX: *La Unionense* (1891) y *El Eco de Ultratumba* (1892)[837].

En la ciudad de Alicante, una vez aprobada la libertad de cultos por las Cortes, comenzó a surgir una marea ideológica entre la que se encontró la corriente espiritista. Tal y como afirmaba Kardec, el espiritismo tuvo dos partes diferenciadas, una experimental que versó sobre las manifestaciones en general, y otra filosófica que comprendió las manifestaciones inteligentes. La doctrina espiritista como tal estaba en la enseñanza dada por los Espíritus[838].

Para conocer la situación concreta de la organización, el proselitismo, el debate religioso que ocasionó su aparición y la visión que la sociedad tuvo del espiritismo en la ciudad de Alicante, es indispensable el estudio de Mira Abad en el que se recogen todos estos aspectos de un modo exhaustivo. Recoge además una breve biografía de algunos adeptos espiritistas alicantinos como fueron Antonio del Espino, Miguel Ausó Monzó,

[837] RÓDENAS ROZAS, F.J., "Ecos de ultratumba. El misterio de las mesas parlantes: Espiritismo y sociedad en La Unión (siglo XIX)" En *Revista Murciana de Antropología*, Núm. 18, 2011, pp. 141-151.
[838] Un buen estudio sobre los orígenes del espiritismo en Alicante se encuentra en RAMOS, V., "Los orígenes polémicos del espiritismo en Alicante" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm.49, 2004-2005, Núm. especial: *Las raíces de lo popular. Etnohistoria de Alicante en el siglo XIX*, Alicante: IAC Juan Gil-Albert, pp. 219-235.

Salvador Sellés, Ramón Lagier, Antonio Segura Escolano, Jerónimo Melero, Federico Castelló Berenguer, Esteban Sánchez Santana y José Pastor de la Roca[839].

Otro ejemplo claro de foco espirita en la provincia de Alicante lo presentó Villena. En su tesis doctoral, Reviriego Almohalla, realizó un estudio sobre la medicina popular y el espiritismo en el Valle del Vinalopó. Dividió en tres etapas la evolución y difusión de esta doctrina en la ciudad de Villena, siendo la más complicada de cerciorar por la falta de datos, los inicios. Quedó probado, no obstante, que desde finales del siglo XIX hasta la Guerra Civil, existieron en la ciudad propagadores de la doctrina e incluso libros de autores espiritistas, junto con revistas y otras publicaciones que circularon en España. Algunas fuentes, en su mayoría orales, afirman que existió una asociación llamada *Centro de Estudios Psicológicos* entre finales del XIX y principios del XX. Las primeras pruebas documentales datan de la primera década del siglo XX cuando la prensa de la zona comenzó a recoger algunos escritos de autores conocidos en este ámbito. En 1922, la primera publicación espiritista villenense, apareció editada por la Sociedad del mismo nombre. *Nosotros* recogió las opiniones e informaciones de determinados vecinos con un nivel económico-social medio, que se declararon a favor de la doctrina. Por aquel entonces existieron, como en Alicante, nombres propios de villenenses ligados a la difusión y transmisión de estas ideas de generación en generación como fueron Ramón Esquembre y Francisco Marín[840].

Pero ¿acaso fue Villena la única localidad en la que calaron las ideas kardecistas? La prueba se encuentra en el V Congreso Internacional de Espiritismo celebrado en Barcelona en 1934, en el que se registraron para participar en él los centros espiritistas de Alcoy, Novelda, Orihuela, Elda, Penáguila y Alicante[841].

La dificultad de recopilar toda la información existente al respecto, radica en abarcar la variedad de creencias que coexistieron dentro del mismo ámbito geográfico. En ocasiones estas creencias se encontraron más cerca de lo popular, que de ser una doctrina reglada y normativizada como se propagó desde los centros especializados. Resulta complicado discernir estos hechos, más todavía ante la falta de documentación

[839] MIRA ABAD, A., *Secularización y mentalidades en el Sexenio Democrático: Alicante (1868-1875)*, Alicante: Universidad de Alicante, 2002, pp. 557- 693. [Tesis doctoral].
[840] REVIRIEGO ALMOHALLA, C., *Medicina popular y espiritismo en el Valle del Vinalopó: una aproximación psicosocial*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1992, pp. 44-66. [Tesis Doctoral.
[841] *Ídem*.

existente. El dato ofrecido por Reiviriego viene a probar la adhesión y el proselitismo de esta doctrina en localidades como las citadas, pero pocos datos concretos pueden aportarse al estudio. Por ello la información contenida se centra en la capital de la provincia.

Para el caso concreto de la ciudad de Alicante, es posible establecer una cronología de hechos relacionados con el espiritismo y sus manifestaciones a través de las informaciones recogidas en prensa pero no sólo en revistas especializadas como ahora *La Revelación. Revista espiritista alicantina*; sino en cualquier otra. De este modo es posible observar la enconada oposición del catolicismo a esta nueva corriente de pensamiento y la importancia del espiritismo en la ciudad y en otras localidades.

Resulta frecuente, a lo largo de los años las informaciones vertidas sobre el espiritismo, que estas puedan enmarcarse en tres tipos diferentes: noticias relacionadas con las asociaciones de la ciudad que reprodujeron hechos sucedidos, estudios u otras investigaciones similares; un segundo tipo en el que se incluyen las noticias sobre veladas en casas particulares, invitaciones a las mismas y otras curiosidades como la fotografía espiritista. Un tercer tipo engloba aquellas noticias en las que se recogen representaciones teatrales y otros espectáculos de tipo público en los que el espiritismo ocupa un papel o forma parte del modo de divertir a los espectadores. A grandes rasgos, todas ellas, están recogidas a continuación.

Las reflexiones en torno a la disciplina, su reglamentación y organización, así como los enconados debates entre opositores y detractores de la misma, fueron el tipo de artículo más recogido en prensa entre los siglos XIX y XX. El proselitismo al que había conducido el espiritismo, propició también que las reflexiones sobre un correcto entendimiento de esta disciplina, coparan gran parte de las páginas de algunos de los periódicos especializados en la materia. Un elemento fundamental, como ya se ha apuntado más arriba, para la correcta información fueron los grupos de propaganda creados para tal fin. El principal problema se hizo ver en la paulatina desaparición que algunos de los diarios y publicaciones periódicas comenzaron a sufrir Uno de los primeros fue *El Buen Sentido* que tras años de salir a la luz se había visto obligado a pedir a sus suscriptores que abonasen sumas de dinero para evitar su desaparición. Hacia finales del siglo XIX la situación que vivían otras publicaciones como *La luz del porvenir, La Revelación* y *Lumen* era la de extremar sus esfuerzos para no caer. Uno de

los principales inconvenientes de la cuestión fue que, las clases altas seguidoras del espiritismo, por temor al ridículo o a las persecuciones, evitaban suscribirse o apoyar a una publicación de este tipo. La preferencia fue leerlas en los lugares públicos o privados en los que éstas existían. No obstante resultaba insuficiente que estos espacios las adquirieran, se requería mayor apoyo. Amalia Domigo Soler instaba a sus lectores a continuar con aquella gran labor que se había iniciado con mucho sacrificio, con el fin de buscar protección. Desde Alicante, La Revelación hizo lo propio.

> *[…] dirijamos nuestro ruego á nuestros lectores: el de que acudan en nuestro auxilio, los unos, satisfaciendo sus descubiertos, los otros, procurando la divulgación de nuestra Revista, y todos apresurándose á remitirnos las nuevas suscripciones que vayan alcanzando […] es cierto que nuestro ruego será oído y que la vida de La Revelación queda asegurada. La dirección*[842].

El sentir general de los espiritistas, tanto en Alicante como en otros focos en los que la disciplina se había asentado, fue el interés por mostrar sus avances como algo serio. Flaco favor hicieron entonces las noticias relacionadas principalmente con reuniones particulares y familiares que no se realizaban de la forma debida. El espiritismo no podía ser únicamente objeto de las diversiones de unos pocos, sino que la práctica espiritista debía realizarse siempre de un modo serio y controlado, a ser posible en los centros de reuniones. Nada bueno podía esperarse de aquellos incrédulos que, leyendo la prensa, se encontraran con noticias de veladas de mesa giratoria en tal y cual casa[843]. (Apéndice documental. Doc. 11.) Cuando las reuniones se celebraron bajo la supervisión de los principales líderes espiritistas del momento, la situación se mostró bien diferente.

Una anécdota recogida en la prensa en 1879 narró cómo el Vizconde de Torre-Solanot, invitó a participar en una sesión espiritista a unos colegas venidos de Valladolid y Alicante en la sede de su sociedad. Allí la médium pidió a su espíritu protector que le permitiera realizar aquella sesión en presencia de los invitados, habiendo precintado previamente las puertas de acceso a la sala. Sentados alrededor del

[842] *La Fraternidad Universal*, diciembre 1894.
[843] *La Revelación. Revista espiritista alicantina*, Alicante, 20 marzo 1873.

velador y unidos creando una cadena magnética, pronto comenzaron a oírse golpes de los muebles de la estancia contra el suelo, una campanita y una sala de música. Apareció entonces la imagen de Marietta entre esencias olorosas y una lluvia de flores. Tomó un papel en el que escribió unas líneas saludando a los forasteros y pidiendo que aceptaran el té que la médium les tenía preparado.[844]

Fig. LIV. Fotografía tomada durante la sesión espírita de Paladino celebrada en casa de Flammarion, s.f.

Las reuniones en centros específicamente espiritistas o en salones de viviendas particulares se dieron con mucha frecuencia, como el que se dio en el *Círculo de la Unión francesa*, en la que el doctor Alfred Berend hizo diversas experiencias do espiritismo, trasmisión del pensamiento y clarividencia, aportando acto seguido una explicación del suceso. A aquella velada, asistieron muchas y distinguidas damas de la colonia francesa[845]

[844] *La Revelación. Revista espiritista alicantina*, Alicante, 20 febrero 1879.
[845] *La Época*, Madrid, 18 junio 1899.

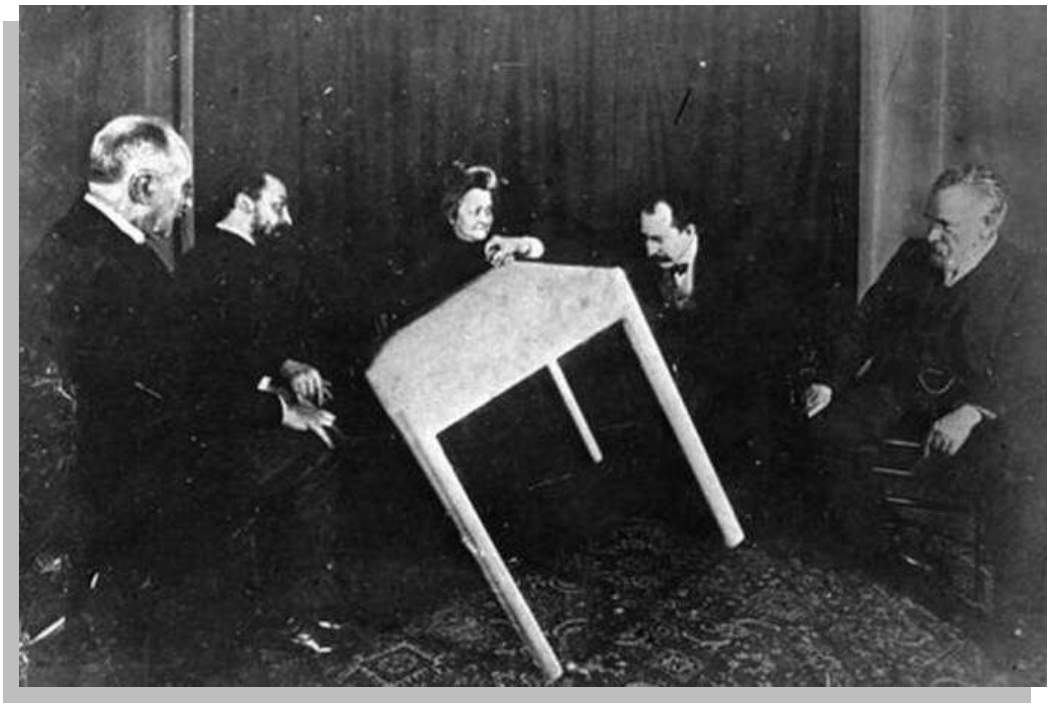


Fig. LV. Sesión de mesa giratoria, s.f.

Muy emocionantes, a ojos del lector, resultaron las noticias relacionadas con una nueva práctica, la fotografía espiritista. Esta surgió en Estados Unidos a mediados de siglo y llegó a Francia con una década de retraso. Realmente lo que surgió casi de un modo espontáneo, debido a una sobreexposición de un negativo fotográfico, se convirtió en un fenómeno con una aplicación recreativa. Las primeras fotografías espiritistas tuvieron una función lúdica muy clara y más adelante se convirtieron en un elemento que apoyó la creencia espiritista. Es decir, se quiso ver la fotografía como un elemento testimonial, demostrar a la gente que captaba una realidad, la existencia de espíritus que se manifestaban constantemente. El propio Allan Kardec se mostró receloso de este tipo de prácticas pero, a su muerte, muchos espiritistas vieron en la fotografía un modo de confirmar la creencia y de aumentar el proselitismo[846].

En Alicante se pretendió emular a los americanos realizando una prueba de esta índole en una fecha bastante temprana. Unos cuantos interesados se dieron cita en el establecimiento de Mr. Planchard. Allí se pidió al médium, Juan Pérez, que invocara a un espíritu, a ser posible alguien familiar o simpático pues era más sencillo así, por la

[846] CHÉROUX, C., VÁZQUEZ, P., (trad.), "El caso de la fotografía espiritista. L a imagen espectral: entre la diversión y la convicción" En *Le troisième oeil: la photographie et l'oculte*, Paris: Gallimard, 2004, pp. 193-212.

armonía de fluidos. A su llamada se presentó su padre, ya fallecido, que deseaba aparecer retratado con su hijo. Al fin de la fotografía entró Planchard en la cámara oscura y, a su vuelta, dijo haber reconocido unas manchas extrañas en el cliché. Posteriormente allí estaban, el padre del médium reclinado sobre su hombre y otra figura a la izquierda con la mirada fija en el suelo[847].

Como ya ocurría en Alicante se realizaron pruebas similares en Madrid y pronto se emularía esta práctica en otras. Se trató, en definitiva, de intentar probar mediante mecanismos científicos reputados, una cuestión que sólo era tomada en serio por unos pocos, aún cuando ni siquiera algunos adeptos de la disciplina kardecista se mostraron conformes.

[847] *Revista Espiritista*, Barcelona, 2-1872.

¡HAY QUE SER ESPIRITISTA!

De nuevo el espiritismo
vuelve á invadir los salones,
y en el Ateneo mismo
se han celebrado sesiones.

La gente más culta y lista
á ser maga se resuelve...
¡Hay que ser espiritista!
¡El espiritismo vuelve!

Como en los tiempos mejores,
vuelven los muertos á hablar,
y vuelven los veladores
y las mesas á girar.

Basta el digital contacto
y la triple *invocación*
para que empiece en el acto
la rápida rotación.

Si un espíritu, lector,
te posee, y es decente,
verás pronto el velador
dar vueltas rápidamente.

Y si el espíritu fino
que te invade en la experiencia
es espíritu de vino
(lo que ocurre con frecuencia),

verás á tu alrededor
girar de espantoso modo,
no tan sólo al velador,
sino al mobiliario todo.

Las mesas hoy, dando trancos,
giran con velocidad...
(¡Ay, si *girasen* los *bancos*
con igual facilidad!)

No cabe ya escepticismo
ni cabe duda ni crítica.
Hoy día, el espiritismo
es una verdad científica.

El sabio hoy nos le bendice
con el ignorante á dúo,
y hasta la Iglesia nos dice:
"*Et cum spíritu tuo.*"

La gente más culta y lista
en el misterio se envuelve,
y hay que ser espiritista...
¡El espiritismo vuelve!

Hoy juzgan sabios varones
estos *fenómenos* ciertos...
Hoy, sin haber elecciones,
se puede hablar con los muertos.

Hoy, si con algún ausente
queréis charlar en voz queda,
le llamáis; y es evidente
que acude á la cita y rueda.

Y si acaso está ocupado
aquel espíritu cuyo
poder se invocó, es probado
que manda á un amigo suyo.

En fin, que aunque no nos pete,
la magia de antigua historia
vuelve á estar sobre el tapete
de la mesa giratoria.

El *medium* revelador
triunfa hoy lo mismo que ayer,
y no hay, querido lector,
más re-*medium* que creer.

LUIS DE TAPIA.

Fig. LVI. Blanco y Negro, Madrid, 16 noviembre 1913.

Como un modo más de entretenimiento, el espiritismo ocupó un lugar es la escena alicantina. Así, en el *Teatro Principal* y en algunos de los teatros de verano, se estilaron este tipo de representaciones como la de Faure Nicolay, en la que interpretó tres números y entre ellas hubo exhibición de alta magia, física, magnetismo y espiritismo[848]. El Principal contó con una gran función de espiritismo y sonambulismo a cargo de E. Vasco y el doctor May, que estuvieron acompañados de la célebre sonámbula Elisa Zanardelli. La entrada costó tres reales Al parecer el espectáculo ya había recorrido otros países europeos en los que había gozado de mucha fama su espectáculo[849].

> *La función está dividida en tres partes: Primera. Sinfonía por la orquesta. Viaje en el País del Espegismo (sic), por Bosco y la señorita Ida.*
>
> *Segunda. Sonambulismo y magnetismo humano por la célebre sonámbula veneciana Elisa Zanardelli, única sonámbula que ha obtenido diplomas de las facultades médico quirúrgica de Bolonia, Turín y Roma.*
>
> *Magnetismo forzoso.- Atracción y repulsión.- Transmisión del pensamiento.- Transmisión de la voluntad.- Catalepsia.- La vuelta al mundo. La señorita Elisa será magnetizada por el doctor May. Tercera. Es espiritismo americano. Éxtasis excéntrico. Experimento extraordinario que (al parecer) desobedece las leyes de la naturaleza*[850].

En los años veinte del nuevo siglo también gozó de mucha fama Benevol y su compañía del misterio que realizar un interesante espectáculo de espiritismo y ocultismo en el que sorprendió al público haciéndolo partícipe en el patio de butacas. Algunas de sus actuaciones llegaron a tener una duración de tres horas[851].

[848] *Eco de Alicante. Soberanía nacional. Sufragio universal*, Alicante, 16 abril 1871.
[849] *La Unión Democrática. Diario político, literario y de intereses materiales*, Alicante, 22 enero 1880.
[850] *El Graduador. Periódico político y de intereses materiales*, Alicante, 22 enero 1880.
[851] *La Época*, Madrid, 26 diciembre 1923 y *La Época*, Madrid, 3 enero 1924.

Fig. LVII. Anuncio del Centro Kardeciano, Alicante. La Luz del porvenir, Alicante, 8-1926

Llegados a este punto cabe poner de relieve el interés que este último punto tiene, para completar el estudio de la cultura material, aportando una visión de la historia de las mentalidades. Lejos de tratar de establecer nuevas informaciones relacionadas con la doctrina espiritista en el sentido intrínseco del concepto, se pone de relieve la parte lúdica de la misma. Fue esta creencia un elemento de diversión para muchos que, aunque duramente criticado por los expertos en la materia, contribuyó, con sus manifestaciones ociosas, a completar una faceta más de esta investigación. En la historia del ocio moderno se recogen infinidad de ejemplos de recreos en la ciudad. Ejemplos que ayudan y continúan haciéndolo, a recrearse en ella, a entender el espacio público como lugar amable. Poco se ha dicho hasta ahora del ocio relacionado con el más allá. Las prácticas de las mesas giratorias, la fotografía espiritista, el teatro, la literatura y la poesía, convierten en material lo inmaterial. Es decir, convierten lo intangible en una diversión tangible. Aunque el enfoque podría proporcionarse desde el punto de vista de la historia de las mentalidades como una corriente más que conforma esta historia social que rige toda esta investigación, se ha optado por mostrar aquí otra faceta, quizá menos conocida del espiritismo: la dimensión recreativa del mismo.

11. CRUZAR EL UMBRAL. USOS Y MODOS DE OCIO EN LA ESFERA PRIVADA DEL HOGAR BURGUÉS Y ARISTOCRÁTICO

11. CRUZAR EL UMBRAL. USOS Y MODOS DE OCIO EN LA ESFERA PRIVADA DEL HOGAR BURGUÉS Y ARISTOCRÁTICO.

Desde la Edad Media el hombre vivió una sociabilidad en la que se confundieron lo público y lo privado. Sin embargo, el cambio más acusado de esta situación, tuvo lugar hacia finales del siglo XVII e inicios del siglo XVIII. Fue entonces cuando se modificaron las modas pasando a vivir una sociabilidad en la que lo privado se encontró perfectamente diferenciado de lo público[852]. Si existió un momento importante de la historia de la vida privada, ese fue el siglo XIX. La población aumentó en la mayoría de las ciudades y marcar unas barreras entre estar en casa y en familia, o en el trabajo y en la ciudad, se tornó indispensable[853]. El individuo de determinadas clases sociales, adquirió, defendió y acrecentó su papel social. Mantuvo las apariencias, la ostentación, el honor; la imagen del hombre formó parte de un discurso que se trabajaba en la esfera de lo público[854]. No obstante fue difícil conocer por completo el lado íntimo de la sociedad y separar de manera absoluta ambos ámbitos. Los datos manejados son aproximaciones, conclusiones extraídas de textos literarios, cartas privadas o escenas de la pintura, pero es esta la información que aporta conocimientos más fidedignos para el estudio de la vida privada en la vida diaria.

Fue en el Renacimiento cuando empezaron a mostrarse signos evidentes de cómo el hombre tendió a una mayor privatización de su vida. Como afirmó Folguera, las condiciones de vida de un colectivo estuvieron íntimamente ligadas con el espacio donde se desarrolló su vida privada y eso se reflejó, a su vez, en su vida pública. El hogar se convirtió en lugar de refugio de un hombre que conquistó su individualidad y que se separó claramente del espacio público[855].

En cualquier caso, la constitución del ámbito privado en el mundo occidental, estuvo marcada por diferencias que obedecieron al lugar, el momento, el Estado, cuestiones religiosas, alfabetización y otras variables[856]. Es por ello que en muchas ocasiones la separación aséptica de ambas esferas se hace complicada. Traspasar los

[852] ARIÈS, P. y DUBY, G. (dirs.), *Historia de la vida privada. Tomo 3. Del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid: Taurus, 2001, Pág. 26.
[853] *Ibídem*, Pág. 14.
[854] *Ibídem*, pp. 15-16.
[855] FOLGUERA, P., *Espacio público y espacio privado en el Madrid de la Restauración: su influencia en la vida cotidiana*, En BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L.E. (eds), *La sociedad madrileña durante la Restauración. 1876-1931*. Tomo I y II. 3º Coloquios de Historia Madrileña. [Actas], Madrid: Consejería de Educación. Comunidad de Madrid, 1989, pp. 319-320.
[856] CHARTIER, R., *Las prácticas de lo escrito*. En ARIÈS, P. y DUBY, G. [dirs], *Historia de la vida privada. Tomo 3. Del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid: Taurus. 2001, Madrid, pp. 115-158.

límites resultó lo más común. En un ambiente íntimo como el del hogar, el salón se articuló como el principal espacio en el que recibir a las visitas. Luego, dentro de la esfera privada existieron lugares de menor intimidad. A la inversa, en el espacio público y democrático de las ciudades, existieron algunos emplazamientos de carácter privado, como los casinos, ateneos, liceos y otras sociedades, como ya se ha apuntado.

La vida en palacio, residencia de los monarcas, fue diferente en algunos aspectos principalmente protocolarios aunque, durante el reinado de Alfonso XII, la vida interna de palacio continuó siendo algo exclusivo de los reyes. Sin embargo estas diferencias fueron desapareciendo conforme avanzó el siglo y se adentró en el XX. La vida cotidiana en el Palacio Real en época de Alfonso XIII no distó a penas con el tipo de vida privada que tuvo cualquier familia adinerada del momento. Podría afirmarse que con el cambio de siglo se tendió a una democratización de la privacidad del hogar en varios sentidos[857].

Atendiendo a todo lo expuesto anteriormente en relación con las ciudades, puede apreciarse la existencia de una clara segregación social en el espacio urbano. En el caso concreto de Alicante, debido a la creación de nuevos barrios y a la aparición, aunque lenta y tardíamente, del ensanche. Fue en esta nueva zona en la que comenzaron a implantarse una serie de mejoras y nuevas instalaciones urbanas orientadas, principalmente, a lo lograr imponer las mejoras higienistas: agua potable, alcantarillado, menor hacinamiento, etc. En estos nuevos espacios comenzaron a concentrarse viviendas de la gente de negocios, así como de la aristocracia o sectores de la burguesía, convirtiéndolos en lugares elitistas, construyendo palacios y casas que proporcionaron una imagen muy especial al entorno; una clara zonificación donde existía una relación entre la clase social y el aspecto de la vivienda[858]. La tipología arquitectónica se modificó dejando atrás el tipo caserío.

Lo más frecuente comenzó a ser la construcción en altura donde cabía un mayor número de personas. Las viviendas unifamiliares burguesas pervivieron y mantuvieron su carácter palaciego del pasado, pero coexistieron con los modelos plurifamiliares que presentaban una articulación interior diferente y por tanto, unos ritmos de vida distintos.

[857] VILA-SAN-JUAN, J.L., *Op. Cit.*, Pág. 77.
[858] MARTÍNEZ A., "Interiores madrileños: la vida doméstica en el encuentro de dos siglos, XIX y XX". En *Ciclo de conferencias: Revolución y Restauración en Madrid (1868-1902)*, Madrid: Ayto de Madrid. Área de cultura, educación, juventud y deportes. Instituto de Estudios Madrileños. CSIC, 1995, pp. 1-23.

Aunque el modelo provenía del siglo XVIII, muchas de estas viviendas disminuyeron de tamaño afectando esta cuestión a su articulación interior. Algunas estancias desaparecieron y otras se presentaron menguadas o incluso se convirtieron en espacios polivalentes. El salón se erigió como el espacio más importante del hogar, como espacio representacional, lugar de fiestas y recepciones con gran afluencia de público[859].

Los edificios de la nobleza y la burguesía alicantina del XVIII estuvieron situados frecuentemente en esquinas y cruces de calles y en otros lugares preeminentes. Los nombres de los propietarios se repitieron en numerosas ocasiones, conformando una zona urbana donde ellos residieron, al igual que ocurrió con la zona de ensanche madrileño del Marqués de Salamanca. En la ciudad de Alicante los Condes de Casas Rojas, los de Santa Clara, los Marqueses de Río Florido, el de Arneva y Beniel, eran algunos de los grandes propietarios; sin olvidar Roca de Togores[860].

El objetivo fue engalanar la ciudad y situarla a la altura de otras ciudades contemporáneas que estaban viviendo un proceso similar. En esta cuestión ocupó un papel importante el embellecimiento de la ciudad a través de otros elementos. Una cuestión que se retrotraía hasta el siglo XVIII pero que es durante el siglo XIX, con el auge de la burguesía y su papel preeminente en la toma de decisiones en cuestiones relacionadas con la ciudad y su morfología, cuando la campaña de ornato se hace más latente.

Lo verdaderamente interesante de toda esta cuestión fue la bipolaridad del espacio. Todo dentro del hogar se encontró dividido entre lo femenino y lo masculino. La *Teoría de las esferas* de Ruskin fue una manera de interpretar esa división sexual del mundo y organizar las tareas, los roles y los espacios[861]. Como apunta Martínez Medina, "atender al interior de una casa noble o burguesa es un elemento más para el estudio de la sociedad. Es cierto que estos interiores se modificaron a menudo según las necesidades de quienes habitan esas casas, pero además aportan datos de una familia que pueden pasar desapercibidos y son, sin embargo, esenciales"[862].

A través de la disposición interna del hogar pudieron adivinarse muchos aspectos propios de los modos de vida de una familia. No se trata de realizar aquí un estudio

[859] *Ídem*.
[860] TONDA MONLLOR, E.M., *Op. Cit*., pp. 44-71 y 256-269.
[861] PERROT, M., *Op. Cit*., Pág. 461.
[862] *Ídem.*

arquitectónico pormenorizado de la evolución de la vivienda burguesa a lo largo del amplio periodo que comprende este estudio. No obstante se pretenden reflejar aspectos significativos de los palacios y casas nobles, para obtener unas ideas generales sobre la espacialidad del hogar y sus usos. Elementos fundamentales para comprender, más adelante, el desarrollo de los modos de vida, ocio y diversión de la familia en los interiores de la vivienda.

Llegados a este punto merece la pena destacar cuál fue la organización interior de una típica casa noble del siglo XIX, modelo que puede ser extensible a otros puntos de la geografía española, si bien las estructuras y ordenaciones sufrieron algunas modificaciones dependiendo de la zona geográfica, como se muestra más adelante.

El espacio para recibir, el vestíbulo, fue el primero que el visitante observó al acceder y en él la decoración debió ser cuidada y de la mayor calidad posible. A continuación, según la articulación interior habitual, se accedió a la antecámara, lo que se conoció también como "el espejo de la casa", que informó, con sólo echar un vistazo, sobre la situación económica y social de los anfitriones. Tras ella a veces se pudo encontrar un antesalón, como paso previo al salón de baile, siendo este la zona más noble de la casa donde se encontró la decoración más suntuosa. Aquí primó la apariencia frente a la intimidad. Su uso fue plenamente social y por ello se encontraban en él espejos, sedas, oro, arañas, decoración pictórica, una rica sillería, mesitas, consolas, relojes, cajitas de música y un piano o pianoforte. Se puede afirmar que aquí se concentró la memoria de la familia. No fue lo común adentrar a una visita más allá de este espacio y puesto que fue la parte de la vivienda que contemplaban los invitados, los detalles sobre el gusto, el refinamiento y su prestigio, se concentraron esencialmente aquí. Esta zona poseyó las habitaciones dispuestas en hilera sin pasillos para tener una visión continuada de todas ellas.

No se concibió una vivienda de tal categoría social sin tener un espacio para el lucimiento como fue el salón. Fue la marca de pertenencia a una clase y tenerlo, significó mundanidad y sociabilidad, dos valores propiamente burgueses.

Normalmente el último de los salones nobles o de recibimiento fue el antesalón, para reuniones sociales más informales y para la tertulia. Un espacio con una idea de mayor confort que se reflejó en el mobiliario y donde se pudieron encontrar mesas de juego para el entretenimiento de los invitados. La salita o cuarto de estar, término

común a mediados de siglo, tuvo un carácter relajado y menos formal para las reuniones íntimas de la familia.

Junto a ello, un nuevo espacio específico dentro de la casa fue el comedor. Se utilizó principalmente para la cena, pues el resto de las comidas diarias tuvieron lugar en salitas más pequeñas. Aquí tuvieron lugar las reuniones y banquetes de mayor gala, en los que el número de invitados fue mayor. Se cuidó en extremo su mobiliario, formado por una gran mesa central, consolas o aparadores, rinconeras, sillas y otras mesas servideras.

El comedor y los ritos que se relacionan con él, se desarrollaron especialmente a partir del Neoclasicismo. La casa burguesa lo fue incorporando progresivamente a sus estancias de recibimiento. Al principio se situó en la planta baja pero más adelante cambió su disposición colocándose en la planta noble. La ordenación del resto de la vivienda se vio afectada pues, a su alrededor, comenzaron a crearse estancias anexas para la servidumbre o para la espera antes del banquete. Por esta misma cuestión comenzaron a aparecer muebles propios para el comedor, como las mesas extensibles, mesas servideras, mesas de doblar, aparadores; y todo un amplio catálogo de novedades[863].

Además el protocolo básico en la mesa se cuidó en extremo y comenzó a imponerse como un signo de elegancia. Cuidar las maneras a la hora de acceder al comedor, sentarse en el lugar adecuado, la conversación que debía proporcionarse, no comer con voracidad y evitar los comentarios y críticas de los platos, fueron algunas de las normas básicas de cortesía[864]. Se incluyó también el conocimiento del protocolo en la mesa a propósito de la disposición en la mesa de los comensales, el orden del servicio, la disposición de cubiertos, vajilla y cristalería, la elección del menú, los maridajes del vino y la presentación de todos ellos en el plato[865].

El papel del cocinero comenzó entonces a adquirir un prestigio social que hasta entonces no tuvo. Llama la atención como los principales confiteros y cocineros fueron hombres. También los médicos, estudiosos de la salud y encargados en ofrecer remedios para la misma, fueron hombres. Sin embargo, en el hogar, quien vigiló la salud de toda la familia, se encargó de la alimentación, la higiene de los suyos y de la propia, fue la

[863] RODÍGUEZ BERNIS, S. y ACOSTA MARTÍN, J., "El comedor decimonónico en España" En AAVV, *En torno a la mesa. El protocolo, la gastronomía y la decoración de mesas y comedores en época del Marqués de Cerralbo*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002, pp. 31-39.
[864] D.F.A. y G., *Op. Cit.*, pp. 50-55.
[865] *Nuevo manual de urbanidad, cortesía, decoro y etiqueta ó El hombre fino*, Madrid: Librería de Hijos de D. J. Cuesta, 1889, pp. 147-158.

mujer. En esta cuestión, las líneas divisorias entre las mujeres de clase popular y la mujer burguesa, se desdibujaron. Ambas, fueran de la clase social que fueran, fueron las encargadas de la vigilancia y el cuidado de todos los elementos que se han señalado anteriormente. Lógico sería pensar que toda la literatura en torno a la alimentación y la cocina fuera escrito por las féminas, sin embargo no fue así. En lo que se refiere a los manuales de cocina, en Europa Central, fue mayor el número de mujeres autoras de los mismos mientras que en países como Francia, Italia o España, quedaron relegadas al papel de ama de casa y mano ejecutora. Aquellos recetarios atendieron a la economía de la familia y, al contrario que los de palacio, se desaconsejó el despilfarro y se abogó siempre por un aprovechamiento de todas las materias primas[866]. Uno de los ejemplos españoles más curiosos fue la *Agenda culinaria*, que contenía una receta para cada día y, a modo de cuaderno, ofrecía a las mujeres el menú para cada día, un campo en blanco para anotaciones sobre los gastos y la receta en la parte inferior[867]. Realmente estos ejemplos permiten comprobar cómo, en temas de alimentación, todo estuvo especialmente ligado con la administración económica del hogar, al menos en aquellos de clase más humilde. Tan sólo las grandes familias que podían permitirse determinados lujos, vivieron la alimentación como un elemento de disfrute.

La tipología de todos ellos fue bastante similar. Se incluyeron recetas de alimentación, cosmética, medicina, limpieza aunque en distinta proporciones en cada uno de ellos. Conservas, verduras, embutidos y en menor medida carnes y pescados. No obstante sí se prestó mucha atención a los postres y otros dulces, principalmente en aquellos manuales burgueses destinados al servicio y no a la propia mujer[868].

> *Turrón de almendra. Se pone al fuego 6 libras de miel blanca, cuando esté un poco caliente se cuela por un sedado fino se vuelve a poner al fuego con 3 libras de azúcar cernido y se tiene hasta que tenga punto de bolilla un punto menos que caramelo, el fuego que este lento meneando lo sin pasarse baste un poco de merengue y se le echa hasta que coja un color mas que blanco antes de echarle el merengue se aparta y una vez introducido todo bien, se vuelve a poner al fuego hasta que tenga punto de caramelo. Se prepara en otra cazuela y en fuego aparte, libra y media de azúcar calculando*

[866] PÉREZ SAMPER, M.A., "Los recetarios de mujeres y para mujeres. Sobre la conservación y transmisión de los saberes domésticos en la época moderna" En *Cuadernos de historia moderna*, Vol. 19, 1997, pp. 121-154.
[867] BLANCO PRIETO, *Agenda culinaria para 1896. Libro de la compra con minutas y recetas para cada uno de los días del año*, Madrid: Bailly-Baillière, 1896.
[868] PÉREZ SAMPER, M.A., *Op. Cit.*, pp. 121-154.

> *que cuando tenga punto de la del perol que también la de la cazuela se le echa y se aparta, enseguida se le echaran las almendras que ya de antemano estarán tostadas y se le echa que este la pasta mas bien espesa que no clara [...]*[869]

Toda la tradición de los recetarios se amplió a lo largo del siglo XIX y todavía más en el siglo XX[870]. Fue entonces cuando se hizo especial hincapié en dejar por escrito aquellos conocimientos que se transmitieron de manera oral de generación en generación. Así, junto con nuevas recetas, se incluyeron los más tradicionales y nuevos modos de trabajar la materia prima para conseguir mejores resultados. Una figura relevante en esta cuestión fue Emilia Pardo Bazán, autora de *La Cocina Española Antigua* y *La Cocina Española Moderna* en 1913[871]. Lo más habitual en la alimentación alicantina fue escoger entre la gran variedad de productos que las propias explotaciones agrícolas proporcionaban. Una dieta basada en los productos locales con algunas licencias a la exquisitez que se permitieron las clases altas.

Las actividades de cada sexo se reflejaron en espacios diferenciados y dividieron toda la vivienda en dos esferas: la masculina y la femenina. Así el hombre poseyó, en muchas ocasiones, un fumador destinado a recibir visitas de mucha confianza donde se relajaba con la evocación de lo oriental que solía decorar este tipo de estancias. El gabinete, como espacio del género masculino, adquirió importancia en la vivienda noble y aristocrática en el siglo XIX. Solía contar con un pianoforte y mesitas, veladores y un catálogo de sillas muy interesante. Un espacio de recibimiento sólo para hombres muy allegados al anfitrión. A menudo contó la casa también con una sala de billar cerca del comedor y los salones nobles para poder jugar tras comer[872]. No hubo residencia de importancia que no tuviera una sala de este tipo o al menos una mesa donde practicar el juego. El hombre tuvo, además, un despacho como habitación de trabajo donde primó la

[869] ANÓNIMO, *Un recetario de cocina alcoyana del siglo XIX*, Alcoy: Miseria i Companya, Ed. Facsímil, 1997.
[870] Para más información relacionada con las cuestiones alimenticias véase PÉREZ SAMPER, M.A., "La historia de la historia de la alimentación" En *Chronica Nova*, Núm. 35, 2009, pp. 105-162.
[871] PÉREZ SAMPER, M.A., *Op. Cit.*, pp. 121-154.
[872] *Pocos juegos han alcanzado el éxito que el noble juego de billar, y pocas veces habrá sido más merecido. Hay juegos que podríamos llamar de inteligencia […] hay otros que podríamos llamar higiénicos y corporales […] el de billar exige conocimientos científicos de alguna importancia y el uso moderado de las fuerzas corporales; de manera que puede decirse con justicia que el juego de billar recrea el ánimo y fortifica el cuerpo*. LAORGA, C., *Reglamento para el juego del billar*, Madrid: Imprenta de J.M. Ducazcal, 1867, Pág. 3.

sobriedad y la comodidad, y un dormitorio con muebles prácticos y elegantes: una cómoda o tocador, mesita de noche, un espejo basculante de cuerpo entero con candeleros (*psiqué*) y algunos útiles de aseo como un orinal[873].

La otra esfera de la vivienda, la femenina, fue totalmente opuesta en muchos aspectos a la del hombre. La mujer se sintió en ella libre y su habitación fue un reflejo de ella misma, de su individualidad, de su personalidad y su intimidad. Un escritorio, un costurero, espejo, tocador, mesita de noche, reclinatorio y una cama solían ser los muebles propios de esta alcoba. Con ella dormían los hijos más pequeños de la familia y por ello también era frecuente ocupar el espacio con una cuna y otros elementos de carácter infantil.

La mujer fue la reina de la casa y la convirtió en su refugio personal. Como dama elegante e influenciada por las modas de París, debía tener una estancia para sus visitas personales, para leer, escribir o coser, esta fue el *boudoir*, un lugar lleno de cosas bellas con un aparente desorden pero de un gusto exquisito. Por regla general, aquellas familias que podían permitírselo, contaron también con una estufa o *serre*, un invernadero interior, muy de moda en este siglo. Un elogio de la vida campestre, un intento por escapar del mundo y refugiarse en la naturaleza. Una naturaleza exótica y rara, pues así son las especies de plantas que se concentran aquí. Situado habitualmente adosado al salón, también se le conoce con el nombre de jardín de invierno. Puso la nota de distinción a la casa y mostró el gusto exquisito de la anfitriona a los asistentes[874].

Mantener el decoro en el hogar fue otro de los temas principales de cronistas y escritores de manuales relacionados con las buenas prácticas y el correcto orden en casa. Estos escritos incluyeron notas sobre la disposición, la decoración, la economía doméstica e incluso algunos apartados relacionados con la alimentación de todos los integrantes del núcleo familiar, tanto si se contaba con servicio, como si era una misma quien se encargaba del orden en el comer. A medida que fue avanzando el siglo XX algunas normas se relajaron y resultaron ser menos estrictas que en el Romanticismo. No obstante todo el mundo esperaba del comportamiento del prójimo unos mínimos, unas pautas básicas de comportamiento y aquello incluyó el cuidado del hogar. Por citar

[873] La burguesía no estuvo interesada por tener un espacio para el aseo personal, de modo que éste se llevaba a cabo en el propio dormitorio en muchas ocasiones.
[874] CORTÉS Y MORALES, B., *Novísima guía del hortelano, jardinero y arbolista. II Parte. Capítulo V. Invernáculos y estufas.* Madrid. Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudo, 1885, pp. 192-311.

un ejemplo significativo, un manual editado en 1909 por Laura García de Giner, dividió su estudio entre cuestiones relacionadas con el trato social y el hogar. En el primer apartado estableció todas las normas posibles relacionadas con actividades de la vida pública y privada en la que el individuo requirió de una reglamentación en su comportamiento. En el segundo, el referido al hogar, la autora desgranó cada uno de los espacios y el decoro que había de observarse en los mismos: entrada, salones, gabinetes, sala de confianza, boudoir, salones de baile, salones de fumar, comedor, cocina, despensa, cuartos de criados, cuartos de plancha y costura, dormitorio, baño, tocador, despacho, *nursery*, sala de juego, sala de música, jardines, patios, estufas, balcones, ventanas, pavimentos, agua, alumbrado y pavimentos. El mismo sirve al estudio para conocer la proliferación de nuevos espacios en el hogar, como los dedicados al trabajo de los criados, o los destinados a los más pequeños del hogar, que comenzaron a ver cómo se fue configurando un espacio propio donde dormir y jugar[875].

Fig. LVIII. Retrato familiar en el despacho de casa, Alicante, h. 1920. Col. Vidal Irles. Archivo Municipal de Alicante.

Las viviendas nobles y aristocráticas de la provincia de Alicante, presentaron aspectos formales reconocibles en ciudades como Orihuela, Alcoy, Elche y la propia

[875] GARCÍA DE GINER, L., *El hogar y el trato social*, Barcelona: Antonio López, 1909, pp. 263-372.

capital. Una serie de invariantes de tradición medieval, como afirma Varela, que les aportó una morfología algo diferente y donde no se podía hablar del modelo constructivo francés como punto de partida[876]. Por regla general los palacios oriolanos fueron de mayor tamaño que los alicantinos. El terreno utilizado para su emplazamiento estuvo situado en lugares destacados de la trama urbana y casi en su totalidad ocupando una esquina, la cual hizo aumentar la sensación de espacio privilegiado. Hacia el interior, la estructura habitual fue la estratificada en distintas plantas, presentando en la planta baja un aspecto muy propio de estas construcciones, el vestíbulo[877]. En la zona de Orihuela y Alicante este espacio adquirió un papel protagonista en la vivienda. Como en otras, fue una zona de tránsito y punto intermedio entre la calle y el interior privado; pero la solución arquitectónica mediante arcos diafragma lo hicieron convertirse en una de los espacios más importantes.

Otro aspecto muy particular de los palacios y casas nobles de la ciudad fue la escalera. Construida para ocupar un gran espacio, toda su caja tuvo, y algunos casos aún la conserva, la altura total del edificio, partiendo desde el vestíbulo, aunque generalmente la escalera en sí misma sólo alcanzó hasta la primera planta. Se trató de un espacio cupulado que ofreció una visión interna y externa muy peculiar. La sensación de ascenso y de verticalidad se vio completada por el valor de representatividad y ostentación que adquiere este elemento. En este sentido, al exterior, en Orihuela los palacios presentaron fachadas muy desarrolladas con un eje central muy marcado, donde se aglutinó la decoración y que rompió con la marcada horizontalidad generalizada, como ocurre en el palacio de la Granja[878].

En Orihuela existen en la actualidad algunas edificaciones cuyos orígenes se remontan al siglo XV si bien, tras posteriores remodelaciones, el aspecto constructivo es bien diferente. La estructura más frecuente es la del palacio barroco, aunque existen otras posteriores de gran relevancia.

Los ejemplos de palacios y casas nobles y solariegas que pueden encontrarse en la provincia de Alicante son bastante numerosos. En cada una de sus demarcaciones comarcales existen buenos ejemplos, en la actualidad, si bien muchos de ellos se han visto modificados hasta perder parte de la identidad con la que fueron concebidos y

[876] VARELA BOTELLA, S., *Op. Cit*., 1986, Pág. 111 y 120.
[877] Para completar el conocimiento respecto a la decoración interior de estas viviendas en la zona de Valencia, véase RIDAURA CUMPLIDO, C., *Op. Cit*. pp142- 173.
[878] *Ibídem*. pp. 111-120.

construidos. Además de los ejemplos ya citados, en Elche, se conservan los que en su día fueron el *Palacio de Altamira*, la asa de los Santacilla, la de los Perpiñá y de los Soler de Cornellá. Fueron viviendas que dieron cobijo a estirpes familiares que se remontaban siglos atrás. En Alicante capital las más reconocidas fueron la casa del Marqués del Bosch y la *Casa Marbeuf*. Pero si existió una zona en la que las construcciones señoriales fueron, y en cierta medida continúan siendo, numerosas, esa fue el Bajo Segura. En Orihuela se concentra el mayor número de ellas, algunas de ellas totalmente desvirtuadas de sus usos y funciones originales. Destaca el palacio de la Marquesa de Rubalcava, actualmente a la espera de una restauración integral; el palacio del Marqués de Arneva, el del Conde de la Granja, el *Palacio del Portillo*, palacio de los Condes de Pinohermoso, el del Marqués de Rafal, la casa de la Baronesa de la Linde y la de los Roca de Togores[879]. Fue precisamente esta familia una de las más representativas de la zona de la Vega Baja. Muy activa socialmente, especialmente entre los siglos XVIII y XIX, supieron mantener estrechas relaciones personales y comerciales con algunas de las más importantes familias nobles de la época.

Fig. LIX. Retrato familiar en el salón de casa, Alicante, h. 1920. Col. Vidal Irles. Archivo Municipal de Alicante.

[879] PÉREZ DE LOS COBOS GIRONÉS, F., *Palacios y casas nobles de la provincia de Alicante*, Valencia: Federico Doménech, 2001, pp. 165-254.

La vivienda se convirtió en el bastión de la familia, no sólo fue el continente de unos determinados gustos que se materializaron en una decoración y un mobiliario determinados, sino que fue el refugio de una mentalidad, unos gustos y unas ideas determinadas. El hogar fue entendido como lugar de recogimiento y de privacidad de la vida cotidiana de sus moradores; pero también como el gran escenario teatral en el que la familia se expuso, se mostró y actuó en determinados momentos.

Desde el Antiguo Régimen existió lo que se puede denominar un tipo de vida noble, que se manifestó tanto en la mentalidad, como en las ocupaciones y los hábitos de una determinada clase social. Fueron los aristócratas y los burgueses quienes acumularon todas las oportunidades de ocio, tradición y educación, que unidas a los recursos materiales la hicieron mostrarse en sociedad de un modo distinto, especial si se quiere. En la España Romántica los españoles, no importó de qué clase social, disfrutaron mucho de la vida en familia, como parte esencial de la reafirmación de un grupo cerrado. La tertulia fue uno de los aspectos más practicados en estas reuniones privada, animadas por la dueña de la casa donde interactuaban hombres y mujeres y se habló de todo. Además se jugaba a la lotería, a las cartas, pero también se tocaba el piano, se cantaba o incluso se bailaba[880]. En las tertulias y reuniones, el protocolo marcó evitar cualquier tema que pudiera resultar hiriente a alguno de los concurrentes o incomodar a los anfitriones. Ciencia, literatura o arte fueron los más tratados, además de aprovechar para realizar juegos de palabras y de ingenio. Además los hombres debían ceder a las damas las sillas de brazos o asientos más cómodos, quedando para ellos las sillas corrientes y mostrándose animados y participativos en las conversaciones[881].

En el día a día de una mujer, relegada al espacio del hogar como espacio natural de su sexo, tuvieron lugar actividades básicas como el rezo, la lectura, la costura, la tertulia y otras actividades fuera del hogar como fueron las visitas, compras e ir a misa. Una señorita se encomendaba a Dios al levantarse, no permanecía mucho tiempo en la cama, cuidaba su higiene corporal en extremo, se presentaba vestida con elegancia pero con sencillez, ordenada, firme pero dulce en el trato con los criados, mantener la compostura en la calle, en el paseo y en otros lugares públicos; modales en la mesa, etiqueta en determinadas ceremonias, temas de conversación dependiendo de la situación… nada quedaba al azar:

[880] DESCOLA, J., *Op. Cit*. pp. 123-124.
[881] D.F.A. y G., *Op Cit.*, pp. 58- 66.

> *En general, cuando se va á hacer una visita, es preciso tener presente las costumbres de la casa donde se va, reasumir lo que conviene , lo que se tiene que hacer y decir […] No hacer esperar é la puerta á las personas que vienen á visitar; no permitir que una señora anciana esté sentada en una silla mientras la joven lo está en el sofá; cuando una se despida convine hacerlo antes con algunas palabras preparatorias, levantarse, saludar como cuando entró, y alejarse con pasos mesurados*[882].

Para estos nuevos modos de comportamiento y diversión se buscó un espacio idóneo que cumpliera con todos los requisitos y que se convirtiera en el elemento de sociabilidad indispensable de todo hogar. Surgió así el salón como espacio de sociabilidad y punto de encuentro de la aristocracia madrileña, de tradición francesa. El espacio del salón fue lugar de reunión tanto para hombres como para mujeres y su importancia radicó, precisamente, en ese punto pues, en pocos lugares más se relacionaron directamente ambos sexos. En España cumplieron esa misión civilizadora entre ambos mundos[883]. A medida que avanzó el siglo XIX estos espacios adquirieron una importancia mayor adaptándose a la situación histórica de cada momento. Durante el reinado de Isabel II se abrió un salón cada día y asistir a ellos fue casi una obligación por parte de todos aquellos que pretendieron estar cerca del poder y beneficiarse de ello. Aquí se dio cita la vieja nobleza, pero también la alta burguesía, la nobleza de dinero o los denominados "nuevos ricos". La aristocracia más reciente intentó adquirir, de manera progresiva, un prestigio social y para ellos el salón se convirtió en su principal aliado. Intentando asemejarse a la nobleza de cuna, imitaron sus usos sociales y sus modos de vida[884]. Pero además, es un hecho, que bajo el reinado de Amadeo I fueron un centro de conspiración política, así como que algunos fueron claves en el proceso de la Restauración[885].

La importancia del salón y la influencia del mismo, radicó en la categoría del anfitrión. En definitiva como apunta Díez Huerga, el fenómeno asociativo cultural que floreció especialmente desde el periodo isabelino, fue uno de los pilares para el florecimiento masivo de estos espacios[886]. Los hubo de muchos tipos, dependiendo de la

[882] BERTRAN DE LIS, F., *Reglas de urbanidad para uso de las señoritas*, Valencia: Imprenta de Julián Mariana, 1859, pp. 32-34.
[883] DEL PRADO HIGUERA, C., "Madrid se divierte: los salones del siglo XIX" En MR. *Revista del Museo Romántico*, Núm. 2, 1999, Pág. 13.
[884] DÍEZ HUERGA, M.A., *Op. Cit*., pp. 196-197.
[885] DEL PRADO HIGUERA, C., *Op. Cit*., Pág. 16.
[886] DÍEZ HUERGA, M.A., *Op. Cit*. Pág. 189.

gente que se diera cita en ellos, o del tema que se tratara: salones políticos, literarios, de difusión cultural, musicales e incluso exclusivamente femeninos[887].

¿Cuál fue el uso y el carácter social que se imprimió a estos espacios? De manera general se emplearon para cuestiones tan variadas como las que se indican a continuación.

Las visitas fueron una institución social de las más importantes tanto a lo largo del siglo XIX como en el XX. Se convirtió en una obligación visitar en determinados días, principalmente festivos, o con motivos concretos como una enfermedad, un fallecimiento, un enlace o incluso antes o después de volver de un viaje. A cada visita realizada le correspondió la devolución de la misma por parte del visitado. Así se llegó a conocer aquella moda como el *visiteo,* donde se charlaba, a veces con suerte se tomaba café o té, aunque el anfitrión no estuvo obligado a ofrecerlo; y se ejerció como acto de cortesía para con la familia que se visitaba[888]. La invención en este siglo de la tarjeta de visita también llamada *Carte de Visite*, acentuó la importancia de estas reuniones. Las

[887] En el Madrid del siglo XIX la nómina de salones existentes fue inabarcable, pero se puede realizar una breve sistematización de los mismos para comprender sus diferencias. En primer lugar, por jerarquía, se encontraban los salones regios. Ellos marcaban la pauta para el resto. Abrían sus puertas los primeros, el resto de salones imitaba a su nivel lo que había visto en ellos, e igualmente eran los primeros en cerrar sus puertas. Ahí tenían lugar besamanos, bailes, conciertos y funciones de teatro entre otros. Durante el reinado de Isabel II acudían tanto la aristocracia como estas nuevas clases privilegiadas, junto a la nobleza de cuna. Con Amadeo I la aristocracia mostró su oposición al monarca alejándose de palacio y los salones y sus celebraciones casi desaparecieron. Alfonso XII recuperó hacia 1877 el gusto por este tipo de celebraciones privadas y se volvió a vivir una etapa de esplendor. Los salones de Doña María Cristina también gozaron de mucha popularidad, pero los de la Infanta Doña Isabel de Borbón fueron los más recordados durante años pues a ellos podían acudir hombres y mujeres de cualquier clase social. El segundo rango de la jerarquía lo ocupaban los salones aristocráticos más afamados como el de los duques de Alba, el de Don Manuel Godoy, considerado el más antiguo de los que se encontraban en Madrid; los salones del duque de Osuna y los de la duquesa de Benavente, quien ofrecía saraos todos los domingos a la crema o nata de Madrid. Velasco Zazo, como cronista de la Villa de Madrid realiza un amplio recorrido por la historia, situación y evolución de todos ellos. Es una obra de incalculable valor e indudable calidad. Así trata los salones aristocráticos de principios de siglo que eran los de Masserano, Jaruco y Montijo. Estos últimos los más afamados. La duquesa recibía todos los domingos y se festejaban reuniones de toda temática y bailes que, unidos a la admiración que sentían por ella, los convirtieron en los más influyentes del periodo decimonónico. A mediados de siglo brillaron con todo su esplendor los salones de Abrantes, de los duques de Moctezuma, los del duque de Medinaceli, los salones del duque de la Torre, los salones de los Fernán-Núñez y los de la marquesa de Squilache, entre otros muchos. Esta última reunía a lo más granado de la sociedad todos los viernes en su palacio. Como estos otros de mucha menor importancia son también recogidos por el autor en su obra, así como aquellos salones que se encontraban en las quintas de recreo que muchas de estas familias poseían. Hubo otros salones madrileños dedicados en exclusiva a la tertulia como lo fue el famoso salón de la condesa de Pardo Bazán. Junto a la obra de Velasco Zazo, la publicación de Monte-Cristo, uno de los más importantes cronistas de sociedad de la época, conocida con el nombre de *Los salones de Madrid*; se convierten en las fuentes bibliográficas más importantes para el estudio. Monte-Cristo describe en profundidad los salones aristocráticos con una gran profusión de datos. VELASCO ZAZO, A., *Salones madrileños del siglo XIX*, Madrid: Librería general Victoriano Suárez, 1947; MONTE-CRISTO, *Los salones de Madrid*, Madrid: El álbum nacional, 1878 y EZAMA GIL, A., "Emilia Pardo Bazán revistera de salones: datos para una historia de la crónica de sociedad", Madrid: *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2007, pp. 1-20.

[888] CORRAL, J. del, *Op. Cit.* Pág. 21.

hubo de cumplimiento, las llamadas de digestión, que se hacían en los ocho días siguientes a una comida o baile al que se había asistido; de felicitación y cualquier otra que hiciera referencia a una visita concreta[889]. Junto al ceremonial de la tarjeta existió todo un lenguaje dependiendo de la forma en la que estas se doblaran, atendiendo a un código conocido por aquellos que las intercambiaban. Así se entendía que si la tarjeta se entregaba doblada o plegada era debido a que se marchaba de viaje y si no lo estaba, es que había sido depositada por el servicio. La tarjeta no tuvo otro fin más que el de controlar el número de visitas que se realizó a una familia y evitar posibles abusos a la hospitalidad de los anfitriones. Las reglas de cortesía y urbanidad marcaron que nunca debió realizarse una visita sin la previa invitación[890].

Organizar una velada privada se convirtió en la prueba definitiva para determinar el tipo de anfitrión que se era. No se trató tan solo de elegir a os invitados, enviar las invitaciones y adecentar los salones del palacio para tal día. Los preparativos comenzaban, a veces, meses antes y todo debía quedar dispuesto bajo el más exquisito gusto y decoro. Los aledaños y el portal se iluminaban de manera especial, en la entrada los coches de caballos dejaban descender a los invitados hasta el zaguán. Este se decoró con espejos, flores naturales e incluso algún elemento acuático como una fuente. Al subir la escalera que conducía al salón principal, también decorada en su pasamanos y ricamente alfombrada, esperaron los anfitriones para saludar y recibir personalmente a cada uno de sus invitados. Después el salón se presentó ricamente ornamentado, con una pequeña banda de música, a veces de bandurrias, muy del gusto de la época. Sin alfombras en el suelo que impidieran moverse con soltura, algunas sillas y sillones se dispusieron pegadas a los muros del salón para aquellos que quisieran descansar. El resto de espacios periféricos como el salón de fumar, para los hombres, o el tocador para las señoras, quedó preparado para ser utilizado en cualquier momento. Tras el Rigodón, el Vals, entonces una Polka y luego una Mazurka y unos Lanceros. Muchas de aquellas piezas, todavía de tradición dieciochesca, estuvieron presentes y hubo que esperar a que los nuevos ritmos de bailes de dejaran sentir, ya a principios del siglo XX. Todo quedó convenientemente anotado en los carnés de baile de las damas, que habían sido solicitadas por un caballero para cada una de estas danzas. El baile siempre fue

[889] MIRANDA OJEDA, P., "Una aproximación a la élite y a las fiestas de familia en la ciudad de Mérida, segunda mitad del siglo XIX". Méjico. *Signos históricos*. Núm.18, 2007, pp. 43-44.
[890] MARTINEZ, A. *Op. Cit*., Pág 19.

abierto por los anfitriones y estos se mostraron pendientes constantemente de que todo funcionara, que todo el mundo bailara y que nadie permaneciera más tiempo del necesario sentado. Lo que se denominó en los manuales del buen tono "hacer tapicería"[891].

La preferencia por realizar fiestas y reuniones en un ambiente íntimo y privado es un aspecto tratado en minoría en la historiografía, si se compara con las festividades de tipo público o popular, por no mencionar las religiosas. La intimidad del hogar fue un espacio más propicio para mostrar el buen gusto y el refinamiento de los anfitriones. Se respetaban unas fechas determinadas para las celebraciones, teniendo en cuenta la temporada del año. Así los grandes actos sociales comenzaron, por costumbre, en octubre extendiéndose hasta Semana Santa, con el gran esplendor de los bailes de Carnaval. Durante esa semana no había prácticamente celebraciones pero se retomaban el domingo de Pascua y continuaban de manera constante hasta Junio. En el tiempo de verano las fiestas se trasladaron, como los anfitriones, a los lugares de veraneo y quintas de recreo[892].

Chocolates, banquetes, toma del té, fiestas benéficas, fiestas de carnaval, fiestas artísticas o bailes, fueron el tipo de celebración íntima más numerosa en este momento. Fiestas privadas que se convirtieron en la imagen de la sociedad culta, con unos patrones de comportamiento determinados. La conducta, los gestos, los movimientos; todo contribuyó a formar su apariencia, La fiesta privada, como afirma Miranda Ojeda, fue el marco ideal para representar todos estos valores al alza[893]. Más que la mera diversión, no se puede olvidar, que la fiesta impulsó la cordialidad, las relaciones sociales con la familia, pero también las relaciones de Estado. A partir de 1850 se vivió una época de esplendor en lo que a la multiplicación de este tipo de actos se refiere. Comenzaron a adquirir fuerza sobre todo aquellas en las que el baile tenía un papel protagonista. Hasta ese momento determinados sectores del pueblo habían considerado inmoral ese tipo de celebración y su comportamiento festivo, pero la situación cambió radicalmente[894].

[891] MIGUEL ARROYO, C., *El carné de baile en el Museo del Romanticismo*, Madrid: Museo del Romanticismo. Pieza del mes, enero 2011.
http://museoromanticismo.mcu.es/web/archivos/documentos/pieza_mes_enero_2011_mr.pdf [Recurso digital].
[892] PRADO HIGUERA del, C., *Op. Cit*., Pág. 15.
[893] MIRANDA OJEDA, P., *Op. Cit*., Pág. 39.
[894] *Ibídem*, pp. 41-42.

La influencia de la *grande soirèe* francesa se materializó en España en los grandes bailes y saraos en los que un grupo de personas se reunían para festejar cualquier tipo de acontecimiento. El baile, en general, se popularizó teniendo en cuenta las influencias inglesa, alemana y francesa principalmente. Valses, rigodones, polcas, mazurcas y otras danzas extranjeras, desplazaron los bailes nacionales. El rigodón abrió todos y cada uno de los bailes del momento y estuvo presente en situaciones históricas como la que aquí se recuerda a modo de anécdota:

> *Aquella noche, en el tradicional baile de Palacio, estaba deslumbrante […]. Comienza a sonar el preceptivo rigodón real que abre el baile de gala. La reina, cerca- como manda el protocolo- del presidente del Consejo de Ministros, le vuelve sin embargo la espalda y busca al General Narváez. Le ofrece su brazo y el duque de Valencia baila donosamente con la soberana. O'Donell, presa más que de la indignación, en un ataque de desesperación, ve en manos de su adversario un objeto tan adorable y sin pensarlo ni un instante, corre al despacho de la presidencia y firma su dimisión irrevocable. Narváez sube automáticamente al poder. Fue la famosa crisis provocada por un baile […] la "crisis del rigodón"*[895].

Fue, sin duda, la diversión del momento, la preferida por cualquier persona fuera de la clase social que fuera. Se crearon incluso sociedades de baile formadas por gente de este entretenimiento que buscó lugares para llevarlo a cabo o los organizaba en sus viviendas. Existió para bailar todo un protocolo que la gente conocía, unas normas rígidas y respetadas a propósito de cómo se bailaba, con quién y cuándo.

Bailar fue un acto, no sólo bien visto, sino necesario para la sociedad de la época. Los manuales de buen gusto dieron consejos sobre cómo disponerse a la hora de danzar, no ser atrevido si no se estaba seguro de cómo hacerlo y sobretodo ser complacientes con las señoras que no tuvieron pareja. Formó parte del protocolo que la señora de la casa animara a los huéspedes a moverse por el salón de baile. Muchas familias nobles, desde el siglo XVII, tuvieron un maestro de baile en su propio hogar para enseñarles de primera mano. Siempre se abrió el baile con un rigodón, le siguió un vals, los lanceros, la Virginia y el Minué; para ello se editaron algunos manuales para que todo el mundo

[895] Tuvo lugar el 10 de Octubre de 1845, el día del cumpleaños de la reina Isabel II quien, tras la llegada al poder de O'Donell, temía que éste continuara en una línea anti eclesiástica e intentó por todo los medios que no dieran su fruto las ideas del General. Aunque los hechos no se sucedieron tal y como se expresan, todo el mundo recordó aquella famosa dimisión tras negarle la reina el rigodón. COMELLAS, J.L., *Isabel II. Una reina y un reinado*, Barcelona: Ariel Historia, 1999, pp. 239-241.

tuviera acceso a ellos y pudiera aprender, evitando el ridículo al que se sometían si no podían hacerlo. En ellos se explicaron las figuras principales a realizar en cada tipo de baile e incluso se dieron algunos datos históricos sobre los mismos: Quadrille, Schottisch, Minué, Cotillón, Pavana y un largo etcétera en el que se indicaban posiciones del hombre y la mujer, disposición espacial, ritmos y cualquier aspecto necesario para ejecutar con maestría uno de estos bailes[896].

Poco a poco se impusieron nuevos ritmos propios del cambio de siglo. En torno a estas nuevas prácticas, surgieron elementos relacionados como fue el carné de baile, al que ya se ha hecho mención. Pieza clave de la indumentaria femenina a lo largo del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX[897].

En estas recepciones fueron muy frecuentes otras actividades relacionadas con las diversiones de sociedad. Como ya se ha mencionado las salas de billar, de fumar y otras estancias anexas, se abrieron a los invitados que deseaban llevar a cabo otros entretenimientos además de bailar. Por ello algunos manuales recogieron los denominados juegos de sociedad, de prendas, de manos o de baraja. Una infinidad de pequeñas actividades con el fin de divertir a los asistentes. Se proporcionó una explicación en torno a cómo desarrollarlo, como animar a los invitados a participar y convertir el juego en parte de la velada[898].

A propósito de la indumentaria, desde el momento en que el anfitrión remitía su interés por contar con la presencia de alguna dama o caballero determinado, comenzaba la difícil elección del atavío adecuado. Presentarse en sociedad en uno de aquellos bailes pudo suponer el anhelado ascenso social y codearse con un grupo de personas influyentes y bien posicionadas. Por ello la apariencia fue cuidada hasta puntos insospechados. Las mujeres eligieron elegantes *toilettes* de fiesta y comenzaron los preparativos. Un peinado adecuado, aderezado con joyas en el pecho y los brazos y un abanico. La indumentaria masculina se mostró más sobria y siguió los dictados de las modas marcadas por algunos tratados del buen gusto, como *El hombre fino*[899].

[896]GAWLIKOWSKI, *Bailes de sociedad. Guía completa de la danza*, Madrid: Calleja, s.a. [Ed. Facsímil], Valencia: París-Valencia, 2003.
[897] G.V.y F., *Op. Cit*., pp. 11-45.
[898] G.V. y F., *Op. Cit.* Véase también *Nueva colección de juegos de prendas, y de penitencias que pueden imponerse á los que pagaron prenda durante los juegos*, Barcelona: Juan Fco. Piferrer, 1837; R.C., *Juegos de jardín ó campo traducidos de los mejores manuales acabados de publicar en París*, Madrid: Imprenta de R. y Fonseca, 1847.
[899] Los nuevos criterios de civilización desde finales del siglo XVIII modificaron muchos aspectos relacionados con las prendas de vestir y los interiores de la burguesía. Un estudio en torno a ello, a través

El servicio de un pequeño ágape como el chocolate, té, unas pastas o algún otro dulce, fue algo casi obligado por parte de los organizadores, como se desprende de las crónicas. También en ellas se recogieron algunos de los más fastuosos trajes de las damas que asistieron a estos saraos, que por sus colores y aderezos llamaron la atención, junto con el peinado y las joyas que las señoras portaban en estas recepciones. Las revistas de moda se ocuparon, obviamente, de todas esas cuestiones.

Las familias más pudientes celebraron también fiestas de carnaval o bailes de trajes, rivalizando entre ellas por atraer a sus salones a las personas más distinguidas, y poder hacer gala de su buen gusto y de su calidad como anfitriones. La celebración carnavalesca del siglo XIX entre la alta burguesía española fue una moda de tipo italianizante. Se empezó a celebrar el Carnaval como se hacía en algunas ciudades italianas donde primaba la máscara como elemento esencial para el disfraz y las comparsas o cabalgatas mediante las cuales todos los invitados desfilaban ante los organizadores o los Reyes, asiduos a este tipo de fiestas, mostrando la riqueza e ingenio de sus disfraces. En cualquier caso el disfraz y la máscara como ocultadora de la identidad del individuo para poder expresarse de un modo libre, no fue exactamente el concepto de disfraz que la aristocracia utilizó en estas fiestas[900].

Dar vida a las obras de los más ilustres pintores que la aristocracia admiraba y conocía fue otro de los entretenimientos predilectos. Los cuadros vivos fueron un espectáculo de gran popularidad en el siglo XIX. Presentaron situaciones y conjuntos de personajes interpretados por actores en posición estática sobre un escenario. A menudo, remitían a temáticas históricas, alegóricas, religiosas o de todo tipo como mera trascripción escénica de cuadros de pintores famosos. La escenificación de inspiración pictórica habitualmente era acompañada de los efectos más variados: pintura escenográfica de fondo, elementos escénicos corpóreos, proyecciones, música y efectos sonoros, lumínicos y pirotécnicos. Los cuadros se ofrecieron, habitualmente, en una sesión de tarde o noche, dividida generalmente en tres partes, cada una de las cuales contó con un número variable entre las dos y seis composiciones, en función del grado

de la documentación dotal y los textos literarios de la época moderna se recoge en GARCÍA FERNÁNDEZ, M., "Entre cotidianidades: vestidas para trabajar, de visita, para rezar o de paseo festivo" En *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, VIII, 2009, pp. 119-150.

[900] FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E., *Op. Cit*., pp. 70-77.

de dificultad en su preparación. Entre cuadro y cuadro, regularmente, se estableció un obligado intermedio durante el cual, miembros de la compañía, deleitaron al público con otros entretenimientos. En cuanto a la temática, la elección de determinados temas, independientemente de por gusto o preferencia de la familia, solía ser una elección basada en una tradición iconográfica, presente en la pintura de los siglos XIV al XIX, y que es difícil clasificar[901].

En España estas celebraciones comenzaron a ser una constante hacia el siglo XX. Todo ello sin olvidar la parte de consumo que conllevaba esta fiesta: compra de trajes y complementos, peregrinar por las calles, visitas a los familiares y allegados, comidas y cenas fuera del hogar y toda una serie de gastos desorbitados para una sola noche, que sólo era posible por la pertenencia a una determinada clase social con posibles.

Pero no todo fue deleitarse con los movimientos del cuerpo en el baile, también el teatro de tipo íntimo amateur gozó de mucha fama entre las familias aristocráticas. Ya desde el siglo XVIII la representación escénica palaciega fue por delante de la teatral. Los teatros en este siglo fueron bastante precarios y la única excepción fueron aquellos protegidos por un noble, que proporcionó todos los medios necesarios (decorados, indumentaria…) para realizar las representaciones de carácter privado. Durante el siglo XIX, como ya se ha apuntado, los teatros aumentaron en sus variantes. El deseo de participar activamente por parte del público, hizo que los teatros denominados caseros, o salones regiones, continuaran existiendo y proliferando[902]. A finales del 1848, Isabel II se construyó su *Teatrito de la Reina* dentro del Palacio Real, donde se interpretaron óperas de su gusto. A mediados de siglo la moda de los teatros privados estuvo en pleno auge y muchas familias nobles contaron con un espacio de representación en sus palacios y casas nobles. La importancia de estos espacios radicó, en definitiva, como en los teatros públicos, en su alta sociabilidad, sus repercusiones sociales e incluso políticas, pero por encima de todo en su entretenimiento[903].Se realizaron representaciones de mucha calidad que, de manera habitual, se siguieron de una cena, o

[901] MACHETTI, S., "Monsieur Farriol, los cuadros vivos, la pintura y el cine. Notas acerca de un espectáculo precinematográfico". En *D'art*, Núm. 21, 1995, pp. 17-35.
[902] AMORÓS, A. y DÍEZ BORQUE, J.M. (coords.), *Historia de los espectáculos en España*. Madrid: Castalia, 1999, pp. 70-78.
[903] FREIRE, A.M., *Literatura y sociedad: Los teatros en casas particulares en el siglo XIX*. Ciclo de conferencias: Revolución y Restauración en Madrid, Madrid: Ayuntamiento de Madrid. Área de Cultura, Educación y Deportes. Instituto de Estudios
Madrileños. CSIC, 1996, pp. 1-3.

una animada tertulia. Un mecanismo más de los puestos en marcha, con el fin último de mantener la estima social.

Como puede comprobarse, los diferentes usos y funciones que se le dieron al salón, lo convirtieron en uno de los espacios predilectos de los anfitriones para reunir a sus invitados. Únicamente había de adaptarse a la situación, decorativamente hablando. En las páginas que el Conde de Vignier, por citar tan solo un ejemplo, se escribió a propósito de cómo debía ser el hogar moderno, instruyó a las damas sobre cómo preparar estos espacios en determinados días y aportó unas nociones básicas para convertirse en las perfectas anfitrionas[904].

Fue muy habitual que se invitara a un reducido número de personas a escuchar música o declamación en un ambiente más privado, a veces pequeños salones o estancias de descanso de los propios anfitriones que fueron abiertas a los invitados para su deleite y disfrute.

> *Lo propio puede decirse de la señora de Roca, la cual hace oír primero escelente música, y después deja que los pollos de ambos sexos bailen hasta rendirse- Reinan en aquel salón una alegría, una buen humor tan espansivos, que sin duda son inspirados por la angelical y suave niña que preside y ameniza con su bondad y con su talento las recepciones [...] Otra buena noticia: el Marqués de Molins vuelve á continuar sus sábados literarios, y allí podemos prometernos no pocas horas de recreo intelectual, sazonadas por la amabilidad con que la bella marquesa recibe y agasaja á los concurrentes, en su mayor parte poetas, literatos y periodistas*[905].

Adaptar el espacio a la situación fue una acción obligada que toda buena anfitriona debía llevar a cabo para preparar el hogar los días de recepción. Como apuntó el Conde de Vignier, que creyó una obligación propia de las escuelas que se enseñara a las señoritas, desde muy pronto, cuál era la manera de organizar bien una casa para los días de recepción[906]. Preparar la casa para mostrarla más espectacular mediante el juego de espejos, agua, decoración vegetal o floral fue una máxima común.

[904] CASAL, E., *La vida aristocrática*, Madrid, Año 1, Núm. 12, 1921.
[905] *La Época*, Madrid, 6 enero 1860.
[906] CASAL, E. *Op. Cit*. Año 1, núm.12.

También en verano y aunque las familias se trasladaron a sus casas de recreo, allí establecieron lazos de sociabilidad que les llevaron a realizar algunos eventos para sus vecinos estivales.

No puede comprenderse este estudio de la sociabilidad pública en el escenario urbano, sin el contrapunto de la sociabilidad privada en el espacio del hogar. En el caso concreto que nos ocupa, la diversidad de rangos y tipologías de familias nobles y aristocráticas en la provincia de Alicante, daría lugar a otro estudio independiente, en el que se podrían establecer unos parámetros de gustos, modas y modos de comportamiento atendiendo a la situación geográfica. Como se indicaba al inicio, la diversidad encontrada entre localidades hizo que el perfil de la aristocracia alicantina fuera muy poliédrico. De este punto deriva la dificultad de realizar un estudio pormenorizado del ámbito privado. Los industriales alcoyanos e ilicitanos, la nobleza oriolana y los comerciantes del Bajo Vinalopó tuvieron un perfil común en lo que a poder económico y social se refiere pero, difirieron en cuestiones como el comportamiento en la privacidad del hogar o en la propia tipología de sus viviendas. La variedad ofrecida conformó un ejemplo ilustrativo de la sociedad periférica española, entre los siglos XIX y XX. No obstante, muchas de estas familias, se encontraron en contacto permanente con la Corte y adaptaron muchas de las prácticas sociales de la capital a sus viviendas de la periferia, salvando las distancias.

Resulta menos frecuente encontrar referencias a bailes, fiestas, saraos y reuniones, principalmente nocturnas, en ciudades como Alicante, Orihuela, Elche o Alcoy. Siendo estas muy pobladas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, resulta curioso que sus principales familias aristocráticas y alto burguesas, no desarrollaran una vida de sociedad como la existente en Madrid, Cádiz o Barcelona. La explicación puede estar relacionada con el perfil de dichas familias. Un perfil de burguesía de los negocios, provinciana, dedicada principalmente a la agricultura y al comercio y que contó con un perfil menos ocioso. Menor cantidad de manifestaciones no implica obligatoriamente una menor calidad en las mismas.

A ello debe sumársele la dificultad documental pues, por cuestiones derivadas de un menor uso, tirada y difusión de la prensa en la provincia, con respecto a otras, aquellos ecos de sociedad no fueron tan numerosos. Menor impacto a incidencia en la prensa o e otros medios similares, hace que el rastreo se complique para el investigador. Este, por un momento, podría llegar a barajar la posibilidad de la inexistencia de estas

prácticas de carácter privado entre las familias aristocráticas y burguesas alicantinas. Nada más lejos de la realidad. La abultada nómina de ejemplos de fiestas de sociedad de todo tipo (religioso, civil, popular y aristocrático) ofrece buena cuenta del perfil lúdico de la sociedad alicantina entre ambos siglos. Es cierto que existen diferencias locales en cuanto al volumen y la periodicidad de las mismas, pero no son, en absoluto inexistentes.

La prensa ha reflejado el letargo que en algunas épocas experimentó la sociedad alicantina, que se lamentó de su inmovilismo y de la falta de iniciativa, por parte de algunos colectivos, por llevar a cabo determinados eventos que hicieran de la vida cotidiana algo más festivo. A pesar de todo mayor ha de ser el reconocimiento, en opinión de este estudio, cuando, sin apenas apoyos institucionales, tanto la capital como otras localidades, consiguieron establecer un rico panorama de ocio y asueto de todo tipo para sus ciudadanos.

12. CONCLUSIONES

12. CONCLUSIONES.

Los cambios en materia política, económica, cultural, artística y social, vividos a lo largo de la Restauración española, trajeron aparejados cambios en el perfil, tanto público como privado, de determinadas clases sociales, como fue el caso de la burguesía. La clase alta alicantina comenzó a adaptar su vida cotidiana a nuevos gustos y modas, provenientes de corrientes europeas, principalmente, con un fin último: el de lograr la tan ansiada modernización. Las modificaciones que tuvieron lugar en los diferentes ámbitos y escenarios de su vida se conformaron como una materialización de aquella evolución. Siguiendo los pasos de esa cultura material, el estudio ha realizado una aproximación a la historia más particular, a la denominada microhistoria, en la que el individuo se erige como el principal protagonista. Una investigación de las Edades Moderna y Contemporánea en la provincia de Alicante, que ha permitido compendiar diferentes aspectos de la cotidianeidad, manifestados tanto en la esfera pública como en la privada. Un legado cultural, social, artístico y patrimonial.

Las ciudades alicantinas vivieron una evolución urbana lenta y directamente ligada con los principales impulsores de estos cambios: la aristocracia y la burguesía. Ellos fueron los encargados de trazar nuevos espacios de representación para unos nuevos valores. Una mentalidad surgida al abrigo de una situación política, económica y social cambiante, que se vio reflejada en el ámbito urbano. Una sociedad dividida entre la vida pública y la privada, que modificó sus hábitos y costumbres, plasmándolos a su vez, en la vivienda, en su organización interna, su aspecto, su mobiliario y sus espacios de representación. Una materialización de la evolución hacia la modernidad. Se trató de reflejar la identidad de una familia y crear un ambiente propio mediante todos los elementos que conformaban la esfera de lo privado: desde la decoración a los eventos organizados (reuniones, bailes, cafés, cenas, etc.), pasando por un protocolo determinado y una fuerte reglamentación en los usos y costumbres de la vida cotidiana.

La sociedad burguesa y aristocrática alicantina reafirmó su imagen mediante una indumentaria muy concreta, influida por los estilos europeos imperantes, pero imprimiendo un carácter particular mediante elementos propios de la zona levantina. Una imagen pública socialmente activa, que se afianzó gracias a la práctica de actividades como el deporte, los paseos en jardines y plazas, la asistencia al teatro, al

casino, a los balnearios y a todos los nuevos escenarios pensados por y para la alta sociedad. Además tuvo una importancia especial el ascenso de la llamada clase media, que comenzó a copar todos los ámbitos de la vida pública, imitando a las clases altas y estableciéndose como un grupo social de especial significación entre los diferentes estratos.

Puede afirmarse que el conjunto literatura de viaje, guías y planos conformaron una base de información que permite recomponer cómo fue una ciudad determinada o un territorio en el pasado. La literatura de viaje aporta el aspecto más emocional de la cuestión, las impresiones, los sentimientos del autor. La guía de viaje y los mapas, la visión más objetiva, la descripción, incluso en ocasiones la mirada crítica de un territorio, hasta llegar a convertirse en mecanismo de propaganda. De este modo la evocación de las ciudades se muestra de la forma más completa posible. Permiten al historiador hacerse una idea de la configuración territorial, la economía, el clima, la población, las costumbres, las modas…en suma, recrear la imagen del pasado desde diversos puntos de vista y todo ello contribuye a la conformación de la cultura material de Alicante y su provincia. A ello debe sumársele la información aportada por la fotografía y la imagen gráfica ofrecida por los principales artistas plásticos de la época. Todo se entreteje como parte de una fuerte trama que sirve de base de este estudio.

También en la era decimonónica las exposiciones se perfilaron como un elemento más para conformar una imagen determinada de una ciudad que progresaba, que era capaz de adaptarse a las exigencias de un nuevo tiempo y emplear sus manufacturas y su incipiente red comercial para ocupar un puesto entre las capitales de provincia más importantes. Un signo más de la evolución que muchas ciudades a caballo entre los siglos XIX y XX estaban viviendo. Ya no se trataba sólo de darse a conocer por medio de literaturas prácticas o fotografías. Se trataba de mostrar logros técnicos, avances, modernización, claves para el desarrollo de las nuevas ciudades españolas que se configuraban por aquel entonces.

Cómo fue la sociedad burguesa alicantina, cómo fueron las ciudades a ojos de propios y extraños, en qué ámbito desarrollaron su vida cotidiana pública, y cómo se comportaron, son algunos de los aspectos a los que se ha logrado dar respuesta tras este estudio.

La sociedad alicantina, como la de otras ciudades españolas, siguió patrones muy similares en lo que se refiere a los lugares para la exhibición de espectáculos y a la cartelera presentada al público. La evolución del fenómeno teatral y cinematográfico fue muy similar en todas ellas. Los salones y pabellones de carácter efímero dieron el pie a la exhibición cinematográfica que, tras comprobar la aceptación por parte del público, saltó a espacios de mayor calidad en cuanto al confort y los servicios prestados, como eran los cines de la ciudad. Durante años, estos espacios de difusión cultural se convirtieron en lugares polivalentes en los que se pudo disfrutar tanto de una obra teatral, de una zarzuela, una representación de varietés y varios cuadros o películas cortas. De este modo el paso definitivito hacia el afianzamiento del cine llegó con la construcción *ex nuovo* de salas para la exhibición de aquel fenómeno social. Aquí radicó la diferencia entre localidades, en que no en todas ellas existieron ejemplos de esta nueva tipología arquitectónica. En lo que compete a los títulos y el gusto de la sociedad por uno u otro tipo de películas, poco se puede añadir. Las primeras producciones fueron de temática variada y llamaron la atención del espectador mostrando historias ficticias o tomas reales de distintas ciudades o acontecimientos históricos determinados. Esto fue así en Alicante y también en otras localidades, más todavía si se tiene en cuenta que los exhibidores, en ocasiones, eran los mismos que se desplazaban por la zona llevando consigo su catálogo de películas, tal y como se ha observado tras el rastreo continuado de la prensa periódica.

El cine aumentó su popularidad gracias a la iniciativa privada que se convirtió en el principal motor de cambio de la ciudad en otros muchos aspectos, como se ha desgranado a lo largo de este estudio. Aunque son varios los estudios existentes a propósito del panorama cinematográfico en Alicante y su provincia, ese punto de partida ha servido para profundizar en cuestiones puramente arquitectónicas y materiales. Es decir, no sólo ha sido posible conocer la localización de los pabellones y primeras salas para el cine, sino también las preferencias y gustos de los asistentes. A través de la cartelística y los programas de mano, ambos dos elementos que contribuyen a ampliar la cultura material de esta investigación, ha sido posible realizar una aproximación al perfil del público, su comportamiento y el modo de aproximación paulatino a un espectáculo tan novedoso como fue el cinematógrafo en el siglo XIX.

Debido a los ejemplos localizados de las diferentes provincias, puede afirmarse que no existieron grandes diferencias en cuanto a la localización geográfica. Es decir,

no existió una fuerte dicotomía en lo que a elección de títulos o afluencia de espectadores se refiere. Las principales diferencias radicaron en la periodicidad de las exhibiciones y en los precios de las mismas. Pero realmente, fue acogido de un modo similar en todas las localidades reseñadas. El despegue, dependiendo de la zona, se ocasionó a distinto ritmo, pero el disfrute y la concepción de aquel espectáculo, como una nueva forma de ocio, de corte moderno, fue similar.

Por otro lado, la abultada nómina de casinos, liceos, ateneos, clubes y otras sociedades cultas de reunión, han dado buena muestra del perfil asociativo de Alicante y su provincia. El nacimiento de todas aquellas sociedades que consiguieron emplazar a un grupo de personas determinado, unido por un pensamiento y unos gustos afines, contribuyó a la conformación de entidades que se erigieron como los principales centros de reunión en muchas ciudades de la provincia. Alicante, por su capitalidad, fue el modelo a seguir, pero hubo otras que vieron cómo la implantación de estas entidades, proporcionaron nuevos modos de ocio y recreo, muy positivos para una sociedad que no cesaba de reclamarlos. Fueron elementos de difusión de la cultura local, en los que tuvieron cabida diferentes manifestaciones festivas. Manifestaciones que fueron desde los bailes y fiestas de carnaval, a las tertulias, reuniones literarias y otras de corte informativo. Una variedad de eventos gracias a los que es posible comprender cuáles fueron los intereses de la alta sociedad alicantina y las inquietudes en materia cultural y festiva de los mismos. Alicante, Elche, Orihuela, Elda, Novelda, Monóvar, Alcoy y Villena, se han erigido como los principales ejemplos de este tipo de prácticas sociales. Prácticas que se llevaban a cabo del mismo modo en otras ciudades españolas. Una moda que Alicante y su provincia moldeó y adaptó como propia a las necesidades de sus habitantes, de un modo algo más tardío que en otros focos, pero con una intensidad y periodicidad similar.

El ocio culto de los teatros, el cinematógrafo, los casinos y liceos, compartió espacio en las ciudades con otro tipo de entretenimientos relacionados con los placeres más carnales. Los cafés, las tabernas y los burdeles, aparecieron en el panorama recreativo decimonónico, como escenarios de un recreo de carácter más popular. No obstante, los cafés, continuaron siendo espacios destinados a una determinada clase social alta y donde la tertulia ocupó un lugar preeminente. A la inversa, las tabernas y los burdeles se erigieron como ámbitos de solaz para las clases populares y en especial

hombres, que disociaban su vida cotidiana laboral, de su tiempo de asueto, entregándose a la bebida y a otros menesteres.

Relacionado con el consumo de otro tipo, Alicante explotó su función comercial gracias a una serie de establecimientos que proliferaron a lo largo del territorio de la provincia, dotando a la ciudad de unos servicios mínimos para sus habitantes. La propia sociedad con sus hábitos generó unas necesidades de consumo que debieron ser cubiertas con la aparición de nuevos establecimientos y comercios que conformaron un nuevo panorama de contacto social entre vendedores y compradores, surgiendo nuevos perfiles sociales relacionados con esta práctica.

El comercio tradicional pervivió, compartiendo espacio con otro tipo más moderno, que impulsó al hombre a cubrir otras de sus necesidades básicas. Los establecimientos dedicados a la moda, los comestibles, los elementos para el cuidado personal, elementos para el alhajamiento del hogar, horchaterías, bombonerías y un largo etcétera, contribuyó a que la relación hombre-ciudad, no fuera sólo la conseguida por medio de los espacios pensados con el fin de entretener. El panorama comercial de las ciudades, surgido con una funcionalidad muy concreta, se perfiló también como otro elemento esencial de la sociedad levantina entre los siglos XIX y XX. Conocer las modas y modos en el consumo, las preferencias de los alicantinos, el perfil comercial de las ciudades, amplía la información de esta investigación y contribuye a ampliar la información sobre la cultura material de la zona.

Todos aquellos espacios, públicos o privados y de carácter culto o popular, proliferaron a lo largo del siglo XIX en las ciudades españolas, con el fin de contribuir a esa llamada cultura del ocio, que cobró tanta importancia en la era decimonónica. Todos fueron elementos que conformaron un panorama general que también pudo apreciarse tanto en la capital como en otras ciudades de la provincia.

No obstante, si existió un elemento que pudo impulsar la imagen de Alicante, como una apuesta segura por el ocio y el recreo de cuantos la visitaron, ese fue el turismo. Las cualidades climáticas de la zona, unidas al desarrollo de unas infraestructuras relacionadas con la balneoterapia y el termalismo, la situaron en la onda de otras ciudades europeas, principalmente francesas, que explotaron su imagen de estación invernal. Los balnearios a pie de playa, junto con las aguas curativas de algunos de los baños de la provincia (Busot, Salinetas y otros), le hicieron contar con

una estructura balnearia que no tuvo nada que envidiar a la de otros puntos de la geografía española. Construcciones efímeras, las de los baños en la playa, que contribuyeron a conformar una imagen muy particular de esta ciudad costera y otras localidades. Pero además, la configuraron como centro de reunión, de tertulia, de sociabilidad que se fue transformando hasta desaparecer, dejando tras de sí tan solo el recuerdo impreso en las crónicas sociales, algunas fotografías y los documentos de archivo. Por otro lado, la balneoterapia, que se conformó como un modo de ocio más, especialmente a lo largo del siglo XIX, gracias a las reglamentaciones y disposiciones para el correcto funcionamiento de la misma. Un tipo de ocio que pervive entre los modelos actuales.

Alicante supo aunar los aspectos curativos e higiénicos con los del ocio y el recreo. Entendió, desde muy pronto, que tan importante para la mejora de la salud podían ser sus aguas, como proporcionar a los enfermos un solaz y una distracción, que contribuyera a mejorar su bienestar. Ese fue el objetivo de Alicante, situarse entre las ciudades mediterráneas escogidas, tanto en temporada invernal como estival, para ser el centro de reunión de todos aquellos que precisaron un descanso y una mejora de la salud. Por ello, los impulsos para logarlo, pasaron por crear asociaciones de vecinos preocupados por esta cuestión, que intentaron elaborar un completo programa festivo y ocioso.

Disfrutar del mar, de los días familiares de asueto y del descanso estival, estuvo íntimamente relacionado con la sociedad aristocrática, que vio en este tipo de prácticas un modo de diferenciación social. Como ya lo hiciera la monarquía y las clases altas, marchándose a las costas del norte, todo influyó en la modificación de determinados aspectos de la ciudad. Alicante, como otras, tuvo que adaptarse a la demanda creciente de un público que solicitaba, cada vez mayor frecuencia, lugares para pernoctar. Hoteles, fondas, posadas y restaurantes, vinieron a completar el conjunto de otros edificios, nacidos al calor de las necesidades de entretenimiento y sociabilidad como casinos, liceos, clubes, cafés, teatro, etc.

La fama lograda por la ciudad, como foco turístico de entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, no resulta frecuentemente reseñada en la historiografía. La visión general de atraso y de provincianismo que siempre ha acompañado a Alicante, fue lastrando la confirmación de determinados logros, como este, que han podido

ponerse de nuevo en valor. Las zonas periféricas se muestran con frecuencia como lugares de segunda categoría y que no fueron más que imitaciones de otras ciudades con un peso mayor en el panorama nacional del momento. Es obvio, y ha quedado probado a lo largo de toda esta investigación, que Alicante recibió influencias de otras ciudades españolas y europeas, y copió modelos que ya habían presentado una eficacia turística muy positiva, para lograr unos resultados similares en el territorio levantino. La buena cantidad de balnearios e instalaciones relacionadas con el turismo marítimo, ofrecen una imagen de Alicante que, aunque de un modo lento y dilatado en el tiempo, pudo equipararse a otros focos tradicionales del turismo español, explotando su imagen de estación invernal. Dependió mucho de la iniciativa privada, un *leitmotiv* en otros muchos aspectos de este estudio, pero no por ello ha de considerarse su importancia en esta área secundaria o de inferior categoría. Ha quedado probado, con el manejo de la documentación y los datos aportados, que pudo equipararse a otras zonas tradicionalmente consideradas superiores.

Los comportamientos y los modos de relación, propiciados al socaire del descanso estival e invernal, ofrecen una imagen poliédrica del individuo alicantino de entre la Restauración y el Modernismo. Su encorsetada etiqueta, sus relaciones sociales y sus comportamientos protocolarios, se relajaban en este ámbito destinado al solaz y la desconexión de la monótona vida privada. Por ello, en las fiestas, bailes, reuniones y tertulias surgidas en los balnearios, las casas de baños, las fincas de recreo y los hoteles y restaurantes; la imagen y la apariencia del individuo se mostró mucho más distendida. Configuró otro tipo de presentación en sociedad.

Ocurrió igual con el comportamiento del hombre ante el consumo. La proliferación de un comercio local en la ciudad de Alicante y en otras localidades, presentó un nuevo perfil, el del hombre consumidor. Consumidor de moda, de elementos para el hogar y el cuidado personal, comestibles y otros elementos de la vida cotidiana.

Así mismo, puede comprobarse cómo la práctica deportiva, propició también la mezcla social, contribuyendo a ampliar el espectro que viene detallándose. Las influencias llegadas de otros países europeos a España a finales del siglo XIX, calaron hondo especialmente en ciudades relacionadas con el mar, con un puerto por el que esas influencias penetraron y se fueron implantando como una práctica más. El deporte vino

de la mano del acuñamiento de nuevos vocablos y de nuevas formas de contacto social. Modificó las ciudades, debido a las construcciones especificas para la práctica (trinquetes, campos de fútbol y campos de juegos) aunque en la provincia de Alicante, primó el carácter efímero y temporal de las mismas. El listado de prácticas llevadas a cabo en la provincia fue bastante numeroso. En Alicante se practicó una variada gama de actividades deportivas, con un claro componente burgués y elitista. Prácticas como la gimnasia, la esgrima, el tiro de pichón o las regatas, tuvieron un papel especial en el panorama deportivo de la provincia, y se vieron ampliadas por otras en las que las clases medias y populares se vieron representadas: ciclismo, atletismo, fútbol, tenis, patinaje o automovilismo, entre otras. La evolución de los deportes y su práctica en Alicante, fue similar a la experimentada en Valencia, aunque la segregación social estuvo mucho más presente en la capital del Turia que en Alicante. Resulta por ello más interesante, si cabe, comprobar cuáles fueron los comportamientos de la sociedad alicantina en torno al deporte, cómo se llevaron a cabo determinadas prácticas, la reglamentación y normativización de las mismas. Pero, sobre todo, cómo el deporte se postuló como un nuevo modo de ocio, acorde con la nueva imagen moderna que todas las ciudades quisieron proyectar, acorde con los nuevos preceptos del cambio de siglo, de la evolución hacia un tipo de ciudad europea.

El deporte configuró un ámbito más de la imagen de un individuo moderno. Practicar deporte por cuestiones higiénicas, pero también para estrechar lazos sociales, fue una preocupación primordial tanto para los hombres como para las mujeres. En el caso de estas, sus reivindicaciones en el siglo XX, también se hicieron patentes a través de una nueva configuración estética, que se manifestó en el deporte y en otros ámbitos de la vida cotidiana. La moda asociada al mismo, la publicidad, la formación de una imagen pública de individuo sano, activo y moderno. Todo contribuye a formar una cara más de la poliédrica cultura material de la sociedad alicantina.

En el ámbito privado del hogar, en la esfera más íntima de la vida cotidiana, la alta sociedad alicantina se mostró de un modo similar a las grandes familias burguesas y aristocráticas, emplazadas en la Corte o en otras ciudades de la geografía española. Quizá la única diferencia fue la asiduidad de las celebraciones levantinas, algo más escasas si se comparan con otras ciudades. No obstante, el perfil de las fiestas y reuniones realizadas en la esfera del hogar, compartió algunas invariantes como los bailes, los bailes de trajes o carnaval, las tertulias, las reuniones íntimas, los chocolates,

el teatro amateur. Todo tuvo un protocolo determinado y el continente del hogar se convirtió en el escenario perfecto para la representación pública de la familia. La casa se convirtió en su bastión, en el mejor ámbito para mostrar el estatus, el gusto, el poder económico, en definitiva y continuar estrechando unos lazos de sociabilidad que se veían complementados en la esfera pública de la ciudad.

El higienismo se convirtió en un elemento esencial en la vertebración de muchos de los cambios propiciados en el siglo XIX y continuados en la siguiente centuria. No sólo jugó u papel fundamental en la estructuración de las nuevas ciudades, sino que se perfiló como un factor primordial en otros ámbitos de la vida. Por higiene se modificaron las construcciones de teatros y salones de cinematógrafo. Para cuidar la salubridad y el bienestar del cuerpo se practicó deporte. Para velar por el higienismo de las ciudades, se abrieron espacios ajardinados que llevaron aparejados otro tipo de relaciones sociales como el paseo, la tertulia, el disfrute musical, el baile, etc. La salubridad copó muchos ámbitos de la vida cotidiana de la sociedad española, en general, apreciables en la sociedad alicantina en particular.

La sociedad alicantina se mostró profundamente influida por corrientes francesas, inglesas, valencianas y madrileñas, de las que tomó modelos de ocio y vivió reglamentada por medio de una buena cantidad de manuales y tratados, que marcaron las pautas a seguir para el comportamiento público y privado. Una determinada apariencia, por medio del uso de unas modas concretas; una correcta alimentación, una determinada imagen conformada tanto por la propia y personal, como por la plasmada en el hogar, en su decoración, en el gusto mostrado en su disposición interna. Como toda la sociedad decimonónica, la asunción de unos comportamientos, marcados por una codificación de normas muy concretas, también se dejó sentir en la zona de la provincia de Alicante.

En general fue la aristocracia y la burguesía alicantina la que promovió determinadas actividades lúdicas. No sólo se encontró relacionada con las nuevas infraestructuras urbanas, sino que de su creciente interés por nuevos modos de diversión, y su insistencia para lograr equipararse en esta cuestión con otras ciudades, surgieron las grandes iniciativas. Ante el inmovilismo de los ayuntamientos y las entidades públicas, la burguesía costeó de su bolsillo la colocación de barracas para el cinematógrafo, la construcción de determinados teatros, la organización de

competiciones deportivas, fundó entidades de sociabilidad como algunos casinos y, en definitiva, se mostró muy por la labor de dotar a sus respectivas ciudades, de todos los equipamientos necesarios. La alta sociedad alicantina quiso vivir el momento de expansión de la sociedad del ocio desde el siglo XIX y pronto fue consciente del desamparo experimentado por parte del Estado y los ayuntamientos. Pero aquello no paralizó sus intereses sino que, muy al contrario, les llevó a apostar con más fuerza, por el impulso cultural y ocioso de las ciudades.

Alicante se mostró como una ciudad mercantil, portuaria, receptiva a los cambios, con un entorno rural que seguía teniendo mucho peso en la sociedad, pero también con un desarrollo económico que, aunque lento, la hizo despegar paulatinamente hacia la anhelada modernidad. Las élites locales adaptaron aquellas innovaciones, las aceptaron aunque pasándolas por el tamiz de la propia idiosincrasia alicantina, en algunos aspectos. Sus nuevos patrones de comportamiento fueron imitados por otros grupos sociales, como la clase media, que se sintió poderosamente atraída por muchas de las formas de vida cotidiana de la burguesía.

Resumiendo los objetivos planteados al inicio de esta investigación, se ha logrado poner de relieve cuáles fueron los cambios vividos por la llamada sociedad periférica alicantina, su adaptación a los usos y modas imperantes en Europa, atendiendo a su pensamiento, a los modelos seguidos, a sus gustos y al papel preeminente de la familia, como principal elemento impulsor del cambio, especialmente en el ámbito privado.

Se planteaba el estudio de los espacios pensados para el ocio y la nueva sociabilidad burguesa, aspecto que ha sido ampliamente tratado a través del estudio de los jardines y paseos surgidos en la ciudad, al socaire de un nuevo trazado urbano; los teatros, primitivos cinematógrafos, casinos, liceos, ateneos y otros centros de reunión; cafés, tabernas, burdeles, balnearios y nuevos espacios pensados para la práctica deportiva. En ellos se ha atendido, tanto a la materialización de nuevos gustos y corrientes estilísticas e su construcción, como a las nuevas conductas, comportamientos y protocolos puestos en práctica en cada uno de ellos.

El proceso de asunción de un nuevo comportamiento por parte de la burguesía y la aristocracia alicantina, se ha visto reflejado en distintos ámbitos de la vida cotidiana de los mismos. Se dejaron influir por la Corte, pero también por los modelos de otras provincias vecinas como Valencia. Además, como ocurriera en otras ciudades, los modelos europeos, esencialmente ingleses y franceses, se asumieron para llevar a cabo prácticas tales como el termalismo, la balneoterapia y el deporte, principalmente. En la provincia de Alicante, estas nuevas formas de ocio, gozaron de mucha fama y se impulsaron gracias a una nutrida bibliografía, que ilustró a los interesados en estas nuevas prácticas, sobre cómo llevarlas a cabo. Modelos que ya habían probado su eficacia y que se adaptan al marco geográfico del Levante español.

Así mismo, ha quedado probado que los nuevos usos en lo relativo al protocolo, el ceremonial y el proceder de la vida festiva alicantina, la alimentación, la apariencia, el decoro y la imagen externa; fueron compartidos con el grueso de la sociedad decimonónica. A través de las crónicas y la literatura creada para tales fines, ha quedado probado que, los fastos y galas de las fiestas privadas en territorio levantino, gozaron de la misma fama que pudieron hacerlo en otras ciudades.

En general, toda la imagen de la burguesía local, se mantuvo a medio camino entre la tradición y la modernidad. Determinadas prácticas sociales y de ocio prueban la existencia de un creciente interés por las novedades, lo poco conocido y lo más innovador en materia ociosa. Sin embargo, todo ello convivió en un panorama en el que el peso de las tradiciones continuaba muy aferrado entre la sociedad. Una sociedad que pretendía ser moderna, pero en la que todavía tenía mucho peso lo rural. Una sociedad que quiso avanzar, pero que requirió del esfuerzo privado para hacerlo. Una sociedad que pretendió equipararse a otras ciudades europeas en algunos aspectos y que, aunque vivió épocas de cierto esplendor, siempre la acompañó una sombra de desencanto, falta de interés e inmovilismo por parte de muchos sectores.

No obstante, haciendo hincapié en los aspectos que conforman la cultura material, se ha conseguido reforzar la proyección de esa sociedad y abordar el legado social, cultural, artístico y patrimonial de una parte de la historia y de la historia del arte levantino de la Edad Moderna y Contemporánea. Se trata, no sólo de poner de relieve la historia del hombre, sino estudiar detenidamente al hombre dentro de la historia, a la

perdurabilidad de su imagen a través de los objetos, de los testimonios materiales legados a su paso.

13. APÉNDICE DOCUMENTAL

13. APÉNDICE DOCUMENTAL.

Doc. 1. ***Negociado de fiestas. Turismo. Publicaciones: "Alicante Turismo".*** **AMA 1901, Leg. 36, D. 14.**

EXCMO SEÑOR

Manuel Bonells Bernadás, natural de Huesca, vecino de Alicante, donde reside y habita, en la calle de Gerona número 5, mayor de edad, casado, empleado, cuyos antecedentes constan en la cédula personal que exhibe y retira, a U .E. respetuosamente tiene el honor de exponer:

Que desea editar una obra de propaganda y anuncio de esta ciudad, la cual ha de titularse "ALICANTE-TURISMO" y quisiera estampar en ella el Escudo e insertar el nomenclátor de calles y plazas recientemente publicado, por us carácter oficial, así como el plano de la población.

Y siendo requisito previo obtener la licencia del Excmo Ayuntamiento,

SUPLICA que, mediante los tramites a que haya lugar, se digne U.E. concederle la oportuna autorización para los fines expresados.

Gracia que no dudo alcanzar de U.E. cuya vida guarde Dios muchos años.

Alicante a 24 de enero de 1928.

(Rubrica)

Excmo Señor Alcalde- Presidente del Excmo Ayuntamiento de Alicante

***

Diligencia.- En sesión de ayer acordó la Comisión Municipal permanente acceder a lo que en la anterior instancia se solicitan satisfaciendo el Sr. Bonells los derechos que la tarifa correspondiente establece por el uso del Escudo de la Ciudad y abonándosele en concepto de subvención por la obra que a editar la cantidad de cincuenta pesetas cuyo

pago deberá librarse con cargo al Capítulo XIII, Artículo 3º del Presupuesto de gastos. Certifico.- Alicante veintiséis de Enero de mil novecientos veintiocho. (Rúbrica y sello).

DECRETO.- Comuniquese al solicitante.

Alicante 26 de enero de 1928.

El Alcalde, (Rúbrica y sello).

***

Gobernación

Tengo el gusto de comunicar á V. que la Comisión Municipal Permanente en sesión del 25 del actual, acordó acceder á lo solicitado por V. en instancia del dia anterior, de estampar el escudo de Alicante é insertar el nomenclátor de las calles y plazas recientemente publicado asi como el plano de la ciudad, en la obra de propaganda y anuncio que se propone V. editar y que ha titularse "ALICANTE-TURISMO", debiendo V. satisfacer los derechos que la tarifa correspondiente establece por el uso del Escudo de la Ciudad y abonanosele en concepto de subvención por la obra que vá á editar la cantidad de cincuenta pesetas.

Dios guarde á V. muchos años.

Alicante 26 de enero de 1928. (Sello)

Sr. D. Manuel Bonells Bernadás, calle de Gerona un-º5.

Doc. 2. MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico. Orihuela (Ampliación facsimilar),* Valencia: Librerías París-Valencia, 1995.

El principal de la c. es la del Chorro, á la dist. De 206 pasos S. de la pobl., saliendo por la puerta de San Agustín y la de Hurchillo: es un sitio muy ameno, bañado de un lado por la caudalosa acequia de los Huertos, del otro por una hijuela de la misma; ambas márg. estan pobladas de sauces, álamos, plátanos y otros árboles de perpétua fondosidad. Tiene asientos cómodos de piedra y buen piso, y á der. é izq. hay huertos de naranjos que embellecen y adornan el sitio; su long. es de 350 pasos y 17 su lat. Desde la salida de la c. hasta llegar á dicho paseo por cualquier punto, es todo una alameda continuada; y estos sitios con tanto mas encantadores cuanto que obra mas la naturaleza que el arte. Cercana á la anterior hay otra alamedita frente al conv. De monjas de San Sebastián, la cual forma tres calles de álamos muy frondosos; otra alameda se encuentra á la salida de Murcia, que termina en el suprimido conv. de San Francisco, teniendo en su centro la fuente de que ya hemos hablado; participa este paseo de la frescura y amenidad de la huerta, y de la agradable melancolía de las montañas elevadísimas que tiene cerca. Finalmente, se encuentra otra alameda en el camino que sale para la v. de Callosa, de ¼ de hora de long., que es frondosa pero descuidada y poco concurrida por su insalubridad, producida en verano por las emanaciones pútridas de las balsas de macerar el cáñamo y linos que estan en sus inmediaciones.

Doc. 3. *Alquiler de cinematógrafo*. AMA 19/150/39, h. 1898.

JOSE G. CABALLERO

BARCELONA

RAMBLA DE LAS FLORES 30.

Barcelona 1 de Mayo de 1903

Sr. Alcalde ó Presidente

de la

Comisión de Festejos del Excmo. Ayuntamiento de Alicante.

Próxima la época en que se celebran en esa población las fiestas ó ferias y en que, por lo tanto, los Ayuntamientos y Comisiones organizadoras rivalizan entre sí, con objeto de presentar un programa de festejos mucho más nuevo y variado que en años anteriores: Me dirijo á V. solicitando formar parte de dicho programa, con un número que hoy día, en los festejos públicos, constituye una verdadera novedad, y que por lo reducido de su coste cabe perfectamente dentro del presupuesto más limitado.

El cinematógrafo como espectáculo publico, que es el número que le ofrezco, consiste en la colocación de un gran lienzo de seis metros cuadrados en un paseo, calle ó plaza pública en al forma que indica el adjunto grabado, y proyectar en él, por medio de nuestros aparatos Gaumont y Lumiére, las imágenes como; escenas de la vida real tomadas en los boulevares y grandes vías de las principales capitales del mundo, desfile de buques y maniobras y combates por mar y tierra, panoramas tomados desde el tren en

las más accidentadas líneas ferroviarias, episodios de actualidad, ejercicios, gimnásticos de artistas notables; cuentos, sueños é historietas puestas en acción, complicadas pantomimas, diferentes excentricidades, magias, fantasmagorías, grandes transformaciones, bailes típicos, cuadros grotescos, idilios, festines, cremaciones, tempestades, parodias humorísticas y Corridas de Toros; presentadas con tal riqueza de detalles y perfección en los movimientos de los personajes que en ellas intervienen, que el espectador se cree estar realmente presenciando las escenas que en el lienzo se desarrollan.

A cada cinematógrafo van unidas dos potentes linternas mágicas para proyectar, alterando con las películas, vistas fijas y de movimiento en negro y colores, de todos los países del mundo, haciendo de este modo más amena y variada la exhibición. Antes de proyectar en el lienzo la película ó vista, aparecerá en éste escrito con toda claridad la esplicación conveniente para que el espectador pueda darse cuenta exacta de la proyección. El termino medio de duración de cada sesión es de dos horas, pudiendo prolongarse si conviniera, así como hacer uno ó más intermedios para combinarla con música, baile público ó cualquier otro festejo.

Nos servimos, para las proyecciones en nuestros aparatos, de arcos voltaicos Lumiére que consumen 15 amperes cada uno, llevando resistencias del mismo sistema, para trabajar graduándolas á cualquier voltaje, nuestro cuadro completo de distribución, amperómetro, fusibles, enchufes, interruptores etc., de modo que la instalación eléctrica es sencillísima y nos la hacemos nosotros, únicamente tiene el electricista de esa población, que traernos los cables de la línea general al sitio designado para la colocar nuestras maquinas, y permanecer dicho operario á nuestro lado durante la exhibición, no teniendo que facilitarnos material eléctrico alguno, pues absolutamente todo lo lleva la casa, únicamente han de proporcionarse Vdes. El fluido y los palos y maderas para instalar el bastidor y accesorios, con los operarios necesarios para dicho objeto, llevando, como es natural, nosotros el lienzo especial para las proyecciones y que tiene **seis metros cuadrados** ó sean treinta y seis superficiales, permitiendo la naturaleza de éste ver las proyecciones con igual exactitud á los espectadores colocados en un lado, como en el otro, es decir, por transparencia ó reflexión.

El presupuesto de gastos que tienen Vdes. en este espectáculo consiste en el fluido que se consuma, el sueldo ó jornal del electricista y peones que coloquen y retiren, bajo nuestra dirección, los aparatos, y el importe de nuestro contrato que se **reduce por dos exhibiciones, á 400 pesetas, y 500 por tres; por cada otra sesión más, 75 pesetas.**

Es, por lo tanto, de nuestra cuenta los viajes del personal y transporte del material hasta la estación; ruego á usted se fije en esto, y calcule lo reducido del contrato, dada la importancia del espectáculo, pues, aparte del pasaje, llevamos más de 200 kilos de material.

El pago se efectuará por Vdes. precisamente el mismo día de la última exhibición, á los empleados encargados de ella, llevando éstos una libreta especial que presentarán en el momento del cobro, para que consigne en ella el Sr. Alcalde ó persona autorizada, el resultado de las exhibiciones, como testimonio del éxito obtenido, informe que estima mucho esta casa, prueba evidente de la seriedad de la misma.

Como obsequio á nuestros favorecedores y considerando que es un número de gran aceptación en los festejos populares la elevación de globos aerostáticos, acostumbramos **remitir gratis** á los Ayuntamientos que nos honran con su confianza, **una docena de globos** de papel especial en colores y de diferentes formas, de dos á cuatro metros de altura, fabricados por esta casa, **por cada exhibición por que nos contraten,** para que puedan elevarlos durante las fiestas, constituyendo también otro numero que pueden anunciar en su programa.

Aunque la casa, que lleva siete años de existencia y no tiene sucursal ni socio alguno, dispone de cuatro aparatos completos para acudir inmediatamente á la demanda, conviene no demore su contestación di aceptan nuestros ofrecimientos, para ultimar el contrato y no comprometerme con otros Ayuntamientos en las mismas fechas que Vdes. elijan, y dándole gracias por las molestias que estas gestiones les originen, se ofrece de V. afmo. atto. y S. S.

Q.B.S.M.

José G. Caballero

Rambla de las Flores, 30 - Barcelona

Doc. 4. *Reglamentación y vigilancia de la prostitución*. AMA, 1904, Leg. 18, D. 33, 1908.

GOBIERNO CIVIL

DE LA

Provincia de Alicante

Negociado 2º HIGIENE

SECRETARIA

Por la Instrucción General de Sanidad y distintas disposiciones, está encomendada la Higiene especial de la prostitución, á la Inspección de Sanidad de la provincia, en las capitales, y en las poblaciones no capitales de provincia, á los Inspectores municipales, como es: reglamentar la prostitución y hacer los reconocimientos, para contener y reprimir este vicio, plaga horrible de la sociedad, azote de la familia y oprobio de la civilización; pero independientemente de las atribuciones que competen á los Inspectores de Sanidad, existe la cuestión de moral y escándalos en la vía publica, teatros, cinematógrafos, cafés, etc., en que la jurisdicción de reprimir y corregir las faltas al pudor ó la mora, corresponde á este Gobierno.

Nada hay tan repulsivo para todo hombre honrado y digno, como el vergonzoso espectáculo que ofrecen esas mujeres que, perdido todo sentimiento de pudor y olvidadas hasta de las leves nociones de la dignidad humana, se presentan con la frente erguida en los sitios públicos para que todo el mundo las señale con el dedo, y mezcladas en el regocijo, se encuentren cara á cara con las señoras dignas y otras clases honradas que forman parte de los elementos heterogéneos que constituyen la sociedad. Las autoridades y los pueblos cultos que se estiman en algo no pueden tolerarlo y es necesario que los Agentes de vigilancia de la Policía gubernativa y la municipal de los Ayuntamientos, ejerzan suma vigilancia y en donde encuentren á estos seres desgraciados, les hagan comprender en buenas formas, que no pueden exhibirse entre

las personas honradas, sino en sitios retirados, en las mancebias, quaetum corporis glacere.

Por el art. 459 del Código penal, se clasifica como delito, el que habitualmente ó con abuso de autoridad ó confianza, promoviere ó facilitare la prostitución ó corrupción de menores de edad para satisfacer los deseos de otro, y según el art. 596, núm. 2 de id., se estima como falta, los que infringieren las disposiciones sanitarias de policía sobre prostitución.

El art. 22 de la Ley Provincial, ordena á los Gobernadores que repriman los actos contrarios á la moral ó la decencia pública y los faculta para imponer multas que no excedan de 500 pesetas, á no estar autorizados para mayor suma por leyes especiales.

Por tanto, todo lo que afecte á higiene especial de la prostitución, compete á los señores Inspectores de Sanidad y ellos son los encargados de velar porque no se propague el contagio de las enfermedades que son origen de la decadencia de nuestra raza, pero por lo que se refiere á la única salvaguardia del honor de las mujeres honestas, al único escudo de su honra y á no verlas confundidas con esos seres desgraciados; me propongo perseguir el mal y castigar á las que infrinjan las siguientes disposiciones, con todo el rigor que me autorizan las leyes.

1.ª Toda mujer que se entregue á la prostitución, deberá previamente hacerse inscribir en el registro especial que lleva la Inspección provincial de Sanidad en la capital y en los pueblos el Inspector municipal.

2.ª Toda mujer que se dedique notoria y habitualmente á la prostitución, será considerada como mujer Pública, y no solicitando ella ser inscripta, según se expresa en el art. 1.º, se la inscribirá de oficio, pudiendo al efecto el Sr. Inspector de Sanidad, reclamar el auxilio de los Agentes de Vigilancia ya Dependientes de este Gobierno ó de los municipales.

3.ª Las mujeres que no estén inscriptas y ejerzan la prostitución, serán castigadas conforme á Código Penal.

4.ª Se prohíbe terminantemente á las mujeres públicas, estar asomadas á los balcones ó ventanas, bajo ningún pretexto; provocar ó incitar á los transeúntes con gestos ó palabras; estar preparadas en los portales ó entradas de sus casas ó de

cualesquiera otras; hacerse notar en las calles, paseos ó sitios públicos deteniéndose, dirigiendo la palabra á los transeúntes ó usando formas inconvenientes ó indecorosas, etc.

5.ª Las mujeres públicas no circularán por las calles ó paseos antes de las 24 horas, sopena de ser detenidas por los agentes de la autoridad y castigadas en forma.

6.ª Queda prohibido abrir ninguna casa de prostitución sin que se haya hecho la inscripción correspondiente en la Inspección de Sanidad.

7.ª Las ventanas y balcones de las casas de esa clase, deberán estar siempre cerradas con cortinas, persianas ó celosías, de manera que no se pueda ver en interior de las habitaciones, desde la calle ó desde las casas vecinas.

8.ª Los dueños ó directores de esas casas, llevarán un registro foliado y rubricado por el Inspector.

En este registro se hará constar las fechas de la entrada de cada mujer pública, su nombre y apellido y el número de la inscripción en la Inspección de Sanidad.

En caso de salida, se anotará en el registro la fecha en que sale la interesada, la causa de su salida y el punto ó casa á donde se ha dirigido, si es posible.

9.ª Queda prohibido á las dueñas de casas de prostitución, abrir á nadie la puerta después de las dos de la madrugada.

10. Toda dueña ó dueño de una casa de esta índole, que fuesen convictos de haber recibido en su establecimiento á menores de uno ú otro sexo, serán entregados á los Tribunales para que se les castigue con arreglo á las leyes.

11. A todo infractor de estas disposiciones, se le impondrá el correctivo que corresponda, según la índole de la falta ó delito, ó sea por las faltas que no sean punibles, imposición de una multa según la importancia, hasta 500 pesetas y por los delitos corrupción de menores, etc., pasar el tanto de culpa á los Tribunales ordinarios.

Encargo á los señores Inspectores de Sanidad, Alcaldes, Inspectores y Agentes de Vigilancia, bien de Policía Gubernativa como Municipal, hagan cumplir y ejecutar en todas sus partes esta circular, haciendo las correspondientes denuncias.

Dios guarde á V. muchos años.

Alicante 11 de Mayo de 1908.

El Gobernador,

Doc.5. ***Programa oficial de fiestas invernales, Alicante, Marzo 1912*****. AMA, 1905, Leg. 120, D. 13**.

ALICANTE

Mes de Marzo de 1912

Programa Oficial de Fiestas

Día 11

Por la mañana.- REPARTO DE BONOS en la Cocina Económica.

CONCURSO DE TIRO AL BLANCO

en el Polígono del Tiro nacional, organizado por esta Sociedad.

Por la tarde,

Suelta de palomas mensajeras

en el Parque de Canalejas.

Por la noche,

CASTILLO DE FUEGOS ARTIFICIALES en el parque de Canalejas, GRAN TRACA, ILUMINACIONES Y VERBENAS

Día 12

Por la mañana,

CONCURSO DE TIRO AL BLANCO

en el polígono del Tiro Nacional.

Por la tarde.- DANZAS al estilo del país en la Explanada.

Por la noche.- ILUMINACIONES Y VERBENAS.

Día 13

Por la mañana.- Fiesta de la Aviación.

Concursos de altura, duración y velocidad.

Por la tarde.- Primer día de

CONCURSO DE TIRO DE PICHÓN organizado por la Real Sociedad de Tiro de Pichón, y tendrá efecto en el nuevo Parque del Babel.

Por la noche, Iluminaciones y Verbena.

Día 14

Por la mañana. - Segundo y último día de

CONCURSO DE AVIACIÓN

Primer día de REGATAS organizadas por el Real Club de Regatas.

Por la tarde.- Reparto de MERIENDAS á niños pobres y aislados, en el Paseo de Isabel II.

- Segundo día de TIRO DE PICHON.

Por la noche, Verbenas é Iluminaciones

Día 15

Por la mañana,

LLEGADA DE SS. MM.

Tedeum en San Nicolás, Recepción en el Ayuntamiento. – Almuerzo en el Real Club de Regatas ofrecido á SS. MM.

Por la tarde. – Tercer día de TIRO DE PICHON con asistencia de S. M. – Inauguración del Ropero de Santa Victoria, y reparto de prendas, que presidirá S. M. la Reina.

FIESTA CULTURAL

en el Teatro Principal

Por la noche. – Comida ofrecida por el Casino á SS. MM. Y CONCIERTO. – Iluminaciones y verbena.

Día 16

Por la mañana. – Segundo día de REGATAS.

Almuerzo ofrecido á SS. MM. Por el Excelentísimo Ayuntamiento – Concurso de TIRO NACIONAL.

Por la tarde, Gran Corrida de Toros, en la que estoquearán seis escogidos toros de una acreditada ganadería andaluza los afamados diestros Ricardo Torres, (Bombita) y Rafael Gómez, (Gallito), á la que asistirán SS. MM.

Cuarto día de tiro de pichón. – Desfile en la Explanada.

Por la noche. – Función de Opereta Italiana en el Teatro Principal con asistencia de SS. MM. – Iluminaciones y verbenas.

Día 17

Por la mañana. – Tercero y último día de REGATAS. – PLANTACION del primer pino en el Castillo de Santa Bárbara. – Almuerzo en Busot. – Continuación de Concurso de Tiro.

- Por la tarde. – Gran Batalla de Flores en la explanada, y Despedida de SS. MM. – Tiro de Pichón.

Por la noche. – Verbenas é Iluminaciones.

Día 18

Por la mañana. – Regatas y tiro al blanco.

Por la tarde. – Concierto en el parque de Canalejas. – Ultimo día de tiro de pichón.

Por la noche. – GRAN TRACA FINAL

Día 19

Por la mañana. – Tercera prueba de regatas si hubiera lugar á ellas.

Alicante Febrero de 1912

El Alcalde

El Secretario

Federico Soto Mollá

Ventura Arnáez

NOTA. - Cada uno de los festejos expresados anteriormente, tendrá su programa especial.

Doc. 6. "Baile de trajes en la Sociedad de Esgrima". ***El liberal. Diario político y de intereses materiales,*** **Alicante, 22 febrero 1898.**

ALICANTE. CRÓNICA DE LA SEMANA

Estamos en el mes de Febrero, el más corto en días y mas largo en desventuras; solo tiene el atractivo del carnaval, que hace olvidar los mil sinsabores que pasamos y hemos de pasar. No es de extrañar que en estos días dediquemos nuestra atención á relatar los bailes y mascaradas, sin olvidar, sin embargo, aquellos hechos más salientes de la semana y que no podrán, sin duda, satisfacer nuestra aparente alegría.

Confesamos que en estas crónicas debemos consignar aquello mas saliente y de mayor interés, pero no debemos negar que en la semana que ha transcurrido desde mi última crónica, nada ha ocurrido digno de llamar la atención, si no es lo referente al *Maine*, muy distinto por cierto á lo que refiérese de los bailes en el Club de Regatas y el de anteanoche de la Sociedad de Esgrima.

El *Maine*, hermoso acorazado perteneciente á los Estados Unidos, que hace pocos días saludaba con las salvas de ordenanza nuestro puerto de la Habana, hoy se encuentra sepultado en el fondo de aquellas aguas, á causa de una explosión ocurrida en el interior del buque. Dejando á un lado el cariño que profesamos á los que amparan á nuestros amigos, España entera siente tan gran desgracia, como si fuera cosa propia, pues es condición precisa y escudo que ostentamas con orgullo, que no hay español que no llore la desgracia ajena. En Alicante, como en todas partes, ha sido el suceso comentado de una manera que no deja lugar á dudar de los nobles sentimientos de esta tierra.

Muchas han sido las victimas que ha ocasionado de explosión, pero resta el consuelo de que muchos han salido ilesos. Recordemos lo sucedido con nuestro hermoso barco el *Regente*, y veremos cuán distinta fué nuestra suerte, pues ni uno solo de sus valientes tripulantes pudo llegar á la playa de salvación, dejando el luto en todos los corazones.

La vida es estos días esta llena de emociones. Se vive en un pié. Por la mañana á hacer visitas á los comercios y ver las pollas que á iguales fines caminan de un lado para otro; por la tarde á admirar la gallarda apostura de los ginetes y la hermosa belleza de nuestras mascaras en la Esplanada y paseo Méndez Núñez, y por la noche al baile. En el

intermedio de una hora de esas á otra se hacen muchas cosas, que por su número y variedad no pueden reducirse á medida y orden fijo.

Ya hemos dicho por la noche el baile. En efecto, el día 17 fue el primer baile de trajes que se celebró en el Club de Regatas, de *Blanco y negro* era el nombre, y en efecto, ese era el disfraz que lucieron nuestras bellas paisanas cuyos nombres repetiremos sintiendo hacer alguna omisión que será desde luego involuntaria.

Las señoritas de Marchante (Isabel y pura) Mercedes Cumming, Carmen Mandado, Luisa Saqués, María Tallo, Carola Faes, Paz García, María Montesinos, Juanita Gordon, Mary Carey, Romeu (Emilia y Anita), Rosario García, Josefina Bas, Amparo Girones, Roda Bonanza, Maria Luisa de Elizaicin, Manola Miugot y otras muchas lucieron lindos trajes muy propios para dicha fiesta. Fueron obsequiados todos los concorrentes expléndidamente. Merece mil felicitaciones la Junta, por el celo desplegado para que la fiesta resultase tan brillante.

Misión difícil la que me he impuesto, pues es difícil aportar materia para estas crónicas, y si á esto se añade que nada ocurre, tendremos en suma demostrado el por qué del calificativo de insulsos que yo mismo me atribuyo.

Digna de mención especial es la fiesta dada en la Sociedad de Esgrima anteanoche. Sus espaciosos salones, severamente adornados, recibieron á nuestras bellas damas ricamente ataviadas.

Se hace punto menos que imposible describir uno por uno los hermosos trajes; *la maja*, la *dama antigua* con la *charra* formaban un conjunto verdaderamente sorprendente, que extasiaba y predisponía el ánimo á la contemplación de tanta y tanta belleza.

Allí estaban Mercedes Cumming, de valenciana, Luisa Marín, de pescadora, Pepita Marín, de aragonesa, Elvira Marín, de jardinera, que estaban hermosísimas, Carmen Mandado, de charra, Luisa Saqués, de murciana, María Tallo, de estudiantina, Carola Faes, de marbellense, Pepita Poveda, de jardinera, María Ballesteros, de aldeana, María Poveda, de aldeana rusa, Florentina García, de crisántomo, señora de García, de maja, señora de Rojas (don Juan), de cielo, Remedios Carratalá, de vienesa, Clementina Campos, de Luis XV, señora de corona, de salón, Josefina Bas, de dama rusa, señora de Guillén (D. Heliodoro), de principio de siglo, señora de Guillén (Ricardo), de salón,

señora de Bas, de salón, señora de Rojas, (D: Alfonso), de valenciana, Margarita Domañsks, de margarita, Carmen Gordon, de salón, y Juanita Gordon, de gitana que deslumbraba por su belleza, señora viuda de Aroca, de salón, señora de Cortes, de salón, Carmela Vassallo, de Pompadour, señora de Rojas (D. Luis) de Luis XV, señora de Sandoval, de medio paso, que lucia ricas joyas de precioso tallado, señora de Bono (D. Román), también de medio paso, que ostentaba preciosas joyas, Concha Ausó, de aldeana, señora de Salvetti, de medio paso, señora de Leach, de salón, Casilda Antón, de manola, Rosita Bonanza, de aldeana rusa, Isabel Marchante, de bebé, y Pura Marchante, de cocinero, que lucían con su proverbial gracia su exquisita belleza, señora viuda de Antón, de salón, señora de Marchante, de salón, señora de Cumming, también de salón, Eloisa Mingot, de charra, Dolores mingot, de medio paso, Manolita Mingot, de aldeana rusa, Mary Carey, de napolitana, Luisa Leach, de soubret Luis XV, señora viuda de Mandado, de salón, María Luisa Elizaicin, de labradora valenciana y Juana Pardo, de chara.

¡Hermoso conjunto de bellezas!

Lo original fue en verdad la idea llevada á cabo por los socios de concurrir disfrazados, á fin de que el conjunto resultase armónico.

El baile resultó una de nuestras más hermosas fiestas, hace tiempo no sitas en esta población.

Las figuras del cotillón dirigido por la señorita D. Luisa Leach y D. Juan de Rojas merecieron la atención de la selecta concurrencia, pues la serie de combinaciones que idearon dieron juego y realce al baile en extremo monótono del cotillón.

Las damas fueron invitadas expléndidamente con un *menú* servido por el hotel Iborra, ricamente preparado.

Finalizo esta crónica aplaudiendo con toda el alma á los organizadores, pues todos sin distinción rivalizaron en actividad y buen gusto. Los señores barón de Petrés, D. Alfonso de Rojas y D. José de Ugarte por una parte; por otra D. Emilio Cascales, D. Jose Bas y D. Federico Leach, y por último D. Pedro Martínez, d. Arturo Salvetti y D. Luis de Rojas, como individuos de las distintas comisiones, pueden estar satisfechos, pues han sabido acreditar una vez más su buen gusto. ENZAREJOS.

Doc.7. ***Hoja de inscripción para la creación de un nuevo campo de deportes. Gimnasio higiénico*****. AMA, 1905, C. 11, 190-?**

Atendiendo á la necesidad imperiosa que todos tenemos, sin exclusión alguna, de mirar por el bien de los niños, base de las futuras generaciones y procurarles el esparcimiento necesario que á la vez fortifique sus miembros y su espíritu haciendo de ellos el ideal regenerador

Franco – Fuerte – Firme – Fresco

Muéveme á acometer una empresa árdua y espinosa, pero que á pesar de ello no me hará cejar en mi empeño de crear un campo de juego en donde, libres de la agitación en que la ciudad hierve, podamos consagrar un espacio diario de tiempo á dar vigorosidad y lozanía á nuestro cuerpo.

A vosotros, padres de familia, os invito á la formación de este campo de juego en donde, libres de las trabas sociales, puedan vuestros hijos esparcir su ánimo y arrojar de sí esa anemia que es el cáncer de las ciudades.

Mas como no exclusivamente este campo ha de ser recreo para los niños, sino que también favorecer á los adultos y á aquellas personas de vida sedentaria y dedicada á las faenas burocráticas, han de menester de estos esparcimientos, á todos acudo para que aportando cada cual su grano de arena, podamos levantar el edificio de nuestra física regeneración.

Existen en todas las grandes capitales de España y del extranjero estos campos de juego y de creer es que Alicante, dada la importancia que adquiere de día en día, responda á este hermoso proyecto organizando ejercicios como el Lann, Tennis, Croquet, Cricket, Fooc-bali, Polo á pié, Laaosse, Juegos de pelota Ballones y otra infinidad de sports hoy tan en boga.

Para la separación debida entre los juegos de la infancia, de señoritas y de los adultos, se armonizarán las horas de cada ejercicio; además se admitirán juegos particulares y cuantas indicaciones se nos hagan por los señores suscriptores que sean en beneficio del campo.

Aunque este campo es una ampliación del Gimnasio Higiénico que sede hace anos vengo dirigiendo, se establece un reglamento especial para el régimen interior del citado campo y las condiciones para formar parte de él se expresan en la adjunta hoja.

No dando por un momento que este proyecto merecerá de V. la mejor acogida, le anticipo las más expresivas gracias y quedo suyo affmo. S. S.

Q.B.S.M.

Jose Muñoz

Profesor de Gimnasia del Instituto de 2.ª enseñanza.

Doc. 8. "Primer concurso de *Lawn Tennis". La voz de Alicante,* Alicante, 10 marzo 1909.

PRIMER CONCURSO DE LAWN TENNIS

Organizado por la Sociedad

Alicante Recreatión Club

Que tendrá lugar del 18 de Abril al 6 de Mayo en las pistas del Campo de Juegos que posee dicha Sociedad

Junta Directiva:

Presidente, Sr, D. Enrique Carey. – Vicepresidente, Sr. D. Alfredo Lamaignére. – Tesorero, Sr. D. Francisco Romeu. – Secretario, Sr. D. Antonio Mª Bárcena. – Vicesecretario, Sr. D. José Rodes. – Director de ejercicios, Sr. D. José Lamaignére. – Director de material, Sr. Son Angel Meléndez. – Vocales: Sr. D. Demetrio Poveda, Sr. D. Agustín Sanchez Sanjulián y Sr. D. Juan Martínez Segura. – Juez árbitro, Sr. D. Antonio María Barcena.

Programa de pruebas

I.ª Partidos individuales de caballeros, campeonato de Alicante.

2.ª Partidos por parejas de caballeros, campeonato de Alicante.

3.ª Partidos por parejas de caballeros, con ventajas.

4.ª Partidos individuales de señoritas, con ventajas.

5.ª Partidos por parejas mixtas de señoritas y caballeros, con ventajas.

6.ª Partidos individuales de caballeros, con ventajas.

CONDICIONES

I.ª No podrá tomar parte en esto concurso ningún jugador que no pertenezca á esta Sociedad.

2.ª Queda abierta la inscripción en el domicilio del Secretario Sr. D. Antonio Mª Bárcena (Explanada de España, 56); finiendo el plazo el 10 de Abril á las veinte horas, Las solicitudes de inscripción deben hacerse por medio de la adjunta hoja.

3.ª Las cuotas de inscripción serán las siguientes:

Para caballeros, partidos individuales.

Ptas. 2.

Para id. por parejas (cada uno) 2 idem.

Para id. por parejas mixtas, cada caballero 2 idem.

4.ª En las pruebas de caballeros individuales y por parejas ganará el mejor de tres <<set>>, caso de jugarse, será con juegos de ventajas.

5.ª No serán válidas las inscripciones que no vayan acompañadas del importe de las cuotas.

6.ª Los partidos se jugarán con sujección á las reglas de Law Tennis Association de Londres.

7.ª Al final de los partidos de cada día, se anunciará en una pizarra el orden del juego del día siguiente, y los jugadores que no comparezcan en las horas señaladas serán eliminados, salvo caso de fuerza mayor, avisándolo á la Junta, la cual decidirá si son ó no atendibles las razones expuestas.

8.ª Propónese conceder dos premios en todas las pruebas consistentes en premios en todas las pruebas, consistentes en objetos de arte.

9.ª El jugador cuyo juego sea desconocido por la Junta, deberá facilitar los antecedentes necesarios en el dorso de la hoja de inscripción.

10. Las pelotas que se emplearán serán de la casa Slazenger & Sons, de Londres.

11. Oportunamente se avisará el día en que deba verificarse el sorteo, al cual tendrán derecho de asistir los jugadores por sí mismos ó por delegación.

13. La junta se reserva el derecho de alterar ó modificar cualquiera de las antes citadas condiciones, de dividir y anular cualquiera prueba en caso de no haber

suficientes inscripciones á su discreción. Las cuestiones que se suscitaren serán resueltas por el Juez Arbitro, siendo su decisión inapelable.

Doc. 9. "Normas para montar en velocípedo". ***El nuevo alicantino. Propiedad y Órgano Oficial del Círculo Católico de Obreros*** **, Alicante, 11 marzo 1896.**

D. José P. del Pobil, Barón de Finestrat, Alcalde Constitucional de Alicante.

Hace saber: Que habiéndose desarrollado extraordinariamente en esta ciudad la afición al sport velocipédico y siendo por consiguiente considerable el número de ciclistas que á todas horas circulan por las vías y paseos públicos con peligro muchas veces de los transeúntes y paseantes, se hace preciso reglar en algún modo el libre uso de tal medio de locomoción y al efecto se dispone.

1.º Hasta las ocho de la mañana podrán pasearse en velocípedos y bicicletas por las calles y paseos siempre que lo hagan provistos de cornetas ó timbres de aviso.

2.º Durante el resto del día solo podrán circular por las calles en velocípedo ó bicicleta pero siempre con corneta ó timbre de aviso, esperándose de la cultura de los aficionados á la velocipedia que escusen cuanto puedan el paso por las calles céntricas y más frecuentadas de la población y cuando lo hagan que sea con moderada velocidad.

3.º No podrán circular por la noche velocípedos y bicicletas sin llevar la correspondiente luz que acuse su presencia.

Esta Alcaldía espera serán respetadas las anteriores disposiciones dictadas en interés del vecindario, y los contraventores serán reprimidos con la imposición de las multas que autoriza el art. 77 de la Ley Municipal.

Alicante 10 de Marzo 1896. – El Alcalde, El barón de Finestrat.

Doc. 10. ***Primer congreso internacional espiritista. representaciones, adhesiones, sesiones públicas, sesiones privadas, conclusiones, documentos, etc. reseña completa publicada por acuerdo del congreso bajo la dirección del presidente de la comisión permanente*****. Septiembre de 1888. Barcelona. Imprenta de Daniel Cortezo y Cª Editores.**

CONCLUSIONES APROBADAS

El primer congreso Internacional Espiritista afirma y proclama la existencia y virtualidad del Espiritismo como la Ciencia integral y progresiva. Son sus FUNDAMENTOS:

Existencia de Dios

Infinidad de mundos habitados

Preexistencia y persistencia eterna del espíritu.

Demostración experimental de la supervivencia del alma humana, por la comunicación medianímica con los espíritus.

Infinidad de fases en la Vida permanente de cada ser.

Recompensas y penas, como consecuencia natural de los actos.

Progreso infinito. Comunión universal de los seres. Solidaridad.

CARACTERES ACTUALES DE LA DOCTRINA

1º Construye una ciencia positiva y experimental.

2º Es la forma contemporánea de la Revelación.

3º Marca una etapa importantísima en el progreso humano.

4º Da solución a los más arduos problemas morales y sociales.

5º Depura la razón y el sentimiento, y satisface a la conciencia.

6º No impone una creencia, invita a un estudio.

7º Realiza una grande aspiración que responde a una necesidad histórica.

Como consecuencia y desarrollo lógico de sus Principios, el Congreso entiende que toda Asociación y todo adepto deben, por cuantos medios lícitos estén a su alcance, prestar su apoyo y cooperación a cuantas individualidades, colectividades o empresas civilizadoras llegue a conocer, y por tanto aconseja:

A.- El estudio de la Doctrina, en todo su múltiple contenido.

B.- Su propaganda incesante por todo medio lícito.

C.- Su constante realización por la práctica de las más severas virtudes públicas y privadas.

Para el logro de sus fines, el Congreso Espiritista entiende que toda Asociación y adepto deberán considerar siempre a los restantes hombres de buena voluntad como hermanos para combatir el vicio, el error y los sufrimientos humanos. En consecuencia aconseja:

D.- El respeto profundo a todos los investigadores o propagandistas de la verdad, aún cuando no sean espiritistas.

E.- El constante esfuerzo para difundir el Laicismo por todas las esferas de la vida. La absoluta libertad de pensamiento, la Enseñanza integral para ambos sexos y el Cosmopolitismo como base de las relaciones sociales.

F.- La Federación autónoma de todos los espiritistas.- Todo adepto pertenecerá a una Sociedad legalmente constituida; toda Sociedad mantendrá relaciones constantes con el Centro de su localidad; todo centro local las sostendrá con su Centro Nacional, directamente o por el intermedio de Centros Regionales; cada Centro Nacional las sostendrá a su vez con los restantes. Todos siempre bajo la sola ley del amor mutuo, para obtener un día la fraternidad universal.

Finalmente, el Congreso Espiritista debe hacer constar que no conviene aceptar sin examen solidaridad doctrinal alguna con individuos o colectividades que desoigan los anteriores consejos. Debe recordar también que ya Allan Kardec señalaba los peligros de la excesiva credulidad en las comunicaciones medianímicas: “Han de someterse al crisol de la Razón y de la Lógica”, puesto que el solo hecho de la muerte no constituye un progreso. Barcelona, 13 de septiembre de 1888. Firman el Presidente honorario, los presidentes, vicepresidentes y secretarios.

Doc. 11. "Conversaciones familiares de Ultra- tumba", *REVISTA ESPIRITISTA*, ALICANTE, 12-1871.

CONVERSACIONES FAMILIARES DE ULTRATUMBA

UN ESPIRITU ARREPENTIDO.

--

Alicante 1.º de Noviembre de 1871.

Médium. – J. Pérez.

(Espontánea)

Espíritu. – Amigos míos: soy Juan Maluenda; necesito de vuestra caridad para aliviar mi estado. Sufro mucho, padezco desconsoladamente.

P.- Puedes decirnos los motivos de tus sufrimientos?

E.- Sí, mi existencia pasada es la causa de que sufra tánto.

P.- ¿Según manifiestas debes conocer tu estado?

E.- Si, soy el espíritu más desgraciado del Universo, no podéis formaros una idea de la inconmensurable de mi desgracia.

P.- Qué podemos hacer por ti?

E.- Deseo que intercedáis, rogando á Dios.

P.- Hace 32 años que estoy sumergido en un abismo sin fondo, siempre tengo delante de mí lo más horrible aniquilando mi espíritu: el terror es mi constante compañero.

P.- ¡Cuán grande debe ser vuestro crimen!

E.- Si, repugnante! Pero estoy arrepentido, contrito, llamo á Dios para que me perdone y nadie me responde. Vivo en la soledad mas espantosa, en medio del Océano,

luchando desesperadamente con las aguas, ahogándome, tiritando de frío, desfallecido de cansancio y de ansiedad; sólo distingo el sol cuando sale por el oriente y se oculta en el ocaso, para reaparecer otro y otro día! ¡Ni una vela salvadora que ponga término á mis horrendas penalidades!

Yá veis si es amarga mi existencia! Siempre rodeado de agua, sumergido en ella; ora me precipito en su fondo, ora me levanto hasta las nubes, cuando al tempestad me amenaza con su siniestro rugir! ¿Este es mi castigo!

P.- Tu arrepentimiento debe aliviarte.

E.- No es suficiente, es preciso que expíe. Puede ser que la oración me alivie, por esto vengo á vosotros.

P.- No crees posible separarte por un momento de este sitio?

E.- Eso quisiera, pero estoy condenado, como os he dicho, al aislamiento y á la soledad en estos desiertos mares.

P.- Sin embargo, Dios habrá oído tu arrepentimiento, toda vez que te permite comunicar con nosotros?

E.- Tal vez sea así, pues hace mucho tiempo que sedeo oraciones y ando buscando quien ejerza la caridad conmigo y me consuele con fervientes plegarias.

P.- Vamos á rogar por ti.....

Hay otros Espíritus contigo?

E.- No, estoy solo en medio del mar!

P.- Ten fé y espera a Dios. No desesperes por tus sufrimientos, ántes al contrario, fortalece tu espíritu, que Dios es grande y misericordioso.

E.- Dios mío! Dios mío! Tened piedad y misericordia de mí! Yo tengo fé y esperanza en que aliviareis mis penas y mitigareis mis sufrimientos. Volved sobre este pobre desgraciado una mirada de compasión y poned un término á tan azarosa existencia! Haced que descienda sobre mí un rayo de esperanza que me deje entrever mejores y más venturosos días! Espero encontrar este consuelo, y lo espero como espera el universo de vuestra poderosa mano la actividad, el movimiento y la vida!

P.- para que nos sirva de ejemplo ¿puedes decirnos la causa de tus sufrimientos?

E.- Os lo diré: quizá el hacer confesión de mi enorme delito, sea para mí un bien y calme cuanto antes mi desventura-

Yo era marinero en mi borrascosa vida terrestre, padecí mucho y maldecía de mi suerte sin cesar. En uno de mis viajes, fuí insultado por un compañero; á tal agravio fuí inexorable y premedité el modo como debía ejecutar mi venganza, conforme á la ofensa que me hizo.

Una noche de horrorosa tempestad, estábamos amenazados de perdernos; al ir á tomar un rizo en la gavia, encontré á mi odioso enemigo con el penol de la verga, saqué mi cuchillo y le partí el corazón. El mar guardó en su seno el secreto de tan abominable crimen, y aquel infeliz victima de mi furiosa saña, clamó al cielo! ¡Yo le he oído constantemente en mi conciencia y despiadado, no tuve compasión de él!

Yá veis si fué grande mi delito, delito que expío atrozmente, esperando con fuerza de resignación que se cumplan los días de mis sufrimientos.

P.- Expías en el mismo punto en donde cometiste tu falta?

E.- Si, en el mismo sitio.

P.- Pide perdón á tu victima que una vez obtenido, se acortarán los días de tu sufrimiento.

E.- Así lo haré. A Dios, y rogad por mí.

JUAN MALUENDA.

14. ÍNDICE DE FIGURAS

14. ÍNDICE DE FIGURAS.

Fig. I. Presidente y señoras de la Cruz Roja, Elche, 1927. Archivo Histórico Municipal de Elche 37

Fig. II. Alicante vista desde el puerto, Guesdón, 1840..... 53

Fig. III. Portfolio fotográfico de España, Barcelona: A. Martín editor, 191-..... 67

Fig. IV. Llegada de S.S.M.M. á la estación improvisada en el muelle, Alicante, Lit. de J. Donon, Madrid. 90

Fig. V. Paseo de Mémdez Núñez, Alicante, 1898. Colección Francisco Sánchez. Archivo Municipal de Alicante. 99

Fig. VI. Plaza de la Constitución, Alicante, 1913. Colección Francisco Sánchez. Archivo Municipal de Alicante. 102

Fig. VII. Paseo de Méndez Núñez, Alicante, 1898. Colección Francisco Sánchez. Archivo Municipal de Alicante. 102

Fig. VIII. Grupo de personas por la Explanada, Alicante, 1910. Colección Frías. Archivo Municipal de Alicante. 122

Fig. IX. Niños en el Paseo de Ramiro, Alicante, 1926. Colección Frías. Archivo Municipal de Alicante. 127

Fig. X. Paseo de la Reina, Alicante, 1900. Col. Francisco Sánchez. Archivo Municipal de Alicante. 130

Fig. XI. Grupo familiar en el Paseo de los Mártires, Alicante, 1922. Col. Francisco Ramos Martín. Archivo Municipal de Alicante. 132

Fig. XII. Templete de la música en el Paseo de los Mártires, Alicante, 1898. Col. Francisco Ramos Martín. Archivo Municipal de Alicante. 137

Fig. XIII. Fachada de la tintorería J. Pamblanco. 153

Fig. XIV. Anuncio Grandes Almacenes El Águila. Diario de Alicante, Alicante 30 diciembre 1913. 157

Fig. XV. La buenaventura, Edmundo Jordá. Colección Ayuntamiento de Alcoy. 161

Fig. XVI. Dependientes dentro de un establecimiento, Alicante, s.f. 166

Fig. XVII. Sanudo Autran, P, Alicante Estación invernal, Alicante: Imprenta de Manuel y Vicente Guijarro, 1899. 169

Fig. XVIII. Heraldo de Alcoy. Diario de avisos, noticias e intereses generales, Alcoy, 12 de octubre 1908. 172

Fig. XIX. Espectáculo taurino en Orihuela, 1922. Col. Francisco Ramos Martín. Archivo Municipal de Alicante. 198

Fig. XX. Cine Monumental, Alicante, 1931. Col. Francisco Sánchez. Archivo Municipal de Alicante. 203

Fig. XXI. El Cine-Teatro de Verano de Canalejas,, Alicante, s.f..... 207

Fig. XXII. Fachada del Casino de Alicante, 1920. Col. Francisco Sánchez. Archivo Municipal de Alicante. 222

Fig. XXIII. Casino Orcelitano, h. 1927-1936. Archivo Loty. Fototeca IPCE..... 232

Fig. XXIV. Biblioteca del Casino de Alicante, 1920. Col. Francisco Sánchez. Archivo Municipal de Alicante. 237

Fig. XXV. Fachada del Casino de Torrevieja, 1923. Col. Francisco Ramos. Archivo Municipal de Alicante. 241

Fig. XXVI. Tertulia en el Casino de Elche, 1930. Col. Heliodoro Vidal. Archivo Histórico Municipal de Elche. 247

Fig. XXVII. Proyecto de Ateneo para la ciudad de Elche, 1890, M. Coquillat. Archivo Histórico Municipal de Elche. 250

Fig. XXVIII. Relación de sociedades que existían en Alicante en 1908. Archivo Municipal de Alicante. 258

Fig. XXIX. Interior del Café del Comercio en la Explanada de Alicante, s.f. 267

Fig. XXX. Folleto Alicante Estación Invernal, 1911. Archivo Municipal de Alicante. 284

Fig. XXXI. Paseo de Gomiz y los balnearios, Alicante, 1900. Col. Francisco Sánchez. Archivo Municipal de Alicante. 293

Fig. XXXII. Familia en el balneario Diana, Alicante, h. 1907. Col. Vidal Irles. Archivo Municipal de Alicante. 296

Fig. XXXIII. Temporada de baños en los balnearios del Postiguet, Alicante, h. 1905. Col. Vidal Irles. Archivo Municipal de Alicante..... 299

Fig. XXXIV. Salones de un establecimiento balneario. Aguas y baños sulfurosos y sulfhídricos artificiales. Aeroterapia e hidroterapia. Baños naturales. Olózaga, núm. 1 duplicado, Madrid: Establecimiento tipográfico de los hijos de R. Álvarez, 1898..... 310

Fig. XXXV. Folleto en forma de naranja del Balneario y Santorio de Busot, 1900. Archivo Municipal de Alicante. 317

Fig. XXXVI. Heraldo de Alcoy: diario de avisos, noticias e intereses generales, Alcoy, 12 de septiembre 1906. 321

Fig. XXXVII. Diario de Alicante, Alicante, 11 de julio 1914 324

Fig. XXXVIII. Tabla de propietarios y posesiones rurales, 1900. Aller y Vicente, J, Guía de Alicante para el año 1900, Alicante: Est. Tip. De Such, Serra y Comp.ª, ... 331

Fig. XXXIX. Croquis del emplazamiento de nuevos edificios, jardines y paseos hechos en las posesiones del Exmo. Sr. Marqués de Fontalba y de Cubas en Jacarilla. Archivo Histórico Municipal de Orihuela. 333

Fig. XL. Jardín reservad del Palacio Fontalba, Jacarilla, en la actualidad. 334

Fig. XLI. Azulejería del acceso al Parque de Recreos del Palacio Fontalba, Jacarilla. 335

Fig. XLII. Plano de la planta baja del palacio. Ayuntamiento de Jacarilla. 337

Fig. XLIV. Vidriera de la escalera y detalle de la firma Maumejea. Palacio Fontalba, Jacarilla. 338

Fig. XLV. Cartel de fiestas invernales, Alicante, 1912. 343

Fig. XLVI. Cartel anunciador de un encuentro de fútbol, Alicante, 1933. 359

Fig. XLVII. La correspondencia alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 23 febrero 1897. 366

Fig. XLVII. Mujer. Campo de tenis, Alicante, h. 1908. Col. Vidal Irles. Archivo Municipal de Alicante. 371

Fig. XLVIII. Tenistas, Alicante, 1907. Col Vidal Irles. Archivo Municipal de Alicante. 372

Fig. XLIX. Práctica de patinaje en las instalaciones del Real Club de Tiro de Pichón, Alicante, h. 1920. Col. Francisco Ramos Martín. Archivo Municipal de Alicante. 374

Fig L. Para patinar. La última moda, Madrid, 21 diciembre 1913. 375

Fig. LI. Mujer alicantina con bicicleta, s.f. Archivo Histórico Nacional. 379

Fig. LII. Real Club de Regatas, Alicante, s.f. 380

Fig. LII. Programa de las Regatas organizadas por el RCRA, Alicante, 1900. Archivo Municipal de Alicante. 383

Fig. LIII. Programa de fiestas de la Semana Deportiva, Alicante, 1911. Archivo Municipal de Alicante. 392

Fig. LIV. Fotografía tomada durante la sesión espírita de Paladino celebrada en casa de Flammarion, s.f. 414

Fig. LV. Sesión de mesa giratoria, s.f. 415

Fig. LVI. Blanco y Negro, Madrid, 16 noviembre 1913. 417

Fig. LVII. Anuncio del Centro Kardeciano, Alicante. La Luz del porvenir, Alicante, 8-1926 419

Fig. LVIII. Retrato familiar en el despacho de casa, Alicante, h. 1920. Col. Vidal Irles. Archivo Municipal de Alicante. 430

Fig. LIX. Retrato familiar en el salón de casa, Alicante, h. 1920. Col. Vidal Irles. Archivo Municipal de Alicante. 432

15. BIBLIOGRAFÍA

15. BIBLIOGRAFÍA.

AAVV, *Revista conmemorativa del Primer Centenario del Casino de Novelda, 1888-1988*, Monforte del Cid, 1988.

AAVV, *Memoria gráfica de la ciudad de Alicante*, Alicante: Patronato Municipal del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, 1990.

AAVV, *Teatro Circo de Orihuela 1908-1995,* Orihuela: Excmo. Ayto de Orihuela. Novograf, 1995.

AAVV, *España en sociedad. Las asociaciones a finales del siglo XIX*. Grupo de Estudios de Asociacionismo y Sociabililidad, Cuenca: Ed. Universidad Castilla la Mancha, 1998.

AAVV, *Neoclásico y Academicismo en tierras alicantinas 1770-1850*, Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, Excma Diputación de Alicante, 1998.

AAVV, *Historia de la Sociedad Cultural Casino de Torrevieja, 1867- 1999*, Torrevieja, Sociedad Cultural Casino de Torrevieja, 1999.

AAVV, *Ephemera. La vida sobre papel*, Madrid: Biblioteca Nacional de España [Cat. Exp.], 2003.

AAVV, *Elche, una ciudad industrial 1850-2006*, Elche: Ayuntamiento de Elche, 2006.

A.A.V.V., *Traje de luces /Costumes de Lumiéres*, [Cat. Exp.], 2009.

AAVV, *La magia en la BNE*, Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2011.

AAVV, *Visite España. La memoria rescatada*, Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte, 2014. [Cat. Exp].

ABAD CASAL, L., *Los orígenes de la ciudad de Alicante*, Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1984.

ADAMS, J.A., *The american amusement park industry. A history of thecnology and thrills*, Twaine Publishers, 1991.

Aguas y baños sulfurosos y sulfhídricos artificiales. Aeroterapia e hidroterapia. Baños naturales. Olózaga, núm. 1 duplicado, Madrid: Establecimiento tipográfico de los hijos de R. Álvarez, 1898.

AIGÜES, M.T., BALSALOBRE, J, y LLORENS, S., "El balneario de Busot (1780-1820)" En *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hª del Arte*, T. 22-23, 2009-2010, pp. 183-200.

ALARCÓN GUERRERO, A., "Los círculos y casinos como lugares de sociabilidad exclusivamente masculinos", En *La identidad masculina en los siglos XVIII y XIX*, VIII Encuentro de la Ilustración al Romanticismo (1750- 1850), Cádiz, 1997, pp. 301-305.

ALBA TRUJILLO, M., *El lawn tennis en Málaga, 1890- 1945. Los primeros clubes de tenis de España*, Málaga, 2012.

ALBERT BERENGUER, I., *Bibliografía de la prensa periódica de Alicante y su Provincia,* Alicante: Comisión provincial de monumentos, 1958.

Alicante Estación invernal, Alicante: Talleres tipográficos de Sucr. De Such y Serra, 1899.

Alicante Residencia de invierno, Alicante: Comisión para la propaganda del clima de Alicante, 1898.

ALLER Y VICENTE, J., *Guía de Alicante para el año 1900*, Alicante: Est. Tip. De Such, Serra y Comp.ª, 1900.

ALONSO GONZÁLEZ, C., "La música isabelina: el anverso lírico de un reinado azaroso". *Isabel II: Los espejos de la Reina*. Madrid. Marcial Pons, 2004, PP. 213-230.

ALMEIDA, A. S.., *Historia social, educación y deporte: lecturas sobre el origen del deporte contemporáneo*. Las Palmas de Gran Canarias: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas, 2005.

ALONSO MORALES, M.C., "Las excelencias de los grandes almacenes y la muerte de las boutiques: a propósito de A*u bonheur des dames,* de Èmile Zola" En GARCIA WIEDEMANN E.J. Y MONTOYA RAMÍREZ, M.I., *Moda y sociedad. Estudios sobre educación, lenguaje e historia del vestido,* Granada : alsur, 1998.

AMORÓS, A. y DÍEZ BORQUE, J.M. (coords.), *Historia de los espectáculos en España*. Madrid: Castalia, 1999.

AMPUDIA DE HARO, F., "Ética y estética de la conducta en los manuales de buenas maneras españoles" En *Política y Sociedad*, Vol. 43, Núm. 3, 2006, pp. 89-104.

AMPUDIA DE HARO, F., *La civilización del comportamiento: urbanidad y buenas maneras en España desde la Baja Edad Media hasta nuestros días*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2001 [Tesis Doctoral].

ANADÓN, J., *La nobleza creada por Alfonso XII (1875-1885).* Tomo I. En BAHAMONDE MAGRO, A y OTERO CARVAJAL, L.E. [eds], *La sociedad madrileña durante la Restauración. 1876-1931*. Tomo I y II. 3º Coloquios de Historia Madrileña. [Actas]. Madrid: Consejería de Educación. Comunidad de Madrid, pp. 638-646.

ANDRÉ, F., *Manual práctico de pugilato. Lucha de box. Esgrima del bastón y del palo*, París: Garnier Hnos, 19-.

ANDRÉS-GALLEGO, J., *La cultura española del siglo XIX*, Madrid: Ediciones 19, 2014.

ANDRÉS LÓPEZ, G., *El vestido de torear o traje de luces*, Madrid: Egartorre libros, 2009.

ANDREU, X., "De cómo los toros se convirtieron en fiesta nacional: los <<intelectuales>> y la <<cultura popular>> (1790-1850)" En *Ayer*, 72/ 208 (4), pp. 27-56.

ANÓNIMO, *Un recetario de cocina alcoyana del siglo XIX*, Alcoy: Miseria i Companya, Ed. Facsímil, 1997.

ANTEQUERA LUCAS, J.L., "Alicante en las exposiciones de Bellas Artes del siglo XIX" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 64, 2014, pp. 189- 201.

ARIÈS, P. y DUBY, G. (dirs.), *Historia de la vida privada. Tomo 4. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, Madrid: Taurus, 1989.

ARIÈS, P. y DUBY, G. (dirs.), *Historia de la vida privada. Tomo 3. Del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid: Taurus, 2001.

Arte de luces. Influencias artísticas en los vestidos de torear. Exposición temporal. Museo del Traje. Madrid Mayo-Septiembre 2010.

ARTOLA, M., *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, Madrid: Alianza Universidad, 1974.

ASENCIO GONZÁLEZ, R., *Las estudiantinas del antiguo carnaval alicantino. Origen, contenido lírico y actividad benéfica (1860-1936)*, Alicante: Cátedra Arzobispo Loazes, Universidad de Alicante, 2013.

ATIENZA, J., *Grandezas y títulos del reino concedidos por S.M. el Rey D. Alfonso XIII.* Madrid: Aguilar, 1963.

AUT. DESC. *Guía del viajero por los ferro-carriles de Madrid á Alicante y Valencia y vice-versa*, Madrid: Imprenta de J. Casas y Díaz, 1858.

AUT. DESC., N*uevo manual de urbanidad, cortesanía, decoro y etiqueta ó El hombre fino*, Madrid: Librería de hijos de D. J. Cuesta, 1889.

ÁVILA ROCA DE TOGORES, M.P., *Arquitectura del ocio en Orihuela y Vega Baja (1870- 1930)*, Universidad de Murcia, 2007 [Tesis Doctoral].

ÁVILA ROCA DE TOGORES, M.P, "El ferrocarril: su papel en el desarrollo agrícola, comercial y turístico de la comarca de la Vega Baja (Alicante)" En AAVV, *V Congreso de historia ferroviaria*, Palma: Fundación de los ferrocarriles españoles, 2009, pp 1-23.

ÁVILA ROCA DE TOGORES, M.P, "La arquitectura teatral decimonónica en Orihuela y Vega Baja" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 64, 2014, pp. 388- 392.

ÁVILA ROCA DE TOGORES, M.P, "Una arquitectura para el ocio: los balnearios de mar de Torrevieja hasta el primer tercio del siglo XX" En *Ad Turres: revista del Archivo Municipal de Torrevieja*, Año 5, Núm. 5, Torrevieja: Ayuntamiento de Torrevieja, 2007.

ÁVILA ROCA DE TOGORES, M.P. E*l casino orcelitano (1848-1930),* Orihuela: Aiyana, 2009.

BALSALOBRE GARCÍA, J.M, "El primer proyecto de teatro de Emilio Jover para la ciudad de Alicante: su censura en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos" En *Archivo de Arte Valenciano*, Núm. 75, Valencia, 1994, pp. 108-113.

BALSALOBRE GARCÍA, J.M, "Memoria del primer proyecto de teatro de Emilio Jover para la ciudad de Alicante: fuentes teóricas" En *Archivo de Arte Valenciano*, Núm. 76, Valencia, 1995, pp. 154-159

BALSALOBRE GARCÍA, J. M., *Arquitectura de salones, pabellones cinematográficos y cines*, Alicante: Universidad de Alicante, 2003.

Baños minerales sulfurosos de las Salinetas de Novelda, Madrid: Imprenta de Rivadeneyra, 1861.

Baños sulfurosos de las Salinetas de Novelda abiertos al público desde el 1º de junio a fin de septiembre, Madrid: Imprenta de J. Noguera, 1875.

BARQUIN, J., "El turismo y los primeros ferrocarriles españoles" En *TST: Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, Núm. 24, 2013, pp. 110-136.

BARREDA, F., *Bibliografía espiritista del siglo XIX: inventario de librería y publicaciones periódicas. Catálogo razonado con secciones de arte e historia*, Buenos Aires: Vida Infinita, 1983.

BATALLER y CONSTANTÍ, A., *Guía del bañista o reglas para tomar con provecho los baños de mar*, Barcelona: Imprenta de la Renaixensa, 1877, pp. 13-106.

BENEITO LLORIS, A. y HERNÁNDEZ FERRIS, R., "La prostitución" En SANTONJA CARDONA, J.L. y SEGURA MARTÍ, J.M (coords.), *Historia de Alcoy*,

Alcoy: Ayuntamiento de Alcoy. Centre Alcoià d'Estudis Històrics i Arqueològics, 2006, pp. 348-349.

BERASTEGUI DOLCET, M.L, "Datos para la historia de la prensa deportiva en Cataluña" En *Revista general de información y documentación*, Vol. 10, Núm. 1, Madrid: Universidad Complutense. Escuela de Biblioteconomía y Documentación, 2000, pp. 153-169.

BERGEZ, I., *Apuntes sobre los baños minerales sulfurosos de las Salinetas de Novelda, dedicados a la Junta de Sanidad de la provincia de Alicante*, Alicante, 1858.

BERTRAN DE LIS, F., *Reglas de urbanidad para uso de las señoritas*, Valencia: Imprenta de Julián Mariana, 1859.

BEVIÁ i GARCÍA, M y VARELA BOTELLA, S., *Alicante: ciudad y arquitectura*, Alicante: Fundación Cultural CAM, 1994.

BLANCO CARPINTERO, M., *Traje sastre (ca. 1905)*, Madrid: Museo del Traje. CIPE. Modelo del mes, marzo, 2008.

BLANCO PRIETO, *Agenda culinaria para 1896. Libro de la compra con minutas y recetas para cada uno de los días del año*, Madrid: Bailly-Baillière, 1896.

BLASCO IBAÑEZ,*V., Arroz y tartana*, Valencia: Carena, 2011.

BODEWIG BELMONTE, R., "Donde viven las máquinas: el nacimiento de la arquitectura industrial alicantina" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 64, 2014, pp. 395-409.

BOIX, V., *Crónica de la provincia de Alicante*, Madrid: Editores Rubio, Grillo y Vitturi, 1868. Edición Facsímil, Valladolid: Maxtor, 2009.

BRAVO Y MOLTÓ, E., y SANCHO DEL CASTILLO, V., *Recuerdo de un baile de trajes. Reseña del verificado la noche del 25 de febrero de 1884 en el palacio de los duques de Fernán Núñez*, Madrid: Imprenta y estereotipia de El Liberal, 1884.

Breve reseña histórica de la Sociedad Artístico- Recreativa La Eldense, Villena: Muñoz impresor, 1908.

BRIOSO Y MAIRAL, J. V., "Vizconde de Torres-Solanot. Entre el espiritismo y la revolución", En BARRERIO, J. (Ed), *La línea y el tránsito. Monografía de cultura aragonesa*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1990, pp. 279- 282.

BROCHARD, A.T., *Del uso de los baños de mar en los niños*, Madrid: Tipografía Esterotipia Perojo, 1879.

CALDUCH CERVERA, J., *La ciudad nueva. La construcción de la ciudad de Alacant en la primera mitad del siglo XIX*. Alicante: Such Serra, 1990.

CALVO PUIG, J., *Dénia en el siglo XIX. Evolución socioeconómica durante el esplendor pasero*, Universidad de Alicante, 2001. [Tesis Doctoral].

CÁMARA SEMPERE, J. F., *El cinema a Elx. Apunts per a la seua historia*, Elche: Cátedra Pere Ibarra, Universidad Miguel Hernández de Elche, 2013.

CAMPO JESÚS, L., *El traje de torero de a pie: evolución y psicología*, Madrid: La acción social, 1965.

CANALES MARTÍNEZ, G. y CRESPO RODRÍGUEZ, F., "El puerto de Torrevieja: gestación y desarrollo de n largo proyecto para la comercialización de la sal" En *Investigaciones geográficas*, Núm. 17, 1997, pp. 69-88.

CANDELA HIDALGO, A. R., "La propiedad de las aguas en el señorío solariego de Aguas de Busot" En *Investigaciones geográficas*, Núm. 10, 1992, pp. 67-78.

CÁNOVAS BELCHÍ, J.T., "1896-1914. Primeros años del cinematógrafo en Madrid". Oviedo. *Primeros tiempos del cinematógrafo en España*. Universidad de Oviedo, 1996, pp. 53-64.

CÁNOVAS BELCHÍ, J.T., "El Duque de Alba y el cine mudo español (1920-1930)" En *El cine español durante la transición democrática (1975-1983)*, IX Congreso de la Asociación Española de Historiadores del Cine, Madrid: Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España, 2005, pp. 373-382.

CÁNOVAS BELCHÍ, J.T., "Las primeras sesiones del <<cinematógrafo Lumière>> en Madrid", Murcia: *Imafronte*. Núm. 8-9, 1992-1993, pp. 105-111.

CARBÓ Y DE ALOY, N., *Catálogo general de las aguas minero-medicinales de España y el Extranjero de antiguo y reciente uso, con indicación de su temperatura, composición y aplicaciones médicas*, Barcelona: Imprenta de Luis Tasso Serra, 1889.

CARMENA Y MILLÁN, L., *El periodismo taurino. Extracto del homenaje á Menéndez y Pelayo. Estudios de erudición española*, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1899.

CASADO LOBATO, C., *Así nos vieron: la vida tradicional según los viajeros*, Centro de Cultura Tradicional, Salamanca: Diputación de Salamanca, 1994.

CASAL, E., *La vida aristocrática*, Madrid, Año 1, Núm. 12, 1921.

CASAÑ ALEGRE, J., *Recuerdos de viajes por nuestra patria. Alicante-Orihuela-Murcia*, Alicante: Establecimiento tipográfico de Antonio Reus, 1894.

CASTAÑO I GARCÍA, J., *Cent anys en la vida cultural d'Elx: Aureliá Ibarra i Manzoni (1834-1890) i Pere Ibarra i Manzoni (1858-1934)*, Universidad de Alicante, 2000 [Tesis Doctoral].

CASTAÑO I GARCÍA, J., *Els germans Aurelià I Pere Ibarra. Cent anys en la vida cultural d'Elx (1834-1934)*, Alicante: Universitat d'Alacant, 2002.

CASTELLS GONZÁLEZ, R.M., *La escultura pública en el espacio urbano de Alicante*, Alicante: Fundación Eduardo Capa, 2002.

CELADA, L.N., *Patinar con ruedas. Cartilla del principiante*, Madrid: Est. Tip. Antonio Marzo, 1905.

CERDÁN POMARES, J. A., *Alicante: paisaje urbano y literatura*, Alicante: Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1990.

CHACÓN JIMÉNEZ, F. (ed.), *Historia social de la familia en España*. Alicante: Instituto de cultura Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante, 1999.

CHARTIER, R., *Las prácticas de lo escrito*. En ARIÈS, P. y DUBY, G. [dirs], *Historia de la vida privada. Tomo 3. Del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid: Taurus. 2001, Madrid, pp. 115-158.

CHÉROUX, C., VÁZQUEZ, P., (trad.), "El caso de la fotografía espiritista. La imagen espectral: entre la diversión y la convicción" En *Le troisième oeil: la photographie et l'oculte*, Paris: Gallimard, 2004, pp. 193-212.

CÍRCULO AGRÍCOLA MERCANTIL VILLENENSE, *CAMV, 1909-2009, 100 años*, Villena: Círculo Agrícola Mercantil Villenense, 2010.

COLLIA ROVIRA, J., "Benalúa. Odisea de su construcción (1882-1896)" En *I centenario del barrio de Benalúa*, Alicante: Banco de Alicante, 1885, pp. 17-77.

COMELLAS, J.L., *Isabel II. Una reina y un reinado*, Barcelona: Ariel Historia, 1999.

COMPAÑÍA DE LOS FERROCARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE, *Estatutos de la Compañía de Ferro-Carriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante*, Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1857.

CORBÍ JORDÁ, P., *El Kursaal Fleta*, Monóvar, 2008.

CORBÍ JORDÁ, P., *El teatre principal de Monóver*, Monóvar: Ayuntamiento de Monóvar, 2002.

CORRAL, J. del, *La vida cotidiana en el Madrid del siglo XIX*, Madrid: La Librería, 2001.

CORTÉS Y MORALES, B.: *Novísima guía del hortelano, jardinero y arbolista. II Parte. Capítulo V. Invernáculos y estufas.* Madrid. Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudo, 1885, pp. 192-311.

COSSÍO, J.M., *Los toros*, Madrid: Espasa Calpe, 1996.

COVES NAVARRO, J.V., "Las estaciones ferroviarias alicantinas: un legado de la arquitectura industrial decimonónica" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 64, 2014, pp. 411-425.

COVES NAVARRO, J.V., *El ferrocarril en Elche (1845- 1990)*, Elche: Ayuntamiento, 1993.

CUARTERO, B., *Historia de la primera plaza circular de toros construida en Madrid*, Madrid, 1951.

D.F.A. y G., *Manual de la urbanidad y del decoro ó reglas y consejos para bien parecer en la sociedad*, Barcelona: Juan Fco. Piferrer, 1830.

DARDÉ, C., *La Restauración, 1875-1902. Alfonso XII y la regencia de María Cristina*. Historia de España, Vol.24, Madrid: Historia 16, 1997.

DÁVILA LINARES, J.M., "El ensanche", En SANTONJA CARDONA, J.L. y SEGURA MARTÍ, J.M (coords.), *Historia de Alcoy*, Alcoy: Ayuntamiento de Alcoy. Centre Alcoià d'Estudis Històrics i Arqueològics, 2006, pp. 342-343.

DÁVILA LINARES, J.M., "El planeamiento urbano de mediados del siglo XIX: el plan geométrico o de alineaciones de Alcoy de 1849" En *Investigaciones geográficas*, Núm. 7, 1989, pp. 99-108.

DÁVILA LINARES, J. M., "La ampliación espacial de las áreas urbanas en la segunda mitad del siglo XIX: el Ensanche de Alcoy de 1878" En GONZALVEZ PÉREZ, V., et. al (coords.), *Actas del II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Vol 4. *Los procesos de urbanización: siglos XIX y XX*, Alicante, 1991, pp. 153-164.

DAVILLIER, CH. BARÓN y DORÉ, G., *Viaje por España*. Tomo I, Madrid: Ajana Ediciones, 1982.

DE BUSTOS Y ANGULO, V., *Baños de río, caseros y de mar. Excelencias del baño, y reglas para bañarse, precaviendo en los casos comunes los excesos sin consulta: nuevo medio para criar á los niños, hermoso, sanos y robustos, y en ellos á la sociedad*, Madrid: Imprenta de Villalpando, 1816.

DE LA FUENTE, R., *Traje 1906-1909 ca*., Madrid: Museo del Traje. CIPE. Modelo del mes, febrero 2010.

DE LA FUENTE, R., *Vestido, ca. 1910*, Madrid: Museo del Traje. CIPE. Modelo del mes, abril, 2011.

DE VERA FERRE, R., *La formación de la red de carreteras de la provincia de Alicante.1833-1982*, Alicante: Universidad de Alicante, 1991.

DEL MORAL RUIZ, C., "Ocio y esparcimiento en Madrid hacia 1900" En *Arbor*. Revista del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CLXIX, 666, Junio, 2001, pp. 495-518.

DEL MORAL RUIZ, C., *Los pasajes comerciales de Madrid (1839-1901) Una precoz incitación al consumo,* Madrid: La Librería, 2011.

DEL PRADO HIGUERA, C., "Madrid se divierte: los salones del siglo XIX" En MR. *Revista del Museo Romántico,* Núm. 2, 1999, pp. 13-22.

DEL REY REGUILLO, F., "Comprar, vender y hacer política" En AAVV, *España fin de siglo 1898,* Barcelona: Fundación La Caixa, 1997, pp. 136- 143.

DESCOLA, J., *La vida cotidiana en la España Romántica 1833-1868,* Barcelona: Argos Vegara, 1984.

DÍAZ DE ALDA HEIKKILÄ, M.C., *Albert Edelfelt. Cartas del viaje por España (1881),* Madrid: Ediciones Polifemo, 2006.

DÍAZ MARÍN, P., "Política y práctica parlamentaria de Mariano Roca de Togores (1840-1853) (1)". En *Revista de estudios políticos (nueva época),* Núm. 146, pp. 261-365.

DÍAZ OLAYA, A.M., "Fiestas y diversiones de la sociedad decimonónica española: los bailes de máscaras como medio de expresión y liberación de emociones. El café cantante su emplazamiento habitual" En *I Congreso Internacional Imagen y Apariencia* [Actas], Murcia: Universidad de Murcia, 2008.

DIETERICH, G., *Diccionario del teatro*, Madrid: Alianza, 2007.

DÍEZ DE RIVERA, S., "De toros y toreros" En AAVV, *España fin de siglo 1898,* Barcelona: Fundación La Caixa, 1997, pp. 191-195.

DÍEZ HUERGA, M.A., "Salones, bailes y cafés. Costumbres socio-musicales en el Madrid de la Reina castiza (1833-1868)", En *Anuario musical*, Núm.61, Enero-Diciembre, 2006, pp. 189-210.

DOMÍNGUEZ, A., "La práctica de la modernidad: orígenes y consolidación de la cultura deportiva en España, 1870-1914" En PUJADAS, X. (coord.). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010,* Madrid: Alianza Editorial, 2011, pp. 55-58.

DUQUE ALEMAÑ, M.M., *El ciclo de la vida. Ritos y costumbres de los alicantinos de antaño,* Alicante: Editorial Club Universitario, 2005.

ERSKINE, F.J., *Damas en bicicleta*, Madrid: Impedimenta, 2014.

ESPÍ VALDÉS, A., "Tipos y costumbres en la pintura alicantina del siglo XIX" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 49, 2004-2005, pp. 69-85.

ESPÍ VALDÉS, A., *Las Bellas Artes y los artistas a través de las Exposiciones alicantinas del siglo XIX*, Alicante: Caja de Ahorros de la Excma. Diputación de Alicante, 1972.

Etiquetas de hoteles de Alicante capital, EPH- 843- K (1-34). Biblioteca Nacional de España.

EZAMA GIL, A., "Emilia Pardo Bazán revistera de salones: datos para una historia de la crónica de sociedad", Madrid: En *Espéculo. Revista de estudios literarios,* 2007, pp. 1-20.

FANDIÑO PÉREZ, R.G, "De la fascinación privada a la agitación pública. Fotografía, mentalidad y vida cotidiana en el tránsito del siglo XIX al XX" En *Berceo*, Núm. 149, Logroño, 2005, pp. 109-134.

FERNÁNDEZ DE LA FUENTE, L. y MARTÍNEZ LÓPEZ, S., *En el bolso de una dama: complementos para asistir a los actos sociales en el siglo XIX*, Madrid: Museo de Artes Decorativas. Pieza del mes de abril, 2011.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E, *El carnaval en España*, Madrid: Actas, 2002.

FERNÁNDEZ TRUHÁN, J.C., "Orígenes de la tauromaquia", En AQUESOLO VEGAS, J.A. (coord.), *Sport and violence*, Sevilla: Universidad Pablo Olavide, 2006, pp. 70-80.

FERRATER, C., "La vida cotidiana. El ocio" En AAVV, *Los inicios de la modernización en Alicante 1882-1914*, Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1999, pp. 329-332. [Cat Exp].

FOLGUERA, P., *Espacio público y espacio privado en el Madrid de la Restauración: su influencia en la vida cotidiana*, En BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L.E. (eds), *La sociedad madrileña durante la Restauración. 1876-1931*. Tomo I y II. 3º Coloquios de Historia Madrileña. [Actas], Madrid: Consejería de Educación. Comunidad de Madrid, 1989, pp. 319-320.

FORD, R., *Cosas de España. Aventuras de un inglés por la Península Ibérica de mediados del siglo XIX*, Barcelona: Ediciones B, 2004.

FRAISE, G. y PERROT, M. (dirs.), *Historia de las mujeres. Tomo 4. El siglo XIX*. Madrid: Taurus, 1999.

FRANCO RUBIO, G., "Introducción. Historia la vida cotidiana en la España Moderna" En *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, VIII, 2009, pp. 11-30.

FREIRE, A.M., *Literatura y sociedad: Los teatros en casas particulares en el siglo XIX*. Ciclo de conferencias: Revolución y Restauración en Madrid, Madrid: Ayuntamiento de Madrid. Área de Cultura, Educación y Deportes. Instituto de Estudios Madrileños. CSIC, 1996.

G.V. y F., *Diversiones de sociedad. Que comprende la descripción de todos los bailes de cuadro, los juegos de prendas y sentencias que deben dictarse y además los juegos de manos más bonitos, sin necesidad de tener ningún aparato*, Madrid: Imprenta de Fco. Nozal, 1892. [Ed. Facsímil], Valencia: París-Valencia, 1995.

GALLEGO ARANDA, S., "Los kioskos: reflejos estilísticos en el mobiliario urbano. Ejemplos para su caracterización", En *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, Núm. 36, Granada: Universidad de Granada, 2005, pp. 203-215.

GÁLVEZ FERNÁNDEZ, M., *El II Marqués de Fontalba, Don Francisco de Cubas Erice y Jacarilla*, Benejúzar: Ayuntamiento de Jacarilla, Concejalía de Cultura, 2012.

GAMBÍN HERNÁNDEZ, S., *Historia del deporte ilicitano*, Elche: Ayuntamiento de Elche, 2007.

GÁMIZ GORDO, A, "Paisajes dibujados. Las rutas de Ford" en AAVV, *Richard Ford. Viajes por España (1830-1833)*, Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2015. [Cat. Exp.].

GARCÍA ANTÓN, I., *La arquitectura de principios de siglo en Alicante y provincia*, Alicante: Excma Diputación de Alicante, 1980.

GARCÍA BONAFÉ, M., "El siglo XX. La revolución deportiva de las mujeres" En *Apunts. Educación Física y Deportes*, Núm. 64, 2001, pp. 63-68.

GARCÍA CIFUENTES, T., *Chocolatería El Indio*, Madrid: Museo del Traje. CIPE. Modelo del mes, septiembre, 2007.

GARCÍA CONESA, I.M y JUAN RUBIO, A.D., "La mujer estadounidense y el ocio en los años veinte" En *Feminismo/s*, Núm. 21, junio 2013, pp. 157-181.

GARCÍA DE GINER, L., *El hogar y el trato social*, Barcelona: Antonio López, 1909.

GARCÍA DE LA FUENTE, D., *Una historia del gas en Alicante*, Madrid: Fundación Gas Natural, 2006.

GARCÍA DÍAZ, Dr, *Precauciones para baños de mar*, Madrid: Apaolaza impresor, 1894.

GARCÍA FELGUERA, Mª S., "Entre la terapia y el deporte. Los veraneos reales: de Isabel II a Alfonso XIII" En *Reales sitios. Revista del Patrimonio Nacional*, Año XXXV, Núm. 136, 2º trimestre, Madrid, 1998, pp. 2-11.

GARCÍA FERNÁNDEZ, M., "Entre cotidianidades: vestidas para trabajar, de visita, para rezar o de paseo festivo" En *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, VIII, 2009, pp. 119-150.

GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (dir.), *Cultura material y vida cotidiana moderna: escenarios*, Madrid: Silex, 2013.

GARCÍA LÓPEZ, A., *Aguas minerales. Tratado de hidrología médica con la Guía del bañista y el mapa balneario de España*, Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1869.

GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes por España*, Madrid: Alianza, 1972.

GARCÍA-DELGADO GIMÉNEZ, B. y REVILLA GUIJARRO, A., "La imagen de la mujer deportista en la literatura española" En *Feminismo/s*, Núm. 21, junio 2013, pp. 59-69.

GASPARIN, *Paseo por España. Relación de un viage á Cataluña, Valencia, Alicante, Murcia y Castilla*, Valencia, 1875.

GAUTIER, T., *Viaje por España*, Barcelona: Taifa, 1985.

GAWLIKOWSKI, *Bailes de sociedad. Guía completa de la danza*, Madrid: Calleja, s.a. [Ed. Facsímil], Valencia: París-Valencia, 2003.

GIL SÁNCHEZ, F., *Palacio municipal y palacio real. La visita a Alicante de Isabel II*, Alicante: Publicaciones de la Comisión de Cultura del Excmo Ayuntamiento de Alicante, 1965.

GIL SANCHEZ, F., *El establecimiento tradicional alicantino*, Alicante: Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Alicante, 1987.

GIMÉNEZ LÓPEZ, E., "Townsend y Twiss: dos miradas inglesas al Alicante de fines del Setecientos" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 49, 2004-2005, pp. 35-45.

GISBERT CORTÉS, J.J., *Miscelánea histórica del balneario de Benimarfull (1830-1940)*, Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, 1994.

GONZÁLEZ DE PABLO, A., "Sobre los inicios del espiritismo en España: la epidemia psíquica de las mesas giratorias de 1853 en la prensa médica" En *Asclepio, Revista de*

Historia de la Medicina y de la Ciencia, Vol. LVIII, Núm. 2, julio-diciembre, 2006, pp. 63-96.

GONZÁLEZ I BORJA, A. (dir.), *85 anys de festa*, Alicante: Foguera Ángeles- Felipe Bergé, 2013.

GORTÁZAR ECHEVARRÍA, G., "La nobleza en Madrid en la época de la Restauración" En AAVV, *La nobleza española, 1780-1930*, Madrid: Rh ediciones, 2013.

Gran establecimiento de los baños termales de Busot (Provincia de Alicante). Propietario el Excmo. Sr. Marqués del Bosch. Director facultativo el Dr. D. Juan Carrió y Grifol, Alicante: Imprenta de Juan José Carratala, 1897.

GREVILLE POUNDS, N.J, *La vida cotidiana. Historia de la cultura material*, Barcelona: Crítica, 1999.

GUEREÑA, J.-L., "El burdel como espacio de sociabilidad" En *Hispania*, LXIII/2, Núm. 214, 2003, pp. 551-570.

GUEREÑA, J.-L., *La prostitución en la España contemporánea*, Madrid: Marcial Pons, 2003.

GUEREÑA, J-L. (et. al) *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno a 1898*, Cuenca, Universidad de Castilla la Mancha, 1999.

GUEREÑA, J-L., "Imagen y memoria. La tarjeta postal a finales del siglo XIX y principios del siglo XX" En *Berceo*, núm. 149, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2005, pp. 35-58.

Guía comercial de Valencia, Alicante y Castellón, Valencia: Imp. Martínez Andreu, 1904.

Guía comercial e industrial de Alicante y su provincia, Valencia: César Oarrichena, 1919.

Guía del forastero en Alcoy, Alcoy: Imprenta de Juan Martí, 1864.

GUILABERT REQUENA, J. y SEPULCRE SÁNCHEZ, R., *Historia de la tarjeta postal en Elche. Memoria gráfica de la ciudad, 1897-1957: editores y catálogo*, Alcoy: Tívoli, 2007.

GUILABERT REQUENA, J., *El Paseo de la Estación de Elche. 130 años de historia*, Alcoy: Cubicat, 2012.

GUTIÉRREZ LLORET, R.A., *Republicanismo en Alicante durante la Restauración (1875-1895)*, Alicante: Such Serra, 1989.

GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, C., "La arquitectura del agua: Los Balnearios del Mar Menor" En *Imafronte*, Núm. 6-7, Murcia: Universidad de Murcia, 1990-1991, pp. 79-92.

HERNÁNDEZ BARRAL, J.M., *Perpetuar la distinción. Grandes de España y decadencia social, 1914-1931*, Madrid: ediciones 19, 2014.

Instrucciones para torear a pie, Unión de Bibliófilos taurinos, 1960.

IRLES, E., *Historia del teatro en Alicante. Tiempos prologales*, Alicante: Ayuntamientos de Alicante, Teatres de la Generalitat Valenciana y Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2000.

IZQUIERDO MACÓN, E. y GÓMEZ ALONSO, M. T., "Los orígenes del ciclismo en España: la expansión velocipédica de finales del siglo XIX" En *Apunts. Educación física y deportes*, Núm. 71, 2003, pp. 6-13.

IZQUIERDO MACÓN, E., "El velocipedismo en la España decimonónica" En RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, L.P., *Compendio histórico de la actividad física y el deporte*, Barcelona: Masson, 2003, pp. 713-736.

JAÉN I URBÁN, G y JUAN GUTIÉRREZ, P., "Jardines románticos en Alicante" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 64, 2014, pp. 469-481.

JAÉN I URBÁN, G., *Guía de la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Elche*, Alicante: Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, 1989.

JOANNE, P., *Les stations d'hiver de la mediterranée*, 1875.

JOVER ZAMORA, J.M., "El papel de la nobleza en la sociedad isabelina" En *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Núm.9, 1988, pp. 147-156.

JOVER, N.C, *Reseña histórica de la ciudad de Alicante*, Valencia: Librería París-Valencia, 1982.

JUTGLAR, A., *Ideologías y clases en la España contemporánea. Aproximación a la historia social de las ideas*. Tomo II, Madrid: Cuadernos para el diálogo, 1968.

KARDEC, A., *Viaje espiritista en 1862*, Barcelona: Edicomunicación, 1862.

LA PARRA LÓPEZ, E. y MORENO SÁEZ, F., "Ideas y mentalidades" En AAVV, *Los inicios de la modernización en Alicante 1882-1914*, Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1999, pp. 97-109. [Cat Exp].

LAGARDERA OTERO, F., "Notas para una historia social del deporte en España" En *Historia de la educación*, Vol. XIV-XV, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1996-1996, pp. 151-172.

LAORGA, C., *Reglamento para el juego del billar*, Madrid: Imprenta de J.M. Ducazcal, 1867.

LÁZARO MILLA, N., *Joyería masculina en el Museo del Romanticismo*, Madrid: Museo del Romanticismo. Pieza del trimestre, abril-junio, 2014.

LEGUINA, E., *Bibliografía é Historia de la Esgrima Española*, Madrid, 1904.

LINARES ALBERT, S y POVEDA BERNABÉ, R., "Una colección de miradas. La fotografía en Alicante en el siglo XIX" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 64, 2014, pp. 501-514.

LLORENS ORTUÑO, S. (et.al.), "Archivo Municipal de Alicante. Fondos y colecciones fotográficas" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 61, 2013, pp. 13-29.

LLORENS ORTUÑO, S. (et.al.), *Vida cotidiana de una familia alicantina. Fotografías de Ramón Vidal Irles. Vol 4*, Alicante: Alicante Cultural, 2012.

LLORET I ESQUERDO, J., *El teatre a Alacant 1833-1936*, Valencia: Consell Valenciá de Cultura, 1998.

LÓPEZ GÓMEZ, A., "El veraneo tradicional en las costas valencianas. *Barraques y casetes de la mar* en la huerta de Gandía" En *Cuadernos de Geografía*, Valencia, 1978, pp. 1-28.

LÓPEZ MONTESINOS, M.B., *Recreative garden. Estudio histórico-artístico*, Murcia: Azarbe, 2006.

La fiesta de los toros en Alicante, Sala de Exposiciones del Archivo Histórico Provincial, 7 junio – 1 septiembre 2014, Madrid: Dirección General de Cultura, 2014 [Cat. Exp.]

Los bailes-Invitaciones-Buffettes-Historia del baile-Los bailes de figuras- de salón-Bailes populares-Descripciones pintorescas, Madrid, h. 1907.

LOVERÓN, J., *Historia del toreo*, Madrid: Acento, 1996.

LOZANO PONCE DE LEÓN, P., *Los baños de mar para los niños*, Madrid: Nueva imprenta y librería de San José, 1888.

MACHETTI, S., "Monsieur Farriol, los cuadros vivos, la pintura y el cine. Notas acerca de un espectáculo precinematográfico". En *D'art*, Núm. 21, 1995, pp. 17-35.

MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico. Orihuela (Ampliación facsimilar),* Valencia: Librerías París-Valencia, 1995.

MAESTRE DE SAN-JUAN, A., *Nueva guía del bañista en España; comprende la historia, método, usos y ventajas de los baños de agua dulce á todas temperaturas, de aguas minerales y de mar*, Madrid: Bailly-Bailliere, 1852.

MANRIQUE DE LARA Y VELASCO, M., "La aristocracia dentro y al margen de la nobleza", En *Hidalguía*, Núm. 12 (65), 1964, pp. 489-496.

Manual del cortejo e instrucción de cortejantes, Madrid: Imprenta de Yenes, 1839. [Ed. Facsímil], Valladolid: Maxtor, 2005.

MARHUENDA SOLER, J. y SEGURA HERRERO, G., "El Casino Eldense. Una sociedad centenaria (1901-2001)" En *Alborada*, Núm. 44, pp. 147-156.

MARINAS, J.M., "Ciudad y consumo: del barroco a los pasajes comerciales" En *RS Cuadernos de realidades sociales*, Núm. 55-56, 2000, pp. 111-144.

MARTÍ CASANOVA, J. (ed), *Guía del forastero en Alcoy*, Alcoy: Imprenta de Juan Martí, 1864.

MARTÍNEZ A., "Interiores madrileños: la vida doméstica en el encuentro de dos siglos, XIX y XX". En *Ciclo de conferencias: Revolución y Restauración en Madrid (1868-1902)*, Madrid: Ayto de Madrid. Área de cultura, educación, juventud y deportes. Instituto de Estudios Madrileños. CSIC, 1995, pp. 1-23.

MARTÍNEZ MARTÍN, J.A., "Los espacios culturales del Madrid Isabelino", Madrid: Instituto de estudios madrileños. CSIC. Ayuntamiento de Madrid. Aula de Cultura. Ciclo de conferencias: *El Madrid de Isabel II*, 1994, pp. 1-24.

MARTÍNEZ MEDINA, A., "Del hospital al balneario: arquitecturas para tratar y prevenir las enfermedades" En PASCUAL ARTIAGA, M. et. al., *Seminari d'Estudis sobre la Ciència: VII Trobades sobre Salut i Malaltia (Turisme, Gastronomia, Oci i Salut als municipis valencians: Una Perspectiva Històrica),* Alicante: Universidad de Alicante, Universidad de Elche, Programa Prometeo Generalitat Valenciana, 2012, pp. 52-102.

MARTÍNEZ MEDINA, A., *Palacios madrileños del siglo XVIII*, Madrid: La Librería, 2003.

MAURA, M., *Así cayó Alfonso XIII*, Barcelona: Ariel, 1966.

MELIS MAYNAR, A., "Los arquetipos del sur: tópicos sobre hombres y mujeres" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 49, 2004-2005, pp. 47-67.

MIGUEL ARROYO, C., *El carné de baile en el Museo del Romanticismo*, Madrid: Museo del Romanticismo. Pieza del mes, enero, 2011.

MILÁN ORGILÉS, J. M., *"El chicharra" (los ferrocarriles de Villena a Alcoy y Yecla y de Jumilla a Cieza)*, Alicante: Juan María Milán Orgilés, 1992, pp. 29-97.

MILLÁN, J., "La formación de un capitalismo rentista. La dinámica de la sociedad agraria en el Bajo Segura entre comienzos del siglo XVIII y la crisis del Antiguo Régimen". PÉREZ, J. y ALBEROLA, A. (eds.): *España y América entre la Ilustración y el Liberalismo. Alicante- Madrid*, Instituto de cultura Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante. Casa Velázquez, 1993.

MIRA ABAD, A., *Secularización y mentalidades en el Sexenio Democrático: Alicante (1868-1875)*, Alicante: Universidad de Alicante, 2002, pp. 557- 693. [Tesis doctoral].

MIRANDA ENCARNACIÓN, J.A., *La formación de una ciudad industrial. Elche 1850-1970*, Elche: Ayuntamiento de Elche, 2006, pp. 44-45.

MIRANDA OJEDA, P., "Una aproximación a la élite y a las fiestas de familia en la ciudad de Mérida, segunda mitad del siglo XIX". Méjico. *Signos históricos*. Núm.18, 2007, pp. 36-57.

MIRÓ, G., *El obispo leproso*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012.

MOJARRO, M., *Casinos de Huelva. Viaje sociológico por los salones*, Huelva: Caja Alta Edición y Comunicación, 2013.

MONGE JUÁREZ, M., *Elche, ciudad contemporánea (1884-1903): del proyecto oligárquico a la respuesta obrera*, Universidad de Alicante, 2001. [Tesis Doctoral].

MONTE-CRISTO, *Los salones de Madrid*. Madrid: El álbum Nacional, 1878.

MONTOYA, M.I., *II Jornadas sobre moda y sociedad. Las referencias estéticas de la moda*, Granada, 2001, pp. 345-353.

MORA SANTACRUZ, L., *La fotografía en la ciudad de Alicante en el siglo XIX*, Alicante: Universidad de Alicante, 2003. [Tesis doctoral].

MORENO GARRIDO, A., "Un verano en España. Evocación turística de 1929" En AAVV, *Visite España. La memoria rescatada*, Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte, 2014, pp. 247-250. [Cat. Exp].

MORENO SÁEZ, F., *Las luchas sociales en la provincia de Alicante (1890-1931)*, Alicante: Unión General de Trabajadores de Alicante, 1988, pp. 59-70.

MORENO SÁEZ, F. (ed.) "La prensa en la ciudad de Alicante desde sus orígenes hasta 1874". Col: *Historia de la prensa alicantina.1*, Alicante: Instituto alicantino de cultura Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante, 1995a

MORENO SÁEZ, F. (ed.), "La prensa en la ciudad de Alicante durante la Restauración 1875-1898". Col: *Historia de la prensa alicantina.2*. Alicante: Instituto alicantino de cultura Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante, 1995b.

MORENO SÁEZ, F., (ed.), "La prensa en la ciudad de Alicante durante la dictadura de Primo de Rivera". Col: *Historia de la prensa alicantina. 4.* Alicante: Instituto alicantino de cultura Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante, 1995c.

MORENO SARDA, A., "Realidad histórica y Realidad informativa. La reproducción de la realidad social a través de la prensa", En AAVV *La prensa de los siglos XIX y XX*, Bilbao: Saligraf, 1986, pp. 145-163.

NARVÁEZ TORREGROSA, D., *Los inicios del cinematógrafo en Alicante 1896-1931*, Valencia: Filmoteca de la Generalitat Valenciana, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, 2000.

NAVARRO VERA, J. R., *Carreteras y territorio: la provincia de Alicante en la segunda mitad del siglo XIX*, Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1994.

Nueva colección de juegos de prendas, y de penitencias que pueden imponerse á los que pagaron prenda durante los juegos, Barcelona: Juan Fco. Piferrer, 1837.

Nuevo manual de urbanidad, cortesía, decoro y etiqueta ó El hombre fino, Madrid: Librería de Hijos de D. J. Cuesta, 1889.

NÚÑEZ ROLDÁN, F., *Mujeres públicas. Historia de la prostitución en España*, Madrid: Temas de hoy, 1995.

OLCINA CANTOS, J., "Un siglo de reformas ambientales en la ciudad de Alicante" En GUARDIOLA PICÓ, J., *Reformas en Alicante para el siglo XX* [ed. Facsímil], San Vicente del Raspeig: Generalitat Valenciana. Consellería de Medio Ambiente, 1999, pp. 41-47.

ORTIZ BLACO, M., *Tauromaquia de la A-Z*, Vol. I y II, Madrid: Espasa, 1991.

OSANZ DÍAZ, J.R. y SANZ CONTRERAS, C., "Los sistemas estructurales en las arquitecturas lúdicas de los espacios públicos" En AAVV *I Jornada de investigación de la edificación*, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid: EUATM, 2006, pp. 20-23.

OSSORIO BERNARD, M., *La vida en sociedad. Cartas familiares dadas á la publicidad*, Madrid: Hijos de Miguel Guijarro, 1898.

OTERO CARVAJAL, L.E., "Ocio y Deporte. El nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX" En *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Núm. 25, 2003, pp. 169-198.

PALÁ LAGUNA, F., *La tarjeta postal ilustrada*, 2004.

PALUZIE Y CANLALOZELLA, E., *Tratadito de urbanidad para los niños*, Barcelona: Imprenta del colegio de Paluzie, 1842. [Ed. Facsímil], Valencia: París-Valencia, 1989.

PANO GARCÍA, J.L. y MARCO FOZ, J.C., *El kiosko de la música de Zaragoza (1908-1999)*, Zaragoza: Institución Fernando "El Católico", CSIC, 2002.

PASALODOS SALGADO, M., "El traje de baile en la época romántica" En *MR. Revista del Museo del Romanticismo*, Núm. 2, 1999, pp. 23-30.

PASALODOS SALGADO, M., *Sombrillas del siglo XIX*, Madrid: Museo del Traje. CIPE. Modelo del mes, diciembre, 2006.

PASALODOS SALGADO, M., *Visita a la modista*, Madrid: Museo del Romanticismo. Pieza del mes, junio, 2012.

PASCUAL ARTIAGA, M.M., *Vivir, enfermar y morir en el Alicante decimonónico: 1805-1857,* Universidad de Alicante, 2010. [Tesis Doctoral].

PASTOR DE LA ROCA, J., *Historia general de la ciudad y castillo de Alicante: descripción de sus monumentos, antigüedades, ruinas, topografía, usos, costumbres y sucesos memorables relativos a la misma, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Valencia: Librerías París-Valencia, 1993.

PASTOR DE LA ROCA, J., *Guía del alicantino y del forastero en Alicante*, 1875, Ed.Facsímil, Valencia: París-Valencia, 2004, pp. 81-154.

PATRONATO REAL PARA LA REPRESIÓN DE LA TRATA DE BLANCAS, *Disposiciones generales. Segunda edición*, Madrid: Imprenta del Boletín de Instrucción Pública, 1904.

PEIRÓ, J.L., *Cent anys d'il.lusions*, Alcoy: Editorial Imatges, 2001.

PEÑA LIGERO, A., *Historia del tranvía entre Alicante y San Vicente del Raspeig (1899-1966)*, Alicante: Club universitario, 2003, pp. 1-58.

PEÑAFIEL RAMÓN, A., *Los rostros del ocio: paseantes y paseos en la Murcia del setecientos.* Murcia. Universidad de Murcia, 2006.

PÉREZ BERNABÉU, R., *Monografía de las aguas clorurado-sódico-sulfurosas fuertes y atermales de Salinetas de Novelda, premiadas en la exposición de París, en la de Minería de Madrid y en la Regional de Valencia*, Novelda: Establecimiento tipográfico de A. Cantó, 1885.

PÉREZ DE LOS COBOS GIRONÉS, F., *Palacios y casas nobles de la provincia de Alicante*, Valencia: Federico Doménech, 2001.

PÉREZ ROJAS, F.J., *Casinos de la Región murciana. Un estudio preliminar (1850-1920)*, Murcia: Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia y Valencia, 1980.

PÉREZ ROJAS, F. J., *Tipos y paisajes, 1890-1930*, Valencia: Generalitat Valenciana. Consellería de Cultura, Educación i Esports, 1999. [Cat. Exp.].

PÉREZ ROJAS, F.J., *El retrato elegante*, Madrid: Museo Municipal, 2000. [Cat. Exp.].

PÉREZ ROJAS, F.J., *La ciudad placentera. De la verbena al cabaret*, Valencia: Generalitat Valenciana, 2003.

PÉREZ SAMPER, M.A., "Los recetarios de mujeres y para mujeres. Sobre la conservación y transmisión de los saberes domésticos en la época moderna" En *Cuadernos de historia moderna*, Vol. 19, 1997, pp. 121-154.

PÉREZ SAMPER, Mª A., "Espacios y prácticas de sociabilidad en el siglo XVIII: tertulias, refrescos y cafés de Barcelona" En *Cuadernos de Historia Moderna*, Núm. 26, 2001, pp. 11-55.

PÉREZ SAMPER, M.A., "La historia de la historia de la alimentación" En *Chronica Nova*, Núm. 35, 2009, pp. 105-162.

PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, I., "Modas y mujeres" En AAVV, *España fin de siglo 1898*, Barcelona: Fundación La Caixa, 1997.

PERROT, M., "Salir" En FRAISE, G. y PERROT, M. [dirs], *Historia de las mujeres. Tomo 4. El siglo XIX*, Madrid: Taurus, 1993, pp. 461.486.

PERROT, M., MARTIN-FUGIER, A., "Los actores" En ARIÈS, P y DUBY, G., *Historia de la vida privada. 4. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, Madrid: Taurus, 2005, pp. 224-232.

PESEZ, J.M, "Historia de la cultura material" En LE GOFF, J., CHARTIER, R. y REVEL, J. (eds.), *Diccionario de la nueva historia*, Bilbao: Ediciones mensajero, 1988.

PÉREZ GALDÓS, B., *Fortunata y Jacinta*, Madrid: Hernando, 1979.

PESEZ, J.-M., "Historia de la cultura material" En *Clío*, Núm. 179, 2010, pp. 210-274.

PEY ORDEIX, S., *El pueblo a la aristocracia*, Madrid; Imprenta de Domingo Blanco, 1910.

PONCE GUERRERO, G. y DÁVILA LINARES, J. M., "Medidas higienistas y planes de reforma urbana en el tránsito de los siglos XIX al XX en las principales ciudades de la provincia de Alicante" En *Investigaciones geográficas*, Núm. 20, 1998, pp. 141-159.

PONCE HERRERO, G., "La modernización de los servicios", En AAVV, *España fin de siglo 1898*, Barcelona: Fundación La Caixa, 1997, pp. 175- 196.

PRADO HIGUERA del, C., "Madrid se divierte: los salones del siglo XIX" En *MR Revista del Museo Romántico*, Núm. 2, 1999, pp. 13-22.

PUJADAS, X. (coord.), *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España 1870-2010*, Madrid: Alianza, 2011.

PUJADAS, X y SANTACANA, C., "El club deportivo como marco de sociabilidad en España, Una visión histórica (1850-1975)", En *Hispania*, LXIII/2, Núm. 214, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003, pp. 505-522.

QUIRÓS LINARES, F., *Las ciudades españolas en el siglo XIX*, Asturias: Trea, 2009.

QUIRÓS LINARES, F., "Fotografía histórica y geografía histórica" En *Treballs de la Societat Catalana de Geografía*, Núm. 33-34, vol. VII, Institut d'Estudis Catalans:Societat Catalana de Geografía, 1992, pp. 251-259.

R.C., *Juegos de jardín ó campo traducidos de los mejores manuales acabados de publicar en París*, Madrid: Imprenta de R. y Fonseca, 1847.

RAMOS FOLQUÉS, A., *La tauromaquia en Elche, seis siglos de la fiesta de toros*, Elche: el autor, 1980.

RAMOS FRENDO, A.M., "La imagen de la mujer deportista en España (1920-1936). Un icono surgido del mestizaje y contacto con otras culturas europeas y americanas" En *XVI Congreso Nacional de Historia del Arte. La multiculturalidad en las Artes y en la Arquitectura*, Las Palmas de Gran Canaria, 2006, pp. 409-417. [Actas].

RAMOS HIDALGO, A., *Evolución urbana de Alicante*, Alicante: Instituto de estudios Juan Gil Albert, Diputación de Alicante, 1984.

RAMOS, V., *Breve historia del Ateneo de Alicante*, Alicante: Ateneo Científico, Literario y Artístico de Alicante, 1992.

RAMOS, V., "Los orígenes polémicos del espiritismo en Alicante" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 49, 2004-2005, Núm. especial: *Las raíces de lo popular. Etnohistoria de Alicante en el siglo XIX*, pp. 219-235.

REAL CLUB DE REGATAS DE ALICANTE, *100 años del Real Club de Regatas de Alicante (1889-1989)*, Alicante: Ayuntamiento de Alicante, 1990, pp. XXXIX- XLVI.

Reglamento casino de Elche, AHME, Elche, 1871.

Reglamento casino orcelitano, AHO, Orihuela, 1886.

Reglamento de la Inspección de Salubridad Pública en sus secciones de higiene de las nodrizas y de la prostitución con las instrucciones del cuerpo facultativo y el de vigilancia de la misma aprobado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia en 31 de julio de 1877, Madrid: Imprenta del Hospicio, 1877.

Reglamento para el certamen regional de esgrima en Valencia, Valencia: Tip. Moderna, 1903.

REMENTERIA Y FICA, M., *El hombre fino al gusto del día: manual completo de urbanidad, cortesía y buen tono*, Valladolid: Maxtor, 2003.

REUS BOYD-SWAN, F., *El teatro en Alicante (1901-1910). Cartelera y estudio*, Alicante: Publicacions de l'Universitat d' Alacant.

REVIRIEGO ALMOHALLA, C., *Medicina popular y espiritismo en el Valle del Vinalopó: una aproximación psicosocial*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1992, pp. 44-66. [Tesis Doctoral].

REYERO HERMOSILLA, C., "La imagen del frente marítimo de Alicante como lugar representativo y espacio de representación. Del siglo XIX a la primera modernidad" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 64, 2014, pp. 427-437.

RIDAURA CUMPLIDO, C., "La importancia social de la moda femenina burguesa a mediados del siglo XIX en Valencia" En *Ars Longa*, Núm. 11, 2002, pp. 65-74.

RIDAURA CUMPLIDO, C., *Vida cotidiana y confort en la Valencia burguesa (1850-1900)*, Valencia: Biblioteca Valenciana, 2006.

RIOS CARRATALÁ, J.A., "El huerto provinciano y la modernidad" En AAVV, *Los inicios de la modernización en Alicante 1882-1914*, Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1999, pp. 273- 286. [Cat Exp].

RÍOS REVIEJO, M.T., "De mapas y guías" En AAVV, *Visite España. La memoria rescatada* [Cat. Exp], Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte, 2014, pp. 67-97.

RIVERA BLANCO, J., "El sueño de un visionario" En AAVV, *Visite España. La memoria rescatada*, Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte, 2014, pp. 149-157. [Cat. Exp].

RIVERO HERRAIZ, A., *Deporte y modernización. La actividad física como elemento de transformación social y cultural en España, 1910-1936*, Madrid: Dirección General de Deporte. Consejería de Cultura y Deportes, 2003, pp. 217-223.

RIVERO HERRAIZ, A., "Los orígenes del nuevo deporte español: el desarrollo de un nuevo componente cultural urbano" En *CRONOS. La revista universitaria de la educación física y el deporte*, Vol. III, Madrid: Universidad Europea de Madrid, 2004, pp. 29-33.

ROBERTSON, I., *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España. 1760-1855*, Madrid: Editora nacional, 1976.

ROCA CORNET, J., *Reglas sencillas de cortesía, de buenos modales y de instrucción para las niñas. Dedícalas á los colegios y establecimientos de educación*, Barcelona: Librería de Juan Bastinos e Hijo, 1871.

ROCA DE TOGORES, J.A., *Guía de Alicante: manual del alicantino y del forastero*, Alicante: Sociedad Económica de Amigos del País, 1883.

RÓDENAS ROZAS, F. J., "Ecos de ultratumba. El misterio de las mesas parlantes: Espiritismo y sociedad en La Unión (siglo XIX)" En *Revista Murciana de Antropología*, Núm. 18, 2011, pp. 141-151.

RODÍGUEZ BERNIS, S. y ACOSTA MARTÍN, J., "El comedor decimonónico en España" En AAVV, *En torno a la mesa. El protocolo, la gastronomía y la decoración de mesas y comedores en época del Marqués de Cerralbo*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002, pp. 31-41.

RODRÍGUEZ ALCALDE, L., *Crónica del veraneo regio*, Santander: Ediciones de Librería Estudio, 1991, pp. 215-241.

RODRÍGUEZ-MURCIA, M. J., *Real Liceo Casino de Alicante. 1839-2009*, Alicante: Diputación de alicante, 2009.

ROMEU LAMAIGNERE, J.L, "El Jardín Botánico de Alicante, su autor Claudio Boutelou y su relación con los jardines de la Huerta de Alicante" En *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Núm. 64, 2014, pp 457-467.

RUEDA, G., *El reinado de Isabel II. La España liberal*. Historia de España, Vol.22, Madrid: Historia 16, 1996, pp. 17-35.

RUEDA, G. (dir.), *La nobleza española, 1780-1930*: Grupo de Estudios de la Historia de la Nobleza, Salamanca: Rh+ Ediciones, 2013.

RUIZ BAUDRIHAYE, J-A., "De libros y viajeros (desde el siglo XIX hasta principios del siglo XX)" En AAVV, *Visite España. La memoria rescatada*, Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte, 2014, pp. 49-57. [Cat. Exp].

RUIZ JIMÉNEZ, C., "El Paseo de la Glorieta" En SANTONJA CARDONA, J.L. y SEGURA MARTÍ, J.M. (coords.), *Historia de Alcoy*, Alcoy: Ayuntamiento de Alcoy. Centre Alcoià d'Estudis Històrics i Arqueològics, 2006, pp. 348-349.

RUIZ OLMEDO, A., *El mantón de Manila*, Madrid,: Ayuntamiento de Madrid, Concejalía de Cultura, Educación, Juventud y Deportes, Fundación Loewe, 1999. [Cat. Exp.].

RUIZ, A., *El taurinismo de Alicante. Historia de la plaza de toros*, Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos, 1981, pp. 9-48.

SAINZ DE BARANDA ANDÚJAR, C., "Orígenes de la prensa deportiva: El Mundo Deportivo" En *Materiales para la Historia del Deporte*, Núm. 11, 2013, pp. 7-27.

SÁIZ, M.D., "La prensa madrileña en torno a 1898", En *Historia y comunicación social*. Núm. 3, 1998, pp. 195-200.

SAIZ CORTÉS, J., *Guía del bañista en el mar*, Madrid: Imprenta Médica de Manuel Álvarez, 1869.

SALA ANIORTE, F., *Torrevieja, de villa a ciudad (1925-1935)*, Torrevieja: Excmo. Ayto. de Torrevieja. Instituto Municipal de Cultura, 2007. [Cat. Exp].

SÁNCHEZ GUILLÉN, A., "El traje taurino: evolución histórica y estética", En MONTOYA, M.I. *II Jornadas sobre moda y sociedad. Las referencias estéticas de la moda*, Granada, 2001. pp. 345-353.

SÁNCHEZ I FERRE, J., *Necesidad de conservación de nuestro patrimonio balneario. Aproximación cronológico-histórica*, s.f.

SÁNCHEZ MARROYO, F., *Riqueza y familias en la nobleza española del siglo XIX*, Madrid: ediciones 19, 2014.

SÁNCHEZ MARTÍN, V., "El impacto del liberalismo en las calles de Alicante durante el siglo XIX" En *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, Núm. 7, 2008, pp. 189-218.

SÁNCHEZ RECIO, G., *La desamortización de Mendizábal en la provincia de Alicante: el clero regular, 1836-185*0, Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1986.

SÁNCHEZ-ALCARAZ MARTÍNEZ, B.J., "Historia y evolución del tenis" En *Materiales para la Historia del Deporte*, Núm. 11, 2013, pp. 52-56.

SÁNCHEZ-M NAVARRO, F., *En la sala de armas. Tratado de esgrima de espada y sable en su aplicación al combate personal*, Madrid: Establecimiento tipográfico "El Trabajo", 1902.

SANSANO, G. y CASTAÑO, J., *Nótula sobre el Reglamento del Teatre Llorent d'Elx, s.f.*

SANUDO AUTRAN, P., *Alicante Estación invernal*, Alicante: Imprenta de Manuel y Vicente Guijarro, 1899.

SARMIENTO RAMÍREZ, I., "Cultura y cultura material: aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico" En *Anales del Museo de América*, 15, 2007, pp. 217-236.

SARMIENTO RAMÍREZ, I., "El estudio de la cultura material, interés de las ciencias históricas y antropológicas" En *Cuadernos del Museo de América*, 13, 2005, pp. 317-338

SCIENCES, *Cómo se habla con los muertos. Manual práctico traducido del inglés*, Madrid: Aguilar, 1930.

SECO SERRANO, C., "Restauración y nueva aristocracia" En IGLESIAS, M.C. (coord.), *Nobleza y sociedad en la España moderna*, Madrid: Fundación Cultural de la Nobleza Española, 1996, pp. 357-362.

SEPÚLVEDA, E., *La vida en Madrid en 1886*, Madrid: Librería de Fernando Fé, 1887

SERRANO GONZÁLEZ, M. y NAVARRO PASTOR, A., *El teatro Castelar de Elda*, Elda: Excmo. Ayuntamiento de Elda, 1999.

SIMÓN PALMER, M.C, "La gastronomía y su reflejo en la mesa" En AAVV, *En torno a la mesa. El protocolo, la gastronomía y la decoración de mesas y comedores en época del Marqués de Cerralbo*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002, pp. 17-29.

SIMÓN PALMER, M.C., "Amalia Domingo Soler, escritora espiritista (1835-1909), En ROMERA CASTILLO, J. y LORENTE MEDINA, A. [coords.], *Homenaje al profesor Jorge Fradejas Lebrero*, Vol II, Madrid: UNED, 1993, pp. 731-744.

SINUÉS, M.P., *La dama elegante: manual práctico y completísimo del buen tono y del bueno orden doméstico*, Madrid: Imprenta de los Hijos de J. García, 1892.

SIRERA MIRALLES, C., "Quan el futbol no era el rei. Els esports en els espais públics de la ciutat de València, 1875-1909" En *Recerques*, Núm. 54, 2007, pp. 31-46.

SIRERA MIRALLES, C., *Cuando el fútbol no era el rey. Los deportes en el espacio público de la ciudad de Valencia (1875-1909)*, Valencia: Universitat de València, 2008.

SOCIEDAD DE ESGRIMA DE ALICANTE, *Bases y reglamento. Aprobados en Junta General del 31 de agosto 1897*, Alicante: Imprenta Guijarro, 1897.

SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS, *Una residencia de invierno. Estudio meteorológico y médico del clima de Alicante, como estación invernal*, Alicante: Establecimiento tipográfico de Antonio Reus, 1882.

SUÁREZ BOTAS, G., "Mobiliario e interior en los comedores de fondas y hoteles de entre-siglos en Asturias. Nuevos escenarios para la relación social" En *Res Mobilis, Revista internacional de investigación en mobiliario y objetos decorativos*, Vol. 4, Núm. 4, Oviedo, 2015, pp. 95-109.

SUÁREZ, A., "El traje de luces" En *Sartorial* Núm.3, 1998, pp. 27-31.

TEIXIDOR, C., *La Tarjeta Postal en España, 1892-1915*, Madrid: Espasa Calpe, 1999.

TEN, A. E., "Los nuevos paraísos. Historia y evolución de los parques temáticos" *Arbor*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vol. CLX, 1998, pp. 109-131.

TOBOSO, P., *Pepín Fernández 1891-1982. Galerías Preciados. El pionero de los Grandes Almacenes*, Madrid: LID editorial, 2001.

TONDA MONLLOR, E., *La ciudad de la transición. Población, economía y propiedad en Alicante durante el siglo XIX*, Alicante: Instituto de cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, 1995.

TORREBADELLA FLIX, X., "La educación física femenina en el período isabelino (1833-1868): Teresa Castellanos de Mesa, primera profesora española de gimnástica" En *Ágora para la EF y el deporte*, Núm. 15, enero- abril, 2013, pp. 20-39.

TORREBADELLA-FLIX, X. y NOMDEDEU-RULL, A., "Foot-ball, futbol, balompié… Los inicios de la adaptación del vocabulario deportivo de origen anglosajón" En *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, Vol. IX, Núm. 31, 2013, pp. 6-22.

TORREBADELLA-FLIX, X., "Del espectáculo acrobático a los primeros gimnasios modernos: una historia de las compañías gimnástico-acrobáticas en la primera mitad del siglo XIX en España" En *Aloma. Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, Núm. 31 (1), 2013, pp. 67-84.

TORRES MICO, D., "El asociacionismo recreativo en la Comunidad Valenciana a través de sus fichas de juego" En *OMNI*, Núm. 2, 12/2010, pp. 96-98.

TORRES Y SOLANOT, Vizconde de, *Preliminares al estudio del espiritismo*, Madrid: Librería de A. de San Martín, 1872.

TURRÓ I ORTEGA, G. y VILANOU I TORRANO, C., "El tenis: entre la modernidad y la postmodernidad" En *Materiales para la historia del deporte*, Núm. 10, 2012, pp. 54-68.

URÍA, J., "La taberna. Un espacio multifuncional de sociabilidad popular en la Restauración española" En *Hispania*, LXIII/2, Núm. 214, 2003, pp. 571-604.

URKÍA ETXABE, J.M., *El esplendor de los balnearios*, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País [Recurso electrónico].

URQUIOLA, V y DE BELAUNZARAN, C. Z., *Manual de baños de mar*, San Sebastián: Imprenta de Ignacio Ramón Baroja, 1850.

VALDÉS CHÁPUL, C., *La fábrica de tabacos de Alicante*, Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1989.

VALENZUELA, Dr, *Busot (Alicante) Estación médica de invierno y sanatorio permanente para el tratamiento climatológico de las enfermedades del pecho y para la curación de la tuberculosis por régimen higiénico,* Madrid: Imprenta Calle de San Isidro, 1897.

VALSERRA, F, *Historia del deporte,* Madrid-Barcelona: Plus Ultra, 1944.

VARELA BOTELLA, S., *Arquitectura residencial en la huerta de Alicante,* Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan-Gil Albert, 1995.

VARELA BOTELLA, S., *Arquitecturas en la provincia de Alicante,* Alicante: Instituto Juan Gil Albert, Diputación de Alicante, 1986.

VARELA BOTELLA, S., *La arquitectura del casino de Elda,* s.f.

VARGAS, J., *Viaje por España: Alicante y Murcia,* Madrid: Establecimiento tipográfico de El Liberal, 1895.

VEGA-REY, L., *El velocipedismo,* Guadalajara: Imprenta y encuadernación provincial, 1896.

VELASCO ZAZO, A., *Salones madrileños del siglo XIX,* Madrid: Librería general Victoriano Suárez, 1947.

VERA FERRE, Jesús R., "La conservación de los caminos alicantinos en el siglo XIX" En *Investigaciones geográficas*, Núm. 13, 1995, pp. 155-158

VERA REBOLLO, J. F., "El paisaje urbano en la obra de Guardiola Picó: la configuración de la fachada marítima" En GUARDIOLA PICÓ, J., *Reformas en Alicante para el siglo XX* [ed. Facsímil], San Vicente del Raspeig: Generalitat Valenciana. Consellería de Medio Ambiente, 1999, pp. 33-39.

VERA REBOLLO, J. F., *Turismo y urbanización en el litoral alicantino,* Alicante: Universidad de Alicante, 1986. [Tesis doctoral].

VERA REBOLLO, J., "Las condiciones climáticas y marítimas como factores de localización del turismo histórico alicantino" En *Investigaciones geográficas*, Núm. 3, Alicante: Universidad de Alicante. Instituto Universitario de Geografía, 1985, pp. 161-178.

VIDAL OLIVARES, J, "Cambios en la infraestructura del transporte y expansión del sector comercial" En AAVV, *Los inicios de la modernización en Alicante 1882-1914*, Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1999, pp. 97-109. [Cat Exp].

VIDAL OLIVARES, J., "Burguesía y negocios: la especulación en el sector servicios de la ciudad de Alicante a fines del siglo XIX (1880-1900)" En *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, Núm. 2, 1983, pp. 159-181.

VIDAL OLIVARES, J., *Comerciantes y políticos (Alicante, 1875-1900)*, Alicante: Instituto alicantino de cultura Juan Gil-Albert, 1987.

VIDAL TUR, G., *Alicante ochocentista*, Alicante: Sucesor de Such Serra y cía., 1967.

VIGON, J., *Aristocracia y nobleza*, Madrid: Instituto de estudios políticos, 1947.

VILA-SAN-JUAN, J.L., *Alfonso XIII. Un Rey, una época*, Madrid: Edaf, 1993.

VILLACORTA BAÑOS, F., *Culturas y mentalidades en el siglo XIX*, Madrid: Síntesis, 1993.

VILLENA ESPINOSA, E. y LÓPEZ VILLAVERDE, A.L., "Espacio privado, dimensión pública: hacia una caracterización del casino en la España contemporánea" En *Hispania*, LXIII/2, Núm. 214, 2003, pp. 443-466.

VILLENA, L.A. de, *Elegantes de 1900*, Granada: Caja General de Ahorros, 2000, pp. 48-49. [Cat. Exp.].

VON BOEHN, M., *La moda. Historia del traje en Europa desde los orígenes del cristianismo hasta nuestros días*. Tomo octavo. Siglos XIX y XX, 1879-1914, Barcelona: Salvat, 1929.

WALLACE, A. R., *Defensa del espiritismo*, Barcelona: Imprenta de Redondo y Xumetra,1891.

WILBERFORSE, H.W.W., *Lawn Tennis. The All England Series*, London: George Bell and Sons, 1904 y *Reglas del Lawn-Tennis*, Madrid: Isaac García, s.a., 1904.

ZAPATER ESPINOSA, P. y VALDÉS SANJUÁN, M. D., *Guía de la arquitectura industrial*, Alcoy: Asociación para el desarrollo del Alto Vinalopó, 2008.

ZAVALA, J.M., *Consideraciones sobre la prostitución y sus reglamentos*, Madrid: El Progreso tipográfico, 1891.

ZOLA, E., *El paraíso de las Damas*, Barcelona: Alba minus, 2013.

ZURITA ALDEGUER, R., *Revolución y burguesía: Alicante 1854-1856*, Alicante: Patronato municipal del quinto centenario de la ciudad de Alicante, 1990.

15.1. Publicaciones periódicas

Diario de Alicante, Alicante, 5 de marzo 1902.

Diario de Alicante, Alicante, 13 diciembre 1907.

Diario de Alicante, Alicante, 9 enero 1908.

Diario de Alicante, Alicante, 29 septiembre 1909.

Diario de Alicante, Alicante, 4 marzo 1912.

Diario de Alicante, Alicante, 17 de julio 1914.

Diario de Alicante, Alicante, 27 de febrero 1920.

Diario de Alicante, Alicante, 16 de abril 1920.

Diario de Alicante, Alicante, 24 mayo 1920.

Diario de Alicante, Alicante, 14 octubre 1924.

Diario de Alicante, Alicante, 12 de enero 1925.

Diario de Alicante, Alicante, 23 de febrero 1926.

Diario de Alicante, Alicante, 29 de octubre 1926.

Diario de Alicante, Alicante, 3 de marzo 1927.

Diario de Alicante, Alicante, 11 noviembre 1927.

Diario de Alicante, Alicante, 2 diciembre 1927.

Diario de Alicante, Alicante, 25 de mayo 1928.

Diario de Alicante, Alicante, 15 de septiembre 1928.

Diario de Alicante, Alicante, 3 noviembre 1928.

Diario de Alicante, Alicante, 23 de junio 1933.

Eco de Alicante, Alicante, 20 de febrero 1869.

Eco de Alicante. Soberanía nacional, Alicante, 7 de febrero 1871.

Eco de Alicante. Soberanía nacional. Sufragio universal, Alicante, 16 abril 1871.

Eco de Alicante. Soberanía nacional. Sufragio universal, Alicante, 5 de julio 1871.

Ecos. Periódico semanal, Orihuela, 10 de agosto 1919.

Ecos. Periódico semanal, Orihuela, 7 de septiembre 1919.

El alicantino. Diario católico, Alicante, 20 de mayo 1888.

El alicantino. Diario católico, Alicante, 22 de julio 1888.

El alicantino. Diario católico, Alicante, 11 de junio 1889.

El alicantino. Diario católico, Alicante, 30 de enero 1890.

El alicantino. Diario católico, Alicante, 28 de febrero 1892.

El alicantino. Diario católico, Alicante, 23 de junio 1892.

El alicantino. Diario católico, Alicante, 12 de agosto 1893.

El Ateneo de Orihuela: semanario instructivo y noticiero, Orihuela, 6 diciembre 1896.

El Ateneo. Revista decenal, Alicante, 30 de junio 1896.

El Ateneo. Revista decenal, Alicante, 10 de agosto 1896.

El Ateneo. Revista decenal, Alicante, 20 de agosto 1896.

El Constitucional, Alicante, 17 de enero 1872.

El Constitucional. Diario liberal, Alicante, 9 de septiembre 1873.

El Constitucional. Diario liberal, Alicante, 31 de agosto 1873.

El Constitucional. Diario liberal, Alicante, 1 de agosto 1875.

El Constitucional. Diario liberal, Alicante, 20 de abril 1876.

El Constitucional. Diario liberal, Alicante, 30 de abril 1876.

El Constitucional. Diario liberal, Alicante, 9 de julio 1876.

El Constitucional. Diario liberal, Alicante, 20 de julio 1876.

El Constitucional. Diario liberal, Alicante, 31 de enero de 1880.

El Constitucional. Diario liberal, Alicante, 7 de julio 1880.

El Constitucional. Diario liberal, Alicante, 5 de julio 1881.

El Constitucional. Diario liberal, Alicante, 30 de mayo 1882.

El Constitucional. Diario liberal, Alicante, 2 de junio 1883.

El Correo de España. Periódico ilustrado de intereses españoles, Alicante, 6 de octubre 1895.

El Deporte Velocipédico. Revista semanal ilustrada, Madrid, 26 agosto 1896.

El Día. Diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia, Alicante, 25 de junio 1927.

El Día. Diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia, Alicante, 13 julio 1927.

El Día. Diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia, Alicante, 2 de diciembre 1927.

El Día. Diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia, Alicante, 21 noviembre 1928.

El Día. Diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia, Alicante, 31 octubre 1929.

El Día. Diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia, Alicante, 3 febrero 1935.

El Diario de Orihuela. Periódico de noticias e intereses materiales, Orihuela, 21 de julio 1886.

El Diario de Orihuela. Periódico de noticias e intereses materiales, Orihuela, 21 de diciembre 1886.

El Diario de Orihuela. Periódico de noticias e intereses materiales, Alicante, 22 de agosto 1887.

El Diario de Orihuela. Periódico de noticias e intereses materiales, Orihuela, 9 de enero 1888.

El Diario orcelitano. Periódico imparcial, Orihuela, 17 de febrero 1904.

El Diario, Orihuela, 18 abril 1905.

El Diario, Orihuela, 20 junio 1905.

El Diario, Orihuela, 1 julio 1905.

El Diario, Orihuela, 3 de octubre 1905.

El Diario, Orihuela, 14 febrero 1906.

El Diario, Orihuela, 14 diciembre 1906.

El Diario, Orihuela, 4 abril 1907.

El Diario, Orihuela, 30 de enero 1914.

El Eco de la Provincia. Diario conservador-liberal, Alicante, 18 de junio 1881.

El Eco de la Provincia. Diario conservador-liberal, Alicante, 7 de julio 1882.

El Graduador. Periódico político y de intereses materiales, A1icante, 7 de septiembre 1876.

El Graduador. Periódico político y de intereses materiales, Alicante, 6 de mayo 1877.

El Graduador. Periódico político y de intereses materiales, Alicante, 22 enero 1880.

El Graduador. Periódico político y de intereses materiales, Alicante, 16 septiembre 1881.

El Graduador: periódico político y de intereses materiales, Alicante, 29 de agosto 1882.

El Graduador. Periódico político y de intereses materiales, Alicante, 26 de octubre 1882.

El Graduador. Periódico político y de intereses materiales, Alicante, 17 de julio 1883.

El Graduador. Periódico político y de intereses materiales, Alicante, 6 de marzo 1884.

El Graduador. Periódico político y de intereses materiales, Alicante, 20 de abril de 1886.

El Graduador. Periódico político y de intereses materiales, Alicante, 13 de julio 1886.

El Graduador. Periódico político y de intereses materiales, Alicante, 27 octubre 1886.

El Graduador.Periódico político y de intereses materiales, Alicante, 2 septiembre 1897.

El Graduador. Periódico político y de intereses materiales, Alicante, 15 de marzo 1898.

El Graduador. Periódico político y de intereses materiales, Alicante, 11 de septiembre 1898.

El Graduador. Periódico político y de intereses materiales, Alicante, 18 de julio 1900.

El Graduador. Periódico político y de intereses materiales, Alicante, 2 de octubre 1900.

El Graduador. Periódico político y de intereses materiales, Alicante, 6 de enero 1903.

El Graduador. Periódico político y de intereses materiales, Alicante, 29 de julio 1906.

El Graduador. Periódico político y de intereses materiales, Alicante, 2 de diciembre 1908.

El Heraldo de Alcoy: diario de avisos, noticias e intereses generales, Alcoy, 24 noviembre 1903.

El Independiente, Orihuela, 28 de diciembre 1891.

El Independiente. Diario de la tarde, Orihuela, 19 de noviembre 1892.

El Independiente. Diario de la tarde, Orihuela, 24 de agosto 1894.

El Liberal. Diario político de intereses materiales, Alicante, 8 de mayo 1886.

El Liberal. Diario político y de intereses materiales, Alicante, 9 mayo 1886.

El Liberal. Diario político y de intereses materiales, Alicante, 14 de octubre 1886.

El Liberal. Diario político y de intereses materiales, Alicante, 9 de noviembre 1886.

El Liberal. Diario político de intereses materiales, Alicante, 21 de mayo 1887.

El Liberal. Diario político y de intereses materiales, Alicante, 15 de febrero 1898.

El Liberal. Diario político de intereses materiales, Alicante, 17 de febrero 1898.

El Liberal. Diario político y de intereses materiales, Alicante, 8 marzo 1898.

El Liberal. Diario político y de intereses materiales, Alicante, 10 de diciembre 1898.

El Luchador. Diario republicano, Alicante, 8 de febrero 1916.

El Luchador. Diario republicano, Alicante, 10 septiembre 1920.

El Luchador. Diario republicano, 11 de octubre 1920.

El Luchador. Diario republicano, Alicante, 23 mayo 1923.

El Luchador. Diario republicano, Alicante, 22 junio 1923.

El Luchador. Diario republicano, Alicante, 15 de octubre 1923.

El Luchador. Diario republicano, Alicante, 30 octubre 1923.

El Luchador. Diario republicano, Alicante, 12 de agosto 1926.

El Luchador. Diario republicano, Alicante, 9 de mayo 1927.

El Luchador. Diario republicano, Alicante, 5 de mayo 1928.

El Luchador. Diario republicano, Alicante, 2 de septiembre 1929.

El Luchador. Diario republicano, Alicante, 22 de julio 1932.

El Luchador. Diario republicano, Alicante, 26 abril 1933.

El Martes: periódico enciclopédico semanal, Orihuela, 11 junio 1885.

El Martes: periódico enciclopédico semanal, Orihuela, 6 agosto 1885.

El Motor: revista trimestral de automovilismo, Madrid, 1917-1918.

El Nuevo alicantino. Propiedad y Órgano Oficial del Círculo Católico de Obreros, Alicante, 24 de marzo 1896.

El Nuevo alicantino. Propiedad y Órgano Oficial del Círculo Católico de Obreros, Alicante, 6 de mayo 1896.

El Nuevo alicantino. Propiedad y Órgano Oficial del Círculo Católico de Obreros, Alicante, 24 de julio 1896.

El Nuevo alicantino: propiedad y órgano oficial del Círculo Católico de Obreros, Alicante, 13 de diciembre 1896.

El Nuevo alicantino. Propiedad y órgano Oficial del Círculo Católico de Obreros, Alicante, 1 de julio 1897.

El Nuevo alicantino: propiedad y órgano oficial del Círculo Católico de Obreros, Alicante, 1 de diciembre 1897.

El Oriol: periódico independiente, 15 mayo 1900.

El Periódico para todos, Alicante, 10 de julio 1916; El luchador. Diario republicano, Alicante, 15 de octubre 1923.

El Periódico para todos, Alicante, 11 de febrero 1913.

El Popular. Diario independiente, Alicante, 5 de febrero 1912.

El Popular. Diario independiente, Alicante, 16 de febrero 1912.

El Popular. Diario independiente, Alicante, 6 de diciembre 1914.

El Pueblo. Semanario social y agrario. Orihuela. s.f. (ca. 1923).

El Republicano: Órgano del Partido Republicano de Alicante, Alicante, 16 octubre 1905.

El Serpis. Periódico de la mañana, Alcoy, 21 de agosto 1878.

El Serpis. Periódico de la mañana, Alcoy, 21 de febrero 1879.

El Serpis. Periódico de la mañana, Alicante, 18 de enero 1880.

El Serpis. Periódico de la mañana, Alcoy, 29 de febrero 1880.

El Serpis. Periódico de la mañana, Alcoy, 17 de octubre 1880.

El Serpis. Periódico de la mañana, Alcoy, 14 de febrero 1882.

Gran mundo y sport, Madrid, 1918.

Heraldo de Alcoy. Diario de avisos, noticias e intereses generales, Alcoy, 5 de septiembre 1901.

Heraldo de Alicante, Alicante, 18 de septiembre 1915.

Heraldo de Alicante, Alicante, 19 de enero 1909.

Iris, Alicante, 20 de junio 1912.

Iris, Alicante, 20 de agosto 1912.

Iris, Alicante, 30 de agosto 1912.

Iris, Alicante, 19 de octubre 1912.

Iris, Alicante, 12 de abril 1913.

Iris. Revista ilustrada, Alicante, 10 de junio 1912.

La Acción, Madrid, 10 de abril 1923.

La Capea. Revista semanal de espectáculos, Alicante, 12 abril 1908.

La Comarca. Diario independiente, Orihuela, 27 de julio 1903.

La Comarca. Diario independiente, Orihuela, 11 mayo 1904.

La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 14 de marzo 1887.

La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 11 febrero 1897.

La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 21 de febrero 1897.

La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 23 de febrero 1897.

La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante 7 de marzo 1897.

La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 3 de junio 1897.

La Correspondencia de Alicante: diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 20 de agosto 1897.

La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante 28 de agosto 1897.

La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 29 de agosto 1897.

La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 18 diciembre 1897.

La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 22 febrero 1898.

La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 20 de febrero 1899.

La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 20 de marzo 1899.

La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 14 de agosto 1899.

La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante 11 de febrero 1900.

La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 30 de marzo 1900.

La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 9 julio 1917.

La Correspondencia de Alicante: diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 22 de junio 1897.

La Correspondencia de Alicante: diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 2 de octubre 1900.

La Correspondencia de Alicante: diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 5 de octubre 1900.

La Correspondencia Alicantina: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y la prensa, Alicante, 8 marzo 1901.

La Correspondencia de Alicante: diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 1 de mayo 1901.

La Correspondencia de Alicante: diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 30 enero 1903.

La Correspondencia de Alicante: diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa, Alicante, 18 diciembre 1911.

La Correspondencia de España, Alicante, 22 julio 1922.

La Correspondencia de España. Diario universal de noticias, Madrid, 27 de agosto 1889.

La Correspondencia de España. Diario universal de noticias, Alicante, 8 de septiembre 1901.

La Correspondencia de España. Diario universal de noticias, Alicante, 19 de enero 1909.

La Crónica. Semanario enciclopédico, Orihuela, 7 de enero 1886.

La Crónica. Semanario enciclopédico, Orihuela, 11 de marzo 1886.

La Crónica. Semanario enciclopédico, Orihuela, 17 junio 1886

La Crónica. Semanario enciclopédico, Orihuela, 30 de diciembre 1886.

La Crónica. Semanario enciclopédico, Orihuela, 6 de enero 1887.

La Eldense Sociedad artística-recreativa, Alicante: Imp. de Moscat y Oñate, 1901.

La Época, Madrid, 6 enero 1860.

La Época, Madrid, 18 junio 1899.

La Época, Madrid, 26 diciembre 1923.

La Época, Madrid, 3 enero 1924.

La Esfera, Madrid, 6 julio 1929.

La Fraternidad universal, diciembre 1894.

La Huerta. Diario defensor de los intereses morales y materiales de la región, Orihuela, 17 de agosto 1907.

La Huerta. Diario defensor de los intereses morales y materiales de la región, Orihuela, 28 de abril 1908.

La Iberia, diario de la tarde, Orihuela, 17 de septiembre 1907.

La Iberia: diario de la tarde, Orihuela, 4 de marzo 1908.

La Iberia: diario de la tarde, Orihuela, 9 junio 1908.

La Iberia, diario de la tarde, 15 de enero 1910.

La Ilustración popular, Alicante, 17 agosto 1878.

La Lealtad. Diario de la tarde órgano del partido conservador maurista de la provincia, Alicante, 1 de diciembre 1914.

La Provincia. Diario liberal, Alicante, 29 de junio 1880

La Provincia. Diario liberal, Alicante, 15 de julio 1880.

La Región, Alicante, 16 de marzo 1912.

La Revelación. Revista espiritista alicantina, Alicante, 20 marzo 1873.

La Revelación. Revista espiritista alicantina, Alicante, 20 febrero 1879.

La Semana revista imparcial. Literatura-Información-Ecos de Sociedad-Administración-Espectáculos, Orihuela, 12 de febrero 1897.

La Última Moda, Madrid, 21 octubre 1894.

La Última Moda. Revista ilustrada hispano-americana, Madrid, 24 agosto 1890.

La Unión Democrática. Diario político, literario y de intereses materiales, Alicante, 22 enero 1880.

La Unión Democrática. Diario político, literario y de intereses materiales, Alicante, 20 de junio 1883.

La Unión Democrática. Diario político, literario y de intereses materiales, Alicante, 1 de julio 1883.

La Unión Democrática. Diario político, literario y de intereses materiales, Alicante, 15 de agosto 1886.

La Unión Democrática. Diario político, literario y de intereses materiales, Alicante, 1 de julio 1887.

La Unión Democrática. Diario político, literario y de intereses materiales, Alicante, 13 de abril 1897.

La Unión Democrática. Diario político, literario y de intereses materiales, Orihuela, 1 de junio 1900.

La Unión Democrática. Diario político, literario y de intereses materiales, Alicante, 1 de agosto, 1900.

La Unión Democrática. Diario político, literario y de intereses materiales, Alicante, 24 mayo 1913.

La Unión Republicana: periódico político, Novelda, 12 de mayo 1906.

La Unión Republicana: periódico político, Novelda, 8 junio 1907.

La Unión Republicana: periódico político, Novelda, 19 julio 1907.

La Unión Republicana: periódico político, Novelda, 26 octubre 1907.

La Unión Republicana: periódico político, Novelda, 2 noviembre 1907.

La Voz de Alicante, Alicante, 10 marzo 1909.

La Voz de Alicante, Alicante, 23 de julio 1906.

La Voz de Alicante, Alicante, 25 agosto 1906.

La Voz de la Comarca: periódico independiente, 12 noviembre 1902.

Los Domingos de El Serpis, Alcoy, 19 de febrero 1882.

Madrid-Sport, Madrid, 2 agosto 1917.

Madrid-Sport, Madrid, 29 noviembre 1917.

Madrid-Sport, Madrid, 3 enero 1918.

Madrid-Sport, Madrid, 12 agosto 1920.

Revista Espírita de la FEE, Núm. 5, marzo, Federación Espírita Española, 2013, pp 1-10.

Revista Espiritista, Barcelona, 2-1872.

Semanario Católico, Alicante, 27 mayo 1899.

15.2. Documentos de archivo

AHME, C. 160, D. 51.

AHME, C.259, D. 51.

AHME, C. 225, D. 1910.

AHME, Leg. 39, D. 27.

AHMO, 1927.

AMA 19, Leg. 150, D. 21.

AMA, 1911, Leg. 56, D. 44.

AMA, 19 Leg. 150, D. 32.

AMA, 19, Leg. 150, D. 6.

AMA, 19, Leg. 150, D. 63.

AMA, 19, Leg. 150, D. 73.

AMA, 19, Leg. 150, D. 66.

AMA, 1901, Leg. 36, D. 4.

AMA, 1904 Leg.18, D. 18.

AMA, 1904, Leg. 23, D. 33.

AMA, 1904, Leg. 44, D. 116-148.

AMA, 1904,Leg. 16, D. 78.

AMA, 1905, Leg. 120, D. 12.

AMA, 1905, Leg. 120, D. 13.

AMA, 1905, Leg. 120, D. 13.

AMA, 1905, Leg. 120, D. 18.

AMA, 1905, Leg. 19-120, D. 11.

AMA, 1905, Leg. 22, D. 9.

AMA, 1905, Leg. 24, D. 17.

AMA, 1905, Leg. 37, D. 3.

AMA, 1905, Leg. 63, D. 27.

AMA, 1905, Leg. 63, D. 6.

AMA, 1905, Leg. 63, D. 7.

AMA, 1905, Leg. 63, D.2.

AMA, 1905, Leg. 63, D.8.

AMA, 1905, Leg. 75, D. 58.
AMA, 1905, Leg. 89, D. 44.
AMA, 1905, Leg. 89, D. 46.
AMA, 1905, Leg. 89, D. 55.
AMA, 1912, Leg. 2, D. 4.
AMA, 194, Leg. 23, D. 31.
AMA, 999, Leg. 32, D. 59.
AMA, 999, Leg. 35, D. 51.
AMA, 999, Leg. 81, D. 91.
AMA, 9999, Leg. 150, D. 1.
AMA, 9999, Leg. 23, D. 38.
AMA, 9999, Leg. 32, D. 114.
AMA, 9999, Leg. 32, D. 115.
AMA, 9999, Leg. 32, D. 156.
AMA, 9999, Leg. 32, D. 158.
AMA, 9999, Leg. 32, D. 160.
AMA, 9999, Leg. 32, D. 161.
AMA, 9999, Leg. 32, D. 43.
AMA, 9999, Leg. 32, D. 50.
AMA, 9999, Leg. 32, D. 54.
AMA, 9999, Leg. 32, D. 56.
AMA, 9999, Leg. 32, D. 74.
AMA, 9999, Leg. 32, D.67.
AMA, 9999, Leg. 81, D. 35.
AMA, 9999, Leg. 81, D. 52.
AMA, Leg. 1902-5-90/0.
AMAlcoy, Leg. 11485, D. 5.
AMAlcoy, Leg. 11486, D. 42.
AMAlcoy, Leg. 11486, D. 46.
AMAlcoy, Leg. 5551, D. 12.
AMAlcoy, Leg. 55551, D.8.
AMAlcoy, Leg. 5551, D. 11.

15.3. Recursos electrónicos.

AMORES, J.J., "¡Qué bonito es el futbol!" y "El Hércules C.F." Fuente: www.alicantevivo.org [Consulta: 20/09/2014].

http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0005177687&lang=es [Consulta 14/09/2014].

http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0005221588&lang=es [Consulta: 1/05/2015]

http://museoromanticismo.mcu.es/web/archivos/documentos/pieza_mes_enero_2011_mr.pdf [Recurso digital] [Consulta: 22/05/2013].

http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:mDNDwYpOtwwJ:ricosogorb.cjav.org/gci/CASINO/CASINO%2520DE%2520ELCHE%2520doc.doc+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es

http://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/Viajes/resources/docs/Guia_Libros_de_de_viaje_y_viajeros_Siglos_XVI-XIX.pdf [Recurso electrónico] [Consulta: 10/10/2014].

http://www.casinodemonovar.es/ [Consulta 25/06/2014]

http://www.circuloindustrial.es/ [Consulta 01/07/2014]

Teatro Chapí, la pervivencia de un monumento histórico [Recurso digital] www.villena.es/wp-content/uploads/2015/01/Teatro-Chapí.pdf *[Consulta: 4/4/2015]*.

www.tibidabo.cat [Consulta 30/08/2014].